UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIO

DOCTORADO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DINÁMICAS DE LAS ECONOMÍAS CAMPESINAS BAJO LA LÓGICA DEL CAPITAL GLOBAL. ANÁLISIS DE CUATRO EJIDOS DE LA REGIÓN SOCONUSCO, CHIAPAS, MÉXICO

TESIS

Que como requisito parcial
para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

Presenta:

ELIEZER FERNANDO PÉREZ PÉREZ

Bajo la dirección de: Dr. Daniel Villafuerte Solís

1854
COORDINACIÓN GENERAL DE ESTUDIOS DE POSGRADO
APROBADA

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, noviembre de 2022.

DINÁMICAS DE LAS ECONOMÍAS CAMPESINAS BAJO LA LÓGICA DEL CAPITAL GLOBAL. ANÁLISIS DE CUATRO EJIDOS DE LA REGIÓN SOCONUSCO, CHIAPAS, MÉXICO

Tesis realizada por **ELIEZER FERNANDO PÉREZ PÉREZ**, bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR: _____

Dr. Daniel Villafuerte Solís

ASESOR: _____

Dr. César Adrián Ramírez Miranda

ASESOR: T. Henderson

Dr. Thomas Paul Henderson

LECTORA EXTERNA: _____

Dra. María del Carmen García Aguilar

AGRADECIMIENTOS

En este proceso de aprendizaje que comprende mi formación académica y profesional institucional han participado muchas personas, tanto dentro como fuera del aula, tanto en el campo como en la ciudad. Quisiera nombrar a todos por su nombre y apellido, pero eso regularmente ha sido una dificultad en este tipo de trabajo, al menos en los que he leído, al final siempre alguien quedará sin ser nombrado. Por ello, quiero empezar a agradecer a todas las personas, mujeres y hombres, que de alguna manera y en distintas escalas contribuyeron para que mi trabajo de investigación bibliográfica y estadística, de archivo y de campo fuera posible, y no van a ser nombrados en este breve apartado. Entre ellos están algunas personas que ya no se encuentran en este espacio material, pero que en su momento me abrieron las puertas de su casa, de su memoria, de su corazón y me brindaron todo su apoyo. Esto, a pesar del contexto de enfermedad e incertidumbre por la que hemos atravesado como humanidad durante el periodo más duro de la pandemia Covid-19.

Ahora, agradezco a toda la planta académica de nuestra Universidad Autónoma Chapingo, sede Chiapas, integrada por el Dr. Daniel, Dr. Antonino, Dr. Tim, Dra. Juana, Dr. Manuel, Dr. Emanuel y Dr. Rodrigo, por sus enseñanzas, discusiones, aportaciones, comparticiones y objeciones empíricas, teóricas, epistémicas, metodológicas e ideológicas que se desarrollaron dentro del aula. Sostengo la idea de que este debe de ser el espacio donde el conocimiento se exprese, se discuta, se analice, se critique y se construya de manera colectiva bajo el principio del bienestar social. En este sentido, también agradezco a la Lic. Alva, Mtro. Edwin, Lic. Othoniel, C. P. Ociel, Inocencio y Sebastiana, quienes hacen todo lo posible para que este espacio funcione. Al mismo tiempo, agradezco a la Coordinación del Posgrado encabezada por el Dr. César y a quienes laboran en esta, así como a las autoridades de la Universidad.

Agradezco a mi Comité Asesor, al Dr. Daniel Villafuerte, Dr. César Ramírez y Dr. Thomas Henderson, por la lectura de mis avances de investigación, sus comentarios, sugerencias, observaciones, opiniones, discusiones, críticas y aportaciones que me permitieron construir este documento final. Hago extenso este agradecimiento a la Dra. Miriam Núñez, al Dr. Alejandro Álvarez Béjar, al Dr. Gabriel Mendoza, quienes en momentos diferentes también leyeron parte de este trabajo y contribuyeron a su consolidación. Asimismo, agradezco a la Dra. María del Carmen García, quien fungió como lectora externa de la tesis y me brindó todo su apoyo para hacerlo en el corto tiempo marcado por la institución. Su dictamen de la tesis me brindó los ánimos necesarios para cerrar el proceso de titulación. En este sentido, agradezco de manera especial al Dr. Daniel Villafuerte, quien no solo ha sido el director de esta tesis, sino también un guía

en la búsqueda del conocimiento científico y un referente en el campo de la investigación académica. Además, debo resaltar que su sensibilidad humana, su preocupación cordial y su rigor metodológico hicieron posible la culminación de este trabajo.

Agradezco al Comisariado Ejidal del ejido Efraín A. Gutiérrez, municipio de Huixtla, encabezado por Adán Martínez, primero, y por Osiel Madrid, después. Al Comisariado Ejidal del ejido Nueva Sonora liderado por Javier Zunún, primero, y Guillermo de León, después, y ahora por Jesús Roblero. Al Comisariado Ejidal del ejido Manacal, dirigido por Sebastián Luna, primero, y Catalina Ordoñez, después. Ambos ejidos del municipio de Tuzantán. Al Comisariado Ejidal de Abraham González, encabezado por Luis Alegría, primero, y por Cecilio de Paz, después, además de Elías Alegría. A todos ellos y ellas, así como a los ejidatarios, posesionarios y avecindados, les agradezco todo su apoyo y confianza que me brindaron para realizar el trabajo de investigación en dichos ejidos.

En esta sintonía, agradezco a mi familia nuclear: a mi madre Guillermina Pérez Arriaga, a mi padre Fernando Pérez Collazo, a mi pareja Masaya Del Rasso Sáyago, a mis hermanas (os) Yurcena Judith, Anaí Elizabeth, Enrique Vidal y Hernán Álvaro; y a toda mi familia extendida (cuñadas, cuñados, sobrinos, sobrinas, tíos, tías, primos y primas), quienes han estado al pendiente de mi proceso de formación académica y que en distintos grados han contribuido a que este trabajo tuviera un inicio y un final en el plano personal e institucional. Ellos y ellas representan la base que me ha mantenido a flote en estos cuatro años del programa de doctorado y son mi primer referente del mundo campesino y citadino que permea nuestra relación familiar. Parte de las pláticas, de los diálogos, las discusiones, los análisis y de las experiencias de la vida cotidiana están plasmadas en este documento. Agradezco también a todos los amigos y amigas que de algún modo me han animado a continuar con los estudios de posgrado bajo la línea del campesinado y del capital.

Finalmente, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) como el órgano gubernamental encargado de administrar parte de los recursos del pueblo destinados a la investigación social. La investigación presentada no hubiera sido posible sin este financiamiento. En el mismo tenor, agradezco el apoyo económico canalizado a través del Proyecto Estratégico del Instituto de Investigaciones para la Agricultura Regional y el Desarrollo Rural (IIAREDER) brindado por la Universidad Autónoma Chapingo.

DATOS BIOGRÁFICOS



Eliezer Fernando Pérez Pérez es hijo de Fernando Pérez Collazo y Guillermina Pérez Arriaga, originario del Ejido Manacal, Municipio de Tuzantán, Chiapas. Nació en 1982 y creció en el seno de una familia campesina. En este ejido realizó sus estudios de preescolar, primaria y telesecundaria. En el año de 2001 inició la preparatoria abierta en la ciudad de Tijuana, Baja California y lo terminó en el año de 2004 en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Es Licenciado en Economía por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas, y se tituló con la tesis “La transición del campesinado al sistema asalariado en el modelo neoliberal: caso Soconusco, Chiapas. 1982-2009.” Es Maestro en Ciencias en Desarrollo Rural Regional por la Universidad Autónoma Chapingo, titulado con la tesis “Los campesinos productores de café en el mercado neoliberal: el caso de la Unión de Comunidades Indígenas Productoras Agropecuarias Santa Catarina Pantelhó, Chiapas. 1982-2015”. Su interés por el estudio del campesinado lo llevó a realizar sus estudios en el programa de Doctorado en Ciencias de Desarrollo Rural en la misma Universidad, y la presente es el resultado de su trabajo en esta investigación doctoral.

RESUMEN

DINÁMICAS DE LAS ECONOMÍAS CAMPESINAS BAJO LA LÓGICA DEL CAPITAL GLOBAL. ANÁLISIS DE CUATRO EJIDOS DE LA REGIÓN SOCONUSCO, CHIAPAS, MÉXICO[I]

La presente investigación da cuenta del proceso de transformación de la población campesina bajo la lógica de producción del capital global. Explica sus condiciones materiales de vida y sus estrategias de reproducción social, así como la dialéctica inclusión-exclusión por la que ha atravesado desde el proceso de su conformación hasta su desenlace en el contexto de globalización neoliberal. El estudio muestra cómo la implementación de las políticas neoliberales por parte del Estado no sólo desestructuró la plataforma productiva, comercial y financiera que sostuvo a la economía campesina durante las décadas de 1970 y 1980, sino que la sometió a una dinámica de inestabilidad, incertidumbre y crisis recurrente. Se destaca que la economía campesina no es autosuficiente ni autónoma, y desde sus inicios se ha relacionado con el Estado, con el mercado y con el capital. Relaciones que los han llevado a la producción de mercancías en detrimento de la producción de sus propios alimentos, a la mercantilización de la tierra, y en consecuencia a la subsunción de su trabajo al capital. Esto, aunado al desarrollo ulterior de la población rural, ha desembocado en un proceso de diferenciación interna del campesinado que se concretiza en la existencia de campesinos pobres, acomodados y ricos. Además, de una población asalariada que contribuye a la producción y reproducción de las unidades económicas familiares en el campo. El estudio se realizó en cuatro ejidos de los municipios de Tuzantán, Huixtla y Mapastepec, de la región del Soconusco, Chiapas, con campesinos productores de café, cacao, caña de azúcar y palma de aceite. La investigación se basó en el método histórico-estructural y el análisis en las teorías de la economía campesina y de la economía política. La información fue recabada durante el periodo de 2018 a 2022. Se realizaron revisiones bibliográficas y del archivo ejidal, entrevistas abiertas y semiestructuradas, pláticas con autoridades ejidales y agrarias, estancias en los ejidos de estudio y recorridos de campo.

Palabras clave: Campesinos, agroindustria, políticas neoliberales, diferenciación económica y social

[I] Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Centros Regionales Universitarios. Universidad Autónoma Chapingo.
Autor: Eliezer Fernando Pérez Pérez
Director: Daniel Villafuerte Solís.

ABSTRACT

DYNAMICS OF PEASANT ECONOMIES UNDER THE LOGIC OF GLOBAL CAPITAL. ANALYSIS OF FOUR EJIDOS OF THE SOCONUSCO REGION, CHIAPAS, MEXICO[II]

The present investigation accounts for the process of transformation of the peasant population under the logic of production of global capital. It explains their material living conditions and their social reproduction strategies, as well as the inclusion-exclusion dialectic that they have gone through from the process of its formation to its outcome in the context of neoliberal globalization. The study shows how the implementation of neoliberal policies by the State not only destructured the productive, commercial and financial platform that sustained the peasant economy during the 1970s and 1980s, but also subjected it to a dynamic of instability, uncertainty and recurring crisis. It is emphasized that the peasant economy is not self-sufficient or autonomous, and since its inception it has been related to the State, the market and capital. Relations that have led them to the production of merchandise to the detriment of the production of their own food, to the commodification of the land, and consequently to the subsumption of their work to capital. This, coupled with the subsequent development of the rural population, has led to a process of internal differentiation of the peasantry that takes shape in the existence of poor, well-of and rich peasants. In addition, a salaried population that contributes to the production and reproduction of family economic units in the countryside. The study was carried out in four ejidos in the municipalities of Tuzantán, Huixtla and Mapastepec, in the Soconusco region, Chiapas, with farmers who produce coffee, cocoa, sugar cane and palm oil. The research was based on the historical-structural method and the analysis of peasant economy and political economy theories. The information was collected during the period from 2018 to 2022, where bibliographic reviews and the ejido archive, open and semi-structured interviews, talks with ejido and agrarian authorities, stays in the study ejidos and field trips were carried out.

Keywords: Peasants, agribusiness, neoliberal policies, economic and social differentiation

[II] Thesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Centros Regionales Universitarios. Universidad Autónoma Chapingo.
Author: Eliezer Fernando Pérez Pérez
Director: Daniel Villafuerte Solís.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 1

Acerca del problema de investigación 14

CAPÍTULO 1. DINÁMICA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA Y SU PROCESO DE INSERCIÓN EN LA LÓGICA DEL CAPITAL EN LA FASE DE GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL 25

1.1 La separación del campo y la ciudad como condición necesaria para el desarrollo del capital 25

1.2 La inserción del campesinado en el proceso de desarrollo de las relaciones de producción capitalista 31

1.3 El proceso de composición y descomposición del campesinado en México 40

1.4 La población campesina en el proceso de globalización neoliberal 48

1.5 El retorno al análisis del campesinado, la nueva ruralidad y la persistencia de la pobreza 55

1.6 Los campesinos a la luz de los cambios generados en el proceso de globalización neoliberal 63

1.7 La reproducción del capital global en el seno de la familia campesina a través de la producción de mercancías 70

1.8 Algunos estudios sobre la economía campesina en América Latina y México 79

CAPÍTULO 2. EL SURGIMIENTO DE LOS CAMPESINOS DEL SOCONUSCO EN EL MARCO DEL EJIDO Y SU INSERCIÓN A LA LÓGICA DEL CAPITAL GLOBAL 87

2.1 El ejido moderno bajo los lineamientos del Estado 87

2.2 El proceso de recampesinización en Chiapas en el marco del ejido 96

2.3 El ascenso del capital en el Soconusco y su relación con los nuevos campesinos 105

2.4 Caracterización y especificación del sujeto de estudio en su contexto regional 118

2.5 La constitución de los ejidos de estudio y la formación de los nuevos campesinos 130

CAPÍTULO 3. DIFERENCIACIÓN ESTRUCTURAL EN LA TENENCIA DE LA TIERRA Y LA DINÁMICA PRODUCTIVA EN LOS EJIDOS DE ESTUDIO 159

3.1 El inicio del proceso de diferenciación estructural en la tenencia de la tierra 159

3.2 La producción de granos básicos y la ganadería como base de la economía campesina en el ejido Efraín A. Gutiérrez 165

3.3 El cultivo del café, de maíz y frijol como pilar de la economía campesina en el ejido Manacal 175

3.4 La siembra de maíz, frijol, café y cacao como sustento de la economía campesina en el ejido Nueva Sonora 184

3.5 La producción de granos básicos, tabaco y la ganadería como principales actividades de la economía campesina en el ejido Abraham González 197

CAPÍTULO 4. SIMILITUDES, DIFERENCIAS Y CONTRADICCIONES EN LA FORMACIÓN DE LA POBLACIÓN CAMPESINA Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO, CON EL MERCADO Y CON EL CAPITAL 206

4.1 La dotación de tierra como legitimación del poder del Estado ante la población campesina 206

4.2 Contradicciones del capital-trabajo en el seno de la población campesina 213

4.3 La economía campesina frente al mercado y el desarrollo capitalista 223

4.4 Celebración de la dotación de tierras y sus limitantes en los ejidos 233

CAPÍTULO 5. DINÁMICA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA BAJO LA LÓGICA DEL CAPITAL GLOBAL EN EL EJIDO EFRAÍN A. GUTIÉRREZ 239

5.1 Restructuración agraria en el marco de la herencia, la adquisición, ampliación ejidal y el Procede 239

5.2 La caña de azúcar como base de la economía campesina impulsada por el Estado 249

5.3 Privatización del Ingenio, crisis agrícola y procesos de reconversión productiva 257

5.4 La tierra y la producción mercantil como pilares de la economía campesina 270

5.5 Dinámica de la economía campesina y la subsunción del trabajo al capital 283

CAPÍTULO 6. DINÁMICA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA BAJO LA LÓGICA DEL CAPITAL GLOBAL EN EL EJIDO MANACAL 296

6.1 Reestructuración agraria en el marco de la sucesión de derecho, la herencia y el Procede 296

6.2 De la crisis de la roya a la crisis de los precios internacionales del café 310

6.3 Nuevas crisis que impulsaron el proceso de reconversión productiva 326

6.4 La tierra y la producción para el mercado como base de la economía campesina 340

6.5. La transferencia de capital del gobierno federal vuelve a dinamizar la economía campesina 356

CAPÍTULO 7. DINÁMICA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA BAJO LA LÓGICA DEL CAPITAL GLOBAL EN EL EJIDO NUEVA SONORA 371

7.1 Reestructuración agraria a través de la herencia y la adquisición impulsada por el Procede 371

7.2 Las crisis y el Inmecafé impulsan la reconversión productiva hacia el café robusta 383

7.3 La producción agrícola como sustento principal de la economía campesina 394

7.4 Transferencias gubernamentales y otras actividades que influyen en la economía campesina 406

CAPÍTULO 8. DINÁMICA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA BAJO LA LÓGICA DEL CAPITAL GLOBAL EN EL EJIDO ABRAHAM GONZÁLEZ 414

8.1 La palma de aceite se erige como fuente principal de la economía campesina 414

8.2 La rentabilidad de la palma de aceite desde la perspectiva campesina . 420

CAPÍTULO 9. A MANERA DE SÍNTESIS DE LOS CASOS ESTUDIADOS, DIFERENCIAS Y SIMILITUDES 429

CONCLUSIONES 467

ANEXO METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN 475

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 482

INTRODUCCIÓN

En lo que va del siglo XXI se han presentado tres acontecimientos que muestran el alto grado de integración de México al sistema capitalista mundial: la crisis financiera de 2007-2008 gestada en Estados Unidos, la expansión de la enfermedad Covid-19 detectada en China y declarada pandemia en marzo de 2020, y el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania desde febrero de 2022. Los efectos más sobresalientes son: un aumento de la demanda de alimentos en los mercados desarrollados y emergentes, lo que a su vez desembocó en un alza del precio de las materias primas y con ello la expansión de cultivos específicos en el campo mexicano; más de 600 mil personas muertas por consecuencia de la pandemia; la caída del Producto Interno Bruto en un 8.5% en 2020; y el incremento de la tasa de inflación hasta un 7.36% en 2021,[3] lo que se traduce en una reducción del poder adquisitivo de las familias, mayor desempleo, migración y pobreza para la clase trabajadora.

Este proceso de integración tiene sus inicios con la invasión española y la instauración del sistema colonial, pero empezó a consolidarse con las políticas liberales emprendidas por el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911) en el marco del modelo de desarrollo "primario exportador". Sobre esta base, los gobiernos posrevolucionarios continuaron con este proceso que desembocó en el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (1940-1981), y se profundizó con las reformas estructurales realizadas por los gobiernos de Miguel De La Madrid (1982-1988) y de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) bajo el proyecto de desarrollo neoliberal. La implantación del neoliberalismo no fue exclusiva de México, en América Latina arrancó con el golpe de Estado en

[3] Esto debido principalmente a la interrupción de la cadena de suministros y del comercio en el mercado global, provocando un alza en los precios de los combustibles, alimentos, electrónicos y otras mercancías. Además, de la desmedida emisión de dinero de los bancos centrales para solventar la crisis por la pandemia, principalmente por parte de Estados Unidos, aumentando el riesgo de una recesión global. Un escenario que ha sido azuzado por el conflicto entre Rusia y Ucrania, y las sanciones económicas de Occidente, elevando aún más el precio de los alimentos, el petróleo y los fertilizantes químicos (La Jornada, 13/04/2022), afectando directamente la economía de miles de familias campesinas.

Chile en 1973 y se expandió dentro y fuera de la región durante la década de 1980 en el contexto de la reestructuración del capitalismo mundial y de la crisis de la deuda externa, auspiciada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Esto, como salida a la crisis económica y política provocada por el agotamiento de las políticas de corte keynesiano y del modelo de producción fordista.

Ante ello, dichos organismos se convirtieron en los principales delineadores de las políticas económicas emanadas de los gobiernos de Margaret Thatcher (1979-1990) en Gran Bretaña y Ronald Reagan (1981-1989) en Estados Unidos, lo que más tarde fue denominado como Consenso de Washington. En este proceso, tanto el FMI como el BM implementaron el programa de ajuste estructural en los países subdesarrollados, incluyendo a México, con el propósito de incrementar la producción, ampliar el comercio y saldar la deuda. Para ello, los diseñadores del programa colocaron al capital privado como motor del crecimiento económico, redujeron las funciones del Estado y abrieron la economía a la dinámica del mercado mundial (Guillén, 2000; Ortíz, 2001; Wallerstein, 2005).

En México, el ajuste estructural neoliberal se concretó con la adhesión del país al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) en 1986, con la liquidación y privatización de empresas paraestatales, con la reforma al artículo 27 constitucional en 1992 y con el inicio del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá en 1994 (Acosta, 2006). En el campo, estas políticas estuvieron orientadas a la modificación de la tenencia de la tierra, a la reconversión productiva y a la reorganización de la comercialización de los productos agrícolas, bajo el discurso de la modernización del campo mexicano (Peña y Romero, 1995). Incluso, uno de los argumentos para liberar los mercados fue aprovechar las ventajas comparativas de cada país, por lo que México se perfiló como productor y exportador de productos primarios agropecuarios, mineros y petrolíferos hacia los países desarrollados, principalmente a Estados Unidos (Kay, 2016).

En este sentido, el Estado redujo los incentivos económicos destinados a las actividades agrícolas tradicionales como el cultivo de maíz, frijol, café, plátano, mango, entre otros, y los aumentó para la producción de hortalizas, frutales y cultivos industriales como la soya, la caña de azúcar y la palma de aceite, considerados como los más rentables del mercado (Rubio y Moguel, 2018). Este nuevo giro hacia el sector primario y el proceso de bursatilización[4] de los productos agrícolas fue muy atractivo para el capital (nacional y extranjero), fortaleció al sector agroexportador y consolidó la presencia de las grandes empresas transnacionales en el país que dominan el mercado agroalimentario mundial (Rubio, 2003; McMichael, 2015). Además, después de la crisis de 2008, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), junto a otras instituciones de carácter regional y los gobiernos en turno, incentivaron la producción de alimentos y agrocombustibles en la pequeña agricultura familiar y campesina como una de las salidas a las crisis alimentaria y energética mundial, lo que llevó a una expansión de los cultivos industriales en varias regiones del territorio nacional (Rubio, 2013 y 2018).

En este proceso de desarrollo y consolidación del sistema capitalista, la población campesina como parte de la sociedad mexicana en su conjunto ha sido integrada a la lógica de reproducción del capital global, una lógica que tiene como principio la búsqueda de ganancias y la acumulación de riquezas, y que se expresa en la relación que los campesinos mantienen con el mercado en los ámbitos de la producción, la comercialización y el consumo. Se trata de una relación mercantil donde predominan los intereses del capital privado, sobre todo de las grandes empresas transnacionales, las agroindustrias y los bancos privados (nacionales y extranjeros). Sin embargo, los campesinos entraron a esta dinámica desprovistos del soporte técnico y financiero brindado por el

[4] Este regreso al sector primario y su peso significativo en la balanza comercial y en la generación de divisas para los países subdesarrollados es lo que algunos nombraron como la reprimarización de las economías subdesarrolladas (Teubal y Palmisano, 2015). En el mismo sentido, la bursatilización de los productos agrícolas y su paso al mundo especulativo de los mercados financieros es lo que otros han denominado como la financiarización de la economía (Ramírez, 2011; Echánove, 2017).

Estado hasta finales de la década de 1980, teniendo como únicas vías de acceso a la tierra la herencia familiar y la adquisición, y en medio de un proceso de mercantilización de la tierra impulsado por el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE).

Esto ha propiciado cambios significativos en la población campesina, tanto en la dinámica de su economía como en su proceso de reproducción social, política y cultural. Sobre todo, porque en el mercado neoliberal los precios de los productos campesinos, los insumos para la producción y para su propia reproducción son establecidos por intermediarios, brokers y empresarios capitalistas. Esto ha llevado a consolidar el proceso de diferenciación entre campesinos pobres, acomodados y "ricos" al interior de los ejidos y comunidades, lo que se refleja en la dialéctica inclusión-exclusión de la familia campesina dentro de las actividades económicas en el campo, en la migración del campo hacia la ciudad, en la dependencia del mercado y en la desestructuración del núcleo agrario y familiar.

En este marco, este estudio tiene como objetivo dar cuenta del proceso de transformación de la economía campesina bajo la lógica de producción del capital global, explicar sus condiciones materiales de vida, sus estrategias de reproducción social y su proceso de inclusión-exclusión en la globalización neoliberal. Para el análisis se incluyen cuatro ejidos de los municipios de Huixtla, Tuzantán y Mapastepec, de la región del Soconusco, Chiapas. Ejidos donde habitan campesinos que destinan sus tierras a la producción mercantil, principalmente a la caña de azúcar, al café (arábigo y robusta), al cacao y a la palma de aceite, por lo que sus ingresos monetarios dependen en gran medida del tamaño de la parcela familiar, de las condiciones geográficas del terreno, del tipo de mercancía que producen, del uso de la tecnología y de los precios del mercado. Se trata de campesinos que surgieron a partir de la reforma agraria cardenista (1934-1940) y se reprodujeron en el marco de la organización política, económica y jurídica del ejido.

Por una parte, esta orientación de la producción hacia el mercado conlleva a que la población campesina esté sujeta a una dinámica de incertidumbre, especulación, volatilidad de los precios y crisis generada en los mercados financieros, así como a las exigencias del mercado en torno a la calidad y el volumen del producto. Por otra parte, implica que los campesinos recurran al mercado a comprar herramientas, equipo e insumos químicos para la producción, generando así una doble relación con el mercado y con el capital. Esta situación pone de manifiesto que la producción y el consumo de mercancías representa un elemento importante en la dinámica de la economía campesina, más aún para las familias que ya no cultivan granos básicos como maíz y frijol y adquieren todo o casi todo en el mercado. Además, el avance de la producción mercantil también genera una demanda de fuerza de trabajo al interior de los ejidos, por lo que buena parte de las unidades de producción contrata a trabajadores asalariados para el tiempo de cosecha o por periodos más amplios. Fuerza de trabajo que proviene del interior de las comunidades campesinas de la misma región o de Guatemala, sobre todo de las familias que detentan pequeñas superficies de tierra y se ven obligadas a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo para complementar su economía.

De esta manera, el dinero se ha convertido en un elemento clave en el funcionamiento de la economía campesina, y representa una forma específica de relacionarse con la comunidad, con la naturaleza y con la sociedad capitalista en su conjunto, transformando las maneras de pensar y los modos de vida de la población rural. La mercantilización de la economía campesina puede leerse como un gran salto, el tener ingresos para satisfacer sus necesidades es un elemento de progreso desde la visión de la teoría de la modernización (Rostow, 1970). No obstante, dada la condición estructural de la gran mayoría del campesinado, los coloca en una situación de vulnerabilidad frente a los cambios de precios, pues el mercado capitalista hace tabla rasa, no respeta diferencias, de manera que cuando caen los precios, los campesinos permanecen en sus lugares en condiciones de pobreza o bien tienden a emigrar

para obtener los ingresos indispensables para la alimentación y otras necesidades básicas.

Se estima que en todo el territorio nacional existe alrededor de 5.5 millones de unidades económicas rurales, de las cuales el 83% correspondía a la producción de pequeña escala, y de éstas el 70% obtenía ingresos netos anuales menores a $32,885.00 -a precios constantes de 2011- (FAO y SAGARPA, 2012). La mayor parte de estas unidades se ubicaban en los estados del sur, entre los que destacan Oaxaca, Guerrero y Chiapas, en áreas rurales donde es difícil acceder a los sistemas de salud y educación, así como satisfacer sus necesidades básicas (FAO, 2015). Los bajos ingresos monetarios que prevalecen en el campo ha llevado a miles de familias campesinas a buscar otras estrategias de vida fuera de la parcela, encontrando en las remesas y transferencias gubernamentales un aporte importante para su economía (FAO y BID, 2007). Esta situación en la que está inmersa buena parte de la población campesina muestra un escenario de precarización de la economía campesina y pone de manifiesto una crisis rural de larga data que se refleja en los bajísimos niveles de ingreso monetario con los que se reproducen miles de familias campesinas en el campo mexicano.

Las preguntas obligadas son ¿Cómo fue que las unidades productivas campesinas se diferenciaron, muchas se precarizaron, mientras que otras se mantienen en mejores condiciones? ¿Cuáles son los factores más relevantes que incidieron en el proceso de deterioro de la economía campesina y como se expresa de manera concreta en los distintos ejidos de estudio? Estas preguntas subyacen desde el inicio de la investigación y representan la motivación principal que guía este estudio. En la formulación de estas preguntas se consideró el contexto general del estado de Chiapas y de la región Soconusco en particular. De acuerdo con el último Censo Agropecuario publicado en 2007, en Chiapas existían 460 820 unidades de producción rural[5] (8% de las

[5] Una unidad de producción: “Es el conjunto formado por los terrenos con o sin actividad agropecuaria o forestal en el área rural o con actividad agropecuaria en el área urbana, ubicados en un mismo municipio; los animales que se posean o críen por su carne, leche,

reportadas a nivel nacional), con una superficie total de 3 972 673 ha, de las cuales el 60% pertenecía a la propiedad social (55% ejidal y 5% comunal), el 39% a la propiedad privada y el 1% a la propiedad pública y de colonia. La tenencia de la tierra revela que el peso de la agricultura chiapaneca recae en unidades de producción de pequeña escala, que para esos años destinaban sus tierras al cultivo de maíz (blanco y amarillo), frijol, café, cacao, mango, caña de azúcar, sorgo, soya y otros cultivos perennes y de ciclos cortos, así como a las actividades ganaderas.

Lo anterior indica que la población campesina aún tiene un papel relevante en la producción de alimentos en la esfera estatal, nacional e internacional, además de aportar mano de obra barata dentro y fuera de la agricultura. De hecho, la FAO calcula que "cerca del 70 por ciento de los alimentos de la canasta básica en América Latina provienen de sistemas de agricultura familiar". Por lo que ésta "es la actividad económica con mayor potencial para aumentar la oferta de alimentos en la región" (FAO, 2017), lo que podría ayudar a reducir el desempleo, erradicar el hambre y eliminar la pobreza que afecta a las poblaciones rurales más vulnerables del continente americano. No obstante, la población campesina no es homogénea y posee profundas diferencias agrarias, culturales, geográficas y productivas al interior de los municipios y regiones. Por ejemplo, el estado cuenta con 3 257 núcleos agrarios (3 168 ejidos y 89 comunidades), equivalente al 10% de los núcleos agrarios en el país (RAN, 2021b), los cuales están distribuidos en los 123 municipios que integran el territorio estatal, los que a su vez conforman las 15 regiones administrativas en las que se encuentra divida la entidad en la actualidad.[6] Aunque estas subdivisiones son administrativas, la población de cada ejido, comunidad o región deviene de un proceso de desarrollo histórico específico, por lo que la

huevo, piel, miel o para trabajo, independientemente del lugar donde se encuentren; así como los equipos, maquinarias y vehículos destinados a las actividades agrícolas, pecuarias o forestales; siempre que durante el periodo de marzo a septiembre de 2007, todo esto se haya manejado bajo una misma administración" (INEGI, 2013: 2).

[6] Regiones de Chiapas: I. Metropolitana; II. Valles Zoque; III. Mezcalapa; IV. De los Llanos; V. Altos Tsotsil-Tseltal; VI. Frailesca; VII. De Los Bosques; VIII. Norte; IX. Istmo-Costa; X. Soconusco; XI. Sierra Mariscal; XII. Selva Lacandona; XIII. Maya; XIV. Tulijá Tseltal Chol; XV. Meseta Comiteca Tropical.

posesión de la tierra, el tamaño de la superficie, el tipo de cultivo que producen y la tecnología empleada varían significativamente de una región a otra.[7]

En el caso de la región de interés de esta investigación, el Soconusco, el Censo Agropecuario 2007 reportó la existencia de 55 060 unidades de producción rural (equivalente al 12% de la cifra estatal) con una superficie de 394 452 ha, de las cuales el 53.54% pertenecía a la propiedad social (ejidal, no se reporta tierras comunales), el 46.21% a la propiedad privada y el 0.25% a la propiedad pública y de colonia. Estos datos indican que, si bien la mayor parte de las tierras se encuentra en posesión de familias campesinas, éstas coexisten en gran medida con pequeños propietarios, rancheros y finqueros, quienes también destinan sus tierras a la agricultura mercantil, a las actividades ganaderas o a los servicios turísticos. De este modo, aunque el promedio general de la superficie familiar corresponde a 7.8 ha por unidad de producción rural, el tamaño de la superficie predominante en los ejidos del Soconusco oscila entre 1 y 20 ha por familia, mientras que los propietarios privados pueden llegar a poseer desde 20 hasta 300 ha, o más si la propiedad se encuentra en asociación familiar, como es el caso de las fincas Argovia con 584 ha y Hamburgo con 807 ha (Espinosa, 2018; Román, 2015; Castellanos, 2018).

Estas cifras desvelan el grado de diferenciación económica y social que aún existe en las áreas rurales del Soconusco. Lo relevante es que tanto ejidatarios como propietarios privados que se dedican a la misma actividad productiva concurren en el mismo mercado, cuyos precios son establecidos en las principales ciudades de Estados Unidos y de Europa. No obstante, el tamaño de la parcela, el grado de capitalización en las unidades productivas y el acceso a los mercados marcan grandes diferencias económicas y ha llevado a que los ejidatarios se configuren como una población pobre frente a los rancheros y finqueros. Sin embargo, en una escala menor, esta diferenciación también se

[7] Por ejemplo, mientras que en el municipio de Márquez de Comillas, en la región Maya, un ejidatario puede poseer una superficie familiar de 50 hectáreas de terreno cultivable, en el municipio de Pantelhó, en la región Altos, un ejidatario posee una superficie familiar de hasta 5 hectáreas, lo que de entrada pone de manifiesto la diferenciación interna del campesinado chiapaneco.

observa al interior de los ejidos y comunidades donde hoy se encuentran ejidatarios, propietarios y avecindados con distintos niveles de ingresos monetarios y condiciones de vida. Esta situación se refleja en que el 62% de la de la población regional, estimada en 882 542 habitantes, vive en condiciones de pobreza, y de ésta el 28% padece pobreza extrema (CONEVAL, 2020).

En un trabajo previo recuperé una parte de la situación de los campesinos productores de café del ejido Manacal, municipio de Tuzantán, en la región del Soconusco (Pérez, 2011). Esta región incubó las primeras oleadas de migrantes campesinos chiapanecos hacia Estados Unidos en la década de 1990 y en los primeros años del 2000, en el contexto de la crisis internacional de los precios del café. Sin embargo, con las observaciones derivadas de las nuevas inmersiones en campo encontré que buena parte de la población que tuvo que emigrar hacia varias ciudades del país y a Estados Unidos habían sido trabajadores asalariados, avecindados con pequeñas superficies de tierra, hijos e hijas de ejidatarios y muy pocos ejidatarios. La mayoría de estos se quedaron en sus comunidades a trabajar su parcela, algunos tenían sus ahorros para solventar sus gastos, otros recurrieron a los préstamos monetarios para sobrevivir, otros se apoyaron de las remesas y de los programas sociales gubernamentales como Procampo, Prospera o 70 y más, y otros más recurrieron al trabajo asalariado en el mismo ejido o en la región. Esta situación generó la pregunta del por qué algunos ejidatarios estaban en mejores condiciones económicas que otros, y si los efectos de la crisis agrícola habían seguido la misma tendencia en otros ejidos con una producción distinta al café.

Con estas preguntas amplié el espacio de investigación a otros ejidos donde los campesinos cultivan caña de azúcar, palma de aceite, cacao y café robusta, uniéndolos como sujetos campesinos que sustentan su economía en la posesión de la tierra, la producción de cultivos industriales, la comercialización y el consumo de mercancías. Además, todos comparten el mismo espacio geográfico y un proceso de desarrollo histórico impulsado por el Estado, el mercado y el capital. Los ejidos son: Efraín A. Gutiérrez, municipio de Huixtla,

donde los campesinos cultivan caña, principalmente, y lo venden con el Ingenio de Huixtla; Manacal y Nueva Sonora, ambos del municipio de Tuzantán, donde los campesinos producen café árabe, café robusta y en menor medida cacao, productos que comercializan con intermediarios locales, quienes a su vez lo venden con Exportadora de Café California y Nestlé, en mayor medida; Abraham González, municipio de Mapastepec, donde los campesinos cosechan palma de aceite, el cual venden mayormente con Agroimsa. Estos productos se cotizan en las bolsas de valores de Nueva York, de Londres y de Rotterdam, de manera que los ingresos de la población campesina también dependen de la fluctuación de los precios de los principales centros financieros del mundo.

Esto me llevó a plantear el estudio de las dinámicas de la economía campesina bajo la lógica del capital global en el marco del desarrollo impulsado por la globalización neoliberal. En este tenor, el estudio se centra en dos ejes de análisis primordiales y articuladores, uno es sobre las dinámicas de la economía campesina reflejadas en las estrategias de producción y reproducción social en la esfera local-regional, y el otro es sobre las formas del capital que integran y subsumen a los campesinos. Para ello, recurro a las teorías del campesinado y de la economía política que conciben la transformación de la población campesina a partir del desarrollo y expansión del capital global, teniendo en cuenta las particularidades del proceso de su desarrollo histórico (Marx, [1867] 1999; Kautsky, [1899] 1977; Lenin, [1899] 1972; Chayanov, 1974; Shanin, 1983; y Mariátegui, 2003). Este planteamiento atraviesa las posiciones teóricas descampesinistas y campesinistas, las propuestas de la nueva ruralidad y la desagrarización del campo, para luego adentrarse al análisis concreto de una población campesina que ha sobrevivido casi 40 años de políticas neoliberales bajo la lógica del capital global derivado de un proceso de globalización.

La globalización es concebida como el proceso donde “los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores trasnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios. (…) que crean vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza

culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas" (Ulrich, [1998] 2008: 34-36). Es en este contexto que los campesinos, como porción de la sociedad mexicana, pasaron a formar parte de la sociedad mundial y quedaron inmersos en las dinámicas del mercado neoliberal, en el comercio, en los avances tecnológicos e informáticos, así como en las relaciones políticas, sociales, culturales y ambientales nacionales e internacionales que trastocan su vida cotidiana. No obstante, este proceso corresponde a un momento determinado del sistema capitalista, cuya característica principal es la expansión y reproducción del capital global en casi todas las esferas de la vida humana.

El capital global genera procesos de encadenamientos mercantiles y de capitales que constituyen el proceso de producción, circulación y distribución de la mercancía, donde "las diversas fracciones del capital recorren sucesivamente las diversas fases y formas funcionales [del capital]. Cada forma funcional, aunque en ella se exprese constantemente una parte distinta del capital, recorre así, simultáneamente con las otras, su propio ciclo" (Marx, [1885] 1999, tomo II: 93). Es decir, la población campesina como parte integrante de la sociedad mundial interactúa con las distintas formas del capital global, sea en el plano productivo, comercial o como consumidor final de mercancías. Incluso se puede decir que el capital, en tanto relación social, no solo extrae las ganancias que se producen en el seno de la familia campesina, sino que también ha subsumido su trabajo al capital. Esto, en la medida que ha dejado de producir sus propios medios de subsistencia y ahora trabajan para obtener ingresos en dinero, y con éste satisfacer sus necesidades más elementales, tal como lo hace cualquier trabajador asalariado.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que "el capital agroindustrial multinacional subordina a los campesinos y pequeños y medianos empresarios agrícolas imponiéndoles precios bajos sin los subsidios correspondientes [por parte del Estado], con lo cual ejerce un dominio que los reproduce en la exclusión" (Rubio, 2003: 148). Esto ha llevado a un sector de la población campesina a impulsar procesos organizativos para luchar frente a la voracidad

del mercado y de las empresas transnacionales. Aunque muchas veces los campesinos han estado a la defensiva y "más que integrase productivamente y recuperar el rol productivo que habían tenido [en décadas pasadas], se lucha por conseguir mercado para los productos y reducir las acrecentadas deudas" (Rubio, 2003: 151). No obstante, existen otros sectores que han pugnado por una transformación del proyecto neoliberal, cuyo movimiento más visible fue el encabezado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que salió a luz el 1 de enero de 1994. Mientras que otros sectores, siguiendo la línea política del EZLN u otra distinta, abanderan luchas por la autonomía política, la soberanía alimentaria y la independencia del mercado capitalista.

Se puede decir que estas y otras luchas contribuyeron para que en 2018 ganara las elecciones Andrés Manuel López Obrador, abanderado del Partido Movimiento de Regeneración Nacional, quien desde su llegada a la Presidencia emprendió programas sociales y productivos para apoyar a una parte de la población campesina y amortiguar la pobreza que prevalece en el campo mexicano, sobre todo en el sur del país. Uno de estos programas es Sembrando Vida, quizás el más importante para la población campesina, que consiste en la transferencia de 5 mil pesos mensuales para trabajar 2.5 ha de terreno sembrando cultivos básicos como maíz y frijol o industriales como café y cacao, entre otros. Este programa está influyendo en la economía campesina de una parte de la población, pero ha dejado afuera a la mayoría de los productores, sobre todo a quienes cultivan caña de azúcar y palma de aceite. Es decir, por un lado, al excluir a una parte importante de la población campesina el programa ha acentuado aún más la desigualdad económica y social al interior de los ejidos y de la región, por otro, ha impulsado el consumo de las familias en el mercado, beneficiando así al capital privado.

Ahora bien, para analizar los procesos de transformación de la economía campesina el estudio se basó en el método histórico-estructural, el cual me ha permitido un acercamiento a los sujetos a partir de su propia trayectoria de vida, así como la articulación de los procesos locales con los procesos regionales,

nacionales e internacionales en momentos específicos del desarrollo de la población campesina. De esta manera, aunque el espacio temporal de la investigación comprende de 1982 a 2021, para dimensionar los cambios suscitados en la población de estudio se retomaron algunos acontecimientos relevantes desde la fundación de los ejidos. Elementos que dan cuenta de la relación histórica que los campesinos han tenido con algunas formas del capital funcionales a la dinámica del mercado y del Estado de esos tiempos. Esta relación se hizo más evidente con la crisis de los precios internacionales del café suscitada en 1989 porque marcó el momento de la desarticulación de un mercado regulado por el Estado para pasar al "libre mercado" concretizado en la Bolsa de Valores de Nueva York. Un espacio dominado por el capital financiero donde los precios son establecidos por la oferta y la demanda de los productos a nivel mundial, así como por la especulación generada por los intereses económicos de las grandes empresas.

De este modo, se presenta la economía campesina de los productores de café y cacao, de los productores de caña de azúcar y de los productores de palma de aceite, cuyo punto de partida es la forma y el fondo en que se reproduce la vida en el campo en el marco del capital global. Encontramos que las prácticas culturales y sus encadenamientos mercantiles tienen cierto grado de diferencias y similitudes, dependiendo de su ubicación geográfica, el acceso a la tierra, el tipo de cultivo, la historicidad de los sujetos y su relación con el Estado y con el capital, por lo que he preferido hablar de las economías campesinas. En este sentido, el estudio aporta elementos para la discusión y el análisis de las condiciones en las que viven una parte de los campesinos de México en general y de la región del Soconusco en particular, sobre todo porque aborda las relaciones que el capital global ha establecido con los campesinos en su proceso de desarrollo histórico.

Además, el estudio aporta elementos para la comprensión de la microeconomía en espacios concretos, en ejidos donde habitan productores de pequeña escala, pero también donde se reproduce parte de la fuerza de trabajo y de las

ganancias del capital. Espacios que han sido fuertemente afectados por la pandemia de la Covid-19 y que a pesar del avance de la enfermedad tuvieron que seguir trabajando para obtener su cosecha y con ello lograr su sustento económico. En este sentido, una de las limitantes es que el estudio se centró en campesinos ejidatarios, propietarios y avecindados, y aunque en el análisis están presentes los trabajadores asalariados ésta no se consideró como una población de estudio especifica. En un principio también estaba contemplado estudiar esta población, pero por las cuestiones de la pandemia y los riesgos de campo después de marzo de 2020 no se pudo incorporar al programa de investigación. En el mismo sentido, no en todos los casos se pudo realizar entrevistas a los intermediarios, empresarios o industriales que compran los productos campesinos. Sin embargo, en tanto agentes del mercado representan la personificación del capital y su relación concreta con los campesinos fue descrita por la misma población.

Acerca del problema de investigación

La región Soconusco[8] está integrada por los municipios de Tapachula, Frontera Hidalgo, Suchiate, Metapa, Tuxtla Chico, Unión Juárez, Mazatán, Cacahoatán, Huehuetán, Tuzantán, Huixtla, Mapastepec, Escuintla, Villa Comaltitlán, Acacoyahua y Acapetahua. Cuenta con una extensión de 5,475 km² y una población estimada en 882 542 habitantes, equivalente al 15.7% de la población estatal, de los cuales alrededor del 41% se concentra en el municipio de Tapachula (CONEVAL 2020). A diferencia de otras regiones del estado, en esta región menos del 1 por ciento de la población habla alguna lengua precolombina (CEIEG, 2015), casi todos tienen como lengua materna el castellano y son pocos los que todavía hablan o entienden la lengua mam u otras lenguas propias del Soconusco. En esta región se pueden distinguir dos grandes áreas geográficas: la llanura costera, donde se ubican las actividades

[8] En la nueva regionalización decretada en 2011 se identifica 15 regiones económicas, y al municipio de Mapastepec lo ubican en la Región IX Istmo-costa, pero aquí se retomará su ubicación anterior en la región Soconusco.

ganaderas en una variedad de propiedades pequeñas, medianas y grandes, con distintos grados de desarrollo tecnológico, y la agricultura mercantil, donde coexisten diversas plantaciones como banano, caña de azúcar, papaya, mango, palma de aceite, rambután, lichi, tabaco, así como soya, maíz y ajonjolí, entre otros; y la de bosques y montañas, donde predominan las plantaciones de café y cacao con una diversidad de sistemas productivos (rusticano, moderno y orgánico), que se articulan con distintos tipos de tenencia y propiedad de la tierra: grandes fincas, ranchos, pequeña propiedad y ejidos. Estas conforman un sistema de cultivos cuya producción está diferenciada por escalas, aunque existen algunas partes donde todavía cultivan granos básicos como maíz y frijol para el autoconsumo, casi todos convergen en el mercado, ya sea nacional o internacional.

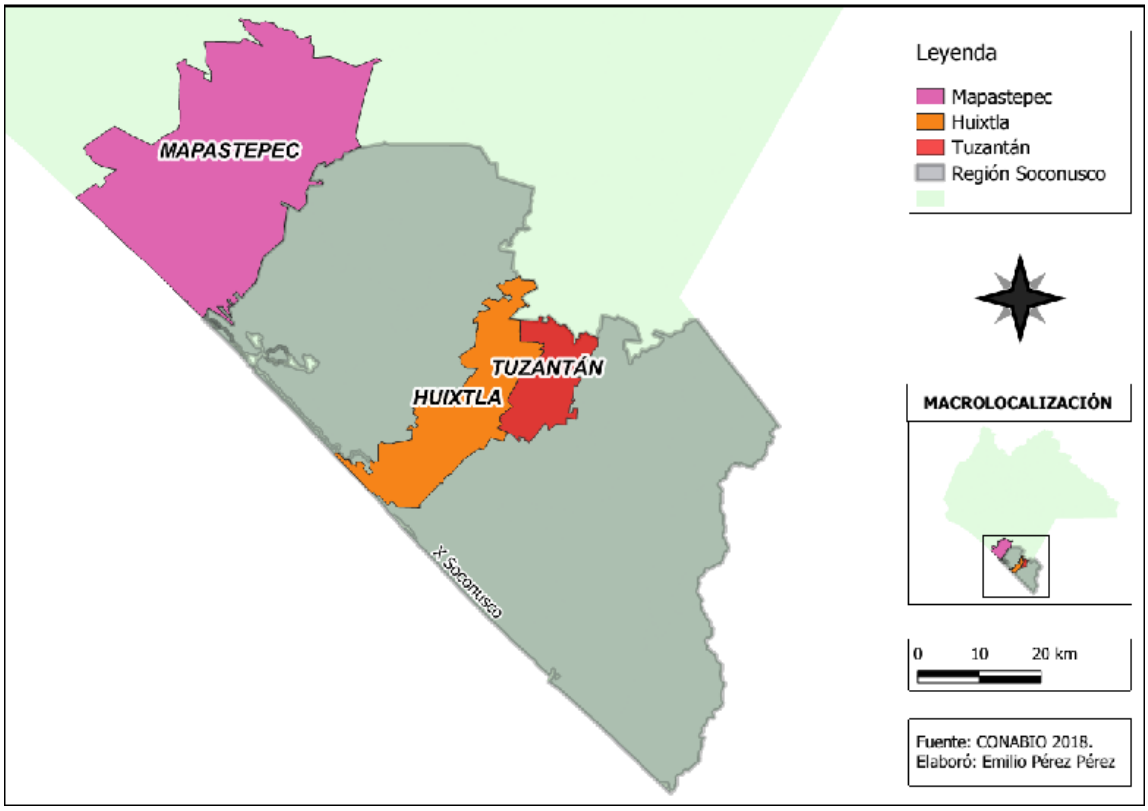


Figura 1. Ubicación de los municipios de estudio, Soconusco, Chiapas.

Históricamente, el Soconusco ha sido una de las regiones más dinámicas en la producción agrícola, principalmente en la agricultura mercantil y de exportación, algo que lo distingue de las otras regiones de Chiapas. Aunque su importancia

económica deviene desde tiempos prehispánicos con el cultivo del cacao, la agricultura mercantil a la que hacemos referencia se empezó a desarrollar con el asentamiento de las fincas cafetaleras a finales del siglo XIX, lo que atrajo a la población migrante de la región Altos y de Guatemala (Tovar, 2006; Fenner, 2010). Sin embargo, el proceso de la Revolución mexicana (1910-1921) y la Reforma agraria emprendida por el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) permitió que muchos campesinos, trabajadores asalariados y peones acasillados de las fincas y ranchos gestionaran tierras por la vía de la dotación ejidal, lo que llevó a un cambio en la estructura agraria de la región (Reyes, 1992; París, 2006). Los nuevos campesinos empezaron sembrando maíz, frijol, calabaza, chile, arroz, entre otros cultivos para su subsistencia, dependiendo de su ubicación geográfica y de las condiciones naturales del terreno. Sin embargo, al paso de los años fueron incursionando en los cultivos de café, cacao, plátano, ajonjolí, caña de azúcar y a las actividades ganaderas con el propósito de generar ingresos monetarios, sumergiéndose al proceso de desarrollo del capital (Pérez, 2011).

En este proceso, buena parte de las familias campesinas recibieron apoyos directos a la producción y a la comercialización de sus productos por parte del Estado, pues en esos tiempos este era el principal promotor del desarrollo de las comunidades campesinas. Estas políticas de apoyo hacia el sector campesino se implementaron en un momento en que la producción de café todavía representaba uno de los pilares de la economía del Soconusco (Renard, 1993). Sin embargo, simultáneamente otros cultivos se expandieron en las tierras campesinas, entre los que se destaca el mango y la caña de azúcar, incluso en Huixtla se construyó el Ingenio Azucarero Belisario Domínguez como un proyecto gubernamental para el acopio y procesamiento de la producción regional (Ordoñez, 1992). No obstante, con el programa de ajuste estructural neoliberal el Estado, aparte de cerrar varias instituciones abocadas al campo como el Banco de Crédito Rural, Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera y el Instituto Mexicano del Café, privatizó buena parte de las empresas paraestatales de distintos sectores de la industria nacional, entre

los que se encuentra Tabacos Mexicanos y una parte de los ingenios azucareros, entre ellos el Ingenio Azucarero Belisario Domínguez en el municipio de Huixtla. Esto ocasionó cambios en la dinámica de la producción agrícola y repercutió en la caída de los ingresos de las familias campesinas, quienes quedaron a expensas del capital privado y de las condiciones del libre mercado (García y Pontigo, 1993; Basurto y Escalante, 2012).

Además, la reforma al artículo 27 constitucional, la aplicación del Procede y la puesta en marcha del TLCAN, propició mayor presión sobre las tierras ejidales, así como una competencia desigual para los campesinos y un aumento en la importación de granos básicos (Acosta, 2006). A esto se agrega las crisis económicas derivadas de las nuevas condiciones del mercado mundial, que llevaron a los pequeños productores a una situación completamente distinta a la de las décadas anteriores cuando tenían un mayor apoyo gubernamental (Villafuerte, 2004). Esto debido a que los precios de los productos agrícolas fijados por el mercado representan un riesgo permanente para los campesinos, tal como quedó demostrado con la crisis de los precios internacionales del café de 1989, 2001 y 2004. Crisis que obligaron a miles de campesinos de la región a abandonar sus parcelas y migrar en busca de trabajo asalariado a los estados del centro y norte del país, así como a Estados Unidos (Villafuerte y García, 2014).

De hecho, la crisis de los precios de los productos agrícolas durante la década de 1990 hizo que una parte de los campesinos de las tierras bajas entraran al proceso de “reconversión productiva” liderada por la palma de aceite. Un cultivo que fue impulsado e incentivado económicamente por los gobiernos estatal y federal (Santacruz y Palacio, 2018). De esta manera, los campesinos del Soconusco se han ido adhiriendo a nuevas prácticas de producción, sobre todo el sector que se ubica en la planicie costera, cuyas condiciones climáticas y de suelo permiten cambios en el patrón de cultivo, orillándolos cada vez más hacia la agricultura comercial y agroexportadora. Esta serie de cambios alteraron la estructura ocupacional del Soconusco y la vida en el medio rural: “en 1990 la

población ocupada en el sector primario representó 45.4% del total, mientras que en el sector terciario solamente 37%; sin embargo, en el año 2000 el primario pasó a representar 35.5%, en tanto que el terciario alcanzó 45.6%" (Villafuerte, 2004: 165).

Este cambio es un indicador de la pérdida de importancia del sector agropecuario en la generación de empleos, que está asociado con los efectos de la desregulación de precios, el cambio en la orientación de los subsidios y la eliminación de diversos apoyos que proporcionaba el Estado en materia de producción. Los campesinos dejaron de ser considerados sujetos productivos y pasaron a formar parte de los programas sociales para mitigar la pobreza, siendo los más importantes Procampo, Oportunidades (después Prospera) y el apoyo a los adultos mayores de 68 años. Así, el Soconusco pasó de una zona receptora de migrantes a expulsor de fuerza de trabajo (Villafuerte y García, 2014). Un proceso en el que también contribuyeron los desastres naturales provocados por el huracán Mitch en 1998 y el Stan en 2005, fenómenos que afectaron en distintos grados a las plantaciones agrícolas de la región.

Estos acontecimientos han llevado a transformaciones sustantivas en la vida rural, en el campesinado, en los mercados, en las cadenas de intermediación comercial, en la estructura agraria y organizativa de los ejidos y en la estructura familiar, así como a una nueva forma de valorar la agricultura y la tierra, sobre todo para las nuevas generaciones. En este proceso, las condiciones de vida de los campesinos han cambiado de manera significativa, tanto en sus formas de producción, de comercialización y de consumo, como en su relación con el mercado, con el Estado y con la naturaleza. Ante ello, se puede ver una diversidad de respuestas que van desde la organización política y social hasta opciones familiares y personales, que bien podrían sintetizarse en dos conceptos que no son nuevos pero que mantienen su potencia analítica: "estrategias de reproducción" y "estrategias de sobrevivencia". Esta es una dialéctica compleja que requiere de un acercamiento en tiempo y espacio para

captar la dinámica de la economía campesina que permite la reproducción social del campesinado soconusquense.

Por esto es necesario mirar a los campesinos dentro del proceso de su desarrollo histórico, tanto en la escala regional como en la nacional y mundial. En el caso de los campesinos que surgieron del proceso de dotación ejidal en el Soconusco se destaca que la dotación de tierras no fue homogénea, algunas familias obtuvieron superficies más grandes que otras, iniciando un proceso de diferenciación económica y social al interior de los ejidos y de la región. A pesar de estas diferencias, el tamaño de la superficie familiar fluctuaba entre 3 y 20 hectáreas, lo que permitía combinar la producción de autoconsumo con la producción para el mercado en distintas escalas, tanto en la parte alta como en la baja, cuyo punto de inflexión es a partir de los 600 metros sobre el nivel del mar (msnm). Esto es importante porque dependiendo de la altura y de la ubicación geográfica de los ejidos se pueden observar distintos cultivos y relaciones particulares con ranchos ganaderos, fincas cafetaleras y empresas comercializadoras y agroindustriales.

Sin embargo, el crecimiento de la población rural y el fin del reparto agrario ha desembocado en la reducción del tamaño de la superficie agraria familiar. Esto debido a que los ejidatarios están vendiendo o heredando parte de sus tierras, consolidando así al grupo de pobladores denominados “avecindados”, quienes son hijos e hijas de ejidatarios subordinados a la Asamblea ejidal. Aunque, en algunos lugares estos han construido sus propias formas de organización social, reestructurando las relaciones de poder al interior del ejido. Además, con la implementación del Procede se creó la figura de “posesionario”, la cual recae en aquellas personas que poseen porciones de tierra ejidal, lo que generó conflictos al interior de los ejidos y permitió la dinamización de la venta de tierras fuera del núcleo familiar y ejidal. Esto ha generado cambios sustanciales en la estructura agraria y familiar, sobre todo porque una parcela más pequeña implica una reducción en los ingresos monetarios familiares, orillándolos a buscar otras actividades económicas fuera de la parcela o fuera del núcleo

ejidal. En este sentido, el ejido se abrió a una nueva dinámica donde conviven ejidatarios, avecindados y posesionarios, pero también donde los compradores de tierras pueden provenir de otros ejidos o de cualquier parte de la región o del estado, hasta llegar a ocupar cargos dentro del Comisariado Ejidal.

Por otra parte, en las dos últimas décadas se ha estado expandiendo el cultivo de palma de aceite en las parcelas de los ejidatarios de tierras bajas, por lo que dicho cultivo pasó de ser insignificante en la década de los noventa a uno de los cultivos principales de una buena parte de la población campesina del Soconusco. Lo relevante de este proceso de reconversión productiva es que el periodo de cosecha de la palma es quincenal, no trimestral, semestral o anual como suele ser el de los cultivos tradicionales o industriales de la región. Es decir, las plantaciones de palma de aceite están brindando un ingreso monetario quincenal a las familias campesinas, provocando un giro de ciento ochenta grados en la agricultura campesina de la región. Esto ha ocasionado que el pilar de la economía campesina centrado en la producción agrícola sea más vulnerable que en décadas pasadas, y que en la geografía agrícola del Soconusco predominen las plantaciones comerciales, y sean pocos los ejidos que aún cultiven granos básicos u otros comestibles para el autoconsumo. O sea que la economía campesina depende ya más de sus ingresos monetarios que pueda obtener en el mercado por la venta de sus productos que de la propia producción de sus alimentos.

Esta dinámica implica la sujeción de los campesinos a las condiciones que impone el mercado, tanto en los procesos productivos como en la comercialización y el consumo, destacando la volatilidad de los precios, la incertidumbre y la especulación financiera. Aunque, los momentos más difíciles han llegado en los tiempos de crisis, sea por plagas, por desastres “naturales” o por la caída de los precios en el mercado, donde la familia campesina despliega diversas estrategias de sobrevivencia, incluyendo la búsqueda de otras fuentes de ingresos monetarios como el trabajo asalariado, el comercio, los oficios propios o la migración. Ante ello, muchos campesinos se han visto obligados a

recurrir a préstamos usureros con intermediarios locales o a sacar créditos productivos con empresas bancarias o financieras rurales privadas para poder subsistir en el campo. En tanto que otros se apoyan de los programas sociales gubernamentales, del envío de dinero de algunos familiares que trabajan en campos o ciudades del centro y norte del país o en Estados Unidos.

En este contexto, la minifundización, el cambio en el patrón de cultivos, la creación de organizaciones campesinas, el desplazamiento de la vieja estructura de intermediación y la presencia de grandes empresas agroindustriales y comercializadoras, la emergencia de la emigración de miles de campesinos de la región a Estados Unidos, así como la ausencia de políticas agropecuarias que incentiven la producción y protejan a los campesinos y pequeños productores, proyectan un escenario sombrío y de incertidumbre para la población campesina. Aún en los tiempos de los programas sociales de la llamada Cuarta Transformación, en la medida que éstos continúan operando bajo los parámetros del mercado neoliberal, donde la población no solo está subdividida en ejidatarios, avecindados y posesionarios, sino también en campesinos pobres, acomodados y “ricos”. Esto no sólo se puede manifestar en los bienes materiales que una familia posee, sino también en la contratación de trabajadores asalariados dentro y fuera del periodo de cosecha, así como en las condiciones de vida y la recurrencia a la venta de la fuerza de trabajo. Además, otro de los elementos donde se manifiesta las transformaciones de la población campesina es la reducción de los miembros de la familia nuclear, que a diferencia de décadas pasadas donde la familia era muy amplia, ahora se ha reducido de manera significativa.

Hoy tenemos un nuevo rostro del mundo rural en una de las regiones que se caracterizó por su prosperidad económica basada en la producción agrícola, ahora muestra una ruptura generacional entre las aspiraciones de los fundadores de los ejidos y de sus herederos de la tierra. También se registra un cambio en la relación ejidos-fincas; ejidos-empresas y agroindustrias; entre sociedad-naturaleza y sociedad-mercado-Estado, y en la relación campo-ciudad

o ciudad-campo. Figuran en el escenario regional la emergencia de dos actividades: por una parte, el cultivo de la palma de aceite donde concurren campesinos y propietarios privados, cuyo fruto venden a empresas agroindustriales posicionadas en el mercado internacional; por otro lado, la minería, cuyas concesiones son a 50 años, prorrogable por otro periodo igual. Ambos procesos añaden nuevos elementos en la reconfiguración del mundo rural y de los campesinos de la región.

A partir de la problemática planteada, la investigación aspira a responder dos preguntas: 1. ¿Cómo ha sido la inserción de los campesinos al proceso de desarrollo del capital global, en qué condiciones y cómo se expresan en sus contradicciones internas? 2. ¿Cuáles son las transformaciones más significativas de la economía campesina a partir de la implementación de las políticas neoliberales y cómo ha alterado la vida de las familias, sus estrategias de reproducción social y sus aspiraciones?

En este tenor, la investigación tiene como objetivo dar cuenta del proceso de transformación de la economía campesina bajo la lógica del capital global, explicar sus condiciones materiales de vida y sus estrategias de reproducción social actual, así como su proceso de inclusión-exclusión en el contexto del desarrollo de la globalización neoliberal. A partir de esto se pretende aportar elementos que expliquen las transformaciones que ocurren en la economía campesina, su relación con el mercado y el Estado, así como también los momentos de ruptura en el ámbito familiar, ejidal y regional que están influyendo en las nuevas aspiraciones de las familias campesinas.

Este objetivo general se complementa con otros objetivos que en conjunto aportan una visión comprehensiva del campesinado actual, estos son:

1. Caracterizar a la población campesina de los ejidos de estudio con la finalidad de encontrar sus similitudes y diferencias que permita una mayor comprensión del sujeto campesino del siglo XXI.

2. Describir la estructura agraria ejidal y familiar desde una perspectiva histórica de la población campesina para dimensionar el proceso de transformación de su economía en el contexto de desarrollo de la globalización neoliberal.

3. Identificar los momentos de cambios generado por las políticas neoliberales y analizar sus efectos en la economía de la población campesina que permita explicar el proceso de su transformación bajo la lógica del capital global.

Para responder a las preguntas y a los objetivos de la investigación se planteo la siguiente hipótesis de trabajo: La transformación de la economía campesina de la región del Soconusco es resultado del proceso de desarrollo histórico del sistema capitalista en México y en el mundo bajo la convergencia de dos factores fundamentales: por un lado, la implementación de políticas neoliberales encarnadas en las reformas al Artículo 27 Constitucional, la privatización y desaparición de instituciones abocadas al apoyo de la producción campesina y pequeños propietarios (Inmecafe, Fertimex, Pronace, Conasupo, Banco de Crédito Rural); por otro lado, la apertura comercial que implicó la desregulación económica y comercial, y con ello la consolidación de grandes empresas nacionales y multinacionales dedicadas a la agroindustria y el *agrobussines*. Frente al fortalecimiento del mercado como mecanismo único en la regulación de la producción y de los precios, los campesinos y pequeños productores buscaron adaptarse a las nuevas circunstancias, creando nuevas organizaciones, reconvirtiendo su producción, y los que no pudieron emigraron a las ciudades del país y a Estados Unidos.

El trabajo está organizado en nueve capítulos: en el primero se aborda el marco teórico y metodológico que guía el trabajo de investigación; en el segundo se expone el contexto histórico y geográfico en que están inmersos los campesinos del Soconusco; en el tercero se presenta la diferenciación estructural en la tenencia de la tierra y la dinámica productiva en los ejidos de estudio; en el cuarto se analizan las similitudes, diferencias y contradicciones en

la formación de la población campesina y su relación con el Estado, con el mercado y con el capital; en el quinto se inicia con la exposición de la dinámica de la economía campesina bajo la lógica del capital global en el Ejido Efraín A. Gutiérrez; en el sexto se aborda la dinámica de la economía campesina bajo la lógica del capital global en el ejido Manacal; en el séptimo se describe la dinámica de la economía campesina bajo la lógica del capital global en el ejido Nueva Sonora; en el octavo se presenta un acercamiento a la dinámica de la economía campesina bajo la lógica del capital global en el ejido Abraham González. Cabe mencionar que, aunque este capítulo está inconcluso a diferencia de los demás, el análisis de la información lograda lleva el mismo rigor de los capítulos que le anteceden;[9] en el noveno se plasma una síntesis de los casos estudiados, algunas de sus diferencias y similitudes encontradas en la población campesina. Al final del documento se exponen algunas conclusiones, y un anexo donde se incluye la metodología de la investigación.

[9] Esto debido a la pandemia de Covid-19 que no permitió realizar el trabajo de campo de acuerdo al programa establecido para la elaboración de la tesis, y en parte por tiempos institucionales marcados por la universidad, pero este se seguirá trabajando hasta alcanzar la sistematización de la información y la misma estructura presentada para los otros ejidos.

CAPÍTULO 1. DINÁMICA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA Y SU PROCESO DE INSERCIÓN EN LA LÓGICA DEL CAPITAL EN LA FASE DE GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

Por mucho tiempo se ha construido la idea de que la lógica de producción capitalista en la agricultura basada en la búsqueda de ganancias coexiste con la lógica de producción campesina sustentada en la búsqueda de subsistencia. Ambas lógicas se han pensado como propias e independientes. Sin embargo, desde el surgimiento de las ciudades, los dos polos siempre han estado interconectados, a través de la producción, la política, el comercio, la cultura o la religión. Se trata de una interconexión que está permeada de tensiones, alianzas y subordinación en distintos niveles y escalas, en el marco de contradicciones derivadas de la lógica del capital global. Es un proceso que avanza conforme el capitalismo va penetrando a los espacio rurales, mercantilizando todas la relaciones, sometiendo a la población campesina a la dinámica del mercado. En los siguientes apartados se aborda esta cuestión de manera general y desde una perspectiva histórica.

1.1 La separación del campo y la ciudad como condición necesaria para el desarrollo del capital

Una de las rupturas que Marx hizo con la filosofía idealista hegeliana es aquélla que se fundamentaba en la frase “pienso luego existo” de René Descartes, que daba por hecho la existencia del ser humano en el mundo, sin considerar sus condiciones materiales de existencia. La ruptura de Marx consistió en plantear que, antes de pensar y filosofar el hombre[10] necesita satisfacer sus necesidades más elementales de la vida, como comer, vestir, tener un techo para dormir, protegerse del frío y de las inclemencias del clima. Después puede dedicarse a las ciencias o a las artes o simplemente al disfrute de la vida. El planteamiento de Marx rompe con la idea hegeliana de que es la conciencia la

[10] Esta categoría se refiere a hombres como género humano.

que determina el ser, pues plantea que es el ser el que determina la conciencia de los hombres, en tanto que la existencia humana se basa en el trabajo y la producción, elementos que están determinados por ciertas condiciones y circunstancias históricas, de las que no escapan los campesinos.

En este sentido, vale la pena hacer un recorrido general de cómo el desarrollo de las fuerzas productivas permitió engendrar la estructura de la sociedad actual. Una sociedad que tuvo su génesis en la relación hombre-naturaleza, jamás separado de ella, pues la producción de sus medios de existencia ha implicado siempre su propia reproducción social. En un primer momento depende de la "riqueza natural de *medios de vida*, o sea, fecundidad del suelo, riqueza pesquera, etc., y riqueza natural de *medios de trabajo*, saltos de agua, ríos navegables, madera, metales, carbón, etc." (Marx, [1867] 2009: 428-429. Cursivas en el original). En un segundo momento depende de la división del trabajo, del modo de producción y de la forma de organización social de la distribución de la riqueza.

Así, podemos imaginar a las primeras comunidades sedentarias cultivando trigo, maíz, frijol, arroz, yuca, calabaza, entre otras cosas, con herramientas rudimentarias y artesanales. Pero también podemos imaginarnos cómo al paso del tiempo la división social del trabajo y el desarrollo de la técnica y la tecnología permitieron el impulso de la producción en general, y mejorar sus condiciones de vida. Pues, "el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata" (Engels, [1884] 2007: 4). Sin embargo, la mejora en las habilidades físicas, cognitivas, intelectuales, comunicativas, organizativas y materiales llevaron a dar el gran salto en la producción de sus medios de vida, iniciando la conformación de estructuras sociales como la familia, la comunidad y la propiedad agraria. Es decir, el punto de partida de la economía no es la administración de los recursos escasos, sino la producción de los propios medios de existencia haciendo buen uso de los medios de vida y de los medios de trabajo; o sea que

el punto de partida de la economía es la producción y reproducción de la vida humana sobre la tierra.

Al respecto, Marx refiere que una de las primeras formas de propiedad de la tierra aparece como "una estructura comunitaria resultante de un proceso natural. La familia y la familia extendida dentro de la tribu, por ampliación o por intermarriage entre familias, o una combinación de tribus" (Marx, 1974: 22), donde el trabajo y la apropiación de la tierra eran de tipo colectivo. En esta atapa, el que una comunidad mejorara o empeorara dependía de sus condiciones internas (disposición al trabajo y organización social) y externas (físicas, climáticas, geográficas). Una segunda forma surge también en dicha estructura comunitaria:

> pero no como en el primer caso en cuanto sustancia, de la cual los individuos son meros accidentes o con respecto a la cual sólo constituyen componentes naturales; tampoco supone la tierra como base, sino la ciudad como sede ya desarrollada (centro) de los campesinos (propietarios de la tierra). La tierra de cultivo aparece como territorio de la ciudad, no ya la aldea como mero accesorio de la tierra (Marx, 1974: 24).

Una tercera forma de propiedad de la tierra es la germánica o feudal, donde la propiedad de la comunidad bien podía ser colectiva, pero el usufructo era individual. Pues muchos campesinos tenían que pagar tributo y servicios a los terratenientes y a los representantes del poder estatal. De tal modo que "la comunidad no se concentra en la ciudad; la mera concentración —la ciudad como centro de la vida rural—, otorga entonces a la comunidad como tal una existencia externa, diferente de la del individuo [de la ciudad]" (Marx, 1974: 29).

Para Marx, "estas formas de la propiedad de la tierra y la agricultura constituyen la base del orden económico y, por consiguiente, el objetivo económico es la producción de valores de uso, la *reproducción del individuo"* (Marx, 1974: 31, cursivas en el original). En este proceso, de la propiedad comunal surgió la propiedad privada (mobiliaria e inmobiliaria), del poder de la tribu se desprendió el poder estatal, y de los campesinos y artesanos nacieron los guerreros para defender ese poder estatal de los ataques de otras tribus o para conquistarlas.

Además, el aumento de la población, a pesar de las enfermedades y de las inclemencias del tiempo, propició, por un lado, mayor demanda de los medios de existencia, lo que llevó a mejorar la técnica y la tecnología empleada en la producción. Por otro, una mayor producción del excedente, que implicó nuevos espacios de almacenamiento y nuevas formas de organización social en el transporte, en el comercio y en su administración. “Pronto se hicieron necesarios los soldados para proteger los convoyes y la retaguardia de los comerciantes, los escribas para llevar registros de las transacciones cada vez más numerosas y complicadas, y los funcionarios del Estado para conciliar los intereses en conflicto” (Childe, [1936] 2004: 200).

Así, mientras que en el campo quedaron asentados la masa de campesinos y un grupo de terratenientes que detentaban ya la propiedad privada, en la ciudad se concentraron las actividades artesanales, comerciales, administrativas y políticas. Lo que ocasionó “la separación de la población en dos grandes clases, basada en la división del trabajo y en los instrumentos de producción. La ciudad es ya obra de la concentración de la población, de los instrumentos de producción, del capital, del disfrute y de las necesidades” (Marx y Engels, 1974: 55-56). De tal modo que,

> la separación de la ciudad y el campo puede concebirse también como la separación del capital y la propiedad sobre la tierra, como el comienzo de una existencia y de un desarrollo del capital independientes de la propiedad territorial, de una propiedad basada solamente en el trabajo y en el intercambio (Marx y Engels, 1974: 56).

La ciudad se convirtió así en un centro de consumo de productos provenientes del campo, de la producción manufacturera y artesanal, del comercio y de la industria, mientras que el campo quedó relegado por el capital a la producción agrícola y ganadera.

Para Marx y Engels (1974), la actividad manufacturera que se desarrolló en las ciudades antes del inicio del capitalismo constituyó la semilla de la gran industria que surgió con la revolución industrial de finales del siglo XVII y mediados del XVIII, específicamente con la producción del textil. Semilla a la

que ellos denominan capital natural, puesto que los talleres, las herramientas y el trabajo empleado en ellas, eran en gran medida rudimentarios, donde los artesanos y trabajadores invertían su trabajo, destrezas y dedicación. Se dice que es la semilla porque, aunque no buscaban la acumulación y la reproducción de su capital sino la propia reproducción familiar, invertían parte de sus ganancias para sostener su taller, además de que la tierra donde estaban asentados correspondía a la propiedad privada.

Del mismo modo, consideran que el intercambio de mercancías entre una tribu y otra, al principio, entre una ciudad y otra, después, y entre una nación y otra, posteriormente, permitió la generación de ganancias económicas para los comerciantes, tanto en especie como en dinero. Intercambio que, por un lado, satisfizo las necesidades de consumo de la población y, por otro, incentivó la producción. A este movimiento de intercambio fue denominado como capital móvil o capital comercial. Entendiendo que:

> la relación entre las fuerzas de producción y la forma de intercambio es la que media entre ésta y la actividad o el modo de manifestarse de los individuos. [Y que] la diversa conformación de la vida material depende en cada caso, naturalmente, de las necesidades ya desarrolladas, y tanto la creación como la satisfacción de estas necesidades es de suyo un proceso histórico (Marx y Engels, 1974: 83).

A finales del siglo XV y todo el siglo XVI, la demanda de mercancías llevó a una transformación de la industria manufacturera. La necesidad de incrementar la producción aceleró el uso de fuerza de trabajo asalariado en los pequeños talleres, pero como la dinámica era lenta, los comerciantes -presionados por el mercado- aprovecharon para invertir sus ganancias en la producción manufacturera e industrial, por lo que la demanda del mercado externo “fue la fuerza propulsora que dio nacimiento al tercer período de la propiedad privada desde la Edad Media, creando la gran industria y, con ella, la aplicación de las fuerzas naturales a la producción industrial, la maquinaria y la más extensa división del trabajo” (Marx y Engels, 1974: 68). Así, la conjunción del capital natural con el capital comercial engendró el capital industrial, pero éste creado ya no por el trabajo propio sino con el trabajo ajeno, y las ganancias en dinero

surgidas del intercambio se convirtieron en el motor de la producción, sobre la base de la propiedad privada. En este proceso, influyó también, la invasión de América realizada por Cristóbal Colón desde 1492, pues este suceso permitió abrir nuevas rutas comerciales, ampliar los mercados europeos y explotar los yacimientos mineros -oro y plata, principalmente- (Galeano, 1970).

La minería y la metalurgia se convirtieron en actividades muy atractivas para el capital, sobre todo en los tiempos de guerra. Además de la ganadería extensiva y el cultivo de plantaciones (caña de azúcar, algodón, entre otros), actividades que "resultaron ser estimulantes para la economía en general, en tanto dependían de una expansión constante y autogenerada de los mercados en todas partes: más azúcar vendida a más bajos precios, más venta en Europa; más bienes europeos vendidos en las colonias, más esclavos necesitados en las plantaciones" (Hobsbawm, 1971: 82). De esta manera, el desarrollo del capital natural, el capital comercial y el capital industrial influyeron directamente en la revolución industrial, extendida en diferentes proporciones a casi todos los países del mundo. En este proceso nació el "comercio de dinero, aparecieron los bancos, la deuda pública, el papel-moneda, las especulaciones con acciones y valores, el agiotaje en toda clase de artículos y se desarrolló el sistema monetario en general" (Marx y Engels, 1974: 67-68). Es decir, se consolidaron el capital dinerario y financiero como principales ejes de la economía mundial, que tienen como base la competencia entre las naciones. Esto se vio reflejada con las revoluciones de 1640 y 1688 en Inglaterra, y la de 1789 en Francia, de donde emanaron los principios liberales del Estado moderno (Weber ([1919] 2001; Bobbio, [1985] 1999; Hall y Ikenberry, 1991).

Así pues, el desarrollo del modo de producción capitalista:

> Creó los medios de comunicación y el moderno mercado mundial, sometió a su férula el comercio, convirtió todo el capital en capital industrial y engendró, con ello, la rápida circulación (el desarrollo del sistema monetario) y la centralización de los capitales. (…) Destruyó donde le fue posible la ideología, la religión, la moral, etc., y, donde no pudo hacerlo, la convirtió en una mentira palpable. Creó por vez primera la historia universal, haciendo que toda nación civilizada y todo individuo,

> dentro de ella, dependiera del mundo entero para la satisfacción de sus necesidades y acabando con el exclusivismo natural y primitivo de naciones aisladas, que hasta entonces existía. Colocó la ciencia de la naturaleza bajo la férula del capital y arrancó a la división del trabajo la última apariencia de un régimen natural. Acabó, en términos generales, con todo lo natural, en la medida en que es posible hacerlo dentro del trabajo, y redujo todas las relaciones naturales a relaciones basadas en el dinero. Creó, en vez de las ciudades naturales, las grandes ciudades industriales modernas, que surgen de la noche a la mañana. Pone cima al triunfo [de la] ciudad comercial sobre el campo (Marx y Engels, 1974: 68-69).

En pocas palabras, el capital se constituyó como el centro de las relaciones sociales, desplazando a buena parte de los campesinos de sus tierras y de la propiedad de sus condiciones de vida. “La gran industria y la competencia funden y unifican todas las condiciones de existencia, condicionalidades y unilateralidades de los individuos bajo las dos formas más simples: la propiedad privada y el trabajo” (Marx y Engels, 1974: 77).

Tener en cuenta este proceso de desarrollo histórico del capital, considerando las peculiaridades de las condiciones históricas de cada país y región, es de vital importancia para el estudio del campesinado actual. La separación del campo de la ciudad permitió la consolidación de la división del trabajo entre las áreas urbanas -centradas principalmente en el comercio y la industria- y las áreas rurales -centradas principalmente en las actividades agropecuarias y artesanales-, que se articulan a través del mercado. En la presente, esta articulación se refleja en que los ejidos, donde habitan los campesinos, se ubican a cierta distancia de la ciudad, con la cual mantienen relaciones políticas, económicas, comerciales y culturales, bajo ciertas condiciones de producción, de intercambio y de desarrollo material.

1.2 La inserción del campesinado en el proceso de desarrollo de las relaciones de producción capitalista

La población campesina empezó a ser estudiada desde una perspectiva histórica y mundial por Karl Marx ([1867] 2009), quien -tomando como

referencia a los campesinos de Inglaterra- argumentó cómo el desarrollo del modo de producción capitalista tiende a transformar las relaciones sociales entre el campo y la ciudad. Para Marx, el avance de la producción industrial y del comercio implicó un proceso de despojo de tierras y de subordinación campesina a la lógica del capital. En este proceso, tanto el Estado como la Iglesia adecuaron leyes y normas para favorecer el desarrollo de las relaciones mercantiles capitalistas. Se trata de un momento en que "grandes masas de hombres se ven despojadas repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres, y privados de todo medio de vida" (Marx, 2009: 609).

Para Marx, este episodio, propio de la acumulación originaria del capital, tiene como base la implantación del trabajo asalariado en los procesos productivos y comerciales. Puesto que el capital no es sólo una cosa material, sino también y sobre todo una relación social, cuyo propósito es "explotar el capital, producir mercancías. (…) La producción de plusvalía, la obtención del lucro" (Marx, 1999: 522). En este sentido, conforme avanza el desarrollo industrial en las ciudades, mayor es la proporción de los campesinos que se convierten en trabajadores asalariados y se subordinan al capital. Sin embargo, "su historia presenta una modalidad diversa en cada país, y en cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas" (Marx, 1999: 609). Esto es importante porque Marx no predijo que el campesinado mundial iba a desaparecer -como muchos le atribuyen-, más bien pensó que este proceso iba a depender de las condiciones de desarrollo históricas específicas de cada país e incluso de cada región.

En este sentido, Karl Kautsky ([1899] 1977), en su estudio de la población campesina de Alemania de finales del siglo XIX encontró que conforme avanza la producción industrial en la ciudad, también avanza el desarrollo de la producción agrícola en el campo, donde la técnica y la ciencia juegan un papel primordial en el incremento de la producción, así como en la introducción de nuevos productos y servicios en la población rural. Para Kautsky, el avance de

las relaciones de producción mercantil en el campo provocó un proceso de desestructuración de la economía campesina. La cual, no sólo se materializaba en la producción agrícola y artesanal sino también en la industria doméstica, lo que les permitía mantener cierta independencia del mercado. Este proceso, además de arrojar su fuerza de trabajo al mercado, llevó a que el campesino se convirtiera en "un puro y simple agricultor" (Kautsky, 1977: 10), más dependiente del dinero y de los precios del mercado.

Por su parte, Vladimir I. Lenin ([1899] 1972), en referencia al campesinado ruso de la primera década del siglo XX expuso que el desarrollo de las relaciones de producción capitalista permitió la consolidación del mercado interno, el cual tiene como base la acentuación de la división social del trabajo. En este proceso, las actividades extractivas y transformativas fueron separadas de la agricultura, a tal grado que la agricultura en sí se convirtió en una industria. Es decir, se transformó en una "rama de la economía que produce mercancías, (…) creando zonas agrícolas (y sistemas de la economía agraria) especializadas, originando el cambio entre los productos de la agricultura y la industria, así como entre los diferentes productos agrícolas" (Lenin, 1972: 17).

Para Lenin, el desarrollo del mercado interno (que privilegia la producción industrial, puesto que ésta implica mayor inversión de capital -en infraestructura, maquinaria, tecnología, trabajo asalariado- y por lo tanto mayores ingresos a la economía nacional) hizo que la fuerza de trabajo disponible en el campo se trasladara a las ramas de la industria y la manufactura asentada en las ciudades. Por lo que, "una parte cada vez mayor de la población se va separando de la agricultura, es decir, el crecimiento de la población industrial a cuenta de la agrícola" (Lenin, 1972: 18). Esta dinámica, no sólo supuso la transformación de la población campesina en trabajadores asalariados, sino también la descomposición del campesinado en sectores pobres, acomodados y ricos. De tal manera que, "el mercado interno crece, por una parte, como consecuencia de la transformación en mercancía del producto de la agricultura comercial, capitalista; por otra parte, como consecuencia de la transformación

en mercancía de la fuerza de trabajo vendida por los campesinos pobres" (Lenin, 1972: 51).

De acuerdo con Lenin, este fenómeno permite la reproducción del capital en el campo, en tanto que las familias campesinas acomodadas y ricas producen mercancías para el mercado y contratan fuerza de trabajo asalariada en distintas proporciones, mientras que los campesinos pobres, si bien no todos producen para el mercado, producen parte de sus propios repuestos para luego vender su fuerza de trabajo. En este proceso, la dinámica interna del capital conlleva a que los campesinos acomodados y ricos desplacen a los campesinos pobres, convirtiéndolos en trabajadores asalariados de la burguesía rural y del capital industrial.

Por su parte, Alexander Chayanov (1974), en su análisis del campesinado ruso durante la década de 1920, cuando el país ya estaba inmerso en la construcción de un sistema socialista, planteó que la estructura y las formas de organización de la familia en torno a la unidad económica campesina representa la base principal de su reproducción social. La premisa es que la relación entre fuerza de trabajo disponible y sus necesidades de consumo familiar deben corresponder con el volumen de actividades económicas, "tanto en la agricultura como en la totalidad de las actividades artesanales y comerciales" (Chayanov, 1974: 56). Sin embargo, consideró que para analizar la economía campesina en un sistema capitalista también se debe de tomar en cuenta: "la fertilidad del suelo, una ubicación ventajosa de la explotación en relación con el mercado, la situación de mercado, relaciones sociales de producción locales, formas organizativas del mercado local y el carácter de la penetración del capitalismo comercial y financiero [en la economía campesina]" (Chayanov, 1974: 73).

En ello Chayanov coincide con lo planteado por Lenin en párrafos arriba, pero donde no hay coincidencia es en el planteamiento según el cual la fuerza de trabajo campesina no sólo es explotada por el mercado, sino también es autoexplotada por "el peso que ejercen sobre el trabajador las necesidades de

consumo de la familia" (Chayanov, 1974: 81). Este planteamiento es un aporte de Chayanov al análisis del campesinado en su conjunto, particularmente para cierto tipo de economías campesinas donde el capital no ha penetrado en su totalidad, pues para Lenin el campesinado ruso ya estaba inmerso en el proceso de reproducción del capital, donde los principales explotadores de su fuerza de trabajo eran la burguesía rural y el capital industrial a través de la producción de mercancías.

En esta línea de reflexión acerca del campesinado ruso, Theodor Shanin (1983), agrega que "la continua penetración de las relaciones monetarias y de mercado dentro de las aldeas, un sistema educativo nacional en constante aumento, el servicio militar y la migración aldea-ciudad produjeron un impacto creciente de la vida urbana en el medio campesino" (Shanin, 1983: 49). Para Shanin, este tipo de relación conlleva a otros procesos al interior de la comunidad campesina, pues el capital visto como una relación social logra insertarse en los modos de vida. Así, el desarrollo de las relaciones mercantiles trastoca de manera directa la estructura social y económica campesina, al grado de desplazar una parte de la población rural hacia los centros urbanos. En esta parte, Shanin coincide con Lenin, para quien "el desarrollo del movimiento migratorio da un enorme impulso a la descomposición de los campesinos, en especial de los campesinos agricultores" (Lenin, 1972: 168). Es por lo que uno de los grandes debates en Rusia se centró en el papel que los campesinos deberían ocupar en el proceso revolucionario (Shanin, 2012).

Es necesario mencionar que, aunque estos estudios fueron realizados en países del continente europeo, los autores referidos siempre tuvieron en cuenta que la población campesina de cada país o región tiene ciertas particularidades históricas propias, así como distintos matices en su proceso de composición y descomposición de su población, como es el caso de América Latina y de México en particular. Pero también existen ciertas similitudes, puesto que hay procesos forjados por el capital difíciles de eludir en cualquier país capitalista, como la instauración del trabajo asalariado, la producción de mercancías, la

articulación de la agricultura con la industria y la concatenación del mercado interno con el mercado externo.

En este sentido, si bien es cierto que en América Latina el capital materializado en la gran industria no se desarrolló como en Europa, existen ciertas similitudes que dan cuenta de sus efectos en la población rural. Por ejemplo, Mariátegui (2003), refiere que las condiciones agrarias de Rusia tienen cierto paralelismo con las condiciones agrarias del Perú y de América Latina en general. Aunque considera que mientras en Rusia el campesino tenía como amo a otro ruso de piel blanca, en América Latina el campesino-indígena tenía como amo a un extranjero europeo. Para Mariátegui, la diferencia radicaba en los tres siglos de dominación colonial que terminaron con las instituciones económicas de las comunidades agrícolas, lo que permitió el "desarrollo de los cultivos industriales, de una agricultura de exportación" (Mariátegui, 2003: 15).

Sobre el mismo punto, Cueva ([1977] 2013), comenta, "aquí no se trataba de fabricar fabricantes y acelerar de ese modo el desarrollo industrial, sino de constituir una economía primario-exportadora "complementaria" del capitalismo industrial de las metrópolis" (2013: 68). En este proceso, el Estado jugó un papel muy importante al crear las condiciones para que las inversiones del capital extranjero (de Inglaterra, Estados Unidos y Alemania) se canalizaran a mejorar el sistema productivo, financiero y de comunicación. De tal modo que "el desarrollo del sector primario exportador es en América latina la vía más expedita de acumulación de capital, (…) que gira en torno a la apropiación del excedente económico" (Cueva, 2013: 150), por parte de países industrializados.

Esta particularidad del proceso de desarrollo histórico de América Latina en relación con las economías de Estados Unidos y de Europa occidental, dio paso a que en la región se ampliara la brecha entre ricos y pobres, y se profundizara la desigualdad económica, política y social. Sin embargo, durante la segunda guerra mundial (1939-1945), dada la demanda de materias primas de los países en guerra, esa misma condición les permitió a países como Argentina, México, Chile, Colombia y Brasil incrementar su producción de materias primas, generar

divisas e impulsar un modelo económico basado en la "industrialización por sustitución de importaciones". Para ello, ya contaban con algunos elementos importantes para la reproducción del capital, entre los que se destaca:

> 1] un mercado interno suficiente para el consumo de los productos industriales, formado desde el siglo pasado por la integración de la economía agropecuaria o minera al mercado mundial; 2] una base industrial formada lentamente en los últimos 80 años, que comprendía industrias livianas de consumo (alimenticias, textiles, etc.) y, en ciertos casos, la producción de algunos bienes relacionados con la economía de exportación; 3] una abundante fuente de divisas, constituida por la explotación agropecuaria y minera (Cardoso y Falleto, 1977: 4-5).

Desafortunadamente, dichos elementos -sumados a la generación de un capital nacional e inversión de capital externo-, no fueron suficientes para desarrollar un proceso de industrialización fuerte y sostenible. Sólo en el caso de México se vio reflejado un crecimiento económico favorable hasta mediados de la década de 1960. "Aunque debe reconocerse que su estructura económica -sobre todo la diversidad de su sector exportador- constituye un elemento que lo diferencia de los otros países de América Latina" (Cardoso y Falleto, 1977: 7-8).

De esta manera, en la medida que otros factores derivados de las relaciones históricas-estructurales mundiales fueron emergiendo, el horizonte de la industrialización en América Latina como vía para reducir la brecha de las grandes desigualdades sociales se fue desvaneciendo. Entre estos factores se encuentran la división internacional del trabajo y un complejo sistema de poder y dominación derivado desde los tiempos de la Colonia. Estas diferencias en el grado de industrialización y de desarrollo de las economías nacionales llevó al gobierno de Estados Unidos a nombrar a los países ricos como desarrollados y a los países pobres como subdesarrollados. Al respecto, Rostow (1970), planteó que el desarrollo de los países pobres requiere de una inversión sustancial de capital, dependiendo del grado de subdesarrollo de cada país. Un subdesarrollo que tiene como punto de partida las distintas etapas del crecimiento que permitieron el desarrollo de las fuerzas productivas en Estados Unidos y algunos países de Europa occidental. Es decir, desde países que aún

podían ser considerados como “sociedades tradicionales”, donde la actividad principal era la agricultura de subsistencia y el comercio a pequeña escala, hasta aquellos países que transitaban a las “sociedades modernas”, donde la economía avanza aceleradamente hacia el consumo masivo de mercancías, florecen las industrias duraderas de bienes de consumo y el sector servicio se había convertido ya en el área dominante de la economía.

Aunque los planteamientos de Rostow tienen un trasfondo político (el de frenar los procesos revolucionarios en América Latina liderada por la Revolución Cubana desde 1959), la idea central se ubica en la necesidad de transferir recursos por parte de las economías desarrolladas como la de Estados Unidos hacia los países subdesarrollados de América Latina, con el propósito de asegurar la reproducción del capital en el continente y consolidar su expansión. Sin embargo, las experiencias emprendidas bajo el modelo de “industrialización por sustitución de importaciones” y los hallazgos de nodos histórico-estructurales llevaron a un grupo de pensadores latinoamericanos a construir la teoría de la dependencia, teniendo como punto de partida la relación desigual que existe entre los países ricos y pobres.

En este tenor, Raúl Prebisch argumentó que dicha desigualdad se basa “en la apropiación del excedente económico que captan principalmente quienes concentran la mayor parte de los medios productivos” (Prebisch, 1984: 15). En referencia clara a Estados Unidos y algunos países europeos. Esta cuestión es muy importante porque la apropiación del excedente no se da sólo por la vía de la producción agrícola, manufacturera e industrial, sino también por la vía del consumo de la población y del propio capital. En este sentido, “las transnacionales han promovido con gran intensidad, la internacionalización del consumo en la periferia, antes que la internacionalización de la producción” (Prebisch, 1984: 190).

Así, los países subdesarrollados al tratar de impulsar la industria nacional sin infraestructura propia ni inversión en ciencia y tecnología tienen que recurrir a comprar los medios de producción a los países desarrollados, cayendo de

nueva cuenta en la transferencia del excedente. La cuestión es que mientras los países subdesarrollados producían con cierto tipo de maquinaria, en los países desarrollados ya contaban con tecnología nueva, reduciendo así sus costos de producción y reteniendo el progreso técnico. Lo que provocó un encarecimiento de los productos, abaratamiento de los salarios y una difícil competencia en los mercados regionales. Para Prebisch, estas asimetrías se centran en la relación centro-periferia, en un "capitalismo subsidiario, apendicular, subordinado a los intereses de los países avanzados bajo el signo de su hegemonía y del imperio de las leyes del mercado" (Prebisch, 1984: 26).

Sin lugar a duda, las disparidades histórico-estructurales representaron (y siguen representando) un obstáculo para el desarrollo de la gran industria en América Latina. Sin embargo, los intentos por alcanzar ese grado de avance de las economías articulando el capital nacional con el extranjero ha derivado en la consolidación de un sector agroexportador y en una especialización de la agricultura, en la que también ha entrado la agricultura campesina. Este proceso ha provocado un desplazamiento de la fuerza de trabajo rural hacia las ciudades y cierto tipo de descomposición de la población campesina con rasgos similares al de los países europeos. Se trata del movimiento y la circulación de un capital global desarrollado que compite con otro capital menos desarrollado, que además de explotar la fuerza de trabajo también explota al capital. "Entonces, la dependencia es esa competencia entre capitales nacionales menos y más desarrollados. Tan simple como eso. Es transferencia de plusvalor a los capitales centrales" (Dussel, 2020: 54). En este sentido, México y América Latina están situados en una relación de dependencia económica y política mayormente de Estados Unidos, pues mientras que éstos exportan materias primas, importan maquinaria y tecnología para desarrollar el capital nacional.

1.3 El proceso de composición y descomposición del campesinado en México

Como ya se mencionó, aunque en México -al igual que el resto de los países de América Latina-, la gran industria no se desarrolló como en los países europeos, las contradicciones del capital y sus características particulares derivadas del proceso de la Revolución Mexicana (1910-1921), particularmente de la reforma agraria cardenista (1934-1940) y del modelo de "industrialización por sustitución de importaciones", tuvieron repercusiones sobre la vida de la población campesina. Lo que provocó que en la década de los setenta del siglo XX se produjera un intenso debate sobre las condiciones y el futuro del campesinado como "clase" en el proceso de desarrollo del sistema capitalista.

Al respecto, Feder (1977), menciona que esta discusión derivó en dos posturas: los *descampesinistas*, quienes consideraban que el desarrollo de las relaciones sociales de producción capitalista llevaría a la desaparición gradual de la población campesina y su consecuente transformación en proletarios. Esto, debido a que el capital concretizado en la gran industria requiere de una masa de trabajadores asalariados; y los *campesinistas*, quienes pensaban que, a pesar del desarrollo industrial, el campesinado permanecería, dado la necesidad de la agricultura capitalista de apropiarse de los excedentes que se producen en el medio rural. "Así, según esta argumentación, la agricultura capitalista procurará regenerar continuamente al sector minifundista allí donde el proceso de expansión capitalista en la agricultura tienda a eliminarlo" (Feder, 1977: 1441). Es decir, mientras que los descampesinistas auguraron la desaparición de los campesinos, los campesinistas propugnaron por su permanencia.

Para Feder, los campesinistas se contradicen cuando dicen que el capital cede las peores tierras a los campesinos para su propia regeneración, para luego apropiarse de los excedentes a través de la trasferencia de valor. Pues en todo caso, los excedentes serían magros y la transferencia de valor sería mínima o muy escasa, cada vez menos apetecibles para el capital. Sin embargo, menciona que dicha consideración tiene un doble propósito para los

campesinistas: primero, al transferir los excedentes generados en el campo al capital, los campesinos se ven obligados a salir de su comunidad para trabajar de asalariados y complementar su economía; segundo, al obtener magros ingresos, los campesinos tienen que buscar apoyos del Estado (créditos, fertilizantes, asesoría, etc.) y de otras instituciones bancarias (nacionales y extranjeras) para paliar su producción y economía familiar, lo que los subordina al Estado y al capital.

Para dicho autor, si bien es cierto que dado el proceso de desarrollo histórico de México existen dinámicas de recampesinización, estas no sólo deben atribuírseles a un fenómeno económico sino también a acontecimientos políticos, pues los campesinos, al ser despojados de sus tierras sin que exista un desarrollo industrial capaz de absorber su fuerza de trabajo, representan un riesgo de inestabilidad política para el país. Esta es una de las motivaciones que ha llevado al Estado a repartir hasta las peores tierras, pero bajo estas condiciones ni los “apoyos” gubernamentales ni las “alianzas” con el capital -sea individual u organizado en cooperativas- van a solucionar los problemas estructurales de desigualdad y pobreza del campesinado. En todo caso, aunque aumente el número de las pequeñas propiedades, “la superficie total que ocupan sólo aumenta en forma insignificante o no crece” (Feder, 1977: 1444).

Por su parte, Lucas (1982), considera que Feder no logró comprender lo suficiente los planteamientos de los campesinistas, para quienes la "ayuda" del capital, expresada en los créditos, no sirve solamente para explotar la fuerza de trabajo en el campo, sino también es empleado por los campesinos para fortalecer su lucha por la autonomía de su sistema productivo. Además, el trabajo asalariado sólo “es una forma que los campesinos emplean para reforzar su existencia como clase campesina, aportando recursos y fondos a su comunidad. Vender su fuerza de trabajo es simplemente una estrategia en la lucha por sobrevivir como campesinos” (Lucas, 1982: 377). De esta manera, los campesinistas “identifican una clase social campesina y rechazan la tesis de la proletarización del campesinado. Están de acuerdo en que su explotación

ocurre a través del mercado, pero difieren en cuanto al alcance de la subsunción de los campesinos al capital" (Lucas, 1982: 379). De hecho, Lucas considera que algunos campesinistas plantearon que la explotación de la fuerza de trabajo campesina se da en el proceso de comercialización de su producto a través de la transferencia de valor, en tanto que para otros ésta se establece en las malas condiciones de su proceso productivo, dado que el campesino "no participa en la explotación de la fuerza de trabajo para producir su producto. La meta de producción del campesino es únicamente la reproducción, no la acumulación; los medios de producción del campesino o lo que sería su capital no tiene la forma de capital" (Lucas, 1982: 379).

No obstante, los descampesinistas tampoco están exentos de estas diferencias, aunque coinciden en que "los campesinos están condenados como clase o bien son protagonistas secundarios de cualquier proyecto de construir la sociedad futura" (Lucas, 1982: 372), tienen concepciones distintas en torno a la forma de su articulación con el mercado. Para algunos, los campesinos tienen formas propias de producción precapitalistas, que al articularse con el modo de producción capitalista quedan subsumidos al capital de una manera formal, dado que los campesinos son propietarios de sus tierras. En este sentido, forman una clase separada del proletariado, en tanto aquéllos que venden su fuerza de trabajo para complementar su economía forman parte de un semiproletariado rural. Para otros, los campesinos están integrados al modo de producción capitalista en diferentes grados, y aquéllos que producen para el mercado bajo contratos con las empresas o recurren a vender su fuerza de trabajo han quedado subsumidos al capital de una manera real. Es decir, la propiedad de la tierra es sólo una apariencia, por lo que pasan a formar parte del proletariado rural.

Ante ello, es necesario mencionar que, para la década de los setenta del siglo pasado, el Estado se encargaba de comprar la cosecha de una buena parte de campesinos que cultivaban caña de azúcar, tabaco, café, maíz, entre otros, a través de empresas paraestatales como Tabamex o Inmecafé. Las cuales, a su

vez, vendían el producto con las empresas privadas (nacionales y extranjeras), para después otorgarles créditos para la producción. Esta situación propició que en la discusión de algunos descampesinistas se considerara que la explotación de la fuerza de trabajo y apropiación del excedente campesino por parte del capital se hiciera bajo la mediación del Estado. Un Estado posrevolucionario que en su discurso aún seguía considerando a los campesinos como los hijos predilectos del régimen, aunque en su práctica política dentro del movimiento social éstos seguían siendo sujetos de la violencia y la represión estatal (Warman, [1972] 1988).

En este sentido, Roger Bartra (1972), considera que las conclusiones de Lenin son válidas para el caso mexicano.[11] La razón es que el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en el campo tuvieron como base la hacienda, una unidad de producción que se consolidó con las políticas agrarias porfiristas y abrió paso a la creación de grandes propiedades agrícolas como las fincas cafetaleras y algodoneras en el sur del país, las cuales se transformaron en empresas capitalistas. Si bien, esta vía de desarrollo del capitalismo fue frenado por el proceso de la revolución mexicana durante 1910-1917, este acontecimiento permitió el reparto de tierras a los campesinos a través del ejido, configurando la segunda vía contemplada por Lenin. No obstante, “algunas peculiaridades del sistema ejidal impedían, o al menos obstaculizaban considerablemente, el proceso de descampesinización: la tierra ejidal, por ley, quedaba fuera del mercado. Las parcelas ejidales propiedad de la nación, eran cedidas en usufructo y no podían ser vendidas ni arrendadas” (R. Bartra, 1972: 662). Aunque, esta limitante en materia agraria no pudo evitar que los productos agrícolas se destinaran a la exportación sin ser procesados, lo que permitía la transferencia de valor hacia el capital (nacional y extranjero) y

[11] En ellas se asienta que la tendencia del desarrollo de la agricultura capitalista está enmarcada en dos caminos: 1) La antigua economía terrateniente, ligada a la servidumbre, se transforma lentamente en una economía empresarial capitalista (tipo "junker"), por medio de la evolución interna del latifundio. 2) Un proceso revolucionario destruye a la antigua economía terrateniente, a las formas de gran propiedad y a los sistemas de servidumbre, dando paso al desarrollo de la pequeña hacienda campesina [tipo farmer], la que a su vez progresivamente se irá descomponiendo ante el embate del capitalismo (Bartra, 1972: 661).

una dependencia económica propia de un país subdesarrollado. De esta manera, “la pequeña economía campesina (ejidal o no) está perfectamente integrada al sistema capitalista y no puede comprenderse sin el uso de los instrumentos conceptuales de toda economía capitalista (salario, beneficio y renta de la tierra)” (R. Bartra, 1972: 668).

En el mismo sentido, Paré (1977), coincide con Roger Bartra y trata de captar otra arista de la discusión correspondiente al proletariado agrícola. Se trata de aquélla masa de trabajadores asalariados del campo que han sido despojados de la tierra y de la propiedad de sus condiciones de vida por el capital. Para dicha autora, una parte de éstos se encuentran trabajando entre los campesinos y forman parte de la descomposición del campesinado mexicano. En este sentido, los campesinos son exclusivamente quienes viven de los frutos de su trabajo en su parcela, así como quienes recurren ocasionalmente al trabajo asalariado, pero sin ser su fuente de ingreso principal. Los que en buena medida recurren al trabajo asalariado son quienes ya pasan a formar parte de las filas del semiproletariado rural. Estas diferencias al interior de los campesinistas y descampesinistas están relacionadas a su propia concepción de clase social, así como a la existencia o no de un modo de producción campesino.

Lo más destacado de esta discusión es que ambas facciones atribuían sus concepciones al pensamiento marxista, unos fueron encasillados como ortodoxos por plantear la desaparición del campesinado y los otros como marxistas moderados “más dispuestos a desarrollarse y adecuarse a las nuevas circunstancias [del movimiento social]” (A. Bartra, 2012: 9). Para los últimos, la población campesina se había convertido en un elemento clave de los movimientos políticos, incluso había sido protagonista de grandes revoluciones como la de Rusia en 1917, la de China en 1949, la de Cuba en 1959, así como de los procesos revolucionarios que en la década de 1970 tuvo lugar en México, Nicaragua, Guatemala, El Salvador y otras latitudes del mundo. De tal modo que el campesinado como clase social representaba a un sujeto político distinto

del proletariado, no reaccionario, pero si conservador y revolucionario. En este sentido, Armando Bartra asienta que “el debate no era conceptual sino fáctico: en los años setenta de la pasada centuria los campesinos estaban ahí y estaban luchando. (…) Y algunos pensábamos que iban a seguir presentes, porque no se trata de un sector en descomposición y disolución sino también sujeto a procesos de recomposición” (Bartra, 2012: 10).

Por algunos años el debate se quedó en posiciones inamovibles, como trincheras de lucha política e ideológica en el campo académico, mientras que la vida del campesinado siguió su curso y su proceso de transformación al filo de las políticas neoliberales. Más tarde, Calva (1988), trató de cerrar esta discusión proponiendo un amplio estudio de las sociedades campesinas de México y de otras partes del planeta que daban cuenta de su proceso de transformación en las economías de mercado capitalista. Para resolver la cuestión de su desaparición o permanencia propuso nombrar como *semicampesinos* a aquéllos que ya no se dedican únicamente al trabajo de la tierra, y que para subsistir en el campo se ven obligados a destinar una parte de su tiempo al trabajo asalariado; o *semiproletarios*, a aquéllos que dedican un menor tiempo a las actividades agrícolas en su propia parcela y para subsistir venden su fuerza de trabajo. La cuestión es la interpretación de los asalariados que trabajan para los mismos campesinos en los ejidos y comunidades. Si bien todos coinciden en que se trata de un proletariado rural, su concepción de que los campesinos no producen bajo condiciones capitalistas los llevó a descartar la explotación de la fuerza de trabajo asalariada en las unidades campesinas. Esto lo reconoce Armando Bartra 30 años después, cuando dice que “el campesino es trabajador por cuenta propia, es productor de bienes de autoconsumo y comerciales, vende y compra fuerza de trabajo -esas viejas definiciones de que el campesino no vendía ni compraba fuerza de trabajo nunca fueron reales, ya no funcionan-” (Bartra, 2012: 19).

Esto es importante porque reafirma que el foco de atención estaba en el tipo de relación que los campesinos tenían con el mercado, que para algunos era

subordinación, para otros interacción y para otros más integración, y de acuerdo a cada concepción se consideraba la forma de explotación del trabajo campesino por el capital. No obstante, hubo algunos estudiosos del campesinado en la línea de integración al mercado capitalista que ya veían la relación entre campesinos y trabajadores asalariados en las plantaciones mercantiles, y aunque no hicieron referencia explícita a la explotación de la fuerza de trabajo por parte de las unidades campesinas llegaron a proponer lo siguiente:

> En la opción campesina *los principales esfuerzos han de quedar en manos de los campesinos, para el desarrollo de sus explotaciones, en los términos de su organización productiva y hacia una rápida modernización adaptada a sus pautas*. En esta opción la agricultura comercial no desaparecería: seguiría manejando las explotaciones en las que ha conseguido establecer formas capitalistas desarrolladas de la organización productiva por medio de trabajadores asalariados. Al tiempo de reconocer la calidad de éstos, cuando no la ha hecho aún, orientaría sus capacidades de acumulación con el propósito de transformar los procesos productivos, incluyendo como es obvio, la operación agroindustrial y otras ramas industriales de la actividad (Esteva, 1978: 709-710. Cursivas en el original).

De acuerdo con Esteva, la producción de una parte de los campesinos en condiciones capitalistas de manera individual desembocaría en mayor desigualdad al interior de las comunidades, pero si esa producción se hacía de manera colectiva y se apropiaban del proceso industrial de sus productos, los campesinos podían unir fuerzas e intereses con los trabajadores asalariados, con quienes de algún modo compartían la misma clase.

Esta propuesta se enmarca en las iniciativas que en la década de 1980 y 1990 impulsaron la producción e industrialización de cultivos comerciales como el café a través de agrupaciones campesinas o sociedades cooperativas. Las cuales se extendieron en el sur del país, pero sin aceptar que estaban operando bajo condiciones capitalistas, mucho menos de contratar a trabajadores asalariados en los procesos productivos. Esta dinámica es precisamente lo que se disputaban algunos descampesinistas, pues la producción mercantil conlleva

un proceso de subsunción de los campesinos al capital y la discusión estaba en que si ésta era real o formal, sin llegar a un consenso.

Nuestra investigación no se ubica en la perspectiva descampesinista ni campesinista, porque si bien la población campesina en México no ha desaparecido ésta sigue existiendo pero no sólo porque está integrada al mercado y es funcional a la industria capitalista, sino porque ha sido subsumida bajo la lógica del capital global. Esta subsunción ha propiciado distintas dinámicas de producción y reproducción social del campesinado de acuerdo con sus propias condiciones históricas, las cuales van desde la apropiación de formas de producción bajo condiciones capitalistas hasta las luchas campesinas por mejores precios y nichos de mercado para sus productos. Se trata de un proceso de exclusión-inclusión causado aparentemente por las relaciones que los mismos campesinos han establecido con el mercado y con el Estado, y no por su proceso de subsunción al capital global.

En este sentido, el capital se apropia del valor que se genera en el seno de la familia campesina en distintas escalas, mientras que el Estado trata de amortiguar ese proceso con programas sociales, sobre todo a las familias con bajos ingresos monetarios. Hasta ahora, el desarrollo industrial no ha logrado incorporarlos por completo como trabajadores asalariados, ni siquiera a quienes ya están bajo esa condición, dando lugar a una población pobre y asalariada en el campo, así como a nuevos procesos organizativos que promueven o limitan el desarrollo del gran capital. Desde esta perspectiva, los campesinos están inmersos en un proceso de transformación económica, política, social y cultural en los ámbitos local y global. Por lo anterior, es necesario partir de un análisis que incorpore la formación de los campesinos desde el reparto agrario y la fundación de los ejidos hasta su proceso de descomposición que se está consolidando con la privatización de la tierra y la mercantilización de casi todas las relaciones sociales en el campo.

1.4 La población campesina en el proceso de globalización neoliberal

El proyecto de globalización neoliberal en América Latina arrancó con el golpe de Estado en Chile en 1973 y se expandió a varios países de la región durante la década de 1980 en el contexto de la crisis de la deuda externa. Una crisis que fue auspiciada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) como salida a la crisis económica y política provocada por la decadencia de las políticas keynesianas y del modelo de producción fordista que hasta ese tiempo habían sido los pilares de la economía occidental. Ante ello, dichos organismos se convirtieron en los principales delineadores de las políticas económicas emanadas de los gobiernos de Margaret Thatcher (1979-1990) en Gran Bretaña y Ronald Reagan (1981-1989) en Estados Unidos. En 1989 el economista John Williamson denominó Consenso de Washington al paquete de 10 medidas o reformas aplicados a los países subdesarrollados azotados por la crisis financiera. Este proceso se llevó a cabo por el FMI y el BM con el propósito de incrementar la producción, ampliar el comercio y saldar la deuda. Para ello, los diseñadores del programa colocaron al capital privado como motor del crecimiento económico, redujeron las funciones del Estado y abrieron la economía a la dinámica del mercado mundial (Guillén, 2000; Ortíz, 2001; Wallerstein, 2005).

Para José Luis Calva (2019), el proyecto neoliberal[12] aplicado en México:

> se orientó a transferir a los agentes privados y al mercado, gradual pero sostenidamente, las funciones económicas anteriormente asignadas al Estado. La idea-fuerza que había servido de fundamento a la estrategia económica precedente, según la cual la industrialización tardía exigía una amplia intervención del Estado, para regular el comercio exterior, la inversión extranjera y el sistema financiero, y promover activamente el desarrollo del aparato productivo, fue descalificada y remplazada por la "visión moderna", según la cual la liberalización y la reducción de la

[12] De acuerdo con María Eugenia Romero Sotelo (2016), en su libro "Los orígenes del neoliberalismo en México" argumenta que el proyecto neoliberal en México tiene sus antecedentes desde las décadas de los treinta y cuarenta del siglo XX, cuando un grupo de empresarios e intelectuales mexicanos influenciados por el pensamiento liberal de la Escuela de Economía Austriaca se unieron para buscar alternativas al modelo político y económico implementado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, por lo que el proyecto no solo es producto de una fuerza externa sino también de una fuerza interna.

> presencia del Estado en la economía permitirían aprovechar plenamente las oportunidades que ofrecía la globalización, al favorecer la asignación más eficiente de los recursos productivos y el logro de mayores tasas de crecimiento económico (Calva, 2019, 582-583).

Esta estrategia impulsó la desregularización del mercado y el adelgazamiento del Estado en tareas económicas y sociales bajo las premisas del individualismo, la libre elección, la libre competencia y el libre mercado, donde el capital privado (nacional y extranjero) se convirtió en el motor principal del desarrollo económico, pero también en el primordial distribuidor de la riqueza y el bienestar social.

Las políticas de reforma estructural se concretizaron con la adhesión de México al GATT en 1986, el cierre y privatización de empresas paraestatales, la reforma al Artículo 27 constitucional en 1992 y el arranque del TLCAN en 1994. En el campo, las políticas neoliberales estuvieron orientadas a la modificación de la tenencia de la tierra, la reconversión productiva y la reorganización de la comercialización de los productos agrícolas. Políticas que llegaron a finiquitar los apoyos que recibían los campesinos por parte del Estado, dejándolos solos frente al mercado y sin intermediación en la explotación de la fuerza de trabajo por el capital. Con ello, el sector agrícola en su conjunto y la población campesina en particular entraron a una nueva dinámica de acumulación de capital bajo los lineamientos de desarrollo marcados por los organismos financieros internacionales (Acosta, 2006).

Para Kay (2016), uno de los elementos clave del proyecto neoliberal fue la liberalización de los mercados, centrado en las ventajas comparativas que poseía cada país en el comercio internacional. Siendo para los países en desarrollo, incluyendo a México, la producción, extracción y exportación de productos primarios hacia los países desarrollados, principalmente a Estados Unidos. Esto desembocó en la intensificación de la explotación de los recursos naturales, tanto en la agricultura como en la ganadería, la minería y la extracción de petróleo. Los cultivos tradicionales como el café, la caña de azúcar, el plátano, el cacao, entre otros, redujeron su rentabilidad en el

mercado de exportación frente a los nuevos productos como la soja y la palma de aceite. Pronto, los productos agrícolas derivados de la horticultura, la floricultura y la fruticultura fueron ganando terreno en el mercado internacional -vía incremento de los precios-, así como en las tierras campesinas. En este proceso "la tierra y la explotación de recursos naturales en general se convirtieron en muy atractivas para el capital global" (Kay, 2016: 11).

Por su parte, Rubio (2003), argumenta que esta nueva etapa de acumulación de capital fue encabezado por las grandes empresas privadas multinacionales, entre las que se destacan las empresas BAT Industries (Inglaterra), Nestlé (Suiza), Philip Morris (Estados Unidos), Parmalat (Italia) y Kraft-Suchard (Estados Unidos).[13] Así, "el capital agroindustrial multinacional subordina a los campesinos y pequeños y medianos empresarios agrícolas imponiéndoles precios bajos sin los subsidios correspondientes [por parte del Estado], con lo cual ejerce un dominio que los reproduce en la exclusión" (Rubio, 2003: 148). Es decir, por un lado, el capital aumentó la explotación de la fuerza de trabajo en el campo, y por el otro excluye a un sector de las familias campesinas del proceso de producción. Una exclusión que no sólo se materializa en los procesos productivos, comerciales y de consumo, sino que trasciende en el predominio del capital financiero sobre el productivo.

De esta manera, las políticas neoliberales en el campo se orientaron a fortalecer la agricultura de exportación y a favorecer la inversión y los intereses del capital privado (nacional y extranjero). La estrategia neoliberal implementada por el Estado hacia el campo mexicano se puede sintetizar en cinco ejes principales:

> 1. Desestimular la producción alimentaria básica nacional y sustituirla por la importada, para aprovechar los bajos precios internacionales de granos básicos en el mercado internacional; 2. Concentrar la producción

[13] De acuerdo con Rubio, "de las 500 empresas multinacionales más importantes de América Latina, 73 se orientaban para 1997 a la producción de alimentos, bebidas, cervezas y tabaco, así como a la transformación agroindustrial. De ellas, solamente 14 concentraban el 43.19% del total de las ventas realizadas en el año de 1997 y pertenecían seis a Brasil, cinco a México, una a Argentina, una a Venezuela y una a Colombia" (Rubio, 2003: 163-164).

> de maíz blanco en una élite de grandes productores, altamente subsidiados, para abastecer la demanda nacional; 3. Orientar una política asistencialista hacia los pequeños productores, en detrimento del apoyo productivo; 4. Impulsar las actividades no tradicionales de exportación, para "ganar" los mercados de temporada de Estados Unidos, y 5. Sustentar en la migración rural, que este modelo generaba, la captación de divisas para equilibrar las finanzas públicas (Rubio y Moguel, 2018: 67).

Esta estrategia llevó al fortalecimiento de las grandes empresas transnacionales, así como a la industria agroexportadora de capital nacional y extranjero asentado en el territorio nacional. En este proceso, el Estado redujo los subsidios destinados a los pequeños productores privados y a las familias campesinas que aún destinaban sus tierras a los cultivos de subsistencia como maíz y frijol, orientándolos al cultivo de hortalizas (como el tomate, pimiento, chile y pepino), frutales (como el aguacate, limón, naranja, mango) y cultivos industriales como la soja, el algodón, la caña de azúcar y la palma de aceite.

Bajo esta premisa del mercado neoliberal, "los agricultores comenzaron a cambiar su producción por el ahora rentable mercado de exportación y con ello fueron transformando sus patrones tradicionales de producción" (Kay, 2016: 7). Sin embargo, la reconversión productiva hacia los cultivos más rentables demanda ciertas condiciones en el acceso a los recursos naturales como la tierra y el agua, pero también a la tecnología y a la financiación. Condiciones que sólo una parte de la población campesina podía cumplir, además de los medianos y grandes productores agrícolas privados, sobre todo de las unidades de producción ubicados en el norte del país, particularmente en los estados de Sinaloa, Chihuahua, Tamaulipas, Sonora y Jalisco. Aunque, el capital no excluye a la masa de campesinos minifundistas si hay ganancias de por medio, por lo que, "a través de la agricultura bajo contrato con empresas agro industriales, algunos pequeños agricultores se dedicaron a la producción para la exportación" (Kay, 2016: 9).

A estas políticas implementadas por el Estado se agrega la crisis económica de 2007-2008, la cual no solo generó una demanda de productos agropecuarios,

sino que hizo más visible la crisis alimentaria y energética mundial. Para Rubio (2018), la crisis alimentaria y el incremento de las personas con hambre en el mundo llevó a los organismos internacionales como la FAO[14] y a los gobiernos nacionales comandados por Estados Unidos a incentivar la producción de hortalizas y frutas en el seno de la pequeña agricultura familiar y campesina. Mientras que, para palear la crisis energética centrada en la extracción de hidrocarburos, principalmente petróleo, impulsaron "la producción de agrocombustibles provenientes de la soya, la palma africana, el maíz y la caña de azúcar, para atemperar el alza en el precio [del petróleo]" (Rubio, 2018: 28). Es necesario mencionar que estos productos fueron denominados como flexibles, porque bien pueden destinarse a la industria agroalimentaria como a la energética, dependiendo de la demanda y del precio del mercado.

Ante este contexto de globalización neoliberal y sus efectos adversos en una parte de la población campesina, algunas organizaciones de pequeños productores orientaron su lucha al mejoramiento de precios y a los procesos productivos, entre otras cosas. "Se trata de una lucha defensiva en la que más que integrase productivamente y recuperar el rol productivo que habían tenido, se lucha por conseguir mercado para los productos y reducir las acrecentadas deudas" (Rubio, 2003: 151). Una lucha que poco a poco fue encontrando espacio en los nichos de mercado de los países desarrollados demandantes de productos orgánicos, sustentables y de calidad, sin que por ello lograran escapar de la dinámica impuesta por el mercado global. Sin embargo, hubo otro sector de la población campesina que pugnó por un cambio de las políticas neoliberales y emprendió una lucha política más amplia, cuya expresión más visible fue el movimiento del EZLN después del 1 de enero de 1994. Este

[14] La misma autora señala que: "El aumento en los precios de los bienes alimentarios básicos generó una oleada de movilizaciones en el ámbito mundial, con lo cual los organismos multilaterales y el G7 fijaron posiciones para robustecer la producción nacional y evitar la dependencia alimentaria. Organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en el ámbito mundial, y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), en América Latina, reivindicaron las unidades campesinas como aquellas con mayor potencial para abastecer la producción nacional de alimentos y propiciar la "seguridad alimentaria"" (Rubio, 2018: 45).

movimiento también contribuyó para que el Estado volteara la mirada a las pequeñas unidades de producción y las apoyara a "impulsarlas en dinámicas de modernización tecnológica y especialización productiva para encaminarlas a la producción de monocultivos o *commodities"* (Rubio, 2018: 48), o bien para ser beneficiarias de programas sociales.

Por otro lado, mientras los precios de los nuevos cultivos se mantuvieron al alza en el mercado debido a la crisis agroalimentaria y energética, muchas familias vieron cierto beneficio en sus ingresos monetarios. Pero una vez que empezó la recuperación de la crisis, los precios de las materias primas empezaron a descender, y la volatilidad e incertidumbre del mercado mundial se hicieron más presentes en la vida de la población campesina. Además, "el impulso y la continuidad de las políticas de corte neoliberal, centradas en favorecer los intereses de las empresas agroalimentarias, trajeron consigo que se profundizaran la exclusión productiva de los campesinos, la dependencia alimentaria, la migración y la pobreza rural" (Rubio, 2019: 17).

Por otra parte, Ana De Ita (2019) considera que uno de los puntos medulares de las políticas neoliberales es la reforma agraria al Artículo 27 constitucional de 1992 porque ésta generó la desestructuración de las comunidades campesinas. Con esta reforma, el Estado no sólo puso fin al reparto agrario, sino que emprendió el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede), cuyo propósito fue consolidar y legalizar la renta y venta de la propiedad social (ejidal y comunal), la asociación de los campesinos con las empresas privadas, la concentración o acaparamiento de tierras y el despojo de los recursos naturales de las comunidades campesinas. Incluso el Banco Mundial esperaba que "la reforma agraria diera por resultado el dinamismo del mercado de tierras, de tal forma que pudieran establecerse economías de escala, además de que la inversión privada, nacional y extranjera llegara al campo y se constituyera en el motor del desarrollo económico" (De Ita, 2019: 99). Sin embargo, las cosas no salieron como se esperaba, el Procede encontró oposición y resistencia en algunas regiones del país,

principalmente en los estados de Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Campeche y Yucatán.

Para De Ita, esto es importante porque para los diseñadores de las políticas neoliberales el que los ejidos y comunidades estuvieran fuera del mercado de tierras, “se consideraba uno de los más graves problemas del sector rural, causante de la pobreza y el atraso de la población y de la baja productividad y rentabilidad del sector” (De Ita, 2019: 103). Aunque su propósito principal no era acabar con las causas de la pobreza sino con los campesinos pobres, pues con la certificación de las tierras ejidales y comunales las familias con pequeñas parcelas y/o baja productividad terminan vendiendo su parcela o parte de ella. De tal manera que el verdadero propósito de la certificación fue brindar certidumbre jurídica al capital privado (nacional y extranjero), asegurar la fuerza de trabajo y garantizar la estabilidad política en el campo.

Esta dinámica se profundizó aún más con la reforma energética de 2014:

> que incluyen la ley de hidrocarburos, de la industria eléctrica, de energía geotérmica y de la industria minera, que al ser declaradas como actividades prioritarias, de interés público e interés social, se colocan por encima de los derechos agrarios de los dueños y poseedores de las tierras y bienes naturales, sean estos ejidos, comunidades o propietarios privados. (…) Estas leyes ceden el uso, disfrute y control de las tierras a las empresas públicas o corporaciones privadas sin importar la voluntad de sus propietarios y poseedores (De Ita: 2019: 106).

De esta manera, el proceso de globalización neoliberal canceló el reparto agrario y generó la privatización de la tierra del sector social, echando por tierra los principios que sustentaron la reforma agraria cardenista y profundizó los cambios en la dinámica de la economía campesina iniciada desde la década de los setenta del siglo XX.

1.5 El retorno al análisis del campesinado, la nueva ruralidad y la persistencia de la pobreza

La inserción de la población campesina a las relaciones de producción capitalista se fue desarrollando conforme avanzaba el proceso de industrialización desde mediados del siglo XX. La instauración de un sistema de producción mercantil en las comunidades campesinas permitió que éstas, como unidades de producción rural, quedaran encadenadas a la dinámica del mercado del sistema-mundo, donde el Estado mexicano jugó un papel primordial. Esta integración al mercado mundial permitió que el proceso de globalización neoliberal desembocara en la destrucción de las sociedades rurales, cuyo efecto más visibles fue la migración masiva hacia las ciudades del norte del país y a Estados Unidos. Ante ello, el estudio del campesinado nuevamente se ha vuelto relevante en la academia y se sigue en la búsqueda de las causas que den cuenta de su proceso de transformación actual, así como de sus condiciones materiales de vida. En este sentido, han surgido nuevas propuestas para identificar y estudiar a la población campesina, sus procesos internos, sus estrategias de reproducción social y la persistencia del problema de la pobreza en el mundo rural. En lo que sigue se presentan algunas cuestiones que atraviesan el análisis y la discusión del campesinado actual, partiendo de algunos estudios que ya vislumbraban los cambios desde la década de 1980.

Con el "triunfo" de la perspectiva campesinista en el campo académico, el nuevo contexto de globalización neoliberal y la caída del muro de Berlín en 1989, los estudiosos del campesinado dejaron de lado buena parte de los teóricos clásicos del campesinado[15] y plantearon que había que estudiar a los

[15] Los estudios de Marx, Lenin, Kaustky y Mariátegui acerca de los procesos de transformación campesina fueron dejados de lado y encasillados en una supuesta tendencia general que auguraba su desaparición. Una tendencia que para los campesinistas no era válida para el caso de México, no sólo por el proceso de desarrollo histórico del capital en nuestro país, sino también porque en su momento el campesinado llegó a representar una esperanza revolucionaria en el país y en otros países de América Latina y el mundo. Condición que supuestamente había sido negado en los análisis de Marx y sus seguidores acerca del campesinado europeo, cuando era obvio que se refirieron a casos específicos de algunos países de Europa, mientras que en otros casos como el de Rusia Marx reconoció el potencial revolucionario y transformador de la población campesina (Véase, Shanin, [1990] 2012).

campesinos como sujetos políticos, retomando su propia perspectiva y cosmovisión del mundo. A decir de Arturo Warman, las posiciones irreconciliables entre campesinistas y descampesinistas llevaron a que se buscaran otros caminos para el estudio del campesinado, entre los que se destaca los estudios referentes a la migración rural y los movimientos campesinos. “Así, mientras los estudios de las estructuras trataban de rescatar lo común en la experiencia campesina, el estudio de los movimientos presenta la diversidad y pluralidad de la vida campesina, su originalidad a través de la narración y explicación de lo irrepetible” (Warman, 1988: 657). Es decir, se abrieron otras perspectivas teóricas, metodológicas y epistémicas para el estudio del campesinado mexicano y la problemática estructural de la población rural en su conjunto.

En este sentido, Appendini, Martínez, Rendón y Salles propusieron que antes de poner en una balanza hasta qué punto el desarrollo de la industria y del capital había llevado a la subordinación de las actividades campesinas, se debía de considerar primero “las variadas formas organizativas que éstas implementan para asegurar, en esas condiciones, su producción y su reproducción [social]” (1983: 16). Un planteamiento que trata de buscar en la disponibilidad de recursos naturales, la organización de la fuerza de trabajo y en las estrategias de reproducción social de las familias campesinas las causas de la pobreza y la desigualdad en el campo, antes que en su subordinación al capital. Para los autores, el que las familias campesinas vendan su producto y su fuerza de trabajo en el mercado, así tengan que migrar de su comunidad, es parte de sus estrategias de reproducción y sobrevivencia, dadas sus condiciones de ubicación geográfica, recursos escasos y bienes limitados. Las estrategias forman parte de las formas de organización de la fuerza de trabajo doméstica en los ejidos, donde las relaciones de parentesco y cooperación entre las unidades campesinas juegan un rol muy importante, sobre todo en la diferenciación interna del campesinado. Una diferenciación que los empuja al mercado en distintas condiciones y los orilla a organizar su fuerza de trabajo de acuerdo al sexo y a la edad de los miembros de la familia.

En contra parte, para Arizpe (1983), las causas de la migración de la población rural hacia la ciudad no se encuentran en la pobreza ni en el desempleo, ni siquiera en el crecimiento demográfico en las comunidades rurales o en la disponibilidad de sus recursos naturales, si no "dentro del contexto de la industrialización, los patrones de urbanización, la transformación de la economía campesina en una economía de mercado y las políticas estatales que afectan al cambio social y económico" (Arizpe, 1983: 13). Esto implica poner atención en los cambios que ocurren en la estructura social de las comunidades campesinas dentro de su propio proceso de desarrollo histórico. Pues, la migración campesina hacia la ciudad no sólo permitió la sobrevivencia de miles de familias campesinas en el área rural, sino que su búsqueda por obtener ingresos fuera de la parcela los introdujo a un modo de vida más ligada al dinero, al consumo y al mercado de las grandes ciudades. Para Arizpe, los cambios más significativos en la población campesina son: el cambio de los cultivos de subsistencia como maíz y frijol por cultivos que son destinados completamente al mercado como el café; y la desestructuración de una economía basada en la industria doméstica, en las actividades artesanales y comerciales que dinamizaban el trabajo y la organización social de las familias en un mercado local-regional. Cambios que han propiciado un proceso de monetarización de la economía campesina, desde la creación artesanal hasta la producción y el consumo de mercancías. Un proceso que "se puede entender con más claridad en las comunidades en donde una agricultura capitalista puede, en un momento dado, ofrecer repentinamente un ingreso monetario considerable" (Arizpe, 1983: 23).

Este giro en los estudios campesinos coincide precisamente con el fenómeno de acortamiento de las distancias físicas y culturales entre los habitantes del campo y la ciudad. Por un lado, en varias regiones del país, las ciudades se expandieron sobre el área rural, al grado de abarcar geográficamente a muchos ejidos donde aún permanecían y se reproducían familias campesinas, provocando tanto la urbanización de los ejidos como la desconfiguración teórica del campesinado (Durand, 1983). Este proceso dio pie al análisis de la

población campesina con propuestas teóricas que se enmarcan en los "espacios periurbanos". Espacios donde se mezcla la población campesina con la migrante, las actividades agrícolas con las de servicios, el asentamiento de fábricas e industrias con las tiendas de conveniencia, el hacinamiento con la pobreza, entre otras cosas (Arias, 2002; Vieyra, Méndez y Hernández, 2018). Sin embargo, en esta propuesta la agricultura deja de ser la base de la economía campesina, éste se proletariza o se pauperiza en el engranaje de la reproducción del capital de la ciudad, lo que queda son remanentes aislados del campesino y del ejido.

Por su parte, Otero (2004), argumentó que el proceso de globalización neoliberal llegó a consolidar la desestructuración de la economía campesina y a profundizar su diferenciación social iniciada desde la década de los setenta con la crisis del modelo de "industrialización por sustitución de importaciones". Otero considera que las políticas neoliberales estuvieron orientadas a la descampesinización de la agricultura por la vía de la competencia en el mercado y del intercambio desigual. Este estrangulamiento del mercado, con la anuencia del Estado, liberó buena parte de la fuerza de trabajo familiar campesina. Quienes se vieron obligados a emplearse en otras actividades no agrícolas en la comunidad o migrar hacia las grandes ciudades industriales y maquiladoras del país, así como a los campos agrícolas de Estados Unidos. Este proceso hizo más evidente la tendencia hacia la descomposición del campesinado mexicano. En este sentido, Otero expone que en el país solo quedan tres tipos de campesinos: los *campesinos*, quienes sólo trabajan su parcela con la mano de obra familiar y producen cultivos de subsistencia, principalmente; los *campesinos-semiproletarios*, que trabajan su parcela pero recurren a la venta de su fuerza de trabajo para complementar su economía; y los *campesinos-empresarios*, quienes "se orientan hacia el mercado y contratan una mayor proporción de mano de obra asalariada" (Otero, 2004: 107-108).

De acuerdo con el autor, los únicos que pueden sostener su economía familiar cultivando la tierra son los campesinos-empresariales, quienes se ubican

principalmente en el norte del país, justo donde mayor se han desarrollado los cultivos comerciales. En tanto que la economía de los campesinos y campesinos-semiproletarios necesita de ingresos extraparcelarios para su sobrevivencia, las cuales se localizan mayormente en el centro y sur del país, donde predominan los cultivos de subsistencia. Ante ello, los campesinos-semiproletarios terminan vendiendo la tierra a los campesinos-empresariales o a las empresas de capital privado, mientras que los campesinos de subsistencia sobreviven en condiciones de pobreza y miseria. Es por eso que los gobiernos neoliberales empezaron a transferir recursos públicos para paliar la pobreza a través de programas sociales, al mismo tiempo que incentivaron la producción de los cultivos comerciales. En otras palabras, las reformas neoliberales sentaron "las bases para que surja un campesinado empresarial, al tiempo que eliminan a los campesinos medios, mientras que confinan a grandes masas de campesinos pobres a la condición de productores marginales" (Otero, 2004: 104-105).

Este planteamiento es relevante porque rescata parte de las conclusiones de Lenin y la propuesta de Calva en torno a la descomposición del campesinado, aportando una nueva tipología para el análisis y la discusión, la de campesinos-empresarios. Sin embargo, la pregunta es ¿hasta qué punto un campesino puede ser un empresario? Realmente es difícil equiparar a un campesino con un empresario capitalista, más bien si ya existe acumulación de capital puede tratarse de empresarios agrícolas que operan en condiciones netamente capitalistas como lo expone Carton para el caso de Sinaloa, cuyas empresas ya sean agrícolas o ganaderas "se reproducen a partir del uso de la fuerza de trabajo asalariada, sin importar criterios de superficie, tecnología, producción o riqueza" (1990: 16). Esta dinámica puede ser equiparable a las condiciones en las que operan las fincas cafetaleras y los ranchos ganaderos en el Soconusco, pero al interior de los ejidos la situación es diferente. La respuesta la dará el estudio concreto de los campesinos en los ejidos de estudio. En contraparte a los empresarios agrícolas, Carton (2009) considera que la población campesina ha entrado a un proceso de desagrarización, porque para obtener sus ingresos

monetarios combina la “actividad agropecuaria y asalariada, ocasionalmente con pequeños negocios y oficios propios, [lo que] se conoce como pluriactividad campesina” (Carton, 2009: 15). No tanto por la diversidad de las actividades fuera de la parcela, que han estado desde siempre, sino por el giro que éstas han dado a las actividades meramente mercantiles.

Frente a este nuevo escenario surgió la propuesta de la “nueva ruralidad”, donde se plantea que la tierra y la agricultura dejaron de ser el sustento principal de los campesinos. Quienes se han visto obligados a desarrollar “múltiples actividades (es decir, pluriactividad y multifuncionalidad) agrícolas y no agrícolas, dentro y fuera de la granja, y que también son productores y jornaleros asalariados. En este proceso, los campesinos se insertan en una variedad de mercados y cuentan con muchos nexos con las zonas urbanas” (Kay, 2009b: 613). Por lo que, la figura del sujeto campesino se desvanece y se convierte en un actor social que busca por distintos medios su bienestar económico y social. Esta propuesta trata de captar las transformaciones rurales, las implicaciones de la flexibilización y feminización del trabajo rural, el aumento de las interacciones entre lo rural y urbano, así como los efectos de la migración nacional e internacional (Kay, 2008).

No obstante, la propuesta también buscó desprenderse de los estudios clásicos del campesinado que consideraban que las causas de la pobreza y la desigualdad se encontraban en las relaciones mercantiles derivadas del modo de producción capitalista. Esto, para posicionar al campesinado no como una clase social subordinada al capital sino como un actor social que se mueve en distintos ámbitos para alcanzar cierto tipo de “progreso” y bienestar. Desde esta perspectiva, los campesinos pueden ser agricultores, artesanos, comerciantes, transportistas, trabajadores asalariados, empresarios de servicios turísticos, o bien sólo productor pero beneficiario de remesas y/o transferencias gubernamentales. Es decir, el enfoque de la “nueva ruralidad” parte de los cambios que se consolidaron y suscitaron en el campo a partir de la globalización neoliberal, pero deja de lado que la profundización de la

diferenciación campesina son efectos de las políticas neoliberales (Ramírez, 2014). Hasta ahora, la propuesta no ha alcanzado un consenso en la academia, aunque ha logrado posicionarse como una opción novedosa para el análisis de las transformaciones rurales en algunas universidades.

Como se puede notar, las políticas neoliberales hicieron que el tema de la pobreza en el campo tomara mayor relevancia en el escenario político y académico, y se convirtiera en uno de los males que debía erradicarse para alcanzar el anhelado desarrollo humano. Una pobreza entendida como la falta de satisfacción de las necesidades más elementales para la vida y para la reproducción social (Boltvinik y Hernández, 1999). Así, desde principios de la década de 1990, la lucha contra la pobreza ha sido una de las banderas políticas para alcanzar el poder presidencial. Tanto los gobiernos del PRI como del PAN y ahora MORENA han lanzado distintos programas sociales con el propósito de amortiguar la precaria economía familiar y campesina, sin que hasta ahora hayan logrado revertirla.

En esta tesitura, Bartra (2006) plantea que el problema de la pobreza en la que viven millones de campesinos generado por el capitalismo neoliberal no se encuentra en el mercado *per se,* sino en la capacidad del capital para establecer los precios de los productos que se cultivan en el seno de la familia campesina. Éste lo hace retomando los costos de la tierra de mejor calidad, la que detentan empresarios capitalistas, por lo que las tierras de menor calidad y de costos más altos como en las que se ubican los campesinos han quedado subsumidas a la renta del capital. Así, mientras los capitalistas obtienen ganancias extraordinarias los campesinos a veces se quedan con una pequeña ganancia, en ocasiones en equilibrio, pero la mayoría de las veces no recuperan siquiera el costo de su producción, lo que explica sus condiciones de pobreza, pero también su permanencia dado que no buscan ganancias como los empresarios sino la subsistencia y su reproducción social. Para dicho autor, es aquí cuando el Estado cumple su función con el capital, al establecer mecanismos (subsidios, programas de apoyo o transferencias

gubernamentales) que coadyuven la precaria vida de los campesinos. Es decir, Bartra sigue sosteniendo el argumento de la corriente campesinista devenida desde la década de 1970, y deja de lado la bursatilización del mercado de la mayor parte de los productos agrícolas, donde los precios son establecidos por el capital financiero con una buena dosis de especulación.

Por su parte, Boltvinik (2012), plantea que la pobreza y la persistencia campesina se debe a que el modo de producción capitalista no puede operar adecuadamente en la agricultura dado su carácter estacional. Una condición que en primer plano no permite a los campesinos obtener ingresos durante todo el año. En segundo, recurren a los mismos mercados que los productores capitalistas, quienes al establecer los precios de los productos sólo toman en cuenta los días efectivamente trabajados. Que en la población campesina se reduce a la siembra y cosecha, sin tomar en cuenta el mantenimiento y cuidado de los cultivos que en su mayoría son de ciclo anual. Para este autor, los precios de los productos sí cubren el costo de producción de los campesinos, pero no cubre el tiempo en que la parcela queda ociosa, por lo que, en ese periodo la familia campesina queda sin ingresos y el costo es la pobreza permanente. Opuesto a lo que sucede con la empresa capitalista, que paga salarios solamente en los periodos que lo necesita (siembra y cosecha, por ejemplo), el resto del tiempo despide a sus trabajadores; en cambio, el campesino usando sólo su fuerza de trabajo familiar no puede despedir a los miembros de su familia, pero si puede dedicarse a trabajar como asalariados en empresas capitalistas en ese tiempo estacional. Es decir, a la empresa capitalista le conviene esta estacionalidad de la agricultura porque obtiene fuerza de trabajo barata cuando la necesita sin tener que pagar por ella en tiempos de estacionalidad. Por eso, para Boltvinik la solución para sacar de la pobreza a los campesinos es que la sociedad asuma el costo social de los productos campesinos a través del pago de un sobreprecio por los productos agrícolas.

El razonamiento de Boltvinik es muy convincente, pero la idea de que la sociedad asuma el costo de la pobreza de los campesinos generada por el modo de producción capitalista es algo fatal, en primera porque está asumiendo que la sociedad que consume esos productos no es pobre, algo que ya se ha impulsado con los mercados alternativos y de comercio "justo", en segunda porque no ataca el problema de fondo y deja de lado la dinámica de operación del modo de producción capitalista en el campo. Además, desconoce que la población campesina que cultiva productos perennes como el café y el cacao no trabajan solo en los tiempos de siembra y cosecha, sino que también trabajan durante los meses que corresponde al mantenimiento y cuidado de las plantaciones.

Así pues, tanto Bartra como Boltvinik centran su atención en los precios de los productos como principal causa de la pobreza campesina, aunque ambos saben que la verdadera causa de este proceso se encuentra en el desarrollo del modo de producción capitalista en el campo. Ante ello, considero necesario el estudio de la población campesina como una población que está inmersa en las relaciones de producción capitalista, que se reproduce bajo la lógica del capital global y que, así como existen campesinos pobres, también existen campesinos acomodados con ingresos favorables y hasta campesinos "ricos" al interior de los ejidos y comunidades. Puesto que la pobreza no depende solo de los precios del mercado, sino también de otros factores como del tamaño de la parcela, el cultivo que producen y su volumen de producción, el uso de la tecnología, la contratación de trabajadores asalariados, entre otras, que indican el proceso de diferenciación económica y social de la población campesina.

1.6 Los campesinos a la luz de los cambios generados en el proceso de globalización neoliberal

De acuerdo a las concepciones clásicas del campesinado, los campesinos "son labradores y ganaderos rurales, cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de

vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos no producen" (Wolf, 1982: 12). Por otra parte, tenemos que el campesino es un "poseedor de una porción de tierra que explota por su cuenta con su propio trabajo manual como ocupación exclusiva o principal, apropiándose de primera mano, en todo o en parte, los frutos obtenidos y satisfaciendo con éstos, directamente o mediante su cambio, las necesidades familiares" (Calva, 1988: 51). Pero también que "el campesinado está formado por pequeños productores agrarios que, con ayuda de un equipo simple y el trabajo de sus familias, producen principalmente para su propio consumo y para cumplir con las obligaciones prescritas por los que detentan el poder económico y político" (Shanin, 1983: 276).

Como se puede apreciar en estas concepciones la tierra es un punto medular para el ser campesino, junto a la fuerza de trabajo familiar y la producción de alimentos o productos para el intercambio. Sin embargo, no consideran la contratación de fuerza de trabajo asalariada, la producción de cultivos meramente comerciales y el uso de tecnología avanzada en el proceso productivo, y no lo consideran precisamente porque sus concepciones están basadas en una economía de subsistencia que predominó hasta la década de 1980. No obstante, los cambios generados en la economía campesina en el proceso de globalización neoliberal me llevan a considerar a una población campesina productora de mercancías, de tal modo que no se basan solo en su fuerza de trabajo familiar sino también en la contratación de fuerza de trabajo asalariada, no buscan solo la subsistencia sino también una ganancia monetaria que los lleve a mejorar sus condiciones de vida. En este proceso recurren al avance de la tecnología materializada en gran medida en el uso de insumos químicos y tienden a adoptar -si sus condiciones lo permite- los cultivos más rentables del mercado.

En este sentido, Bernstein (2001) argumenta que los campesinos "se convierten en pequeños productores de mercancías (…) cuando son incapaces de

reproducirse fuera de las relaciones y procesos de producción capitalista de mercancías" (Bernstein, 2001: 29), y no pueden reproducirse fuera de esta esfera, precisamente, porque sus formas de producción concebidas como "precapitalistas" o "atrasadas" fueron integradas a la reproducción del capital desde hace mucho tiempo. Para dicho autor, muchos estudiosos del campesinado aún no se han dado cuenta porque el capital no se desarrolló de la misma manera en la agricultura como en la industria, debido a la propia naturaleza de la agricultura y a los costos más altos que esta actividad representaba, lo que no significó que la haya dejado fuera de su esfera de reproducción del capital. Así, mientras "la industria manufacturera transforma materiales ya apropiados de la naturaleza, la agricultura solo transforma la naturaleza a través de las actividades mismas de apropiarse de ella, y así enfrentan las incertidumbres de los ambientes y procesos naturales (Bernstein, 2001: 27).

Para Bernstein, esta división social del trabajo fue identificado por Marx desde la segunda mitad del siglo XIX, -y por Lenin desde la primera década del siglo XX- como parte de la relación y contradicción del capital-trabajo. Sin embargo, el avance de la ciencia y la tecnología, así como el aumento de la demanda de alimentos a nivel mundial llevó a los capitalistas a invertir en la agricultura para obtener directamente el plusvalor, pero obviamente en condiciones muy distintas que las de la población campesina, quienes quedaron sujetos a la dinámica de acumulación del capital global. Así, los cambios generados en el proceso de globalización neoliberal han mostrado de una manera más clara cómo el capital se apropia de la explotación de la tierra y de la fuerza de trabajo campesina en una relación hacia adelante y hacia atrás. Hacia adelante apropiándose de la mercancía que se produce en el seno de la familia campesina y hacia atrás vendiéndole las semillas, fertilizantes químicos, maquinaria y otras mercancías, por lo que, el capital ha transformado las condiciones de existencia de la agricultura campesina basada en los cultivos de autoconsumo, y con ello las propias condiciones de vida del campesinado actual.

Estos planteamientos todavía encuentran ciertas resistencias en el plano teórico, por ejemplo Ploeg (2015), retomando el análisis de Chayanov dice que, si bien es cierto que la economía campesina está integrada al sistema capitalista, "también es cierto que una granja campesina *a)* es una parte *subordinada*; *b)* en sí misma *no es una unidad capitalista* de producción; y *c) opera* de manera claramente diferente de la forma en la que las granjas empresariales y capitalistas son manejadas" (Ploeg, 2015: 34). Según el autor, estas diferencias permiten a los campesinos crear una serie de balances entre trabajo y consumo, trabajo pesado y utilidad, el carácter de la familia y sus intereses, entre otros, que tratan de mantener cierto equilibrio o distanciamiento entre la vida de la familia campesina y las relaciones ampliadas del capital. Es decir, los balances:

> forman y reforman la manera en que se trabajan los campos, se cría el ganado, se construyen trabajos de irrigación y como se desenvuelven y materializan identidades y relaciones mutuas. El rango y complejidad de los balances involucrados -balances que son replanteados continuamente- generan la impresionante heterogeneidad de la agricultura campesina y su permanente ambigüedad (Ploeg, 2015: 21).

Además, agrega, aunque la agricultura campesina sea parte integrante de la reproducción del capital, éste siempre deja intersticios. O sea, "rajaduras en el sistema global, los agujeros estructurales que emergen como resultado de procesos de exclusión masivos. Son los vacíos que los aparatos estatales no pueden regular a través de su maquinaria institucional" (Ploeg, 2015: 33). Intersticios que favorecen para que la población campesina resista, luche y genere alternativas de organización política en contra del capital y los poderes dominantes.[16] Los cuales, muchas veces, se convierten en movimientos

[16] Han surgido organizaciones como la "Vía Campesina", "el campo no aguanta más", "sin maíz no hay país", entre otras, que aglutinan además de campesinos a otros sectores de la sociedad, que tienen entre sus demandas defender la soberanía alimentaria y luchar en contra de las grandes empresas transnacionales que están imponiendo un régimen alimentario mundial (McMichael, 2015). Pero también surgieron movimientos campesinos e indígenas con una perspectiva más amplia de transformación política y social, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas y otros movimientos en el país y en América Latina (Giarracca, 2002; Bartra y Otero, 2008).

sociales o en procesos de recampesinización, lo que muestra la complejidad en la que está inmersa la población campesina en el siglo XXI.

Aún con estas objeciones, pensar a los campesinos como productores de mercancías bajo el dominio del capital global reconfigura la concepción del campesinado y la mirada de la economía campesina en su conjunto.[17] Definir a los campesinos como productores de mercancías a la luz de los cambios en el proceso de globalización neoliberal, sin asumir que se encuentran integrados al modo de producción capitalista, no será suficiente para el análisis del campesinado en general. Pues buena parte de los campesinos que han adoptado diversas estrategias y luchas para mantener su estatus de campesino o al menos su sobrevivencia en el medio rural, están inmersos en dinámicas que implican una relación con la naturaleza, con el Estado, con el mercado y con el capital. Una dinámica que no sólo ha trastocado su estructura agraria y económica, sino también su estructura familiar, política, cultural, ideológica, ambiental y territorial. Esto ha dado lugar, por un lado, a una transformación de las condiciones materiales de vida en el campo estrechamente ligadas a la dinámica del mercado y a la lógica del capital. Por otro, ha propiciado que la academia genere distintas formas de concebir el mundo campesino (Sánchez, 2011; Devine, Ojeda y Yie, 2020).

En este sentido, los campesinos (mujeres y hombres) a los que nos referimos se ubican en la región del Soconusco, Chiapas, México y son propietarios de tierras ejidales, cultivan principal o exclusivamente para el mercado con el propósito de obtener dinero. En este proceso, los campesinos mantienen una relación mercantil con intermediarios locales, empresas comercializadoras y agroindustriales asentadas en la región. El dinero que obtienen de la venta de su producto lo destinan a satisfacer sus necesidades más elementales

[17] Como se puede apreciar, concebir a los campesinos como productores de mercancías para el mercado capitalista y su integración en el proceso de reproducción del capital no es algo nuevo, es un planteamiento que se encuentra en los estudios del campesinado realizado por Marx, Lenin y Kautsky -y también por Chayanov- desde hace poco más de un siglo. Planteamientos que fueron retomados por Roger Bartra, Luisa Paré, Ernest Feder, entre otros, en la década de los setenta del siglo pasado para el análisis del campesinado mexicano, y continuado por Blanca Rubio y Gerardo Otero, entre otros, hasta los días recientes.

(alimentación, vestido, salud, educación, vivienda, entre otras), así como a la reposición de sus medios de producción, a la contratación de trabajadores asalariados y a la adquisición de otras mercancías, en distintas proporciones. Es decir, son familias campesinas que viven en ejidos y tienen como base de organización política y social principal la asamblea ejidal, representada por el Comisariado Ejidal. A través de su estructura, mantienen una relación jerárquica con el Estado. Además, estos campesinos tienen como lengua materna el castellano, pero, en tanto que devienen de un proceso histórico, están ligados a los pueblos Tzotzil, Mam, Mochó y Zoque que sobrevivieron a los tres siglos del sistema colonial.

Se puede decir que son campesinos mestizos, quienes aparentemente quedan fuera de lo que Bartra (2010) denominó como *campesindios*. Aquí no me refiero a la cuestión indígena porque considero que este término fue producto de la invasión y dominación española, así como de la instauración del colonialismo en América.[18] Y todo lo que esto ha implicado en términos de racismo y dominación hacia los pueblos nativos u originarios en el proceso de desarrollo histórico del capitalismo en México y en todo el continente. En tanto que, "la palabra campesino designa una forma de producir, una sociabilidad, una cultura, pero ante todo designa (…) un embarnecido sujeto social que se ha ganado a pulso su lugar en la historia" (Bartra, 2010: 7).

El campesino es un sujeto social histórico que al estar articulado al modo de producción capitalista no solo se relaciona con el mercado, sino que también mantiene una relación con el Estado. Al respecto, Barraclough (1991) argumentó que esta relación entre los campesinos y el Estado se sustenta principalmente por medio de dos vías: la primera, es la que el poder político y económico establece sobre los campesinos, sin que éstos tengan una capacidad de negociación. El Estado es el que dicta o regula lo se va hacer. La

[18] Para Quijano (2006), en América Latina, lo indio o indígena "sólo tiene sentido en referencia al patrón de poder que se origina en la experiencia colonial y que desde entonces no ha dejado de reproducirse y de desarrollarse manteniendo sus mismos fundamentos de origen y de carácter colonial" (Quijano, 2006: 53).

segunda, es la relación que el poder político y económico establece con los campesinos con el propósito de extraer ganancias a través de su producción, de impuestos, del mercado o de la explotación de su fuerza de trabajo. Por lo tanto, "imaginar que el Estado puede retirarse a un segundo plano y dejar las graves tareas de orientación del desarrollo a empresas privadas innovadoras y más eficientes o a organizaciones de base y mercados no regulados es sumamente utópico" (Barraclough, 1991: 15).

Esto es importante porque, a pesar del discurso del "libre" mercado y el "libre" comercio, el Estado es el que regula o desregula el marco jurídico y político para las inversiones en el país, facilita las transacciones y brinda la seguridad necesaria para la reproducción del gran capital. Pero también, es el encargado de gestionar recursos económicos con los organismos financieros internacionales (FMI, BM, entre otros), y por consiguiente de la aplicación de sus políticas recomendadas para la sociedad mexicana en su conjunto, incluyendo la erradicación de la pobreza en la que viven millones de campesinos. Pero más allá de estas cuestiones, se debe de tener en cuenta que el Estado -al igual que el capital- se basa en una relación social. Es decir, el Estado "es una forma rigidizada -o *fetichizada* para usar el término de Marx- de relaciones sociales. Es una relación entre personas que no parece ser una relación entre personas, es una relación social que existe en la forma de algo externo a las relaciones sociales" (Holloway, 1992: 11).

Para Holloway:

> Entender al Estado como forma de relaciones sociales implica, obviamente, que el desarrollo del Estado sólo se puede entender como, momento del desarrollo de la totalidad de las relaciones sociales, es decir, como una parte del desarrollo antagónico [de las clases sociales], y sujeto a la crisis de la sociedad capitalista. Como una forma de las relaciones sociales capitalistas su existencia depende de la reproducción de estas relaciones. Por lo tanto, no es simplemente un Estado en una sociedad capitalista sino un Estado capitalista, ya que su supervivencia como tal está ligada a su capacidad de promover la reproducción de las relaciones capitalistas en su conjunto (Holloway, 1992: 13).

Desde esta perspectiva, no se quiere decir que el Estado sólo actúe en función de los intereses del capital, ni que sólo garantice la reproducción de una sociedad enteramente capitalista. Más bien, "la existencia del Estado implica un proceso constante de separar ciertos aspectos de las relaciones sociales y de definirlos como *políticos*, y por lo tanto como distintos de lo *económico*. Así el antagonismo sobre el cual la sociedad se basa está fragmentado" (Holloway, 1992: 13).

De esta manera, mientras que un sector de la población campesina lucha por la tierra, el territorio y la autonomía, por la reivindicación "indígena" o por el reconocimiento de los derechos de los campesinos y campesinas, otros sectores luchan por el acceso a los mercados, por incentivos o créditos a la producción. Es decir, frente a un escenario convulso, dinámico y muchas veces precario, cada sector o grupo emprende distintas estrategias y/o proyectos en su búsqueda por la sobrevivencia. No obstante, se deja de lado que tanto la cuestión política como la económica están permeadas de las relaciones hegemónicas capitalistas devenidas de la sociedad moderna occidental. Pues, ningún "Estado nacional, sea rico o pobre, se puede entender en abstracción de su existencia como momento de la relación mundial del capital" (Holloway, 1992: 16). Esto debido a que la existencia del Estado, así como el desarrollo de la economía nacional, depende "de la reproducción del capitalismo dentro de sus fronteras. [Por eso] el Estado tiene que tratar de atraer y, una vez atraído, de inmovilizar al capital dentro de su territorio" (Holloway, 1992: 19).

1.7 La reproducción del capital global en el seno de la familia campesina a través de la producción de mercancías

La instauración de las relaciones mercantiles en el campo corresponde a formas de trabajo emanadas del desarrollo del sistema capitalista en el mundo. Uno de los elementos históricos generadores del proceso de transformación en la población campesina es la relación entre agricultura e industria. Relación que se ha ido desarrollando y modificando a través del tiempo y del espacio, y que

ahora en el periodo neoliberal se puede apreciar con mayor profundidad y extensión en la relación que la industria agroexportadora (de capital nacional y transnacional) ha establecido con la población campesina. Por un lado, a través de la producción y consumo de mercancías, y por otro a través de la compra y venta del trabajo asalariado. Es decir, la mercancía y la mercantilización está presente en las sociedades rurales y se ha convertido en un elemento clave para la reproducción biológica y social del campesinado.

Esto es relevante porque la mercancía es uno de los elementos constitutivos del capital y la base de las relaciones sociales que ha emanado del modo de producción capitalista. De acuerdo con Marx, la mercancía se constituye de un valor de uso y un valor de cambio, el valor de uso no es más que la utilidad de la mercancía para satisfacer necesidades humanas, sean éstas materiales o creadas, mientras que el valor de cambio "no es más que una determinada manera social de expresar el trabajo invertido en un objeto y no puede, por tanto, contener materia alguna natural" (Marx, [1867] 1999: 58). De esta manera, toda mercancía conlleva un valor de uso y un valor de cambio, en la medida que éstas son producto de la fuerza del trabajo humano. Aunque, no todo producto es una mercancía, particularmente, aquéllos que emanan de un proceso de formación natural tales como el agua de los ríos, los árboles, o que aún con la inversión de fuerza de trabajo adquieren sólo un valor de uso porque se destinan directamente para el consumo humano.

En este sentido, las actividades económicas como la recolección, la caza y la pesca que se realizan para el autoconsumo y no entran al proceso de intercambio quedan fuera de la esfera de las mercancías capitalistas. Así, se puede decir que los campesinos que cultivan granos básicos como maíz, frijol, trigo, arroz, entre otros, para su propio consumo familiar, solo producen valores de uso. Incluso, quienes venden los excedentes, siempre que no medien relaciones de corte capitalista en el proceso de producción. Esto es importante porque la lógica "que gobierna las decisiones del qué, del cómo y del cuánto producir y del qué destino darle al producto obtenido, se enmarca dentro de los

objetivos descritos [de subsistencia], dando a la economía campesina una racionalidad propia y distinta de la que caracteriza a la agricultura empresarial" (Schejtman, 1980: 123).

En cambio, los campesinos que cultivan principal o exclusivamente productos como el café, cacao, caña de azúcar, palma de aceite u otros productos destinados al mercado -en sus distintas escalas- son productores de mercancías. En tanto que, éstos no son productos destinados al consumo propio, conllevan un valor de uso y un valor de cambio que son destinados para el consumo de otros productores o de terceros, por la vía del intercambio en el mercado, donde el principal elemento que media dicho intercambio es el dinero que se reproduce bajo la lógica del capital. Por lo tanto, estos campesinos se ven "obligados a producir, por lo menos, una parte de los productos del trabajo con la intención de servirse de ellos para el cambio" (Marx, 1999: 67). Un proceso que no sólo implica una relación con la tierra y con la naturaleza en su conjunto, sino también una inversión de trabajo familiar y con frecuencia de contratación de trabajadores asalariados.

En este sentido, Marx afirma que la única fuente creadora de valor es el trabajo humano y no la tierra como afirmaban los fisiócratas. Esto, a pesar de que la tierra tiene un rol importante en el proceso de producción, además para la población campesina la tierra aporta suministros necesarios para la elaboración de productos y mercancías, sobre todo insumos indispensables en la reproducción de la vida. Sin embargo, el trabajo es "una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana" (Marx, 1999: 31). Es decir, de acuerdo con la concepción de Marx, el trabajo es el padre de las riquezas materiales de una sociedad, mientras que la tierra es la madre de toda esa riqueza, pues sin trabajo ni tierra no existiría la producción ni la reproducción de la vida en el planeta.

Por eso, la magnitud del valor de una mercancía varía en función de la capacidad productiva del trabajo, la cual depende principalmente de "el grado

medio de destreza del obrero [del campesino], el nivel de progreso de la ciencia y de sus aplicaciones, la organización social del proceso de producción, el volumen y la eficacia de los medios de producción y *las condiciones naturales*" (Marx, 1999: 29. Cursivas en el original). Esta se puede medir en horas, jornadas o días de trabajo empleados para elaborar un producto específico, por lo que, la magnitud de valor plasmada en el café, el cacao, la caña de azúcar y la palma de aceite, en tanto materias primas, pueden ser diferentes y solo se van a manifestar en el mercado. Pues, es en éste donde "la forma dinero va a encarnar en mercancías dotadas por la naturaleza de cualidades especiales para desempeñar las funciones sociales de equivalente general" (Marx, 1999: 68). Esto debido a que "el dinero, como medida de valores, es la forma o manifestación necesaria de la medida inmanente de valor de las mercancías: el tiempo de trabajo" (Marx, 1999: 72). De tal modo que el precio de la mercancía representa "el valor de cambio de la mercancía expresado en dinero" (Dussel, 2014: 43). Así, el mercado se convierte en el espacio donde circulan todas las mercancías que son destinadas para el intercambio, y es ahí donde el dinero se manifiesta por primera vez como capital.

Ya estando en el mercado:

> La forma directa de la circulación de mercancías es M-D-M, o sea, transformación de la mercancía en dinero y de éste nuevamente en mercancía: *vender para comprar*. Pero a lado de esta forma nos encontramos con otra, específicamente distinta de ella, con la forma D-M-D, o sea, transformación del dinero en mercancía y de ésta nuevamente en dinero: *comprar para vender*. El dinero que gira con arreglo a esta forma de circulación es el que se transforma en capital, llega a ser capital y lo es ya por su destino (Marx, 1999: 103).

La primera forma de circulación de la mercancía engloba a los campesinos, quienes recurren al mercado para vender sus productos con intermediarios privados (sean estos agentes particulares o empresarios) o directamente con sectores específicos de la industria agroexportadora (de capital nacional o transnacional). Con el dinero que obtienen de esta transacción vuelven al mercado para comprar otras mercancías que le permitan satisfacer sus

necesidades fisiológicas y materiales, así como los medios necesarios para renovar su ciclo de producción. En este proceso "el dinero acaba siempre convirtiéndose en mercancía, empleada como valor de uso. Por tanto, aquí, el dinero se gasta definitivamente. (…) Si, a pesar de ello, el dinero afluye a su punto de partida, es porque todo ese proceso se renueva o se repite [en un ciclo más amplio de producción]" (Marx, 1999: 105).

Ahora, la segunda forma de circulación de la mercancía es la que engloba a los comerciantes e intermediarios privados (sean estos agentes particulares o empresarios), así como a sectores específicos de las empresas comercializadoras o de la industria. Quienes compran la mercancía a los campesinos para venderla a otros empresarios o a la industria de transformación, por lo que, el dinero refluye a su punto de partida. "El reflujo del dinero a su punto de partida no depende del hecho de que la mercancía se venda más cara de lo que se compró. Esta circunstancia sólo influye en la magnitud de la suma de dinero que refluye" (Marx, 1999: 105). Es decir, el desembolso del dinero no genera una diferencia cualitativa para su poseedor, la diferencia es cuantitativa, en la medida que este movimiento sustrae más dinero del proceso de circulación.

O sea que la primera fórmula no es independiente de la segunda, lo que se traduce en que los campesinos no son independientes de los intermediarios, empresarios o industriales. Ante ello:

> La fórmula completa de este proceso es, por tanto: D-M-D´, donde D´= D + ΔD, o lo que es lo mismo, igual a la suma de dinero primeramente desembolsada más un incremento. Este incremento o excedente es lo que yo llamo *plusvalía* (*surplus value*). Por tanto, el valor primeramente desembolsado no sólo se conserva en la circulación, sino que su *magnitud de valor* experimenta, dentro de ella, un cambio, se incrementa con una *plusvalía*, se *valoriza*. Y este proceso es lo que lo convierte en *capital* (Marx, 1999: 107).

Es en esta relación donde los campesinos transfieren el valor que se genera en el seno de la familia hacia el capital privado. Sin embargo, quienes realizan esta transacción de compra y venta en la esfera del mercado son ya capitalistas, así

sean intermediarios, pero aquéllos que venden sus mercancías para obtener dinero en el mercado siguen siendo campesinos, quienes trabajan bajo la lógica del capital. Esto se debe a que:

> La repetición o renovación del acto de *vender para comprar* tiene su pauta y su meta, como el propio proceso, en un fin último *exterior a él*: el consumo, en la satisfacción de determinadas necesidades. En cambio, cuando se *compra para vender*, el proceso comienza y acaba por el mismo factor, por el *dinero* o valor de cambio, y ya esto hace que el proceso sea interminable. (…) [Puesto que] "el *valor de uso* no puede, pues, considerarse jamás como fin directo del capitalista. Tampoco la ganancia aislada, sino el apetito insaciable de ganar" (Marx, 1999: 107-109).

Para Dussel (2014), este proceso es muy importante porque "el dinero se *transforma* en capital cuando *subsume* al trabajo humano en el proceso de trabajo" (Dussel, 2014: 73). Por ejemplo, sólo para mover la mercancía adquirida por el capitalista de un punto a otro, aparte del uso de medios de transporte, éste tiene que contratar a trabajadores asalariados. Esto hace que la fuerza de trabajo empleada para mover la mercancía ya no sea para satisfacer directamente las propias necesidades del asalariado, sino para obtener un dinero-salario con el cual recurrir al mercado para comprar otras mercancías y a través de ellas satisfacer sus necesidades. Lo mismo sucede en el proceso de producción, por lo tanto el trabajo de los campesinos, al producir mercancías e intercambiarlas por dinero, también queda subsumido al capital comercial, puesto que el fruto directo de su trabajo no satisface sus necesidades, sino que lo hace a través del dinero.

De hecho, si se considera que el trabajo es la única fuente creadora de valor, el primer proceso de generación de valor se desarrolla en el seno de la familia campesina, y la mercancía que ellos venden conlleva ya este valor, un valor que se valoriza en el proceso de circulación y de producción capitalista. Sobre todo, si tomamos en cuenta que:

> *el capital es esencialmente ese proceso circulante ontológico del valor*, que como sujeto y sustancia es lo que por último permanece en todo el proceso. Pero como dicho valor se *acumula* como ganancia al final de

> cada rotación, no sólo se conserva el valor invertido al comienzo del proceso, sino que se aumenta acrecentándose constantemente (Dussel, 2014: 80-81).

De esta manera, la mercancía materializada en café, cacao, caña de azúcar o palma de aceite que se produce en el seno de la familia campesina se convierte en la fuente creadora del valor que recorre todo el proceso productivo hasta llegar al consumidor final. La diferencia con los trabajadores asalariados es que éstos venden directamente su fuerza de trabajo y reciben dinero como salario -pago de esa transacción-, mientras que los campesinos venden el producto de su fuerza de trabajo y también del trabajo ajeno, y reciben dinero como el precio de esa mercancía.

En la concepción de Marx, esto se debe a que los campesinos se reproducen en cierto tipo de economías de subsistencia, en economías pecuniarias, que si bien no producen bajo las mismas condiciones de un capitalista son aprovechadas al máximo por el capital mercantil. En este sentido, la fuerza de trabajo campesina que se destina a la producción de mercancías ha sido subsumida por el capital, y se reproduce bajo la lógica del capital global. Así, la lógica de comprar para vender más caro "parece a primera vista como si sólo fuese la fórmula propia de una modalidad del capital, del *capital mercantil*. Pero no es así: el *capital industrial* es también dinero que se convierte en mercancía, para convertirse nuevamente en más dinero, mediante la venta de aquélla" (Marx, 1999: 111). Es decir, es la fórmula de una relación social entre un comprador y un vendedor, pero también de un comprador que somete la mercancía a un proceso de producción para agregarle valor a través del trabajo asalariado y acrecentar sus ganancias.

Esta es la forma del capital -dice Marx-, que va creciendo como una espiral, que en este caso parte de la mercancía que se produce en el seno de la familia campesina, como lo es el café, el cacao, la caña de azúcar y la palma de aceite, los cuales no son producto de una empresa netamente capitalista. Sin embargo, los productos campesinos no sólo se comercializan con los intermediarios privados (sean éstos agentes particulares o empresarios), sino que son

procesados y comercializados por la industria agrícola (sea de capital nacional o transnacional) o agroexportadora como ECC, AMSA, Nestlé, Oleopalma, entre otras, para luego venderlos al consumidor final a través de pequeñas, medianas y grandes tiendas o cadenas comerciales como Walmart, Sam´s club, Chedraui, Bodega Aurrera, Soriana, entre otras, que dominan el mercado nacional y global. Es decir, los productos elaborados en las unidades de producción familiar atraviesan por distintas formas del capital hasta llegar al consumidor final.

Para Marx, este proceso de encadenamientos mercantiles y de capitales constituyen el proceso de producción, circulación y distribución de la mercancía.[19] Se trata de un encadenamiento que integra a los campesinos a la dinámica de reproducción del capital global. El capital global se entiende aquí como:

> Las diversas fracciones del capital [que] recorren sucesivamente las diversas fases y formas funcionales. Cada forma funcional, aunque en ella se exprese constantemente una parte distinta del capital, recorre así, simultáneamente con las otras, su propio ciclo. Una parte del capital, que cambia constantemente, que constantemente se reproduce, existe como capital-mercancías que se convierte en dinero; otra parte, como capital-dinero que se convierte en capital productivo; otra como capital productivo que se convierte en capital-mercancías. La existencia constante de todas estas tres formas se halla condicionada precisamente por el ciclo del capital total" (Marx, [1885] 1999, tomo II: 93).

Desde esta perspectiva, el ciclo de la reproducción del capital global es una continuidad de procesos, donde cada movimiento, estabilidad o inestabilidad, que se produce en el mercado llega a afectar o beneficiar a la producción campesina. Esta, en tanto productora de mercancía, se ubica en el primer plano del mercado, en el primer eslabón de la cadena de suministro de la industria agrícola o agroexportadora.

[19] Mientras que para otros autores con concepciones más recientes forman parte de las cadenas globales de valor (Véase, Dussel Peters, 2018). Por eso, en la teoría de las cadenas globales de valor, en su recorrido hacia adelante, se dice que entre más amplio sea el encadenamiento de un producto más valor agregado puede contener. Valor agregado que se justifica en la agregación de procesos de mejoramiento o transformación del producto, y no en la incorporación de mayor fuerza de trabajo en los procesos de producción.

Esta afectación regularmente se refleja en las caídas del precio de la mercancía, sobre todo en las caídas prolongadas que generan una crisis a la economía campesina. Sin embargo, "en aquellas ramas de producción que dependen de la estación del año, la continuidad puede verse más o menos interrumpida por las condiciones naturales (agricultura, pesca del arenque, etc.) o por razones de carácter convencional, como ocurre, por ejemplo, en los llamados trabajos estacionales" (Marx, 1999, tomo II: 94). De esta manera, "el proceso cíclico del capital es pues constante interrupción, abandono de una fase para entrar en la siguiente, superación de una forma y existencia bajo otra distinta; y cada una de estas fases no sólo condicionan a la otra, sino que al mismo tiempo la excluye" (Marx, 1999, tomo II: 92). Esta situación nos lleva a considerar que las afectaciones del capital a la economía campesina no solo pueden expresarse en las caídas de los precios de la mercancía, ni en eventos naturales como plagas, sequias e inundaciones, sino también en el alza de los precios de los insumos, herramientas, equipo y maquinaria que emplean los campesinos en el proceso de producción. Momentos difíciles donde irrumpen en la vida de las familias campesinas otras formas del capital, como el capital financiero, crediticio o usurero.[20] Que de algún modo, tratan de reencausar la producción campesina hacia la esfera mercantil, amortiguar el golpe del mercado o simplemente llevarlo a su liquidación final como campesino, lo que conlleva, por un lado a la venta de tierras y a su posible acaparamiento, por otro a la migración y con ello a la transformación de los campesinos en trabajadores asalariados.

[20] Villalobos (2002), basándose en el análisis de Marx, dice que el capital global comprende "la esfera de la producción y la esfera de la circulación. En la primera, es donde opera todo tipo de industria generadora de bienes y servicios con carácter mercantil. En la esfera de la circulación se ubica aquella fracción del capital global denominada capital comercial. Este último se escinde en dos subespecies: a) El capital dedicado al tráfico de mercancías y b) El capital orientado al tráfico de dinero. El capital crediticio es una manifestación del capital que trafica dinero. No obstante, (…) sólo el capital productivo y la subespecie de capital comercial que trafica mercancías, participan en la formación de la tasa general o media de ganancia" (Villalobos, 2002: 61-62).

1.8 Algunos estudios sobre la economía campesina en América Latina y México

Existe abundante literatura sobre la población campesina, sin embargo, son pocos los trabajos que dan cuenta de la dinámica de la economía campesina y su inserción en el proceso de desarrollo del capital, en su fase neoliberal. Entre ellos, se destaca el trabajo de Rubio (2003), que hace un recorrido por algunos países de América Latina -entre ellos Argentina, Chile, Brasil, Colombia, Venezuela y México- con el propósito de demostrar la exclusión estructural de los campesinos en el modelo neoliberal, a través del dominio de la industria sobre la agricultura.

La autora, sin pretender extrapolar las condiciones del campesinado mexicano a otros países, encuentra que en la fase neoliberal del capitalismo los campesinos no sólo son explotados de su fuerza de trabajo, sino que son excluidos de la producción. Esto es posible por la capacidad de producción e inversión de capital de las grandes agroindustrias, sobre todo aquellas que dominan el sector agroalimentario. Rubio distingue dos tipos de agroindustria, la que produce para el mercado nacional y aquella que se dedica a la exportación, las dos son tan excluyentes con los campesinos en la medida que se apropian de sus excedentes sin permitirles su reproducción social. Se trata de una subordinación excluyente del capital. Esto ha llevado a una parte de los campesinos a emprender una lucha por la sobrevivencia.

En otro trabajo, Rubio, Campana y Larrea (2008), analizan las formas de dominio, explotación y despojo del capital de agronegocios sobre comunidades campesinas de la Costa y Sierra de Ecuador. Los autores estudian a los pequeños productores que poseen una parcela, pero dadas sus condiciones precarias tienen que recurrir a la venta de su fuerza de trabajo en plantaciones florícolas y bananeras. También a los campesinos productores de maíz, quienes comercializan su producto con intermediarios locales y empresas agroalimentarias, así como a productores diversificados que cultivan de manera convencional, y productores en transición agroecológica, quienes comercializan su cosecha con intermediarios que abastecen el mercado interno. Encuentran

que el desarrollo de los agronegocios bajo la lógica capitalista conlleva a la descomposición de la economía familiar, pérdida de autonomía productiva, profundización de la pobreza rural y el deterioro de su calidad de vida y de los recursos naturales.

Por su parte, Santacoloma-Varón (2015), estudia la situación de los campesinos en algunas regiones de Colombia, sobre todo en aquellas donde predomina la población rural y la producción de alimentos básicos. La idea es que para obtener ingresos monetarios las familias tienen que vender parte de su producción al mercado y en éste los precios son baratos, por lo que regularmente sus ingresos son magros. Quienes poseen poca tierra se ven obligados a recurrir a trabajar como asalariados, o a realizar otras actividades fuera de las prácticas agrícolas. En comunidades donde predominan los cultivos de exportación como el café, las familias padecen casi los mismos problemas. En ambos casos, la mayoría de las familias detentan una superficie menor a 5 hectáreas. Se considera que la producción campesina es importante para la economía nacional en tanto que produce alimentos frescos, de buena calidad y poco dañinos para la naturaleza, por lo que habría que mejorar su relación con el mercado, ya que ésta ha sido una lucha constante de sectores campesinos.

Para el caso de México, se destaca la obra coordinada por Padilla (2013), en el que se reúne una serie de artículos tanto historiográficos como estudios de caso donde argumentan la vida de comunidades campesinas, sus luchas, sus festejos, sus creencias y sus dinámicas frente al proceso del mercado neoliberal y de la globalización. Uno de estos artículos es el de Elena Lazos, quien se propone entender las resistencias y las demandas de los campesinos, en torno a la defensa de la agrodiversidad maicera de campesinos de Oaxaca y Sinaloa, dando prioridad a los maíces “criollos”. Encontrando que, aparte de las asimetrías entre unos campesinos y otros en torno al tamaño de la superficie de la tierra, tanto en Sinaloa como en Oaxaca la política agraria aplicada desde el gobierno federal no contempla la diversificación ni conservación de semillas “criollas”. Por el contrario, se basan en una especie de *maicificación* del campo

con una sola semilla, la que proviene de las empresas transnacionales Monsanto y Pioner, la cual incluye todo un paquete tecnológico basado en insumos químicos y son destinadas mayormente para la exportación.

Según Lazos, la mayoría de los productores (pequeños, medianos y grandes) están bajo esta lógica, sin embargo, quienes trabajan con el esquema empresarial son los que cuentan con mayor tecnología, acceso a créditos y apoyos de gobierno. Mientras que los pequeños productores -con 5 hectáreas o menos-, son marginados de dichos beneficios y dependen básicamente de sus ingresos obtenidos de la venta del grano. Frente a ello, una parte de la población campesina organizada está tratando de conservar las semillas "criollas" y diversifica su cultivo de maíz bajo prácticas agroecológicas. Lazos refiere que, si bien la agroecología es viable ecológicamente, no lo es económicamente dado los elevados costos de producción, por lo que se tendría que buscar mercados que sustenten este tipo prácticas para que no sean las familias campesinas quienes terminen asumiendo el costo social.

En otro estudio se ubica el trabajo coordinado por Saavedra y Rello (2012), quienes a lado de otros autores se propusieron analizar el proceso de liberalización e integración económica y sus implicaciones para la agricultura y el sector rural en México, en el contexto de la globalización. Para ello retomaron tres regiones con distintos tipos de productores agrícolas: Tequisquiapan, Querétaro, Ixmiquilpan, Hidalgo) y Sotavento en Veracruz, donde se puede reconocer diferentes grados de desarrollo industrial y de su integración al mercado regional, nacional y mundial, pero también las condiciones de pobreza que persiste en un amplio sector de la población campesina.

Sus hallazgos en las tres regiones no son homogéneos, pero presentan una característica particular relacionada a la disminución de la actividad agrícola en el área rural y el aumento en importancia de otras actividades generadoras de ingresos monetarios para la economía campesina. Entre éstas se destacan: el trabajo asalariado de miembros de las familias en la industria, el comercio y los servicios (caso de Tequisquiapan); trabajo como jornaleros en los mercados de

trabajo rural y transferencias gubernamentales (caso Sotavento); y una tendencia a la terciarización económica en la medida que aumentan las remesas por la migración de la población rural a Estados Unidos (caso Ixmiquilpan).

Otro estudio sobre el campesinado en México es el de Concheiro y Robles (2014), quienes analizan al sujeto campesino e indígena como forjador de luchas de resistencia frente a las políticas neoliberales y a la globalización. Destacan la importancia de la propiedad social (comunal y ejidal) en la que están asentados la mayor parte de la población campesina. Un espacio donde se encuentra buena parte de los bosques y de los depósitos de agua naturales que surten a las ciudades. A pesar de ello, los autores reconocen que también en el área rural el trabajo campesino quedó subsumido a la lógica del capital, dado que el excedente que se genera en el campo es transferido a los sectores agroindustriales. Esta subordinación se consolidó con las políticas neoliberales, y donde estas se aplicaron eficazmente los resultados son minifundio, profundización de la pobreza y la emigración de la población rural hacia las ciudades del país y Estados Unidos. Pero en otras áreas donde la política agraria se intentó aplicar fue motivo de luchas campesinas, las cuales se sumaron a proyectos más amplios de lucha como la autosuficiencia alimentaria, una perspectiva ambiental, una nueva relación campo-ciudad y un nuevo proyecto de nación. Ya no es la lucha por el mercado, sino que vuelve la lucha por la tierra, pero ahora con la del territorio y por otro tipo de relación con la naturaleza, base de la economía campesina. Una economía que no está libre de conflictos agrarios en distintas escalas.

A ello se agrega el artículo de Arias (2013), quien aborda el estudio de la economía campesina desde dos vertientes, como unidad de producción-consumo y como ciclo de desarrollo de la unidad doméstica. Resalta que se diera por sentado que en la familia campesina se tomaran las decisiones de manera colectiva, retomando las perspectivas de género que critican dicho enfoque. También critica estas posiciones, porque si bien las decisiones

podrían no tomarse de manera colectiva no se tendrían los conflictos que hoy padecen algunos hogares campesinos por el “empoderamiento” de la mujer, que el análisis debería orientarse hacia el proceso de incorporación de la fuerza de trabajo femenina a la reproducción del capital, pues ello ha generado un resquebrajamiento de los sistemas tradicionales de organización de la familia campesina. La mayoría de las mujeres para incorporarse al mercado laboral tuvieron que sumarse a los procesos migratorios iniciados ya por el hombre (padre de familia y jóvenes), resultado de las dinámicas internas de la población, de las políticas gubernamentales y de las transiciones económicas y demográficas.

Por otra parte, respecto a la población campesina de Chiapas y Oaxaca, el trabajo de Henderson (2017) examina las estrategias de reproducción de los pequeños productores de café desde la perspectiva de la autonomía. El estudio fue realizado con organizaciones campesinas de los municipios de Huautla de Jiménez y Eloxochitlán de Flores Magón, en la Sierra de Oaxaca; y los municipios de Jitotol, Tenejapa y Chenalhó, Frontera Comalapa, Amatenango de la Frontera y Chicomuselo, en las regiones Altos, Norte y Sierra de Chiapas. Henderson encuentra que los pequeños productores de café tratan de buscar cierta autonomía aún estando dentro del mercado, no sólo en la producción de granos básicos, sino también en el mercado laboral, luchas que van orientadas a fortalecer su capacidad de decisión frente a las políticas neoliberales, con el propósito de continuar con la producción de sus alimentos.

En referencia a la población campesina del Soconusco, encontramos el trabajo de Ramírez y Méndez (2007), quienes se propusieron analizar los cambios de la función agraria del territorio, sus consecuencias y las estrategias de reproducción de las unidades domesticas campesinas (UDC), para definir y formular elementos de un modelo de desarrollo territorial sostenible en la región del Soconusco. El estudio se realizó en los ejidos 11 de abril, municipio de Unión Juárez, Hidalgo, municipio de Tapachula y Buenos Aires, municipio de Mazatán. Los autores encuentran que en el sector agrícola de la región

predomina los cultivos de exportación como el café, mango, plátano, cacao, papaya y flores, y que la expansión de dichos cultivos ha reducido la producción de maíz, frijol, soya y arroz. Las UDC ya no se dedican únicamente a la producción agrícola, en tanto que sus ingresos dependen de los precios del mercado y, por lo regular, éstos son bajos. Ante ello, emprenden diversas estrategias entre las que se encuentran: la vía agrícola (diversificación de cultivos -café y frutales-), la vía laboral (jornaleros en áreas rurales, empleados de empresas y en los servicios), el autoempleo (pequeños negocios, talleres) y la emigración (nacional e internacional).[21]

Aunado a lo anterior, existen otros trabajos realizados en el Soconusco, como los de Villafuerte (1993), que da cuenta de las condiciones de los productores de café (incluyendo familias campesinas y finqueras) en los primeros años de implementación de las políticas neoliberales. Por otra parte, Fletes (2009), aborda a los productores de mango y las implicaciones del mercado de exportación; Castellanos (2018), muestra la importancia que ha adquirido el cultivo de palma de aceite en las familias campesinas, y cómo éste ha sido impulsado principalmente por el Estado, entre otros. Esto permite contar con referencias de las estrategias de reproducción social de los campesinos en algunos municipios de la región, y en determinado tiempo del desarrollo de la producción capitalista. Sin embargo, hace falta un estudio que dé cuenta del dinamismo del sector agrícola regional en la actualidad y ver el avance del proceso de inserción de la economía campesina -de manera conjunta- a la lógica del capital global, en el contexto de globalización neoliberal. Esto, teniendo como eje su relación con los intermediarios, las empresas comercializadoras y la agroindustria en general. Un proceso que, como se

[21] Retomando los datos arrojados en este estudio, Méndez (2011), publicó un artículo titulado "Transformaciones territoriales y estrategias de reproducción campesina en la región del Soconusco del estado de Chiapas, México", donde reafirma que la agricultura sigue teniendo un peso importante en la mayoría de las familias. Sin embargo, el trabajo asalariado en actividades agrícolas y no agrícolas, la emigración, el autoempleo con negocios propios, y en menor medida las pensiones, muestran la diversificación de las fuentes de ingreso de las familias de estudio. "El ingreso porcentual promedio para las UDC estudiadas es 61% agrícola y 39% no agrícola" (Méndez, 2011: 215).

puede apreciar, no está desligada del desarrollo de las relaciones de producción mercantil concretizadas en otras partes de México y de América Latina.

En este sentido, es necesario estudiar y analizar a la población campesina como sujetos productores y consumidores de mercancías, quienes no solo se relacionan con la naturaleza, sino también con el Estado, con el mercado y con el capital. Esto, teniendo como punto de partida que el producto de la familia campesina no se encuentra fuera de la esfera del proceso de acumulación de capital, no representa a otro tipo de sociedad distinta de la sociedad capitalista en su conjunto, sino que forma parte integrante de ella. Del mismo modo que la agricultura no está separada de la industria, sino que está íntimamente integrada a ésta a través del proceso de producción, de circulación y de distribución de la mercancía, lo que permite la reproducción social en el campo. Es decir, la población campesina ya no cuenta con un modo de producción propio distinto al margen del modo de producción capitalista, como tampoco cultivan sus tierras en condiciones precapitalistas, como todavía se afirmaba en la década de 1970.

Por el contrario, al ser productores de mercancías hacen uso de su propia fuerza de trabajo y del trabajo asalariado, lo que les permite generar el valor que lleva intrínseco la mercancía, a través del cual generan dinero para su propia reproducción social y ganancias para la reproducción del capital en distintas escalas. O sea que, la familia campesina productora de mercancías no se ubica en el último eslabón de la cadena del mercado o al margen de ésta, más bien representa el primer eslabón de la cadena mercantil instaurada en la esfera agroindustrial. A pesar de ello, en el proceso de globalización neoliberal, los precios de sus productos se llevaron a cotizar en la escala más alta del mercado financiero -las bolsas de valores de las principales ciudades del mundo-, por lo que sus ingresos monetarios ahora dependen en cierta medida de la volatilidad de los precios del mercado, donde prevalecen los intereses económicos de los grandes empresarios.

Bajo estas circunstancias, la población campesina productora de mercancías no solo se encuentra subordinada a los intereses de las grandes empresas capitalistas, sino que su trabajo ha quedado subsumido a la lógica del capital global. Esto, en la medida que han dejado de producir sus alimentos y ahora su trabajo ya no satisface directamente sus necesidades más elementales, sino que lo hacen mediante el dinero, como lo hace cualquier trabajador asalariado. Esta condición, aunado a otros factores como la posesión de la tierra, el tamaño de la superficie agrícola, el uso de la tecnología y la contratación de trabajadores asalariados, ha desembocado en un proceso de diferenciación económica y social entre campesinos pobres, acomodados y ricos, además de la dialéctica de inclusión-exclusión de la fuerza de trabajo en el campo. Esto es importante porque nos permite analizar a la población campesina como un sujeto social e histórico que se ha insertado en las relaciones de producción capitalista desarrollados en los planos regional, nacional e internacional. Además, nos lleva a recuperar los planteamientos de Marx acerca del desarrollo del proceso histórico de la población campesina en el sistema capitalista y a distanciarnos de las perspectivas campesinistas y descampesinistas que no supieron vislumbrar las condiciones por las que atravesaba el campesinado mexicano.

CAPÍTULO 2. EL SURGIMIENTO DE LOS CAMPESINOS DEL SOCONUSCO EN EL MARCO DEL EJIDO Y SU INSERCIÓN A LA LÓGICA DEL CAPITAL GLOBAL

En este capítulo abordaremos de manera general el contexto en el que surgen los campesinos de la región en el Soconusco y la manera en que se van insertando a la lógica del capital global. Nos referimos aquí a los campesinos que surgieron después de la reforma agraria cardenista (1934-1940), por lo que empezaré exponiendo el contexto del ejido como el marco jurídico y político que ha permitido la reproducción económica y social de la población campesina. Esto no quiere decir que en el Soconusco no existieran campesinos antes de esta reforma, por supuesto que sí, nada más que los ejidos que aquí se abordan surgieron después de esta reforma. Incluso en la región existen gestiones de campesinos para que se les dote de tierras desde 1918, y hay casos que, aprovechando este proceso emanado de la revolución mexicana, exigían un proceso de restitución de sus tierras, dado que las habían estado trabajando desde tiempos inmemoriales bajo la modalidad de tierras comunales. Algo que no sucedió, y buena parte de los ejidos se crearon bajo la modalidad de dotación de tierras, pues la restitución significaba reconocer un despojo de tierras por parte del Estado o de las empresas que no era conveniente para la política nacional.

2.1 El ejido moderno bajo los lineamientos del Estado

El ejido como núcleo agrario tiene sus antecedentes en la reestructuración agraria efectuada en el siglo XVI en el contexto de la invasión española. De acuerdo con documentos publicados por la Secretaría de Fomento en 1910, el ejido se menciona por primera vez en una real cédula del 1 de diciembre de 1573, donde se “dispuso que los sitios destinados a la erección de pueblos o reducciones de indios, tuvieran aguas, tierras y montes y un ejido de una legua de largo donde pudieran tener sus ganados” (Secretaría de Fomento, 1910: 15-

16). Además, se dispuso también que las tierras que corresponden al ejido debían ser aprovechada para los usos comunes del pueblo, entre los que se destaca la recolección de leña y el pastoreo de ganado.

Lemus (1975) nos ofrece una reseña de la situación agraria correspondiente a los pueblos de "indios" de aquella época:

> Los pueblos de indios tenían derecho a fundo legal, ejidos, propios y tierras de común repartimiento [...] El fundo legal es el lugar reservado para caserío del pueblo [...] [El ejido era] el campo o tierra que está a la salida del lugar, y no se planta ni se labra y es común a todos los vecinos [...] Los propios eran aquellos terrenos pertenecientes a los ayuntamientos y cuyos productos se destinaban a cubrir los gastos públicos de la comunidad. Se otorgaban a los particulares en arrendamiento o censo enfitéutico, aplicándose la renta o el canon a atender servicios públicos de la comuna. Tierras [de común repartimiento] [...] eran las que se repartían en lotes a las familias de los indios, para que las cultivasen y mantuviesen con sus productos (Citado en Knowlton, 1998: 74).

De acuerdo con el autor citado, estos eran los distintos tipos de tierras que podía poseer la población campesina, tanto las de uso común como las de aprovechamiento familiar o individual.

Esto marcó un cambio en la tenencia de la tierra de los pueblos prehispánicos y se consolidó con la implantación de las haciendas en el proceso de la reestructuración agraria gestada en los tiempos de la Colonia.[22] Aunado a esto, una vez que se fundaban o reorganizaban los pueblos, la Corona española "dotarían a los nuevos poblados de gobernadores, alcaldes, regidores y alguaciles indios, y algo nuevo, las cajas de comunidad. (…) Con estas medidas trataron de hacer de las comunidades indias una "república" semejante a los cabildos y villas españoles" (Pedrero, 2005: 342).

Con el paso del tiempo, el tamaño de la superficie de tierras destinadas al ejido se fue ampliando y se adecuaba a las necesidades de pastoreo y crianza de

[22] Digo reestructuración agraria porque no se puede olvidar que antes de la invasión española los pueblos nativos u originarios tenían ya su propia estructura agraria y sus formas de organización económica y social en torno a la tenencia de la tierra (Florescano, 2002).

ganado por parte de los pueblos o comunidades. Esto con el propósito de que los “indios” continuaran con la crianza de ganado para satisfacer la demanda de carne de los españoles, de los pueblos y de las haciendas. “Siglo y medio más tarde, en 1746, el superintendente don Antonio José Álvarez de Abreu hace reforzar los ejidos, aunque hace llegar las intencionalidades de la composición hasta las propiedades indias” (Solano, [1984] 1991:87), lo que llevó a poner mayor atención en su tamaño, utilidad y composición de los ejidos, orillándolos a su reducción.

Para 1813, un decreto de la Regencia proveniente de las Cortes Generales de Cádiz dictó “que los baldíos y los terrenos comunes pasasen al dominio particular. [De tal modo que], la tierra del pueblo de indios que había ido progresivamente reduciéndose, empequeñeciéndose, quedaba con este propósito amenazada: aunque la intencionalidad se orientase en hacer de todo indio, en 1813, un pequeño labrador dueño de tierra” (Solano, 1991: 87). Después de la guerra por la Independencia de México, los intentos por individualizar las tierras de uso común continuaron. Sin embargo, el mayor acecho a las tierras comunales se dio a partir de la década de 1850, pues los liberales de la época “creían que la posesión privada de la propiedad corporativa era la llave para la prosperidad económica y el desarrollo político democrático [del país]” (Knowlton, 1998: 75).

Este tipo de pensamiento se vio reflejado en la Ley Lerdo decretada en 1856, en la cual se prohibió a las corporaciones civiles (pueblos y comunidades) y religiosas poseer bienes raíces y se les ordenaba venderlos a quien las denunciara. Aunque en esta ley se exentó al ejido, se incluyó otros tipos de tierra que estaban bajo el uso común o que estaban dadas en arriendo a particulares. Con esta ley, “grandes proporciones de las tierras comunales, de cuyos beneficios habían gozado todos en tiempos pasados, llegaron ahora a manos de la elite indígena local o de fuereños no indígenas” (Powell, 1972: 661). Una de las estrategias empleada por las comunidades para defender sus tierras fue denunciar sus propias tierras y adquirirlas como propiedad privada,

de manera colectiva o individual. Mientras que otros, ante la falta de dinero y los abusos de las autoridades empezaron a defenderlas de los denunciantes o a ocupar otras propiedades, ocasionando conflictos con las autoridades municipales, estatales y federales (Powell, 1972).

De esta manera, los gobiernos liberales promovieron la propiedad privada en busca de la modernización del país, por lo que, "si los campesinos de los pueblos la pasaban mal, era debido a su falta de espíritu empresarial" (Powell, 1972: 666). Este impulso fue consolidado por el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911), particularmente con el Decreto sobre Colonización y Compañías Deslindadoras de 1883, que propició una tendencia hacia la concentración de la tierra por parte de empresarios capitalistas (nacionales y extranjeros) (Gómez de Silva, 2016). Sin embargo, dado los vaivenes de la legislación agraria en el plano nacional y estatal, sus efectos en las comunidades campesinas fueron diferenciados, dependiendo de las condiciones particulares de cada pueblo o comunidad (Kourí, 2017).[23]

De manera general, se puede decir que,

> la época liberal fue un periodo trágico para el campesinado indígena de México, porque los políticos y los administradores mexicanos lo consideraban un obstáculo al progreso. (…) Los indios carecían de las virtudes necesarias en una sociedad capitalista y poseían, en cambio, una tendencia innata a la violencia y a la rebelión (Powell, 1972: 673).

Aunque, por otra parte, la época liberal representó la etapa del progreso en el país porque "se construyó el ferrocarril, se desarrollaron puertos, se modernizó la ciudad de México y varias otras capitales, se fundaron instituciones de todo tipo, se escribió una nueva historia y se forjó una imagen de lo nacional (…), marcados por un desarrollo capitalista intenso a nivel global" (Lomnitz, 2015: s/p). Es decir, son los tiempos de la consolidación del capital y de la propiedad privada en México.

[23] Para adentrarse al caso particular de Chiapas y la evolución del ejido durante el siglo XIX se puede consultar el trabajo de Pedrero, (2005), así como el trabajo de Fenner, (2006), que muestra la respuesta de algunas comunidades en el proceso de la defensa jurídica de sus tierras, particularmente en la segunda mitad del mismo siglo.

Con el proceso revolucionario iniciado desde 1908, la cuestión agraria tomó relevancia política porque era una de las principales demandas de los revolucionarios encabezados por Emiliano Zapata. En este proceso, el ejido se convirtió en uno de los pilares de la institucionalidad agrarista para el medio rural. El 6 de enero de 1915, Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, decretó la "Ley que declara nulas todas las enajenaciones de tierras, aguas y montes pertenecientes a los pueblos, otorgadas en contravención a lo dispuesto en la ley del 25 de junio de 1856", en la cual se establece que "los pueblos que necesitándolos, carezcan de ejidos o que no pudieren lograr su restitución por falta de títulos, por imposibilidad de identificarlos o porque legalmente hubieren sido enajenados, podrán obtener que se les dote del terreno suficiente para reconstituirlos conforme a las necesidades de su población" (Fracción II, artículo primero, Carranza, 1915). Así, con este decreto y el artículo 27 de la Constitución de 1917, derivados del proceso revolucionario, el Estado intentó restituir las tierras que los pueblos, comunidades y rancherías habían perdido en el proceso de la reestructuración agraria del siglo XIX. Esta legislación agraria le dio un nuevo significado al ejido, el cual dejó de ser una parte de las tierras de los pueblos y comunidades derivados de las tierras de "indios" para convertirse en el núcleo agrario principal de miles de familias campesinas (Pedrero, 2005).

Estos aspectos son de suma importancia porque representan la justificación del primer decreto constitucional que hace referencia a la restitución o dotación de tierras, el cual engendró el marco jurídico, político, económico y social de lo que hoy es el ejido. Incluso, todavía Carranza al referirse a la población asentada en zonas rurales, menciona la existencia de pueblos, congregaciones, comunidades o rancherías, pero no ejidos. Esto debido a que el ejido era considerado una de las partes constitutivas de los pueblos y comunidades. Esto se puede leer en la fracción II del primer artículo de dicha ley, en la cual se anula:

> Todas las diligencias de apeo o deslinde, practicadas durante el periodo de tiempo a que se refiere la fracción anterior, por compañías, jueces u

> otras autoridades, de los Estados o de la Federación, con las cuales se hayan invadido y ocupado, ¡legalmente, tierras, aguas y montes de los ejidos, terrenos de repartimiento o de cualquiera otra clase, pertenecientes a los pueblos, rancherías, congregaciones o comunidades (Carranza, 1915).

En este tenor, en el artículo tercero de la misma ley se establece que:

> Los pueblos que, necesitándolos, carezcan de ejidos o que no pudieren lograr su restitución por falta de títulos, por imposibilidad de identificarlos o porque legalmente hubieren sido enajenados, podrán obtener que se les dote del terreno suficiente para reconstituirlos conforme a las necesidades de su población, expropiándose por cuenta del Gobierno nacional el terreno indispensable para ese efecto, del que se encuentre inmediatamente colindante con los pueblos interesados (Carranza, 1915).

Esto se plasma en el artículo 27 constitucional, que a la letra dice:

> Los pueblos, rancherías y comunidades que carezcan de tierras y aguas, o no las tengan en cantidad suficiente para las necesidades de su población, tendrán derecho a que se les dote de ellas, tomándolas de las propiedades inmediatas, respetando siempre la pequeña propiedad. Por tanto, se confirman las dotaciones de terrenos que se hayan hecho hasta ahora de conformidad con el Decreto de 6 de enero de 1915. La adquisición de las propiedades particulares necesarias para conseguir los objetos antes expresados, se considerará de utilidad pública. (…) En el caso de que, con arreglo a dicho Decreto, no procediere, por vía de restitución, la adjudicación de tierras que hubiere solicitado alguna de las corporaciones mencionadas, se le dejarán aquéllas en calidad de dotación sin que en ningún caso deje de asignársele las que necesitare. (…) Sólo los miembros de la comunidad tendrán derecho a los terrenos de repartimiento y serán inalienables los derechos sobre los mismos terrenos mientras permanezcan indivisos, así como los de propiedad, cuando se haya hecho el fraccionamiento. (…) Las leyes locales organizarán el patrimonio de familia, determinando los bienes que deben constituirlo, sobre la base de que será inalienable, no estará sujeto a embargo ni a gravamen ninguno (Carranza, 1917).

De esta manera, con el Decreto del 6 de enero de 1915 y el artículo 27 de la Constitución de 1917, derivados del proceso revolucionario, el Estado intentó restituir las tierras que los pueblos, comunidades y rancherías habían perdido en el proceso de la reestructuración agraria del siglo XIX, lo que también significaba que los pueblos legitimaran al gobierno de Venustiano Carranza. Sin

embargo, dada las demandas de tierras por parte de los campesinos y la lucha armada que aún mantenían las fuerzas de Emiliano Zapata y Francisco Villa en algunas regiones del centro del país, esta legislación agraria le otorgó un nuevo significado al ejido, puesto que en la práctica dejó de ser una parte de las tierras de los pueblos y comunidades derivados de las tierras de "indios" para convertirse en el núcleo agrario principal de miles de familias campesinas.[24]

En este proceso se reestructuró la Comisión Nacional Agraria y fue la encargada de instrumentar y regular los procedimientos institucionales inherentes a las gestiones de la población solicitante y del reparto de tierra. Además, "se ocupó de normar el régimen interior de los ejidos para el aprovechamiento de sus tierras; de los procedimientos para la elección, funcionamiento, duración y remoción de los integrantes de los comités particulares ejecutivos, así como de la organización para la explotación de los ejidos en forma de sociedades cooperativas" (Gómez de Silva, 2016: 170). Aunque esto último no fue algo fortuito y mucho menos efectivo, dicha Comisión representó un elemento primordial en la constitución de los nuevos ejidos.[25]

Es necesario destacar que, en un principio, la población que empezó a gestionar la restitución de sus tierras eran gente de los pueblos, comunidades y rancherías que tenían tierras, pero sin los títulos correspondientes, o que en algún momento de la historia prerrevolucionaria se les había despojado de ella.

[24] Para Pedrero (2005), el ideólogo del ejido posrevolucionario fue Luis Cabrera y la base de esa construcción se encuentra en su discurso pronunciado en la Cámara de Diputados, el 12 de diciembre de 1912. Sin embargo, Gómez de Silva (2016), argumenta que las bases de la restitución y dotación de tierras ejidales se ubican un par de años atrás, en el Plan de San Luis, promulgado por Francisco I. Madero el 5 de octubre de 1910; en el Plan de Ayala, suscrito por Emiliano Zapata y otros líderes militares que conformaban la Junta Revolucionaria, el 28 de noviembre de 1911. En dicho Plan, Zapata desconoció a Madero por no cumplir con las demandas de repartir las tierras a los campesinos. Por su parte, Madero en respuesta al Plan de Ayala, a través de las circulares del 8 de enero y 17 de febrero de 1912, pidió que se regularan "las acciones de deslinde, fraccionamiento y reparto de las tierras ejidales de los pueblos entre los jefes de familias y se establecen las áreas que corresponderían a los pueblos con concepto de ejidos" (Gómez de Silva, 2016: 89).

[25] En la Ley de Ejidos, en el capítulo II, artículo 13, se establece que: La tierra dotada a los pueblos se denominará ejido, y tendrá una extensión suficiente, de acuerdo con las necesidades de la población, la calidad agrícola del suelo, la topografía del lugar, etc. El mínimo de tierras de una dotación será tal, que pueda producir a cada jefe de familia una utilidad diaria equivalente al duplo del jornal medio en la localidad (Ley de Ejidos, 1920).

Lo que no quiere decir que todos los jefes o jefas de familias existentes en dichas congregaciones hayan sido beneficiadas, pues “en muchos casos las viejas diferenciaciones sociales no habían desaparecido, aunque todos fueran ahora “campesinos” por igual ante el Estado y las nuevas organizaciones agrarias” (Kourí, 2017: 1954). Además, por lo regular, las gestiones que estaban motivadas por la restitución de tierras no procedían como tal, sino que debían ajustarse a la gestión de dotación ejidal, provocando que muchos pueblos y comunidades adquirieran el estatus de ejido.[26] De esta manera, el ejido:

> se consolidó como el principal instrumento para la redistribución gubernamental de la tierra. De tal modo, tarde o temprano hubo ejidos no sólo en Morelos o Puebla, blancos inmediatos y estratégicos de la ley carrancista (para contrarrestar allí los atractivos del zapatismo), sino también en otros lugares muy disímiles: en los desiertos de Sonora, en las planicies costeras de Veracruz, en los campos algodoneros de La Laguna, en la sierra de Chiapas y en los fértiles valles del Bajío, por mencionar sólo algunos (Kourí, 2015: s/p).

Para el autor citado, el ejido moderno ha sido una invención de la revolución mexicana, cuya concepción principal se encuentra en los procesos de la lucha agraria efectuada por la población campesina en armas y los grupos políticos que asumieron el poder durante el periodo de 1912 a 1917. Por ello, más allá de un proyecto político y de desarrollo integral de largo plazo para la población campesina, fue un proyecto estratégico para apaciguar las demandas de tierra de la población campesina y un medio de remembranza histórica para repartirlas. Aunque esto generó el descontento de los grandes latifundistas del país, y en algunos casos como Chiapas provocó reacciones armadas contrarrevolucionarias (Véase, Fenner y Lisbona, 2010).

[26] Para Morett-Sánchez y Cosío-Ruíz (2017), “los ejidos son una modalidad de propiedad rústica fundada por el Estado mexicano y única en el mundo, mientras que las comunidades agrarias tienen antecedentes desde la colonia (con el nombre de pueblos de indios o de naturales) a las que el gobierno les otorgó reconocimiento jurídico, aunque únicamente a una parte muy pequeña de ellas, pues la mayoría fueron forzadas a convertirse en ejidos” (2017: 128).

La reforma al artículo 27 constitucional efectuado en 1934 por el gobierno de Abelardo L. Rodríguez, señala como núcleos de población a los pueblos, comunidades, rancherías y congregaciones solicitantes de restitución o datación de tierras. Del mismo modo, indica la conformación de la Comisión Mixta para dar seguimiento a estos procesos y la conformación de Comités particulares ejecutivos para los núcleos de población solicitante de tierras, así como la creación de Comisariados ejidales para aquellos núcleos de población que posean tierras ejidales (Rodríguez, 1934). Unos días antes de este decreto, el mismo Presidente expidió el Código Agrario de los Estados Unidos Mexicanos, en el cual se establece las normas y procedimientos para el reparto agrario. Lo relevante de este Código es que, aparte de especificar las condiciones que deben de cumplir los sujetos de derecho agrario, en su artículo 45, estipula que los "peones acasillados" de las fincas o ranchos pueden gestionar tierras en dotación ejidal (Rodríguez, 1933).[27] Además, en su capítulo IV, artículo 47 del mismo Código, se establece que el tamaño de la superficie de la parcela individual de cultivo o cultivables sería de cuatro hectáreas en tierras de riego y de ocho hectáreas en tierras de temporal. Sin embargo, en su artículo 49 indica que, toda dotación ejidal comprenderá, "además de las tierras de cultivo, las de agostadero, de monte de cualquier otra calidad diferente que se requieran para la satisfacción de las necesidades del poblado del que se trate, y comprenderán en todo caso las superficies necesarias para formar las parcelas escolares" (Rodríguez, 1934: 491). Esta reforma entró en vigor en el gobierno de Lázaro Cárdenas y fue consolidada en el Código Agrario de 1940 emitido por el gobierno cardenista, lo que permitió a la población campesina y asalariada accediera a la tierra y creara los núcleos agrarios ejidales que siguen vigentes hasta la actualidad.

Lo expuesto hasta aquí nos permite ver que el ejido, como una institución devenida del proceso histórico de la sociedad mexicana, no sólo forma parte de

[27] En este Código se considera "peones acasillados" a "aquellos trabajadores de las fincas agrícolas que, ocupando casa en las mismas sin pagar renta, dependen económicamente del salario que reciban por sus servicios" (Rodríguez, 1933: 490).

las instituciones formadas y creadas después del proceso revolucionario de 1908-1921, sino que es parte constitutiva del Estado-nación que se forjó durante y después de este proceso. En este sentido, la población campesina asentada en los ejidos, particularmente los surgidos de las reformas agrarias cardenistas están estrechamente ligadas al Estado mexicano y forman parte del desarrollo político, económico, social y cultural de la sociedad mexicana en su conjunto. Eso sí, con sus propias subdivisiones en las jerarquías del poder institucional y con las propias diferencias enmarcadas entre el campo y la ciudad.

2.2 El proceso de recampesinización en Chiapas en el marco del ejido

La legislación agraria plasmada en el decreto del 6 de enero de 1915 y en el artículo 27 constitucional, así como en la reforma agraria del Presidente sustituto Abelardo L. Rodríguez y del Presidente Lázaro Cárdenas son producto del proceso revolucionario en nuestro país. Sin embargo, estos referentes plasmados en la Constitución de 1917 no se aplicaron de manera homogénea en los estados ni en los municipios que en esos tiempos conformaban el territorio nacional. Esto debido, principalmente, a las legislaciones agrarias y a las condiciones políticas e históricas de cada estado o región. En este tenor, Reyes Ramos (1992) argumenta que, para el caso de Chiapas:

> El dominio de la finca como espacio de organización de la vida económica, social y política de la entidad dio lugar a que —pese a algunos intentos por efectuar un reparto de tierras que modificara esta dominación— el arreglo fuera la convivencia de sectores beneficiados por efecto del reparto agrario con sectores terratenientes. Así, el proceso agrario no fue un instrumento para la destrucción de sectores terratenientes que obligara a éstos a invertir sus capitales en otras ramas de la producción; por el contrario, se mantuvo la finca como unidad básica de producción (Reyes, 1992: 22).

Esta política conservadora se vio reflejada desde 1921 con la Ley Agraria del Estado de Chiapas emitida por el Gobernador Tiburcio Fernández. En esta ley se asentó que la extensión máxima de la propiedad privada era de ocho mil

hectáreas, y quienes poseían más de esta cantidad -para que no fuera considerada como latifundio- podían elegir las mejores tierras y el resto fraccionarla para venderlo a particulares, o dejarlas para la dotación ejidal de los campesinos con su respectiva indemnización. Estas disposiciones se vieron favorecidas por el Reglamento Agrario expedido en 1922 por el Presidente Álvaro Obregón, donde se estableció que las plantaciones de café, cacao, vainilla, hule, entre otros, quedaban fuera de los procesos de dotación ejidal (Reyes, 1992).

De esta manera, en Chiapas, "de 1920 a 1929 apenas se entregaron 46 607 hectáreas a 5 026 campesinos. En este período se ejecutaron 31 acciones agrarias (30 dotaciones y 1 ampliación) en 19 municipios" (Reyes, 1992: 51). Lo relevante de estas acciones es que 12 de los 19 municipios correspondían a la región del Soconusco, entre los que se destacan el municipio de Huixtla, donde "se entregaron por dotación 6 600 hectáreas a 570 campesinos, y el municipio de Tapachula, donde se hicieron 6 dotaciones y se beneficiaron a 789 campesinos solicitantes con un total de 7 939 hectáreas" (Reyes, 1992: 51). Cabe mencionar que, si bien para los campesinos la restitución o dotación de tierras ejidales era la forma legal para recuperar o acceder a la tierra, para el gobierno estatal y los finqueros representó la oportunidad de acceder a fuerza de trabajo cercana a sus propiedades. Sin embargo, a pesar de ello, frente a la legislación federal cardenista, el gobierno estatal siguió impulsando leyes que protegían a las grandes propiedades privadas, por lo que, el gobierno de Lázaro Cárdenas decretó que "las legislaciones agrarias locales dejan de ser el sustento de la política agraria en Chiapas, así como en el resto de los estados, en tanto que la legislación en este aspecto pasa a ser exclusivamente materia federal por virtud de la promulgación del Código Agrario en 1934" (Reyes, 1992: 59).

Esto fue importante para el caso de Chiapas porque desde finales del siglo XIX, con las políticas de deslinde y colonización impulsadas por el gobierno de Porfirio Díaz, se impulsó y consolidó la gran propiedad privada. Sin embargo, la

importancia económica de las unidades de producción basadas en las fincas y la influencia política de los terratenientes en el gobierno de Chiapas llevó al Gobernador Victórico R. Grajales a emitir el decreto número 43, el 30 de enero de 1935, a través del cual se creó la “Ley que fija la extensión máxima de la propiedad rural en el estado y establece el fraccionamiento de las tierras excedentes”. En esta Ley, se establece que:

> la extensión máxima de la que podría ser dueño en el estado de Chiapas un solo individuo o corporación es: 150 hectáreas de riego natural; 300 hectáreas de temporal de primera; 600 hectáreas de temporal de segunda; 1000 hectáreas de riego mecánico o artificial; 3000 hectáreas de agostadero y 5000 hectáreas de terrenos cerriles (Reyes, 1992: 54).

Esto muestra que el gobierno estatal trató de proteger en todo momento a los grandes propietarios privados del proceso de la reforma agraria, así como a los medianos y pequeños propietarios que surgieron del proceso de colonización y denuncios de los terrenos nacionales por parte de particulares, enmarcados en la Ley Federal de Colonización emitida por el Presidente Plutarco Elías Calles en 1926. Bajo el amparo de dicha ley, en Chiapas “fueron ocupadas y solicitadas 278 084 hectáreas por 171 nacionaleros; en promedio 1 626 hectáreas por nacionalero, es decir, la política agraria de esos años promovió principalmente la explotación individual de la tierra más que la colectiva, al mismo tiempo que favorecía la concentración de la tierra [en pocas manos]” (Reyes, 1992: 75).

No obstante, con la entrada en vigor del Código Agrario de 1934, los peones acasillados o trabajadores asalariados empezaron a gestionar tierras en las fincas o ranchos donde trabajaban, por lo que, las grandes propiedades empezaron a ser afectadas por el proceso de dotación ejidal. Además, “ante el escaso reparto agrario y bajo la dirección de grupos comunistas, se organizaron sindicatos, comités agrarios, "uniones rojas", "ligas de defensa socialista", etcétera” (Reyes, 1992: 57), que propugnaban la lucha por la tierra, particularmente en las regiones como el Soconusco, la Frailesca y los valles centrales.

Este tipo de lucha por parte de organizaciones campesinas y obreras independientes del poder estatal se vieron contrarrestadas por la política corporativista implementada por el gobierno de Lázaro Cárdenas. En sintonía con esta política, el gobierno del estado de Chiapas encabezado por Efraín A. Gutiérrez (1936-1940), trató de

> organizar a los trabajadores "desde arriba", con el fin de lograr un amplio consenso que garantizara la estabilidad política en el estado y, al mismo tiempo, permitiera, por un lado, mediatizar a las organizaciones comunistas y socialistas y, por el otro, tener una base de apoyo para enfrentarse —aunque parcialmente— a los terratenientes (Reyes, 1992: 58).

Esto lo llevó a impulsar la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Chiapas, adherirlos a la Confederación Nacional Campesina (CNC) y a crear la Confederación Campesina de Chiapas y la Confederación Obrera de Chiapas, entre otras, que aglutinaron a una parte de las organizaciones campesinas y obreras de esos tiempos.

En este contexto, “de 1930 a 1939 la cifra de tierras entregadas a los campesinos casi se quintuplicó, respecto a la década anterior, llegando a 290 354 hectáreas que beneficiaron a más de 20 000 campesinos solicitantes” (Reyes, 1992: 62). A esta política de reparto agrario impulsada por el gobierno de Cárdenas y seguida por los gobiernos posteriores de las décadas de 1940 y 1950, se agrega que en 1962, el gobierno del Presidente Adolfo López Mateos derogó la Ley Federal de Colonización que benefició a particulares en el proceso de reparto agrario, estableciendo “que en adelante la colonización se llevaría a cabo exclusivamente mediante la creación de Nuevos Centros de Población Ejidal” (Reyes, 1992: 74), lo que permitió la consolidación de la propiedad social y de la población campesina en el territorio estatal.[28]

[28] La creación de los Nuevos Centros de Población Ejidal (NCPE) corresponde a “una acción agraria mediante la cual se dota de tierras a los solicitantes en lugares distintos a los de origen. Esta es una acción de competencia federal y, por tanto, se tramita y resuelve en esta única instancia. Los campesinos pueden ser dotados de tierras mediante esta acción no sólo en municipios distintos a los de origen sino también en otros estados. Un NCPE puede comprender

Reyes (1992) argumenta que de 1920 a 1984, en Chiapas, se efectuaron 1 845 acciones agrarias, de las cuales 1 253 fueron registradas como dotaciones ejidales, 445 ampliaciones, 43 de bienes comunales, 83 de Nuevos Centros de Población Ejidal, 2 como restituciones y 9 como divisiones ejidales. Con este universo de acciones agrarias se concedieron por resolución presidencial 3 099 275 hectáreas, con una superficie ejecutada de 2 952 638 hectáreas, a una población de 144 044 beneficiados. Es decir, la reforma agraria posrevolucionaria en Chiapas permitió la creación de nuevos campesinos bajo el marco jurídico y político del ejido, así como una nueva unidad de producción que entró al escenario agrícola en convivencia o conflicto con las grandes fincas y ranchos, pero también con pequeñas y medianas superficies de propiedad privada.

En este sentido, se puede decir que, "la Iglesia fue el primer terrateniente en Chiapas y la que de hecho instituyó la llamada peyorativamente "cultura finqueril". A la Iglesia la sustituyó el gobierno federal, brazo del Estado mexicano, como nuevo gran terrateniente que, en su momento, propició o desalentó los repartos agrarios" (Villafuerte, et al., 2002: 27). Eso sí, dicho proceso no sólo significó el acceso a la tierra por parte de las masas campesinas, asalariados y acasillados, sino también el inicio de una vida ligada a la tierra y a sus distintos problemas que emanaron de ella, pues, con el reparto agrario

> se jugó al clientelismo político y al enriquecimiento ilícito cerrando, al mismo tiempo, las puertas a una expedición correcta de la justicia y el derecho: no se ejecutaron las resoluciones presidenciales, no se practicaron deslindes correctos, se dotó a diversos ejidos con las mismas tierras, se politizó, vía el partido, a las autoridades ejidales y sus asambleas, se negoció la justicia y se politizó el derecho (Villafuerte, et al., 2002: 39).

A ello se agrega la cuestión burocrática implementada durante el proceso de gestión agraria. Muchos solicitantes tuvieron que esperar y luchar algunos años

---

terrenos de dos entidades federativas, es por eso que la competencia es federal y no estatal" (Reyes, 1992: 93).

para obtener respuestas de sus solicitudes. Incluso, un grupo de campesinos "tuvo que esperar entre 18 y 47 años para tener efectivamente la tierra" (Villafuerte, et al., 2002: 93). Lo más desgastante para la población campesina es que parte de los problemas que se generaron en el proceso de reparto agrario, en varias regiones del estado de Chiapas, se convirtieron en conflictos agrarios que posteriormente fueron heredados a las nuevas generaciones de ejidatarios y algunos permanecen hasta la actualidad.

Para Villafuerte, et al. (2002), uno de los principales problemas del reparto agrario se centra en la inelasticidad de la tierra y en la calidad de las tierras repartidas frente al crecimiento demográfico en el campo. Una cuestión que atañe tanto al régimen de propiedad social como al de la propiedad privada porque significa una presión mayor sobre el tamaño de la superficie familiar. Por ejemplo, la población total del estado se triplicó en un lapso de 40 años, al pasar de 907 026 habitantes en 1950 a 3 210 496 habitantes en 1990, por lo que, "la tierra se convierte en un recurso disputado por constituir el medio fundamental para la producción y reproducción social de importantes núcleos agrarios" (Villafuerte, et al., 2002: 102). Sobre todo, si consideramos que para esos tiempos la mayor parte de la población chiapaneca habitaba en comunidades rurales. Esta presión sobre la tierra se puede constatar "en que el censo de 1970 no aparece, en el régimen de propiedad social, superficies de hasta cinco hectáreas, sin embargo, 20 años después, en el censo de 1990, ya ocupan un lugar importante, lo cual constituye una evidencia del proceso de minifundización y "pulverización de la tierra"" (Villafuerte, et al., 2000: 116).

Este fenómeno, aunado a otros como la pobreza, la desigualdad, la injusticia, y la reforma al artículo 27 constitucional en 1992 que puso fin al reparto agrario, influyeron en el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional del 1 de enero de 1994. En cuya coyuntura política se dio un proceso de "recuperación" de tierras por parte de las bases de apoyo del EZLN y de otras organizaciones campesinas, propiciando un nuevo proceso de reparto agrario enmarcado en los Acuerdos Agrarios de 1996 entre el gobierno estatal y

federal y varias organizaciones campesinas (Villafuerte, et al., 2002). Este prolongado reparto agrario en varias regiones del territorio estatal, permitió la regularización de muchos núcleos agrarios y la creación de nuevos centros de población campesina. De esta manera, siguiendo al autor (es) citado, quienes hacen un recuento de las acciones agrarias, de 1918 hasta el año 2000, en Chiapas, se habían realizado 3 816 acciones agrarias, entre dotaciones, ampliaciones y segregaciones de tierras, lo que representa el doble de acciones agrarias reportadas hasta 1984.[29]

La actualización del universo de acciones agrarias realizadas por decreto presidencial abarca una superficie de 4 896 509 hectáreas, de las cuales 4 186 746 fueron ejecutadas, y beneficiaron a 225 827 personas. Si retomamos estos datos de manera general, resulta que en los 82 años de reparto agrario se otorgó un promedio estimado de 18.53 hectáreas por cada persona o nuevo campesino. Sin embargo, si consideramos que, en este lapso de tiempo, al menos los poseedores de la propiedad social se duplicaron, la estimación promedio del tamaño de la superficie familiar se reduce a 9.26 hectáreas por familia, lo que indica una evidente reducción de la superficie familiar. Ahora, puesto que el reparto agrario no fue homogéneo y el promedio estimado solo es una referencia general, se debe de tener en cuenta que la presión sobre la tierra puede ser mayor o menor en algunas regiones, municipios y ejidos, dependiendo de la cantidad y la calidad de la tierra, del número de beneficiarios, del año de la fundación ejidal y del crecimiento demográfico.

En este tenor, Tarrío y Concheiro (2006) mencionan que para 1994, en Chiapas:

> Se reportó una superficie ejidal de 2 041 267 hectáreas y 245 576 beneficiarios, con un promedio de tierra por ejidatario de 8.3 hectáreas.

[29] Villafuerte, et al., menciona que para el censo de 1990 se reportan 2 072 comunidades agrarias. Sin embargo, "de acuerdo a información proporcionada por el INEGI sobre población por ejido y comunidad agraria, existen 1 811 ejidos, 101 comunidades agrarias y 204 nuevos centros de población ejidal, lo cual suma 2 115 núcleos agrarios, cifra que no coincide con el dato del VII Censo Ejidal" (2002: 127). Esto es importante tenerlo en cuenta porque a partir de este Censo es difícil dar seguimiento a la secuencia de constitución de los nuevos ejidos en el estado de Chiapas.

> (…) [Sin embargo], un grupo de 127 678 ejidatarios, que representa 52 por ciento del total, poseen sólo 15 por ciento de la superficie ejidal, con promedios de 2.4 hectáreas por beneficiario, mientras que 48 por ciento posee 85 por ciento de la superficie, con un promedio de 14.6 hectáreas. Es decir, el segundo grupo tiene una superficie más de seis veces superior al primero (Tarrío y Concheiro, 2006: 55).

Esto es importante porque, aunque la cifra de la superficie ejidal reportada es mucho menor que la registrada en 1984, refleja el aumento del número de ejidatarios o beneficiarios en los núcleos agrarios de Chiapas, y muestra el grado de diferenciación social en el régimen de tenencia ejidal, así como al interior de los ejidos. Este proceso se profundizó con la reforma al Artículo 27 constitucional de 1992, que dejó a la herencia familiar y la adquisición como únicas vías de acceso a la tierra. Así, para el año 2000, de acuerdo con los autores citados, solo el 28% de los ejidatarios existentes habían accedido a la tierra por medio de la dotación ejidal directa, el 45% a través de lazos familiares (herencia, donación) y el resto por adquisición u otros medios. Además, "el 63.4 por ciento de los ejidatarios tiene menos de 10 hectáreas, y de éstos 38.1 por ciento poseen menos de 5 hectáreas" (Tarrío y Concheiro, 2006: 56), lo que refleja el avance del minifundio en el régimen de la propiedad social.

Es necesario destacar que uno de los contrastes de la reforma agraria de 1992 es que si bien puso fin al reparto agrario no pudo poner fin al proceso de constitución de ejidos, dado el proceso de los Acuerdos Agrarios generado en Chiapas después de la insurgencia armada del EZLN. Por lo tanto, se mantuvo la regularización de la tierra y la constitución de ejidos y comunidades agrarias, propiciando un aumento en el número de núcleos agrarios. Para Reyes (2008), la posibilidad de constitución de nuevos ejidos quedó cancelada con la creación de la Ley Agraria de 1992, que surgió en el marco de la reforma al Artículo 27 constitucional del mismo año, sin embargo, el escenario político particular de Chiapas obligó al gobierno federal "a reabrir un proceso alternativo de reparto agrario a través de la compra de tierras a los propietarios invadidos, crear fideicomisos y, posteriormente, dar paso a la creación de nuevos ejidos por medio de ciertas estrategias legales" (Reyes, 2008: 46).

En este proceso, la autora citada argumenta que para el año 2007 ya se habían creado 891 nuevos ejidos en 84 municipios de Chiapas, abarcando una superficie de 217 493 hectáreas y una población beneficiada de 40 432 personas. Lo relevante de este reparto es que el promedio general estimado por ejido fue de 244 hectáreas, y el promedio estimado por beneficiario se redujo a 5.37 hectáreas, lo que representa una dimensión mucho más pequeña en relación a los repartos agrarios que se dieron antes de la reforma de 1992. Sin embargo, la condición para muchos ejidatarios es aún más compleja porque de los 891 nuevos ejidos, 96 se constituyeron con una superficie de 50 hectáreas o menos, por lo que, "cada ejidatario tiene en promedio 1.28 hectáreas" (Reyes, 2008: 59). De manera contraria, se crearon 123 ejidos con una superficie de 300 hectáreas o más. "El total de hectáreas de estos ejidos fue de 111,711 y se benefició a 11,301 nuevos ejidatarios, con un promedio de 9.88 hectáreas por beneficiario" (Reyes, 2008: 60). Es decir, en este nuevo proceso de reparto agrario, el Estado incentivó el mercado de tierras y profundizó la diferenciación económica y social entre los nuevos ejidatarios, y con ello, los conflictos político, social y agrario entre comunidades campesinas y algunas organizaciones sociales, particularmente en las regiones que fueron sedes del conflicto armado.

Es importante destacar que en el reparto agrario en Chiapas se pueden ubicar cuatro momentos importantes en el proceso de la conformación de los ejidos. El primero fue entre 1918 a 1934 y se enmarca en el reparto agrario inmediato en el contexto de la posrevolución; el segundo se dio a partir de 1935 a 1962 como el efecto de las reformas agrarias cardenistas; el tercero ocurrió en el periodo de 1962 a 1994, en el marco de de Ley Federal de Colonización que permitió los Nuevos Centros de Población Ejidal; y el cuarto se da a partir de 1994, dentro de la etapa especial o periodo extraordinario del reparto agrario, dado el fin del reparto agrario en 1992 y el levantamiento del EZLN en 1994. Es decir, en Chiapas, existen ejidos que surgieron por restitución, otros por dotación, otros más por colonización y los más recientes por recuperación o invasión de tierras, ejidos que forman parte de la constitución de la población campesina

chiapaneca y cada uno posee un contexto particular, dependiendo del municipio y la región, así como un proceso de desarrollo histórico concreto. Aquí nos referimos a campesinos que surgieron por dotación ejidal.

2.3 El ascenso del capital en el Soconusco y su relación con los nuevos campesinos

En el Soconusco, la producción de cacao fue la actividad económica más importante desde los tiempos prehispánicos.[30] Sin embargo, con la invasión española y la instauración del sistema colonial se desarrolló la propiedad privada bajo la figura de la hacienda, despojando a la población nativa no solo de sus tierras sino también del cultivo del cacao para exportarlo al continente europeo. En este proceso, los españoles introdujeron otros cultivos como la caña de azúcar y desarrollaron la ganadería durante los siglos XVII y XVIII. No obstante, para la primera mitad del siglo XIX, con la Independencia de México en 1821 y la anexión de Chiapas a México en 1824 -y posteriormente del Soconusco-, la producción de cacao entró en un proceso de decadencia. "La abolición de la esclavitud en México en 1829, junto con la expulsión de los plantadores españoles entre 1827 y 1833, pudo haber debilitado las fincas [de cacao]" (Clarence-Smith, 2005: 244), a tal grado que para 1871 solo se reportó

[30] La historia del Soconusco es trascendental para la historia del hombre en México, Mesoamérica y el mundo, así lo demuestran los estudios arqueológicos de John E. Clark y Mary E. Pye, en la zona de Mazatán, donde han documentado la presencia de ocupaciones en el Arcaico Tardío, 5000-1900 a.C., y de aldeas tempranas, 1900-1000 a.C., indicando que sus pobladores se organizaban según su estrato social. Estos estudios también revelan el modo de vida de sus habitantes y la base principal de su subsistencia. Su alimentación era básicamente, pescado, camarón, carne, maíz, frijol, yuca, calabaza, aguacate, etc., que les brindaba a sus pobladores una nutrición favorable, además, la abundancia de sus alimentos y la riqueza natural de la región les permitió mantener el sistema de intercambio con los habitantes de otros poblados y ciudades. Posteriormente, los descendientes de los "hombres del maíz" o Mocayas como suelen llamarles a los habitantes de esta región, fueron parte de la disputa territorial entre las grandes civilizaciones de América. De hecho, De vos (2010) refiere que "en la lista de los pueblos tributarios de los Aztecas, preservada en el Códice de Mendoza (±1540), figuran ocho pueblos del Soconusco: Acapetlatlan (Acapetagua), Ayotlan (Ayutla), Huehuetlan, Huiztlan, Mapaztepec, Mazatlan, Xoconochco y Coyoacan. Las lenguas habladas en estas ocho comunidades eran probablemente, según la observación de fray Ponce de León (1585): el mexicano corrupto y la materna uebletateca (huehuetleteca), es decir, un dialecto del náhuatl y un dialecto del zoque. Cerca de la frontera con Guatemala se hablaban también el mam, una lengua maya" (De vos, 2010: 288).

una producción de 28 toneladas en la región. De acuerdo con el autor citado, la decadencia de la producción de cacao no se debe solamente a que una parte de las fincas de españoles hayan quedado en manos de los campesinos nativos, quienes desde antaño cultivaban el grano para el mercado regional, sino también al surgimiento de otras regiones cacaoteras como las de Pichucalco y Tabasco, así como el aumento de aranceles a la comercialización del producto y una caída del consumo en el mercado de exportación.

Además de que, a partir de la década de 1870, los nuevos propietarios de buena parte de las tierras, ajenos al cultivo del cacao, ya habían optado por la siembra del café. Un proyecto impulsado desde 1847 por Gerónimo Manchinelli y promovido por Matías Romero a partir de 1872 cuando éste se instaló en una finca del Soconusco y comprobó la rentabilidad de este cultivo, convirtiéndolo más tarde en un proyecto de gobierno para el desarrollo de la agricultura nacional. De esta manera, aunque la reproducción del capital puede tener sus antecedentes desde los tiempos de la Colonia, distintos autores coinciden en que el capital llegó a la región del Soconusco en las tres últimas décadas del siglo XIX, con las políticas de deslinde y colonización implementadas por el gobierno de Porfirio Díaz (Villafuerte y García, 1993; Bartra, 1995 y 1996; Pohlenz, 1995; Tovar, 2006). Se trata de un capital que se invirtió en la adquisición de grandes superficies de tierras que fueron ocupadas, principalmente, para impulsar y desarrollar las plantaciones de café, lo que permitió la consolidación de la propiedad privada, la adquisición de maquinaria y equipo, la contratación de fuerza de trabajo asalariada y la apertura de un mercado de exportación hacia Estados Unidos y algunos países de Europa. Esto, en sintonía con los procesos productivos y comerciales implementados en México y en América Latina, enmarcados en el modelo de desarrollo “primario exportador” (Washbrook, 2007; Pareyón, 2015).

La llegada del capital a la región significó un proceso de expansión del capitalismo y la implantación de relaciones de producción meramente

capitalistas por familias mexicanas y extranjeras. Al respecto, Bartra (1995) expone:

> Ante los ojos atónitos de la población campesina local y la mirada desconfiada de los ganaderos criollos que huelen el peligro y, ahora sí, temen por su hegemonía; comienza a desfilar una legión de nuevos "caxlanes", de rasgo nórdicos. Llegan Griessemann y sus eficientes colaboradores de "El Retiro": Schmidt, Ricke, Hoddich y Koert; llegan los masivos y barbados hermanos Hagneur a la remontada finca de "Argovia"; y detrás de ellos una fila interminable: Kahle, Pohlenz, Nixh, Schroeder, Reinshagen, quienes buscan las orillas de los ríos para comenzar a fincar "Germania", "Villa Nueva", "La Esperanza". "Las Maravillas", "San Cristóbal". Pronto la región se llena de Luttmann, Buff, Ochting, Struckien, Triklein, Widmayer, una inundación germánica que no viene solamente del otro lado del Atlántico, sino también de la vecina Guatemala donde había establecido su anterior enclave neocolonial, e incluso de Mazatlán, donde la colonia alemana desarrollaba una intensa actividad económica (Bartra, 1995: 5).

Para dicho autor, en el Soconusco se constituyó la propiedad privada latifundista, en la cual el capital privado nacional y extranjero no solo desarrolló las grandes fincas cafetaleras, sino también fincas huleras y bananeras que se asentaron en la parte baja de la región, donde se ubicaban ranchos ganaderos y plantaciones de cacao.

En este proceso influyó el decreto de 1879 donde el gobierno del estado exentó “del pago de toda contribución a los propietarios de las fincas cafetaleras, (…) [así como a todas] las personas que decidieran dedicarse al cultivo del café” (Ortiz y Sánchez, 2018: 26), por un periodo de diez años. Además, también influyó la firma del tratado sobre límites territoriales entre México y Guatemala de 1882, que involucraba una parte de las tierras del Soconusco. Este acuerdo fue relevante porque brindó “seguridad jurídica a los dueños de las grandes fincas y del capital, y la industria del café en la región del Soconusco se volvió la actividad económica más próspera de Chiapas” (París, 2006: 71).

En pocos años, el desarrollo de las plantaciones de café y el aumento constante de la producción llevó a la rehabilitación del puerto de San Benito a fines del siglo XIX y a la construcción del ferrocarril “panamericano” entre 1901 y 1908,

con el propósito de solventar los problemas de transporte y comercialización del grano. Esto convirtió al Soconusco en un foco de atracción laboral y de inversión de capital para japoneses, chinos y guatemaltecos, quienes se sumaron al desarrollo económico y cultural de la región. Incluso, algunos "se integraron a la población mexicana, contrajeron matrimonio con señoritas de la alta sociedad y lograron por medio de ello asociarse al capital local, lo que les permitió diversificar sus inversiones en diferentes campos del comercio [y servicios]" (Tovar, 2000: 31). Así como un aumento significativo de la población.

Para Bartra (1995), la infraestructura marítima y ferroviaria sirvieron más "a los intereses de las transnacionales exportadoras [de café] que a la consolidación de un auténtico mercado nacional" (Bartra, 1995: 11). No obstante, el ferrocarril permitió un mayor dinamismo en la comercialización de productos como el cacao, la caña de azúcar y ganado en el plano regional y nacional, los cuales eran producidos mayormente por campesinos y rancheros oriundos de la región (Molina, 2016). Aunque para esos tiempos las políticas de deslinde y colonización ya tenían efectos asimétricos en la concentración de la tierra. Al respecto, Justus Fenner argumenta que:

> entre 1870 y 1919 existían un total de 1, 188 propiedades rústicas en los distintos municipios del Soconusco, entre fincas, ranchos, terrenos y denuncios. Del total de propiedades, solamente se localizaron datos de superficie de 580, de las cuales 466 tenían una extensión desde 1 hasta 500 hectáreas; 85 medían desde 500 hasta 2, 000 hectáreas y 29 propiedades abarcaban desde 2, 000 y hasta más de 5, 000 hectáreas (Citado en Ortiz y Sánchez, 2018: 21).

Obviamente, aunque el cultivo predominante era el café, algunas destinaban parte de sus tierras al cultivo de cacao, a la caña de azúcar o a la ganadería, mientras que otras destinaban sus tierras al cultivo de maíz y frijol. Además, una buena parte de las tierras correspondían a bosques y montañas.

De hecho, Waibel (1946), menciona que para 1925 ya existían 96 fincas exportadoras de café en la región, de las cuales

> 32 eran alemanas y producían un poco más del 50% del total de la producción; otras 39 fincas pertenecían a finqueros españoles, ingleses, norteamericanos, franceses y suizos, y 25 más a finqueros mexicanos. Algunas fincas contaban con 228 hectáreas de cafetales en promedio; las más grandes poseían desde 400 hasta 500 hectáreas de cafetales y las pequeñas desde 20 hasta 60 hectáreas" (citado en Ortiz y Sánchez, 2018: 20).

Se trata de empresarios que invirtieron su capital en las plantaciones de café con el propósito de exportarlo a sus países de origen, donde era procesado, industrializado y comercializado, lo que no permitió el desarrollo de un mercado interno en el país. Pues, apenas una pequeña parte de la producción del café era enviada por ferrocarril a la Ciudad de México, donde se empezó a fomentar el consumo en un sector muy exquisito de la población citadina (Bartra, Cobo y Paz, 2011).[31]

Esta dinámica de desarrollo del capital en la región materializado en la expansión de las plantaciones cafetaleras y la escasa fuerza de trabajo regional atrajo mano de obra campesina proveniente de Los Altos de Chiapas y de Guatemala, principalmente, lo que desembocó en el denominado "sistema de enganche" y de "peones acasillados" (Baumann, 1983; Bartra, 1996). En este sistema, una parte de los trabajadores permanentes "usufructuaban en calidad de "pegujal" una pequeña parcela donde sembraban maíz, frijol, calabaza, etc., y por lo general estaban endeudados con la tienda de raya del patrón" (Bartra, 1995: 16). En tanto que, otra parte trabajó bajo condiciones que de algún modo representaron cierto tipo de servidumbre y esclavitud y no un sector de trabajadores asalariados "libres" (Katz, 1980). Esto no quiere decir que no se hayan desarrollado las relaciones de producción capitalista en el sector agrícola, al contrario, pues "la base de la economía mercantil está constituida por la división social del trabajo" (Lenin, 1972: 15). Una división que era muy evidente en el proceso de producción en las fincas cafetaleras, pero también y sobre todo por la división internacional del trabajo que este proceso de

[31] Aunque este fenómeno no es propio del Soconusco, pues en otras regiones de Chiapas también se impulsaron y desarrollaron fincas cafetaleras con sus propias particularidades (Véase Toledo, 2002; Wahsbrook, 2007; Andrade, 2015).

expansión del capital representó, dado que la mayor parte del capital que se invirtió en la región estuvo transfiriendo el valor generado en la agricultura a los países de origen por medio de la exportación.

Para Bartra (1995), una de las compañías más grandes que se asentó en Chiapas fue la German-American Coffee Co,[32] la cual aunado a las casas comerciales alemanas y algunas casas comerciales extranjeras asentadas en el país y Guatemala brindaban créditos a la producción y financiaban la comercialización del café. En el Soconusco, este proceso era realizado principalmente por las grandes fincas cafetaleras que tenían beneficios húmedos y secos para procesar el café, así como el transporte necesario para llevarlo a los puertos. Lo relevante es que las fincas pequeñas comercializaban su café a través de éstas, por lo que en los tiempos de crisis se convertían en las más vulnerables a endeudarse y a ser absorbidas por el capital transnacional. "En efecto, la crisis de 1929, que se prolonga hasta 1934, resulta ser de magnitud tal que el gobierno se ve obligado a implementar medidas urgentes para aliviar la situación de los productores" (Villafuerte y García, 1993: 322).

En este sentido, Pérez (2013) registró que en 1930 existían 94 beneficios de café en Chiapas, pero la mayor parte se ubicaban en el Soconusco, en los municipios de Tapachula, Huixtla y Cacahoatán, por lo que, es probable que buena parte de las fincas contaran con instalaciones propias para el beneficio húmedo y seco del café, con una plataforma de exportación muy sólida. Esta escala de producción contrasta con la de la población campesina basada en el cultivo del cacao, el cual era trasformado regularmente en la región con herramientas e infraestructura tradicional o artesanal. Además, de su arraigo en

[32] De acuerdo con Pérez (2018), las tierras que poseía esta compañía estaban ubicadas en Tumbalá y comprendían las fincas de "El Triunfo" y "El Porvenir", de las cuales obtenían el café que exportaban a Estados Unidos. El autor muestra el proceso desde la llegada de empresarios alemanes y estadounidenses a esa región y su desarrollo como finqueros, hasta la conformación de esta gran empresa que se encargaba de la exportación y la comercialización del café en Estados Unidos. En otro trabajo, Winters (2014) nos muestra cómo las tierras de esta compañía fueron afectadas por la reforma agraria cardenista, su proceso de negociación para la indemnización y su devenir en ejidos cafetaleros.

la economía, la cultura y la alimentación de la población soconusquense (Cruz, 2014). Eso sí, a pesar de ello, los dos cultivos fueron afectados por la "gran recesión económica" mundial, puesto que ambos eran productos destinados mayormente al mercado de exportación.

La crisis económica de 1929 gestada en Estados Unidos llegó a marcar una de las grandes etapas de la cafeticultura finquera en México, pues la caída de los precios del café representó un punto de inflexión para los empresarios cafetaleros, que se prolongó hasta 1934 por la disminución del consumo (Pérez, 2013). A esta se va agregar la afectación de sus tierras por la aplicación de la Reforma Agraria en la región. Al respecto, Villafuerte y García (1993) expresan que los empresarios cafetaleros fueron afectados por dos acontecimientos: primero, por la creación del Sindicato de Trabajadores Indígenas en 1936 -encabezado por Erasto Urbina-, que empezó a regular el flujo de migrantes temporales a las fincas y a gestionar mejores salarios, alimentación, servicios médicos, entre otros, y segundo, por la política agraria emprendida por el Presidente Lázaro Cárdenas enfocada a la expropiación de las tierras cafetaleras.

En esta región, la Reforma Agraria inició a los pocos años de su proclamación oficial, pero el gobierno del estado decretó leyes para obstaculizar su proceso. Aún así, entre 1918 y 1934 se crearon 44 ejidos: 1 en el municipio de Acapetahua, 3 en Acacoyagua, 2 en Cacahoatán, 2 en Huehuetán, 3 en Escuintla, 5 en Huixtla, 1 en Mapastepec, 1 en Mazatán, 6 en Suchiate, 11 en Tapachula y una restitución, 1 en Tuxtla Chico, 4 en Tuzantán, 1 en Unión Juárez y 3 en Villa Comaltitlán (PHINA, 2021).[33] Este fenómeno es relevante porque muestra la existencia de un proceso de organización campesina en torno a la lucha por la tierra en un momento donde las luchas campesinas en el centro del país seguía latente. Al respecto, Paris (2006) menciona que uno de los actores claves en el Soconusco fue el Partido Socialista Chiapaneco

[33] La primera dotación ejidal se gestó en 1918 en el municipio de Acacoyagua, con una dotación de 1 755 hectáreas a 193 beneficiarios, quienes decidieron ponerle el nombre de Libertad -hoy Aldea de la Libertad-.

(PSCh), el cual durante la década de 1920 encabezó un proceso de organización política de campesinos, obreros y peones acasillados de las fincas cafetaleras y bananeras, bajo las demandas de salarios justos, cancelación de las deudas y jornadas de 8 horas. Esto con el propósito de consolidar una fuerza política capaz de incidir en las decisiones del gobierno del estado y restarle poder a los grandes latifundistas.

Este proceso permitió la llegada de Carlos Vidal a la gubernatura del estado en 1924 con el apoyo del PSCh, quien "decretó leyes laborales y ejecutó políticas favorables a los trabajadores y a los campesinos" (París, 2006: 72). Sin embargo, sus acciones y aspiraciones políticas al gobierno federal lo llevaron a su asesinato en 1927 en el contexto de las elecciones presidenciales. De hecho, la presencia de un partido socialista con un enclave en el Soconusco es un indicador del proceso de avanzada política y de conciencia social de una parte de la población rural y su lucha contra el capital, cuyo referente empírico era la Unión Soviética. Posteriormente, el gobierno de Raymundo Enríquez (1928-1932) trató de continuar con la línea política de Vidal en torno a la politización de obreros y campesinos, pugnando por un proceso de organización social de las masas "desde arriba", así como "la creación de instituciones de mediación que permitieran al propio gobierno erigirse en árbitro de los conflictos laborales y agrarios" (París, 2006: 72).

En 1932 el Partido Socialista Chiapaneco pierde las elecciones y el Partido Nacional Revolucionario (PNR) recuperó la gubernatura bajo la dirección de Victórico Grajales (1932-1936), quien aprovechó la plataforma de organización política para emprender un proceso de represión a las organizaciones obreras y campesinas que no se alinearon a su gobierno. "El PNR enviaba a sus representantes a que recorrieran las fincas cafetaleras y bananeras y fundaran decenas de sindicatos de empresas afiliados a la Confederación Obrera y Campesina de Chiapas" (París, 2006: 73). Con estas acciones, Grajales se convirtió en el principal obstáculo para llevar a cabo las reformas agrarias y laborales implementadas por Lázaro Cárdenas, quien se vio obligado a

intervenir directamente en el estado a través del Departamento de Asuntos Indígenas (DAI), cuyo representante era Erasto Urbina. “En el núcleo del problema aparecían las relaciones laborales (el trabajo servil o la falta de libertad laboral) y la situación salarial: deudas impagables, tiendas de raya, salarios basados en tareas que resultaba imposible realizar en una jornada” (París, 2006: 77). Ante las dificultades para realizar cambios, Cárdenas y Urbina dinamizaron la política para que Efraín A. Gutiérrez ganara las elecciones en 1936 y se pudiera hacer efectiva la reforma agraria y laboral.

Así, a partir de la modificación del Código Agrario Federal realizada por Cárdenas para autorizar la expropiación de las tierras cafetaleras “los cultivadores empezaron a dividir sus propiedades entre los miembros de su familia, a vender parcelas a amigos y vecinos e incluso a entregar alguna tierra a los campesinos para disminuir los sentimientos agrarios” (Benjamin, [1981] 1990: 298). Sin embargo, las afectaciones de las fincas empezaron a hacerse efectivas hasta 1936, cuando Efraín A. Gutiérrez asumió la gubernatura del estado. En 1937 el Sindicato de Trabajadores de la Industria del Café del Soconusco (SUTICS), “comenzó a organizar comisiones agrarias en las plantaciones y a hacer solicitudes de tierras. Así empezó el proceso de conversión de muchos trabajadores rurales sindicalizados en ejidatarios” (Benjamin, 1990: 298). Para 1940, la dotación ejidal en el Soconusco había alcanzado la cifra de 72, 504 ha, con las cuales se crearon 74 ejidos que albergaron a poco más de 10 mil nuevos campesinos. De esta manera, la reforma agraria empezó a modificar la estructura en la que estaba organizada la tenencia de la tierra en la región (Peña, Llanos y Santacruz, 1998).

En este proceso de dotación ejidal se incluyó a solicitantes de tierras de los municipios de Huixtla, Tapachula y Cacahoatán, donde la gestión por la vía institucional fue acompañada por la lucha y movilización de organizaciones campesinas y sindicales (París, 2006). Los nuevos campesinos empezaron sembrando maíz, frijol, arroz, calabaza, chile, entre otros cultivos para su subsistencia, dependiendo de su ubicación geográfica y de las condiciones

naturales del terreno. Sin embargo, algunos ejidos heredaron las plantaciones comerciales de las fincas, con las cuales incursionaron en la dinámica del mercado regional o internacional. Otros, al paso del tiempo fueron adoptando los cultivos de café, cacao, plátano, caña de azúcar, ajonjolí o las actividades ganaderas, con el propósito de generar ingresos monetarios. Así, conforme fue creciendo la población al interior de los ejidos y con ello sus necesidades de consumo, las familias campesinas se vieron envueltas en las relaciones mercantiles y se integraron como productores y consumidores al proceso de desarrollo del capital (Pérez, 2011).

Para 1946, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial,[34] en el Soconusco, "más o menos la mitad de todas las propiedades cafetaleras se habían convertido en poco más de 100 ejidos, la mayoría de los cuales se organizaron en 31 sociedades de crédito, principalmente corporaciones comerciales cuyos accionistas y trabajadores eran los propios ejidatarios" (Benjamin, 1990: 300). La mitad de los créditos fueron otorgados por el Banco de Crédito Ejidal, fundado por Cárdenas desde 1935, el cual se encargaba de determinar "los salarios, el número de días por semana que podían trabajar los ejidatarios y supervisaba las cosechas, procesamiento y comercialización del producto" (Benjamin, 1990: 300-301). De esta manera, una parte de los nuevos campesinos se convirtieron en productores de mercancías bajo la tutela del Estado, el cual se encargó de mediar entre los ejidatarios y el capital. Pero, otra parte de los campesinos quedaron bajo la cobertura de las grandes fincas y ranchos, pues "el Departamento de la Reforma Agraria dejó a cada plantación con un mínimo de 300 hectáreas como decía la ley" (Benjamin, 1990: 303), conservando su influencia sobre los nuevos ejidos construidos en los márgenes de su propiedad.

[34] Cabe mencionar que de 1942 a 1946 las fincas alemanas quedaron bajo la administración del Fideicomiso Cafetalero de Tapachula, dirigido por funcionarios del Banco de Comercio Exterior, lo que llevó a un deterioro de las fincas y a una caída drástica de la producción (Villafuerte y García, 1993).

Este giro en la estructura agraria del Soconusco coincide con la aparición de dos de las grandes empresas comercializadoras de café y cacao en México y el mundo. En 1941, la familia Luttmann, una de las familias finqueras alemanas más importantes de la región, creó la empresa Exportadora de Café California (ECC) en Tapachula, con el propósito de comercializar su producto y exportar el café que se producía en la región. En este mismo sentido, la empresa Neumann Kaffee Gruppe (NKG) fue creada en 1934 en Hamburgo, Alemania, para comercializar el café de distintas regiones del mundo. Sin embargo, se presume que algunos socios de dicha empresa eran dueños de las fincas Génova, Maravillas, España y Alianza, asentadas en el Soconusco (Espinosa, 2018). Esto es importante porque estas dos empresas se asociaron en 1993 y desde ese año NKG, "mediante su alianza con Exportadora de Cafés California, supervisa la operación de al menos siete fincas en el Soconusco -Génova, Maravillas, España, Alianza, Independencia, Triángulo y Campamento- (…) La mayoría de las plantaciones son propiedad de la familia Luttmann" (Espinosa, Fletes y Bonanno, 2021: 21). Empresas que se dedicaron a comprar y a vender mediante la exportación el producto del trabajo de los nuevos campesinos.

Por otra lado, en pleno auge de la crisis de 1929, la empresa Nestlé & Anglo-Swiss, dedicada a la comercialización de leche y productos alimenticios para bebés, adquirió la empresa de chocolate más importante de Suiza, Peter-Cailler-Kohler. Posteriormente, en 1938, esta empresa "empieza a comercializar Nescafé como "extracto de café puro en polvo" que conserva el sabor natural del café, pero se prepara simplemente añadiendo agua caliente" (Nestlé, 2020). Aunque la Nestlé llegó a México en 1930 como importadora de alimentos, en 1935 estableció su primer Distrito Lechero en Ocotlán, Jalisco, y después de la segunda guerra mundial la empresa desarrolló su relación con los productores de café y cacao a nivel nacional. Esto, cuando el chocolate y el café soluble pasaron a formar parte de los productos más rentables de la empresa. Es decir, la incursión de la Nestlé en México se dio en un proceso donde la reestructuración agraria orientó la producción de alimentos hacia las familias campesinas.

Para dimensionar este giro del capital transnacional se puede ver como para 1955 la empresa “General Food (Marca de café Maxwell) controlaba el 21% del mercado del café norteamericano; en 1961, concentraba el 34% del mismo. En ese mismo año, las cinco empresas de transformación de ese país (G. F., Procter & Gamble, Hills Brother, Standart Brands y Nestlé) representaban el 61% del mercado” (Renard, 1999: 101). Es decir, la dinámica de transferencia de valor continuó con la producción de materias primas por parte de los nuevos campesinos. Es por ello que algunos autores enfatizan que el desarrollo del sector primario exportador en México y otros países de América Latina fue la clave para el desarrollo industrial de los países europeos y de Estados Unidos, pues mientras en México se exportaba materias primas se importaba maquinaria, equipo y bienes de capital, ampliando la brecha en la desigualdad de los procesos de desarrollo y acumulación de capital en el plano internacional (Prebisch, 1984; Pareyón, 2015).

Así, hasta la década de 1950, en el marco del modelo de desarrollo de “industrialización por sustitución de importaciones”, la estructura productiva de la región del Soconusco “se caracterizó por el predominio de las plantaciones de café y plátano, las cuales concentraron todos los recursos y centralizaron el proceso de acumulación del capital” (Villafuerte, 1992: 12). Sin embargo, durante el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) se impulsó el cultivo del algodón en las tierras bajas de la región. Las fincas, ranchos y ejidos que incursionaron a este cultivo lo hicieron con base a la disposición de fuerza de trabajo, uso de tecnología avanzada e insumos químicos, lo que le dio un nuevo auge a la agricultura comercial ligada a las grandes empresas transnacionales como la Anderson, Clayton and Company. Este tipo de cultivo trajo consigo algunos proyectos para la construcción de infraestructura productiva en la región, entre los que se destaca los distritos y canales de riego que en gran medida beneficiaron más a los propietarios privados (García, 2005). Sin embargo, la orientación de la producción mayormente al mercado nacional, el auge de las fibras sintéticas y el incremento en los costos de producción

hicieron que el cultivo del algodón entrara en crisis en la década de 1970 y fuera sustituido por la soya.

En esta década, aparte de la expansión del cultivo de soya también se promovió la siembra de tabaco, la caña de azúcar, la papaya, el mango y las actividades ganaderas en las tierras bajas de la región, entre éstas en las comunidades campesinas, lo que generó algunos cambios en el sector agrícola. Cambios que se reflejaron en la intensificación del uso del suelo, el empleo de nuevas tecnologías y la utilización masiva de agroquímicos provenientes de las grandes empresas transnacionales como Monsanto y Bayer. Pues, en esta etapa, en varios enclaves agrícolas del país, bajo el argumento de incrementar la productividad de los nuevos cultivos y los tradicionales (maíz, café, plátano) se implementaron una serie de procesos técnicos y científicos enmarcados en la llamada “revolución verde” (Pichardo, 2006).

Durante esta década y la década de los ochenta, el Estado, a través de las empresas paraestatales apoyó a la población campesina con créditos productivos, asesoría técnica, comercialización de sus productos y obras de infraestructura, con el propósito de orientar la producción campesina hacia la agricultura comercial. Incluso, muchos ejidatarios dejaron de producir granos básicos como el maíz y el frijol para empezar a comprarlos en las tiendas de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), lo que propició una nueva dinámica en la plataforma productiva de la región. Así, los sectores más dinámicos de la región eran: “por un lado una agricultura capitalista, fundamentalmente de plantaciones, orientada a los mercados internacionales, y, por otro lado, una economía campesina y minifundista que produce maíz y productos comerciales que son realizados en el mercado capitalista pero cuyo ingreso se destina a la subsistencia” (Villafuerte, 1992: 25). Se trataba de “dos formas de producción [que] se complementan en la lógica de la reproducción del capital, en donde el sector campesino es sometido y explotado por el capital comercial por la vía del intercambio desigual” (Villafuerte, 1992: 25).

2.4 Caracterización y especificación del sujeto de estudio en su contexto regional

La región Soconusco está integrada por los municipios de Tapachula, Frontera Hidalgo, Suchiate, Metapa, Tuxtla Chico, Unión Juárez, Mazatán, Cacahoatán, Huehuetán, Tuzantán, Huixtla, Mapastepec, Escuintla, Villa Comaltitlán, Acacoyagua y Acapetahua. Cuenta con una extensión de 5,475 km² y una población aproximada de 882,542 habitantes, de los cuales el 41% se concentra en el municipio de Tapachula (Coneval, 2020). Aquí se distinguen dos grandes áreas geográficas: la de la llanura costera, donde se ubican las actividades ganaderas en una variedad de propiedades pequeñas, medianas y grandes, con distintos grados de desarrollo tecnológico, y la agricultura mercantil, donde coexisten diversas plantaciones como plátano, caña de azúcar, papaya, mango, palma de aceite, rambután, lichi, tabaco, así como soya, maíz y ajonjolí, entre otros; y la de bosques y montañas, donde predominan las plantaciones de café y cacao con una diversidad de sistemas productivos (rusticano, moderno y orgánico), que se articulan con distintos tipos de tenencia y propiedad de la tierra: grandes fincas, pequeñas propiedades y ejidos.

Estas áreas conforman un sistema de cultivos cuya producción está diferenciada por escalas, y aunque casi todos convergen en el mercado sus condiciones materiales de vida distan en gran medida. Por ejemplo, mientras que el tamaño de la superficie predominante en los ejidos oscila entre 1 y 20 ha por familia, los propietarios privados pueden llegar a poseer desde 20 hasta 300 ha, o más si la propiedad se encuentra en asociación familiar, como es el caso de las fincas Argovia con 584 ha y Hamburgo con 807 ha (Espinosa, 2018; Román, 2015; Castellanos, 2018). Para acercarnos a las condiciones en las que vive la población campesina del Soconusco recurrimos al Censo Agropecuario 2007, el último censo realizado por el gobierno federal donde se especifica la dinámica de las Unidades de Producción Rural (UPR, en adelante).[35] En este

[35] De acuerdo al Censo Agropecuario 2007, en Chiapas se registraron 460 820 UPR, lo que equivale a 8% de la cifra reportada a nivel nacional, con una superficie total de 3 972 673 ha.

Censo se reportó que en la región existían 55 060 UPR, con un área total de 394 452 hectáreas, de las cuales el 53.54% se encontraba bajo el régimen de tenencia ejidal, el 46.21% bajo la tenencia privada, el 0.10% bajo la tenencia pública y el 0.13% bajo la tenencia de colonia. Del total de las UPR registradas en el Censo, 47 071 reportaron actividad agropecuaria y/o forestal, abarcando una superficie de 301 304 ha, de las cuales 247 123 ha estaban en producción, el resto se encontraba en descanso o bien eran tierras ociosas, bosques o montañas. En el cuadro 1 se presenta las actividades económicas predominantes en las parcelas y el promedio de la superficie correspondiente a las UPR.

Cuadro 1. Principales actividades económicas de las UPR, Soconusco, 2007.

Cultivos principales en parcelas	**UPR con actividad agropecuaria y forestal**	**Superficie Destinada**	**Superficie Promedio**
Café	20873	67768	3.24
Cacao	6933	14724	2.12
Mango	6188	24591	3.97
Caña de azúcar	1371	10610	7.73
Pastos	7109	67827	9.54
Otros cultivos (palma aceite, aguacate, rambután, marañón, y otros)	7427	26275	3.53
Frijol	1304	1182	0.9
Maíz amarillo	2070	3571	1.72
Maíz blanco	10095	21402	2.12
Soya	574	5740	10
Otros cultivos (sandía, melón, arroz, ajonjolí, y otros).	1479	3433	2.32
Total		**247123**	

Fuente: elaboración propia con base en el Censo Agropecuario 2007. INEGI.

Lo primero que salta a la vista es que el número de UPR reflejadas por actividad no concuerda con las 47 071 que reportaron su actividad agropecuaria y/o forestal, precisamente porque, así como existen UPR que destinan sus

Una UPR: "Es el conjunto formado por los terrenos con o sin actividad agropecuaria o forestal en el área rural o con actividad agropecuaria en el área urbana, ubicados en un mismo municipio; los animales que se posean o críen por su carne, leche, huevo, piel, miel o para trabajo, independientemente del lugar donde se encuentren; así como los equipos, maquinarias y vehículos destinados a las actividades agrícolas, pecuarias o forestales; siempre que durante el periodo de marzo a septiembre de 2007, todo esto se haya manejado bajo una misma administración" (INEGI, 2013: 2).

tierras a un solo cultivo o actividad, existen otras que combinan la producción de dos o tres cultivos durante el mismo año, o bien se dedican a la ganadería y complementan su economía con cultivos perennes o de ciclos cortos. Pues, el Censo también arrojó que 6 900 UPR contaban con ganado bovino; 7 969 con ganado porcino; y 40 041 practicaban la crianza de aves de corral (gallinas, patos y guajolotes, principalmente). Esto es importante porque muestra las distintas actividades económicas en la que está inmersa la población campesina de la región, que bien podría ser parte esencial de sus modos de vida y de sus estrategias de reproducción familiar.

En este sentido, el Censo indica que alrededor del 82% de las UPR con actividad agropecuaria tienen a la agricultura como actividad principal, el 15% a la ganadería, particularmente la cría de ganado bovino, el 0.5% depende de la recolección de productos silvestres y el 2.5% depende de otras actividades económicas (comerciales, artesanales o pesqueras) (INEGI, 2007). De este modo, los datos muestran la complejidad en la que está inmersa la población rural, y aunque en el Censo no especifica el tipo de propiedad de las UPR,[36] por la superficie promedio que corresponde a cada cultivo se puede deducir que buena parte de las UPR que dieron a conocer sus actividades económicas pertenecen a la población campesina, a pequeños y medianos propietarios.

Lo relevante es que el 44% de las UPR eran productoras de café, no obstante, mientras que éstas contaban con una superficie promedio de 3 ha, el 1.2% de las UPR que cultivó soya tenían 10 ha por unidad, lo que nos da una idea de las diferencias en la disponibilidad de tierra por tipo de productor. Peor aún, refleja la importancia de los cultivos comerciales en relación a la siembra de granos básicos (maíz y frijol), cuyo promedio por unidad se encuentran entre los más

[36] Esto es una limitante para el análisis especifico de la población campesina, pues al no especificar el tipo e propiedad, si es privada o social, ni registrar el tamaño de la superficie familiar en hectáreas como se hizo con censos anteriores, el análisis de los datos tiende a ser general. Esto es peor para la Actualización del Marco Censal Agropecuario 2016, porque en este no se incluye las UPR ni el conjunto de sus actividades, solo actualiza los datos de la estructura agraria y el avance de los cultivos sobre las tierras de la región. Sin embargo, aún con estos detalles los datos nos ayudan a acercarnos a las condiciones materiales que dan vida a la población campesina.

bajos. A estas diferencias en las extensiones de las parcelas se agrega que una parte de las UPR contrataron a 58 336 trabajadores asalariados (52 922 hombres y 5 414 mujeres), de los cuales el 88% laboró menos de seis meses (INEGI, 2009). Es decir, aparte de los ranchos y las fincas, también existen UPR de menor escala que contrataron fuerza de trabajo asalariada en su parcela, quienes llegaron del interior de los ejidos de la región y de Guatemala, lo que muestra la importancia de las actividades agropecuarias en Soconusco.

Por otra parte, de las 46 558 UPR que declararon ingresos monetarios, 42 448 expresaron que éstos provenían de actividades agropecuarias o forestales, y de éstas 7 595 unidades reportaron que tenían ingresos adicionales de otras actividades fuera de la parcela (sea comercial, artesanal, oficios propios o empleados en empresas). En tanto que 3 695 UPR mencionaron que reciben dinero de apoyos gubernamentales y 850 expresaron que cuentan con ingresos monetarios provenientes del envío de dinero de otro país, principalmente de Estados Unidos (INEGI, 2009). Esto es importante porque revela que todavía para 2007 alrededor del 90% de las UPR tenían como su fuente de ingreso principal las actividades agropecuarias, y de éstas el 18% complementaba su economía con otras actividades fuera de la parcela. Además, de un número significativo de familias que obtenían ingresos por transferencia gubernamental o por el envío de remesas.

Frente a esta complejidad en la que está inmersa la población campesina del Soconusco y la necesidad de ubicar en tiempo y espacio a nuestro sujeto de estudio, que no es para nada homogéneo, y retomando los datos anteriores, se puede decir que en los ejidos del Soconusco se vislumbra cinco tipos de campesinos: 1) Los campesinos que se dedican principalmente al cultivo de granos básicos para su subsistencia como el maíz y frijol, venden los excedentes al mercado, y cultivan otros productos para complementar sus ingresos monetarios; 2) Los que tienen como actividad principal la ganadería, particularmente ganado bovino, y sus ingresos monetarios que provienen de la agricultura son complementarios; 3) Los que se dedican principalmente a la

producción de cultivos que son destinados para el mercado, por lo que la venta de estos productos representa su principal fuente de ingresos monetarios; 4) Los que tienen como actividad principal el comercio o la artesanía, para quienes los ingresos provenientes de la agricultura también son complementarios; y 5) Los que, aún teniendo una parcela, complementan sus ingresos con el trabajo asalariado o con los oficios de albañilería, carpintería, herrería, entre otros. Eso sí, todos pueden ser beneficiarios de transferencias gubernamentales o del envío de remesas que complementen o fortalezcan su economía.

De esta gama de campesinos, este estudio se enfoca en el tipo 3, en los campesinos que tienen como actividad principal la producción de café, cacao, caña de azúcar y palma de aceite, los cuales son destinados al mercado regional, nacional e internacional, por lo que, el nivel de sus ingresos monetarios depende en gran medida del tipo de mercancías que producen, del tamaño de la parcela familiar, del uso de la tecnología, del uso del trabajo asalariado y de los precios del mercado. Se trata de un tipo de campesino que surgió a partir de la reforma agraria y se reprodujo en el marco de la organización política, económica y jurídica del ejido. Por lo tanto, no solo están vinculados a las instituciones del Estado, sino que están integrados a la lógica del capital global, expresado en la relación que mantienen con las empresas comercializadoras y agroindustriales.

Ahora bien, con el afán de presentar datos actualizados de la estructura agraria de la región y la dinámica de expansión que han tenido los productos comerciales en cada municipio, se retomó la Actualización del Marco Censal Agropecuario 2016. El cual, aunque no actualizó los datos de las UPR, ha registrado aspectos importantes en torno al desenvolvimiento de la estructura agraria y agrícola regional reportada en el Censo Agropecuario 2007. Por ejemplo, la superficie regional pasó de 394 452 ha en 2007 a 558 048 ha en 2016, un aumento de 41% en nueve años, lo que llevó a una reducción de la propiedad social en términos porcentuales y ahora ha quedado en 50.2%, mientras que la propiedad privada se mantiene en 46.4% y la propiedad pública

ascendió a 3%, el resto sigue siendo de colonia. Teniendo en cuenta este proceso se presenta el Cuadro 2, donde se muestra la estructura agraria de la región y su dinámica en los municipios que la integran.

Cuadro 2. Estructura agraria de la región Soconusco, 2016.

Superficie total por municipio y desagregada según tenencia de la tierra							
Núm.	**Municipio**	**Total (Ha)**	**Ejidal**	**Comunal**	**Privada**	**Colonia**	**Pública**
1	Acacoyagua	23900	17162	0	6593	0	146
2	Acapetahua	54514	14780	0	32691	0	7044
3	Cacahoatán	15599	12346	0	3253	0	0
4	Escuintla	36300	25963	0	5888	0	4448
5	Frontera Hidalgo	9199	2020	0	7127	0	52
6	Huehuetán	29442	11239	0	18197	0	5
7	Huixtla	36629	18796	0	17760	0	73
8	Mapastepec	119797	73708	592	40027	3055	2416
9	Mazatán	34962	23266	0	11628	0	68
10	Metapa	2219	424	0	1777	0	18
11	Villa Comaltitlán	42635	21755	0	20683	0	198
12	Suchiate	22551	10544	0	11663	34	310
13	Tapachula	91650	30057	179	61225	0	188
14	Tuxtla Chico	15942	3333	0	12464	9	137
15	Tuzantán	16943	10255	0	6629	8	51
16	Unión Juárez	5767	3801	0	1694	0	271
	Soconusco	558049	279447	771	259299	3106	15426

Fuente: Elaboración propia con base en Actualización del Marco Censal Agropecuario 2016. INEGI, 2016.

Como se puede apreciar, la composición de la estructura agraria al interior de los municipios es muy variable. Sin embargo, la mayor parte de la superficie se concentra en los municipios de Mapastepec, Tapachula, Acapetahua y Villa Comaltitlán, en conjunto suman el 55% de la superficie regional. En relación a los municipios de estudio: en Tuzantán el 60% corresponde a la tenencia ejidal, 39% a la propiedad privada y 0.3% a la propiedad pública. En Huixtla el 51% pertenece a tenencia ejidal, 48% a tenencia privada y el resto a la tenencia pública. En Mapastepec predomina la propiedad social con el 62%, le sigue la privada con 33% y lo demás se encuentra bajo la tenencia pública y de colonia. En conjunto, los tres municipios suman el 30% de la superficie regional.

En este sentido, de las 558 049 hectáreas que conforman la superficie regional el 63% se destinó a la agricultura, 27% a la ganadería,[37] 0.3% a la actividad forestal, 1.5% a otras actividades y 8.2% se enmarca como tierras en descanso y bosques. En el cuadro 3 se expone la dinámica de estas actividades en el conjunto de la región y por municipio.

Cuadro 3. Principales actividades agropecuarias en el Soconusco, 2016.

Superficie total por municipio, según actividad principal							
Núm.	**Municipio**	**Total (Ha)**	**Agricultura**	**Ganadería**	**Forestal**	**Otra**	**Sin actividad**
1	Acacoyagua	23900	16030	6175	126	224	1345
2	Acapetahua	54514	28493	23708	10	912	1391
3	Cacahoatán	15599	13045	190	17	38	2310
4	Escuintla	36300	26370	8884	16	99	931
5	Frontera Hidalgo	9199	7165	1670	0	134	230
6	Huehuetán	29442	21276	6952	0	216	997
7	**Huixtla**	36629	25336	5512	0	582	5199
8	**Mapastepec**	119797	40472	60793	819	2441	15271
9	Mazatán	34962	22996	8114	70	171	3611
10	Metapa	2219	1313	361	0	543	1
11	Villa Comaltitlán	42635	25585	11549	24	565	4913
12	Suchiate	22551	17843	3695	2	52	957
13	Tapachula	91650	74698	8673	42	1758	6479
14	Tuxtla Chico	15942	12172	2610	60	361	740
15	**Tuzantán**	16943	13511	2449	1	267	714
16	Unión Juárez	5767	5382	0	0	2	383
	Soconusco	558049	351686	151336	1187	8366	45473

Fuente: Elaboración propia, con base en Actualización del Marco Censal Agropecuario 2016. INEGI, 2016.

En este cuadro se puede ver que en todos los municipios se practican las actividades agrícolas y en la mayoría esta labor es predominante. De manera opuesta, aunque casi en todos los municipios tiene presencia la ganadería, el peso de esta actividad se concentra en los municipios de Mapastepec, Acapetahua, Villa Comaltitlán, Tapachula, Mazatán y Escuintla con el 80% de la

[37] Esta actividad está "relacionada con la explotación en cualquiera de sus fases (cría, reproducción, engorda o uso) del ganado bovino, porcino, ovino, caprino, équidos, animales con pelaje fino, aves de corral, avestruces, conejos, abejas, venados, cocodrilos, entre otras especies de interés." (INEGI, 2017: 29).

superficie ganadera regional. En Tuzantán, el 80% de su superficie estaba destinada a la agricultura, 14% a la ganadería y el resto fueron registradas como tierras en descanso o bosques. En Huixtla, el 69% de su superficie se orienta a la agricultura, 15% a la ganadería y 14% está contemplada como tierras en descanso y bosques. En Mapastepec, la ganadería absorbe el 51% de su superficie total, le siguen la agricultura con 34%, las actividades forestales con 2% y 12% se encuentra como tierras en descanso, bosques y montañas. Se destaca que una parte importante de sus tierras pertenecen a las Reservas de la Biosfera El Triunfo y La Encrucijada.

En la región cerca del 80% de la agricultura es de plantación y se orienta al mercado nacional e internacional. A continuación se presenta el cuadro 4, donde se muestra la dinámica agrícola por municipio.

Cuadro 4. Cultivos preponderantes en el Soconusco, 2016.

Superficie total destinada a la agricultura por municipio y cultivo, Soconusco										
Núm.	Municipio	**Total (Ha)**	**Café**	**Mango**	**Maíz**	**P/aceite**	**Plátano**	**C/azúcar**	**Cacao**	**Frijol**
1	Acacoyagua	16029	10440	2416	983	189	10	0	217	38
2	Acapetahua	28493	0	0	1532	10673	1605	490	82	0
3	Cacahoatán	13045	10471	0	1489	0	0	0	0	1
4	Escuintla	26370	17026	1860	1798	331	11	0	87	66
5	Frontera Hidalgo	7165	0	1087	4089	0	417	0	53	0
6	Huehuetán	21276	2891	5687	1655	1405	2513	1739	2396	0
7	Huixtla	25336	5318	270	1133	2018	40	8985	816	0
8	Mapastepec	40472	22141	986	1641	5563	31	40	1774	5
9	Mazatán	22996	0	5080	2209	376	4759	1097	243	13
10	Metapa	1313	0	261	381	0	248	0	0	0
11	Villa Comaltitlán	25585	4309	2886	775	7250	2329	2418	792	0
12	Suchiate	17843	0	2047	1542	1153	10605	0	150	0
13	Tapachula	74698	30614	10916	7280	1362	3200	526	804	29
14	Tuxtla Chico	12172	1712	201	4975	0	234	0	1734	0
15	Tuzantán	13511	6413	533	285	124	73	533	3616	0
16	Unión Juárez	5382	3675	0	498	0	0	0	0	0
	Soconusco	**351686**	**115010**	**34232**	**32264**	**30444**	**26074**	**15828**	**12763**	**152**

Fuente: Elaboración propia con base en Actualización del Marco Censal Agropecuario 2016. INEGI, 2016.

De acuerdo con los datos presentados, de la superficie total destinada a las actividades agrícolas, el 33% estaba cultivada con café, 10% con mango, 9% con maíz, 9% con palma de aceite, 7% con plátano, 5% con caña de azúcar, 4% con cacao, y el resto con siembras de arroz, frijol, soya, ajonjolí, sandía, melón, limón, aguacate, rambután, entre otros. Se destaca que de los once municipios que producen café, Tapachula, Mapastepec y Escuintla concentran el 60% de la superficie cultivada; de los trece municipios que cosechan mango, Tapachula, Huehuetán y Mazatán abarcan el 63% de las tierras sembradas; de todos los municipios que siembran maíz, Tapachula, Tuxtla Chico y Frontera Hidalgo suman el 53% del área plantada; de los once municipios que cultivan palma de aceite, Acapetahua, Villa Comaltitlán y Mapastepec reúnen el 77% de la superficie cultivada; de los siete municipios que producen plátano, Suchiate, Mazatán y Tapachula ocupan el 71% de las tierras laboradas; de los siete municipios que siembran caña de azúcar, Huixtla y Villa Comaltitlán concentran el 72% del área labrada; de los trece municipios donde tiene presencia el cacao, Tuzantán, Huehuetán, Tuxtla Chico y Mapastepec suman el 74% de la superficie plantada; y de los seis municipios que reportaron cultivos de frijol, Escuintla y Acacoyagua suman el 68% de las 152 ha sembradas. Es decir, en cada municipio predomina un tipo de cultivo diferente, siendo Tapachula el municipio que cuenta con la mayor superficie destinada a la agricultura y el más importante en la actividad y diversidad agrícola y ganadera.

En relación a los municipios de estudio: en Tuzantán, la actividad agrícola más importante es el cultivo de café con 47%, le siguen las plantaciones de cacao con 27%, de mango con 4% y de caña de azúcar con 4%. En Huixtla predomina la siembra de caña de azúcar con 35%, seguido del cultivo de café con 21%, de palma de aceite con 8%, de maíz con 4% y de cacao con 3%. En tanto que, en Mapastepec, el 55% de los terrenos con actividad agrícola corresponden al café, 14% a plantaciones de palma de aceite, 4% a la siembra de maíz y 4% a la cosecha de cacao. Esto es importante porque indica que en estos municipios el cultivo de maíz es escaso y la siembra de frijol ya no figura en las prácticas agrícolas de la población rural, lo que supone un avance significativo de la

agricultura mercantil y con ésta la consolidación de las relaciones de producción capitalista.

En esta sintonía, el Censo Ejidal 2007 reportó que en el Soconusco existían 335 ejidos, con una superficie total de 289 003 ha, de las cuales 225 159 ha estaban parceladas, la otra parte comprende a terrenos de uso común y zonas de asentamientos humanos.[38] En estos ejidos existían 39 162 familias con parcelas ejidales: 28 943 ejidatarios (77% hombres y 23% mujeres) y 10 219 posesionarios[39] (72% hombres y 28% mujeres), por lo que el tamaño de la superficie familiar ronda en un promedio general de 5.7 ha por familia. Aunque, si se toma en cuenta que en 279 ejidos se registró la presencia de 70 027 avecindados[40] (57% hombres y 43% mujeres), la presión sobre la tenencia de la tierra al interior de los ejidos es mayor, puesto que los avecindados son regularmente hijos o nietos de ejidatarios con pequeñas superficies de tierra o sin tierra que fungen como trabajadores asalariados al interior o exterior del núcleo de población.

Es decir, después de un siglo de que se fundó el primer ejido en la región, en éste ya no solo habitan ejidatarios, sino también avecindados y ahora posesionarios, quienes surgieron a partir de la aplicación del PROCEDE. La existencia y coexistencia de estos tres sujetos como posibles poseedores de tierras ejidales muestra una fragmentación del tamaño de la superficie familiar de la que fueron dotados los primeros ejidatarios, pero también que el ejido ha estado inmerso en un proceso de desarrollo ulterior generado por las fuerzas

[38] Para los municipios de Frontera Hidalgo y Metapa no aparece el número de ejidos y comunidades, solo están los datos del tamaño de la superficie para ese rubro que es de 1 761 ha y 871 ha, respectivamente. Sin embargo, en otro apartado del Censo Ejidal el primer municipio cuenta con dos ejidos y el segundo con uno, por lo que el número de ejidos de la región asciende a 335.

[39] Es el sujeto que posee tierras ejidales o comunales y que ha sido reconocido con tal carácter por la asamblea del núcleo o el Tribunal Unitario Agrario competente; en términos del RIRAN [Reglamento Interno del Registro Agrario Nacional] quien haya sido reconocido como posesionario podrá solicitar la expedición del certificado parcelario con esta categoría (Procuraduría Agraria, 2014: 203).

[40] Los avecindados son “todas aquellas personas mayores de 18 años que han residido por uno o más años en las tierras del ejido o comunidad agraria y que son reconocidos como tales por la Asamblea” (Glosario del Censo Ejidal 2007).

del mercado, del Estado y del capital. El simple hecho de que existan trabajadores asalariados al interior de los ejidos que migran a otros estados de la república o a Estados Unidos indica cierto grado de pobreza de esa población y una precarización de la economía campesina.

Esto no es una situación menor, pues de acuerdo al Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), en 2020, en el Soconusco, de una población estimada de 882 542 habitantes, el 62% vivía en condiciones de pobreza y de ésta el 28% se encontraba en pobreza extrema.[41] Lo que significa que la mayor parte de la población obtenía ingresos monetarios inferiores a la línea de bienestar calculada en un ingreso mensual de 2 072 pesos por persona -a enero de 2020-, en el área rural.[42] Es decir, para que una familia de cinco miembros pueda adquirir la canasta alimentaria y la de servicios básicos (vivienda, salud, educación) necesitaba un ingreso neto anual de 124 320 pesos. Un nivel de ingresos que sólo el 38% de las familias podían lograr, según los criterios de dicho organismo. Esto es relevante porque el Soconusco había sido (y sigue siendo) la región más productiva del estado de Chiapas, receptora de fuerza de trabajo migrante por décadas. Ahora se ha convertido en una de las regiones expulsoras de fuerza de trabajo y donde la mayor parte de su población vive en condiciones de pobreza, lo que indica un proceso de transformación de las condiciones de vida de la población rural.

Ahora bien, estas cifras varían dependiendo de las condiciones de cada municipio. En el caso de Tuzantán, este contaba con una población estimada

[41] Para el Coneval, una persona es pobre "cuando tiene al menos una carencia social (en los indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y si su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias". Es pobre en extremo "cuando tiene tres o más carencias sociales, de seis posibles y, además, su ingreso total es menor que la línea de bienestar mínimo. La población en esta situación dispone de un ingreso tan bajo que aun si lo dedicase por completo a la adquisición de alimentos, no podría acceder a aquellos que componen la canasta alimentaria" (Coneval, 2015).

[42] "La medición de pobreza utiliza dos líneas de ingreso: la línea de bienestar mínimo, que equivale al valor de la canasta alimentaria por persona al mes; y la línea de bienestar, que equivale al valor total de la canasta alimentaria y de la canasta no alimentaria por persona al mes" (Coneval, 2015b).

de 33 853 habitantes, de los cuales el 68% vivía en condiciones de pobreza, el 26% se encontraba vulnerable por carencia social, el 2% era vulnerable por ingreso y solo el 4% de la población no era pobre ni vulnerable. Además, 26% de la población total estaba registrada con rezago educativo, 55% carecía de servicios de salud y 79% no tenía acceso a seguro social. En Huixtla, con una población estimada de 58 546 habitantes, el 57% padecía condiciones de pobreza, 31% era considerada vulnerable por carencia social, 4% vulnerable por ingreso y solo 8% estaba clasificada como no pobre y no vulnerable. Además, el 24% de la población tenía rezago educativo, 51% padecía carencias por acceso a los servicios de salud y 66% no tenía seguro social. En Mapastepec, con una población estimada en 52 678 habitantes, el 71% de su población se encontraba en condiciones de pobreza, 24% era vulnerable por carencia social, 1.5% era vulnerable por ingreso y únicamente 3.5% no era pobre ni vulnerable. A ello se agrega que el 33% de la población tenía rezago educativo, 50% carecía de servicios de salud y 83% no tenía seguro social (Coneval, 2020).

Los datos indican que en los ejidos de la región y de los municipios de estudio no solo coexisten ejidatarios, posesionarios y avecindados, sino que concurren habitantes que viven en condiciones de pobreza, en condiciones de solvencia y algunos en condiciones de cierta de “riqueza” económica. Además, el hecho de que una parte de las familias campesinas obtenga ingresos por medio de remesas no solo muestra la transformación de la economía campesina, sino su vinculación directa o indirecta a otras esferas de la economía nacional e internacional. Es aquí donde cobra sentido la pregunta ¿Cómo fue que estas familias campesinas llegaron a un nivel de pobreza que no les permite su reproducción social en el campo? Estas características propias de la región Soconusco y de los municipios que engloban el estudio son resultado de un largo proceso histórico, que va desde la constitución de los ejidos y de las grandes fincas hasta el asentamiento de las grandes empresas comercializadoras y agroindustriales de capital nacional y extranjero. Un proceso que se aborda en los siguientes apartados.

2.5 La constitución de los ejidos de estudio y la formación de los nuevos campesinos

En el Censo Ejidal 2007, en el Soconusco, se reportó que existían 335 ejidos,[43] con una superficie total de 289 003 ha, lo que equivale a una superficie promedio de 862 ha por ejido. La estructura de la distribución de la tierra en los ejidos se basa en tres grandes rubros: la superficie parcelada, donde se ubican las parcelas individuales, la superficie no parcelada, donde se encuentran las tierras de uso común o terrenos de agostadero, y el área para el asentamiento humano, que corresponde a los núcleos de población ejidal. Para acercarnos a la distribución de la tierra en cada municipio se presenta el cuadro 5.

Cuadro 5. Distribución interna de las tierras ejidales por municipio, 2007.

Municipios	Ejidos	Superficie total (Ha)	Superficie parcelada	Superficie no parcelada		Asentamiento humano		Otras Superficies
				Total	Uso común	Total	Reserva	
Acacoyagua	18	17362	12077	4605	4344	261	16	681
Acapetahua	22	13668	12421	1080	608	472	9	167
Cacahoatán	21	15690	11356	4172	3773	399	38	162
Escuintla	35	31795	27741	3825	3219	606	16	229
Frontera Hidalgo	2	1761	1633	122	0	122	6	6
Huehuetán	19	12757	11359	1052	808	244	0	347
Huixtla	20	27796	17121	10436	10024	412	28	240
Mapastepec	56	67365	42878	23609	22448	1161	93	878
Mazatán	18	21563	17708	3825	3121	704	0	31
Metapa	1	871	839	0	0	0	0	32
Villa Comaltitlán	19	19849	18978	544	202	342	0	327
Suchiate	17	10642	9107	1318	875	443	10	218
Tapachula	52	28975	24484	4322	3307	1015	9	169
Tuxtla Chico	7	4128	3768	254	55	199	0	107
Tuzantán	16	10923	10263	331	20	311	2	328
Unión Juárez	12	3859	3429	374	231	143	33	56
TOTAL	**335**	**289003**	**225160**	**59867**	**53035**	**6831**	**260**	**3976**

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Ejidal 2007, IX Censo Ejidal, INEGI.

Como se puede apreciar, las tierras parceladas o de posesión individual ocupan el 78% de la superficie total, mientras el área de uso común representa el 18%

[43] A nivel nacional el Censo Ejidal registró 31 514 ejidos y comunidades, con una superficie total de 105 948 306 ha, de éstos 2 823 ejidos y comunidades pertenecen a Chiapas, con una superficie total de 4 440 837 ha.

y lo demás se distribuye en las zonas de asentamientos humanos y otras superficies no especificadas. Se destaca que los municipios de Mapastepec y Tapachula tienen la cifra más alta de ejidos, juntos concentran el 32% de los ejidos y el 33% de la superficie ejidal de la región. En contraparte los municipios de Metapa, Frontera Hidalgo y Tuxtla Chico cuentan con pocos ejidos y en consecuencia con una menor superficie ejidal en el plano regional. No obstante, esta estructura de distribución de la tierra puede variar en cada ejido, de acuerdo a las propias condiciones y necesidades de la población campesina.

En relación a los municipios de estudio, Huixtla cuenta con 20 ejidos y una extensión promedio de 1 389 ha por ejido, de los cuales aproximadamente el 62% corresponde a tierras parceladas y el 36% a tierras de uso común. En Mapastepec se ubican 56 ejidos, lo que equivale a un área promedio de 1 202 ha por ejido, en este municipio el 63% pertenecía a tierras parceladas y el 33% a tierras de uso común. En tanto que en Tuzantán se encuentran 16 ejidos, con una superficie promedio de 683 ha por ejido, de las cuales alrededor del 94% están consideradas como tierras parceladas, o sea que ya no hay tierras de uso común. Esto es importante porque el área promedio por ejido en este municipio es casi la mitad de la superficie promedio de los ejidos de Huixtla y Mapastepec, lo que indica una presión mayor sobre las tierras ejidales. Además, la mayoría de los ejidos de Tuzantán fueron constituidos a partir de la expropiación de tierras de las fincas cafetaleras que tenían dueños extranjeros, mientras que buena parte de los ejidos de Huixtla y Mapastepec se constituyeron a partir de la expropiación de tierras de los ranchos ganaderos que tenían dueños mexicanos y de tierras nacionales o administradas por el Estado.

Ahora bien, el Censo Ejidal 2007 también reportó la población de ejidatarios posesionaria de las tierras al interior de los ejidos. La novedad en este censo es que dentro del grupo de ejidatarios se incluye a un subgrupo de posesionarios de tierras ejidales, quienes fueron incorporados al estatus de ejidatario después de la reforma agraria de 1992 con la implementación del PROCEDE. Se trata

de campesinos que accedieron a las tierras ejidales por medio de la herencia, la adquisición o la ampliación ejidal. Así, aunque registraron el número de avecindados por municipio, en el Censo solo se considera como poseedores de las tierras ejidales a los ejidatarios y posesionarios, por lo que en la superficie promedio no se contempla a los avecindados, datos que se presentan en el cuadro 6.

Cuadro 6. Población ejidal y superficie promedio por ejidatario, por municipio, 2007.

Municipios	Ejidos	Superficie	Ejidatarios				Avecindados
		total (Ha)	Total	Sup./prom/Ha	Ejidatarios	Posesionarios	Total
Acacoyagua	18	17362	1 426	12.2	1 351	75	8 268
Acapetahua	22	13668	1 925	7.1	1 614	311	1 912
Cacahoatán	21	15690	3 640	4.3	1 782	1 858	3 930
Escuintla	35	31795	3 466	9.2	3 134	332	1 608
Frontera Hidalgo	2	1761	328	5.4	239	89	2 057
Huehuetán	19	12757	2 497	5.1	1 390	1 107	831
Huixtla	20	27796	3 002	9.3	2 606	396	1 877
Mapastepec	56	67365	4 316	15.6	3 705	611	12 338
Mazatán	18	21563	2 715	7.9	2 328	387	1 785
Metapa	1	871	163	5.3	152	11	0
Villa Comaltitlán	19	19849	3 341	5.9	2 511	830	1 961
Suchiate	17	10642	1 638	6.5	1 091	547	24 526
Tapachula	52	28975	5 752	5.0	3 849	1 903	5 976
Tuxtla Chico	7	4128	831	5.0	669	162	648
Tuzantán	16	10923	2 746	4.0	1 649	1 097	928
Unión Juárez	12	3859	1 376	2.8	873	503	1 382
TOTAL	**335**	**289003**	**39 162**		**28 943**	**10 219**	**70 027**

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Ejidal 2007, IX Censo Ejidal, INEGI.

En este cuadro se puede observar cómo los municipios de Tapachula, Mapastepec, Escuintla, Cacahoatán, Villa Comaltitlán y Huixtla concentran el 60% de la población total de ejidatarios de la región, mientras que Tapachula, Cacahoatán, Huehuetán y Tuzantán abarcan el 58% de la población registrada como posesionarios. Por otro lado, se destaca que, en los municipios de Suchiate, Mapastepec, Acacoyagua y Tapachula se ubican el 73% de la población de avecindados. Este dato es relevante porque indica que en estos

municipios la redistribución de la tierra a los hijos e hijas de ejidatarios por la vía de la herencia o la adquisición era lenta o se ha creado un proceso de concentración de la tierra en la población de ejidatarios. De hecho, los ejidatarios de los municipios de Acacoyagua y Mapastepec poseen la superficie promedio más grande de los ejidatarios de la región, con un área de 12.2 y 15.6 ha, respectivamente. Esto, por arriba de los ejidatarios de Huixtla, Escuintla, Mazatán y Acapetahua, quienes tienen una superficie promedio de 9.2, 9.3, 7.9 y 7.1 ha, respectivamente. Sin embargo, los ejidatarios de los demás municipios ostentan una superficie promedio que oscila entre los 2.8 y 6.5 hectáreas, o sea que ostentaban parcelas familiares en condición de minifundio. Una condición que marca el proceso de diferenciación económica y social al interior de la población campesina.

Otro dato que salta a la vista es que en todos los municipios existen un número considerable de posesionarios, lo que muestra que casi todos los ejidos de la región entraron al proceso de certificación realizado mediante el PROCEDE.[44] Por otra parte, a nivel regional la cifra de avecindados estaba cerca de duplicar al número de ejidatarios, lo que muestra que en algunos ejidos la presión sobre la tierra es mayor, puesto que en la práctica también una parte de los avecindados poseen pequeñas superficies ejidales. En relación a los municipios de estudio, Huixtla contaba con 3 002 ejidatarios (86% ejidatarios y 14% posesionarios), con una superficie promedio de 9.3 ha por familia, y una población de 1 877 avecindados. En Mapastepec existían 4 316 ejidatarios (86% ejidatarios y 14% posesionarios), con un área promedio de 15.6 ha, y una población de 12 338 avecindados. Por su parte, en Tuzantán se reportaron 2 746 ejidatarios (60% ejidatarios y 40% posesionarios), con una superficie

[44] Para 2021 el RAN reportó la existencia de 362 núcleos agrarios en el Soconusco (357 ejidos y 5 comunidades) registrados bajo el régimen de propiedad social, con una superficie total de 284 487 hectáreas (281 383 hectáreas corresponden a tierras ejidales y 3 103 hectáreas a tierras comunales), equivalentes a 11% de los núcleos agrarios y 7% de la superficie registrada a nivel estatal. En esta región, 339 núcleos agrarios (334 ejidos y 5 comunidades) fueron certificados con el Procede, abarcando una superficie de 266 987 hectáreas (263 883 corresponden a tierras ejidales y 3 103 a tierras comunales), que representan 93% de los núcleos agrarios y 94% de la superficie registrada en el plano regional (RAN, 2021b). Sin embargo, no se menciona cuántos ejidos aceptaron el dominio pleno.

promedio de 4 ha por familia, y una población de 928 avecindados. Es decir, después de casi un siglo de que fuera fundado el primer ejido en la región la estructura agraria y la tenencia de la tierra ejidal ha sido modificada por el aumento de la población y las políticas agrarias y agrícolas del Estado mexicano.

¿Cómo fue que estos campesinos ejidatarios llegaron a esta condición de minifundio y porque otros han conservado de algún modo un tamaño de parcela familiar superior a las cuatro hectáreas y qué implicaciones tiene esto en la economía familiar campesina de la región?. En lo que sigue se aborda los casos concretos de los ejidos Efraín A. Gutiérrez, municipio de Huixtla, Manacal y Nueva Sonora, municipio de Tuzantán y Abraham González, municipio de Mapastepec. Para ello, se inicia con el proceso de lucha por la tierra que los trabajadores asalariados y peones acasillados emprendieron contra los finqueros y rancheros para alcanzar la dotación ejidal y su proceso de formación como campesinos de la región. De los cuatro ejidos de estudio, el primero que se creó fue el ejido de Efraín A. Gutiérrez en el año de 1943, el segundo fue el ejido de Manacal en el año de 1951, el tercero fue el ejido de Nueva Sonora en el año de 1953 y el cuarto fue el ejido de Abraham González en el año de 1979, ejidos que albergan a una parte de la nueva población campesina de la región. En los siguientes apartados se expone las condiciones en las que surgieron dichos campesinos siguiendo el orden de su fundación.

Ejido Efraín A. Gutiérrez

De acuerdo con documentos encontrados en el Archivo histórico de los ejidos y en el Registro Agrario Nacional, el Ejido Efraín A. Gutiérrez se fundó el día 6 de enero de 1943, cuando el gobierno de Manuel Ávila Camacho otorgó en dotación 977 hectáreas de terreno a 41 personas beneficiarias, incluyendo la parcela escolar, un promedio de casi 24 ha por jefe de familia. Este acontecimiento tiene sus antecedentes el día 2 de abril de 1939, fecha en que un grupo de hombres y mujeres del poblado denominado Efraín A. Gutiérrez hicieron una solicitud al gobernador del estado de Chiapas, Ing. Efraín A.

Gutiérrez (1936-1940), para ser beneficiados de la reforma agraria que promovía la dotación de tierras ejidales. Los solicitantes eran trabajadores asalariados de distintos ranchos, pero la mayoría eran trabajadores del rancho denominado “Los Tocayos Silva”, y el asentamiento estaba ubicado ya en las tierras de esta propiedad.

El rancho Los Tocayos Silva tenía una superficie mayor a las 1 000 hectáreas de terreno y era propiedad del señor Roberto Garza Cabello, quien a su vez era dueño de los predios denominado “San Ramón” ubicado en el municipio de Arriaga y “Las Cruces” en el municipio de Pueblo Nuevo. El argumento de los solicitantes de las tierras de esta propiedad fue que llevaban varios años trabajando de asalariados y carecían de las tierras indispensables para satisfacer sus necesidades económicas, por eso decidieron apropiarse de una parte de la superficie del rancho y construir ahí un pequeño poblado al que le nombraron Efraín A. Gutiérrez, en honor al gobernador del estado. Uno de los ejidatarios fundadores del ejido refiere que cuando ellos llegaron al poblado “ya había un grupo de personas que entraron a posesionarse sin permiso del patrón. El dueño del rancho donde nosotros estábamos trabajando se enojó y metió otro grupo de personas para crear problemas, pero uno de los líderes llamado Onofre tenía su arma y así los sacamos” (Entrevista a Modesto, ejidatario, EAG, 21/12/2018).

La solicitud fue dirigida al Gobernador Gutiérrez, quien la turnó a la Comisión Agraria Mixta para que ésta realizara los estudios pertinentes. En las diligencias encontraron que en dicho poblado se encontraban 149 habitantes, 28 jefes de familia y 49 individuos con derecho a dotación, quienes se dedicaban principalmente a las actividades agrícolas. Para el 31 de octubre de 1940, la Comisión dictó su fallo a favor de los habitantes del poblado, diciendo que se les dotarían de 977 hectáreas, de las cuales 200 estaban cultivadas con café o eran propicias para este cultivo, 700 eran de agostadero y 77 podían ser destinadas para la zona urbana -el resto quedo en manos de su propietario-. Con esta superficie se supone que los nuevos campesinos cubrirían sus

necesidades individuales y colectivas de los 49 capacitados que arrojó el censo, más la parcela escolar reglamentaria.

Las tierras fueron entregadas de manera oficial el día 6 de enero de 1943, por lo que desde esta fecha los nuevos campesinos quedaron obligados a:

> A).- A sujetarse a las disposiciones que sobre administración ejidal y organización económica, agrícola y social dicte el Gobierno Federal. B).- A construir y conservar en buen estado de tránsito los caminos vecinales en la parte que les corresponde. C).- A cumplir las disposiciones que dicte la Secretaría de Agricultura y Fomento en lo que se refiere a conservación, restauración y propagación de sus bosques y zonas arboladas. (…) Les será autorizada la explotación de sus bosques cuando la Secretaría de Agricultura y de Fomento los haya organizado en cooperativa forestal y cuando sean atendidos, en caso de que necesiten créditos, por la institución que señale el Gobierno Federal, quedando prohibido con sanción de nulidad todo acto o contrato de venta o arrendamiento de sus montes en pie y la intervención de personas o empresas extrañas al ejido, en los casos de que se trate (Resolución Presidencial, 1943).

Sin embargo, la ejecución de la dotación ejidal fue realizada hasta el día 5 de marzo de 1949 por el Departamento de Asuntos Agrarios. El problema fue que de los 49 capacitados considerados para la dotación ejidal sólo 40 fueron beneficiados con Títulos Agrarios, más el Título de la parcela escolar. Situación que ocasionó los primeros conflictos al interior del ejido, pues algunos jefes de familia que quedaron excluidos de la lista oficial reclamaron su derecho a la propiedad.

Esta situación llevó a que el tamaño de la superficie por ejidatario no fuera homogéneo, algunos les tocó de 15, 18 o hasta 21 hectáreas, pero no todos los que obtuvieron tierras se quedaron a vivir en el ejido. De acuerdo con entrevistas realizadas a los señores Roberto Paz Matus (79 años), Ranulfo Díaz Tomas (83 años) y Modesto Rosario Guzmán (92 años),[45] este último fundador del Ejido: la gente que fundó el ejido provenía de varios municipios del estado de Chiapas, entre ellos, de Comitán, Huixtla, Mapastepec, Tapachula y algunos

[45] Entrevistas realizadas durante los días 19, 20 y 21 de diciembre de 2018, en el Ejido Efraín A. Gutiérrez, municipio de Huixtla.

del estado de Oaxaca. Estos campesinos construyeron sus casas con palos y palmas de manaca y empezaron cultivando maíz, frijol, calabaza, ajonjolí, plátano, caña de azúcar y algunas cabezas de ganado, dependiendo de las condiciones de la parcela. Entre sus recuerdos uno de los ejidatarios comenta, "al principio con mi hermano mayor cultivábamos caña para molienda, para hacer panela, y plátano. La panela y el plátano lo iban a vender a Huixtla y de eso vivían, también sembrábamos maíz y frijol para comer. Digo sembrábamos porque ahí trabajaba con ellos" (Entrevista a Roberto, ejidatario, EAG, 19/12/2018). Mientras que otro expresa que, aunque la mayor parte de las tierras eran fértiles habían partes de terreno donde no se podía producir, esto debido a que en la temporada de lluvia el agua subía de nivel y los cultivos sembrados se pudrían. Eran tiempos difíciles, porque el estancamiento del agua generaba muchos mosquitos y hacían del lugar una tierra hostil, había más enfermedades, mucho calor y el camino para llegar a Huixtla -el pueblo más cercano- era de terracería. Por eso, hubo algunos ejidatarios que traspasaran su derecho a la tierra a otras personas o simplemente lo abandonaron en manos del ejido.

Esto ocasionó que otras personas se acercaran al ejido para solicitar el usufructo de las tierras abandonadas. Al respecto uno de los ejidatarios comenta: "cuando nosotros venimos acá el ejido apenas estaba empezando, no había nada. El Comisariado se llamaba Onofre Hernández, él fue el primer Comisariado Ejidal. Aquí nos regalaron una casa, aunque tenía estiércol de ganado, pero aquí nos quedamos. A mi papá le dieron como 6 ha para trabajar" (Entrevista a Ranulfo, ejidatario, EAG, 20/12/2018). Este ejidatario expresa que uno de los ejidatarios dejó sus tierras porque, dadas las malas condiciones en las que vivían, falleció su único hijo y para escapar de la tristeza se fueron a otro lugar. Otro ejidatario, estando en un convivio disparó su arma accidentalmente y mató a una persona, y para que no lo llevaran a la prisión se tuvo que ir del ejido dejando las tierras en manos de sus hijos. Estas circunstancias contribuyeron para que al ejido entrara un pequeño grupo de personas denominados "socios activos del ejido" o congregados quienes en la

Asamblea ejidal, aunque tenían menos superficie de tierra, fueron considerados como ejidatarios. De esta manera, los nuevos campesinos se fueron constituyendo en el ejido.

Ejido Manacal

El ejido Manacal se fundó oficialmente el 9 de septiembre de 1953, con la dotación de 500 hectáreas entregadas a 39 solicitantes, más la parcela escolar, cuando era presidente Adolfo Ruíz Cortínez (1952-1958), en promedio casi 13 ha por familia. La gestión de las tierras fue iniciada desde 1944 por un grupo de peones acasillados de la finca Germania. La idea surgió de un señor que se llamaba Ernesto Gálvez, de oficio carpintero y fogonero de la finca Germania.

> Esta idea le nace al ver que en otras partes ya había ejidos y los trabajadores de ahí aún seguían sufriendo bajo el yugo de ser esclavos de la finca, ganando una migaja de salario. Con ese deseo de tener sus propias tierras empezó a organizar a la gente. Primero contó sus ideas a los caporales que eran los más allegados al patrón, pero les recomendó que no lo divulgaran porque iban a tener un sufrimiento mayor. Entonces los caporales, por ejemplo, Domingo Gómez Rodríguez, Epigmenio Espinosa, Diego Sántiz Tulúc, llegaron a entender de que realmente eran esclavos de la finca. Ellos aceptaron su idea y empezaron a conquistar a la gente por medio de don Librado [Julio] Estrada. Él en sus ratos libres se ponía a vender cosas sencillas y cuando llegó a saber esa inquietud le gustó mucho y a través de la venta él se encargó de citar a la gente a una reunión (Entrevista a Sebastián, ejidatario, Manacal, 29/01/2021).

Don Julio se encargaba de comprar las cosas que los comerciantes o fayuqueros no terminaban de vender los fines de semana en los días de plaza de la finca. Entonces “el día lunes él salía a vender a las rancherías y empezaba a platicar con algunos señores que era necesario empezar la lucha porque los de Agua Prieta ya habían logrado su ejido quitándole una parte a la finca Germania. Y decía, y nosotros ¿qué vamos a hacer?” (Entrevista a Carlos, Ejidatario de Manacal, 27/01/2020).

La finca Germania era de Guillermo Kahle, quien a su vez era dueño de las fincas Hannover, Hamburgo y Liquidámbar. Esa finca contrataba a cientos de trabajadores asalariados para levantar la cosecha de café y tenía un buen

número de trabajadores permanentes en distintos puestos de trabajo, tanto para el mantenimiento del cafetal, arreglar los caminos, limpiar el beneficio, el almacén, la cocina y otros quehaceres de la "casa grande". Decenas de ellos llevaban décadas viviendo en la propiedad, y aunque procedían de distintas regiones del territorio estatal, una buena parte eran oriundos de la región Altos. Incluso, varias familias nacieron ahí y crecieron trabajando en los cafetales de la propiedad privada. Por eso, no a todos les hicieron la invitación para luchar por las tierras, y aún así de las decenas de hombres que participaron en la primera reunión que se llevó a cabo en la casa de Diego Sántiz, a las 12 de la noche, no todos aceptaron la propuesta de luchar por una parte de las tierras del patrón, pero quienes simpatizaron con la idea iniciaron el proceso de averiguación y gestión de la anhelada tierra. "Las reuniones se hacían en secreto, en la oscuridad, no prendían nada de lumbre porque las reuniones estaban prohibidas por la finca y si el patrón se enteraba los iban a correr" (Entrevista a Rosa, Ejidataria, Manacal, 30/01/2021). A pesar de ello, después de haber llevado a cabo algunas reuniones, lograron consolidar un grupo de solicitantes, quienes nombraron como representante al señor Ernesto Gálvez. Este señor, con el deseo de poseer un pedazo de tierra para vivir fuera de la opresión de la finca, empezó a averiguar los procedimientos que habían seguido sus compañeros de otras fincas que ya habían logrado la dotación ejidal.

Así, el día 4 de junio de 1945 "vecinos del poblado de que se trata solicitaron del Gobernador del Estado [Rafael Pascacio Gamboa (1940-1944)] dotación de ejidos por carecer de las tierras indispensables para satisfacer sus necesidades económicas" (Resolución Presidencial, 1953: foja 1). La solicitud fue turnada a la Comisión Agraria Mixta, pero como el gobernador ya estaba a punto de terminar su mandato ésta quedó sin respuesta. Las gestiones de don Ernesto continuaron con el nuevo gobierno, encabezado por Juan María Esponda (1944-1946), pero tampoco le dio solución. Luego asumió como interino de la gubernatura César Augusto Lara Ramos (1946-1948) y la gestión fue más

complicada, de hecho este fue el primer gobernador de Chiapas con las siglas del PRI.

Ante la falta de respuesta por parte de las autoridades chiapanecas, don Ernesto se trasladó a la Ciudad de México para buscar apoyo en la gestión de las tierras de la finca, pero las cosas no fueron tan fáciles y desafortunadamente falleció sin obtener respuestas favorables. Ante ello, los peones acasillados nombraron a otro representante en la figura de Francisco Santiago. Este señor, al ver que los trámites no avanzaban contrató a un abogado en el pueblo de Huixtla para realizar la gestión, por lo que las cooperaciones económicas aumentaron y generó inconformidad en el grupo, sobre todo porque ni aún con un abogado encontraron resultados. Esto los llevó a nombrar a otro representante, fungiendo para ello don David Herrera. No obstante, la dinámica de los viajes a Huixtla, a Tuxtla Gutiérrez y a la Ciudad de México, así como las reuniones nocturnas no pudieron ser sostenidas clandestinamente y a finales de 1947 el finquero descubrió las gestiones de los peones y la mayoría fueron expulsados de la finca.

A los pocos trabajadores que les permitieron quedarse los castigaron con la reducción de sus días de trabajo y la ración de sus alimentos, los hacían cargar piedra u otros castigos ejemplares que los llevara a no volver a pensar en poseer las tierras del patrón. Aunque hubieron algunos casos en que los trabajadores insubordinados fueron perdonados por el patrón, sobre todo de aquellos que estaban en puestos de confianza y que ya llevaban muchos años trabajando para la finca.

> En el caso de mi papá, él era caporal de la finca y llevaba muchos años trabajando ahí, cuando el patrón se enteró le dijo: mira Santiago, para qué tú quieres tierra si no tienes hijos varones, a quién se lo vas a dejar. Es cierto dijo mi papá, pero tengo mis dos hijas hembras, a una de ella le va a quedar. Eres abusado viejito [dijo el patrón] y está bien si lo ganan, pero tú no te vas de aquí le dijo. Él siguió trabajando y ahí se jubiló, le pagaban media quincena y le daban su maíz, ya cuando se ganó las tierras nosotros salimos de nuestra voluntad (Entrevista a Rosa, Ejidataria, Manacal, 30/01/2021).

La represión por parte del finquero y la lentitud en los trámites burocráticos llevaron a un grupo de más de 50 personas a salir de la finca Germania y a tomar por cuenta propia parte de las tierras de la finca San Cristóbal, propiedad de Ernesto Reinshagen. A este acto se sumó otro grupo de trabajadores de la finca San Cristóbal y un grupo de trabajadores de la finca Hannover que ya habían tomado parte de las tierras de esa finca. De acuerdo con los testimonios de algunos ejidatarios, la unión de los tres grupos dio como resultado una relación de 119 personas solicitantes de tierra, ampliando el área de afectación a las tres fincas. Así, la toma directa de la tierra y las gestiones de don David Herrera, apoyado por otros ejidatarios, aceleró el proceso de dotación ejidal.

El 14 de febrero de 1948, la Comisión Agraria Mixta llevó a cabo la diligencia censal, en la cual reportó que en el poblado existían 66 capacitados para la dotación ejidal, procediendo al estudio de los terrenos de las fincas que estaban dentro del radio legal. Al respecto, uno de los ejidatarios comenta que, “los que llegaron a levantar el censo no recorrieron todas las casas de los solicitantes debido a que muchos estaban viviendo en las parcelas, vivían lejos. Otros habían salido a trabajar de asalariados a las fincas y no estaban en el momento del censo” (Entrevista a Macario, ejidatario de Manacal, 23/11/2019). Mientras que otro comenta que el problema estuvo en la unión de los grupos, pues “al nombrar a un solo representante es posible que las autoridades agrarias hayan tomado en cuenta nada más a un grupo, o que el representante haya traspapelado la documentación” (Entrevista a Lisandro, avecindado de Manacal, 23/02/2022). A pesar de ello, aunque en el censo solo resultaron 66 capacitados, la gestión siguió siendo de los 119 solicitantes de tierra y en todos sus trámites ante las instituciones agrarias pidieron la inclusión de todos para la dotación ejidal.

El 4 de enero de 1949 el gobierno del estado encabezado por Francisco J. Grajales (1948-1952) emitió su fallo a favor, dotando al poblado de 1 155 ha de la forma siguiente:

> de la finca San Cristóbal y Anexos, propiedad de la Sociedad Widmaier Hnos. en liquidación, 1 015 ha, de las que 193 ha serían de humedad con cafetales; 145 ha de humedad con monte propias para el cultivo de café; 266 ha de temporal, 391 ha de monte con 30 ha laborable, 10 ha inaprovechables ocupadas por los causes de los ríos y 10 ha para la zona urbana del poblado y de la finca Germania y Anexos, propiedad del señor Guillermo Kahle, 140 ha de humedad con cafetales. Con las tierras de labor se formaran 67 parcelas cada una a fin de beneficiar a 66 capacitados y la escuela del lugar, debiendo destinarse las de monte para usos colectivos (Resolución Presidencial, 1953: foja 1).

Este fallo causó inconformidad con los dueños de la finca porque abarcaba una buena cantidad de sus tierras, sobre todo de la finca San Cristóbal, por lo que entraron en un proceso de litigio agrario. De la misma manera, los solicitantes estaban inconformes porque solo estaban tomando en cuenta a 66 de los 119 enlistados.

Ante esta situación, el 10 de diciembre de 1949, el gobierno del estado les otorgó en posesión provisional únicamente 488 hectáreas, de las cuales 348 ha correspondían a la finca San Cristóbal (193 ha de cafetales, 145 ha de humedad y 10 ha para la zona urbana) y 140 ha (cultivadas con café) de la finca Germania, mientras solucionaban el litigio agrario. De este terreno, los solicitantes dividieron los cafetales por familia y “a cada uno le tocó alrededor de 40 cuerdas, donde construyeron sus casitas de palos y láminas. La gente vivió por unos meses en su parcela que les tocó. El problema era cuando se hacía la Asamblea, como ya se habían nombrado a los policías, ellos tenían que ir de casa en casa para citarlos a la Asamblea” (Entrevista a Pedro, ejidatario, ejido Manacal, 30/01/2022). Esta dinámica de trabajo individual fue complicado porque, aunque sabían todo el proceso de producción y beneficio del café, no tenían infraestructura para el despulpado y secado del café, por lo que terminaban vendiéndolo en uva con los finqueros.

Posteriormente, en Asamblea, estando como Presidente Ejecutivo del ejido Primo Soto, decidieron elegir un lugar para fundar el núcleo de población ejidal, lo que trajo algunos problemas entre los tres grupos, pues algunos no querían moverse de su parcela. En 1951, les llegó un documento de dotación oficial de

las tierras, pero como aún no llegaba la dotación definitiva decidieron trabajar la parte de los cafetales en colectivo, mientras llegaban los certificados agrarios con los nombres de los nuevos ejidatarios, estando como Comisariado Ejidal Domingo Gómez Rodríguez. Sin embargo, el trabajo colectivo de los 119 solicitantes duró poco porque el 9 de septiembre de 1953 llegó la resolución presidencial que les otorgaba la dotación definitiva de la tierra. Para sorpresa de todos, la dotación definitiva solo contempló 500 hectáreas, las cuales fueron otorgadas a 39 de los 119 solicitantes, más la parcela escolar, lo que trajo consigo momentos de tensión al interior del núcleo de población.

El argumento que les dieron las autoridades agrarias de que la dotación ejidal era solo para 39 capacitados fue que:

> únicamente este número comprobó su nacionalidad mexicana; y que practicando un nuevo estudio de las fincas dentro del radio legal, se llegó al conocimiento de las tierras que deben afectarse son: predio Santa Sofía, propiedad de la señora Leonor Sofía Widmaier de Reinshagen, que puede afectarse con 169 ha, (…) y el predio San Cristóbal y Anexos, propiedad de la Sociedad Widmaier Hnos. en liquidación, que puede afectarse con 331 ha (Resolución Presidencial, 1953: foja 1, segunda página).

Un argumento que los finqueros habían utilizado desde que se enteraron que sus tierras estaban siendo gestionadas para la dotación ejidal. Como al principio los grupos estaban separados, a uno de ellos lo denunciaron como gente que había llegado de Guatemala.

> En este grupo estaba mi papá, había como cuarenta familias, cada uno tenía sus ranchitos de palos y hojas de manaca, ahí sembraban su maíz y frijol. Ahí los llegaron a ver de la agraria, los llamaron a todos y les dijeron que habían sido denunciados por el patrón de la finca como gente de Guatemala, y que los iban a desalojar. Miren señores, ¿ustedes son mexicanos, verdad? Sí dijeron todos, la mayoría era de tierra fría. Entonces, tráiganme su acta de nacimiento y aquí los voy a esperar porque han sido denunciados como guatemaltecos y si es así van a tener que irse para allá. Bueno dijeron, se fueron todos a traer su acta de nacimiento y regresaron. Todo está bien, dijo, todos son mexicanos, estos señores están equivocados, ustedes sigan luchando les dijo (Entrevista a Lisandro, avecindado de Manacal, 23/02/2022).

De esta manera, la finca San Cristóbal logró reducir su radio de afectación por el proceso de dotación ejidal, mientras que la finca Germania consiguió su exclusión de la dotación definitiva. Puesto que, según la autoridad agraria, a esta finca solo le quedaban 235 ha de cafetal, y su propietario, el señor Guillermo Kahle, había fallecido antes de entregar la dotación definitiva, por lo que las tierras de la finca ya se habían dividido en sucesión de bienes que eran protegidas por la Ley. Del mismo modo, a la señora Sofía de Widmaier le respetaron una superficie de 100 ha de terrenos de humedad como pequeña propiedad, mientras que a la finca San Cristóbal le quedó una parcela de 300 ha cultivadas con café, que le respetaron como pequeña propiedad, y otra parcela de 388 ha (193 ha eran cafetales), las cuales estaban siendo gestionada por otro grupo de asalariados y no podían entregarlas al ejido Manacal. Es decir, entre el gobierno federal y los finqueros redujeron a menos de la mitad la dotación provisional del ejido realizada por el gobernador en 1949.

Esto ocasionó que 80 de los 119 solicitantes quedaron sin un pedazo de tierra. “Entonces, cuando vieron que no venía sus nombres se empezaron a ir, unos peleando, otros llorando y un grupo, el de la finca Hannover, empezó a negociar la compra de una parte de esa propiedad [de la señora Leonor] y lo lograron, fundando ahí el poblado de Santa Sofía” (Entrevista a Sebastián, Ejidatario, Manacal, 29/01/2021). Mientras que otro grupo de 12 personas no se quiso ir, se quedó a trabajar en el ejido y apelaron a la solidaridad de sus compañeros de lucha para que les dieran una porción de tierra para vivir y trabajar. Los nuevos ejidatarios aceptaron su solicitud y fueron integrados al ejido como ejidatarios congregados, dotándolos de una superficie familiar más pequeña que la de los ejidatarios de base. Así, a cada ejidatario de base le tocó 10 hectáreas, mientras que a los ejidatarios congregados les tocó 4 hectáreas de terreno cultivable por familia, empezando un nuevo proceso de recampesinización de la propiedad privada en la región.

Lo relevante es que la mayor parte de los nuevos campesinos eran procedentes de los municipios de Tenejapa, Chenalhó, San Juan Chamula, San Miguel Mitontic, Motozintla, Escuintla, San Cristóbal de Las Casas y de Guatemala, quienes hicieron sus primeras casas de palos, tejamanil y techo de palma de manaca y empezaron a trabajar la tierra cultivando maíz, frijol y café. En el nuevo asentamiento "todos empezaron a hacer milpa y como era una gran montaña había mucho animalero, había venado y también animales peligrosos como culebras, también muchos se pusieron a cazar. El café que se cosechaba se vendía con el mismo patrón" (Entrevista a Sebastián II, Ejidatario, Manacal, 28/01/2020). A los pocos años de haber ganado las tierras algunos ejidatarios murieron, por lo que sus esposas pasaron a ser ejidatarias reconocidas por la Asamblea ejidal. Esto debido a que "en el certificado agrario la primera heredera del derecho era la esposa y después seguían los hijos en orden de edad" (Sebastián II, Ejidatario, Manacal, 28/01/2020). De este modo inició la vida de los nuevos ejidatarios de Manacal.

Ejido Nueva Sonora

El ejido Nueva Sonora se fundó el 9 de septiembre de 1953 con la dotación de 388 hectáreas a 26 beneficiarios, más una parcela escolar, cuando estaba de Presidente de la República Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958), en promedio casi 15 hectáreas por familia. Estas tierras correspondían a la finca San Cristóbal, propiedad de Ernesto Reinshagen, quien también era propietario de otras fincas cafetaleras en la misma región. La gestión de tierras por parte de este grupo de solicitantes fue iniciada desde 1946 en el municipio de Motozintla, cuando un grupo de trabajadores asalariados hijos (as) de ejidatarios empezaron a solicitar las tierras de una finca de esa región para fundar un Centro de Población Agrícola. Sin embargo, uno de los ingenieros del Departamento de Asuntos Agrarios les dijo que su solicitud no iba a proceder porque la finca era pequeña, sugiriéndoles que buscaran otra propiedad de mayor superficie para que su gestión fuera efectiva. Ante la negativa oficial, este grupo de trabajadores animados por Abraham Cifuentes y otros, quienes ya habían trabajado en las

fincas cafetaleras de Tapachula, salieron de sus comunidades rumbo a la finca Hamburgo, propiedad de la familia Edelmann.

En el camino se le sumaron otros trabajadores de las fincas y llegaron a conformar un grupo de alrededor de 80 solicitantes de tierras. Al respecto, una de las ejidatarias menciona, “nosotros estábamos trabajando en la finca San Cristóbal cuando nos dijeron que había un grupo que estaba gestionando tierras de la finca Hamburgo, por eso fue que nosotros nos acercamos a ellos y nos sumamos a luchar por esas tierras” (Entrevista a Vicenta, Ejidataria de Nueva Sonora, 24/08/2019). En paralelo a las gestiones administrativas, este grupo se posicionó sobre una parte de las tierras de la finca Hamburgo. Sin embargo, ésta finca ya estaba amparada jurídicamente, por lo que el dueño los acusó de “paracaidistas” y demandó su desalojo. Así, a los pocos meses de haberse instalado “llegó la judicial a sacarnos, don Abraham Cifuentes, don Israel y don Antonio de León eran del Comité, hicieron junta y rápido llegaron las patrullas, dijeron a puros hombres nos vamos a llevar y se llevaron todos a la cárcel de Tapachula, allá quedamos puras mujeres” (Entrevista a Julia, Ejidataria, Nueva Sonora, 24/01/2020).

Este momento fue difícil porque mientras los hombres estaban en la cárcel, un grupo de trabajadores de la finca llegó a amenazarlas diciéndoles que en cualquier momento llegaban a visitarlas para agredirlas. “Entonces, la finada doña Rosenda nos dijo, mujeres no se vayan a acobardar vamos a poner a hervir dos tinas de agua, vamos a hacer fuego y si nos vienen a agredir esos hombres no vayan a hacer aguadas, tomen valor y nos vamos a defender, no me vayan a dejar sola” (Entrevista a Julia, Ejidataria, Nueva Sonora, 24/01/2020). Todas las noches se juntaban para dormir en una misma galera, pero al final no llegó nadie y la amenaza sólo fue para asustarlas e infundirles miedo. Una semana después de que los hombres fueran llevados por la policía municipal y estatal empezaron a regresar al poblado, estuvieron llegando por pequeños grupos, hasta el mes regresaron casi todos, pero tres de ellos tardaron más tiempo en volver porque fueron procesados. Así, “los difuntos

Jacobo Monzón, Fermín Díaz y Abraham Cifuentes, llegaron a la prisión por estar gestionando tierras, pero después nos amparamos y salieron" (Olegario, Ejidatario, Nueva Sonora, 23/10/2019). Posterior a este acontecimiento el patrón de la finca les pidió que dejaran sus tierras, pero ellos no querían abandonar el lugar, sobre todo quienes eran trabajadores de dicha finca. Al final llegaron a un acuerdo, el patrón les permitió que hicieran sus galeras para vivir, pero en la línea de sus tierras, en una parte que colinda con el Ejido Sinaí, para asegurarse de que no volvieran a posesionarse sobre sus cafetales. Esto durante el tiempo que llevara encontrar tierras disponibles, mientras la mayoría podía trabajar en su finca, menos los dirigentes.

No tuvieron otra opción, construyeron sus galeras a la entrada de las tierras de Sinaí, pero ahí en esas tierras la vida fue muy dura, "el agua estaba muy lejos y la teníamos que acarrear, había mucho sancudo y cuando llovía se hacía lodo, no podíamos siquiera sacar leña de las parcelas porque estaban los ronda tierra que vigilaban los terrenos de la finca" (Entrevista a Julia, Ejidataria, Nueva Sonora, 24/01/2020). Peor aún, la mayoría de las mujeres se tenían que quedar solas cinco días a la semana porque los hombres se iban a trabajar a las fincas Hamburgo y [Nueva] Alemania para ganar dinero y poder sostener a su familia, así como las cooperaciones destinadas a la gestión de la tierra. En ese poblado pasaron cinco años buscando tierras, pero la mayoría de las fincas de Tapachula ya estaban amparadas y los rechazaban, por lo que los representantes tuvieron que ir hasta la Ciudad de México. "Allá se integró el expediente en segunda instancia, de allá vino directamente el ingeniero a tomar los datos, pero no encontró tierras disponibles, entonces agarró una distancia de 8 kilómetros para buscar tierras y encontró tierras de la finca San Cristóbal, pegado con la finca Irlanda, municipio de Tapachula (Olegario, Ejidatario, Nueva Sonora, 23/10/2019).

De esta manera, el 9 de septiembre de 1953 salió la resolución presidencial donde se especifica la dotación de 388 hectáreas, sin embargo, de los 80 solicitantes sólo fueron beneficiados 26, más la parcela escolar, y aunque en la

lucha ya no seguían todos, generó un conflicto al interior del grupo porque una buena parte de ellos quedó excluida del proceso de dotación ejidal. Finalmente, solo 20 de los 26 llegaron a tomar posesión de las tierras, los otros seis seleccionados no quisieron trasladarse al ejido porque las tierras eran montañas y estaban en el municipio de Tuzantán, demasiado lejos de la finca Hamburgo. Las seis personas fueron reemplazadas por otros que también habían estado en la lucha, quienes posteriormente, en 1958, en un proceso de depuración emprendido por el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, obtuvieron el estatus de ejidatarios con su debido Certificado Agrario. Para llegar a la tierra prometida tuvieron que caminar por cuatro días atravesando los terrenos de la finca Hamburgo, luego los de la finca Germania, después de la finca San Cristóbal y finalmente las de la finca Irlanda. “Venimos con esa derrota, caminando en veredas, cargando nuestra maletita, caímos a este lugar. El fundamento de acá fue que se ganaron las tierras, pero fue por tanta lucha. Después vino el ingeniero a darnos una medida parcial de 260 hectáreas, ya la complementaria fue después” (Entrevista a Wenceslao, Ejidatario, Nueva Sonora, 24/10/2019).

Esto debido a que las otras 128 hectáreas fueron reclamadas por tres pequeños propietarios y una parte de este terreno estaba cultivada con café, lo que propició un nuevo litigio legal que llegó a solucionarse hasta 1955. Los tres propietarios que reclamaron estas tierras eran Anastasio Hernández, Filiberto Gordillo de León y Mariano Jiménez, quienes defendieron como suyos los predios denominados “La Argentina”, “La Ilusión” y “San Francisco”. Estos predios en parte estaban cultivadas con café y cacao, plantaciones que los susodichos argumentaban habían sembrado con sus propios recursos. Además, decían que ellos llevaban algunos años trabajando esas tierras, las cuales consideraban de buena calidad y muy diferentes a las que la finca San Cristóbal, propiedad de Widmeier Hermanos, les había cedido a los campesinos (Documento de una sola foja, Archivo Ejidal, Nueva Sonora). La lucha jurídica por las tierras fue intensa porque los presuntos dueños acusaron a los representantes del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización de

favorecer a los campesinos de Nueva Sonora. “Se ampararon con juez de distrito a primera instancia, perdieron el amparo, se fueron a revisión en la Suprema Corte de Justicia en México, lo perdieron, pasaron a Salina Cruz y lo volvieron a perder y ya se quedaron sin amparo. Vinieron otra vez aquí y lo volvieron a perder los que comparecieron como dueños” (Olegario, Ejidatario, Nueva Sonora, 23/10/2019).

Después de esta batalla en los tribunales de la nación los campesinos lograron que se les adjudicara las tierras y complementara la dotación ejidal. Una vez solucionado el problema, a cada ejidatario le tocó alrededor de 14 hectáreas, incluyendo la parcela escolar, pero en 1956 llegaron otras personas al ejido a solicitarles tierras, y puesto que algunos eran conocidos suyos o habían estado en luchas anteriores acordaron aceptar a 9 familias más. Una de las ejidatarias recuerda este episodio de la siguiente manera:

> Muchos no tenían dinero para comprar su terreno, algunos también tomaban mucho, por eso cuando nos dieron el terreno aquí algunos vinieron a pedir terreno, denos un pedacito de tierra decían, y como éramos de allá mismo de tierra fría les dio lástima a la gente y les dieron un pedazo de tierra, 3 hectáreas les dieron a cada uno. Así se quedaron aquí don Lázaro, doña Ricardita, doña Candelaria y otros señores (Entrevista a Vicenta, Ejidataria de Nueva Sonora, 24/08/2019).

Para ellos, cada ejidatario donó una hectárea de terreno, 27 hectáreas en total, entregándoles 3 hectáreas por cada familia. De esta manera, el ejido quedó integrado por 26 ejidatarios de base y una parcela escolar con una superficie aproximada de 13 hectáreas cada uno y 9 congregados con una superficie familiar de 3 hectáreas cada uno.

La mayoría de los nuevos ejidatarios eran originarios del municipio de Motozintla, solo algunos provenían de los municipios de Mapastepec y de San Cristóbal de Las Casas, quienes empezaron a hacer sus casas con los recursos provistos por la naturaleza. Sobre este aspecto una de las ejidatarias recuerda: “nuestra casita primero era de palos con hoja de plátano o de manaca, pero se podría la hoja y entraba el agua. Luego lo hicimos de lámina de cartón, pero cuando venía la lluvia se mojaba, con el sol se secaba, pero se doblaba, se

rompía y había goteras por todos lados" (Entrevista a Vicenta, Ejidataria de Nueva Sonora, 24/08/2019). Al principio, la vida de las familias campesinas fue muy complicada porque "cuando llegamos aquí el terreno era puro monte, puro ixcanalero, puras espinas, el monte estaba bien grande, había mucho cantil, armadillo, iguana, había mucho animal para comer, pero no traíamos dinero" (Entrevista a Julia, Ejidataria, Nueva Sonora, 24/01/2020). Además, tenían que trasladarse a los arroyos cercanos para lavar su ropa y abastecerse de agua para el consumo familiar y usos domésticos. Poco a poco, con su propio trabajo fueron limpiando parte del terreno para vivir, luego empezaron a hacer milpa, a sembrar maíz y frijol, pero mientras crecía la milpa también aprovecharon para sembrar café y cacao en los terrenos que ya estaban liberados del litigio agrario.

En este proceso, buena parte de los campesinos tuvo que regresar a trabajar de asalariados en las fincas más cercanas para obtener dinero y sustentar a su familia. Al respecto, uno de los avecindados, hijo de ejidatarios, expresa:

> Mis papás no podían comprarnos huaraches, en ese tiempo estaba muy dura la situación, no alcanzaba el dinero, y luego aquí las cooperaciones estaban bien duras. Como casi todo el terreno era huatal [monte alto], solo se recogía la cosecha del poco de cacao que estaba sembrado, para conseguir dinero se tenían que ir a las fincas a trabajar, unos se iban a trabajar a la finca Hannover, otros a la finca de La Lucha, otros a San Cristobalito, otros con los ejidatarios de Manacal. Había un señor que se llamaba Juan Roblero, con él muchos iban a trabajar, otros iban a pepenar una o dos cajitas de café y él lo compraba, así estaba la vida aquí en los inicios del ejido (Entrevista a Mario, avecindado de Nueva Sonora, 24/01/2020).

Bajo estas circunstancias surgieron los nuevos campesinos de Nueva Sonora, quienes atravesaron por momentos difíciles para poder satisfacer sus necesidades básicas más elementales y construir así su patrimonio familiar campesino.

Ejido Abraham González

Siendo presidente de la República José López Portillo (1976-1982) se fundó el ejido Abraham González en noviembre de 1979, con una dotación ejidal de 1 140 hectáreas otorgadas a 106 solicitantes, en promedio 10.7 hectáreas por familia. Estas tierras formaban parte de una concesión ganadera de alrededor de 10 mil hectáreas otorgadas por el gobierno federal al veracruzano Reyes García Olivares. La gestión de las tierras fue iniciada en 1971, mayormente por trabajadores asalariados del municipio de Villaflores, cuando "un Capitán ya retirado que viajaba a Mapastepec y conocía que había una concesión ganadera que ya iba a vencer, formó un grupo de campesinos y armó un expediente para meter la solicitud a Reforma Agraria para la creación de un Nuevo Centro de Población Ejidal" (Entrevista a Ejinardo, Ejidatario, AG, 24/01/20). El Capitán se llamaba Gumercindo González Jaramillo, él

> fue Capitán del Ejército Revolucionario, era un señor bastante grande como de unos 75 años. Él vivió en Villaflores y vio que la gente era trabajadora, pero muchos no tenían tierras, por eso quiso emprender esta solicitud como revolucionario de la División del Norte. Así que nosotros aparecimos en la solicitud como hijos de revolucionarios que solicitábamos la restitución de tierras para trabajar (Entrevista a Luis, Ejidatario, AG, 25/01/20).

Para los gestores, este proceso fue largo porque su solicitud pasaba de una oficina a otra y no había una respuesta oficial. Ante ello, en 1974-75 un grupo de 109 personas decidieron posicionarse en una parte de las tierras y establecer ahí un pequeño poblado para mostrar a las autoridades estatales y federales su necesidad de la tierra.

Sin embargo, después de unos meses de haber tomado las tierras, el dueño del rancho los catalogó como "paracaidistas" y fueron asediados por la policía municipal y estatal, pero sin llegar a una acción de desalojo real. Esta situación y el rumor de que la concesión ya iba a terminar hizo que otros grupos procedentes del municipio de Mapastepec también llegaran a posicionarse en otras partes del rancho ganadero, pero ellos sin contar con una solicitud formal. Cada grupo tenía su líder, "el de nosotros era don Gumercindo González

Jaramillo, él era de las afueras de Cuajimalpa, por el estado de México, él fue el primer Presidente del Comité Ejidal y aquí murió" (Entrevista a Ejinardo, Ejidatario, AG, 24/01/20). Después se nombró a otros representantes de apellido Ibarra, quienes formaron parte del Comité Ejecutivo, pero había mucho problema con el dueño del rancho y los otros grupos que se disputaban la propiedad, por lo que algunos solicitantes, entre ellos parte del Comité, después de tres años empezaron a regresar a sus comunidades de origen.

Esto los llevó a nombrar a otros miembros del Comité Ejecutivo, pero ya de quienes estaban en el terreno de lucha, entre ellos se encontraban Manuel Ramírez, Juan Cano y Joel Reley, quienes aceleraron el proceso de gestión ante las instancias gubernamentales de la Ciudad de México. Primero lograron un permiso provisional de 75 hectáreas donde ellos podían acampar y sembrar maíz y frijol para su propio consumo sin represalias de los administradores de la finca, a quienes les prohibieron meter ganado en esa área. Pero, les respondieron que si querían una parte de las tierras debían gestionarlas como dotación ejidal y no como Nuevo Centro de Población Agrícola. Eso sí les dejaron claro que si seguían gestionando como Centro de Población el trámite era más lento, pero si eran aceptados tenían la posibilidad de que les otorgaran las 20 hectáreas que estaban solicitando para cada uno. En cambio, al gestionarlas como dotación ejidal el trámite sería más rápido, aunque nada más les darían 10 ha a cada uno. La propuesta llegó a dividir al grupo en dos partes, entre quienes aceptaron la dotación ejidal y quienes decidieron seguir la gestión inicial. Incluso, éstos últimos dijeron que se iban a ir hasta la Ciudad de México para que se les respetara su solicitud y poco a poco fueron saliendo del lugar. Entonces el grupo que se quedó para no verse debilitado empezó "a recibir a otras personas como anexos, y aquí estuvieron para acuerpar al grupo, nada más que ellos eran ya de aquí de Mapastepec" (Entrevista a Luis, Ejidatario, AG, 25/01/20).

En este nuevo proceso de gestión se sumaron también algunos trabajadores asalariados del municipio de Acapetahua. Al respecto don Pablo menciona:

> Yo ingresé de 20 años a este grupo, me vine de mi municipio porque me acababa de casar y no tenía donde trabajar, no tenía donde vivir y luego me enteré de que estaban peleando estas tierras. Allá buscamos un lugar para trabajar y vivir pero no encontramos, mi suegro tampoco tenía, y un tío ya sabía de la lucha que tenían aquí y me dijo vete a ese lugar para ver si te dan ingreso a su lucha. Primero vine solito para pedirles ingreso y sí me lo dieron, y empezamos a luchar con ellos. La lista que había era supuestamente de 106 luchadores, pero en ese tiempo no estaban todos, nada más unos 40 estaban fijos, otros iban y venían. Yo llegué en 1976, y en ese año todavía eran puros potreros y matorrales, nada más limpiamos el área donde nos tocó acampar. El predio se llamaba "Yahualito" y era de la finca Zamora de los Reyes García (Entrevista a Pablo, Ejidatario de Abraham González, 25/01/2020).

De acuerdo con el testimonio de algunos ejidatarios, las tierras por las que estaban luchando pertenecían a Reyes García Olivares, quien era originario del estado de Veracruz. Este señor también era dueño de la finca Sesecapa, ubicada en el mismo municipio, ambas destinadas a las actividades ganaderas. Reyes García fue uno de los empresarios más importantes de la ganadería en México, a quién "en 1955 los periódicos lo catalogaban como "el más grande ganadero de México", ya poseía más de treinta mil hectáreas y más de dieciocho mil vientres de ganado, la mayoría Cebú" (García, 2013: 26). Estas tierras estaban distribuidas en varias fincas y/o ranchos ubicados en distintos estados de la república mexicana, entre ellos Veracruz, Oaxaca, Tabasco y Chiapas.

En sintonía con un artículo publicado en la Revista Cebú Mexicano de la Asociación Mexicana de Criadores de Cebú, publicada en 2013, don Reyes García viajó a Chiapas en 1958:

> llegó a recibir las fincas Sesecapa, con una extensión de dos mil hectáreas, y Zamora con cinco mil [hectáreas]. En las costas de Chiapas, en ese tiempo era difícil llegar a estas fincas, pero don Reyes consiguió un vagón del ferrocarril. Reyes transformó el lugar, hizo potreros, cercó y alambró, desmontó, construyó corraleras, hizo pozos y piletas, construyó salitreros y comedores. En marzo de 1963 asistió a la Asamblea Anual de la Unión Ganadera Regional de Chiapas, celebrada en Tuxtla Gutiérrez, donde propuso vender sementales a dos años de plazo a pagar, proposición que fue bien recibida (García, 2013: 26).

Su influencia en el mundo de los negocios que arrojaba la ganadería le permitió amistades como la del Presidente Adolfo Ruíz Cortínez, quien se supone le abrió las puertas para extender sus actividades a Chiapas y a los países de Centroamérica.

La finca Zamora donde estaban asentados los solicitantes de tierra de Abraham González contaba con una superficie de 5 116 hectáreas y eran administradas por Roberto García Arévalo, quien fungía como Gerente de la Sociedad de Responsabilidad Limitada Agrícola y Ganadera "Zamora", (DOF, 28/11/1979). Sin embargo, a pesar de las buenas relaciones que Reyes García tenía con los presidentes del país no pudo defender sus propiedades en Chiapas debido a la presión cada vez mayor de los trabajadores asalariados y campesinos. Después de la segunda mitad de la década de 1970 llegó otro grupo de pobladores a posesionarse sobre las tierras que los futuros habitantes de Abraham González estaban reclamando. El nuevo grupo no solo llegó por el interés de las tierras, sino también con el propósito de talar árboles maderables de caoba, cedro y huanacaxtle que se encontraban en el predio denominado "La Vainilla y Anexos", generando un conflicto mayor con los gestores de Abraham González porque eran árboles que ellos estaban conservando.

Frente a este acontecimiento y otras anomalías que se desarrollaron en este proceso, las autoridades forestales presentaron una queja contra los pobladores de Abraham González, por ser ellos quienes tenían la solicitud formal de las tierras. En este sentido, uno de los ejidatarios expone:

> En el año de 1977, nuestro representante era Manuel Ramírez, nuestro ejido sufrió una demanda forestal. La multa que nos pusieron fue de 50 mil pesos, cuando nosotros como campesinos ganábamos 25 pesos, cada uno debió de reunir 500 pesos. ¿Cuántos días teníamos que trabajar para pagar esa multa? Este señor Ramírez Corzo vivió una situación difícil, cuando escuchábamos que venía ruido de carro él se iba a esconder al monte, si era de noche por ahí dormía porque para él ya había salido la orden de aprehensión (Entrevista a Douglas, Ejidatario de Abraham González, 25/01/2020).

Ante ello, el grupo de pobladores trató de juntar el dinero para pagar la multa, pero como esto fue tardado, decidieron nombrar a un Comité Ejecutivo provisional para no poner en riesgo la gestión de las tierras. Esta representación provisional estuvo integrada por Ejinardo Castillejos y Douglas Vázquez, quienes se trasladaron a la Secretaría de la Reforma Agraria para tratar de solucionar el problema.

En esta institución,

> había un profesor que se llamaba Manuel de la Torre, que fue un líder en aquélla matanza de Tlatelolco de 1968, después trabajó en Reforma Agraria y nosotros con él nos dirigimos. Le expusimos el problema que teníamos y nos dice, otros problemas más graves hemos resuelto que de menos esta chingadera, así dijo. Pero ahí no estaba la Forestal, fuimos a las oficinas y él habló por nosotros y esa demanda desapareció. Los amigos que ya habían cooperado sus 500 pesos se les devolvió. Eso le agradecemos mucho a este señor (Entrevista a Douglas, Ejidatario de Abraham González, 25/01/2020).

Pero, mientras estos solicitantes de tierra solucionaban el problema forestal, otros grupos llegaron a posesionarse de otras partes de la finca, argumentando la falta de tierras para trabajar y satisfacer sus necesidades económicas familiares, por lo que, la disputa entre grupos propiciaron un escenario que iba escalando a un conflicto mayor.

Esta situación generó mayor presión sobre las autoridades agrarias, quienes buscaron la manera de solucionar el problema. En este contexto,

> Llegaron los ingenieros de la Reforma Agraria y nos dijeron si quieren ya tomar posesión de las tierras vamos a darles como dotación ejidal, no como Nuevo Centro de Población [Agrícola]. (…) si quieren así de una vez les medimos sus tierras, porque les tenemos que dar a los demás, también ellos quieren comer. Entonces Abraham González se volvió a dividir en su decisión, pero para ese tiempo ya no todos los que querían 20 ha estaban aquí en el lugar de los hechos. En mi caso yo estaba aquí con mi familia, el pequeño patrimonio que tenia aquí lo vine a acabar, así que no me quedaba de otra que aguantar aquí, y todos los que estábamos en esa condición decidimos aceptar (Entrevista a Luis, Ejidatario, AG, 25/01/20).

De esta manera, el 28 de noviembre de 1979 fue publicada la Resolución presidencial donde les otorgaban en dotación las 1 140 hectáreas a 106 capacitados, en promedio 10 hectáreas a cada familia.[46] En este proceso sólo tres personas quedaron excluidas de la dotación ejidal, aunque los campesinos refieren que eran personas que se fueron a su comunidad y ya no regresaron al lugar para continuar la lucha. Incluso, una vez que ganaron las tierras tuvieron que hacer un proceso de depuración de la relación de ejidatarios, porque muchos de los capacitados que fueron beneficiados del reparto agrario ya habían sido sustituidos por otras personas.[47]

La mayor parte de los nuevos ejidatarios eran trabajadores asalariados, hijos e hijas de ejidatarios provenientes en su mayoría del municipio de Villaflores, y en menor medida de los municipios de Mapastepec y Acapetahua. No obstante, después de que les entregaron las tierras no se repartieron las 10 ha que les correspondía por familia. En una Asamblea tomaron un acuerdo que nada más

[46] Llama la atención que en esta Resolución presidencial también se establece que: "a efecto de crear la infraestructura económica y social indispensable para el sostenimiento y desarrollo del Nuevo Centro de Población Ejidal y de conformidad con lo dispuesto por los Artículos 248 y 334 de la Ley Federal de Reforma Agraria, deberán intervenir las siguientes dependencias oficiales: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, con el objeto de que asesore al desarrollo agrícola y ganadero y realice los estudios geohidrológicos, obras necesarias para obtener agua, tanto para usos domésticos como para en su caso establecer unidades de riego; Secretaría de Salubridad y Asistencia, para el establecimiento de hospitales, centros o casas de salud, unidades de agua o red de agua potable; Secretaría de Educación Pública, a fin de que construya las escuelas con número con el número de aulas y proporcione los maestros que sean necesarios; Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas a fin de que construya las obras indispensables para que los nuevos pobladores rurales tengan las vías de acceso necesarias y asesore la tecnificación de viviendas de los ejidatarios beneficiarios en esta dotación. Secretaría de Comunicaciones y Transportes, para que disponga la instalación de los servicios de correos y telégrafos; Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y la Vivienda Popular, a fin de que asesore la tecnificación de las viviendas de los ejidatarios beneficiados en esta dotación. La Comisión Federal de Electricidad, para que introduzca la energía eléctrica en el nuevo poblado ejidal; la Compañía Nacional de Subsistencia Populares, para que surta a las cooperativas ejidales de consumo y la compra de los productos agropecuarios a precios oficiales; la Banca de Crédito Oficial, a fin de los beneficiarios con esta dotación queden organizados y se les proporcionen los créditos indispensables para desmonte de tierras, mecanización, etc. (DOF, 28/11/1979). Además, solicita al gobierno de estado de Chiapas a coadyuvar y promover el desarrollo social, económico, político y jurídico de la nueva población campesina. Lo anterior es destacable porque de haberse llevado a cabo, los ejidatarios se hubieran ahorrado algunos años de gestión y trámites burocráticos para que estos servicios llegaran al ejido y quizás las condiciones de vida de la población hubieran sido mejores.

[47] Este ejido quedó rodeado por otros ejidos como La Alianza, Pino Suárez, La Vainilla, Nicolás Bravo, entre otros, que surgieron de esta gran propiedad denominada como la Finca Zamora.

se iban a repartir 5 hectáreas cada uno porque había una parte que estaba registrado en mancomún y antes de repartirlas tenían que ser liberadas de su estatus jurídico. Resulta que uno o dos años antes de que les entregaran las tierras de manera definitiva, un grupo de campesinos que estaba viviendo ya en ese lugar recurrió a instancias gubernamentales para que les dieran un crédito para adquirir ganado vacuno y pudieran sostenerse mientras les entregaban las tierras. Dado que en esos predios ya había mucho conflicto, el gobierno accedió otorgándoles el crédito en especie y poniendo en un fideicomiso casi el 30% de las tierras dotadas. Este proyecto no funcionó porque no todos estuvieron dispuestos a cuidar el ganado adecuadamente, por lo que algunos se murieron y otros fueron robados. Ya cuando les entregaron las tierras las cabezas de ganado restante se las repartieron entre quienes participaron del proyecto, pero las tierras quedaron bajo ese fideicomiso, por eso, antes de repartirlas lo tuvieron que solucionar.

Con las 5 hectáreas ya parceladas de manera individual, los campesinos empezaron a construir pequeñas chozas de palos y hojas extraídos del monte, los cuales mezclaban con lienzos de nylon, láminas de cartón, de aluminio o galvanizada, y de madera aserrada. Del mismo modo, continuaron cultivando maíz, frijol y arroz, principalmente, los cuales ocupaban para su propio consumo y para venderlo en el mercado con el propósito de obtener dinero. Aunque, al principio:

> empezamos tirando monte, nos dieron un terreno para sembrar maíz y primero se tuvo que “machear” [rozar], así dicen allá, luego sembramos el maíz, ya cuando el monte iba creciendo lo fumigábamos hasta esperar que diera su mazorca. Aquí daba mucho maíz, de aquí comíamos y vendíamos lo demás. Ya cuando nos dieron las [10 ha de] tierras bien medidas ya sembramos tabaco y maíz y de eso vivíamos (Entrevista a Luvia, Ejidataria, AG, 25/01/20).

Además, como buena parte de las tierras eran fértiles sembraban calabaza, tomate, cebolla, chayote y empezaron a criar gallinas para el consumo familiar. Para lavar su ropa recurrían a los ríos cercanos y para obtener el agua para su consumo familiar y para las actividades domésticas recurrían al pozo de la

finca. De esta manera, los ejidatarios empezaron a vivir su vida como los nuevos campesinos de la región.

Como se puede apreciar, los nuevos campesinos devienen del proceso de desarrollo histórico del Soconusco como región, pero también del proceso de desarrollo histórico del estado de Chipas y del país en su conjunto. Lo primero que salta a la vista es que todos o casi todos compartían la condición de trabajadores asalariados, aunque una parte de ellos les tocó vivir en una condición peculiar en las grandes fincas cafetaleras. Además, en el proceso de gestión de tierras todos atravesaron por un momento en que se ven obligados a tomar las tierras y posicionarse en ellas para habitarlas. Esto, para demostrarle al Estado y a sus instituciones agrarias que necesitaban la tierra para su sobrevivencia. Aunque no todos los que resistieron fueron recompensados, al final fue el Estado que decidió quienes se quedaban en el nuevo núcleo agrario y quiénes eran los que se tenían que ir para continuar de asalariados o peones acasillados de las fincas, de los ranchos o de los nuevos ejidos.

En este tenor, el ejido surgió de la propiedad privada, dos de ellos surgieron de las fincas cafetaleras y los otros dos surgieron de ranchos ganaderos, propiedades que se constituyeron a través de las políticas agrarias y económicas implementadas por el Estado mexicano bajo la cobertura del modelo de desarrollo primario exportador. Un modelo que obedeció a las condiciones especificas de la expansión del capital global, pues tanto el café como la carne son productos que en esos tiempos demandaba mayormente el mercado mundial y su producción fue impulsada y desarrollada con el propósito de obtener ganancias monetarias. Bajo esta lógica quedó sumergida la nueva población campesina y poco a poco se fue consolidando como el pilar de su economía y de sus modos de vida.

CAPÍTULO 3. DIFERENCIACIÓN ESTRUCTURAL EN LA TENENCIA DE LA TIERRA Y LA DINÁMICA PRODUCTIVA EN LOS EJIDOS DE ESTUDIO

En el apartado anterior se presentó la diferenciación en la tenencia de la tierra de la población campesina de la región en los tiempos recientes. Una diferenciación que se materializa en el número de hectáreas que cada familia posee en los distintos municipios y ejidos de la región. Sin embargo, para muchos ejidos este proceso no es nuevo y tiene sus antecedentes en la fundación de los ejidos desde el momento en que el Estado entregó en dotación las tierras ejidales a solo una parte de los solicitantes. Esto llevó a que en algunos ejidos se creara la figura de ejidatarios de base y ejidatarios congregados o socios activos del ejido, cuya diferencia estuvo centrada en el tamaño de la superficie familiar y la participación de éstos en la Asamblea Ejidal. Este proceso ocasionó el inicio de la diferenciación económica y social al interior de los ejidos, la cual influyó en la dinámica de la economía campesina familiar basado en la complementariedad de actividades agrícolas y ganaderas de cada ejido.

3.1 El inicio del proceso de diferenciación estructural en la tenencia de la tierra

Con la dotación ejidal por parte del Estado se configuró un proceso de diferenciación estructural en la tenencia de la tierra. Esto se refleja en que los campesinos del ejido Efraín A. Gutiérrez obtuvieron, en promedio, 23.8 ha por familia, los del ejido Manacal lograron 12.8 ha por familia, los del ejido Nueva Sonora alcanzaron 14.9 ha por familia, mientras que los del ejido Abraham González consiguieron 10.4 ha por familia. Es decir, el tamaño de la superficie con la que estos últimos iniciaron su vida de campesinos no llega siquiera a la mitad del tamaño de la superficie con la que empezaron los primeros, lo que muestra el inicio de un proceso de diferenciación agraria que posteriormente se va a consolidar con las políticas neoliberales.

Uno de los primeros elementos de este proceso se encuentra en la diferencia del número de solicitantes de tierras y el número de personas capacitadas aprobadas por las instituciones agrarias y respaldadas por los gobiernos en turno. Por ejemplo, en el ejido Nueva Sonora, de una población de 80 personas solicitantes de tierras solo 26 fueron aprobadas como capacitadas para recibir la dotación ejidal, por lo que el 67% de los solicitantes quedaron excluidos del reparto agrario. Del mismo modo, en el ejido Manacal, de un grupo de 119 solicitantes solo fueron aceptados para la dotación 39 personas, dejando fuera al 67% de las familias asalariadas. Entre los argumentos que los funcionarios dieron a los solicitantes para justificar este procedimiento se encuentra que las fincas ya tenían otros procesos de gestión de sus tierras, que ya tenían amparos, que la superficie solicitada era muy grande y no podían contravenir con las leyes nacionales en torno al tamaño de la superficie de la propiedad privada, o que los dueños eran extranjeros y hacían valer sus derechos como propietarios privados, entre otros.

Es decir, detrás de este proceso de exclusión por parte del Estado se encuentra la conservación del régimen de propiedad privada gestada en los tiempos del porfiriato, pues a pesar de la reforma agraria cardenista se siguieron creando leyes que defendieron a los terratenientes, y dotar de tierras a toda la población necesitada significaba reducir la fuerza de la propiedad privada, elemento constitutivo de la producción y reproducción capitalista. De este modo, los ejidos de Manacal y Nueva Sonora quedaron rodeados de las fincas Hannover, Germania, San Cristóbal, Hamburgo, Irlanda, La Lucha y El Portillo, donde posteriormente regresarán a trabajar de manera temporal algunos ejidatarios y sus descendientes.

Al final, algunos funcionarios gubernamentales les orientaban que mejor buscaran otra propiedad de mayor superficie o que no estuviera en ningún proceso de gestión, para que ésta pudiera hacerse efectiva. Cabe resaltar que este proceso de exclusión inicia con la prolongación del tiempo de gestión burocrática, pues al dejar que pasaran los años también había condiciones

especificas que hicieron que algunos solicitantes abandonaran el grupo, tales como el temor a ser descubiertos por el patrón de la finca y perder su trabajo, perder su poco dinero en cooperaciones para cubrir los gastos de la gestión o el miedo a dedicarle tiempo y esfuerzo a una lucha que en ocasiones parecía inalcanzable. Además, en este proceso hubo momentos decisivos que marcaron la vida de los trabajadores, como el irse a vivir en las tierras en litigio con el finquero para demostrar al gobierno la necesidad que tenían de poseer el valioso recurso, pese a todas las condiciones adversas y el riesgo que esto significaba.

Sin duda, esto fue un momento difícil para los solicitantes porque irse a vivir en una tierra inhóspita y sin los servicios básicos de alimentación y vivienda ameritaba una gran voluntad política, capacidad psicológica y resistencia física para aguantar las desavenencias del clima, del monte, de los animales, de los insectos, entre otras cosas. Además, de que este acto implicaba la posibilidad de ser desalojados y caer presos en las cárceles estatales. Esta posibilidad era tan real que fue experimentada por el grupo de solicitantes del ejido Nueva Sonora cuando se encontraban gestionando las tierras de la finca Hamburgo, en el municipio de Tapachula. En este evento de desalojo fueron aprendidos por la policía todos los hombres mayores de edad que conformaban el grupo de solicitantes y fueron llevados a las cárceles de la cabecera municipal de Tapachula, dejando solas a las mujeres y niños (as) en tierras desconocidas y bajo el acecho de la policía y de las guardias de la finca.

Estos acontecimientos hicieron que algunas familias se decepcionaran, se desmoralizaran y se vieran obligadas a marcharse del lugar y buscar otros procesos de gestión de tierras o volver a emplearse como trabajadores asalariados en las fincas. Pero, también hubo algunas familias que no se quisieron marchar, dado el sufrimiento y esfuerzo de su lucha, por lo que apelaron a la moral, al compañerismo, al parentesco y a la buena fe de los gobiernos estatal y federal en turno. Además, siempre que alguien salía del grupo había otros que estaban esperando su ingreso para completar de nueva

cuenta la lista de solicitantes. Este proceso es de suma importancia en la vida de algunos ejidos porque de aquí surgió la figura de personas “congregadas” al ejido o de “socios activos del ejido”. Es por ello que en varios ejidos existe la denominada relación de “ejidatarios de base”, en referencia a que llegó su nombre en la resolución presidencial, mientras que los ejidatarios congregados o socios activos fueron aceptados como ejidatarios por los mismos ejidatarios, cediéndoles cierta cantidad de tierras ejidales para su subsistencia y su reproducción. Una dinámica que desembocó en un proceso de diferencial estructural, pero ahora al interior de los ejidos.

Esto es importante porque en este proceso surge la primera diferenciación estructural en la tenencia de la tierra ejidal, la cual se materializó en que los ejidatarios de base poseen mayores superficies de tierra que los congregados o socios activos del ejido, lo que permitió generar un proceso de desigualdad económica y social en la población ejidal. Obviamente, a ello se agregan las diferencias en las condiciones naturales, geográficas y climatológicas de las parcelas asignadas a cada ejidatario o congregado. Por ejemplo, en el ejido Nueva Sonora, a los ejidatarios les tocó 13 hectáreas, mientras que a los congregados les tocó 3 hectáreas, equivalente a una cuarta parte de la superficie familiar. Por su parte, en el ejido Manacal, a los ejidatarios de base les correspondió 10 hectáreas, en tanto que a los congregados les tocó 4 hectáreas, casi la mitad de la superficie familiar.

Esto sucedió también en el ejido Efraín A. Gutiérrez, donde a los ejidatarios de bases les correspondió una superficie de entre 16 y 20 hectáreas, y a los congregados o “socios activos del ejido” -como les llamaron ahí- les entregaron 6 hectáreas, lo que representa un tercio de la superficie familiar. Eso sí, más allá de estas diferencias agrarias se debe de reconocer que en los primeros años de vida del ejido, los campesinos tuvieron la disposición de aceptar a nuevos miembros en el núcleo poblacional, particularmente a una parte de las familias que fueron excluidas por el Estado en el reparto agrario. También se debe de tener en cuenta que a pesar de este acto solidario, aunque los

congregados fueron aceptados y tratados en la Asamblea ejidal bajo el estatus de ejidatario, no en todos los ejidos podían tener voz, mucho menos voto cuando se trataba de asuntos legales o de decisiones importantes del ejido. Esto demostró, por un lado, cierta unidad y solidaridad al interior del ejido, por otro, momentos de conflicto y tensión, sobre todo porque en algunos casos, la condición de congregados fue aprovechada por algunos ejidatarios para someternos a cierto grado de subordinación en las decisiones del ejido.

Es necesario destacar que en los primeros años de vida del ejido esta diferenciación en la tenencia de la tierra no presentó mayores problemas porque la cooperación dentro del ejido se basaba principalmente en el trabajo físico y en el trabajo colectivo, en tequios. Es decir, la comunidad asumió el trabajo voluntario como el principal elemento para construir y darle mantenimiento a los espacios públicos como la carretera, la escuela, la cancha de basquetbol, los caminos saca cosechas, las brechas para el agua, entre otras cosas. El problema empezó cuando a las cooperaciones en trabajo físico se sumaron las cooperaciones monetarias, ya sea para la compra de materiales como cemento, varilla, láminas galvanizadas u otro tipo de material para la construcción de infraestructura local (escuela, casa de asamblea, entre otras cosas), así como para las gestiones de las obras que el Comisariado Ejidal y el Consejo de Vigilancia debían de realizar ante la presidencia municipal o en instancias del gobierno estatal y federal. Pues el monto de la cooperación era igual para todos y no todos contaban con el mismo nivel de ingresos monetarios ni con las posibilidades económicas suficientes para solventar todos los gastos de la familia y del ejido. Esta situación no solo trajo consigo grandes discusiones en la Asamblea ejidal, sino también procesos de división comunitaria entre ejidatarios y congregados.

Las diferencias económicas generadas por la diferenciación estructural se hicieron más evidente cuando los campesinos empezaron a expandir sus actividades agrícolas o ganaderas. Así, los ejidatarios de base podían seguir con la siembra de maíz y frijol mientras expandían sus plantaciones de café,

cacao, caña de azúcar o sus actividades ganaderas, en tanto que los ejidatarios congregados o socios activos del ejido expandían sus actividades agrícolas mercantiles a costa de una menor superficie para sembrar los granos básicos, quienes al poco tiempo ya no podían ampliarse más. Esto ocasionó que algunos ejidatarios congregados se vieran en la necesidad de trabajar de asalariados de manera temporal en las fincas o ranchos o con otros ejidatarios. En algunos casos, éstos fueron quienes regularmente complementaron sus ingresos monetarios desarrollando otros oficios al interior del ejido o dedicándose al comercio de alimentos y abarrotes al por menor. Sin embargo, conforme se fue desarrollando la vida económica del ejido y con ello la expansión de actividades agrícolas mercantiles, la fuerza de trabajo familiar y local ya no fue suficiente para poder trabajar la parcela, mucho menos para levantar las cosechas de café, maíz o caña de azúcar, lo que trajo consigo la llegada de trabajadores asalariados a los ejidos.

El aumento de la demanda de fuerza de trabajo fue cubierto por trabajadores temporales que seguían llegando de la región Altos de Chiapas y de Guatemala, pero también de Honduras y El Salvador. De hecho, muchos trabajadores llegaban primero a las fincas cafetaleras cercanas para luego dejar su trabajo en las fincas e irse a trabajar con los ejidatarios. Quienes, regularmente, brindaban un trató mejor a los trabajadores asalariados en términos de alimentación y vivienda, pues se dormían en la misma casa del patrón y les pagaban salarios un poco más elevados que en las grandes fincas. Así, aparte de las diferencias en el tamaño de la superficie, en los ingresos monetarios y en el uso de fuerza de trabajo externa, se agrega que los ejidatarios de base tuvieron más oportunidades para acceder a los créditos para la producción, tanto con acreedores privados como con las instancias de gobierno. Incluso, estas últimas otorgaban créditos ejidales por hectárea y a quienes tenían 10 hectáreas o más les iba mucho mejor que a quienes tenían sólo tres o seis hectáreas. Esta dinámica desembocó en un proceso de diferenciación económica y social de mayor dimensión, reflejada en las

condiciones materiales de la vivienda, infraestructura, equipos de trabajo y en una jerarquización del estatus y de la estructura social ejidal.

Así pues, esta desigualdad generada en el proceso de dotación ejidal se profundizó con el crecimiento de los hijos e hijas de los ejidatarios, pues si bien los ejidatarios de base contaban con tierra suficiente para brindarles trabajo en la parcela y subsistir en el campo, los ejidatarios congregados casi no tenían esa posibilidad, por lo que muchos de los hijos e hijas de dichas familias, para sobrevivir en el campo, pasaron a convertirse en los primeros avecindados y en trabajadores asalariados de los ejidatarios y de las fincas más cercanas.

De esta manera, la diferenciación estructural de la tenencia de la tierra representa un elemento de origen de la desigualdad económica y social en la población campesina. Una pieza que contribuye a equiparar a los ejidatarios de base como campesinos "ricos" y a los ejidatarios congregados como campesinos "pobres" en esta etapa de emergencia de los ejidos. Pues se trata de un proceso que en principio fue generado por la extensión de la superficie familiar, pero que posteriormente fue consolidado por la relación mercantil que los campesinos establecieron con la tierra a través de los cultivos comerciales, así como por la relación que las familias establecieron con el capital usurero y crediticio en el mercado. Situación que se va a profundizar con el desarrollo de la familia campesina y el crecimiento demográfico en los ejidos (algo que se aborda en el siguiente capítulo).

3.2 La producción de granos básicos y la ganadería como base de la economía campesina en el ejido Efraín A. Gutiérrez

El Ejido Efraín A. Gutiérrez se ubica aproximadamente a 20 msnm y cuenta con una población estimada en 913 personas (461 hombres y 452 mujeres), quienes habitan en 207 viviendas (INEGI, 2019). En este ejido se ubica un Centro de salud que no cuenta con médico, una persona de la comunidad denominada "promotora de salud" es la encargada de brindar los primeros auxilios a la población. En materia de instituciones educativas están asentadas

una escuela preescolar, una primaria y una escuela secundaria. Como espacios de recreación juvenil tiene un pequeño parque central, una cancha para jugar basquetbol y una cancha de futbol, además de un espacio con tres computadoras conectadas a internet. En este ejido también se ubica una tienda Diconsa (antes CONASUPO) y cinco tiendas de abarrotes donde las familias adquieren una parte de las mercancías necesarias para su alimentación y para su hogar, así como dos tortillerías que venden tortillas con insumos de Maseca y Minsa. La distancia del ejido a la cabecera municipal de Huixtla es de aproximadamente 40 minutos en transporte público (combi), la mayor parte de la carretera está pavimentada con cemento. Los campesinos tienen como cultivo principal la caña de azúcar y lo comercializan con el Ingenio Azucarero de Huixtla. En menor medida cultivan plantaciones de cacao, mango, palma de aceite, ajonjolí y maíz.

Efraín A. Gutiérrez se fundó en 1943 y se constituyó a partir de la dotación de 977 ha a 40 personas -más la parcela escolar- jefes de familia que carecían de ellas, quienes en su mayoría se desempeñaban como trabajadores asalariados de un rancho ganadero. Las tierras dotadas estuvieron conformadas por 700 ha de agostadero, 200 ha con cultivos de café o aptas para este cultivo y 77 ha para la zona urbana. Aunque el promedio de dotación fue de 23.82 ha por familia, las tierras parceladas entregadas a cada familia variaron entre 16 y 20 hectáreas, debido principalmente a un proceso de compensación en torno a la calidad de las tierras, así como por la travesía de tres ríos (“Los Cuil”, “Machichapa” y “La Lima”) en algunas parcelas. Sin embargo, como hubo algunos ejidatarios que después de unos años abandonaron su parcela, el ejido permitió la entrada de otras familias -nombradas como “socios activos del ejido”- para que trabajaran las tierras en usufructo, asignándoles parcelas más pequeñas que van de 4 a 6 hectáreas, por lo que la posesión de la tierra fue diferenciada.

En relación a la superficie destinada para el área urbana, aunque ésta fue menor a las 77 ha, los solares o sitios para la construcción de su vivienda

quedaron de al menos 5 cuerdas de terreno, equivalente a 3 125 m², por lo que las casas quedaron bastante separadas entre una y otra. A ello se agrega que también dejaron sitios con superficies mayores para la construcción de la casa ejidal, la escuela primaria, el centro de salud, la iglesia, el parque y la cancha de futbol. Además, en este ejido, puesto que la superficie es plana, las calles y las avenidas quedaron amplias y bien trazadas. Es decir, los campesinos de este ejido se prepararon para el crecimiento demográfico y su posible desarrollo urbano, quizás porque es uno de los poblados que están cercanos a la cabecera municipal. Obviamente para los primeros años los trazos y las delimitaciones estaban enmontadas, "no había nada, caminábamos en puras veredas para ir de una casa a otra. Las casas eran de puros palos con techo de palmas de manaca, y para ir a Huixtla no había carro ni carretera, también eran puros caminos y veredas, había mucho lodo" (Entrevista a Roberto, Ejidatario, EAG, 19/12/2018).

De acuerdo con instituciones gubernamentales, las tierras de agostadero son una "superficie con vegetación que crece en forma natural, conformada principalmente por pastos (zacate), arbustos, hierbas o matorrales, que no tienen uso agrícola, pero que pueden ser aprovechadas para la alimentación del ganado o para actividades de recolección" (Semarnat, 2008). En el ejido, estas tierras fueron las primeras en ser desmontadas para el cultivo de maíz y frijol, desde el momento en que empezaron a luchar por ellas. Posteriormente, a partir de 1943, una vez que les entregaron y repartieron las tierras, algunas familias adoptaron el cultivo de la caña de azúcar, del ajonjolí, del plátano, o del cacao, mientras otras empezaron con la cría de algunas cabezas de ganado vacuno. En relación a la otra parte de la superficie que se dice que contaba con cultivo de café o eran aptas para ello, los ejidatarios comentan que no recuerdan que en este ejido se haya producido café, que más bien se refieren a una parte de tierras arboladas, tipo bosque, donde los dueños del rancho obtenían maderas preciosas (cedro, caoba, entre otros), y que los campesinos ocuparon para sacar su leña, después las sembraron con cacao.

Con esto se puede decir que, la naturaleza con la que estos campesinos se relacionaron no era prístina o que no haya sufrido alteraciones por el ser humano, más bien es una naturaleza que ya había fungido como materia de trabajo en el régimen de propiedad anterior, y seguro también antes de ello. Aún así, en las tierras boscosas había animales como el armadillo y venado, entre otros, que empezaron a ser el sustento ocasional de algunas familias del pequeño poblado. En el mismo sentido, sobre las tierras ejidales corren tres ríos que por un tiempo fueron el principal suministro de peces para la población ejidal. Es decir, aunque los primeros cultivos de la población campesina fueron el maíz y el frijol, la dieta campesina siempre ha estado integrada por proteínas de origen animal, algunas obtenidas por medio de la caza, otras a través de la cría de sus propios animales (gallinas, patos, guajolotes y ganado) y otras por medio del obsequio familiar o de la adquisición en el mercado.

Eso sí, aunque esto parezca muy atractivo, la economía campesina no se formó de la noche a la mañana y tuvieron que pasar algunos años en estas tierras para que la mayor parte de la población se adaptara a sus nuevas condiciones de vida, sobre todo a las intensas lluvias que generaban la inundación de algunas partes de las parcelas. Un fenómeno que hacía que se perdiera parte de las siembras o a veces de las cosechas sino se levantaba a tiempo, además de aumentar los moscos y mosquitos, y provocar el desarrollo de algunas enfermedades trasmitidas por el piquete de estos insectos. A pesar de ello, estas tierras son consideradas fértiles por los ejidatarios, quienes por un tiempo tuvieron como cultivos principales al maíz y al frijol, pues estos les permitía obtener la base de su sustento alimentario, al mismo tiempo que podían mezclarlos con otros vegetales como la calabaza y chile y chipilín. Además, puesto que dichos granos se cultivaban dos veces al año, los excedentes de maíz y frijol eran vendidos en el mercado para obtener ingresos monetarios y así satisfacer otra parte de sus necesidades humanas y materiales.

Todavía para mediados de la década de 1960 la mayor parte de los campesinos se dedicaba a la siembra de maíz y frijol, y fueron incorporados como

productores de granos básicos en el “Programa de Siembra Plan Chiapas”, a través del cual podían solicitar créditos en efectivo al Banco Ejidal (Banjidal) o al Banco Nacional de Crédito Ejidal para solventar la falta de capital para inversión en sus parcelas. Incluso, una parte de los ejidatarios participaron como proveedores de maíz para la empresa Almacenes Nacionales de Depósito S. A.,[48] la cual no solo les facilitaba créditos para la agricultura a través del Banco Nacional de Crédito Agrícola, sino también les pagaba un mejor precio por su producto. Eso sí, para que los bancos les otorgaran créditos agrícolas todos los ejidatarios solicitantes debían de estar dentro del Censo Básico -ser ejidatarios de base- y la cantidad de tierras inscritas en los programas también debían de estar en posesión definitiva. Por lo tanto, las familias campesinas que estaban como congregadas al ejido o socios activos del ejido quedaban excluidas de estas fuentes de financiamiento oficial, dejándolas en manos de la usura y del capital privado.

Este fenómeno es importante en el análisis del campesinado porque indica que aún produciendo maíz y frijol estos fueron incorporados a la dinámica del mercado regional y nacional, que si bien fue impulsada por el Estado su motivación principal era el desarrollo del capital industrial en el centro y norte del país. Con el paso del tiempo, la lógica de la producción campesina basada en la subsistencia da un giro hacia una lógica mercantil, pues la razón principal de sembrar maíz y frijol deja de ser el sustento directo de la familia campesina y se convierte en una actividad que busca aumentar sus ingresos monetarios. Esto es importante porque si bien la agricultura de subsistencia está orientada hacia la satisfacción de la alimentación de la familia durante todo el año, los excedentes vendidos en el mercado deben de satisfacer las otras necesidades de salud, educación, transporte, festividades, cooperaciones ejidales, vestido, vivienda y otros satisfactores indispensables para la reproducción de la vida.

[48] Empresa con participación estatal que tenía como propósito almacenar y comercializar el producto al mejor precio del mercado, mientras que éstos eran apoyados con créditos a través del Banco Nacional de Crédito Agrícola (Gaceta del Senado, 2011). Esta empresa fue creada en 1936 en el periodo de gobierno de Lázaro Cárdenas y fue liquidada en 1998 por el gobierno de Ernesto Zedillo (DOF, 1998).

De manera que si los excedentes no son suficientes para cubrir estas otras necesidades, la familia opta por la expansión de sus cultivos, a tal grado que el peso de los excedentes destinados al mercado es mayor que la producción necesaria para satisfacer la alimentación familiar. Es decir, en este ejido con la siembra de tres o cuatro hectáreas de maíz y frijol podían satisfacer sus necesidades alimentarias durante el año, pero al constituirse como productores de maíz para el mercado muchos llegaron a cubrir casi toda su parcela con dichos granos, o sea entre 16 y 20 hectáreas, por lo que la mayor parte del volumen de su producción era vendida en el mercado. Obviamente, para constituirse como productores de granos básicos necesitaron del capital crediticio destinado a la producción, el cual fue proporcionado por el Estado en el caso de los ejidatarios de base y por el capital privado y usurero en el caso de algunos ejidatarios congregados. Además, también necesitaron contratar a algunos trabajadores asalariados para la producción, sobre todo para la siembra y el levantamiento de la cosecha.

Pero como toda economía campesina, mientras unos le apostaban al cultivo de maíz como medio para generar ingresos monetarios, otros estaban intentando desarrollar la ganadería a pequeña escala. En este sentido, a mediados de esa misma década, de 16 ejidatarios que reportaron actividad ganadera cuatro ya contaban con un cúmulo de entre 19 y 25 cabezas de ganado vacuno, cinco de ellos tenían entre 5 y 8 cabezas de ganado y siete poseían entre 2 y 4 cabezas de ganado en su parcela (Documento resguardado en Archivo Ejidal, 1 foja).[49] Esto es importante porque la ganadería que se practicaba en el ejido era intensiva y solo una familia había logrado la crianza de 25 cabezas de ganado, la cual ya estaba en su límite de terreno para esta actividad, considerando alrededor de una hectárea por animal. Para incrementar su actividad debían de rentar terrenos para pastar a su ganado o cambiar el giro a una ganadería intensiva, algo muy difícil de lograr si no se cuenta con las instalaciones

[49] Informe del Presidente del Comisariado Ejidal Carlos (…) López -primer apellido cubierto por el sello ejidal- al Recaudador de Hacienda del Edo., de fecha 26 de enero de 1967 -último número no está legible-.

adecuadas y suficiente capital. Además, al intensificar la actividad ganadera y con ello aumentar sus cabezas de ganado también tenían que pagar un impuesto a la hacienda pública del estado.

Lo destacable aquí es que son familias que poseen entre 2 y 4 animales, pues seguro ocupaban sus tierras para sembrar maíz y frijol, o eran parte de las otras familias que dedicaban sus esfuerzos al cultivo de la caña de azúcar, del cacao y del ajonjolí, productos que vendían en el mercado regional. De hecho, algunos productores tenían su trapiche para moler la caña, lo procesaban e iban a vender la panela al mercado de Huixtla y Tapachula, siendo los caballos su transporte principal. Del mismo modo, el cacao lo vendían con intermediarios locales, en tanto que el ajonjolí bien lo podían vender con intermediarios o a veces lo entregaban directamente con las panaderías de dichas cabeceras municipales. Es decir, aunque la mayor parte de la población sembraba maíz como el cultivo principal, las fuentes de ingreso de las familias campesinas eran diversificadas, pues, por un lado, la producción de granos básicos les permitía contar con alimentos para todo el año o la mayor parte de éste; por otro, la producción de caña, de cacao y de ajonjolí contribuían para obtener ingresos monetarios en periodos anuales -como es el caso de la caña de azúcar-, trimestrales -como es el caso del ajonjolí- o mensuales -como es el caso de la cosecha de cacao-. Del mismo modo, el ganado era vendido en pie a ganaderos de mayor escala o a intermediarios de la región para satisfacer necesidades mayores de dinero o de urgencia, y en algunas ocasiones eran destazados para vender la carne en el ejido y con poblaciones vecinas, al igual que la leche.

Obviamente, dada la diferenciación en la tenencia de la tierra no todas las familias podían gozar de la diversificación de cultivos o de la cría de ganado, por lo que los ingresos de las familias también tendían a ser desiguales. Esto se refleja en que algunas personas denominadas “socios activos del ejido” o “congregados”, quienes tenían tierras ejidales en usufructo renunciaron a su derecho de trabajar la tierra argumentando que debían abandonar el ejido

porque tenían casos graves de enfermedad en su familia, traspasando su derecho a otra persona, quien ante la Asamblea aceptaba cubrir todas las deudas del ejidatario saliente en la tesorería ejidal. Este tipo de movimientos internos en torno a la posesión de la tierra, aunado al fallecimiento de algunos ejidatarios, la división de la superficie familiar para heredarla a los hijos e hijas o la venta del derecho de la parcela, ocasionó que en 1972 la Delegación del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización llevara un proceso de "privación de Derechos Agrarios y Sucesorios de los ejidatarios que hayan incurrido en las sanciones establecidas en el artículo 85 de la Ley Federal de la Reforma Agraria" (Documento resguardado en el Archivo Ejidal, 7 fojas).[50]

En este proceso 33 de los 40 ejidatarios fueron citados, pero solo 31 fueron dados de baja y se realizó la adjudicación del derecho de las parcelas vacantes a los campesinos que las tenían en usufructo, entre ellos aparecen por vez primera los nombres de siete mujeres como ejidatarias, la mayoría eran herederas del derecho de las tierras ejidales detentadas por sus padres. En la década de 1970 ocurrieron algunos cambios en la dinámica de la economía campesina, uno de estos cambios corresponde a la reducción de la superficie destinada al cultivo del maíz. Para 1979, en el ciclo primavera verano -donde casi todos sembraban maíz- solo fueron destinadas 160.5 ha para este cultivo, a pesar de que 36 de los 40 ejidatarios de base todavía hacían esta práctica.

[50] Artículo 85.- El ejidatario o comunero perderá sus derechos sobre la unidad de dotación y, en general, los que tenga como miembro de un núcleo de población ejidal o comunal, a excepción de los adquiridos sobre el solar que le hubiere sido adjudicado en la zona de urbanización, cuando: I.- No trabaje la tierra personalmente o con su familia, durante dos años consecutivos o más, o deje de realizar por igual lapso los trabajos que le correspondan, cuando se haya determinado la explotación colectiva, salvo en los casos permitidos por la ley; II.- Hubiere adquirido los derechos ejidales por sucesión y no cumpla durante un año con las obligaciones económicas a que quedo comprometido para el sostenimiento de la mujer e hijos menores de 16 años o con incapacidad total permanente que dependían del ejidatario fallecido. En estos casos, la nueva adjudicación se hará siguiendo el orden de sucesión del anterior titular, autor de la herencia. III.- Destine los bienes ejidales a fines ilícitos; IV.- Acapare la posesión o el beneficio de otras unidades de dotación o superficies de uso común, en ejidos y comunidades ya constituidos; V.- Enajenen, realice, permita, tolere o autorice la venta total o parcial de su unidad de dotación o de superficies de uso común o la dé en arrendamiento o en aparcería o en cualquier otra forma ilegal de ocupación a miembros del propio ejido o a terceros, excepto en los casos previstos por el artículo 76; y VI.- Sea condenado por sembrar o permitir que se siembre en su parcela o bienes de uso común, ejidales o comunales, mariguana, amapola o cualquier otro estupefaciente (RAN, 1992). Esta Ley fue derogada por la nueva Ley Agraria de 1992.

Sin embargo, 18 de ellos únicamente destinaron entre 1 y 3.5 hectáreas, lo que indica que la producción era básicamente de autoconsumo, mientras que otras 16 familias cultivaron entre 4 y 8 hectáreas, o sea que seguían produciendo el maíz para el autoconsumo y para su venta en el mercado, pero solo dos destinaron sus parcelas completas de 16 y 20 hectáreas al cultivo de este grano.

Esta disminución en la siembra de maíz coincide con el inicio de operaciones del Ingenio azucarero de Huixtla en 1975, una empresa que surgió como un proyecto del gobierno federal para captar la caña de azúcar que se estaba produciendo en la región. El Ingenio tuvo presencia en el ejido desde 1975, porque hubo algunos productores que fueron a vender su producto en el primer año de su operación. Al respecto, uno de los ejidatarios expresa:

> El año que empezó a trabajar formalmente el Ingenio yo empecé a sembrar caña, en ese año le vendí mi primera cosecha. Yo ya sabía que iba a empezar a operar porque vinieron aquí para que la gente sembrara semilleros y mis hermanos estuvieron sembrando caña durante tres años [antes de iniciar su operación], pero nada más la macheteaban y la quemaban porque no funcionaba todavía como quería el Ingenio, pero a ellos les pagaban por eso, hasta que salió bien la semilla. A partir de ahí se empezó a cultivar más caña aquí en el ejido (Entrevista a Roberto, Ejidatario, EAG, 19/12/2018).

En 1977 aparece la Unión Local de Productores de Caña de Azúcar, la cual se encargó de establecer los contratos de producción de la caña de azúcar con el Ingenio de Huixtla S. A. de C. V.. Esta organización estaba respaldada por la Confederación Nacional Campesina (CNC), el brazo corporativo de operación política del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

De acuerdo con los productores, el cultivo de caña llamó la atención de la población campesina porque una vez firmado el contrato de producción y de cosecha no importaba que la caña se quedara tirada en la parcela, al final del ciclo la empresa gubernamental hacía una estimación del total de la producción y se los pagaba a muy buen precio, eran los más bondadosos del mercado regional. Además, la responsabilidad del productor estaba centrada en la

siembra, porque para la cosecha la Unión contrataba a un enganchador para que buscara la gente necesaria para levantarla, en tanto que los costos de este proceso eran asumidos directamente por el Ingenio, al final se los descontaba. Esto provocó que buena parte de la población que ya se dedicaba a este cultivo empezara a expandir sus plantaciones, y que otros entraran a un proceso de reconversión productiva. Pues, aparte de que el pago de la cosecha estaba garantizado, no se tenían que preocupar por conseguir la fuerza de trabajo, de ello se encargaba el enganchador, que bien podía hacer uso de la mano de obra disponible en el ejido o bien la podía llevar de otras partes de la región, del estado, de Guatemala o de otros países como Honduras y El Salvador.

Ante ello, muchas familias empezaron a destinar la mayor parte de sus parcelas al cultivo de la caña porque los precios eran favorables y “el dinero alcanzaba muy bien para sostener a la familia. Yo solo sembraba ya 20 cuerdas de maíz [1.25 ha], a veces revuelto con frijol, pero solo nos alcanzaba para unos meses, el resto lo teníamos que comprar en Huixtla para que nos alcanzara para todo el año” (Entrevista a Roberto, Ejidatario, EAG, 19/12/2019). De esta manera, al paso de los años, la caña de azúcar se fue consolidando como el cultivo principal de las familias campesinas y se convirtió en la principal fuente de ingresos, aún para las familias que se dedicaban a la ganadería. Obviamente, aunque estos cambios mejoraron los ingresos monetarios de la población campesina, las familias con las menores superficies de tierras siguieron siendo las menos favorecidas por el desarrollo de la producción mercantil en el ejido. Incluso, algunas de estas familias fueron las que más se resistieron al cambio y siguieron destinando buena parte de sus tierras al cultivo de maíz y frijol por unos años más.

3.3 El cultivo del café, de maíz y frijol como pilar de la economía campesina en el ejido Manacal

El ejido Manacal está ubicado a 35 minutos en transporte público de la cabecera municipal de Tuzantán, y a 45 minutos de la ciudad de Huixtla. El núcleo de población está asentado sobre los 750 msnm, pero sus tierras de cultivo oscilan entre los 400 y 1500 msnm, o sea que se encuentra en las áreas de la parte boscosa y montañosa de la región Soconusco. El ejido cuenta con una población estimada en 619 habitantes (323 hombres y 296 mujeres), distribuidos en 154 viviendas (INEGI, 2019), quienes tienen como lugar de reuniones una Casa Ejidal. En este lugar existe una escuela de preescolar, una primaria, una telesecundaria y recientemente un telebach, también aquí se encuentra un Centro de salud pública donde atiende un médico de lunes a viernes, quien atiende a la población de otras tres comunidades, y un panteón ejidal. Además, cuenta con un pequeño parque central, una cancha de futbol y una de basquetbol, los cuales fungen como centros recreativos de la comunidad, además de una pequeña papelería con un espacio de cinco computadoras conectadas a internet. En el ejido sigue funcionando una tienda Diconsa que antes pertenecía a las tiendas de CONASUPO, ocho tiendas de abarrotes al por menor y una tortillería con insumos de Maseca. El cultivo principal es el café arábiga (recientemente también robusta) y en menor medida el cacao, productos que venden con intermediarios locales y con las empresas comercializadoras como Exportadora de Café California y Agroindustrias Unidas de México.

El ejido Manacal se fundó en 1953 con la dotación de 500 hectáreas, las tierras fueron otorgadas por el Estado a 39 trabajadores asalariados y peones acasillados de fincas cafetaleras, más la parcela escolar, casi 13 ha en promedio por familia. Estas tierras estaban integradas por dos predios de la finca San Cristóbal, uno de 331 ha, de las cuales 193 ha estaban cultivadas con café, 48 ha de humedad propias para el cultivo de café y 90 ha de agostadero, para cría de ganado; el otro estaba integrado de 169 ha y de éstas 159 eran de humedad, propias para el cultivo de café y 10 ha para la zona urbana del núcleo

de población. En este sentido, lo primero que hicieron fue elegir un área para establecer el núcleo de población, a todos les otorgaron una cuerda de terreno (625 m²) para construir su casa, todos hicieron galeras de paredes de palos y techos de palma de manaca de manera contigua, por lo que éstas quedaron a corta distancia entre una casa y otra. Aparte, les dieron tres cuerdas más a las orillas del centro de población para sus hijos (as), dejando los trazos de las calles correspondientes para el libre tránsito. Se destaca que en este ejido solo dejaron áreas públicas para la casa ejidal, la escuela primaria, para una cancha de basquetbol, para el panteón y una parte de zona para ampliar el poblado. Con esta división de la superficie continuó la vida del ejido.

No obstante, dado el proceso de lucha por estas tierras, las primeras parcelas trabajadas por los nuevos campesinos fueron las que estaban cultivadas con café, las cuales habían sido tomadas por cuenta propia por los 119 solicitantes en 1948 y les fueron entregadas de manera provisional desde 1949, por lo que muchos habían estado viviendo en sus parcelas. Sin embargo, debido a la falta de dinero y de infraestructura para el beneficio húmedo y seco del café. a partir de 1951 los 119 solicitantes tomaron el acuerdo de trabajar los terrenos de manera colectiva, en tanto se resolviera el litigio agrario de las tierras solicitadas. La forma de organizarse para el trabajo colectivo era que entre todos cosecharan el café, dieran mantenimiento al cafetal y empezaran a desmontar una parte de los terrenos de agostadero para sembrar maíz y frijol.

Una cuestión importante que surgió en las primeras Asambleas fue con quién de los dos antiguos patrones (Guillermo Kahle y Ernesto Reinshagen) iban a vender su café. La decisión estaba dividida porque en este grupo había expeones acasillados de ambos finqueros, por lo que decidieron vender el café que saliera de la superficie obtenida de la finca San Cristóbal y Hannover a don Ernesto Rainshagen y el producto que saliera de los cafetales obtenidos de la finca Germania a don Guillermo Kahle. Ante ello el Comité Ejecutivo Ejidal hizo un convenio con ambos dueños de que les iban a entregar el café en uva (sin despulpar) porque no tenían pulperos ni patios para realizar el beneficio

húmedo. A cambio, les solicitaron que les permitieran adquirir alimentos y productos de primera necesidad en sus tiendas de abarrotes -que fungía como tienda de raya en la finca-para luego pagarlos al final de la cosecha.

Así trabajaron de 1951 a 1953, año en que les llegaron a entregar la dotación definitiva, pero solo a 39 de los 119 solicitantes. A raíz de esto, los ejidatarios agregaron al ejido a 12 familias más, quienes en conjunto decidieron continuar con el trabajo en colectivo, así como cambiar el área del asentamiento humano por otra con mayor disponibilidad de agua. La nueva ubicación quedó aislada de la carretera que conectaba a las fincas con el pueblo de Huixtla, por lo que uno de los objetivos que se fijaron los campesinos fue abrir una brecha con azadón, pala y pico, que fungiera como carretera para sacar su producto a la carretera principal. De esta manera, los nuevos campesinos,

> empezaron a trabajar las tierras como una pequeña finquita con un solo dueño. Entonces con el dinero del café empezaron a hacer patios, se compró una planta de luz y se compró un carro que se llamó *El Campesino*. Pero después de unos años la gente ya no quiso seguir porque había mucho desfalco, venía gente de afuera que según quería trabajar como planillero o administrador cuando en realidad eran saqueadores (Entrevista a Sebastián, ejidatario, Manacal, 29/01/2021).

Además, entre los mismos ejidatarios y congregados empezaron a manifestar diferencias por el tiempo de trabajo que cada uno destinaba a las parcelas, por la disminución de la productividad, así como por un aumento de la cantidad de mercancías adquiridas a las fincas y distribuidas de manera desigual.

Estos detalles y los rumores de malversación de fondos por parte del Comisariado Ejidal llevaron a la disolución del trabajo colectivo en 1956 y abrió el paso para el reparto individual de las parcelas. No obstante, algunos logros materiales como el camión fueron vendidos por debajo de su precio en el mercado a una familia del mismo ejido, generando momentos de inconformidad y conflicto al interior de la población. Peor aún, la planta de luz no funcionó como esperaban, por lo que también terminaron vendiéndola. Lo único que quedó de recuerdo de este proceso organizativo fue el patio para el secado de

café, el cual en tiempos de cosecha era ocupado por los ejidatarios, pero fuera de la cosecha era ocupado por los jóvenes como cancha para jugar basquetbol.

Con el reparto de las tierras, a todos los ejidatarios de base (incluyendo la parcela escolar) les tocó 10 hectáreas de terreno, una parcela con 4 hectáreas de café, otra con 4 hectáreas de terrenos de agostadero y otras dos hectáreas de montaña, mientras que a los congregados les correspondió solo una parcela de 4 hectáreas, a la mayor parte de agostadero. En una Asamblea "llamaron a los doce congregados y les dijeron que les iban a dar 70 cuerdas [4.3 ha], que dijeran si estaban conformes o no, sí dijeron todos, a cambio de nada está bueno. Entonces así quedó el acuerdo, pero la cooperación si es parejo con los de base" (Entrevista a Rosa, Ejidataria, Manacal, 30/01/2021). Con este acuerdo, todos fueron reconocidos como ejidatarios al interior del ejido, nada más que los congregados solo podían ocupar cargos que no fueran dentro del Comisariado Ejidal ni del Consejo de Vigilancia, porque no estaban inscritos en el Departamento de Asuntos Agrarios. Es decir, "los congregados no tenían voz ni voto en la Asamblea y solo se les aceptó porque no quisieron irse para otro lugar, eran compañeros de lucha y algunos hasta familiares de los ejidatarios" (Entrevista a Pedro, Ejidatario, Ejido Manacal, 30/01/2022). O sea que por un lado quedaron incluidos en el ejido, pero por otro siguieron siendo excluidos por los mismos ejidatarios y por parte de las instituciones del Estado enfocadas a atender el campo y a los campesinos.

Los terrenos de agostadero fueron ocupados por los campesinos para sembrar granos básicos, pero después del reparto interno muchos empezaron a sembrar café y cacao, sobre todo las familias congregadas que no tenían cafetales. Pero, la mayoría lo seguía vendiendo el café en uva -con cáscara- con intermediarios que llegaban desde Huixtla, porque no tenían el equipo ni la infraestructura necesaria, o si la tenían no era suficiente. Incluso algunos siguieron vendiendo su producto a las fincas cercanas, mientras que otros empezaron a buscar mejores precios en Huixtla o Belisario Domínguez, municipio de Motozintla. Para 1960 todavía estaban llegando al ejido

compradores de café como Carlos Alvillo, Esteban Molano, Alberto Chabalo y Hernán Ángel, quienes adquirían tanto cacao como el café en uva o en pergamino a precios más bajos. Estos convencían a los campesinos que vendieran su producto con ellos para que se ahorraran el costo y la fatiga del traslado de la materia prima, pues solo del ejido a Huixtla se llevaba tres horas de viaje en un camión de redila que transitaba por la carretera de terracería una vez al día. Este camión salía entre las 3 y 4 de la mañana del ejido para que a más tardar a las 7 de la mañana ya estuvieran en Huixtla y regresaba entre las 2 y 3 de la tarde, era una rutina pesada del viaje, sobre todo en tiempos de lluvia donde los riesgos de accidentes aumentaban, ya sea por el mal estado de la carretera o por los derrumbes.

Esta situación era aprovechada por los compradores de café que llegaban al ejido, a quienes coloquialmente se les denomina “coyotes”, porque llegaban a comprar el producto de los campesinos a precios baratos para venderlo a un mayor precio con los compradores asentados en Huixtla, quienes a su vez lo comercializaban en Tapachula con empresas más grandes como Exportadora de Café California. Es decir, aún para mediados de la década de 1960 los grandes finqueros seguían controlando la comercialización del producto, pero bajo otras formas del capital. Este caso es un buen ejemplo de la manera en que siguió operando el capital en la región, que si bien cedió las tierras para dejarlos de explotar como asalariados, no cedió en la extracción del valor generado con su fuerza de trabajo. Más aún, construyó una cadena de intermediarios locales que le permitieron operar desde la ciudad, ajenos a los ojos del productor, para luego seguir con la dinámica de exportación del producto y con ello con la transferencia del valor hacia Estados Unidos y Europa.

Esta dinámica de operación del capital, y la necesidad de dinero por parte de los productores para satisfacer necesidades inmediatas, propició que buena parte de los campesinos obtuvieran magros ingresos, sobre todo quienes disponían de menores superficies de tierra. Por eso, muchos siguieron

combinando la producción de café con el cultivo de granos básicos para sostener a su familia. Eso sí, “toda la cosecha de maíz y frijol era para el propio consumo. Cada uno hacía sus trojas y ahí guardaba su maíz, daba mucho, a veces llegaba la cosecha del siguiente año y uno todavía tenía maíz. Esa gente nunca sufrió por falta de maíz ni frijol” (Entrevista a Sebastián, ejidatario, Manacal, 29/01/2021). Esto es importante porque al menos todos tenían asegurado su alimentación básica, la cual asociaban con la calabaza, el chile, hierbamora y otros vegetales que cosechaban en la milpa. Además, el consumo de proteínas lo satisfacían con la cría de aves de corral como gallinas y guajolotes, con algunos animales que lograban cazar o con la compra de carne de puerco o de res en el mercado local o de Huixtla. A ello se debe agregar que en los cafetales se cultivaban plátano, guineo, naranja, mandarina, mango y otras frutas de temporal que contribuían a la alimentación familiar. Por supuesto, todo ello implicaba mucho trabajo, por lo que la mayoría, acostumbrados al trabajo duro en las fincas, laboraba desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, y en tiempos de cosecha se quedaban hasta la noche para terminar de despulpar el café, pero ya con ayuda de la familia.

Es importante indicar que, aunque el trabajo familiar era la base de la economía campesina, los ejidatarios con mayores superficies de café y cacao siempre han contratado trabajadores asalariados, sea en tiempos de cosecha o de mantenimiento de las plantaciones. Además, cabe decir que mientras la cosecha de café es de ciclo anual, la de cacao es regularmente de ciclo mensual, y en ocasiones cuando los tiempos son buenos y las plantas producen favorablemente el corte debe realizarse cada 15 días. De aquí la importancia de contar con ambos cultivos, pues la cosecha de café le brinda ingresos monetarios al productor durante los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre, en tanto que la de cacao lo hace en gran medida durante los meses de febrero, marzo y abril. Por eso se dice que los meses más duros para la economía campesina del ejido son mayo, junio, julio y agosto, el tiempo donde no hay café y la producción de cacao disminuye por la temporada de lluvias que afecta el proceso de maduración del producto.

En este sentido, durante los primeros años algunos “ejidatarios congregados” trabajaron de asalariados con los ejidatarios de base para obtener ingresos monetarios mientras crecían sus plantaciones de café o de cacao. Al respecto, una de las ejidatarias expresa, “a mi esposo le tocó 10 cuerdas de café y 60 cuerdas de montaña. Tenía que trabajar una semana en su parcela y una semana con la gente para salariar, a veces iba a la finca Hannover. Así estuvo hasta que acabó de sembrar su parcela de puro café” (Entrevista a Rosa, Ejidataria, Manacal, 30/01/2021). Pero, los congregados no eran los más pobres del ejido, el cultivo del café atrajo a algunas familias de asalariados que se quedaron a vivir en este lugar y han formado parte de la fuerza de trabajo ocupada en la producción campesina. En este sentido, un señor de 83 años comenta “llevo 60 años en este ejido y gracias a Dios aquí envejecí y aquí me quedé. Fue una situación difícil porque anduvimos pidiendo posada donde trabajábamos, prestando lugar porque no teníamos dónde vivir, yo y mi esposa le trabajamos a muchos ejidatarios y aportamos al crecimiento del ejido” (Entrevista a Refugio, avecindado, Manacal, 04/02/21).

Conforme pasaron los años y la superficie cafetalera se fue expandiendo la fuerza de trabajo familiar y asalariada disponible se volvió insuficiente. Ante ello, los ejidatarios acudieron a las fincas para hacer tratos con los trabajadores asalariados temporales que llegaban a levantar la cosecha de sus antiguos patrones, ofreciendo alimentos más variados -la finca solo brindaba frijol en caldo, tortillas, café y pozol, casi todos los días de la semana-, hospedaje y un salario un poco más alto que el pagado por los finqueros. Cuando este mecanismo no les funcionaba se trasladaban a Huixtla para contratar a los trabajadores que necesitaban para levantar la cosecha, la mayoría procedente de la región Altos de Chiapas.

Esta situación se consolidó a partir de 1970, cuando un grupo de campesinos ingresó a la Unión de Ejidos Huixtla, a través de la cual empezaron a comercializar su café en pergamino a mejores precios. Esto les permitió obtener ingresos monetarios más favorables y el acceso al crédito otorgado por el

Banco de Crédito Rural del Istmo. Con estos ingresos, una parte de las familias pudieron invertir en infraestructura como pulperos de motor de gasolina, ampliaron sus patios de secado y siguieron expandiendo sus plantaciones de café, por lo que el cultivo de cacao se fue rezagando. Además, un acontecimiento relevante para la población campesina fue que, en 1972, nombrado el "Año de Juárez" por el Gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), entró el cableado para suministrar la luz eléctrica en el ejido. Este hecho es recordado por las familias fundadoras del ejido porque contribuyó para el empleo de pulperos eléctricos, lo cual no solo redujo el costo y el tiempo en el despulpado del café con despulpadora manual, sino que facilitó la realización del trabajo a altas horas de la noche, pues antes de ello todo se tenía que hacer con candil, velas o quinqué.

La introducción de la electricidad y el uso del motor eléctrico contribuyó al desarrollo y consolidación de la cafeticultura campesina, atrayendo la mayor cantidad de fuerza de trabajo al ejido.

> En ese tiempo venían los grupos de gente indígena directamente al ejido para la tapisca [corte de café], y algunos se quedaban para el chaporro, la desombra, la poda, etc. Algunos venían de Tenejapa, de Chamula, de San Cristóbal, de Oxchuc, de Magdalena y de otros lugares. Solo yo contrataba a 20 trabajadores para levantar mi café, les pagaba barato, a 8 pesos la caja.[51] Uno se justificaba porque les pagaba mejor que la finca y había mucho café [pero era un salario muy barato], yo mínimo levantaba 70 bultos de café pergamino cada año, pero otros levantaban de 80, 100 y el que más levantaba café cosechaba sus 120 bultos (Entrevista a Sebastián, ejidatario, Manacal, 29/01/2021).

Así, durante nueve años estuvieron trabajando con la Unión de Ejidos Huixtla y durante ese tiempo se llegó a empadronar a 50 productores de café, tanto los ejidatarios de base como a congregados. La producción de café árabe era buena y alcanzó su mejor nivel cuando algunas familias llegaron a cosechar cerca de los dos bultos de café pergamino por una cuerda de cafetal, como lo sugería la producción en la finca.

[51] Una caja de café árabe es integrada por ocho octavos de café en uva, un octavo equivale aproximadamente a un canasto de café en uva, y cada canasto pesa alrededor de 8 kilos de café en uva.

Se puede decir que durante la década de 1970 fue el florecimiento de la cafeticultura campesina en el ejido, y casi todos vendían su producto por medio de la organización. Eso sí, solo los de base podían acceder a los créditos, los congregados de nueva cuenta eran excluidos, aunque todos eran beneficiados con apoyos en especie como despulpadoras manuales, fertilizantes químicos y herramientas de trabajo. Sin embargo, después de algunos años:

> Nos descarrilamos y salimos de la Unión, nos salimos porque en ese tiempo hubo un desfalco en la Unión de Ejidos Huixtla y metieron al [Penal de] Cerro Hueco al finado Jacobo Monzón, a Israel Mazariegos y a Lisandro de Montecristo me parece. Aunque después nombraron a una nueva directiva la gente ya no quiso seguir en la organización (Entrevista a Sebastián, ejidatario, Manacal, 29/01/2021).

Después de este episodio, una parte de los productores ingresaron al Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), a través del cual vendían su producto y recibían apoyos en especie, principalmente fertilizantes químicos. A tal grado que algunos productores ya no pudieron aplicar el fertilizante a sus cafetales y lo usaron para construir un muro de contención, eran tiempos de abundancia.

En este auge de la cafeticultura, muchas familias dejaron de cultivar maíz y frijol o redujeron significativamente la superficie destinada a estos cultivos. Claro, algunos ejidatarios de base lo dejaron de hacer porque la mayor parte de sus parcelas estaba cubierta con las plantaciones, pero en el caso de los congregados porque ya no tenían tierras donde realizar esta actividad. Ante ello,

> nos íbamos a Huixtla a comprar maíz, en cada viaje traía uno sus 100 kilos de maíz, pero ese bendito grano estaba bien barato, lo comprábamos a 100 pesos el bulto de 50 kilos, -ahora cuesta bien caro, a 300 pesos el bulto-. Toda la mercancía lo íbamos a comprar al mercado de Huixtla, a veces se bajaba una vez a la semana si había dinero o una vez a la quincena si no había, vez que antes no había refrigerador y la carne se ahumaba o se asoleaba para que aguantara. Eso sí, con la mercancía también venía la garrafa de trago [licor de caña] (Entrevista a Rosa, Ejidataria, Manacal, 30/01/2021).

Los buenos tiempos de la cafeticultura campesina fueron interrumpidos por la plaga de la roya entre 1980-1982. Esta plaga llegó a dañar la mayor parte de

los cafetales y en consecuencia el nivel de los ingresos monetarios de la población.

Frente a ello, casi todos optaron por tirar las plantaciones más afectadas por la enfermedad, fue una decisión muy difícil pero necesaria, quienes tenían sus ahorros se dedicaron a renovar sus plantaciones, pero la mayoría se vio obligada a alternar el trabajo asalariado en las fincas -Hannover, San Cristóbal y Germania- con el trabajo propio en sus parcelas, particularmente quienes le apostaron todo al café. Este acontecimiento hizo que los campesinos que tenían plantaciones de cacao volvieran la mirada y el trabajo a este cultivo. Del mismo modo, quienes aún tenían partes de terreno disponible volvieron a sembrar maíz y frijol, incluso hubo algunos que intentaron cultivarlos sobre la superficie devastada mientras crecían las plantas de café. De acuerdo con los testimonios recabados en campo esta fue la primera plaga devastadora que llegó a los cafetales del ejido, desde unos años atrás la plaga que había tenido presencia ahí era la broca del café, pero esta era controlada y no generó mayores daños. Este fenómeno es recordado entre los ejidatarios porque fue la única ocasión en que varios ejidatarios regresaron a trabajar de asalariados con sus antiguos jefes. Sin embargo, una vez que superaron esta crisis todos continuaron con la actividad cafetalera.

3.4 La siembra de maíz, frijol, café y cacao como sustento de la economía campesina en el ejido Nueva Sonora

El ejido de Nueva Sonora está ubicado sobre los 700 msnm, pero sus parcelas se encuentran asentadas entre los 350 y 900 msnm. La distancia entre el ejido y la cabecera municipal de Tuzantán es de alrededor de 45 minutos en transporte público (camioneta Nissan adaptada para pasaje). La mayor parte de la carretera está pavimentada, pero en tiempos de lluvia se complica su acceso. Este ejido cuenta con una población de 450 habitantes (223 hombres y 227 mujeres), quienes se distribuyen en 100 viviendas (INEGI, 2019). En 2016 construyeron un Centro de salud porque no tenían, pero hasta ahora no se ha

abierto porque no ha llegado un médico que la atienda, ni enfermera ni promotora de salud. En este lugar existe una escuela preescolar, una primaria y una secundaria. Como espacios recreativos solo tiene una cancha de basquetbol. Desde hace algunas décadas, al igual que los otros ejidos, se asentó una tienda Diconsa y algunas tiendas de abarrotes donde las familias adquieren algunas mercancías. También hay una tortillería que elabora las tortillas con insumos de Maseca. El cultivo principal es el café robusta y en menor medida el cacao, los cuales comercializan con los intermediarios locales y con las empresas Asociaciones Agroindustriales Serrana, Exportadora de Café California y AMSA.

Nueva Sonora se fundó en 1953 con la dotación de 388 hectáreas a 26 solicitantes, más una parcela escolar reglamentaria que contaría con la misma superficie que la de un ejidatario, la superficie promedio quedó de 14.3 hectáreas por familia. El ejido fue dotado de 260 hectáreas de monte alto o montaña, aptas para el cultivo de café, 100 hectáreas de agostadero y 18 hectáreas de zona urbana. Aunque aquí también hubo una entrega parcial de las tierras y hasta 1955 les entregaron las tierras de manera definitiva, desde el principio empezaron a repartir las parcelas para trabajarlas de manera individual. A cada ejidatario le correspondió 13.7 hectáreas, casi 10 hectáreas aptas para café y lo demás de terrenos de agostadero, pero como en 1956 donaron una hectárea cada uno para 9 congregados, la superficie familiar quedó de 12.7 hectáreas para los ejidatarios de base y de 3 hectáreas para los congregados.

De las tierras de la zona urbana les tocó 3 cuerdas (1 875 m²) por familia para el núcleo de población y otras 5 cuerdas en el contorno de éste para la posible ampliación ejidal. En este ejido solo dejaron espacios públicos para la casa ejidal, para la escuela primaria y para una cancha de basquetbol. Lo paradójico de este caso es que cuando los solicitantes llegaron al lugar donde iban a empezar a construir el asentamiento humano se encontraron con la sorpresa de que adentro de sus linderos ya habían tres chozas con habitantes de un ejido

vecino, y que una parte de sus tierras compuesta por 128 hectáreas estaban siendo reclamados por tres pequeños propietarios, quienes ya habían empezado a sembrarlas con café.[52] Con los moradores del ejido vecino llegaron a un acuerdo y solucionaron el incidente, pero con los tres supuestos propietarios tuvieron que iniciar un proceso de litigio agrario en las instancias gubernamentales que les llevó dos años en resolver. Al final, como las tierras afectadas por la dotación ejidal eran de Ernesto Renshagen, de la finca San Cristóbal, éste presentó sus documentos que lo avalaban como legitimo dueño y atestiguó a favor de los nuevos ejidatarios.

Cuando en 1955 firmaron el acta de entrega definitiva, las firmas se hicieron en otro ejido neutral, donde estuvo presente el dueño de la finca. Ese día, Ernesto Renshagen platicó con uno de los nuevos campesinos que iban a trabajar esas tierras:

> Mira Olegario [le dijo], no vayas a dejar terreno sin siembra de café, sí le dije yo, voy a dejar 1.5 hectáreas para sembrar maíz. Mira, yo conozco mis tierras, pero no son para maíz, son de raíz, no son para ganado ni para maíz, el ganado sufre mucho en esos terrenos, el maíz lo acaba luego la tierra y te vas acabar tú porque en el puro sol vas a estar, en cambio el café tiene sombra y tú vas a estar en la sombra. Mira, si dejas esa 1.5 hectáreas y si lo siembras de maíz para cuando te empiece a dar ni te vas a acabar el producto. Y cierto pues, el maíz ni lo acababa yo en todo el año (Olegario, Ejidatario, Nueva Sonora, 23/10/2019).

Esta conversación entre un empresario y un campesino es importante porque aparte de mostrarnos la perspectiva que cada uno tiene sobre el uso de la tierra, marcó la vida de este campesino y se convirtió en una guía para los nuevos ejidatarios.

En este ejido el despegue de la economía campesina fue distinto en relación a los otros ejidos de estudio, porque, aunque dos tercios de las tierras eran aptas para cultivar café, las familias se encontraron desnudos frente a la naturaleza

[52] Los pequeños propietarios que reclamaron esas tierras fueron Filiberto Gordillo, el que tenía la mayor superficie; Anastasio (no recuerdan su apellido); y Mariano Jiménez, ellos eran los propietarios que tenían el terreno de la finca san Cristóbal y decían que lo habían adquirido legalmente.

porque no tenían dinero para empezar a trabajar ni un producto que cosechar. Lo único que tenían era su fuerza de trabajo, por lo que decidieron trabajar una quincena en el desmonte de su parcela y una quincena se iban a trabajar a las fincas para obtener dinero y sostener a su familia, así como para las cooperaciones económicas para dar seguimiento al litigio agrario. Lo primero que empezaron a sembrar fue maíz y frijol, y conforme fueron ampliando la superficie desmontada también fueron prolongando su estancia en las fincas. Aunque en estas tierras

> el maíz y frijol se daba bien y nos alcanzaba para todo el año, pero como no teníamos dinero no nos quedó de otra que irnos a trabajar en las fincas con los alemanes. Yo trabajé en varias fincas, trabajé primero en la finca Belén, luego en la finca Hamburgo, en Irlanda, en Santa Anita, por este lado, por aquel lado en la finca La Victoria, La Esperanza, Santa Julia y España, así empezamos a trabajar las tierras (Entrevista a Wenceslao, Ejidatario, Nueva Sonora, 25/11/2019).

Pero, después de desmontar cierta superficie para la siembra de granos básicos, la estrategia que siguieron fue sembrar café árabe en las áreas destinadas para maíz y frijol y abrir nuevas superficies para sembrar estos granos. Aunque después de esto, dada la demanda de trabajo y cuidado que necesitan las plantaciones de café, algunos optaron por trabajar de asalariados en algunos ejidos cercanos para no ausentarse mucho tiempo de su siembra, en algunos casos todavía les pagaban en especie, con maíz y frijol, cuando en realidad ellos salían a trabajar para obtener dinero. Estas circunstancias orientaron a algunos ejidatarios hacia las actividades comerciales al por menor, a vender alimentos, ropa o medicina al interior del ejido, en otros ejidos o en las fincas más cercanas.

Esta dinámica de combinar el trabajo asalariado con la actividad de campesino fue difícil para muchas familias, sobre todo porque aún teniendo las tierras seguían viviendo en condiciones muy precarias y en otro lugar que ellos no habían imaginado.

> La verdad yo sí me preguntaba ¿Qué hago yo aquí? ¿Qué estamos buscando? aquí era puro ixcanalero [arbustos con espinas grandes] y no

> había agua. Lo mismo me decía mi papá. Él vino a vernos y me dijo qué están haciendo aquí hija, allá en la casa hay azúcar, hay maíz, hay frijol, es todo lo que ustedes necesitan, pero aquí ¿acaso van a comer puro café? (Entrevista a Julia, Ejidataria, Nueva Sonora, 24/01/2020).

Durante los tres primeros años, tanto ejidatarios de base como congregados vivieron bajo circunstancias complicadas porque trabajaban de sol a sol, pero una vez que lograron desmontar las primeras hectáreas empezaron a sembrar plantas de café, las cuales las traían de las fincas donde trabajaban, o cuando tenían la oportunidad juntaban semillas y hacían pequeños viveros en su parcela.

Pero la siembra del café implicó seguir desmontando para cultivar maíz y frijol, y eso significaba seguir trabajando de asalariado en la finca. Aunque parece no ser tan complicado, en la práctica era difícil porque por cada área nueva que se iba a desmontar para cultivar maíz y frijol se tenía que gestionar los permisos correspondientes ante las instancias gubernamentales y ese proceso burocrático era lento y de algún modo condicionaba los tiempos de los campesinos. Ante ello, estando en una Asamblea a alguien se le ocurrió una gran idea, puesto que ya empezaban a cosechar los primeros bultos de café y no tenían pulperos ni patio de secado, que podían solicitar préstamos individuales con algún finquero y a cambio le pagarían con café, claro con sus respectivos intereses. Primero, 17 ejidatarios recurrieron a solicitar créditos con el gerente de la finca San Cristóbal, quien les ofreció pagar a 250 pesos el bulto de café pergamino, pero debido a que su producción apenas empezaba, la mayoría solo pudo comprometer de dos a tres bultos de café seco, por lo que cantidad de dinero no era suficiente para trabajar la parcela.

Unos años después todos los ejidatarios se trasladaron a la finca Hamburgo y hablaron con el dueño de la finca, a quién le pareció buena idea lo del crédito mancomún, pero les solicitó un aval y una carta de recomendación para respaldar el contrato. Las autoridades ejidales no encontraron aval ni recomendación, pero ese señor que había platicado con Ernesto Renshagen sí encontró el aval en la figura de un comprador de café o “coyote” que trabajaba

para la finca Eureka, en Tapachula, así como una carta de recomendación de las autoridades del ejido Boquerón, municipio de Motozintla, que ya llevaban algunos años trabajando de esa manera con la finca. Al final, esos documentos sirvieron de aval para la solicitud del préstamo en efectivo que realizaron casi todos los ejidatarios, pero ese señor quedó como fiador[53] de todos ante la finca. De esta manera, quienes solicitaron el crédito dejaron de trabajar como asalariados y empezaron a invertir en infraestructura para dedicarse únicamente a trabajar su parcela, a seguir sembrando café y ahora también cacao para abarcar las tierras de agostadero. Al final de la cosecha llevaban a vender su café a la finca Hamburgo, les descontaban el monto de la deuda más los intereses y les daban la cantidad restante. Luego, antes de la cosecha volvían a la finca para solicitar dinero y se renovaba el ciclo a cada año. En tanto que el cacao lo llevaban a vender a Huixtla con intermediarios locales, pero como la superficie era menor, los ingresos eran mínimos en relación a los obtenidos por la venta del café.

Así estuvieron trabajando por algunos años hasta que lograron consolidar el cultivo del café en sus parcelas.

> La cantidad de dinero que nos daban para mí era mucho, pero como todos teníamos esa costumbre de no poner todo el café que levantamos, ponen nomás 25 bultos, como va el sapo va la piedra, y como yo era fiador me daban lo que pedía. Aquí mi representante me decía, le digo anóteme con 75 bultos, adelante me decía. Eso sí, cuando iba yo a entregar mi café entregaba 100 bultos de café pergamino. Ah, Olegario le sobra paga aquí decían. A mí me daban cuarto especial, no me mandaban a dormir a la galera, aquí va a dormir usted me decían, un cuarto con catre, toalla, jabón y todo, saber yo he tenido mucha suerte (Olegario, Ejidatario, Nueva Sonora, 23/10/2019).

Sin embargo, el trato “especial” que le daban al fiador del ejido empezó a generar especulaciones y envidia entre los ejidatarios, algunos pensaban que había hecho algún tipo de acuerdo con el patrón de la finca a costa del café del

[53] El fiador es el que tiene que representar a un grupo para que le den dinero, que tiene papeles para que vean donde ha trabajado y tenga una persona que respalde el crédito.

ejido. Esto orilló a la desintegración del grupo, a que uno por uno se fuera saliendo, hasta culminar con el contrato contraído con el finquero.

En este caso se aprecia de nuevo la influencia que tuvieron los finqueros para que en el ejido se consolidara la producción de café, primero como fuente de trabajo asalariado y luego como fuente de crédito para inversión. En otras palabras, detrás del trabajo asalariado y del crédito se encontraba el capital, el cual seguía explotándolos como asalariados y como campesinos a través del interés del dinero y del precio pagado por su producto. Por eso la idea de dejar de trabajar como asalariados fue buena y les permitió vivir como campesinos, pero no por eso dejaron de transferir el valor generado con su fuerza de trabajo al capital. Se puede decir que cambió la forma, pero no el fondo de su relación con el capital mercantil. Un capital que no es excluyente porque aquí también los congregados podían solicitar su crédito a cambio de cosecha, pero éstos fueron los más reservados debido a que después de desmontar sus tres hectáreas ya no podían expandirse sobre las tierras ejidales.

Por el contrario, los congregados fueron los primeros que empezaron a fungir como trabajadores asalariados de los ejidatarios de base, quienes todavía podían combinar la producción de café con la de cacao y con la siembra de granos básicos. Por eso,

> Nosotros no comprábamos ni frijol ni maíz, lo que cosechábamos nos alcanzaba para todo el año, nada más comprábamos sal, azúcar, jabón y otras cositas para comer. A veces sembraba milpa también en la parcela de las 90, maíz, frijol de tripa, de vara y de suelo, allá teníamos un rancho hecho de manacas y ahí estaba un señor que se llamaba Pedro. Él también sembraba su milpa para él y hacía los pilones de café, él estaba ahí trabajando de planta, él doblaba la milpa, lo cortaba, lo secaba, lo desgranaba y después venía a dejarlo aquí a la casa, traía un costalito de 50 kilos de maíz. Este señor salía del rancho a las tres mañana y llegaba a la casa a las tres de la tarde, esa parcela estaba muy lejos (Entrevista a Julia, Ejidataria, Nueva Sonora, 24/01/2020).

Esto es importante porque la producción de granos básicos garantizaba el sustento de la familia campesina, y de sus trabajadores. Teniendo el maíz y el frijol para comer las preocupaciones en la alimentación eran mínimas, pues

estos se podían complementar con otros productos alimenticios y con la carne, ya sea de res, de puerco o de pollo.

Aunque no todos los ejidatarios gozaban de tierras buenas para el cultivo de frijol, pues hubieron familias que tuvieron que rentar tierras para obtener este valioso recurso.

> En mi caso el frijol no muy se daba, yo arrendaba para sembrar frijol, en el terreno de don Miguel Molina [del ejido Manacal] sembré frijol, allá por los cinco mangos, al final él no me cobro nada. También arrendé con el difunto Adolfo, a veces me cobraban 2 o 3 pesos por cuerda, sembraba 2 o 3 cuerdas. Una vez levanté 5 quintales de frijol de 50 kilos en 4 cuerdas, le fui a dejar dos costales a mi cuñado y dejé tres para mí. A veces no se acababa y le regalaba a la gente para que no se apolillara. Ya las otras cosas como azúcar, sal, aceite se compraban en Huixtla o a veces en Manacal (Olegario, Ejidatario, Nueva Sonora, 23/10/2019).

Esta dinámica de trabajo de los ejidatarios de base y la posesión de mayores superficies de tierra los colocó en una situación privilegiada frente a las condiciones de vida de los ejidatarios congregados, quienes empezaron a tener conflictos internos dentro del ejido. Incluso, en las asambleas ejidales éstos podían tener voz, pero no voto en las decisiones más importantes del ejido, eso sí las cooperaciones eran parejas, sean en tequio o en efectivo, todos eran considerados como ejidatarios.

Obviamente, esta situación fue muy incómoda para los congregados, quienes después de las Asambleas llegaban a expresar: “ya no dan ganas de ir a esa junta porque nos tratan mal. No todos decía, solo dos o tres personas nos subajan [discriminan] porque venimos de las fincas. Si quieren estar aquí, sino váyanse a la finca allá sí los quieren, agarren su maleta y váyanse para allá les decían” (Entrevista a Fernando, Ejidatario, Nueva Sonora, 24/01/2020). Esto era difícil para ellos porque un acto que al principio había sido solidario y les permitió salir de peones acasillados de la finca, ahora sentían que se volvía en su contra, sobre todo cuando ellos estaban cumpliendo con todas las cooperaciones acordadas en el ejido. De hecho, entre todos les tocó abrir la carretera para que el ejido estuviera conectado al ejido Manacal, el cual ya

estaba conectado con la carretera que atravesaba a las fincas de la región y ésta estaba conectada con las carreteras de Huixtla y Tapachula, que para esos tiempos ya estaban conectadas a la Carretera Panamericana, uno de los proyectos de desarrollo más grandes del siglo XX.

Pero mientras esta carretera se construía con maquinaria pesada y moderna, los campesinos del ejido estuvieron trabajando con machete, azadón, pico y pala en mano por 99 días seguidos, con el propósito de dejar atrás las sinuosas veredas donde tenían que transitar para ir a trabajar o para transportar sus mercancías puestas a la espalda o en bestias de carga. Por ello, estas contradicciones de la vida interna del ejido llegaron a significar un fuerte dolor para algunas familias de los congregados, pero también un aliciente para seguir trabajando la tierra. Al respecto, uno de los hijos de estas familias recuerda:

> Mi jefecita [mamá] me decía, mira hijo aquí sufrimos bastante para ganar este terreno, hubo momentos que no teníamos nada y la misma ropa que teníamos lo lavábamos, lo secábamos y nos lo volvíamos a poner, nos costó mucho para lograr tener este terreno. Y mi papá decía, mira hijo, después de trabajar en la finca venía yo a la casa y de ahí me iba a yo a trabajar el terreno, aunque fuera debajo del agua [lluvia], tenía yo que ir para poder sembrar y aprovechar la lluvia, no había de otra. Ahorita tú ya tienes la mesa puesta, pero nosotros trabajamos mucho, aparte de que nos trataban mal, iban creciendo ustedes e iban creciendo las plantas, o sea que teníamos que mantener a dos familias al mismo tiempo (Entrevista a Fernando, Ejidatario, Nueva Sonora, 24/01/2020).

Como sucedió en otros ejidos, la desigualdad en la posesión de las tierras, al paso de los años, también generó desigualdad económica y social. En este caso no es la excepción y se empezó a hacer evidente con el desarrollo y expansión de los cafetales. Además, al asumir todos las mismas responsabilidades y cooperaciones económicas desembocó en un mayor desgaste de la economía campesina de las nueve familias de congregados, quienes se vieron obligados a trabajar de asalariados o buscar otros oficios al interior del ejido que les permitiera complementar sus ingresos monetarios.

Este proceso también está relacionado con la ruptura del acuerdo crediticio con el finquero, porque a partir de esto los congregados que pedían préstamos

perdieron su fuente de financiamiento, y casi todos se siguieron sosteniendo con sus ingresos provenientes de sus actividades agrícolas. De la misma manera, pero con mayor holgura, los ejidatarios de base continuaron con su ritmo de vida y permitieron la entrada de los intermediarios o "coyotes" al ejido, aunque una parte prefería trasladar su producto a Huixtla para conseguir mejor precio, otros quedaron atrapados en las redes de los intermediarios y de la usura. Sin embargo, de acuerdo con testimonios de ejidatarios, a partir de 1970 algunos empezaron a comercializar su café con el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), el cual llegó a favorecer los precios del producto en el mercado regional. Por medio de esta empresa, una parte de los ejidatarios recibieron capacitación técnica, apoyos en especie como láminas, fertilizantes químicos y apoyos en efectivo a quienes tuvieran sus cafetales bien trabajados. Al respecto uno de los ejidatarios comenta, "a mí me tocaba de 2 mil a 2 500 pesos, porque yo acabando la cosecha me ponía a hacer el chaporro, la poda, la desombra y cuando venían a revisar los inspectores todo mi cafetal estaba trabajado al 100%, el que tenía el 20% le daban más poquito (Olegario, Ejidatario, Nueva Sonora, 23/10/2019).

Para las familias ese dinero era regalado por el gobierno para que trabajaran sus cafetales, pero no todos podían realizar sus actividades antes de que pasara el inspector del Instituto, algunos por falta de mano de obra, otros porque malgastaban su dinero en bebidas alcohólicas. Lo cierto es que la memoria campesina tiene presente que Fausto Cantú Peña, como director del Inmecafé "fue el que el que vino a poner los precios altos para que el coyote nos pagara bien, porque nos tenían agarrados de la nariz, pero vino Cantú Peña a ponerlos en su lugar, y a dar semillas, fertilizante, polvo para fumigar, cupravit, asesoría técnica, todo vino a dar, regalado" (Olegario, Ejidatario, Nueva Sonora, 23/10/2019). Aunque no todos los que vendían su café por medio del Instituto aprovecharon esos apoyos de la misma manera. De hecho, una parte de los beneficiados no aplicaba los productos químicos en su parcela, "aquí venían los de Guatemala a cambiar las cosas por papa y por otras cosas. Ya van a venir a investigar decían y ni así. Mira don David que en paz descanse

siendo un hombre con mucha capacidad, hay tenía sus 18 bolsas de fertilizante, cuando ya iban a venir investigar lo mandó a regalar, qué tontera. Por eso digo que nosotros [como campesinos] no servimos para nada" (Olegario, Ejidatario, Nueva Sonora, 23/10/2019).

Para muchos ejidatarios, el Inmecafé impulsó el aumento de la producción por medio del crédito para la inversión, apoyos en efectivo para el mantenimiento del cafetal y la dotación de fertilizantes químicos, lo que sin duda mejoró la producción del ejido y las condiciones de vida de la una parte de la población campesina. Incluso, buena parte de los ejidatarios de base "se empezaron a levantar económicamente y hubieron algunos que lograron hacer su casita de block y cemento. Antes, las casitas aquí eran de madera y lámina, y tenían el mismo estilo casi todas, pero eso empezó a cambiar con la llegada de dinero al ejido " (Entrevista a Javier, Ejidatario de Nueva Sonora, 07/11/2019). Aunque, por un lado, no todos los campesinos compartían esa visión productivista, por otro, tampoco todos los productores fueron beneficiados por el Instituto, éste excluyó a los congregados porque no tenían documentos que avalaran la posesión de sus tierras y por lo tanto no podían ser sujetos de crédito. Es decir, el progreso económico y material no fue para todas las familias campesinas, esto llevó a que en el ejido se creara un grupo de ejidatarios de base y congregados que se adhirieron a la Unión de Ejidos Huixtla. A través de esta organización los campesinos también accedieron a mejores precios de su producto, fueron beneficiados por algunos apoyos económicos e incorporados como sujetos de crédito.

Uno de estos bancos que les facilitó créditos para levantar su cosecha fue el Banco de Crédito Rural del Istmo (BANCRISA), aunque aquí tampoco pudieron acceder al crédito los campesinos congregados, solo recibían los apoyos gestionados por la organización. Para algunos productores que estuvieron en esta organización, esto era importante porque como socios de la Unión eran dueños de la infraestructura, así como de todo que estuviera a nombre de la organización. A diferencia de quienes nada más vendían su café en el

Inmecafé, a quienes también les pagaban buenos precios y les daban apoyos, pero el dueño de todo era el Estado. Además, “en la organización entregaban café productores de 44 ejidos, juntábamos harto café, teníamos retrilla, secadora, bodega y siete camiones de 7 y 8 toneladas cada uno. [Al ejido] venían los carros a recoger el café, a mí me tocaba dar los pases aquí para que se llevaran el café a Huixtla” (Entrevista a Wenceslao, Ejidatario, Nueva Sonora, 25/11/2019).

Estos fueron los tiempos de bonanza del café en el ejido, tiempos que fueron favorecidos por la llegada de la luz eléctrica en 1972, en el “año de Juárez”, cuando el gobierno federal encabezado por Luis Echeverría Álvarez y el gobierno estatal dirigido por Manuel Velasco Suárez (1970-1976), ambos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) decidieron ampliar el cableado de luz eléctrica a varias zonas rurales de manera gratuita. Este hecho significó un gran acontecimiento en el ejido, porque permitió dejar de usar candil, velas o quinqué para pasar al uso de un sistema de electrificación moderna. Así pues,

> Con la llegada de la luz ya hubo mucho cambio en el ejido, yo empecé con las despulpadoras de motor de gasolina desde 1959, con motorcito de cuatro caballos. El primero, con motorcito incluido me costó cuatro mil pesos, ya después cuando volví a comprar otro me costó 16 mil pesos, pero ya de electricidad. Mi tanque lo hice de elevador para que el café callera directo al tanque, pero no había mucha agua y mejor lo quité y lo hice normal, hasta que hubo agua suficiente (Entrevista a Olegario, Ejidatario, Nueva Sonora, 23/10/2019).

Estos acontecimientos fueron cambiando la vida de la población campesina, en tanto que se consolidaba la producción de café en el ejido.

En la década de 1970, la mayoría de los ejidatarios de base levantaba una cosecha de entre 80 y 130 bultos de café pergamino de 60 kilos. Eso sí, también fueron los tiempos de mayor trabajo de la familia campesina, pues un ejidatario debía de tener al menos a uno o dos trabajadores asalariados de planta para realizar, junto con la familia, principalmente varones, los trabajos necesarios de la parcela. Pero en tiempo de cosecha tenían que contratar entre 5 y 20 trabajadores más para cortar el café. En esos tiempos,

> me levantaba a la 1:00 de la mañana para preparar el desayuno de los trabajadores. Como nada más había molino de motor para nixtamal, mandaba yo a mis hijos con un costalito de nixtamal y ya que llegaban con la masa me ponía yo a tortear. Mínimo ponía yo a cocer 10 kilos de maíz, todo eso lo torteaba yo porque antes no había tortillería, después ya busqué a alguien que me ayudara. Aparte su pozol, les preguntaba yo a los trabajadores, si llevaban pozol hecho o las bolitas de masa, unos preferían hecho y otros llevaban sus bolitas de masa y agua. Algunos llevaban puro pozol, café no decían, y para que desayunen pues les decía yo, con el pozol está bien me decían, porque el pozol tiene fuerza, el café no decían. Unos venían de San Cristóbal, de San Juan Chamula, de Ocosingo, de Comitán, de Tuxtla y adelante de Tuxtla, y de aquí de Huehuetán (Entrevista a Julia, Ejidataria, Nueva Sonora, 24/01/2020).

De esta manera, el florecimiento de la cafeticultura campesina aumentó la demanda de fuerza de trabajo, pero también aumentó significativamente los ingresos de los pequeños productores, al mismo tiempo que les permitió ocupar cargos de alto nivel en la Unión de Ejidos Huixtla.

O sea que no solo empezó a fluir más el dinero en el ejido, sino también lograron crear un estatus social en organizaciones más amplias que tenían vínculos directos con funcionarios de gobierno. Así,

> después de que no teníamos nada ahora ya éramos exportadores de café, porque antes sólo los coyotes eran los que exportaban todo el café, luego el Estado [con el INMECAFE] era el que exportaba y se llevaba toda la ganancia del café, después nosotros lo hicimos. El Inmecafé nos apoyó con créditos, igual que el banco Bancrisa, ahí estaba el dinero que necesitábamos (Entrevista a Wenceslao, Ejidatario, Nueva Sonora, 25/11/2019).

Aunque ese privilegio no tardó mucho tiempo, entre 1979 y 1981 la Unión de Ejidos se desmoronó con un desfalco supuestamente ocasionado por sus directivos, entre los que se encontraban dos ejidatarios de Nueva Sonora. Uno de ellos fue aprendido por las autoridades estatales y llevado al penal de Cerro Hueco, en la capital chiapaneca.

Por otra parte, quienes participaban en el Inmecafé afirman que a partir de la detención y encarcelamiento de Fausto Cantú Peña en 1977-1978, también acusado de supuesta malversación de fondos, los apoyos del Instituto se

redujeron, los precios del café ya no eran muy atractivos y los coyotes regresaron a operar en el ejido. Estos acontecimientos, aunados a la crisis generada por la plaga de la roya del café propiciaron entre 1981-1982 un giro en la cafeticultura campesina, pasando del café árabe hacia el café robusta. En este sentido, algunos productores orientados por el Inmecafé iniciaron un proceso de reconversión productiva, apostándole a un tipo de café que no estaba posicionado en el mercado. Aún así, ante la condición de crisis en que se encontraban buena parte de los productores, algunos decidieron emprender el cambio, aunque la mayoría renovó sus plantaciones y le siguió apostando al café arábiga, en tanto otros buscaron refugio en el cultivo de cacao, y otros no tuvieron otra opción que recurrir al trabajo asalariado de manera temporal, combinándolo con la siembra de granos básicos.

3.5 La producción de granos básicos, tabaco y la ganadería como principales actividades de la economía campesina en el ejido Abraham González

El Ejido Abraham González está asentado sobre los 30 msnm, pero sus tierras se encuentran entre los 7 y 150 msnm, y cuenta con una población estimada de 658 habitantes (318 hombres y 340 mujeres), distribuidos en 156 viviendas (INEGI, 2019). La distancia del ejido a la cabecera municipal de Mapastepec es de alrededor de 35 minutos en transporte público (combi). En el ejido se encuentra un Centro de salud donde llega un médico a atender a los pacientes dos o tres días a la semana. En este lugar existen una escuela preescolar, una primaria, una secundaria y un COBACH. Los espacios recreativos son un pequeño parque central donde hay área de juegos infantiles y una cancha de basquetbol, y una cancha de futbol. También cuenta con una tienda Diconsa y algunas tiendas de abarrotes que surten productos elementales para las familias y sus hogares, así como dos tortillerías que elaboran tortillas con insumos de Maseca. El cultivo principal de la economía familiar es la palma de aceite, y en menor medida el mango y la cría de ganado vacuno, muy pocos siembran pequeñas superficies de maíz.

Abraham González se fundó en 1979, con una dotación ejidal de 1 140 hectáreas de agostadero, de buena calidad, otorgadas a 106 ejidatarios. De acuerdo a la Resolución presidencial, de la superficie total, 1 060 hectáreas fueron destinadas a cubrir las necesidades económicas de los 106 ejidatarios, correspondiendo una parcela de 10 hectáreas a cada uno (DOF, 28/11/1979). El resto quedó para conformar una parcela escolar y una parcela agrícola industrial para la mujer, ambas de 20 hectáreas cada una, y 40 hectáreas para la zona urbana. Para construir sus viviendas dividieron la superficie urbana en solares de 5 cuerdas (3 125 m2) para cada familia, dejando trazadas las calles que separan al poblado de una manzana a otra, así como los espacios respectivos para la Casa Ejidal, la escuela primaria, el campo de futbol y un espacio para un parque. En este ejido no hubo personas congregadas o socios activos, todos son ejidatarios de base.

La nueva población campesina empezó cultivando granos básicos (maíz, frijol y arroz), los cuales eran para su consumo familiar y para vender los excedentes en el mercado, y así obtener dinero. Uno de los ejidatarios refiere que, “en ese tiempo, como las tierras eran casi nuevas para la siembra, cosechábamos como cinco toneladas de maíz por hectárea, casi como Villaflores, con dos hectáreas producía uno bastante” (Entrevista a Elías, Ejidatario, AG, 29/11/2019). Por supuesto, las estrategias podían ser distintas entre una familia y otra, por ejemplo, otro de los ejidatarios menciona: “yo empecé sembrando maíz y frijol para el propio consumo, y sembré ajonjolí y chile para vender, lo vendía en Mapastepec [cabecera municipal], pero casi no era rentable. Después de unos años empecé a sembrar mango, tuve 1.5 hectáreas de mango y luego le entré a la ganadería” (Entrevista a Pablo, Ejidatario, EAG, 25/01/2020). En tanto que otro expresa que, “en mi caso yo destinaba mi parcela para sembrar maíz y sacaba buena producción, pero el kilo de maíz estaba en 1.20 pesos, estaba bajo, de ahí empezó a bajar la producción y mejor empecé a sembrar tabaco” (Entrevista a Ejinardo, Ejido Abraham González, 24/01/2020).

En este mismo sentido, algunos aparte de sembrar maíz y frijol empezaron a sembrar sandía, sobre todo aquellos que tenían tierras que no estaban en las partes bajas, donde había mayor humedad. La sandía también rindió buenos frutos en estas tierras, obtenían de 30 a 35 toneladas por hectárea, el problema era el precio del producto: en los primeros años vendieron a dos pesos el kilo y eran favorables, pero luego el precio cayó a la mitad y llegó a descender hasta 0.50 centavos el kilo, por lo que en pocos años dejó de ser redituable para la economía familiar. Además, dado que muchos ejidos empezaron a sembrar sandía "el coyotaje era bastante fuerte, venían a comprarnos la sandía acá y nos decían que nos iban a pagar en una semana. Eso fue otro problema porque no venían luego con el dinero" (Entrevista a Ejinardo, Ejido Abraham González, 24/01/2020). Una situación que los orilló a cambiar de actividad.

Para algunos, la década de 1980 fue la época del desfile de los productos agrícolas en los terrenos ejidales, había de todo y todos estaban experimentando a ver con que cultivo les iba mejor. Eso sí, la mayoría destinaba una parte de sus tierras para la siembra de maíz, frijol y arroz, así como otros productos asociados a la milpa como la calabaza y el chile. Aparte, en los sitios de las casas hacían huertos de tomate, cebolla, chayote y otros vegetales, además de la crianza de aves de corral (gallinas y guajolotes), incluso algunos ya tenían de una a dos cabezas de ganado. Sin embargo, a principios de la década de los ochenta, las actividades que prometían mayores ingresos económicos para los campesinos de estas tierras eran el cultivo de tabaco, de pastos y la ganadería, que en distintos grados tenían apoyo del gobierno federal.

Ante ello, una parte de los ejidatarios optó por la ganadería, pero la mayoría decidió sembrar tabaco debido a los apoyos que ofrecía Tabamex.[54] Este

[54] Tabacos Mexicanos, S.A. de C.V. (Tabamex) fue formada con capital estatal y privado a partir de la nacionalización de los activos de TERSA y de las demás empresas habilitadoras de tabaco, que en total sumaban siete. El 52% de las acciones pertenecían al gobierno federal, el 24% a la Confederación Nacional Campesina (CNC) y a los productores de tabaco organizados, y el 24% a las empresas industrializadoras de tabaco, entre las que se encontraba Cigarrera La Moderna y la British American Tobacco, México. Se acordó que estas últimas aportarían, antes

organismo les proporcionaba las plantas, todos los insumos químicos necesarios para las plantaciones y los créditos respectivos para el mantenimiento de la parcela. Eso sí, al terminar la cosecha todo era descontado por la empresa y la diferencia se entregaba al productor. O sea que trabajaron bajo un tipo de agricultura por contrato. De esta manera, con la producción de tabaco "había veces que nos iba bien, por ejemplo, en 1988 sembré 4 hectáreas de tabaco y el precio estuvo bueno, cuando fui a liquidación me faltaron 80 pesos para un millón, era bastante dinero. Con eso compré 8 toretitos y empecé con la ganadería" (Entrevista a Ejinardo, Ejido Abraham González, 24/01/2020). Para estos años, la empresa paraestatal puso un límite a la superficie cultivada mediante créditos de cuatro hectáreas por ejidatario y 12 para los pequeños propietarios, con el argumento de que este era el tamaño de superficie agrícola que una familia campesina podía atender adecuadamente. Eso sí, haciendo uso de la fuerza de trabajo familiar y la de los jornaleros temporales (Cayeros, 2007).

Este mecanismo utilizado por la empresa para contralar la superficie cultivada con tabaco se implementó por algunos años a nivel nacional para que los campesinos no aumentaran su superficie cultivada y les permitiera a las empresas ampliar sus plantaciones. Por eso es que la mayor parte de los campesinos de este ejido únicamente cultivaban cuatro hectáreas de tabaco financiada por la paraestatal. Aunque esta dinámica permitía que las familias destinaran una parte de sus tierras a la siembra de maíz, frijol u otros cultivos básicos para su alimentación. No obstante, la producción de tabaco generó una demanda de fuerza de trabajo en el ejido, sobre todo en el tiempo de cosecha, donde los ejidatarios se veían obligados a buscar trabajadores para levantar su producción. Al respecto, uno de los ejidatarios heredero de las tierras ejidales expone: "como casi no había gente para el corte de tabaco nos llegaban a buscar a nuestra casa para trabajar. Incluso, venían trabajadores desde

---

del inicio del ciclo agrícola, el capital operativo necesario para llevar adelante el proceso productivo. En virtud del financiamiento que aportaban, las empresas tenían derecho a una supervisión independiente de las parcelas tabacaleras, aunque sin autoridad para girar instrucciones a los productores (Mackinlay, 2020: 44-45).

Guatemala, ahí [en las plantaciones] trabajaban hombres, mujeres y niños, había mucho trabajo para todos" (Entrevista a Elías, Ejido Abraham González, 29/11/2019).

De este modo, la actividad tabacalera creó cierto dinamismo en la economía ejidal, a tal grado que llegaron a emplear a migrantes provenientes de Guatemala, tal como lo hacían en esos tiempos los campesinos productores de café y de caña azúcar en los municipios de Tuzantán y Huixtla. Sin embargo, este impulso de la economía campesina a través de la producción de tabaco tardó pocos años -alrededor de una década-, debido a los cambios generados por las políticas neoliberales en el plano nacional. De acuerdo con los testimonios de los campesinos entre 1990-1991 dejaron de cultivar tabaco "porque el gobierno cerró Tabamex y se lo vendió a La Moderna.[55] Vino La Moderna y nos dijo que todos sembráramos las 10 hectáreas, nos dio todos los insumos también, pero al final de la cosecha no nos pagó. Eso nos enojó mucho y acordamos no volver a sembrarlo" (Entrevista a Ejinardo, Ejido Abraham González, 24/01/2020). Estos problemas orientaron a estos campesinos a la siembra de pastos y a la cría de ganado, pero sin el financiamiento estatal.

Por su parte, las familias que desde principios de los ochenta habían optado por la ganadería se enfrentaban a otros problemas: "En 1984 empezaron los bancos a extender créditos pequeños de ganado y la gente empezó a acomodarse, sembraba maíz o arroz y una parte para ganado. Pero para 1987 los bancos dieron créditos amplios para 10 o 15 vacas, entonces el ejido también se fue haciendo ganadero" (Entrevista a Luis, Ejido Abraham González, 25/01/2020). Un campesino dedicado a esta actividad llegó a tener "como 20 vacas en pie de cría y ganado de engorda, de tal manera que ya no alcanzaba las 10 hectáreas, pagaba pastura y como los intereses de los bancos eran

[55] La empresa "Tabamex cerró oficialmente sus operaciones en septiembre de 1990, transfiriéndose el proceso productivo del tabaco seco nuevamente a las compañías cigarreras con el fin de favorecer la compra-venta directa entre productores y particulares. Fue entonces cuando se establecieron en los campos agrícolas [Cigarrera] "La Moderna", "Tadesa", "TPN" y "Exarmex", después llamada "Dimon de México"" (Cayeros, 2007: 76).

variables, no fijos, no pudimos prosperar. En 1987 agarramos un crédito al 8%, pero para 1990 ya eran más los intereses que el capital" (Entrevista a Luis, Ejido Abraham González, 25/01/2020).

Aunque no todos estuvieron en esta situación, en el ejido hubo algunos casos exitosos, por ejemplo, un ejidatario llegó a tener hasta setenta cabezas de ganado, a tal grado que tenía que rentar pastizales para alimentarlos. Para él, esta actividad le permitía contar con una producción de:

> 100 a 150 litros de leche al día, y lo vendíamos a queseros de Mapastepec, nos pagaban a la semana. De ahí salía para comer, para algunas cositas de la casa y para medicinas del ganado. [Además], las crías se vendían de 2000 a 2500 pesos por cabeza, dependiendo de las que hubieran, a veces 10, 15 o 20, ya era buen ingreso (Entrevista a Ejinardo, Ejido Abraham González, 24/01/2020).

Desafortunadamente, estos casos fueron pocos y la mayoría de los ejidatarios que se dedicaron a esta actividad no pudieron prosperar y fueron absorbidos por las deudas bancarias.

Estos créditos fueron otorgados a grupos de campesinos por el Banco Nacional de Crédito Rural del Istmo y por Multibanco Comermex. En el ejido existieron tres grupos de al menos 10 ejidatarios cada uno, algunos recuerdan el año de 1990 cuando llegaron "los ingenieros que administraban los créditos a decirnos que teníamos que pagar, porque ya era más lo que debíamos que lo que teníamos en nuestro corral. Es necesario que paguen, vendan todo su ganado y paguen, si no pagan les van a venir a embargar dijo" (Entrevista a Luis, Ejido Abraham González, 25/01/2020). Por temor a las amenazas, uno de los grupos vendió todo su ganado y fue a depositar el dinero al banco como pago de capital. Para su sorpresa, tres meses después llegó un documento del banco solicitando que fueran a pagar su deuda. "Nos enojamos mucho y fuimos a ver al ingeniero. Le dijimos, el dinero que pagamos pues ingeniero dónde está. Pues eso no es cosa nuestra, viene de allá arriba y si no pagan se va a ser más grande la deuda dijo" (Entrevista a Luis, Ejido Abraham González, 25/01/2020).

La incertidumbre y el coraje hizo que uno de los grupos que no había pagado el crédito programara una reunión con uno de los encargados de su banco e invitó a todos los deudores. “Vino un ingeniero de Comermex, y cómo están ustedes nos dijo, nosotros ya vendimos el ganado, pero tienen el dinero dice, no, le dijimos, ya lo depositamos, ya los amolaron dijo, el gobierno ya congeló las cuentas, cayeron en cartera vencida, ustedes ya no iban a pagar” (Entrevista a Luis, Ejido Abraham González, 25/01/2020). De esta manera, diez familias quedaron en la quiebra, su estrategia de sobrevivencia fue sembrar pequeñas superficies de maíz, dar rentado sus pastizales y trabajar con otros ganaderos bajo la modalidad de al partir; es decir, un pago en especie por el arrendamiento de pastizales.

En este contexto de crisis agrícola por el cierre de Tabamex y por el endeudamiento de las familias ganaderas llegaron al ejido “ingenieros” del gobierno estatal a promocionar la palma de aceite. Los primeros interesados en este cultivo fueron las familias de ganaderos que se encontraban en quiebra. “En 1991 yo no andaba por acá y mis muchachos solicitaron plantas para las 10 hectáreas, pero nada más nos dieron para tres, ya en 2005 fue que vino la ampliación de la palma, porque antes, cuando nosotros empezamos, no tenia mercado, no había extractora de aceite cerca” (Entrevista a Luis, Ejido Abraham González, 25/01/2020).

Los iniciadores del cultivo refieren que las primeras cosechas empezaron alrededor de 1995, pero no sabían qué hacer con el fruto porque los impulsores de esta plantación no les mostraron una vía clara para su comercialización. Ante ello, las familias que tenían vehículos de carga trataron de venderlo en Villa Comaltitlán, donde se encuentra asentada una de las primeras empresas extractoras de aceite de palma de la región. No obstante, los bajos precios del producto y la lejanía del punto de venta llevaron a algunos a destruir sus plantaciones, y de nueva cuenta regresaron a criar algunas cabezas de ganado. Mientras que otros incursionaron en el cultivo de mango.

En este proceso, “nosotros dejamos nuestra plantación, pasaron los años y el que tenía su carrito agarraba [compraba] la fruta, pero nos daba lo que quería, 200 o 400 pesos, a veces mejor no lo cortábamos. Ya en el año 2000 empezó esta empresa de Agroimsa y empezamos a vender ahí, pero muy barato, no era negocio, a 300 pesos la tonelada” (Entrevista a Luis, Ejido Abraham González, 25/01/2020). Es decir, para los campesinos que incursionaron en este cultivo a principios de la década de 1990 el cultivo de la palma de aceite los llevó a una situación económica muy difícil, dado los bajos ingresos monetarios. Una de las estrategias que estos implementaron fue cultivar pastos y criar ganado al interior de las plantaciones, de tal modo que sus tierras siguieran aportando a su economía familiar. Sin embargo, conforme fue subiendo el precio de la fruta “le quité el ganado y empecé a cultivar la palma, pues había que cortarlo a cada 15 días. Después fue subiendo de precio, llegó hasta 500 pesos, de ahí a 700 y así. Tuvieron que pasar muchos años para que se pusiera bueno el negocio [de la palma]” (Entrevista a Luis, Ejido Abraham González, 25/01/2020).

El caso de este ejido es relevante porque permite ver cómo para la década de 1980 en la región Soconusco todavía se estuvieron formando nuevos campesinos y son familias que se desarrollaron bajo las políticas neoliberales aplicadas en el país. Es decir, les tocó un momento de transición del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones al modelo neoliberal, donde desaparecen y se privatizan las empresas paraestatales y se erige el capital privado como la principal fuente impulsora de la producción campesina. De hecho, en el decreto de disolución y liquidación de Tabamex, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari asentó:

> Que a fin de lograr la modernización del campo, el Plan [Nacional de Desarrollo 1989-1994] establece que las entidades paraestatales del sector agropecuario serán motivo de una profunda reestructuración, prestando particular atención a aquellas que se dedican a cultivos agroindustriales de amplio alcance regional, como el tabaco, buscando que dichas medidas se traduzcan en mejoras en el nivel de vida de los productores de bajos ingresos, dentro del marco de una nueva relación entre las organizaciones sociales y las instituciones dedicadas [al campo] (DOF, 09/10/1990).

De esta manera, la política agraria y agrícola del país se tradujo en programas y acciones gubernamentales orientados hacia la privatización de la tierra y a impulsar procesos de reconversión productiva con el propósito de alinear a los campesinos a la lógica de la agricultura mercantil y del libre mercado liderado por el capital privado.

CAPÍTULO 4. SIMILITUDES, DIFERENCIAS Y CONTRADICCIONES EN LA FORMACIÓN DE LA POBLACIÓN CAMPESINA Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO, CON EL MERCADO Y CON EL CAPITAL

Hasta ahora se ha expuesto cómo a partir de la reforma agraria cardenista (1934-1940) se constituyó el nuevo ejido que albergó a una buena parte de los nuevos campesinos de la región Soconusco, a quienes el Estado los denominó ejidatarios. Este acontecimiento es relevante porque con la reforma agraria devenida del proceso revolucionario de 1910-1921 una parte de los trabajadores asalariados y/o peones acasillados se transformaron en campesinos. En este proceso se destaca la lucha que éstos emprendieron contra los rancheros y finqueros, quienes para ese tiempo eran los representantes más visibles del capital en el área rural. No obstante, así como el Estado encabezado por Porfirio Díaz implementó las políticas necesarias para la venta de las tierras al capital privado (nacional y extranjero), el Estado dirigido por Lázaro Cárdenas impulsó políticas para que los trabajadores asalariados y peones acasillados obtuvieran de nueva cuenta una parte de esas tierras. Es decir, aunado a otros factores, el Estado ha jugado un rol importante en la transformación de la estructura agraria de la región, de la economía campesina y de la sociedad mexicana en su conjunto.

4.1 La dotación de tierra como legitimación del poder del Estado ante la población campesina

Si bien la lucha por la tierra era directamente con los rancheros o con los finqueros, la gestión burocrática y la lucha política tenían que hacerlo directamente con el Estado. Un Estado que se manifestaba en la figura del Gobernador de la entidad chiapaneca, del Presidente de la República en turno y de sus instituciones agrarias, económicas o políticas abocadas al campo, pero también en las fuerzas castrenses encargadas de mantener el orden y la seguridad. Esto lo tenían muy claro los solicitantes de tierras porque al final fue el Estado el que tomó la decisión de conservar buena parte de la propiedad

privada en manos del capital (nacional y extranjero) y de entregar una parte de ellas a los asalariados y peones acasillados. Aunque, en algunos casos esto implicó la exclusión de una buena parte de ellos, quienes siguieron en busca del valioso recurso o se quedaron como trabajadores asalariados en las fincas, en los ranchos o en los nuevos ejidos.

La constitución del ejido y con ello la formación de una nueva población campesina significó un cambio en la estructura agraria del Soconusco, que desembocó en la creación de pequeñas unidades de producción rural, que se sumaron a las que ya estaban de antaño. Sin embargo, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917 y la consecuente legislación agraria no reconoció a los campesinos como sujetos de derecho agrario. En su lugar, el Estado los dotó de una figura jurídica que los acredita como ejidatarios. En este tenor, los campesinos tuvieron que adaptarse a los lineamientos jurídicos y administrativos del ejido, siendo uno de ellos el nombramiento de las autoridades ejidales por medio de la Asamblea General de Ejidatarios, donde ésta representaba la máxima autoridad. Bajo esta premisa, el Comisariado Ejidal y el Consejo de Vigilancia se convirtieron en los órganos institucionales que conectaron al ejido con el Estado y representan el último eslabón del poder estatal. Es decir, así como existe el gobierno federal, el gobierno estatal y el gobierno municipal, también existe cierto tipo de gobierno ejidal que aborda y gestiona los problemas directos de la población campesina.

Esto tiene sentido cuando en la Resolución Presidencial de los ejidos se puede leer que los ejidatarios quedaron obligados “a sujetarse a las disposiciones que sobre administración ejidal y organización económica, agrícola y social dicte el Gobierno Federal”. Es decir, las autoridades ejidales quedaron subordinadas al poder estatal y su trabajo principal es y sigue siendo cuidar, vigilar y garantizar el buen funcionamiento del ejido. Además de la gestión de obras públicas necesarias para el desarrollo de la población, entre las que se destaca la apertura de las vías de comunicación terrestre, agua potable, escuelas, centros de salud, créditos productivos, entre otras. Todo esto, acorde a lo establecido

en nuestra Constitución y en la legislación agraria, cuyo mandato fundamental estaba centrado en que la tierra no podía ser objeto de venta -en cualquier circunstancia-, y que toda actividad empresarial relacionada a ella estaba prohibida o bien debía de ser informado y en su caso aprobado por las instituciones agrarias correspondientes. Quizás de aquí se desprendió la idea de que los campesinos solo se dedican a trabajar la tierra sin fines de lucro y que toda actividad empresarial netamente capitalista estaba separada de las unidades de producción rural, algo así como la separación entre el campo y la ciudad. Sin embargo, estos acontecimientos están enmarcados en un proceso de legitimación del Estado mexicano frente a la población campesina, pero también en un proceso de integración de dicha población hacia la sociedad mexicana en su conjunto.

Otro fenómeno que ilustra este proceso es que una parte de la población campesina, sobre todo aquélla que estaba trabajando en las fincas como peones acasillados, no contaban con actas de nacimiento, principalmente los que habían nacido allí o llegaron siendo niños (as). Por lo tanto, cuando estos trabajadores se hicieron campesinos fueron obligados a tramitar su acta de nacimiento en el Registro Civil del municipio, acreditándolos como ciudadanos mexicanos. A ello se agrega el fomento del matrimonio en la población campesina,[56] aunque buena parte de los ejidatarios no estaban casados de manera oficial, los hijos e hijas de los ejidatarios empezaron a casarse bajo los lineamientos del Código Civil. El matrimonio oficial cobró relevancia en el ejido no solo porque en los Certificados Agrarios la esposa o cónyuge aparece como la primera heredera de la tierra -y después los hijos o hijas-, sino también porque se convirtió en una celebración donde los ejidatarios podían demostrar

[56] El matrimonio como institución deviene de los tiempos de la Colonia y era regulado e impulsado por la Iglesia Católica. Sin embargo, a partir de Las Leyes de Reforma promulgadas en la década de 1850 y la separación de poderes entre la Iglesia y el Estado se crearon leyes donde el matrimonio pasa a formar parte de las instituciones sociales reguladas por el Estado. Leyes que han evolucionado a través del tiempo, pasando por la Ley orgánica del Registro Civil, la Ley de Matrimonio Civil, la Ley Sobre el Estado Civil de Las Personas, la Ley de Relaciones Familiares, entre otras, en cuyas líneas se podía leer que la institución del matrimonio es “la sociedad legítima de un solo hombre y una sola mujer que se unen con vínculo indisoluble para perpetuar su especie y ayudarse a llevar el peso de la vida” (Ramírez, 2017: 107).

su capacidad económica y su estatus social. Así, en las fiestas matrimoniales podía haber comida y bebida abundante, muchos invitados, música en vivo y éstas podían tardar uno, dos o tres días, dependiendo de las posibilidades económicas de la familia. De esta manera, todo nacimiento, matrimonio o fallecimiento en los ejidos debía registrarse en las oficinas del Registro Civil del municipio, al mismo tiempo que empezaron a pagar cuotas especificas para cada acontecimiento, convirtiéndolos en contribuyentes activos de la Hacienda Pública.

Cabe destacar que, en todos los ejidos de estudio una de las primeras gestiones del Comisariado Ejidal, aparte de la construcción de la Casa Ejidal, se centró en la solicitud de la escuela primaria para que sus hijos e hijas estudiaran. Sin embargo, al no haber respuesta del gobierno estatal ni federal, los ejidos de Efraín A. Gutiérrez, Manacal y Nueva Sonora construyeron su primera escuela con palos, bejucos, palma de manaca y láminas de cartón, asumiendo como maestros algunos ejidatarios o hijos de ellos que sabían leer, escribir y algo de matemáticas. Lo relevante es que los mismos ejidatarios cooperaban con una cuota mensual para pagarle un salario a los maestros por su servicio. Unos años después empezaron a llegar profesores externos pagados por el gobierno federal, quienes solo enseñaban hasta segundo o tercer grado de primaria. Maestros que dada la distancia entre los ejidos y la ciudad se quedaban a pernoctar en el poblado por semanas, quincenas o meses. Incluso, algunos maestros optaron por mudarse con su familia a su centro de trabajo y construyeron vínculos más profundos de amistad, asesoría y compadrazgo con algunos ejidatarios.

Entre los recuerdos de los hijos e hijas de ejidatarios que estudiaron el segundo o tercer grado de primaria se aprecia en su narrativa el esfuerzo que hacían los maestros para que los estudiantes aprendieran cuestiones elementales de la educación básica, pero también lo riguroso de sus métodos de enseñanza que en ocasiones eran aplicados con violencia física. A ello se agrega que, en el ejido Manacal, donde había familias que todavía hablaban el tzotzil o el tzeltal,

los maestros externos orientaron a los estudiantes a hablar solo en la lengua castellana. Esto provocó que buena parte de los niños (as) y adolescentes dejaran de hablar su lengua materna, mientras que otros optaran por no ir a la escuela y aprender de manera temprana el trabajo en el campo. Es necesario apuntar que este acontecimiento no correspondió a una decisión propia de los maestros rurales, más bien se trató de una política de Estado orientada a la castellanización de la población campesina. Pues no se debe de olvidar que en Chiapas el gobierno de Victórico Grajales creó el Departamento de Acción Social, Cultura y Protección Indígena con el propósito de sacar del atraso a la población rural e impulsar el desarrollo de la sociedad chiapaneca.

En este sentido se crearon mecanismos y programas para que en las escuelas se impusiera la lengua castellana y el uso de ropa moderna, dejando a un lado las lenguas nativas y la vestimenta tradicional de la población rural, puesto que para los gobiernos estatal y federal la población originaria seguía siendo un lastre para el desarrollo de la economía y de la cultura nacional.[57] Posteriormente, esta política fue consolidada por el Instituto Nacional Indigenista (INI), el cual no sólo acentuó el proceso de aculturación de la población campesina, sino que fortaleció los mecanismos de exclusión y discriminación al interior de los ejidos. A tal grado que en el ejido Manacal existe un caso de un ejidatario que cambió su apellido procedente de su lengua materna el tzotzil por un apellido en castellano. En este tenor, la legitimación del poder de Estado frente a la población campesina no sólo se basó en la cuestión jurídica y administrativa, sino también en un proceso de dominación política, ideológica y cultural.

Así, al convertir a los campesinos en ciudadanos mexicanos éstos debían de participar en las elecciones de las autoridades ejidales, municipales, estatales y federales. Las elecciones del Comisariado Ejidal (presidente, secretario y

[57] Para Hernández (1998), quién realizó un estudio en los ejidos de la parte alta de la Región Sierra y Soconusco, "la política integracionista prevaleció en la frontera sur hasta el decenio de los setenta; [y] ello influyó para que varios idiomas indígenas de origen maya (mam, chuj, kanjobal, jacalteco, cakchiquel, mochó y tuzanteco) dejaran de escucharse en los espacios públicos" (Hernández, 1998: 405).

tesorero) y del Consejo de Vigilancia (presidente, secretario y tesorero) se hacen cada tres años, pero éstas se tornaban complicadas y tensas porque los ejidatarios (hombres y mujeres) tenían que integrar al menos dos plantillas para legitimar el proceso de elección de sus autoridades. En los ejidos de Efraín A. Gutiérrez, Manacal y Nueva Sonora esta dinámica tardó poco tiempo porque el número de ejidatarios era relativamente bajo, y como solo para integrar una plantilla se necesita a 12 ejidatarios entre titulares y suplentes, la contienda por el poder ejidal no tenía mucho sentido y terminaron nombrándolos directamente en la Asamblea General. De manera opuesta, en el Ejido Abraham González este proceso electoral aún se realiza y los cargos para Comisariado ejidal y Consejo de vigilancia aún son elementos de disputa y tensión entre los campesinos.

No obstante, en todos los casos las elecciones de las autoridades ejidales deben de estar presididas por el Visitador agrario de la Procuraduría Agraria, ubicada en la Ciudad de Tapachula. Quien no sólo da fe del proceso electoral, sino que levanta un Acta que le permite a los ejidatarios realizar el cambio de autoridades ante el Registro Agrario Nacional (RAN), el cual los acredita como representantes legales del ejido. Es por ello que ser el Presidente del Comisariado Ejidal implica contar con cierto tipo de poder sobre la población campesina, al mismo tiempo que les permite relacionarse con funcionarios públicos de los otros niveles de gobierno. Además, las autoridades ejidales quedaron facultadas para celebrar las “fiestas patrias” (16 de septiembre y 20 de noviembre) en los ejidos y el Presidente del Comisariado Ejidal era el encargado de dar “el Grito de Dolores” que dio inicio a la Independencia de México. En estas fiestas, los ejidatarios, maestros y alumnos de la escuela primaria organizaban un desfile y recorrían las calles del ejido ondeando la bandera de México.

Aunado a esto, en los ejidos también existe un Juez Rural, quien es nombrado en la Asamblea General de Ejidatarios y tiene a su cargo un grupo de 12 policías nombrados en la misma asamblea. Este órgano ejidal se encarga de

los asuntos y conflictos internos de la población en general y tiene relación con las instituciones de justicia municipal, estatal y federal. Llama la atención que en el ejido Abraham González, aparte de estas autoridades también se conformó una Guardia de Reserva Federal, integrada por cinco miembros, quienes tienen permiso para portar armas de fuego y de actuar en el ejido si las autoridades ejidales lo solicitan. Este grupo depende directamente de mandos militares de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), y aunque también tuvo presencia en el ejido Efraín A. Gutiérrez, por diversas razones éste no funcionó y fue disuelto desde la década de 1980 por los mismos ejidatarios.

Por su parte, los ejidatarios de los ejidos Manacal y Nueva Sonora no recuerdan la existencia de un grupo con estas características, lo que ellos mencionan es que desde la fundación del ejido se instauró el servicio militar obligatorio, que consistía en entrar a un sorteo donde concurrían bolas negras y blancas, y quien sacaba la bola blanca no hacía servicio militar, pero quien sacaba la bola negra tenía que ir por un año a la Ciudad de México a recibir instrucción militar, incluyendo el manejo de armas. En este contexto, algunos ejidatarios viajaron por tren a la Ciudad de México para realizar su servicio militar, pero después de algunos años el gobierno federal giró la orden de seleccionar a una persona de las que ya habían dado su servicio para que dieran la instrucción militar en el ejido, quedando como instructores para el ejido Nueva Sonora el ejidatario Cristóbal Arriaga López y para el ejido Manacal el ejidatario Mariano Cruz Jiménez, quienes a su vez fomentaban el espíritu patriótico nacional en la población campesina.

Por otro lado, la participación política de los campesinos también se reflejaba en el proceso de elección municipal, estatal y federal. De acuerdo con algunos testimonios, los candidatos para la presidencia municipal se presentaban a la Asamblea Ejidal para pedir el voto del ejido, el cual consistía en poner el sello del ejido en la Acta electoral que acreditaba a la persona como candidato de algún partido político, principalmente del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por lo tanto, la Asamblea decidía a qué candidato le otorgaba su sello y

éste no se podía poner más de una vez. El candidato que recabara más sellos era el candidato oficial del partido, que para ese tiempo el partido dominante y a veces único era el PRI. De hecho, en algunos ejidos recuerdan que el día de las elecciones presidenciales los miembros de este partido les daban un plato de barbacoa de res y refrescos embotellados a todos los votantes, era un día de fiesta. Eso sí, todos votaban por el PRI, incluso en los archivos de los ejidos Efraín A. Gutiérrez, Manacal y Nueva Sonora se encuentran documentos donde organizaciones como la Confederación Nacional Campesina (CNC) o la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos de Chiapas invitan a los ejidatarios para hacer acto de presencia en mítines políticos en la Ciudad de Huixtla o Tapachula para apoyar a algún candidato o para darle la bienvenida a un funcionario público estatal o federal. Organizaciones en las que estuvieron afiliados buena parte de los ejidatarios.

A grandes rasgos estos fueron los mecanismos de integración de los nuevos campesinos al Estado mexicano, así como a la dinámica política, social y cultural de la sociedad mexicana en su conjunto. Se trata de instituciones que en gran medida siguen funcionando hasta la actualidad, que se han consolidado o han sido modificadas acorde a los cambios devenidos desde el Estado o desde el seno de la población campesina. Pues, al paso del tiempo, estos acontecimientos se convirtieron en relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que fueron moldeando las formas de vida de la población campesina.

4.2 Contradicciones del capital-trabajo en el seno de la población campesina

Ahora, puesto que la posesión de la tierra es el elemento constitutivo de la población campesina, la relación que esta estableció con ella es sustancial en su proceso de formación, consolidación y desarrollo. Ante ello, es necesario apuntar que desde un principio su relación con la naturaleza fue de tipo extractiva, en la medida que recolectaban plantas y cazaban animales con el propósito de satisfacer sus necesidades de alimento y vivienda. No obstante,

las tierras dotadas no eran prístinas y parte de ellas ya habían sido ocupadas para la actividad ganadera, cafetalera, maderera u otra actividad productiva. Del mismo modo, los nuevos poseedores de estas tierras tampoco eran primigenios, si bien son descendientes de mames, tzotziles, tzeltales o zoques, éstos ya ocupaban un lugar en el proceso de producción capitalista. Pues, como peones acasillados o trabajadores asalariados representaban la fuerza de trabajo explotada por el capital en el proceso de producción establecido por las fincas y ranchos en el Soconusco. En otras palabras, los nuevos campesinos surgieron de un sistema donde la fuente principal para generar ganancias monetarias ya era el trabajo asalariado (aún con sus propios matices), cuyo medio de pago principal era y sigue siendo el dinero.

De esta manera, la venta de su fuerza de trabajo en las fincas y ranchos les permitía comprar parte de sus alimentos, bebidas, vestido y otros satisfactores. Por eso, cuando decidieron ocupar las tierras para trabajarlas, una parte de las familias llevaba un poco de dinero en efectivo para solventar algunos gastos, en tanto que otros llevaban ollas de barro o de peltre, petates, lámparas de mano, machetes y otros enseres adquiridos en el mercado regional. Esto es importante porque si bien los ejidatarios se sustentaron en la propiedad social, los finqueros y rancheros se constituyeron en el marco de la propiedad privada y ésta ha sido un elemento fundamental para el impuso y el desarrollo del sistema capitalista en el plano nacional y mundial. De hecho, fue la propiedad privada, aunado a la inversión de capital, la contratación de trabajadores asalariados y la comercialización de los productos en el mercado (nacional e internacional), lo que permitió la expansión del cultivo de plantaciones (café árabe, plátano, hule, algodón, soya, mango, caña de azúcar, entre otros) y de la ganadería en la región. Actividades que arrojaron ganancias monetarias en distintas escalas, de las cuales una parte era re-invertida en los procesos productivos, en la expansión de su capital a otras actividades económicas, en apertura o mejoramiento de vías de comunicación, en adquisición de maquinaria y equipo, en artículos de lujo o en la construcción de grandes casas al estilo europeo, mientras que otra parte era transferida hacia el centro del país

o hacia el extranjero. No olvidemos que a través del ferrocarril y de los puertos marítimos se trasladaban las personas y las mercancías, en tanto que por medio de los bancos (nacionales y extranjeros) se transfería el dinero y las ganancias generadas en las actividades económicas de la región.

Este modo de producción capitalista creó una subjetividad en la población campesina de que por medio de la posesión de la tierra y de la producción para el mercado podían alcanzar un modo de vida similar al de los rancheros o finqueros. Con esto quiero decir que los nuevos campesinos emergieron de un sistema capitalista ya establecido, donde la obtención de ganancias monetarias se efectúa directamente a través de la explotación de la fuerza de trabajo en los procesos de producción y comercialización de las mercancías. Esta lógica del capital, de alguna manera, fue interiorizada en la población campesina. Pues, si bien en los cuatro casos de estudio éstos empezaron sembrando maíz, frijol, arroz y algunas verduras como base de su subsistencia inmediata, en un proceso paralelo iniciaron la cría de animales domésticos, mayormente aves de corral (gallinas, guajolotes y patos), así como la producción de productos orientados exclusivamente al mercado regional, nacional e internacional, entre los que se encuentra el ajonjolí, la caña de azúcar, el cacao, el plátano, el café, el tabaco y el ganado bovino. Es decir, la población campesina no solo se configuró como una población productora de valores de uso y de valores de cambio, sino que se constituyó como una población productora de materias primas, donde la posesión de la tierra, la disposición de la fuerza de trabajo y el acceso a los mercados y al capital jugaron un rol principal.

En este sentido, el trabajo colectivo de poco más de 200 ha de cafetal emprendido por los campesinos del ejido Manacal en los primeros años de su fundación en ningún momento tuvo la intención de socializar los medios de producción y sus beneficios para evitar la desigualdad de la población, más bien su propósito estuvo fincado en evitar problemas mayores entre los solicitantes de tierras puesto que la dotación de tierras había sido parcial. Por eso, los testimonios de este proceso refieren que al principio Manacal operó como una

pequeña finca, donde los campesinos organizaron el trabajo de acuerdo con la estructura laboral de la finca. Incluso contrataron personal externo para las funciones de administración, así como trabajadores asalariados provenientes de Los Altos de Chiapas para el levantamiento de la cosecha, para quienes construyeron dormitorios y una cocina especial para darles alojamiento y alimentación.

Este tipo de organización les permitió obtener ganancias monetarias y construir cierta infraestructura en el ejido, pero también ocasionó que algunos líderes o autoridades ejidales salieran más beneficiados económicamente que el resto de la población, orillándolos posteriormente al parcelamiento y al trabajo individual del ejido. En la misma sintonía, pero con otras formas de actuar, los campesinos del ejido Nueva Sonora vieron en el crédito en efectivo proporcionado por los finqueros un modo de trabajar, producir y alimentarse sin tener que recurrir al trabajo asalariado. Estos campesinos quizás hubieran podido organizarse y trabajar las tierras de manera colectiva, pero no lo hicieron porque necesitaban dinero para su manutención, vestido, vivienda y herramientas de trabajo, pues no corrieron con la misma suerte que los campesinos del ejido Manacal. Por eso, a la primera oportunidad que tuvieron cambiaron la venta de su fuerza de trabajo por el crédito en efectivo, aunque al final de la cosecha tenían que pagar el capital más los intereses al mismo finquero. Es decir, desde sus inicios la economía campesina tuvo relación directa con el capital privado que operaba en el campo, fue como un tipo de apalancamiento hacia la producción agrícola mercantil.

En este tenor, la disposición de fuerza de trabajo familiar en las unidades de producción fue relevante para el despegue y consolidación de la economía campesina, pero también lo fue la contratación de trabajadores asalariados. Esto es importante porque nos remite a la estructura familiar en los ejidos de estudio, en los cuales se encontró que las familias de ejidatarios fundadores estaban integradas mayormente por el papá y la mamá, quienes tenían entre cinco y diez hijos (as) vivos. Menciono esto porque en las familias de los ejidos

de Efraín A. Gutiérrez, Manacal y Nueva Sonora, al menos dos miembros de la familia fallecieron en los primeros meses de vida por enfermedades como la tifoidea, cólera, dengue, varicela y otras enfermedades no identificadas o de filiación cultural (ojo, empacho, entre otras). Enfermedades que por la distancia entre el campo y la ciudad o por la falta de dinero en efectivo no fueron tratadas a tiempo por los médicos de formación occidental, pues regularmente estas enfermedades eran atendidas con remedios caseros o medicinas domésticas realizadas por agentes de salud empíricos o tradicionales existentes en el ejido o de ejidos vecinos. No obstante, existen casos de algunos ejidatarios que trasladaron a su enfermo a la ciudad de Huixtla, Huehuetán, Tapachula o hasta Guatemala en busca de la cura de la enfermedad y la salvación de sus hijos (as).

Así que, por cada niño o niña que lograba sobrevivir a estas enfermedades aumentaba la disposición de fuerza de trabajo familiar, aunque también su capacidad de consumo. Sin embargo, se debe de tener en cuenta que la contribución de los niños (as) -hasta los 12 años- al trabajo productivo es menor, sobre todo porque buena parte de ellos se dedicaba a estudiar la primaria. Ante ello, la fuerza de trabajo infantil regularmente era solo de apoyo en las tareas del hogar (las hijas) y de la parcela (los hijos). Eso sí, después de terminar sus estudios de primaria, que duraban hasta el tercer o cuarto año, una parte de estos niños eran orientados por sus padres al aprendizaje de las actividades productivas. Se puede decir que a partir de los trece años un adolescente ya podía contribuir con la mitad del trabajo realizada por un adulto, y a partir de los 16 años su trabajo podía ser equiparable al ejecutado por sus padres en una jornada laboral. El detalle es que esta disposición de la fuerza de trabajo de los hijos (as) regularmente se dio hasta que éstos cumplieran 18 o 20 años, pues de esta edad en adelante los hijos e hijas de los ejidatarios se casaban y empezaban a formar su propia familia. Entonces, se puede decir que el trabajo efectivo de los hijos (as) y su contribución a los procesos productivos y al sostenimiento de la familia se ubicaba entre los 13 y 20 años de vida, o hasta que se casaran y formaran su propia familia. En otras palabras, el tiempo

de disposición efectiva de la fuerza de trabajo de los hijos por parte de los padres era de entre cinco o siete años (tres años con medio jornal y 2 o 4 años con un jornal completo), el resto del tiempo corresponde al periodo de incubación y manutención de dicha fuerza de trabajo por parte de los padres.

Lo anterior nos permite decir que la disposición de fuerza de trabajo familiar no fue homogénea en la población campesina, hubo familias que llegaron a las tierras ejidales con niños (as) menos vulnerables a las enfermedades (después de los 3 años de vida), en tanto que otras llegaron hasta con hijos e hijas adolescentes que ya contribuían en buena medida al trabajo familiar. Considero que esto es relevante porque si bien es cierto que la fuerza de trabajo de la familia representa la base de la economía campesina, también es cierto que esa base recae más en el trabajo del padre y de la madre que en la de los hijos (as). No obstante, sucesos como el fallecimiento del padre o de la madre de familia o los problemas de alcoholismo del padre obligaron a algunos hijos (as) a adentrarse en el trabajo de la parcela familiar o al trabajo asalariado en los ejidos o en las fincas a una edad temprana, asumiendo una responsabilidad que los llevó a dar un salto cualitativo a otra etapa de su vida.

Bajo estas circunstancias encontramos que la fuerza de trabajo familiar empleada en las unidades de producción fue desigual, y aunque regularmente la división sexual del trabajo en la familia campesina estuvo organizada en torno a la idea de que los hombres deben de trabajar la parcela y las mujeres en el cuidado de los hijos (as) y en las tareas del hogar, existen casos donde la pareja se iba a trabajar al monte. Incluso algunas familias llevaban a sus hijos (as) pequeños en sus espaldas -cargados con rebozos- a su jornada laboral, con el propósito de avanzar un poco más en trabajo de la parcela. De esta manera, mientras que una parte de las familias disponían solo de la fuerza de trabajo del padre, bien porque la madre se encargaba del cuidado de los niños (as) y de las tareas del hogar, o bien porque sus hijos (as) estaban pequeños o bien porque los padres prefirieron enviar a sus hijos (as) a estudiar la secundaria a la Ciudad de Huixtla, Tapachula o Tuxtla Gutiérrez, y algunos ahí

se quedaron a trabajar, otra parte disponía de 2, 3, 4 o 5 personas para trabajar en su parcela, aunque parte de ésta fuera de medio jornal. Una dinámica que llevó a los ejidatarios a compensar la falta de disposición de fuerza de trabajo familiar con la contratación de fuerza de trabajo asalariada. Es decir, la opción de contratar a trabajadores asalariados en el proceso de producción siempre ha estado presente en la población campesina.

Sin embargo, uno de los elementos que limitó este proceso en los primeros años de los ejidos estudiados fue la falta de dinero en efectivo, lo cual orilló a que algunos ejidatarios intercambiaran su fuerza de trabajo entre amigos y familiares, pero también a que otros pagaran un salario en especie (maíz y frijol) a sus trabajadores. Pero, conforme fueron expandiendo la superficie destinada a la producción de materias primas se amplió la necesidad de contratar a trabajadores asalariados, al menos en el tiempo de cosecha. Así, mientras que en Manacal y Nueva Sonora el aumento de la producción de café y de cacao generaron una demanda de fuerza de trabajo que no fue posible satisfacer con la mano de obra familiar, en Efraín A. Gutiérrez la expansión de los cultivos de maíz y de frijol, así como las actividades ganaderas, desembocaron en un alza de la contratación de trabajadores asalariados. Más tarde, en el ejido Abraham González, este proceso fue auspiciado por la expansión del cultivo de tabaco y por la ganadería,

La diferencia entre los ejidos es que mientras los campesinos de Manacal, desde sus inicios, fueron beneficiados con una parcela individual de 60 cuerdas de cafetal (3.75 ha), sembradas con capital extranjero, los ejidatarios de Nueva Sonora empezaron a cultivar café desde cero, pero fueron beneficiados con créditos en efectivo por parte de los finqueros para el impulso y desarrollo de la cafeticultura. Por su parte, los campesinos de Efraín A. Gutiérrez fueron beneficiarios de apoyos gubernamentales y expandieron sus cultivos de maíz y de frijol gracias al financiamiento de instituciones paraestatales. Algo que posteriormente se extendió a buena parte de los campesinos de Manacal y Nueva Sonora y todavía alcanzó a beneficiar a los campesinos de Abraham

González. De esta manera se puede decir que el capital ha estado presente -casi desde la fundación de los ejidos- en la vida de la población campesina, no solo por el lado de la producción sino también por el lado de la comercialización y el consumo de mercancías. Esta presencia del capital y su lógica de obtener ganancias monetarias es lo que ha llevado a los campesinos a aumentar la producción de materias primas y llevarlo hasta el límite de sus posibilidades, tanto en el tamaño de la parcela como en la disposición de la fuerza de trabajo familiar.

Digo esto porque de acuerdo a los testimonios recabados en campo, una familia con disposición de la fuerza de trabajo de tres personas con jornadas completas de 8 horas diarias podía trabajar adecuadamente alrededor de cinco hectáreas de terreno y nada más buscar apoyo de trabajadores asalariados en el tiempo de cosecha. Sin embargo, en el caso del ejido Efraín A. Gutiérrez, en un principio, estas cinco hectáreas se dividían entre cultivos de maíz, frijol, ajonjolí, cacao o caña de azúcar, en tanto que los ejidos de Manacal y Nueva Sonora, éstas se dividían entre el cultivo de maíz, frijol, cacao y café, mientras que en el ejido Abraham González se dividían entre siembras de maíz, frijol, arroz, sandía y tabaco. Lo relevante es que en los cuatro ejidos aún teniendo suficientes granos básicos para el consumo de toda la familia durante todo el año decidieron expandir el cultivo de plantaciones destinadas al mercado. Por ejemplo, una parte de los campesinos de Efraín A. Gutiérrez llegó a sembrar entre 10 y 20 hectáreas de maíz, cuando con solo dos o tres hectáreas alcanzaba para su consumo familiar anual; una parte de los campesinos de Manacal y de Nueva Sonora amplió su superficie cafetalera hasta 8 o 10 hectáreas, cuando con dos o tres hectáreas de café podían obtener un ingreso monetario favorable; y una parte de los campesinos de Abraham González logró sembrar hasta 10 hectáreas de tabaco, cuando con tres hectáreas de tabaco podían obtener un ingreso favorable para su subsistencia. Entonces, ¿cómo y porqué lograron las unidades de producción campesina expandir sus plantaciones?

La respuesta se encuentra en la subjetividad que la lógica de la producción capitalista ha creado en la población campesina desde los primeros años de su conformación de que a través de la producción para el mercado y la contratación de trabajadores asalariados se puede obtener no solo dinero sino también ganancias monetarias. De esta manera, por un lado, los ejidos se convirtieron en unidades de producción a pequeña escala y por lo tanto en focos de atracción laboral, a tal grado que, en los ejidos de Efraín A. Gutiérrez, Manacal y Nueva Sonora, existen algunas familias que se quedaron a vivir en los ejidos para dedicarse a la venta de su fuerza de trabajo. A ello se agrega que al interior de los ejidos se creó una población congregada que fue reconocida como ejidataria por la Asamblea General, pero con un tercio del tamaño de la superficie otorgada a los ejidatarios de base. Por lo tanto, parte de estos ejidatarios y sus hijos (as) fungieron como trabajadores asalariados de los ejidatarios con mayores superficies de terreno. Por otra parte, con la expansión de las plantaciones y la mayor demanda de fuerza de trabajo empezaron a llegar a los ejidos trabajadores de distintos municipios de Los Altos de Chiapas, de la misma región del Soconusco y hasta de Guatemala, para trabajar en la producción de materias primas. A tal grado que una familia campesina llegó a contratar al menos a dos trabajadores de base durante todo el año y hasta 15 trabajadores asalariados en los tiempos de cosecha, a quienes se les pagaban salarios baratos, pero un poco más altos a los ofertados por las fincas y ranchos de la región.

Esta mezcla de la fuerza de trabajo familiar no remunerada con la fuerza de trabajo asalariada en el proceso productivo les permitió aumentar la producción, lo cual aunado a los créditos productivos y a los precios favorables en el mercado los llevó a obtener ganancias monetarias en distintas escalas. Además, la fuerza de trabajo femenina ocupada para realizar las tareas del hogar y la manutención de los trabajadores asalariados tampoco era remunerada, excepto algunos casos donde la madre de familia, dado la falta de fuerza de trabajo femenina, se vio obligada a contratar de asalariada a otra mujer, ya sea del ejido o la esposa de alguno de los trabajadores. Todo ello

permitió que la mayor parte de los ejidatarios vivieran algunos años de bonanza económica y que muchos invirtieran su dinero, aparte de la parcela, en infraestructura y equipo, en mejoramiento de su vivienda, en el estudio de sus hijos (as), en fiestas matrimoniales o en las fiestas del ejido. Incluso algunos gastaron parte de su dinero en alhajas de oro, en calzado y vestido, en pequeños negocios de venta al por menor o llevaron sus ahorros a los bancos privados asentados en Huixtla o en Tapachula.

Esto mientras que los ejidatarios congregados que trabajaban como asalariados o los hijos de ellos vivían en condiciones austeras. Peor aún, quienes solo se dedicaban al trabajo asalariado les tocaba pedir posada o alojamiento en la casa donde trabajaban y comer lo que los patrones les daban, o sea que les tocaba vivir una vida más austera y en claras condiciones de pobreza. Es decir, en la población campesina también se aprecia las contradicciones del capital-trabajo generadas en el proceso de producción capitalista. No en la misma escala que se aprecia en las fincas o ranchos si analizamos solo la unidad de producción familiar, pero si ampliamos la escala familiar a la ejidal y vemos al ejido como una pequeña finca o rancho como lo hizo el ejido Manacal, la perspectiva puede cambiar. Por ejemplo, si retomamos que solo en el ejido Manacal y Nueva Sonora un ejidatario de base ocupaba al menos 10 trabajadores asalariados en el tiempo de cosecha resulta que al menos se contrataban 390 trabajadores asalariados en el primer ejido y 260 en el segundo, solo en el tiempo de cosecha que regularmente tarda entre dos y tres meses al año. En este proceso de cosecha, el dueño de la parcela se quedaba en la casa para secar el café o apoyar en ello y solo recurría a la parcela para supervisar el avance del corte del aromático. Esto es importante porque permitió que al interior de los ejidos se creara la figura de “patrón” o “patroncito” en referencia al empleador de la fuerza de trabajo o al dueño de los medios de producción. Algo que acentuó el proceso de desigualdad subyacente a las relaciones sociales de producción capitalistas.

4.3 La economía campesina frente al mercado y el desarrollo capitalista

Ahora bien, el producto del trabajo campesino y asalariado era vendido con finqueros, con intermediarios locales, intermediarios regionales, con empresas comercializadoras, con organizaciones sociales y con instituciones gubernamentales, las cuales, aún con sus diferencias especificas, mantenían una relación mercantil con los campesinos centrada en el dinero. De este modo, el precio del producto podía variar dependiendo del comprador, pero la relación mercantil de compra y venta seguía siendo la misma y el producto continuaba su curso en el proceso de circulación de la mercancía, ya sea en el mercado regional, nacional o internacional. Por lo tanto, el trato del campesino con el comprador solo cambia en la medida de la personificación del capital en el mercado, pero éstos en ningún momento pudieron cambiar la esencia misma del capital. Ante ello, el dinero que ingresaba a la unidad campesina era reinvertido nuevamente en el proceso de producción, en la adquisición de otras mercancías, en el sustento de la familia, en la salud, educación y en las fiestas del ejido. Pero, quienes contaban con ingresos favorables también depositaban su dinero en bancos privados como Banamex y Bancomer bajo el concepto de cuentas de ahorro o de inversión donde les otorgaban un pago de interés por su capital.

¿Por qué el maíz, el café y el tabaco se convirtieron en los cultivos principales de la economía campesina? Primero, porque las condiciones de la geografía regional y el clima son favorables para su cultivo, en los casos del maíz y del tabaco se obtienen rendimientos favorables si se cultivan en terrenos por debajo de los 300 metros de altura sobre el nivel del mar, mientras que en el caso del café árabe se puede obtener rendimientos optimistas si se produce por arriba de los 600 metros de altura sobre el nivel del mar; y segundo, porque estos cultivos fueron impulsados por las políticas gubernamentales enmarcadas en el modelo de desarrollo de Industrialización por Sustitución de Importaciones en las décadas de 1960, 1970 y 1980. Con estas políticas, buena parte de los campesinos recibieron financiamiento para la producción y comercialización de sus productos a través de los bancos Banco Nacional de Crédito Rural, Banco

Nacional de Crédito Ejidal, Banco Nacional de Crédito Agrícola, los cuales operaban conjuntamente con Almacenes Nacionales de Depósito S. A. (para el caso de los productores de maíz), con el Instituto Mexicano del Café (para el caso de los productores de café) y con Tabacos Mexicanos S. A. de C. V. (para el caso de los productores de tabaco).

De esta manera, por una parte, estas empresas paraestatales aseguraban la renovación del ciclo productivo en las unidades de producción campesina mediante la inyección de capital en créditos en efectivo o en especie, por otra, al encargarse de la comercialización de los productos campesinos regulaban los precios del mercado, amortiguando también el precio para los productores que quedaron excluidos de estos apoyos por parte del Estado, quienes comercializaban su producto con intermediarios privados. Además, esta plataforma productiva y comercial que beneficiaba a los campesinos le permitió al Estado mexicano participar en organizaciones como la Organización Internacional del Café (OIC), con el propósito de regular la oferta y la demanda en el mercado mundial. Esto es importante porque muestra el rol que jugó el Estado mexicano en el impulso y consolidación de la economía campesina en el Soconusco, pero también en su integración a la dinámica de la economía nacional y al proceso de producción capitalista.

Ahora, aunque buena parte de los campesinos vendían sus productos a las empresas paraestatales éstas lo volvían a vender con empresas nacionales o transnacionales para su transformación en un producto final. Así, mientras que los campesinos vendían su café en pergamino a organizaciones como la Unión de Ejidos de Huixtla o directamente con el Inmecafé, estas instituciones transformaban el producto en café oro verde para luego venderlo a las empresas transnacionales como la Nestlé, Neumann Coffee y Phillip Morris. A su vez, estas empresas se encargaban de vender el producto en café oro verde, tostado o molido a otras empresas o a tiendas comerciales o de auto servicio para que éstas vendieran el producto al consumidor final. En el caso de los campesinos productores de tabaco, éstos vendían el producto a Tabamex,

la cual se encargaba de realizar el proceso de selección, secado y curación para luego venderlo a empresas como Cigarrera La Moderna, La Libertad, Cigarrera Nacional, Phillip Morris, Reynolds Nabisco, American Brands, British American Tobacco y la Imperial Tobbaco, las cuales transformaban el producto en una mercancía terminada y la distribuían en las tiendas comerciales para venderlas al consumidor final.

Por su parte, los campesinos productores de maíz vendían el producto a la empresa Almacenes Nacionales de Depósito, ésta se encargaba de seleccionarlo, curarlo -y a veces almacenarlo- para luego venderlo a la empresa paraestatal Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), así como a las empresas Maseca y Minsa. Estas últimas transformaban el maíz en harina o en tortillas y lo distribuían en las tiendas comerciales o en las tortillerías para venderlas al consumidor final. En tanto que la Conasupo se encargaba de distribuir y vender el maíz en las comunidades rurales y campesinas. Es decir, mientras que los campesinos como productores ponían a la venta mercancías consideradas como materia prima, los empresarios vendían un producto terminado elaborado con la materia prima producida por la fuerza de trabajo campesina y asalariada.

Bajo esta premisa resulta que la unidad de producción familiar campesina representa la primera escala del proceso de producción capitalista. Por lo tanto, la fuerza de trabajo que se invierte en dicho proceso se convierte en la fuente principal creadora de valor en el campo, un valor que se valoriza en el proceso de comercialización de la mercancía, y es en este proceso donde los intermediarios se apropian de una parte de las ganancias que se generan en el seno de la unidad de producción campesina. La forma de apropiarse de esta ganancia es vendiendo nuevamente la mercancía y así sucesivamente hasta vender el producto al consumidor final, que muchas veces llega a ser un producto ya procesado, transformado o empaquetado como el café molido, el azúcar refinada, harina para la tortilla, los puros o cigarrillos, la carne o la leche.

Lo relevante es que cuando estos productos ya se encuentran en el mercado listos para su consumo final se hace muy fácil afirmar que las empresas que procesan o transforman la materia prima son netamente capitalistas porque operan bajo la lógica del capital, aunque la materia prima haya sido vendida por una organización social o una empresa intermediaria del Estado y producida por la población campesina. Además, estas empresas que operan en el mercado de productos finales son las que le ponen el precio de venta a las mercancías y son las que deciden cuánto quieren ganar por la venta de su producto en el mercado, según su inversión de capital. En cambio, es más difícil afirmar que las unidades de producción campesina operan bajo la lógica del capital porque éstas no sólo no ponen su precio de venta, sino porque en apariencia no tienen inversión directa de capital, no buscan la ganancia y no operan como una empresa capitalista. Sin embargo, esta dificultad queda superada cuando vemos la forma en que el capital opera en los ejidos y en las unidades de producción campesina a escalas más pequeñas que las empresas netamente capitalistas. Las cuales no pueden poner su precio de venta en el mercado porque éstas han sido subsumidas por el capital global.

Además, la gran mayoría no lleva registros puntuales de la inversión de capital y de trabajo en sus parcelas, pero aunque así fuera no podrían usar sus registros para asignarle un precio de venta a su mercancía (a menos que sea un producto terminado) porque los precios de las materias primas son establecidas por el mercado, bajo el supuesto mecanismo de la oferta y la demanda. Aunque, los campesinos no son los únicos que no pueden establecer los precios de sus productos, tampoco los rancheros y finqueros que operan bajo condiciones meramente capitalistas, quienes al igual que los campesinos -guardando las distancias- al final de la cosecha cuadran sus cuentas para ver si obtuvieron pérdidas o ganancias en el mercado. En todo caso, a los productores de materias primas les toca sortear la volatilidad de los precios según las expectativas y especulaciones de los principales agentes u operadores del mercado. Dependiendo de ello asumen los gastos de operación

y el costo de la reproducción de la vida en el campo, donde los más afectados terminan siendo los trabajadores asalariados.

En este tenor, los ingresos monetarios de las familias campesinas no fueron constantes ni homogéneos, no solo por la volatilidad de los precios del mercado sino también por el volumen de producción, el tipo de cultivo y la tecnología empleada en el proceso productivo. Por ejemplo, si nos acercamos un poco a la dinámica de la economía campesina y consideramos que en el ejido Efraín A. Gutiérrez la actividad principal fue la producción de maíz hasta 1975 -cuando se introdujo la caña de azúcar- y que por cada hectárea sembrada podían cosechar alrededor de 3 toneladas de maíz en el ciclo primavera-verano, resulta que una familia con 3 hectáreas destinadas a este grano podía obtener 9 toneladas de maíz, aquella que destinaba 10 hectáreas cosechaba 30 toneladas de maíz, pero las familias que llegaron a destinar hasta 15 o 20 hectáreas lograron obtener entre 45 y 60 toneladas de maíz. Esto solo en un ciclo productivo, pues en el otro ciclo que corresponde a otoño-invierno o a la "segunda vuelta" la producción casi se reduce a la mitad y muy pocas familias se arriesgaban a cultivar superficies mayores. Además, este cultivo siempre está expuesto a plagas como el "gusano cogollero", la "gallina ciega", entre otros, y a fenómenos naturales como los fuertes vientos y las inundaciones. Factores que ocasionaban pérdidas de una parte del cultivo o partes significativas de la cosecha, orillando a una parte de las familias al uso de plaguicidas, insecticidas y fertilizantes químicos para el cuidado de las plantaciones y de la producción, aminorando así los riesgos y las pérdidas económicas.

Ahora, si consideramos que en los ejidos de Manacal y Nueva Sonora la actividad principal fue la producción de café árabe hasta 1982 y que por cada hectárea sembrada una familia podía cosechar alrededor de 1 tonelada de café pergamino al año, resulta que aquellas familias que tenían 3 hectáreas de cafetal cosechaban al menos 3 toneladas de café, pero quienes destinaban entre 5 y 10 hectáreas a este cultivo podían obtener entre 5 y 10 toneladas de

café pergamino al año. Este tipo de cultivo también está expuesto a plagas como la “broca”, la “roya del café”, el “ojo de gallo”, entre otros, que dañan parte del fruto y follaje de las plantaciones. Plagas que ocasionaban daños al cultivo y pérdidas de la producción, llevando a una parte de los productores al uso de insecticidas, plaguicidas y fertilizantes químicos para reducir los riesgos y las pérdidas económicas. Además, las plantaciones de café también sufren daños por los fuertes vientos en tiempos de floración o por las lluvias intensas en el periodo de cosecha, fenómenos naturales que están presentes en la vida del campo y pueden llegar a dañar el nivel de producción.

En la misma sintonía de los ejemplos anteriores, encontramos que en el ejido Abraham González la actividad principal fue el cultivo del tabaco hasta 1991 y por cada hectárea sembrada una familia podía obtener una cosecha aproximada de una tonelada de hoja de tabaco. Por lo tanto, las familias que destinaban 3 hectáreas a este cultivo cosechaban 3 toneladas de hoja de tabaco, mientras que las familias que destinaban entre 6 y 10 hectáreas podían obtener al menos 6 o 10 toneladas de hoja de tabaco. Cabe mencionar que las plantaciones de tabaco también están expuestas a plagas como el “gusano soldado” y el “gusano de la yema”, entre otros, así como a los fenómenos naturales expresados por fuertes vientos e inundaciones. En este cultivo, los productores también recurrían a insumos químicos como insecticidas, plaguicidas y fertilizantes para prevención de las plagas y enfermedades en las plantaciones, con el propósito de reducir los riesgos y pérdidas económicas en el proceso productivo. Obviamente, en los cuatro casos, el control de plagas y enfermedades de las plantaciones implicaba invertir en la adquisición de insumos químicos, en las prácticas culturales de cada cultivo y en consecuencia en inversión de fuerza de trabajo.

Estas referencias del volumen de producción en los ejidos nos permiten acercarnos al nivel de ingresos monetarios de las familias campesinas dedicadas a esta actividad, aunque debemos de tomar en cuenta que el precio de un kilo de café pergamino era más elevado que el precio de un kilo de hoja

de tabaco y el precio de éste era un poco más elevado que el precio de un kilo de maíz. Por ejemplo, si el café pergamino tenía un precio de 5 mil pesos la tonelada, la de tabaco estaba en 3 mil pesos y la de maíz en mil pesos la tonelada. Así que, en un caso hipotético una familia campesina con 10 hectáreas cultivadas de café podía obtener un ingreso bruto de 50 mil pesos al año, mientras que una familia con 10 hectáreas de tabaco podía alcanzar un ingreso bruto de 30 mil pesos al año, en tanto que una familia con 10 hectáreas de maíz podía lograr un ingreso de 30 mil pesos al año. Sin embargo, si consideramos lo dicho por los ejidatarios que, al menos desembolsan el 50% para los costos de producción, sus ingresos monetarios netos se reducen a la mitad. Además, a los productores de maíz se les tiene que descontar al menos la producción de una hectárea -alrededor de 3 toneladas- para su propio consumo, por lo que sus ingresos monetarios se reducen en un diez por ciento más.

No obstante, la mayoría de las familias productoras de maíz del ejido Efraín A. Gutiérrez tenían más de 10 hectáreas y algunas llegaron a cultivar entre 15 y 20 hectáreas de este grano, por lo que sus ingresos monetarios brutos pudieron ser similares al de los productores de café, sobre todo teniendo en cuenta que la producción de café no es constante y, aunque se use fertilizantes químicos para las plantaciones, tiene mermas naturales entre un año y otro. En cambio la producción de maíz y de tabaco pueden ser estables si se lleva un buen control de las plagas, las enfermedades y la humedad del suelo. Eso sí, muy poco podían hacer con la llegada de fenómenos naturales como los vientos, los huracanes y las inundaciones, aunque esta última solo afecta a los cultivos de los campesinos de Efraín A. Gutiérrez y de Abraham González, puesto que sus terrenos de siembra se ubican por debajo de 200 metros de altura sobre el nivel del mar.

Frente a estos riesgos de índole natural -que no solo dañaban el volumen de producción sino también la calidad del producto- y los riesgos del mercado, una parte de las familias campesinas, sobre todo aquellas con las mayores

superficies de tierra optaron por destinar cierta porción de la parcela a otros cultivos. Por ejemplo, los campesinos de Efraín A. Gutiérrez, aparte de la producción de maíz, complementaban sus ingresos monetarios con la producción de caña de azúcar, de cacao, de ajonjolí, de frijol o con la actividad ganadera. En tanto que los campesinos del ejido Manacal y Nueva Sonora, aparte de la producción de café, complementaban sus ingresos monetarios con la producción de cacao, de maíz y de frijol. Mientras que los campesinos del ejido Abraham González, aparte de la producción de tabaco, complementaban sus ingresos monetarios con la producción de maíz, arroz, frijol, sandía y la actividad ganadera. Además de estas actividades, la mayoría de las familias de los cuatro ejidos también complementan su economía con la cría de aves de corral para el autoconsumo. Lo relevante de esto es que de todos los productos agrícolas cultivados por la población campesina solo el maíz, el frijol y el arroz son los de mayor consumo en las unidades familiares, los otros son casi totalmente destinados al mercado regional, nacional e internacional.

En este sentido, el Estado a través de las empresas paraestatales incentivó el uso de insumos químicos para mantener o aumentar el volumen de producción en campo de los cultivos que eran de su interés. Así, mientras que los fertilizantes químicos eran suministrados principalmente por la empresa Fertilizantes de México S. A. (FERTIMEX), los herbicidas, plaguicidas e insecticidas eran suministrados básicamente por las empresas transnacionales Bayer y Monsanto. La estrategia para introducir el uso de estos insumos químicos en el proceso de producción fue otorgarlos de manera gratuita durante dos o tres años, para que después los campesinos lo adquirieran a crédito o en efectivo con las paraestatales o en el mercado regional. Aunque, no todas las familias hicieron uso de ello, sobre todo las que disponían de menores superficies de tierras (o sea, los congregados) porque implicaba un gasto adicional en los costos de producción. Este proceso muestra cómo la población campesina que producía para el mercado estaba relacionada con los productos desarrollados por la ciencia y la tecnología financiada por el Estado mexicano y el capital privado (nacional y transnacional). Esto es importante porque muestra

cómo la población campesina estaba integrada a la lógica de producción capitalista en un movimiento hacia adelante y hacia atrás del proceso productivo.

No obstante, esta integración también se dio en el campo del consumo de mercancías producidas por empresas netamente capitalistas, pues aparte de los insumos químicos también adquirían herramientas y equipos de trabajo (pulperos, motores eléctricos o de gasolina, machetes, azadones, palas, coa, tijeras de podar, molino de nixtamal, entre otros) elaborados y/o comercializados por empresas como Truper, Bonasa, Bellota, entre otras. Peor aún, la materia prima transformada en mercancía no solamente era vendida en la ciudad sino también en el campo, a tal grado que buena parte de las familias de los cuatro ejidos de estudio compraban maíz, Maseca, Minsa, Nescafé y cigarros de las marcas más populares en el mercado. Incluso, en cada ejido existe una tienda CONASUPO, que además de vender maíz, frijol, arroz, azúcar, sal, aceite, leche, pastas y otros alimentos, vende una gama de mercancías procesadas para el uso y consumo de las familias campesinas.

A esto se agrega que con el auge de la producción mercantil buena parte de las familias empezaron a construir sus viviendas con materiales industriales como ladrillos de barro, varillas, clavos y alambres de acero, cemento Cruz Azul y laminas galvanizadas Ternium. En el mismo sentido, si bien al principio algunos ejidatarios andaban descalzos, con huaraches de cuero o zapatos de hule, después de algunos años los zapatos Adoc (provenientes de una empresa de El Salvador) se convirtieron en un clásico en los ejidos. Del mismo modo, para vestirse algunas familias empezaron a comprar telas que llegaban del centro del país y del extranjero, en especial de Guatemala y China, a tal grado que para principios de la década de 1980 algunos hijos e hijas de ejidatarios usaban pantalones de las marcas Furor o Kalvin Klein, así como zapatos Nike y Adidas. Además, se adquirían alhajas de oro, muebles de madera y aparatos electrónicos como la consola y la televisión, productos que eran adquiridos en

las casas comerciales o en los mercados de la ciudad de Huixtla y Tapachula, principalmente.

La entrada de estas mercancías a los ejidos significó un gran cambio en las condiciones de vida de una parte de la población campesina, sobre todo las familias de ejidatarios de base, quienes tenían una superficie mayor de las tierras ejidales y por lo tanto mejores ingresos monetarios. De hecho, en este sector hubo algunas familias que sobresalieron económicamente porque invirtieron su dinero en una tienda de abarrotes, en el transporte personas y mercancías del ejido a la ciudad y viceversa, y en cuentas de ahorro o inversión en los bancos privados, lo que les permitió generar ingresos monetarios fuera de su parcela. En contraste, los ingresos monetarios de las familias de ejidatarios congregados eran limitados y a veces se veían obligados a complementarlos con trabajo asalariado.

Quizás esta sea una de las razones del por qué en este sector de la población ejidal se desarrollaron más los oficios de carpintería, albañilería y cantería, algunos aprendidos durante el trabajo en las fincas o ranchos, pero otros fueron adquiridos en los mismos ejidos o en los procesos de migración que se dieron a mediados de la década de 1970, cuando algunos hijos de ejidatarios salieron del ejido para trabajar en la construcción de la Presa Chicoasén -Central Eléctrica Manuel Moreno Torres- en el centro del estado de Chiapas. De esta manera, la dinámica de la economía campesina quedó integrada a la lógica de la reproducción del capital, en la medida que el trabajo de la familia campesina se orientó más a la producción de mercancías para obtener dinero en el mercado que a la producción de sus propios alimentos y demás satisfactores para satisfacer sus necesidades humanas.

Así pues, la renovación del ciclo productivo y la expansión del tamaño de la superficie agrícola destinada a la producción de materias primas para el mercado nos permite vislumbrar que, desde hace algunas décadas, estos campesinos empezaron a operar subsumidos bajo la lógica del capital global. Pues, la búsqueda de ganancias monetarias y el mejoramiento de sus modos

de vida en relación a los rancheros y finqueros de la región los llevó a cultivar todo o casi toda la extensión de su superficie familiar, aún en detrimento de la producción de granos básicos para su alimentación o al grado de convertir a éstos en mercancías destinadas al mercado. Esto permite afirmar que si los campesinos hubieran tenido una superficie mayor de tierras buena parte de ellos las habrían cultivado con productos destinados al mercado y haciendo uso del trabajo asalariado. Un ejemplo de ello es que al interior de los ejidos algunos campesinos compraban -y siguen comprando- la cosecha de otras familias que se ven obligados a venderla por la necesidad de dinero para atender alguna enfermedad o emergencia familiar, en tanto que otros llegaron a rentar otras parcelas al interior o exterior del ejido, sobre todo aquellas familias del Ejido Efraín A. Gutiérrez y de Abraham González que se dedicaron a la actividad ganadera, para expandir sus actividades económicas.

Desde esta perspectiva, si consideramos a la fuerza de trabajo de la familia campesina empleada en el proceso de producción como fuerza de trabajo asalariada tendríamos que la población campesina ha quedado subsumida a la lógica del capital, pero no a una subsunción vista como subordinación sino como integración a la dinámica de desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo, donde el trabajo campesino junto al trabajo de los trabajadores asalariados ha quedado subsumido al sistema capitalista. Un proceso que se apreciará mejor en el siguiente capítulo.

4.4 Celebración de la dotación de tierras y sus limitantes en los ejidos

La dotación de tierras a los trabajadores asalariados y peones acasillados es algo que aún está presente en la memoria de algunos campesinos (hombre o mujer), sobre todo de las personas de edad más avanzada, y en los cuatros ejidos ésta sigue siendo motivo de fiesta. Por ejemplo, en el ejido Efraín A. Gutiérrez la fiesta de dotación de tierras se celebra el 6 de enero, y aunque lo dejaron de hacer por varios años, en el año de 2019 fue retomada por el Comisariado Ejidal y el Consejo de Vigilancia en turno, y aprobada por la

Asamblea Ejidal. En el ejido Manacal, la dotación de tierras se celebra el 12 de diciembre, aunque la fecha exacta corresponde al mes de noviembre, los ejidatarios decidieron en Asamblea conjuntar la fiesta de dotación de tierras con la celebración de la Virgen de Guadalupe. Por su parte, en el ejido Nueva Sonora la dotación de tierras se celebra el 28 de noviembre, aunque también en este ejido lo dejaron de celebrar por algunos años, la nueva generación de ejidatarios lo retomó a partir de 2008 para recordar la lucha por la tierra emprendida por los campesinos fundadores del ejido. Del mismo modo, en el ejido Abraham González este acontecimiento se celebra el día 13 de marzo, pero como ahí todavía buena parte de los ejidatarios fundadores están vivos, la celebración adquiere mayor relevancia y hasta ahora todos los años se ha realizado.

Así, la dotación ejidal se ha convertido en al menos un día de fiesta, donde los ejidatarios pueden convivir junto con la comunidad. Aunque las formas de celebrar varían de un ejido a otro en todos los ejidos hay eventos deportivos, concursos de juegos, ventas de refresco, cerveza y antojitos regionales, así como los famosos bailes nocturnos amenizados por grupos musicales de la región. En este sentido, la conmemoración de la dotación de tierras ha adquirido diversos significados en la población campesina actual, primero porque no sólo se trata de recordar a los fundadores del ejido, sino porque en tres de cuatro ejidos la mayoría de los hombres y mujeres que lucharon por esas tierras ya están muertas. Por lo tanto, mientras que para algunos la fiesta representa recordar a quienes lucharon por la tierra y fundaron el ejido, para otros significa celebrar a personas muertas que ya no pueden hablar ni sentir, sobre todo para quienes ahora profesan una doctrina religiosa distinta a la de la Iglesia católica. Esto no tenía esa connotación en décadas pasadas, cuando todos o casi todos los ejidatarios practicaban la doctrina de la iglesia católica o si bien no eran católicos estaban adheridos a ella en prácticas especificas como el bautizo de sus hijos y el compadrazgo entre ejidatarios.

La doctrina de la Iglesia católica ha estado presente en la población campesina desde los tiempos de la Colonia, y una parte de los trabajadores asalariados y peones acasillados la practicaban. Por ello, en algunas fincas o ranchos existía una capilla para los creyentes de la fe católica, algo que fue retomado por algunos campesinos desde la fundación del ejido. Por ejemplo, en el ejido Manacal -después de algunos años de su fundación- los ejidatarios decidieron conjuntar la celebración de dotación de tierras con la fiesta de la Virgen de Guadalupe, dejando los días 11 y 12 de diciembre para su celebración.[58] Pero no solo eso, para la construcción de la iglesia católica la mayoría de los ejidatarios aportó uno o dos bultos de café pergamino como parte de su cooperación. El caso de este ejido es relevante porque en los días de fiesta todos los ejidatarios cooperaban en efectivo o en especie para realizar un convivio entre ellos, preparaban comida con carne de res y adquirían refrescos embotellados, cervezas y aguardiente para emborracharse. Durante los días de fiesta había torneos de basquetbol, de futbol, carreras de caballo, juegos de encostalados, entre otros, y durante las noches había baile popular. Sin embargo, la madrugada del día 12 de diciembre todos los ejidatarios llegaban con la marimba o con el grupo musical a cantar las mañanitas a la Virgen de Guadalupe. En la memoria campesina están gravados los mejores tiempos de la cafeticultura durante la década de los setenta y ochenta del siglo pasado, cuando los ejidatarios lograron la contratación de la marimba “Riche Kaján” de Coatepeque, Guatemala y de los “Internacionales Conejos”, del mismo país.

Estas fiestas convirtieron al ejido Manacal en un espacio de encuentro y diversión para la población campesina de ejidos vecinos, pero también para la población trabajadora de las fincas cafetaleras establecidas en la zona. Sin embargo, al paso del tiempo estas celebraciones se han visto mermadas, principalmente por dos fenómenos: el primero es por las cooperaciones

[58] En una Acta de Asamblea de Ejidatarios fechada el 6 de abril de 1992 se menciona que algunos ejidatarios protestantes estaban inconformes por esta celebración en el día de la fiesta de la Virgen de Guadalupe, pero la Asamblea no dio marcha atrás y les recordó que este fue un acuerdo de Asamblea desde 1960, por lo que la fecha establecida para la fiesta debía de respetarse.

económicas que este tipo de celebración implica y el segundo es por el aumento de las iglesias denominadas protestantes. En relación al primero, la cooperación económica que se establecía para estas celebraciones regularmente eran altas, sobre todo en los ejidos que buscaban la contratación de grupos musicales populares en la región. En el caso de los dos ejidos productores de café, la cooperación económica no la sentían que fuera mucho porque antes valía el aromático, pero a partir de 1982 con la devastación de los cafetales por la plaga de la roya los ingresos de las familias se vieron mermadas. Aunque para 1986 éstos ya se habían recuperado, la caída de los precios internacionales del grano en 1989 volvió a dañar los ingresos de los productores, por lo que las cooperaciones monetarias para las fiestas se hicieron más pesadas. Además, para esta década ya muchas familias estaban dividiendo sus parcelas para heredar un pedazo de tierra a sus hijos o hijas que ya habían formado su propia familia y se habían quedado a vivir en el ejido como avecindados.

En el ejido Manacal, una de las formas para captar recursos económicos para la fiesta y amortiguar el monto de la cooperación entre los ejidatarios fue abrir el espacio para la cooperación voluntaria. Es decir, quien cosechara más y tenía la buena voluntad de dar más lo podía hacer, aparte de solicitar apoyo al Presidente municipal en turno. Además, el Comisariado Ejidal hacía tratos de exclusividad con las empresas cerveceras de Huixtla para que en la fiesta sólo se vendiera cerveza Corona o Superior. Eso sí, debían de vender más de 400 cartones de cerveza durante los tres días de fiesta, para que la empresa les diera una buena comisión por la venta y exclusividad. De esta manera siguieron celebrando las fiestas por otros años más. Algo similar ocurre en el ejido Abraham González, aunque aquí los ejidatarios lo han llevado a otra escala. Cada año el Comisariado Ejidal hace un contrato de exclusividad para la venta de cerveza con las empresas Corona o Superior durante los días de fiesta y durante todos los días del año. Por ejemplo, para el año de 2020 hicieron un convenio con la Superior de vender dos mil cajas de cerveza, incluyendo lo que se vende en la fiesta de dotación de tierras celebrada en el mes de marzo. De

la misma manera, hace trato de exclusividad con las empresas Coca Cola o Pepsi Cola, para que durante todo el año y en los días de fiesta solo se vendan estos refrescos. Si el trato se hace con una empresa u otra, todas las tiendas de abarrotes que vendan refresco o cerveza deben de comprarlo en el ejido, con los camiones exclusivos que llegar a distribuir el producto en cada tienda. Anualmente, la empresa le da una comisión al ejido por la exclusividad de la venta, y los abarroteros no pueden ingresar al ejido bebidas de otras marcas, aunque éstas tengan un precio más bajo en el mercado. Con estos ingresos propios, las cooperaciones para la celebración de la dotación de tierras son menores y aún se siguen realizando.

Respecto al segundo fenómeno, las iglesias protestantes predican que las fiestas no son buenas para los creyentes porque incitan al pecado, entre ellos al baile y al alcoholismo. Además, de que la celebración a personas muertas no es cosa de Dios sino del demonio, puesto que su Dios al que ellos adoran es un Dios de vivos y no de muertos. Entre las iglesias que predican esto se encuentran la Presbiteriana, Pentecostes, Adventista y más recientemente Testigos de Jehová y Mormones, entre otras. Iglesias que empezaron a tener mayor presencia en los ejidos de estudio a partir de la década de 1990, después de los conflictos armados en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, y se fueron consolidando después del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994.

Un acontecimiento que ilustra este proceso es que en el espacio adjunto de la Casa Ejidal de Efraín A. Gutiérrez, donde tienen su archivo ejidal se encuentran alrededor de diez cuadros con fotografías de personas mayores de edad, todos hombres. Estas fotografías corresponden a Presidentes del Comisariado ejidal de distintos periodos que han servido al ejido. Al preguntarle al Presidente del Comisariado Ejidal en turno me dijo que habían más fotografías pero ya se habían echado a perder por la humedad y poco a poco han ido desapareciendo. Aproximadamente entre 1990 y 1994 hubo un Comisariado ejidal que recuperó la fotografía de la mayoría de los Comisariados ejidales y las colgó al interior de

la Casa ejidal para recordarlos por su aportación al ejido, pero después de varios años, como en 2005, entró un Comisariado que profesaba la religión protestante y expuso en la Asamblea que esas imágenes no debían de estar ahí porque esas personas ya estaban muertas. Por lo tanto, los iba a quitar, y como para ese tiempo buena parte de los ejidatarios también ya eran protestantes aceptaron y las llevaron a ese cuarto.

Otro de los acontecimientos que ilustra este proceso es que en el ejido Nueva Sonora la celebración de dotación de tierras de 2021 estuvo en riesgo de no realizarse porque el nuevo Presidente del Comisariado Ejidal es adventista y dijo que la celebración no se iba a hacer porque es una fiesta para festejar a personas muertas. Ante ello, el grupo de ejidatarios jóvenes que trató de recuperar esa celebración se encargó de insistir en que esa celebración es del ejido y no de la iglesia, por lo que la vida del ejido con la de la iglesia no debía de juntarse. Al final, el Comisariado Ejidal realizó la celebración y a parte del convivio hubo torneo de basquetbol, concursos y baile en la noche. En este ejido está prohibido desde su fundación la entrada de bebidas alcohólicas, por lo que los ejidatarios no conviven con aguardiente ni cervezas, solo con refrescos de Coca Cola, Pepsi Cola o Gugar. Obviamente eso no impide que la gente compre sus bebidas alcohólicas en otros ejidos o los lleven desde Huixtla y se emborrachen en las calles o en sus casas.

En esta sintonía, a pesar del paso del tiempo, la dotación de tierras es algo que aún sigue presente en la memoria de una parte de los campesinos, pero que cada vez está en riesgo de que se pierda el verdadero significado de la dotación ejidal por los nuevos procesos de compra y venta de tierras que existe en los ejidos, así como por la migración de una parte de la población campesina.

CAPÍTULO 5. DINÁMICA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA BAJO LA LÓGICA DEL CAPITAL GLOBAL EN EL EJIDO EFRAÍN A. GUTIÉRREZ

En la década de 1980 la población campesina atravesó por una serie de cambios de índole interna y externa que influyeron en los procesos de transformación de los ejidos y en consecuencia en la dinámica de la economía campesina de la región. En este sentido, aunque las políticas neoliberales en el país arrancaron desde 1982, sus efectos en los ejidos de estudio empezaron a concretarse de manera paulatina y diferenciada hasta 1992, cuando se reformó el Artículo 27 constitucional y dio inicio al Procede. Con la implementación de este programa y la privatización de las empresas paraestatales que financiaban la producción de pequeña escala se configuró una nueva dinámica de la economía campesina que tiene como base el capital privado, la cual se expone en los siguientes apartados.

5.1 Restructuración agraria en el marco de la herencia, la adquisición, ampliación ejidal y el Procede

El Ejido Efraín A. Gutiérrez se fundó en 1943 con una dotación ejidal de 977 ha a 41 ejidatarios (incluyendo la parcela escolar), lo que equivale a un promedio de 23.82 ha por familia. Sin embargo, aunque las tierras parceladas entregadas a cada familia variaron entre 16 y 20 hectáreas, hubo ejidatarios que después de unos años abandonaron o vendieron su parcela, lo que permitió que, por un lado, llegaran otras familias a ocupar parcelas ejidales con una superficie más pequeña que los ejidatarios fundadores, y por otro, que algunos ejidatarios adquirieran una superficie mayor a la entregada en la dotación ejidal. Ahora bien, debido a la dinámica interna de la población campesina en torno a la posesión de la tierra, en 1972 la Delegación del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización realizó un proceso de privación de Derechos Agrarios y Sucesorios de los ejidatarios. En éste dieron de baja definitiva a 31 ejidatarios que habían abandonado, heredado o vendido sus tierras y adjudicaron sus

derechos a los nuevos campesinos que ya tenían el usufructo de las mismas, entre ellos a los ejidatarios congregados o socios activos del ejido que habían ocupado parcelas de los ejidatarios fundadores.

En este proceso de adjudicación de derechos se destaca el alta como ejidatarias a siete mujeres que -en su mayoría- habían heredado las tierras detentadas por sus padres. Estos cambios en la titularidad de la tierra muestran la dinámica interna del Ejido y cómo una nueva generación de campesinos fue sustituyendo a la población fundadora de 1943. No sólo en los derechos agrarios ni en el trabajo de la tierra, sino también en la organización de la vida económica, política, social y cultural del Ejido Efraín A. Gutiérrez. Esto es importante porque en esos tiempos, aunque la tierra era divisible el derecho era indivisible, el ejidatario (hombre o mujer) era aquella persona poseedora de las tierras y titular del Certificado Agrario, quien no podía vender ni comprar la tierra.

No obstante, una parte de la población ejidataria no siguió estas normas al pie de la letra, por distintas razones terminaron vendiendo una fracción de su parcela o la donaron a algunos de sus hermanos o hermanas de sangre para su subsistencia en el ejido. Por ejemplo, “mi hermano que era el ejidatario heredero de mis papás tenía tres predios, y éramos dos hermanos que no teníamos parcela. Entonces él nos dio una parcela de 13 hectáreas y nos tocó la mitad cada uno, era una parcela sin cultivar donde había pasto para ganado” (Entrevista a Roberto, ejidatario, EAG, 19/12/2018). Así, aunque una persona era la que representaba como ejidatario derechero ante las instituciones agrarias, la parcela estaba dividida en dos o tres partes para el usufructo familiar, por lo tanto, sus poseedores pasaban a ser ejidatarios, pero solo por acuerdos internos del ejido.

Del mismo modo, si una fracción de la parcela era vendida con un avecindado, el vendedor y el comprador se presentaban ante la Asamblea con un documento de compra y venta o de traspaso de tierras, y la asamblea aceptaba al comprador como ejidatario por acuerdos internos del ejido. En este contexto,

un campesino dice: “como en 1975 yo compré una parcela de 20 hectáreas aquí en el ejido, me costó en ese tiempo como 10 mil pesos por hectárea. La parcela no estaba cultivada solo estaban sembradas como 8 cuerdas con cacao y aguacate” (Entrevista a Bersaín, Ejidatario de EAG, 05/04/2022). Así, para 1978, con los nuevos ejidatarios que entraron bajo los mecanismos internos del ejido, la relación interna de ejidatarios ascendió a 62 miembros, un aumento del 55% en los 35 años de vida ejidal. Quienes tenían voz y voto al interior del ejido, pero no podían ocupar cargos dentro del Comisariado Ejidal ni del Consejo de Vigilancia por ser puestos que se tienen que registrar ante las instituciones agrarias oficiales.

Este aumento en el número de ejidatarios es uno de los resultados del aumento de la población al interior del ejido, pues para esos años la familia campesina era numerosa (entre 6 y 12 miembros), aunque solo dos o tres hijos o hijas recibieron tierras en herencia por parte de los padres. Los demás se convirtieron en los avecindados del ejido y por en ende en trabajadores asalariados de los ejidatarios. Esto llevó a que algunos descendientes de ejidatarios (mujeres y hombres) migraran a otros pueblos y municipios, incluso a otros estados del centro del país en busca de trabajo asalariado y de su desarrollo personal y familiar. Por ejemplo:

> En nuestro caso nosotros fuimos doce hermanos y hermanas, pero solo ocho llegamos a ser adultos, de esos ya fallecieron dos y nada más quedamos cinco. De esos cinco dos viven en Comitán, uno vive en Tijuana, una hermana vive en Mapastepec y solos dos quedamos aquí. La parcela de mi papá estaba compuesta de 13 hectáreas, pero vamos a decir que como mi hermano era el último, el shunco de todos los hermanos, mi papá eligió a él para ser el heredero, que él los iba a cuidar. Entonces nosotros como hermanos nos apartamos porque no podíamos pelear contra él porque fue una decisión de mi padre, y hasta el día de hoy él todavía cuida a mi madre y cuidó a mi padre que acaba de fallecer, y nosotros no le peleamos nada y nos pusimos a trabajar” (Entrevista a Rubiel, Avecindado del EAG, 6/04/2022).

Esta situación fue bastante difícil para los avecindados que decidieron quedarse en el ejido porque para subsistir tuvieron que trabajar como asalariados con

otros ejidatarios o con sus propios hermanos o hermanas para obtener el sustento familiar.

Una de las aspiraciones de estos avecindados era trabajar duro para así ahorrar un poco de dinero y en algún momento pudieran comprar una parcela. Sin embargo, a partir de 1980, con el inicio de operaciones formales del Ingenio, personas de otras localidades llegaron al ejido con la intención de adquirir tierras para cultivar caña o para trabajar de asalariado con los cañeros. En este proceso, el gobierno federal y estatal empezaron a abrir carreteras para sacar la cosecha de la caña y a construir infraestructura para regular el flujo de agua en las parcelas y prevenir las inundaciones. Esto provocó un alza en el precio de la tierra y orilló a que algunos ejidatarios necesitados de dinero por diversas circunstancias vendieran sus parcelas.

Obviamente, los compradores no fueron los avecindados sino algunos ejidatarios que tuvieron las posibilidades de adquirir otra parcela para heredarla a sus hijos e hijas, tal como lo indica el siguiente testimonio.

> En mi caso soy ejidatario por herencia, pero la parcela de mi papá de 18 hectáreas sigue intacta y ahora que falleció pasó a nombre de mi mamá. A mí me dieron una parcela de 12 hectáreas que compró mi papá con otro ejidatario, compró dos parcelas, pero la otra se la dio a mi hermano. Para que mi papá comprara esas parcelas él después de su trabajo en su parcela se dedicaba a hacer yugos para las carretas, con eso él completó el dinero para comprar las parcelas. Pero, cuando Dios te quiere ayudar te ayuda porque en esos años abrieron una carretera sobre el camino real que pasaba por su parcela y en esa parte él había sembrado cacao. En ese entonces estaba la SARH [Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos] que se dedicaba a hacer caminos y vinieron a la casa, no que mire se va a hacer una carretera que pasa por su parcela, antes no había carreteras aquí eran puros caminos viejos pero la SARH los vino a construir. Mire por su parcela va a pasar la carretera y se va a agarrar 25 metros de ancho y de su parcela se van a tomar 25 cuerdas [1.5 ha], o sea 500 metros a todo lo largo.
>
> Mi papá no quería porque su cacao apenas empezaba a producir, pero mire usted no va a perder le dijo el ingeniero, se van a contar todas las plantas de cacao que usted tiene y se le va a pagar una mata de cacao en mil pesos, contaron las matas e hicieron las cuentas y le salió casi un millón de pesos. Mi papá fue a cobrar su dinero a Huixtla, imagínese

> esos billetes grandes de aquel entonces que mi papá para traer el dinero tuvo que comprar un maletín, después entro la maquinaria, tiraron los árboles e hicieron la carretera. Con ese dinero mi papá compró las dos parcelas de 12 hectáreas cada una (Entrevista a Ervin, ejidatario de EAG, 06/04/2022).

Así, aunque no todos los ejidatarios fueron beneficiados en la misma dimensión por la expropiación de una parte de sus parcelas, según algunos documentos que obran el Archivo ejidal, todos los terrenos del ejido que fueron afectados por estas obras o por las emprendidas en el marco del Proyecto Huixtla fueron indemnizados debidamente a sus propietarios.

Lo relevante es que el alza del precio de la tierra limitó las aspiraciones de los avecindados a adquirir una parcela en el ejido, a quienes no le quedo más que organizarse para emprender un proceso de gestión para la ampliación ejidal, tal como lo establecía el Artículo 27 constitucional desde 1917. En este sentido, el 4 de agosto de 1983, un grupo de 51 avecindados -algunos con pequeñas parcelas- radicados en el ejido iniciaron la gestión para la ampliación ejidal con una solicitud dirigida al Gobernador del estado de Chiapas Absalón Castellanos Domínguez (1982-1988), donde presentaron su necesidad de acceder a las tierras para su sustento familiar y señalaron a la finca denominada “La Lima” como el área posible de afectación.

Esta solicitud fue turnada a la Comisión Agraria Mixta para que hiciera el estudio de factibilidad correspondiente, arrojando que de los 51 avecindados solicitantes de tierras del ejido solo 42 estaban capacitados para ser sujetos al derecho de la dotación de tierras por la vía de la ampliación ejidal. Sin embargo, en ese estudio también resultó que la finca “La Lima” contaba con una superficie de 103 hectáreas, propiedad del señor Carmen Póntigo de Heros, las cuales estaban cultivadas con distintas siembras y no podían ser afectadas.

Por lo tanto, siguiendo el radio legal de afectabilidad inspeccionaron el predio del rancho “Los Tocayos Silva”, el cual ya estaba fragmentado en pequeñas propiedades de 10 y 20 hectáreas. Luego pasaron al predio denominado “Las Garzas”, con una superficie de 92 hectáreas, propiedad del señor Adán Escobar

López, las cuales no tenían cultivo, eran de acahual, pero no podían otorgarlas debido a un certificado de inafectabilidad otorgado en tiempos pasados. Finalmente, en 1985 la Comisión Agraria Mixta dio un dictamen negativo a la solicitud de los campesinos. Sin embargo, el proceso de la lucha por la tierra y la gestión ante las instancias correspondientes continuó y en 1993 el caso llegó al Tribunal Superior Agrario, donde un Magistrado Numerario dictó la posibilidad de cancelar el certificado de inafectabilidad del predio "Las Garzas", que para dicho año ya se denominaba "Dos Amigos" y era propiedad del señor Joel Fuentes Espinosa.

Por su parte, el Tribunal Unitario Agrario del Distrito 4 realizó las diligencias pertinentes en campo y concluyó que de los 42 campesinos capacitados para recibir dotación de tierras registrados en 1983 solo se podían aceptar a 32. Además, que de la superficie total del predio denominado "Los Amigos" sólo 30 hectáreas estaban cultivadas, el resto eran enmontadas o de acahual, resultando favorable para su expropiación a favor de los campesinos capacitados. Ante ello, el 21 de junio de 1994 el Tribunal Superior Agrario resolvió conceder en dotación ejidal 62 hectáreas -de las 92 que comprendía el predio denominado "Dos Amigos"- a los 32 campesinos del Ejido Efraín A. Gutiérrez, correspondiendo un promedio de 1.93 hectáreas por familia. De esta manera la ampliación ejidal del Ejido Efraín A. Gutiérrez contribuyó al aumento de la lista interna de ejidatarios, que para ese entonces ascendió a 94 miembros, pero también a la consolidación de un proceso de desigualdad en la tenencia de la tierra que se había gestado desde los primeros años de vida del ejido.

Ahora bien, en el mes de octubre de 1994, unos meses después de lograr la ampliación ejidal, el personal de la Procuraduría Agraria encabezado por el Visitador Agrario Ing. Isabel Ramírez Ruíz y el Notario Público Núm. 1 en el estado de Chiapas, Lic. Enrique Sumuano Ramírez se presentaron al ejido para realizar la Asamblea de Delimitación, Asignación y Destino de las Tierras en el marco del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de

Solares Urbanos (PROCEDE). Esto bajo el nuevo reglamento de la Ley Agraria surgida de la reforma al artículo 27 constitucional en 1992.

En esta Asamblea solo se reconocieron los derechos de voz y voto a 41 ejidatarios considerados por las autoridades agrarias como los ejidatarios de base, de los cuales 40 estaban presentes, declarando así un *quórum* legal. Los demás ejidatarios avalados por acuerdos internos del ejido y los nuevos ejidatarios derivados de la ampliación ejidal fueron considerados únicamente como posesionarios de tierras ejidales. Quienes para convertirse en ejidatarios reconocidos legalmente debían de ser aceptados en dicha Asamblea por los Ejidatarios de Base, quienes a su vez debían de aceptar su ingreso al PROCEDE para que las autoridades agrarias otorgaran un Título Parcelario a todos los ejidatarios.

Lo curioso de esta Asamblea es que en el Acta no se plasmó ninguna oposición y todos los puntos que se trataron fueron aprobados por unanimidad. Lo relevante de este proceso es que de esta Asamblea surgieron 105 ejidatarios (41 de base y 64 como posesionarios, incluyendo a los 32 que recibieron tierras de la ampliación ejidal), todos reconocidos como ejidatarios básicos. Además, aunque la suma de las 977 hectáreas de la dotación ejidal más las 62 hectáreas de dotación por ampliación ejidal arroja un total de 1 039 hectáreas, en la medición y deslinde realizado por personal del INEGI días antes de la Asamblea resultó una superficie ejidal de 1 070 hectáreas, 31 hectáreas más que las asentadas en los planos anteriores.

Sin embargo, la suma de todas las parcelas que estaban en posesión de los 105 ejidatarios, más una parcela escolar y una parcela ejidal alcanza 980.27 hectáreas, el resto se supone que corresponde al área urbana, aunque dicha área es de alrededor de 40 hectáreas, por lo que los datos de la superficie total no cuadran con los datos del INEGI. Ahora, en el cuadro 7 se muestra la estructura agraria que prevalecía para finales de 1994 como resultado del proceso de certificación de las tierras ejidales.

Cuadro 7. Estructura de la tenencia de la tierra del ejido Efraín A. Gutiérrez a la llegada del PROCEDE.

Estructura agraria del Ejido Efraín A. Gutiérrez, Huixtla, Chiapas. Octubre de 1994				
Ejidatarios básicos delejido		**Posesionarios/ejidatarios/PROCEDE**		**Total**
De menos de 1 ha	0	De menos de 1 ha	3	3
De 1.1 a 5 ha	1	De 1.1 a 5 ha	18	19
De 5.1 a 10 ha	11	De 5.1 a 10 ha	27	38
De 10.1 a 15 ha	20	De 10.1 a 15 ha	14	34
De 15.1 a 20 ha	5	De 15.1 a 20 ha	1	6
De 20.1 a 25 ha	2	De 20.1 a 25 ha	0	2
De 25.1 a 30 ha	2	De 25.1 a 30 ha	1	3
TOTAL	**41**		**64**	**105**
Fuente: Carpeta básica del Ejido Efraín A. Gutiérrez. Acta que se levanta con motivo de la realización de la Asamblea de Delimitación, Asignación y Destino de las Tierras, en el marco del PROCEDE. RAN, Oct. 1994.				

En este cuadro se puede apreciar que todavía para 1994 el 65% de los ejidatarios de base mantenía una superficie de terreno que iba de 10 a 25 hectáreas, mientras que el 73% de los posesionarios ostentaba una superficie menor a las 10 hectáreas de terreno cultivable. Además, de manera conjunta los ejidatarios de base concentraban el 53% de las tierras ejidales, mientras que los posesionarios abarcaban solo el 46%. Estas diferencias en la posesión de la tierra es un proceso que deviene desde los inicios del ejido, lo relevante es que con la entrada del PROCEDE estas diferencias se diluyeron y todos los poseedores de tierras se convirtieron en ejidatarios, incluyendo a algunos avecindados que poseían parcelas con superficies menores a las cinco hectáreas.

De manera conjunta, el cuadro nos permite ver cómo el 21% de los ejidatarios poseía terrenos menores de 5 hectáreas, el 36% detentaba un área de entre 5.1 y 10 hectáreas, el 32% tenía una parcela que va de 10.1 a 15 hectáreas, el 6% usufructuaba parcelas que iban de 15.1 a 20 hectáreas y solo el 5% gozaba de una superficie de 20.1 a 30 hectáreas. Además, es importante mencionar que, de acuerdo al Acta de Asamblea de octubre de 1994, en el ejido existían 85 familias que no poseían tierras, pero que eran reconocidos como avecindados por la Asamblea, aunque muchos todavía vivían en la casa de sus papás. Es

decir, esta estructura agraria del ejido no solo muestra el grado de desigualdad en la posesión de la tierra, sino también el problema de la diferenciación social y económica de la población campesina en el ejido. Pues, de acuerdo con algunos testimonios, “una parcela de 6 hectáreas de caña solo te alcanza para la subsistencia familiar, para comprar la comida, el vestido y otras cositas, pero no te alcanza para construir una casa modesta o para darle estudios universitarios a tus hijos” (Entrevista a Ervin, ejidatario de EAG, 06/04/2022).

De esto se desprende que, las familias que poseían menos de cinco hectáreas atravesaban por una situación económica más complicada, más austera, y muchos se veían obligados a recurrir al trabajo asalariado o a otras actividades mercantiles para satisfacer sus necesidades básicas. En cambio, para quienes poseían más de quince hectáreas tienen mayores posibilidades de satisfacer buena parte de sus necesidades económicas, y son los que mayormente contrataban a los avecindados como trabajadores asalariados en el ejido. De esta manera, la reestructuración agraria en el ejido permitió a una parte de los avecindados hijos e hijas de ejidatarios acceder a la tierra por medio de la herencia familiar, pero también les permitió a algunos ejidatarios del mismo ejido y a pequeños propietarios externos al ejido adquirir otras parcelas para que sus hijos se quedaran a vivir en el ejido.

Por otra parte, este proceso de reestructuración agraria se vio influenciada por la ampliación ejidal, que permitió a un grupo de avecindados acceder a un pedazo de tierra, una vía que fue cerrada con la reforma agraria de 1992. Es decir, a partir de 1994 los únicos caminos para acceder a la tierra son la herencia y la adquisición, la diferencia es que la herencia regularmente conlleva la división de la parcela familiar, la compartición del usufructo, pero no del derecho agrario del ejidatario (mujer y hombre). Por eso, para las autoridades agrarias en el ejido de Efraín A. Gutiérrez seguían teniendo voz y voto únicamente los 41 ejidatarios básicos, aunque la relación de ejidatarios de manera interna ya casi se había duplicado. En cambio, el comprador externo siempre buscó el derecho para poder residir en el ejido, mientras que los

ejidatarios buscaban comprar una o dos parcelas más, sin fijarse mucho en la venta del derecho, pues ellos ya eran ejidatarios y sabían que al otorgárselas a sus hijos o hijas ellos pasaban a ser ejidatarios por acuerdos internos.

Precisamente, este fue uno de los cambios que de entrada llegó a implementar el PROCEDE, al considerar a todos los poseedores de tierras ejidales parceladas como ejidatarios, automáticamente sustituyó el Certificado Agrario que solo tenían los ejidatarios de base por el Título Parcelario para los 105 ejidatarios. Peor aún, este título fue expedido por el Registro Agrario Nacional y la Procuraduría Agraria por cada parcela que éstos tuvieran en su posesión, bajo el supuesto de garantizar su derecho a la propiedad de la tierra. Así, aunque la mayoría contaba con una sola parcela, existían 25 ejidatarios que tenían entre dos y cuatro parcelas ubicadas al interior del ejido, quienes recibieron el mismo número en títulos de propiedad y por la cantidad exacta del predio. A partir de este proceso de certificación, según las autoridades de la Procuraduría Agraria, los ejidatarios que querían vender una parte de su parcela ya no podían, tenían que vender la superficie completa que amparaba el Título Parcelario.

Ante ello, en el ejido resurgió una forma de poseer la tierra sin ser ejidatario que se había abierto a mediados de la década de 1980 con la expansión de las plantaciones de caña de azúcar. Esta forma consistía en la celebración de un contrato de arrendamiento simple, en el cual el ejidatario cedía una parte de su parcela para que un familiar la trabajara y se beneficiara del usufructo por 10, 15 o 20 años. Este documento se empezó a realizar en el ejido como uno de los requisitos solicitados por el Ingenio para celebrar contratos de compra y venta de caña de azúcar con aquellas personas que querían cultivarla, pero no tenían terrenos, y era válido únicamente con las firmas y sellos de las autoridades ejidales. Después del PROCEDE, algunos ejidatarios han vendido parte de su parcela bajo esta modalidad, siguiendo el principio de que el derecho es indivisible pero la tierra es divisible. Primero, hacen un documento de compra y venta y lo presentan al ejido como parte de los acuerdos internos, pero el

ejidatario sigue teniendo el Título Parcelario. Segundo, como no pueden dividir el título de propiedad hacen un contrato de arrendamiento por 30 años con mediación de la Procuraduría Agraria o con notario público, bajo la condición de renovarlo por otros 30 años. Otros han recurrido a esta modalidad para repartir las tierras que quedaron intestadas o que generaron conflictos internos en la familia del ejidatario. En tanto que otros siguieron vendiendo parte de su terreno nada más con documentos de compra y venta de manera interna, avalados por acuerdos internos de la Asamblea Ejidal, y por supuesto algunos han vendido su parcela completa con su respectivo título parcelario y son quienes han pasado a engrosar la lista de ejidatarios, así sea con una superficie menor a una hectárea. De esta manera, para el año de 2005 el cúmulo de ejidatarios había ascendido a 118 y para 2018 esta relación llegó hasta los 140 ejidatarios, lo que equivale a un aumento del 33% en 24 años, sin contar los contratos de arrendamiento.

5.2 La caña de azúcar como base de la economía campesina impulsada por el Estado

En 1975 empezó a operar el Ingenio Azucarero Dr. Belisario Domínguez -actualmente conocido como Ingenio de Huixtla- como un proyecto del Estado mexicano, con el propósito de producir azúcar para satisfacer la demanda del mercado nacional. Este ingenio, junto a otros como el de Pujiltic, en Venustiano Carranza, Chiapas, formó parte de la industria azucarera impulsada por el Estado desde la década de 1940, en el marco del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones. Para el caso del Ingenio Huixtla, en 1976 el gobierno de Luis Echeverría Álvarez expropió una superficie de 250 hectáreas al ejido Huixtla, ubicado en el municipio del mismo nombre, para que el Ingenio empezara a cultivar sus propias parcelas. En este proceso fueron afectados 32 ejidatarios, a quienes el Estado a través del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos indemnizó por un valor de $7,500.00 por hectárea (DOF, 26/04/1976).

De acuerdo con Romero (1993), el Ingenio quedó instaurado completamente en diciembre de 1979, con una capacidad de molienda de 6 mil a 8 mil toneladas diarias, cuyo costo fue superior a los 2 mil millones de pesos. Durante el ciclo 1980-1981 levantó su primera cosecha y realizó la llamada "zafra de prueba", ocupando alrededor de 200 trabajadores asalariados. En los primeros años, el suministro de caña de azúcar para el Ingenio fue proporcionado por ejidatarios y propietarios privados asentados en 13 localidades de los municipios de Huixtla, Villa Comaltitlán y Tuzantán. Sin embargo, en la medida que este cultivo fue impulsado en la región por instituciones estatales, la frontera cañera se expandió hacia otras localidades, de manera que para el ciclo 1985-1986 se cultivaron 5 636 hectáreas, de las cuales el 74% correspondieron a tierras ejidales y el 24% a pequeñas propiedades, alcanzando una producción de 513 619 toneladas, en promedio 91 toneladas por hectárea (Romero, 1993).

De acuerdo con Romero (1993), el Ingenio se hacía cargo de casi todo el proceso de producción, desde la selección de la semilla, suministro de fertilizantes y otros insumos químicos, asesoría técnica, transporte del producto y su respectivo financiamiento. Así, en el ciclo productivo 1985-1986 el Ingenio entregó a los campesinos un crédito refaccionario inicial para sembrar caña de azúcar

> por la suma de $56,981.00 por hectárea, a pagar en 3 años, plazo que contemplaba el 12.5% de interés anual. (…) Durante el primer año del plazo se cancelaba el 50% del crédito refaccionario; en el segundo año se cancelaba el 35% en la soca y [en el tercer año] el 15% restante en la resoca. Así mismo los créditos de avío eran pagaderos a un año y cuyo monto alcanzaba los $20,900.00 por hectárea (Romero, 1993: 66).

Estas transferencias de dinero en efectivo vía crédito, además de los apoyos técnicos ofrecidas por el Ingenio hizo que muchos campesinos se vieran atraídos hacia la producción de caña de azúcar y optaran por la reconversión productiva impulsada por los gobiernos federal y estatal.[59] La reconversión

[59] Este proceso de reconversión productiva fue impulsado por el gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y consolidada durante el gobierno de Miguel López Portillo (1976-1982) y Miguel De la Madrid (1982-1988). En este periodo estuvieron como gobernadores de Chiapas Manuel Velasco Suárez (1970-1976), Jorge De la Vega Domínguez (1976-1977), Salomón

productiva implicó el descuido de la producción de granos básicos, de manera que los cultivos de maíz y frijol pasaron a segundo término para una parte de la población campesina, quienes empezaron a adquirir sus alimentos en las tiendas de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), implementadas por el gobierno federal en las áreas rurales desde la década de 1960. Así, mientras se promovía la producción de productos para la agroindustria, por otro lado se desalentaba la producción de alimentos y se impulsaba la dependencia del mercado de productos para el consumo en las comunidades campesinas, generando así un doble movimiento que dinamizó la economía familiar y consolidó la reproducción del capital en el campo.

En el caso que nos ocupa, el ejido Efraín A. Gutiérrez, hubo algunas familias que participaron en las primeras siembras de prueba desde los primeros años de arranque del Ingenio. Se trató de plantaciones que sirvieron como semilleros para el inicio del cultivo de caña en la región, los cuales fueron supervisados y aprobados por el personal de la empresa paraestatal. De acuerdo con algunos testimonios, una parte de la semilla de caña de azúcar llegó de Juchitán, Oaxaca, "de allá vinieron unos [camiones] Torton llenos de semilla para la región. Los primeros años no se cosechó porque el ingenio todavía estaba en obra negra, nada más se pasaba el arrastre y el gobierno pagaba a los productores de acuerdo al hectareaje, pero éramos poquitos" (Entrevista a Ervin, Ejidatario de EAG, 06/04/2022).

Al respecto, uno de los primeros sembradores comenta:

> yo fui uno de los semilleros y empecé a sembrar caña en 1978, empecé con 6 hectáreas, porque en lo demás [de terreno] yo tenía mi ganado todavía. La semilla me la trajeron de Martínez de La Torre, Veracruz. Tres años me pagó el Ingenio por estimado de siembra porque aún no arrancaba la zafra. En ese tiempo me pagaba por la siembra 25 mil pesos, estaba bien pagado. El Ingenio mandaba el tractor para rastrear y de nuevo salía la caña, al siguiente año otra vuelta y al siguiente otra

González Blanco (1977-1979), Juan Sabines Gutiérrez (1979-1982), Gustavo Armendáriz Ruíz (del 1 al 8 de diciembre de 1982) y Absalón Castellanos Domínguez (1982-1988). Todos del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

vez, hasta que el Ingenio empezó a trabajar" (Entrevista a Bersaín, Ejidatario de EAG, 05/04/2022).

Después de que el Ingenio empezó sus operaciones de manera formal muchos campesinos vieron en el cultivo de la caña de azúcar una oportunidad de mejorar sus ingresos monetarios, sobre todo porque el Ingenio les aseguraba un precio de garantía para el producto. De esta manera, el Estado les ofreció una dinámica diferente de operación respecto a los cultivos de maíz, frijol, cacao, ajonjolí y hasta de la ganadería, lo que llevó a la expansión de las plantaciones cañeras en las tierras campesinas.

No obstante, esta forma de trabajo no estaba basado en un acuerdo verbal entre los representantes del Estado y los campesinos, sino que "había un reglamento interno entre cañero y empresario que se llamaba Decreto Cañero. Éste era el que nos regía entre abastecedores e Ingenio, donde se asentaba que nos tenían que pagar la caña sembrada, que nos tenían que apoyar con el financiamiento del cultivo, con créditos a intereses módicos y las formas de pago" (Entrevista a Ervin, ejidatario de EAG, 06/04/2022). Es decir, desde los primeros años hubo una relación contractual entre el Ingenio Azucarero de Huixtla y los ejidatarios, en la cual se establecía el tamaño de la superficie sembrada, los procesos para la siembra, la cosecha, la entrega y la recepción de la caña de azúcar, así como el precio al que el Ingenio pagaría por el producto.[60]

Con la relación contractual todos los productores de caña de azúcar debían de darse de alta en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Ingenio fungía como una entidad patronal y el IMSS descontaba una cuota

[60] Por ejemplo, en el Artículo Sexto del Decreto Cañero de 1980 se establece que: "Los industriales deben celebrar con sus abastecedores de materia prima contratos uniformes de siembra, entrega y recepción de caña de azúcar, en los cuales se obligarán a recibir la materia prima que los abastecedores les entreguen, en las condiciones que se establezcan en las reglas que señalen las características y la calidad de la materia prima para la industria azucarera. Por su parte, los abastecedores se obligarán a entregar la materia prima que produzcan, en los términos de las reglas correspondientes. Las reglas a que se refiere este artículo se expedirán por la Comisión Nacional de la Industria Azucarera y serán parte integrante del contrato uniforme de siembra, entrega y recepción de caña de azúcar" (DOF: 02/01/1980).

correspondiente al pago del servicio. Aparte de su derecho a recurrir a los servicios de atención médica, el pago del seguro permitía a los cañeros cotizar para un esquema de jubilación generado especialmente para los productores. Así, “desde que empezamos a ser cañeros cotizamos en el seguro, cada año nos iban quitando dinero para devolvérnoslo cuando nos pensionaran con un pago mensual. (…) Uno podía pensionarse a partir de los 60 años, pero debía de tener 500 semanas de ser cañero o 10 años de trabajo con el Ingenio” (Entrevista a Ranulfo, ejidatario de EAG, 19/12/2018). Esto fue algo trascendente en la vida de los campesinos porque de algún modo estaban asegurando un ingreso monetario para tiempos futuros, particularmente para aquellos productores que ya tenían entre 50 a 60 años de edad en el momento de iniciar con el cultivo de caña. También para el Ingenio la relación laboral era importante porque de esta forma aseguraba a mediano y largo plazo la producción de caña en las tierras ejidales, pues buena parte de los productores tenía menos de 40 años de edad al momento de empezar como cañeros.

En este contexto de relaciones contractuales es relevante la presencia de organizaciones sociales que fungen como mediadoras entre el Ingenio y los campesinos, como es el caso de la Unión Local de Productores de Caña de Azúcar del Ingenio Huixtla, la cual está asociada a la Confederación Nacional Campesina (CNC). Esta organización era la encargada de orientar a los ejidatarios de la región que suministraban la caña de azúcar al Ingenio de Huixtla, así como de revisar los contratos de trabajo que éste realizaba con los campesinos y en consecuencia defender los derechos de los cañeros. Además, la organización era la responsable de coordinar la siembra, cosecha y transporte del producto con el personal del Ingenio, así como de buscar a los contratistas, cabos y trabajadores asalariados para el corte de la caña, estos eran contratados, pagados y registrados ante el IMSS por la empresa paraestatal. Es decir, “uno nada más administraba las tierras porque el gobierno te daba todo lo que se necesitaba para cultivar la caña, claro que todo lo pagaba uno porque al final de la cosecha te lo descontaban de tu pago por la venta de la caña” (Entrevista a René, Ejidatario de EAG, 24/11/2019). Incluso,

les cobraron hasta por la entrada de maquinaria pesada para remover el pasto, montes, árboles o plantaciones sembradas en sus parcelas, puesto que la preparación de la tierra era diferente a las prácticas agrícolas realizadas en el ejido.

La construcción del Ingenio y el cultivo de la caña marcó un cambio en la geografía agrícola campesina y su expansión propició la devastación de buena parte de las áreas boscosas o tierras de acahual que quedaban en el ejido. En esos tiempos:

> el gobierno mandó maquinaria [pesada] para destruir todo ese montañal que había en algunas partes del ejido. Por ejemplo, donde está su parcela de Osiel para acá eran puros zapotonales [árboles de zapote de monte] y lo tiraron todo. Llegaron varias máquinas, una de ellas se encargaba de juntar todo y después le prendían fuego, pero era bastante lo que quemaban que a veces el fuego tardaba un mes o más en la parcela. Después mandaban otra máquina para destruir todos los residuos que habían quedado, y así hasta que quedaba limpio el terreno para sembrar la caña (Entrevista a Bersaín, Ejidatario de EAG, 05/04/2022).

Estos testimonios nos permiten acercarnos a la dimensión de los cambios generados por el proceso de reconversión productiva implementado por los gobiernos federal y estatal en la segunda mitad de la década de 1970 y durante la década de 1980. Un proceso que implicó una nueva relación entre los campesinos y la naturaleza, donde el uso de la tecnología expresada en maquinaria pesada (trascabos, tractores, cortadoras, camiones Torton) y en insumos industriales se hizo cotidiano en las áreas de producción cañera. Además, la producción de la caña fue sometida a un proceso de estandarización en tamaño, rendimiento y calidad por parte del equipo de ingeniería que laboraba en la empresa paraestatal, haciendo uso de técnicas de producción en campo y pruebas de laboratorio para un cultivo que desde sus inicios ha sido de temporal. Es decir, el ciclo de producción de la caña de azúcar es anual y para su crecimiento y desarrollo se aprovecha la temporada de lluvia que comprende entre los meses de mayo a noviembre de cada año. Sin embargo, aunque la mayor parte de las tierras del ejido son aptas para el

cultivo de caña, existe una parte a la que los ejidatarios denominan “tierras bajas”, donde el terreno es más arenoso o se inunda y los rendimientos del cultivo tienden a ser menores.

Por ejemplo, “si un productor siembra 9 hectáreas, pero en su terreno tiene vetas de arena y en la arena no da la caña, se seca, y estas vetas se encuentran dispersas en las 9 hectáreas, que en conjunto hacen 2 hectáreas, tenemos que el productor nada más está produciendo 7 hectáreas, aunque su contrato con Ingenio sea de 9 hectáreas” (Entrevista a Ervin, ejidatario de EAG, 06/04/2022). Por lo tanto, los rendimientos tienden a ser menores que en un terreno ubicado en “tierras altas”, el cual está compuesto mayormente por tierra negra y los riesgos de inundación son mucho menor. A ello se agrega que no todos los cañeros siembran la misma variedad de caña, algunos cultivan la CP 72-2086, mientras que otros trabajan con la Mex 69-290, lo que implica algunas diferencias en el rendimiento del producto en campo y en la industria azucarera en su conjunto.

Estas diferencias en el terreno y en la variedad de plantaciones fueron reguladas con el uso de insumos químicos para el control de la fertilidad del suelo, del crecimiento, de las plagas y enfermedades de las plantas. Aunque al principio “las tierras estaban nuevecitas y se levantaban de 100 a 120 toneladas por hectárea, la tierra era muy fértil y no ocupaba mucho fertilizante. Aún así, terminando la cosecha venía el destronque y con el nuevo cultivo venía la fertilización, la aplicación de foliares y la fumigación para matar el monte” (Entrevista a René, Ejidatario de EAG, 24/11/2019). Este proceso se repetía en cada ciclo productivo, a cada año, y culmina cuando la caña llega hasta el batey o a las instalaciones del Ingenio donde se realiza la molienda de la caña.

Es necesario mencionar que la cosecha de la caña o “zafra” se realizaba -y se sigue realizando- entre los meses de enero a mayo de cada ciclo productivo. Durante este periodo, el Ingenio regulaba el pago por la venta de la caña conforme avanzaba el corte y la entrega por parte de los productores. Así, después de entregar la caña al batey el productor recibía una cantidad de

dinero nombrada como “preliquidación”; luego al final de toda la zafra el Ingenio les pagaba la “liquidación” de su producto; y finalmente, después de que el Ingenio vendía el azúcar les pagaba un “remanente”, dependiendo del precio de venta del azúcar. Es decir, los ingresos monetarios de los productores no llegaban en un solo giro, sino que eran entregados en distintas ministraciones en el transcurso de la zafra.

No obstante, a partir del Decreto Presidencial de 1983, la fuente de financiamiento principal del Ingenio eran las instituciones financieras estatales que estaban alrededor de la empresa paraestatal Azúcar S. A. de C. V.,[61] en cuyos objetivos se encontraban los siguientes:

> IX. Otorgar a los ingenios públicos y privados los anticipos a cuenta de los precios de liquidación en la zafra correspondiente cuando se trate de azúcares y mieles, o en el ciclo respectivo cuando se trate de alcoholes, cabezas, colas; X. Cubrir en el plazo y forma que estime convenientes, el precio de liquidación final a los industriales, de los productos que hayan entregado para su comercialización en cada zafra o ciclo: XI. Establecer el procedimiento y forma de pago de la materia prima a los abastecedores, de conformidad con lo previsto en las disposiciones legales aplicables (DOF: 13/07/1983).

De esta manera, el Estado representaba el motor de la organización de la industria azucarera del país, así como la principal fuente de financiamiento que permitió dinamizar el flujo de capital hacia el campo y consolidar el cultivo de la caña de azúcar como el elemento fundamental de la economía campesina.

En este proceso, con la llegada del Ingenio a la región Soconusco y la instauración del cultivo de la caña en el ejido, los campesinos establecieron una relación de facto con esta empresa paraestatal como proveedores de materias primas. Esta relación se basó en un contrato formal entre los campesinos y el Ingenio, donde los primeros se comprometieron a producir la caña de azúcar

[61] Antes de este Decreto la Comisión Nacional de la Industria Azucarera era la que administraba los ingenios del sector público y coordinaba la producción del azúcar, mientras que la Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A. de C. V. era la encargada de comercializar el azúcar y los demás subproductos de la caña. Sin embargo, estas fueron sustituidas por Azúcar S. A. de C. V., debido a “que durante los últimos años la industria azucarera ha perdido su capacidad de abastecer el mercado interno, caracterizándose por altos niveles de importaciones” (DOF: 13/07/1983).

por cinco o diez años, mientras que el segundo les garantizó buen precio para su producto y todos los apoyos económicos necesarios, incluyendo créditos, insumos químicos y asesoría técnica, para la producción, además del seguro social. Los contratos podían realizarse mediante la siembra de 1, 3, 5, 10 o más hectáreas por productor, dependiendo del riesgo que decidieran correr y la disposición de tierras de las familias. Una parte de los campesinos realizaron el proceso de reconversión productiva de toda su parcela, pero otros fueron realizando el cambio de cultivo de granos básicos por la caña de azúcar de una manera más cautelosa. Hasta que vieron que la producción de caña era más rentable que la producción de maíz, de frijol o que las actividades ganaderas.

No obstante, aunque todas las familias entraron al proceso de reconversión productiva liderada por la caña, los beneficios económicos no fueron homogéneos para todas las familias porque no todas tenían el mismo tamaño de parcela. Esto llevó a que los ejidatarios de base que contaban con las superficies más amplias del ejido fueran los más beneficiados, mientras que las familias denominadas como “socios activos del ejido”, quienes poseían las parcelas más pequeñas, aunque quisieran expandir aún más su frontera cañera ya no pudieron hacerlo y son quienes aportaban parte de la fuerza de trabajo asalariada demandada por la actividad cañera. A pesar de estas diferencias entre la población campesina, todos quedaron subordinados a la dinámica de la industria cañera en el mercado nacional e internacional, y con ello, también quedaron subsumidos a la lógica del capital.

5.3 Privatización del Ingenio, crisis agrícola y procesos de reconversión productiva

De acuerdo con Romero (1993), para 1986 en el ejido Efraín A. Gutiérrez había 56 campesinos productores de caña de azúcar, quienes en conjunto abarcaban una superficie de 493 hectáreas de terreno cultivable, de las cuales el 73% estaban cultivadas con caña, el 15% con maíz, el 1% con cacao y el 11% correspondían a potreros. De estos 56 campesinos, 32 se dedicaban solo a las

actividades agrícolas en su propia parcela y 24 combinaban el trabajo agrícola propio con el trabajo de jornalero en el mismo ejido. Lo relevante es que una parte de estos campesinos eran arrendatarios, y se supone que contaban con superficies menores a los ejidatarios. Para dicho año, la autora registró una población total de 364 habitantes que se sostenían de la producción de caña de azúcar, en promedio 6.5 miembros por familia, de los cuales el 22% de las personas mayores a los 14 años no sabían leer ni escribir. Sus viviendas estaban construidas con muros de madera o de tabique, los techos eran de palma de manaca, láminas de cartón o tejas de barro, y los pisos de las viviendas eran de cemento o de tierra. Eso sí, todos tenían un pozo para abastecerse de agua, tanto para el consumo humano como para las labores domésticas.

Como en todos los procesos de reconversión productiva, no todos los productores cambian de cultivo de la noche a la mañana, algunos con las mayores superficies de tierra sembraron solo la mitad o un tercio de su parcela, fueron pocos los que destinaron toda su parcela a este cultivo desde el principio. Por ejemplo, uno de estos productores comenta: “empecé a sembrar caña en mis 12.5 hectáreas desde 1980, ahí tenía yo pastos para ganado, pero como la caña era un cultivo nuevo y tenía apoyo de gobierno (…) yo le aposté todo de una vez a la caña, todo o nada” (Entrevista a René, Ejidatario de EAG, 24/11/2019). Entonces, al ver que a estos productores les iba bien económicamente y que los ejidatarios con mayores superficies de tierras siguieron expandiendo el cultivo en sus parcelas, otros campesinos se sumaron a la siembra de este cultivo. Así, para 1990 la caña de azúcar se había convertido en el sustento económico principal de la mayor parte de la población campesina. Incluso, algunos consideran que la producción de caña no solo llegó a beneficiar al ejido, sino también a buena parte de la población del Soconusco, donde tiene influencia el Ingenio.

Sin embargo, en el gobierno de Miguel De la Madrid (1982-1988) se inició una campaña mediática que mostraba la deficiencia en las operaciones de buena

parte de las empresas paraestatales, la cual se convirtió en una política de "Reconversión Industrial" en 1986 (lo que coincide con ingreso de México al GATT), cuyo propósito se centró en la reducción de la participación económica en las empresas del Estado. Para el caso de los ingenios azucareros se implementó el Programa de Reconversión de la Industria Azucarera, en el que se estableció la reducción de la participación estatal del 76% al 50%, con la intención de incorporar mayor financiamiento del capital privado y fortalecer un régimen de economía mixta para superar las deficiencias de la industria (Quinto, 2004). Pero, a pesar de los resultados favorables de esta y otras estrategias aplicadas a la industria, en 1988 el gobierno anunció las convocatorias para la venta de una parte de los Ingenios azucareros administrados por el Estado.[62]

En este contexto de privatización de la industria azucarera del país, entre 1989 y 1990, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) vendió el Ingenio Azucarero Belisario Domínguez al corporativo Grupo Porres, conjuntamente con los ingenios azucareros de Santa Clara y San Sebastián, Michoacán.[63] Al principio, los campesinos no notaron cambios significativos en las formas de operación del Ingenio en manos del capital privado. No obstante, con el Decreto Cañero de 1991 expedido por Salinas de Gortari fue eliminado el precio de garantía del que habían gozado los productores de caña y se instauró un nuevo sistema de precios basado en la calidad y el rendimiento del producto.[64]

[62] "De acuerdo al Manual Azucarero 1989, la zafra 1987-1988, fue la última que se realizó antes de iniciarse el proceso de privatización de los ingenios paraestatales (1988-1994). En esa zafra participaron 65 ingenios distribuidos en 15 estados del país; 49 pertenecían al sector público y eran manejados por Azúcar S. A. de C. V.; dos se definían como sociedades cooperativas de ejidatarios cañeros y obreros de los ingenios Emiliano Zapata (Morelos) y El Mante (Tamaulipas); y 14 agroindustrias eran operadas por la iniciativa privada" (Quito, 2004: 78-79).

[63] Los ingenios administrados por el gobierno federal fueron transferidos a los particulares mediante el pago de un 10 % a 15 % de enganche sobre el precio estimado y con un plazo máximo de diez anos para cubrir la totalidad del pago. En el ánimo de los compradores influyo la disponibilidad de crédito financiero nacional e internacional con tasas de interés a la baja, así como por las proyecciones halagüeñas en la demanda de azúcar por el crecimiento natural del mercado (Castillo y Aguirre, 2004).

[64] Por ejemplo, los precios de garantía se regían por el Decreto Cañero de 1980, en cual se dicta: "ARTICULO DECIMO PRIMERO.- Los industriales pagarán la caña de azúcar a sus abastecedores de la manera siguiente: a) Refiriéndose al azúcar producida a razón de $4.03 por kilogramo de azúcar base estándar, entendiéndose por ésta la que cumpla con las normas

Además, la dinámica de los pagos por la cosecha se redujo a dos momentos: el de preliquidación, que consiste en el pago del 80% “de la caña neta recibida con base en el promedio ponderado de rendimiento de fábrica real o el porcentaje de azúcar recuperable base estándar”; y el de liquidación, “equivalente a la diferencia entre los kilogramos de azúcar recuperable base estándar y la preliquidación del ochenta por ciento de la caña neta recibida” (DOF, 1991). Esto, con su respectivo descuento de todas las prestaciones y créditos otorgados por el Ingenio durante el ciclo productivo de que se trate. De esta manera, al relacionar de manera directa los precios del azúcar con los precios de la caña, los ingresos monetarios de los productores se volvieron inestables y dependientes del mercado. A tal grado que entre 1992 y 1994, en la víspera del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, el precio del azúcar cayó alrededor de 15% por la importación de grandes cantidades del endulzante, generando una crisis en la industria cañera que afectó directamente los ingresos del productor.

Frente a estos acontecimientos, el Ingenio implementó un proceso de reorganización de los productores, “dejó de lado las sociedades grandes y nos empezó a dividir por grupos pequeños. Así surgieron los grupos 101, 102, 103, etc. y nos dividió para que cada quien atendiera su zona cañera, ahí empezaron los problemas y nos pusimos a pensar que al paso del tiempo la caña ya no iba hacer un negocio para nosotros” (Entrevista a Lázaro, Ejidatario de EAG, 07/04/2022). En el mismo sentido, la Unión Local de Productores de Azúcar

---

dictadas por la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial. b) Los ingenios garantizarán a sus abastecedores de caña un mínimo de 83 Kg. de azúcar base estándar por cada tonelada neta de caña procesada, es decir, un rendimiento del 8.300% sobre caña neta obligándose los ingenios a controlar para efecto del balance de sus corridas la caña bruta procesada manteniendo permanentemente un apartado de su corrida semanal con los volúmenes de caña neta y su correspondiente resultado de rendimiento en fábrica con relación a ésta” (DOF, 1980). Pero en el Decreto Cañero de 1991 se establece que: ARTICULO NOVENO.- El precio de la caña de azúcar, deberá referirse al azúcar recuperable base estándar, a razón de cincuenta y cuatro por ciento del precio al mayoreo de un kilogramo de azúcar base estándar, libre a bordo ingenio, entendiéndose por ésta, la que cumpla con las normas dictadas por la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. Este procedimiento determinará el valor total de la caña entregada. ARTICULO DECIMO.- El precio de la caña de azúcar regirá mensualmente, conforme a los meses naturales y de acuerdo al precio al mayoreo de un kilogramo de azúcar base estándar, libre a bordo ingenio, que rija el día primero del mes de referencia” (DOF, 1991).

CNC, “que tenía en su poder 80 camiones para transportar la caña, repartió 10 camiones a cada grupo, para que cada uno llevara su producto hasta el Ingenio, pero como a cada año los están reparando, a nosotros nos empezaron a descontar para la reparación de esa maquinaria” (Entrevista a Roberto, Ejidatario de EAG, 19/12/2019). Esto trajo inconformidades con los nuevos dueños del Ingenio, pero en vez de atender las demandas de los productores de no dividir a la organización y dar marcha atrás a su proceso de reestructuración:

> el dueño dejó de lado a los ejidatarios y empezó a meter como cañeros a puros propietarios de la pequeña propiedad. Estos pequeños propietarios entraron con 50, 100 o 150 hectáreas, venían desde Mazatán donde casi no hay ejidatarios, hasta Escuintla y Acapetahua donde están los cañeros grandes, entre ellos la mamá de Sami David, el que fue candidato para Gobernador de Chiapas [en el año 2000]” (Entrevista a Bersaín, Ejidatario de EAG, 05/04/2022).

Esta apertura del Ingenio -que pasó a llamarse Ingenio de Huixtla S. A. de C. V.- orientada a consolidar el gremio de los pequeños y medianos propietarios significó un cambio drástico en la relación con los campesinos. Pues la consolidación de la propiedad privada como base para la producción de caña no solo fue una medida para expandir el cultivo, sino también para generar un contrapeso en la relación que los campesinos habían sostenido con el Ingenio. Puesto que el proceso de reestructuración derivó en la creación de la Asociación de Cañeros Propietarios y Ejidatarios del Soconusco, A. C., afiliada a la Confederación Nacional de Propietarios Rurales (ACPES-CNPR).

En este escenario de inconformidad y tensión al interior de la población campesina, “se presentó el Presidente Municipal [de Huixtla] con un proyecto de mango. Nos dijo si queríamos sembrar mango ataulfo, que el mango estaba teniendo apoyo de gobierno y que las plantas nos lo iban a regalar, nada más teníamos que pagar el flete para traerlas de Tapachula” (Entrevista a Lázaro, Ejidatario de EAG, 07/04/2022). Esta noticia fue bien recibida por una parte de los productores inconformes, quienes vieron en el cultivo de mango una vía para no depender únicamente de la producción de caña. Además, “en esa

ocasión vino personal de gobierno con una dotación de plantas de mango, porque supuestamente el gobierno [estatal] traía un plan para reforestar toda esta zona. Entonces nosotros tomamos a bien ese plan, pero como ya teníamos casi todo sembrado con caña solo destinamos una parte para el nuevo cultivo" (Entrevista a Osiel, Ejidatario de EAG, 13/04/2022). Incluso, ya cuando las plantas de mango estaban sembradas, el Presidente Municipal de Huixtla los siguió apoyando con insumos químicos para su crecimiento y les regaló un equipo de fumigación para cada productor.

De esta manera, la privatización del Ingenio, la reestructuración de los procesos organizativos en torno a la producción de caña y la crisis por la caída de los precios del mercado permitió que una parte de los campesinos se introdujeran al cultivo de mango. Algunos destinaron de 2, 4 o hasta 6 hectáreas de su área cañera para la nueva plantación, mientras que otros sustituyeron sus cultivos de maíz, cacao o potrero por las matas de mango. A partir de estos acontecimientos la producción de mango pasó a ser una fuente de ingresos complementaria para una parte de la población campesina. Incluso, algunos llegaron a adherirse a la Asociación de Productores de Mango del Soconusco para así mejorar los precios de su producto a través de la exportación.

Por unos años el cultivo de mango se convirtió en la tentación de muchos productores de caña, algunos hasta hicieron el proceso de reconversión productiva hacia el mango, sobre todo los ejidatarios con menores superficies de terreno. Sin embargo, la mayoría de los ejidatarios continúo con la producción de caña como la base principal de su economía, particularmente los ejidatarios con mayores superficies de tierra, quienes no estuvieron dispuestos a perder su seguro social ni romper con su esquema de cotización en el IMSS para lograr el pago de su pensión mensual. Además, muchos de estos productores le tienen un aprecio especial a la caña porque con este cultivo lograron mejorar sus condiciones de vida, les permitió ahorrar y construir sus viviendas con una estructura de varillas, arena, grava, cemento y block, cambiando los pisos de tierra por pisos de cemento y los techos de palma o de

tejas de barro por losas de cemento. Al respecto, dice don René: “yo logré hacer mi casa como está ahora [una casa amplia de dos niveles, con recámaras, sala, cocina-comedor y baño] gracias a la caña, y la caña me ha permitido vivir modestamente, no como antes, pero sigue siendo un ingreso seguro” (Entrevista a René, Ejidatario de EAG, 24/11/2019).

Este testimonio muestra que a pesar de los cambios en la relación entre los campesinos y el Ingenio siguió existiendo cierto grado de confianza en la producción de caña, la cual tuvo sus bases en el periodo en que el Ingenio fue administrado y financiado por el Estado, del cual los hijos e hijas de ejidatarios fueron testigos y cuando algunos de ellos se hicieron ejidatarios continuaron con la siembra de esta plantación. En este sentido, uno de los hijos de los primeros cañeros expresa, “el primer terreno que compré fue en Los Tocayos, compré cuatro hectáreas y de estas tres eran de caña, con estas tres hectáreas yo empecé a ser cañero desde el año 2000, y desde ese año me asocié a la Unión Local de Productores de Azúcar CNC” (Entrevista a Edel, Ejidatario de EAG, 24/11/2019).

Ahora bien, en los primeros años del 2000 casi todos los productores de caña del ejido Efraín A. Gutiérrez fueron adheridos al Grupo 101 de la Unión Local de Productores de Caña de Azúcar CNC (ULPCA-CNC). Este grupo cuenta con un Consejo de Administración (Presidente, Secretario y Tesorero) que quedó como responsable directo de levantar la cosecha de caña de sus agremiados por un periodo de tres años, por eso algunos lo nombran como el “grupo de cosecha”. En este sentido, el Comité del grupo, conjuntamente con los directivos de la Unión, se encarga de contratar y pagar directamente a los trabajadores. Es decir, el Ingenio se deslindó de la responsabilidad de contratar a los trabajadores y la depositó directamente a la ULPCA-CNC, y ésta a su vez lo dejó en manos del Consejo de Administración de cada grupo de trabajo. Por su parte, el Estado quedó como el conciliador de intereses en caso de controversias entre cañeros e Ingenio a través de la Junta de Conciliación y Arbitraje.

Esta dinámica de operación implicó que los créditos otorgados por el Ingenio a los productores para levantar la cosecha fueran entregados a la Unión Local y ésta se los entregaba a los directivos del grupo para su administración. Lo mismo sucedió con otros proyectos de financiamiento para mejorar la infraestructura cañera (caminos, brechas, canales de desahogo de agua de lluvia), lo cual fue generando cierto grado de poder en el grupo. Ante ello, los cargos del Consejo de Administración se convirtieron en espacios de disputa, sobre todo porque estos cargos no se limitan a un servicio comunitario, sino que en la temporada de zafra son acreedores de un salario por brindar su tiempo y trabajo a los productores. Esta situación desembocó en un conflicto interno que llevó a que una parte de los ejidatarios se separara del Grupo 101 y se adhirieran al Grupo 105 perteneciente a la ACPES-CNPR.

Para 2005, casi al finalizar el gobierno de Vicente Fox (2000-2006), presentado como la alternativa política en México, mientras que los campesinos cañeros estaban en un proceso de adaptación a las nuevas condiciones del mercado creadas por el capital privado, se publicó la Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar. Esta Ley "tiene por objeto normar las actividades asociadas a la agricultura de contrato y a la integración sustentable de la caña de azúcar, de los procesos de la siembra, el cultivo, la cosecha, la industrialización y la comercialización de la caña de azúcar, sus productos, subproductos, coproductos y derivados" (DOF, 2005: 56). Bajo esta premisa se impulsó la reestructuración de la industria azucarera y se constituyó el Comité Nacional para el Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar (CONADESUCA) "como un organismo público descentralizado, dependiente de la Administración Pública Federal, cuyo objeto será la coordinación y la realización de todas las actividades previstas en esta Ley relacionadas con la agroindustria de la caña de azúcar" (DOF, 2005: 58).

Es necesario mencionar que uno de los cambios derivados de esta Ley fue la creación de Comités Regionales de Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar, así como la conformación de un Comité de Producción y Calidad

Cañera por cada ingenio azucarero “para tratar todo lo concerniente a la siembra, cultivo, cosecha, entrega, recepción y a la calidad e industrialización de la materia prima” (DOF, 2005: 64). Este Comité quedó integrado por los representantes del Ingenio y de los Abastecedores de caña, teniendo en cuenta cada una de las organizaciones locales, que en este caso fue la ULPCA-CNC y la ACPES-CNPR, así como la directiva de cada grupo. Entre sus atribuciones del Comité se encuentran:

> Formular para su respectiva Zona de Abastecimiento los programas de operación de campo relativos a la siembra de caña de azúcar; actividades agrícolas; mecanización del campo cañero; cosecha y molienda de caña para la zafra; conservación y mejoramiento de caminos cañeros; albergues para cortadores; modificación de tarifas por trabajos ejecutados y de tarifas de trabajos de siembra, cultivo, cosecha, entrega y recepción de caña y de las solicitudes de crédito en general (DOF, 2005: 65).

Esto es importante porque a partir de 2005 el eje normativo de la industria azucarera quedó asentado en dicha Ley, en la cual todos los riesgos y costos relacionados a la producción y comercialización de la caña recaen sobre el productor. Aunque en la práctica esto ya se estaba realizando en los ejidos de la región desde los primeros años de privatización del Ingenio azucarero de Huixtla.

Otra de las novedades que aparece en esta Ley se ubica en el apartado de las relaciones contractuales, en el Artículo 52, donde aparte de indicar las consideraciones y los tiempos de un contrato entre los industriales y abastecedores de acuerdo a la naturaleza del ciclo productivo de la caña, refiere que: “En los casos de operaciones de compra venta de la superficie sembrada con caña de azúcar, el adquiriente conservará, si así lo desea, la relación contractual de la misma con el Ingenio”. (DOF, 2005: 69). Esto también es importante porque si bien este tipo de relaciones mercantiles ya se estaban realizando en el ejido, incluso antes del PROCEDE, con esta Ley, el Estado encabezado por Vicente Fox le concedió al Ingenio como ente privado adquirir

superficies de cañaverales con contratos vigentes, sean de propietarios privados o de ejidatarios.

En este sentido, de acuerdo con testimonios recabados en campo, el Ingenio ya cuenta con más de mil hectáreas de cañaverales, y aunque la mayor parte de sus tierras adquiridas corresponde a propiedad privada también ha comprado tierras ejidales en los distintos municipios que conforman la región cañera. En el caso de este ejido, el Ingenio aún no ha comprado tierras, puesto que éste busca parcelas grandes "de 20, 50 o 100 hectáreas. Entrar a este ejido no les conviene porque las parcelas son pequeñas, puro chiquititero para ellos. A los dueños les conviene parcelas grandes para que puedan producir bien y hacer sus experimentos" (Entrevista a Adán, Ejidatario, EAG, 19/12/2018). Esta situación ha llevado a que el Ingenio priorice el corte de la caña de sus propias parcelas y deje al último las parcelas de una buena parte de los ejidatarios, sobre todo de quienes cuentan con las superficies más pequeñas, aumentando el riesgo de pérdidas económicas para el pequeño productor. De hecho, "nosotros pensamos que el Ingenio está comprando bastante tierra porque quiere ser productor único, ya los poquititeros que tenemos menos de 5 hectáreas o hasta 10 hectáreas nos va a sacar. Ellos lo que quieren es tener puras parcelas grandes de 20 hectáreas para arriba porque entre menos gente campesina tenga y con bastante caña es menos su problema (Entrevista a Adán, Ejidatario, EAG, 19/12/2018).

Otro de los elementos que sufrió cambios con esta Ley fue la forma de establecer el precio de la caña de azúcar, el cual se estableció en los siguientes artículos:

> Artículo 57.- El precio de la caña de azúcar regirá anualmente, de acuerdo al precio de referencia del azúcar que proponga el Comité Nacional, y publique la autoridad competente en el Diario Oficial de la Federación en el mes de octubre del primer año de cada zafra. Artículo 58.- Cuando la caña de azúcar se destine a la producción de azúcar, su precio deberá referirse al azúcar recuperable base estándar, a razón del 57% del precio de referencia de un kilogramo de azúcar base estándar. El precio de referencia de un kilogramo de azúcar base estándar se

> determinará como el promedio ponderado del precio nacional del azúcar estándar al mayoreo, más el precio promedio de las exportaciones de azúcar realizadas en el Ciclo Azucarero de que se trate (DOF, 2005: 70).

Para los campesinos del ejido, esta nueva forma de establecer el precio de la caña se sintetizó en el famoso KARBE (Kilogramo de Azúcar Recuperable Base Estándar), el cual es parte de una fórmula que les permite a los empresarios de la industria cañera obtener el precio de la tonelada de caña que se le paga al productor de acuerdo a las condiciones del mercado.[65] Algo que la mayoría de los productores desconoce y la única referencia que tienen del precio de su producto es el precio del año anterior, dado que el precio nominal de cada año solo se sabe hasta el final de la zafra al momento de recibir su liquidación.

De manera contraria, con esta Ley:

> nosotros pagamos el seguro social por adelantado, al menos el cañero presume que es el mejor pagador al IMSS. Por decir, este año ya lo pagamos el año pasado, y el año que viene lo vamos a pagar ahora en esta cosecha. El cañero abastecedor está pagando 11 mil pesos por año, como asegurado de productor. Pero también la misma Ley te marca que tienes que pagar el seguro de tus trabajadores, porque ellos deben de estar asegurados, se paga alrededor de 10 pesos por tonelada de caña para pago de eventuales. Pero no lo hacemos nosotros directamente, lo hace la organización porque esta es la que aparece como "patrón" ante el Seguro Social (Entrevista a Ervin, ejidatario de EAG, 06/04/2022).

En este sentido, se puede decir que la Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar llegó a consolidar la separación de los intereses del capital privado de los intereses del campesinado cañero, trasladando directamente los costos y los riesgos del cultivo y del mercado hacia los campesinos. Una

[65] Artículo 60.- Para determinar el monto que debe pagarse con base en la calidad de la caña conforme a un contenido de azúcar recuperable base estándar uniforme en cada Ingenio, se deberá cumplir con lo siguiente: I. Al concluir la molienda de un Ingenio, se determinará el promedio ponderado del azúcar recuperable base estándar conforme al total de la caña neta molida en la zafra de que se trate, calculado en kilogramos de azúcar base estándar por tonelada, utilizando al efecto el informe final conciliado por los técnicos representantes de los Abastecedores de Caña e Industriales, resultados que deberán quedar asentados en el informe oficial de corrida final, y II. El azúcar recuperable base estándar se calculará en función de los siguientes elementos: el porcentaje de pol en caña, el porcentaje de fibra en caña y la pureza del jugo mezclado que registre el informe diario conciliado por los técnicos representantes de los Abastecedores de Caña e Industriales, resultados que deberán quedar asentados en los informes oficiales de corrida semanal, considerando además una eficiencia mínima de fábrica de 82.37%, aplicada a una calidad específica de caña de cada Ingenio (DOF, 2005: 70).

dinámica que implica un aumento en las ganancias de las empresas privadas a costa de la reducción de los ingresos monetarios de las familias cañeras y asalariadas.

De acuerdo con los testimonios de los productores, los costos de producción solo en el corte, acarreo, destronque, fumigación y fertilización ascienden mínimamente al cincuenta por ciento de los ingresos totales anuales. Por ejemplo, “un productor con 5 hectáreas que levanta una cosecha promedio de 80 toneladas de caña por hectárea, lo vende a 400 pesos la tonelada. Su ingreso va a ser de 160 mil, pero al final el Ingenio le descuenta todo y le viene quedando la mitad” (Entrevista a Edel, Ejidatario de EAG, 24/11/2019). Esto sin incluir otros créditos que algunos solicitan al Ingenio, a la Unión Local o con los bancos privados. Aunque muchos prefieren no solicitar otro tipo de crédito “porque ahora ya no se sabe a qué precio va a estar la caña el año que viene, bien puede subir hasta 600 pesos o bien puede caer hasta 300 pesos, si sube está bien, uno gana, pero si baja salimos perdiendo” (Entrevista a Edel, Ejidatario de EAG, 24/11/2019). Es decir, la reestructuración de la industria cañera sumergió a los campesinos a la dinámica del mercado neoliberal, donde el volumen y los estándares de calidad del producto se colocan como elementos clave para aumentar los ingresos monetarios de los productores. En tanto que el precio del producto fue sometido a la volatilidad del precio del azúcar en el mercado nacional e internacional, teniendo como referencia la cotización de este producto en la Bolsa Mexicana de Valores y la Bolsa de Valores de Nueva York, donde predominan los intereses del capital privado.

En este escenario de mayor incertidumbre para los cañeros, en el ejido se presentó una nueva “oportunidad” para que los campesinos sembraran un nuevo cultivo. Se trata nada más y nada menos que de la palma de aceite, un cultivo que llegó al ejido entre 2009 y 2010 en el marco del Programa de Reconversión Productiva implementado por el Gobernador de Chiapas Juan Sabines Guerreo. En estos años:

> se escuchaba que la palma era muy buena, y yo tenía curiosidad y le dije a mi mujer que tal si sembramos palma, pero ya tenemos caña y mango me dijo ella. Imagínate, acabamos de levantar el mango y ahora viene la caña, si sembramos palma vamos a tener tres cosechas, ¿qué dices? No sé, me dijo, velo tú porque tú lo vas a sembrar y tú lo vas a limpiar. Ah bueno, le dije. Pero, en ese tiempo estaba barata la palma [no como ahora], entonces vinieron unos ingenieros de gobierno a ofrecer plantas, yo me anoté con 3 hectáreas, hasta aquí nos lo vinieron a dejar. Estaba lleno este patio de plantas porque solo una hectárea lleva alrededor de 160 plantas, y ya estaban grandes los arbolitos, ya tenían su cebollita. Me dice mi esposa y ahora ¿dónde lo vas a meter? Vamos a hacer lo del mango le dije, o sea ahí en la caña. Pero, te va a quedar poco me dice, no le hace le dije, pero mira vamos a tener caña, vamos a tener mango y vamos a tener palma, luego nos va a caer dinero de la caña, nos cae del mango y nos cae de la palma, ya va a ser bueno. Ah bueno me dijo (Entrevista a Bersaín, Ejidatario de EAG, 05/04/2022).

Así, a partir de estos años una parte de los campesinos empezaron a cultivar la palma de aceite en pequeñas parcelas de 1, 2, 3 o 5 hectáreas, sobre todo los ejidatarios que disponían de mayor superficie de tierra que vieron en las plantaciones de palma un complemento para su economía. Sin embargo, como en esos años el precio de la fruta era relativamente bajo en relación a los precios de la caña, su expansión en el ejido se dio de manera lenta. Lo relevante es que ahora, aunque el cultivo de la caña sigue siendo el principal sustento de la economía familiar, las fuentes de ingreso para una parte de los campesinos se han diversificado, sobre todo para quienes cuentan con las mayores superficies de tierra ejidal.

Este proceso es importante porque revela las formas de articulación entre el Estado, el mercado y la sociedad campesina, pero sobre todo cómo en el mercado neoliberal el capital privado llegó a posicionarse como el motor principal para dinamizar la economía campesina. Así, la privatización del Ingenio deja ver de una manera más clara cómo los campesinos quedaron subordinados a la industria azucarera nacional e internacional, donde esta controla todo el proceso productivo, desde el primario hasta la transformación. De modo que, en este tipo de relación el campesinado se convierte en asalariado en su propia tierra, ya que en la práctica no le pertenece porque entra a la dinámica productiva del Ingenio. Una dinámica que no es más que la

aplicación de la lógica del capital centrada en la búsqueda de la máxima ganancia, por eso el Ingenio ha trasladado todos los costos de producción a la familia campesina, incluyendo el pago del seguro social de los trabajadores contratados en las plantaciones cañeras. Con esto, en apariencia, el ente patronal ya no es el Ingenio -como lo fue cuando este era una empresa paraestatal-, sino los mismos campesinos, cuando en realidad éstos también fungen como trabajadores que pagan su propia cuota al seguro social, como cualquier trabajador asalariado. En este sentido, el trabajo de los campesinos también está subsumido a la lógica del capital porque por medio de éste obtienen dinero para la alimentación de su familia y para su propia reproducción social. Es decir, el mercado se convierte en una instancia articuladora de la vida del campesinado, el cual, a través de la adquisición de mercancías, incluyendo el uso de la tecnología e insumos químicos, provoca una transformación radical en su relación con la naturaleza y con la comunidad.

5.4 La tierra y la producción mercantil como pilares de la economía campesina

Puesto que aquí partimos de que un campesino es aquél que posee la tierra y ésta representa su principal fuente de ingresos monetarios, es necesario empezar este apartado con la exposición del tamaño de la superficie que actualmente posee una parte de la población campesina del ejido y los cultivos que siembran en ella. Aunque, de acuerdo a los registros oficiales de la Procuraduría Agraria con sede en Tapachula, en el ejido Efraín A. Gutiérrez solo existen 105 ejidatarios con voz y voto, quienes fueron habilitados con el PROCEDE desde 1994, la relación interna del ejido ascendió a 140 ejidatarios para 2018. En este sentido, en lo que sigue se presentan los datos de 15 ejidatarios entrevistados, que si bien equivale solo al 11% de los ejidatarios enlistados, son representativos de la población campesina ejidal. Esto en la medida que entrevisté a ejidatarios con distintos tamaños de superficie, lo que me permitió acercarme a las condiciones en las que vive la población

campesina del ejido en la actualidad, así como a la dinámica de su economía y a sus estrategias de vida y reproducción social.

En este sentido, en el cuadro 8 se muestra el tamaño de superficie por cada ejidatario, la forma en que éstos accedieron a ella, el cultivo predominante en sus parcelas y si cuentan o no con afiliación al seguro social.

Cuadro 8. Posesión de la tierra por ejidatario, destino de las tierras y seguridad social

Posesión de tierra por Ejidatario					Superficie cultivada/Ha				Seguro social	
Núm.	**Nombre**	**Edad**	**Acceso**	**Hectárea**	**Caña**	**Mango**	**Palma/a**	**Maíz/Frijol**	**IMSS**	**Pensión**
1	Esaú	50	Adquisición	30	12	4	3	0	SI	NO
2	Bertoli	77	Adquisición	20	8	5	5	0	SI	SI
3	Ranul	82	Herencia	13.5	13.5	0	0	0	SI	SI
4	Osorio	54	Herencia	13	7	4	0	0	SI	NO
5	Renato	67	Herencia	12.5	12.5	0	0	0	SI	SI
6	Erody	56	Herencia	12	12	0	0	0	SI	NO
7	Efraín	45	Herencia	10	10	0	0	0	SI	NO
8	Ramon	55	Herencia	7.5	7.5	0	0	0	SI	NO
9	Rober	77	Herencia	6.25	5	0	1.25	0	SI	SI
10	Celestino	83	Herencia	6	6	0	0	0	SI	SI
11	Vicenta	59	Herencia	6	2	2	2	0	SI	NO
12	Modesto	89	Herencia	3	3	0	0	0	SI	SI
13	Alan	66	Adquisición	2.5	2.5	0	0	0	SI	NO
14	Lamberto	64	Herencia	1.5	0	0	1.5	0	NO	NO
15	Ramiro	57	Herencia	1.5	0	0	0	1.5	NO	NO
Total				**145.25**	**101**	**15**	**12.75**	**1.5**		

Fuente: Elaborado por Eliezer Fernando Pérez Pérez con base en información recabada en campo, 2018-2022.

La información presentada en este cuadro muestra que doce campesinos accedieron a la tierra a través de la herencia familiar, nueve por herencia directa del padre, uno por herencia de la madre y dos por herencia de hermanos, en tanto que tres ejidatarios obtuvieron su terreno mediante la adquisición. Esto indica que la posesión de la tierra en el ejido no ha sido estática, que aún después de la entrada del PROCEDE existe un proceso interno de redistribución de la tierra y un relevo generacional de la población campesina. El problema es que a partir de la reforma agraria de 1992 el tamaño de la superficie de tierras ejidales se convirtió en un ente estático para los campesinos, contraponiéndose al crecimiento dinámico de la población. Por

ejemplo, a partir de 1994 las tierras parceladas ascendieron a 960 hectáreas, el promedio correspondiente a los 105 ejidatarios era de 9.14 ha por familia. Para 2018, al aumentar el número de ejidatarios a 140, el promedio se redujo a 6.85 ha por familia, lo que equivale a un tercio del tamaño de la superficie parcelada que les tocó a los 41 ejidatarios de base que fundaron el ejido en 1943. De esta manera, si se sigue dividiendo las parcelas por medio de la herencia o de la venta, el promedio de la superficie familiar se irá reduciendo cada vez más. Incluso, con la venta de su terreno muchos dejarán de ser campesinos para convertirse en trabajadores asalariados.

En este sentido, en el ejido existe una población de alrededor de cien avecindados. La mayoría no posee tierras, son pocos los que tienen en su poder un pedazo de tierra. No obstante, casi todos los ejidatarios entrevistados manifestaron su deseo de heredar la tierra a sus hijos e hijas para que la sigan trabajando y obtengan de ella su sustento familiar. Incluso, algunos ejidatarios de edad más avanzada ya han hecho su testamento con notario público para que cuando mueran la tierra pase a sus hijos e hijas en partes iguales o le quede a algún hijo o hija en particular, sobre todo a quien los ha cuidado en su vejez. Esto es importante porque en este ejido uno de cada tres campesinos tiene más de 65 años y la mayoría aún sigue siendo ejidatarios titulares de la parcela y quienes se encargan de las actividades agrícolas de la misma, así como de la administración familiar.

Ahora bien, de los quince ejidatarios entrevistados tres accedieron a la tierra por la vía de la adquisición, lo relevante es que dos de ellos poseen las parcelas más amplias del ejido, que son entre 20 y 30 hectáreas. En el caso de don Bertoli, él era ejidatario del ejido Tzinacal, perteneciente al mismo municipio, desde de la década de 1960, pero su parcela estaba ubicada en tierras bajas donde las inundaciones eran frecuentes y los caminos para llegar a ella estaban llenos de lodo, lo que dificultaba su acceso para el trabajo, así como para sacar las cosechas. Por ello, decidió vender su terreno y comprar una parcela de 20 hectáreas en el ejido Efraín A. Gutiérrez a principios de 1970, con las cuales

pasó a ser ejidatario por acuerdos internos del ejido y hasta ahora no ha divido su parcela para heredarle a sus hijos, como tampoco ha vendido o comprado algún terreno.

Por su parte, don Alan era trabajador asalariado de los campos de tabaco administrados por Tabamex en el municipio de Mapastepec, pero con la crisis por la que atravesó esta paraestatal en la década de 1980, don Alan se trasladó con su familia a la ciudad de Huixtla para trabajar de asalariado en el Ingenio azucarero. En el Ingenio don Alán llegó a trabajar como tractorista, ahí estuvo trabajando por dos años:

> pero como era yo borrachito me aburrió el trabajo y me fui a trabajar en un rancho, propiedad de Rafael Aguilar. En este rancho yo superé mi vicio y empecé a ahorrar para comprar un patio [sitio para casa] en este ejido. En ese tiempo me costó 32 pesos, lo completamos con la venta de un marrano y otras cositas que teníamos, así empecé a construir mi casita de tabla y lámina. En eso mi patrón heredó sus terrenos a sus hijos y yo me vine a vivir con mi familia a este ejido (Entrevista a Adán, Ejidatario, EAG, 19/12/2018).

Así, para principios de la década de 1990 don Alán ya formaba parte de los avecindados de Efraín A. Gutiérrez. En este ejido volvió a trabajar como tractorista con los cañeros, pero como ya tenían su propia casa, conjuntamente con su esposa, empezaron a criar pollos y puercos para vender, arrendaban 1 o 2 hectáreas para sembrar maíz y así poco a poco fueron ahorrando dinero hasta 2005 que logró adquirir 1.5 hectáreas cultivadas con caña, con las cuales pasó a ser ejidatario. Desde ese año casi ya no pudo ahorrar porque sus hijos siguieron estudiando la universidad y sus gastos aumentaron, apenas en 2017 logró adquirir otro pedazo de tierra, pero ya con el apoyo económico brindado por sus hijos.

Por otra parte, don Esaú era avecindado hijo de ejidatarios fundadores, pero dada la dinámica de la herencia familiar a él no le tocó tierras, por lo que, después de casarse se dedicó a trabajar como asalariado con los ejidatarios y rancheros cercanos al ejido. Don Esaú dice que tuvo suerte porque en uno de los ranchos donde trabajó por algunos años el patrón se quedó sin dinero para

pagarle y entonces hizo un trato con él que le cambió su vida. Al respecto nos dice:

> cuando me casé no teníamos nada, estábamos en ceros, no tenía ni casa donde vivir, nada. Lo único que tenía era tristeza por no tener nada, pero esa misma tristeza me fue diciendo, no, tu puedes salir adelante, y de ahí tuve que empezar a buscarle y lo único que conseguí fue una bicicleta que no tenía ni color, pero en esa me transportaba para ir a trabajar. Después fui a buscar a un señor, y eso no se me olvida porque con él di mi primer paso, llegué y el señor estaba ordeñando y le hablé, don Jorge buenos días, mire lo vengo a ver porque quiero trabajo, quieres trabajo me dijo, dime qué quieres hacer, no pues lo que usted me diga, me dice bueno, vete a chaporrear el potrero, bueno le dije y me puse a chaporrear. El señor terminó de ordeñar y se fue y yo me quedé trabajando, dieron las doce, la una, las dos, a las tres [de la tarde] llegó el señor otra vez a su potrero y me quedó mirando y se empezó a reír. Me dice ¿y qué haces?, trabajando le dije, no me dijo usted que chaporreara, pues sí pero la hora de salida es a las doce me dice, ahorita ya son las tres, no importa le dije lo que yo quería era trabajar. Ah bueno me dice, ya te puedes ir, mientras hablaba el señor se puso a sacar sus chivos y le empecé a ayudar a sacar sus chivos. Luego agarra una cubeta y empezó a llenar su tanque de agua, deme la cubeta le digo y yo empiezo a llenar el tanque.
>
> A la semana me dice el hombre, fíjate que te voy a quedar mal porque no tengo dinero para pagarte, pero a partir de hoy, me gusta como actúas, tú viniste a buscar trabajo y nunca me preguntaste cuánto ibas a ganar, tú lo que querías era trabajar y no tienes la ambición de ganar, vulgarmente diría no me estás jodiendo que te pague. Y ahorita que te dije que no te voy a pagar no te enojaste, pero sabes algo bueno hay para ti, encierra los chivos y mañana domingo te vienes para acá, voy a venir yo para ayudarte a ordeñar, tu vas a ordeñar, vas a cuidar el ganado como si fuera tuyo, ellos te van a pagar a ti. El domingo temprano ordeñamos, luego llegó el lechero y vendió la leche, el señor le dijo al lechero, mira a partir de hoy cada semana le vas a pagar a él. La primera semana me pagaron 600 pesos, lo recuerdo bien porque en ese tiempo se ganaba a la semana 300 pesos, entonces agarro el dinero y le digo don Jorge aquí está el dinero que dejó el lechero, no, me dijo, ese dinero es tuyo, solo te pido que cuides bien mi ganado, tu a la semana vas a cobrar lo que salga de la leche, haz de cuenta que es tuyo. De ahí empecé yo a ganar más del salario mínimo y empecé a ahorrar, luego me compré una becerrita, después me compré otra, y le dije al señor si me dejaba tenerlas ahí y me dijo mételas aquí, que estén aquí. Ese primer año que trabajé con él sus vacas no pudieron parir, pero como yo ya sabía más o menos como ayudar a parir las vacas al siguiente año estuve pendiente y durante el tiempo que trabajé con este señor le logré

> diez becerros, de esos diez me regaló una becerrita. Cuando yo salí de ahí ya tenía yo como 15 animalitos, con esos quince animalitos yo compré mi primer terreno en "Los Tocayos". Así fue como empecé a hacerme de mis terrenos (Entrevista a Esaú, Ejidatario de EAG, 24/11/2019).

De este modo, por medio de su trabajo, el ahorro familiar y la inversión de su dinero en la adquisición de ganado le permitió aumentar su capital, pues al vender su ganado le arrojó cierta cantidad de dinero que volvió a invertir en la compra de su primera parcela de cuatro hectáreas, de las cuales tres estaban cultivadas con caña. Ya con su primera parcela dejó de trabajar en el rancho y se fue a trabajar con su suegro, quien le vendió una camioneta Nissan de segunda mano en pagos, la cual la empezó a ocupar para trasladar su caña al Ingenio y reducir así los costos de transporte de su producto.

Este acto le abrió la oportunidad para transportar la caña de otros productores y empezar a ganar como transportista de caña en los tiempos de zafra. Así, haciendo algunos sacrificios en su modo de vivir, poco a poco fue ahorrando algo de dinero y empezó a comprar otras parcelas pequeñas.

> Ya con mi camioneta era distinto, andaba yo en mi carrito y me echaba yo mis fletecitos de caña, ahí me vine para adelante y compré otras dos hectáreas aquí, otras dos por allá, hasta que logré tener 10 hectáreas. Luego empecé a acarrear mango, con el trabajo del mango me encontré con un Ingeniero con quien nos hicimos amigos, luego encontré a otro que trabajaba en un despacho y juntos hicimos una asociación de mangueros y me nombraron a mí como Presidente, aunque yo no tenía mango solo porque yo fui el que lo gestionó. A través de la asociación me logré contactar con una empacadora de mango en Mazatán que se llama AMEX,[66] y empezamos a hacer negocios con ellos, a vender toda la producción de mango de la asociación.
>
> En ese tiempo las huertas valían mucho, venían los coyotes a buscar el mango, por ejemplo, mi tío tenía una huerta de cuatro hectáreas y le daban entre 8 mil y 10 mil pesos por su huerta, otros vendían su huerta de cinco hectáreas por la misma cantidad, la cosa es que era mal pagado. Entonces cuando empezamos a trabajar en la organización y

[66] Se trata de la empacadora de mango denominada Productos Agrícolas Amex S. de RL. de C. V., dedicada a la exportación de frutas a Estados Unidos. De acuerdo con Fletes (2008), esta empresa empezó a operar en Chiapas en 1996 pero se asentó en el ejido Buenos Aires del municipio de Mazatán en 1998, convirtiéndose en 2004 como la primera empresa exportadora de mango de la región, con un poco más de 600 mil cajas enviadas a Estados Unidos.

> AMEX nos empieza a comprar el mango a todos los productores les empieza a ir bien, a tal grado que hubo un año en que mi tío llegó a recibir 150 mil pesos por su huerta de mango, otros alcanzaron 200 mil pesos. No hombre, esa gente ya no acababa conmigo, me invitaron a comer en un restaurante y me regalaron 10 mil pesos en reconocimiento a mí trabajo. Cuando me tocó salir de la presidencia de la asociación, como yo no tenía mango, pero había hecho un buen trabajo me dijo el gerente de la empresa que me iba a apoyar para que yo comprara mi huerta de mango y siguiera yo en la asociación. Entonces ellos me apoyaron para que yo comprara una huerta y siguiera yo trabajando con ellos, pero la nueva directiva de la asociación no le echó muchas ganas y a los dos años empezó a caer la organización y me querían dejar a mí otra vez.
>
> Entonces en la empresa me dijeron que no me metiera yo en la organización y me dedicara yo a rentar huertas de mango y ellos me iban a apoyar, entonces yo empiezo a comprar huertas de mango y lo vendía directamente con la empresa, ese no era mi plan, pero así se dieron las cosas y ahí hasta la fecha sigo trabajando como proveedor de AMEX. Yo rento las huertas y vendo la fruta con ellos, la asociación la acabaron los mismos productores y ya no existe (Entrevista a Esaú, Ejidatario de EAG, 24/11/2019).

Este testimonio es de suma importancia para comprender cómo un trabajador asalariado llegó a convertirse en un ejidatario, pero no solo en un ejidatario clásico que se conforma con las ganancias obtenidas de la producción de la caña, sino en un ejidatario que busca las ganancias más allá del proceso de producción y comercialización de su propio producto, entre los que se destaca el trabajo a destajo en el transporte de mercancías y el arrendamiento de huertas de mango. Claro, sin dejar de lado la habilidad de establecer relaciones sociales con actores clave de la industria cañera y manguera de la región.

Mediante estas estrategias de trabajo, este campesino con mentalidad empresarial logró adquirir en 2009 una parcela de cuatro hectáreas de mango a un precio de 200 mil pesos por hectárea en el ejido Francisco I. Madero, también del municipio de Huixtla. En tanto que, en 2014 compró otra parcela de cinco hectáreas destinada al cultivo de caña de azúcar a un precio de 100 mil pesos por hectárea en el ejido Efraín A. Gutiérrez, y recientemente obtuvo una parcela de cinco hectáreas sin cultivo en el municipio de Mazatán, donde tiene pensado sembrar palma de aceite. Para muchos avecindados el caso de don

Esaú es especial y se ha convertido en el ejemplo a seguir para buena parte de los campesinos. No obstante, no todos han tenido la misma suerte y algunos avecindados que han trabajado de asalariados y han logrado ahorrar parte de su dinero y adquirir un pedazo de tierra no pasan de las 2. 5 hectáreas, como es el caso de don Alan. Incluso, los ejidatarios entrevistados que tienen entre 3 y 13 hectáreas no han logrado adquirir otras parcelas y su dinero lo han reinvertido en la producción, en su vivienda, alimentación, salud y educación de sus hijos e hijas en distintas escalas.

Esta dinámica nos permite ver por un lado el proceso de exclusión de la posesión de la tierra a una parte de los hijos e hijas de ejidatarios, por otro lado, nos revela que quienes son excluidos de la posesión de la tierra entran en un proceso de inclusión en el mercado laboral como trabajadores asalariados en el ejido o en la región. Del mismo modo, una parte de estos asalariados son excluidos del mercado laboral ejidal y regional -ya sea por bajos salarios o desempleo-, y se ven obligados a migrar a otros estados del país o a Estados Unidos, donde son incluidos como trabajadores asalariados en el mercado de trabajo nacional e internacional. Ante ello, son muy pocos los hijos de ejidatarios que han alcanzado su incorporación como ejidatarios a través de la adquisición de tierras, pues el precio de ésta se ha disparado en la última década y cada vez es más difícil ahorrar e invertir en una pequeña parcela siendo un trabajador que gana el salario mínimo. Sin embargo, el caso de don Esaú muestra esa posibilidad de movilidad social que ofrece el mercado capitalista, donde la actitud, aptitud y el espíritu empresarial pueden convertirse en la clave del éxito para una mínima parte de la población campera. Un éxito que en principio se alimentó de la venta de la fuerza de trabajo a cambio de un salario, para luego sustraerse a la venta de un servicio de transportación de mercancías, terminando con el arrendamiento de huertas de mango, actividades que están dentro del proceso de producción y comercialización capitalista.

Por otro lado, de los 15 ejidatarios entrevistados 13 son productores de caña, aunque tres de ellos destinan parte de su parcela a la producción de mango y palma de aceite, mientras que otros dos ejidatarios solo cuentan -aparte de la caña- con plantaciones de mango o palma de aceite. No obstante, todos los campesinos cañeros están afiliados al IMSS y seis de estos ya se encuentran recibiendo una pensión mensual. Cabe mencionar que para establecer un contrato de compra y venta de caña con el Ingenio un ejidatario debe de poseer una superficie mínima de 2.5 hectáreas de terreno. Es por ello que los dos ejidatarios que no alcanzan este tamaño de superficie destinan sus tierras a otros cultivos, uno de ellos a la producción de palma de aceite y el otro a la siembra de maíz y frijol. Esto es importante porque nos muestra que el Ingenio de Huixtla como materialización del capital privado excluye a los campesinos minifundistas, dejando claro que las parcelas pequeñas no son rentables para la producción industrial.

Una situación opuesta a la política de la empresa paraestatal en la década de 1980, cuando “venían los ingenieros del Ingenio a convencer a la gente que sembrara la caña, casi les rogaban para que sembraran una hectárea de caña. Así para ser productor nada más necesitaba una, dos o tres hectáreas cultivadas con caña y recibía todos los apoyos del Ingenio, ahora ya no” (Entrevista a Esaú, Ejidatario de EAG, 24/11/2019). Sin embargo, las necesidades del mercado capitalista son muy amplias y los campesinos minifundistas rechazados por el Ingenio fueron los principales receptores de las plantaciones de mango primero y de la palma de aceite después, son muy pocos los que destinan su pequeña parcela a la siembra de granos básicos, destinando una parte para el mercado y otra para su subsistencia. Aunque, existen algunos ejidatarios minifundistas que tratan de superar el límite impuesto por el Ingenio supeditando la titularidad del terreno al familiar que le heredó la tierra, aprovechando así la superficie agrícola cañera en detrimento de su estatus de productor cañero.

En este sentido, la posesión de la tierra y la producción de caña industrial siguen siendo dos elementos fundamentales para la economía campesina del ejido. Pues, de acuerdo con el Secretario del Grupo 101 de la ULPCA-CNC, en este grupo están adheridos 130 productores de caña de los ejidos Efraín A. Gutiérrez (y Cantón las Morenas que pertenece al mismo ejido), Saltillo y Huixtla, de los cuales 95 pertenecen al ejido de Efraín. En tanto que en el grupo 105 de la ACPES-CNPR que aglutina alrededor de 70 socios de otros ejidos se encuentran solo 9 productores de Efraín A. Gutiérrez. Es decir, aún con el avance de las plantaciones de mango y palma de aceite en las tierras ejidales y las limitantes en el tamaño de superficie que impone el Ingenio, la mayor parte de la población campesina del ejido sigue siendo productora de caña y forma parte del proceso de acumulación de capital de la industria azucarera regional, nacional e internacional. Solo por poner un ejemplo, los 130 productores del Grupo 101 abarcan alrededor de 700 hectáreas de caña, para lo cual contratan entre 100 y 120 trabajadores asalariados a cada año, dependiendo de la magnitud de la cosecha.

Así, para la zafra 2021-2022 que inició en noviembre y terminó en los primeros días de mayo, el Comité del Grupo 101 contrató a 3 cabos y 88 trabajadores asalariados solo para el corte de la caña. Estos tres cabos son los que regularmente se encargan de buscar a la gente que trabaja en esta temporada, sobre todo a quienes ya cuentan con experiencia en el trabajo cañero. De este grupo de asalariados 15 eran procedentes de Guatemala, algunos llegaron de otros ejidos cercanos y la mayor parte pertenece al ejido Efraín A. Gutiérrez. Cada cabo encabeza una cuadrilla con cierto número de cortadores y se distribuyen la superficie y el trabajo en los cañaverales, de acuerdo al calendario de levantamiento de cosecha asignado para cada productor y manejado por el Comité del Grupo. En esta zafra, como el precio de la caña ha sido favorable, a los cortadores les pagaron 50 pesos por una tonelada de caña cortada, y si son hábiles en la actividad pueden llegar a ganar entre 200 y 400 pesos al día. Aunque, a los cortadores nuevos se les paga a 30 pesos un puño de caña cortada, que equivale a casi una tonelada, pero dicen que se les paga

así porque algunos dejan la caña con mucha basura y eso implica que el productor sufra pérdidas cuando la caña pasa a la pesa del Ingenio, donde le descuentan todas las impurezas al productor. Los salarios de este año son relativamente favorables para los jornaleros, en años anteriores les han pagado a 30 pesos o menos la tonelada, dependiendo del precio del producto en el mercado, lo implica mayor esfuerzo de los trabajadores y un aumento en la explotación de la fuerza de trabajo en el campo.

Cabe decir que los cortadores de caña que llegan de otros ejidos o de Guatemala alquilan una vivienda en el ejido o bien se quedan en la casa del cabo, quien se encarga de proporcionarles la alimentación. Para los campesinos, los cortadores son quienes menos ganan en los tiempos de zafra, aunque si ya tienen experiencia pueden cortar desde cuatro hasta ocho toneladas por jornada y ganar dos o tres salarios mínimos, pero sino el salario que alcanzan es muy poco y el desgaste es demoledor, sobre todo por las altas temperaturas que oscilan entre los 35 y 45 grados centígrados. El Secretario del Grupo expresa que cada vez se reduce el número de trabajadores asalariados que llegan desde Guatemala, para él "la gente casi ya no vienen porque ahora el quetzal [la moneda guatemalteca] está muy alto y aunque aquí ganan más de un salario mínimo llegan a la frontera y su dinero no les rinde. Por eso dicen que ya casi no les conviene venir a trabajar por acá" (Entrevista a Ramón, Secretario del Grupo 101 y ejidatario de EAG, 07/04/2022).[67]

Ante este panorama de escasez de fuerza de trabajo que se ha venido desarrollando en los últimos años, la directiva del Grupo 101 y algunos productores están viendo como opción la mecanización del corte de la caña, ya

[67] En los últimos años el Quetzal se ha apreciado frente al peso mexicano alcanzando un tipo de cambio de 0.38 centavos por $1.00 peso mexicano para el mes de abril de 2022, o sea, Q1.00 equivalía a $2.63.Así, aunque lleguen a ganar 200 pesos en un día de trabajo, en realidad estarían ganando Q76.00, un salario por debajo del salario mínimo oficial de Guatemala establecido en Q94.00 para el año 2022, sin descontar gastos de alimentación, hospedaje y transporte. Ante ello, estos trabajadores tendrían que cortar al menos seis toneladas de caña por día para superar el salario mínimo de la nación vecina, al precio pagado en este año, pero si los precios de la caña caen y el pago por el corte es menor, las cosas son más complicadas para los trabajadores guatemaltecos, quizás por eso muchos prefieran migrar a Estados Unidos.

hay grupos que lo han empezado a realizar de este modo. Por el momento, este grupo solo cuenta con dos tractores para remover la tierra para nueva siembra y tres máquinas alzadoras. De éstas tenían solo dos, pero apenas el año pasado adquirieron una máquina alzadora nueva de la marca New Holland[68] a un precio de $1,600,000.00. Esta adquisición no la hizo la directiva del Grupo sino la directiva de la ULPCA-CNC, quienes la solicitaron directamente al proveedor industrial con sede en Estados Unidos. Aunque la adquisición fue de contado, los productores lograron obtener la máquina a través de un crédito que la ULPCA-CNC adquirió con una institución bancaria privada y poco a poco la van a ir pagando.

Es decir, aparte de los 3 cabos y 88 cortadores también contrataron a 3 maquinistas para operar las máquinas alzadoras que suben la caña a los camiones o tractores que transportan el producto al Ingenio azucarero, los cuales también son pagados por los productores. Incluso, la directiva del grupo también cobra una cuota de $2,500.00 al mes durante los seis meses que tarda la zafra -dicen que la directiva anterior cobró $4,000.00 al mes-, porque durante este tiempo ellos son los que tienen que estar supervisando todo el trabajo que implica el corte, alce y arrastre de la caña hasta el Ingenio.

Lo relevante de todo esto es que todos los gastos que se generan en el proceso de producción y comercialización de la caña, así como en la inversión de capital en maquinaria y equipo o su mantenimiento los paga el productor. Para ello, el Ingenio le facilita créditos en efectivo que no llegan a las manos del productor sino que se los otorga a la Directiva de la ULPCA-CNC (quienes también cobran una comisión por sus servicios) y son éstos quienes terminan realizando

[68] New Holland Agriculture es una fábrica Estadounidense, especializada en la industria agrícola y de maquinaria pesada de trabajo. Esta fábrica empezó en 1895 con un taller de reparaciones en New Holland, Pensilvania, Estados Unidos, lugar del que procede su nombre. En el transcurso de su desarrollo estuvo asociada a industria automotriz liderada por Ford y Fiat, hasta 1991 que Fiat compró el 80% de Ford New Holland y en 1994 éste se convirtió en el único propietario. Hoy en día New Holland es una marca global líder en maquinaria agrícola, con presencia en 140 países, que ofrece la más variada gama de tractores y cosechadoras para los agricultores de todo el mundo (Información retomada de la página oficial de New Holland Agriculture, 03 de junio de 2022. Disponible en https://agriculture.newholland.com/lar/es-ar/quienes-somos/new-holland/una-larga-historia).

todos los pagos tanto a la directiva del grupo como a los trabajadores asalariados y a los transportistas. Por ejemplo, “en mi caso el Ingenio me dio un crédito de 100 mil pesos para los gastos de la zafra de este año [2019-2020], pero ese dinero no me llega a mí, se lo dan a la organización, pero al final de la cosecha el Ingenio me lo descuenta todo a mí, con un interés del 5% anual” (Entrevista a Renato, ejidatario de EAG, 24/11/2022). Esto es muy importante porque a partir de la privatización del Ingenio las organizaciones de los cañeros se convirtieron en intermediarias políticas y financieras para que el capital no trate ni negocie directamente con los campesinos. De este modo, “si nosotros tenemos algún problema o inconformidad vamos con el presidente del Grupo, si él no lo puede resolver lo llevamos con el presidente de la organización y él es quien resuelve nuestros problemas con el Ingenio” (Entrevista a Renato, ejidatario de EAG, 24/11/2022).

Esta forma de organizar la producción, comercialización y financiamiento del cultivo de la caña nos muestra la organización jerárquica del trabajo en la industria cañera, propia de las economías de escala capitalista, donde la gestión de los recursos lo hacen intermediarios como la ULPCA-CNC y la ACPES-CNPR, las cuales contribuyen a la reducción de costos y riesgos en beneficio del capital. Incluso, estas organizaciones se han tomado en serio su papel de gestores financieros y, además de los créditos solicitados al Ingenio, han solicitado créditos en Financiera Nacional de Desarrollo Agropecuario, Rural, Forestal y Pesquero (FND) y en los bancos privados como Bancomer y Banorte, bajo el argumento de que el Ingenio ha subido mucho su tasa de interés anual, por lo que éstas tratan de “defender” los intereses del productor. Obviamente, dado el peso financiero y administrativo que estos organismos han adquirido, los puestos se han convertido en espacios de tensión y disputa entre los cañeros, sobre todo porque también conectan a los campesinos con los órganos de representación nacional de la industria cañera. A tal grado que han llegado a funcionar como bastiones políticos de los partidos en el poder en los procesos de elecciones regionales, estatales y nacionales.

De esta manera, si bien la posesión de la tierra y la producción mercantil fungen como la base de la economía campesina, la fuerza de trabajo asalariado y la fuerza de trabajo campesina representan la principal fuente creadora de valor en el proceso de producción campesina. Sin embargo, para que éste funcione se necesita de la inversión de capital, la cual la realiza la propia familia campesina, el Ingenio de Huixtla, algunas instituciones crediticias gubernamentales y los bancos privados. En este sentido, el capital crediticio interviene directamente en el proceso productivo, por el cual los campesinos pagan un interés mensual o anual. El dinero para pagar este capital y el interés proviene de la relación mercantil que los campesinos sostienen con el Ingenio, que se concretiza en el acto de compra y venta de la mercancía caña. Este dinero que el Ingenio paga a los campesinos forma parte del capital comercial, que proviene de los empresarios dueños del Ingenio, de instituciones crediticias públicas o de bancos privados. Es decir, aunque la relación entre la tierra y la fuerza de trabajo es fundamental en el proceso productivo y comercial de la población campesina, el motor de su economía es el capital.

5.5 Dinámica de la economía campesina y la subsunción del trabajo al capital

Ahora bien, como se ha indicado, la producción de caña sigue siendo la base de la economía campesina para la mayor parte de los ejidatarios de Efraín A. Gutiérrez, y aunque una proporción menor destina una parte de sus tierras a los cultivos de mango y palma de aceite, ésta representa la fuente principal de sus ingresos monetarios. En este sentido, en el cuadro 3 se presenta los datos proporcionados por los productores en torno a la producción de caña, el precio de venta y la estimación de los ingresos monetarios para las familias cañeras durante el periodo de producción 2019-2020.

Cuadro 9. Producción, comercialización e ingresos estimados por familia entrevistada.[69]

Productor		Caña	Producción	Promedio	Precio/venta	Ingreso/bruto	Costo	Ingreso/neto
Núm.	**Nombre**	**Ha**	**Ton**	**Ha**	**Pesos**	**Pesos**	**Estimado**	**Pesos**
1	Ezaú	12	960	80	783	751,680	50%	375,840
2	Bertoli	8	560	70	783	438,480	50%	219,240
3	Ranul	13.5	840	62.2	783	657,720	50%	328,860
4	Osorio	7	510	72.85	783	399,330	50%	199,665
5	Renato	12.5	770	61.6	783	602,910	50%	301,455
6	Erody	12	630	52.5	783	493,290	50%	246,645
7	Efraín	10	475	47.5	783	371,925	50%	185,962
8	Ramón	7.5	520	69.3	783	407,160	50%	203,580
9	Rober	5	411	82.2	783	321,813	50%	160,906
10	Celestino	6	470	78.33	783	368,010	50%	184,005
11	Vicenta	2	160	80	783	125,280	50%	62,640
12	Modesto	3	150	50	783	117,450	50%	58,725
13	Alan	2.5	120	48	783	93,960	50%	46,980
Total		**101**	**6576**	**65.73**		**5,149,008**		**2,574,503**

Fuente: Elaborado por Eliezer Fernando Pérez Pérez, con base en información recabada en campo 2018-2022.

En este cuadro se puede apreciar que la mayoría de los campesinos que cuentan con mayor superficie de caña obtuvieron mayores ingresos monetarios. Por ejemplo, mientras que don Esaú obtuvo una producción de 960 toneladas en sus 12 hectáreas y un ingreso bruto estimado de 751 mil 680 pesos anuales, don Alan apenas alcanzó una cosecha de 120 toneladas en 2.5 hectáreas y un ingreso bruto estimado de 93 mil 960 pesos. Es decir, los ingresos monetarios del campesino cañero con la menor superficie de tierra representan una octava parte de los ingresos que obtuvo el ejidatario con una de las parcelas cañeras más grandes del ejido. Esto es importante porque confirma que la diferencia en el tamaño de la superficie cultivada implica una diferencia en los niveles de

[69] Para realizar esta estimación de ingresos monetarios por familia se retomaron los datos de producción otorgados por los entrevistados durante el ciclo productivo 2019-2020 y 2020-2021. El precio de 783 pesos por tonelada de caña corresponde al primer ciclo productivo pagado por Ingenio de Huixtla a los productores. Para estimar los ingresos netos se estimó un costo de producción del 50% para todos los productores, puesto éstos no llevan registros concretos de los costos de producción, no obstante, todos coinciden en que gastan al menos el 50% en las labores de mantenimiento, corte, alce y acarreo de la caña, así como en adquisición de insumos químicos.

producción y por en ende en los ingresos monetarios de las familias campesinas.

En este cuadro también se puede apreciar que los rendimientos de la producción de caña oscilaron entre 47 y 82 toneladas por hectárea, lo que indica alta variación en los niveles de producción que obtiene cada familia campesina. Aunque esto se debe principalmente a que los rendimientos de las plantaciones de caña son decrecientes por naturaleza, existen otros factores que influyen directamente sobre los resultados de la cosecha, como las condiciones del terreno, el clima, el uso de insumos químicos, el cuidado y mantenimiento de las plantaciones. En la relación a los rendimientos decrecientes de la caña se puede decir que la cosecha más alta se obtiene después del primer año de siembra, lo que se conoce como "plantilla", al segundo año los rendimientos disminuyen un poco y es lo que se denomina como "soca", al tercer año la producción baja un poco más y es lo que se nombra como "resoca". Al cuarto y quinto año los rendimientos disminuyen aún más y es lo que se nombra como resoca 2 y 3, respectivamente. De acuerdo con los productores, los rendimientos son favorables hasta el quinto año después de haber sembrado la caña, donde arroja entre 60 y 80 toneladas por hectárea, o más si el terreno está en buenas condiciones. Pero, a partir del sexto año los rendimientos empiezan a caer a niveles mucho más bajos que el promedio de 65 toneladas, los cuales repercuten negativamente en los ingresos de los productores.

Se supone que después de levantar la cosecha del quinto año se debe de remover la tierra y sembrar nueva caña para mantener cierto nivel de rendimiento, por eso los contratos de compra y venta establecidos por el Ingenio son renovados a cada cinco años. No obstante, la renovación de la caña implica un costo mayor para el productor, no solo por la adquisición de nueva semilla, sino también por el desembolso de insumos químicos y contratación de fuerza de trabajo adicional para el cuidado y desarrollo del producto. Ante ello, y dada la incertidumbre de los precios del mercado, una

parte de los productores hace caso omiso del ciclo natural de la caña y sigue cosechando sus plantaciones hasta por ocho o diez años, o hasta que los rendimientos tocan el piso de la rentabilidad mínima para el productor, estimado en 50 toneladas por hectárea.

Por ejemplo, en el caso de don Efraín, aunque cuenta con una superficie cañera de 10 ha, obtuvo en promedio 47.5 toneladas por hectárea, lo que representa los rendimientos más bajos después de diez años de haber sembrado la semilla de la caña. Para él, esta caída drástica de la producción indica que ya debe remover su caña y sembrar nueva semilla para volver a obtener las 70 toneladas por hectárea que regularmente le arroja su parcela con plantaciones nuevas. En una situación parecida están otros productores, sin embargo, cuando los rendimientos caen hasta las 50 toneladas por hectárea o menos éstos se ven obligados a renovar su cañaveral porque aumenta el riesgo de obtener pérdidas económicas. En el mismo sentido, una parte de los campesinos argumenta que sus rendimientos promedio por hectárea podrían ser mayores a los reflejados en la producción total. Pues, aunque sus contratos con el Ingenio abarcan cierto tamaño de superficie, siempre hay mermas porque no toda la parcela está cubierta con caña. Al respecto Erody expresa, “mi contrato con el Ingenio es de 12 hectáreas, pero sobre mi terreno pasa una carretera de terracería y dos ríos, por eso yo digo que mi superficie cañera en realidad es de 9 ha y así obtengo las 70 toneladas por hectárea, que es el promedio aquí en el ejido” (Entrevista a Erody, ejidatario de EAG, 06/04/2022).

Estos detalles son importantes para dimensionar la rentabilidad de la caña en campo porque es precisamente en este aspecto donde entra el uso de insumos químicos destinados a contrarrestar la tendencia natural de los rendimientos decrecientes de dicho cultivo. En este sentido, todos los productores de caña coinciden en que desde el primer año de siembra aplican fertilizantes químicos al menos una vez al año. La cantidad de fertilizante establecida por el Ingenio azucarero es de 500 kilos por hectárea, equivalente a 10 bolsas de 50 kilos. De este modo, el cañero con la superficie más pequeña aplica 1.25 toneladas de

fertilizante químico, en tanto que el productor con la mayor superficie de este grupo aplica al menos 6.75 toneladas por hectárea al año. El fertilizante que los productores utilizan es regularmente el "Triple 17", y algunos también emplean "Urea" una vez al año, dependiendo de la estrategia productiva del campesino. Por ejemplo, don Renato expresa: "yo tengo la costumbre de distribuir los 500 kilos en dos aplicaciones, primero aplico 300 kilos de triple 17 y después mezclo los otros 200 kilos que me quedan con 150 kilos de urea. La urea sirve para el desarrollo de la caña y se mantenga verde, aleja la maleza de la caña, y el triple sirve para que crezca y mejore su calidad" (Entrevista a Renato, ejido EAG, 24/11/2019).

Esto es relevante porque muestra la relación que mantienen los campesinos con el mercado a través del proceso productivo de la caña, y aunque los fertilizantes son proporcionados mediante créditos por el Ingenio de Huixtla, éstos son elaborados y/o comercializados por empresas nacionales como Fypa[70] y transnacionales como Yara International.[71] Además, aparte del uso de fertilizantes también ocupan productos químicos herbicidas, fungicidas, insecticidas y rodenticidas para que el monte, hongos, insectos o roedores no afecten el rendimiento de las plantaciones ni la calidad del producto. Entre la gama de insumos químicos se encuentran productos como Furadan, Karate, Tamaron, Novacron, Gramoxone, Diabloquat, Faena, Antorcha y Glifosato,

[70] De acuerdo a la página oficial de este corporativo, "Fypa es una empresa mexicana constituida hace más de 50 años, tiene fundamentado su desarrollo en la especialidad de fertilizantes balanceados y en una gran variedad de insumos y servicios agrícolas. (…) Somos una empresa líder en la producción, distribución, y comercialización de fertilizantes, productos agroquímicos y servicios para el campo mexicano", cuenta con sucursales en Tapachula y otras ciudades de Chiapas. (Retomado de la página de Fypa, 04/06/2022). Disponible en: https://www.fypa.com/corporativo.php

[71] Yara International es una empresa transnacional de la industria agroquímica que se fundó en 1905 en Oslo, Noruega, bajo el nombre de Norsk Hydro y tiene una amplia familia de productos en forma sólida, líquida y de microelementos. Esta empresa tiene operaciones en 50 países y distribuye sus productos en 150 países de América, Europa, África y Asia. En México empezó a operar en 1993 con el nombre de Hydro Agri México. Para 2002 el nombre de la empresa fue cambiado a Yara International con una nueva gama de fertilizantes químicos de la marca Yaramila. Información obtenida de [(https://www.yara.com/this-is-yara/our-history/ y https://www.yara.com.mx/acerca-de-yara/yara-mexico/) 04/06/2022].

elaborados y/o comercializados por Imaisa,[72] Syngenta[73] y Bayer,[74] principalmente. Es decir, la producción de caña demanda un fuerte uso de insumos químicos, los cuales son adquiridos por los campesinos a través del Ingenio vía crédito o por cuenta propia en el mercado local o regional.

Una parte de los campesinos menciona que todos los insumos para la producción los vende el Ingenio, pero como son productos a crédito al final terminan pagando 5 o 6 por ciento de interés anual sobre el monto del crédito. Por eso, muchos prefieren comprarlos directamente en una pequeña tienda que vende estos productos en el ejido o adquirirlos en la ciudad de Huixtla o Tapachula donde tienen mayores opciones de buscar los precios más bajos en las grandes tiendas de agroquímicos o agroveterinarias de la región. Obviamente esto implica que los gastos salgan de su propia bolsa, pero se ahorran el pago de interés. Del mismo modo, para no pagar los intereses al Ingenio algunos campesinos están contratando directamente a trabajadores asalariados para los trabajos de limpia, destronque, fumigación y mantenimiento

[72] En la página oficial de esta empresa hay muy poca información, pero en su página de facebook menciona que IMAISA es una empresa mexicana con sede en Monterrey, Nuevo León. Esta empresa cuenta "con 38 años de antigüedad, brindándole la mayor confianza con productos para el sector agropecuario, industrial y doméstico. Manejamos marcas como: ALLISTER, BAYER, BASF, DEGESCH, CATCHMASTER, FMC, KINGOLD, MIRCATCH, SYNGENTA, FOGMASTER, HAVAHART, VERUR, SWISSMEX, TRIDENTE, Y MÁS" [(Información obtenida de https://www.facebook.com/imaisa.mx/about/?ref=page_internal) 04/06/2022].

[73] De acuerdo a la página de internet de Syngenta, esta empresa se fundó en el año 2000 como resultado de la fusión de Novartis y AstraZeneca, lo que dio paso al primer grupo mundial enfocado exclusivamente a los agronegocios. Sin embargo, ésta tiene sus antecedentes en la empresa Geigy, la cual se fundó en 1758, en Suiza, y a lo largo de su historia ha venido renovándose en la industria agroquímica hasta su consolidar su fusión en el año 2000. Después de adquirir otras empresas en Latinoamérica y el mundo y convertirse en una de las principales multinacionales enfocada a la agroindustria fue vendida en 2015 a la empresa China Chemchina -otro de los grandes corporativos agroquímicos del mundo-, por lo que ahora lleva el nombre de Syngenta Group, que opera en Europa, América, Asia y África. [(Información obtenida de https://www.syngenta.com/en y https://www.syngentagroup.com/en/our-stories), 04/06/2022).

[74] La empresa transnacional Bayer empezó sus operaciones en México en 1921, aunque sus antecedentes vienen desde 1863 con la fundación de la sociedad "Friedr. Bayer et comp." En Barmen, Alemania. Esta empresa está enfocada a los ramos farmacéuticos, a la salud y la agricultura. Cabe mencionar que en 2018 Bayer adquirió Monsanto Company y se convirtió en otra de las grandes corporaciones trasnacionales que operan en la mayor parte de los países de Europa, América, Asia y África [(Información retomada de https://www.bayer.com/en/history/2010-2021 y https://www.bayer.com/es/mx/mexico-home) 05/06/2022].

del cultivo, mientras que otros con fuerza de trabajo familiar disponible prefieren contratar a sus propios hijos varones y hacer el trabajo junto con ellos. En tanto que otros, aparte de contratar los créditos de fuerza de trabajo e insumos químicos con el Ingenio, asumen el trabajo de administrador y supervisor de todo el trabajo que se realiza en la parcela, pues para que los trabajadores hagan bien el trabajo el dueño del terreno tiene que estar ahí.

Ahora bien, el uso de insumos químicos en el proceso productivo de la caña muestra cómo la población campesina se ha convertido en consumidor final de una mercancía producida por el capital industrial. Pues estas mercancías son elaboradas por empresas como Yara Internacional, Monsanto, Bayer o Syngenta bajo condiciones netamente capitalistas y en sus historias encarnan el proceso de desarrollo del capital global a nivel mundial. Además, las empresas comercializadoras o distribuidoras de insumos químicos como Imaisa o Fypa hacen que se materialice el capital comercial en la esfera de las relaciones de producción campesina, pero también en las relaciones entre los campesinos y la naturaleza. Obviamente, como consumidor final al campesino le toca desembolsar el dinero para pagar por la mercancía, ya sea al contado o a crédito, pero no tiene ninguna influencia sobre el precio de la misma, pues éste es establecido por la empresa y las variaciones, normalmente a la alza, ocurren de acuerdo al proceso de distribución y comercialización en los ámbitos nacional e internacional, además de la especulación recurrente.

Contrario al empresario capitalista, el campesino no asigna el precio de su caña, éste es establecido por los empresarios agroindustriales respaldados por el Estado mediante el Decreto Cañero de 1991 y la Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar de 2005, usando como parámetros el rendimiento y la calidad del producto, y los precios del azúcar estándar en el mercado nacional e internacional. Ante ello, la población campesina se encuentra en plena desventaja frente a las condiciones en las que opera el capital privado en el mercado neoliberal. Peor aún, del precio que los empresarios agroindustriales establezcan para el producto elaborado en las

tierras campesinas depende los ingresos monetarios anuales de su familia. En este sentido, se presenta la gráfica 1, donde se muestra la dinámica de los precios de la caña de azúcar pagado a los productores del Ingenio de Huixtla durante los años 2003 a 2020.

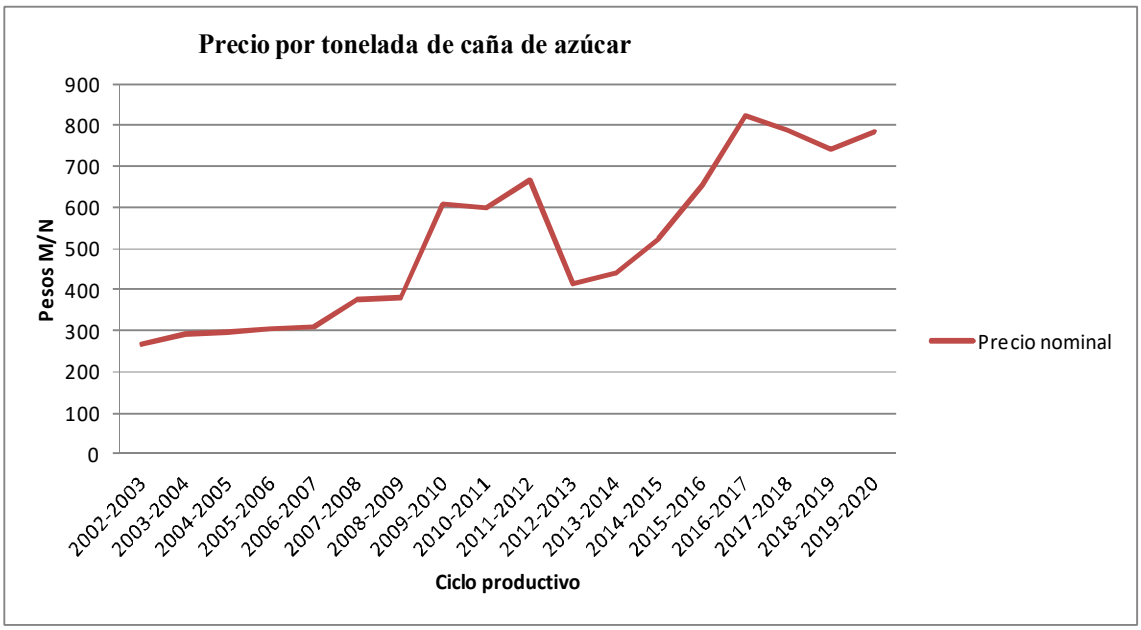


Figura 2. Evolución de los precios por tonelada de caña, 2003-2020.

Fuente: Elaborado por Eliezer Fernando Pérez Pérez con información obtenida del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (2021), para los años de 2003-2009, de la Unión Nacional de Cañeros, A. C. CNPR (2020), Ingenio Huixtla, para los años 2010-2019 y directamente de los productores para 2020.

En esta grafica se puede ver la inestabilidad de los precios de la caña de azúcar pagado a los productores por el Ingenio azucarero de Huixtla, el cual forma parte de la industria azucarera de la región sureste del país. Este precio es nominal, por lo que no contempla la tasa de inflación anual de la economía nacional, pero nos acerca a la dinámica de ingresos monetarios anuales que perciben las familias campesinas productoras de caña. En este sentido, se aprecia que durante la zafra 2003 a 2007 el precio de una tonelada de caña se mantuvo alrededor de los 300 pesos, pero en la zafra de 2008 y 2009 el precio aumentó casi un 23% y de 2009 a 2012 el precio se elevó en un 76%. Sin embargo, en la zafra de 2013 el precio de una tonelada de caña tuvo una caída drástica del 38%, para luego pasar a recuperarse en la zafra de 2015 y alcanzar

el precio más alto en el año de 2017 al llegar a $823.26 la tonelada de caña, lo que equivale a un aumento de casi el 100% en relación al precio de 2013, para luego decaer en un 10% para la zafra de 2019. Es decir, el precio referenciado por los productores para la zafra de 2019-2020 se encuentra en el marco de los precios más altos que hasta ahora el Ingenio de Huixtla ha pagado a los campesinos. Por lo tanto, los ingresos monetarios estimados para las familias entrevistadas también corresponden a los ingresos más altos que han obtenido durante los últimos cuatro años.

En la grafica también se puede observar como a partir de la crisis económica de 2007-2008 generada en Estados Unidos los precios empezaron a subir por la caída de la producción de azúcar en ese país. Sin embargo, este auge del precio de la caña, contemplado en el boom de los precios de las materias primas, culminó en el año de 2013 con la recuperación de la producción de azúcar en Estados Unidos y la consecuente caída del precio internacional. Para el caso de México, la caída del precio fue drástica porque el auge de los precios durante 2009-2012 incentivó la expansión de la superficie cañera nacional en un 10.9%, al pasar de 674 mil hectáreas en 2010 a 780 mil hectáreas en 2013, provocando una sobreoferta del producto en el mercado nacional y regional (DOF, 2014). Esta crisis orilló al gobierno federal y a los empresarios de la industria azucarera a planificar mejor la producción, a generar estrategias para impulsar el mercado interno y a buscar nuevos mercados para el azúcar, logrando así la estabilización del precio y un aumento paulatino a partir de la zafra 2015.

Esto es importante porque muestra que los campesinos forman parte de la industria azucarera regional, nacional e internacional, la cual opera bajo condiciones netamente capitalistas. El problema es que ellos no ponen el precio a la mercancía caña que producen, por lo que sus ingresos monetarios anuales dependen de las condiciones del mercado y de los intereses del capital privado. De manera opuesta, los empresarios productores y comercializadores de insumos químicos, maquinaria y equipo asignan el precio de la mercancía y lo van aumentando acorde al aumento de los costos de producción y circulación

de la mercancía. En este tenor, se presenta la grafica 2 donde se expone el costo de producción estimado para una hectárea de caña de temporal entre 2017 y 2022 realizado por la Comité Nacional para el Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar (CONADESUCA), con datos suministrados por los ingenios azucareros que integran la industria azucarera de la región sureste, en la que se encuentra el Ingenio de Huixtla.

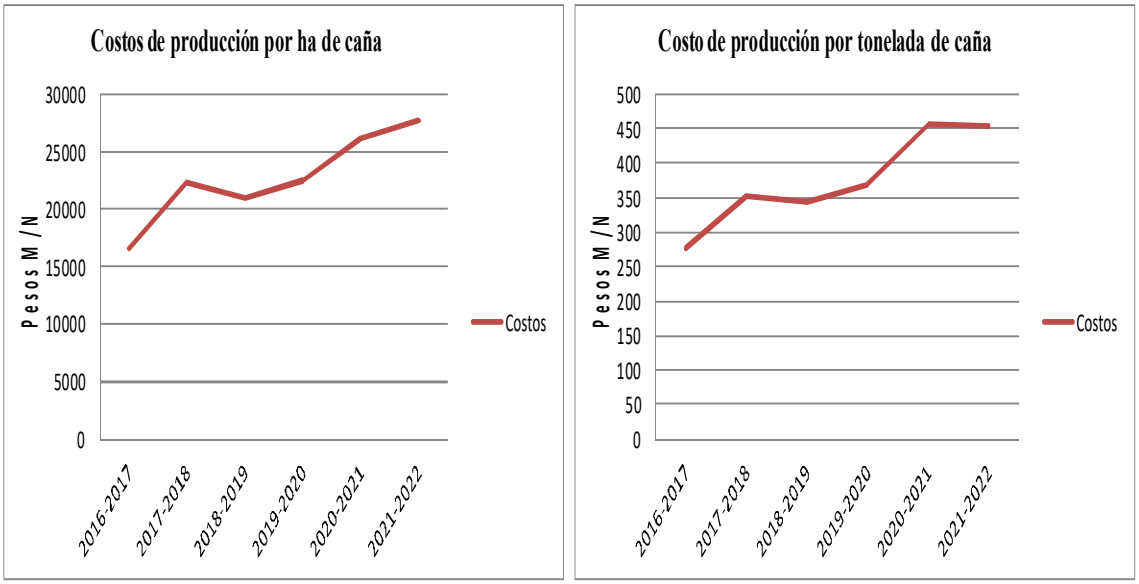


Figura 3. Evolución del costo de producción por hectárea y por tonelada de caña, 2017-2020.

Fuente: Elaborado por Eliezer Fernando Perez Pérez con base en la información obtenida del Sistema de Información de Costos de Producción de Caña de Azúcar para la fase de resoca, Conadesuca (2022).

En estas graficas se puede ver cómo los costos de producción estimados para los ciclos productivos 2016-2017 a 2021-2022 han aumentado casi constantemente, tanto por hectárea cosechada como por tonelada de caña producida, teniendo como base un rendimiento promedio de 61 toneladas por hectárea para la fase de resoca. Los datos registran un aumento del 67% en los costos de producción por hectárea de caña cosechada y un incremento del 64% en los costos de producción por tonelada de caña producida. Es necesario mencionar que de la zafra 2017 a la de 2020 los costos por hectárea de caña cosechada aumentaron 36%, mientras que de 2020 a 2022 aumentó 31%, en el contexto de la pandemia Covid-19 y de la guerra entre Rusia y Ucrania. Esto se

debe principalmente a un aumento de los costos variables (fuerza de trabajo e insumos, entre otros), de los costos fijos (herramientas y maquinaria, entre otros) y de los costos administrativos como le denominan al pago de servicios de los productores a los ingenieros de campo del Ingenio, pago al seguro social y pago de las cuotas a las organizaciones locales y regionales.

En relación a los costos variables, solo por poner un ejemplo, en el ejido Efraín A. Gutiérrez el salario pagado a un jornalero de las plantaciones de caña por el trabajo de 4 a 5 horas (de 6 am a 10 o 11 am, por la intensidad del sol) pasó de 80 pesos en 2018 a 120 pesos en 2022, un aumento del 50%. Además, en la temporada del corte de la caña el salario pasó de 30 pesos el puño de caña cortada en 2018 a 50 pesos en 2022, un incremento del 66%. En el mismo sentido, el precio de una bolsa de fertilizante triple 17 pasó de aproximadamente 600 pesos en 2018 a 900 pesos en 2021, y de éste a 1200 pesos para marzo de 2021, cuando se empezaban a sentir los efectos del conflicto entre Rusia y Occidente. El precio de la urea ha tenido un comportamiento similar al triple 17 en los últimos años. Es decir, hasta marzo de 2022 el precio de una bolsa de fertilizante químico de 50 kilos se había duplicado, por lo que los costos reales para los productores pueden ser mayores.

Esto es importante porque nos confirma que las estimaciones realizadas por los campesinos son correctas, y que al menos el 50% de sus ingresos brutos se destinan a cubrir los costos de producción. Algo que se refleja claramente uniendo las gráficas de los precios con la de los costos de una tonelada de caña para el mismo periodo. Incluso, si los precios de la fuerza de trabajo y de los fertilizantes siguen aumentando como se ha visto hasta marzo de 2022, sin que suba el precio de la caña, los ingresos de los campesinos tenderán a reducirse aún más. Es decir, el costo de los insumos y de la producción de la caña en su conjunto lo asumen los productores, y muchas veces sin tomar en cuenta -cuando no es trabajo asalariado- el trabajo de la familia, sea en la parcela o en el hogar. Al final, son las familias que se ven obligados a estirar

sus ingresos monetarios para satisfacer sus necesidades básicas, a reducir su consumo de mercancías o a buscar otras fuentes de ingreso para complementar su economía, sobre todo aquellas que poseen menos de 5 hectáreas.

En el año 2021 el Coneval estableció que para adquirir la canasta básica alimentaria y no alimentaria se necesitaba un ingreso neto mensual de 2,585 pesos por persona en zona rural. De tal modo que una familia de al menos cuatro integrantes necesitaba un ingreso neto de 124 mil 80 pesos anuales, lo que de entrada coloca a tres de los quince campesinos entrevistados en condición de pobreza, pues no obtuvieron siquiera la mitad de ingresos para dicho año. Peor aún, existe un consenso entre los productores que en los últimos dos años desembolsaron entre 200 y 300 pesos diarios solo para la comida (café mañanero, desayuno, comida y cena). Esto debido al alza de los productos de la canasta básica en el mercado como la leche, azúcar, pan, tortillas, huevos, jamón, salchicha, tomate, cebolla, arroz, frijol, pastas, verduras y carnes (pollo, res, puerco y pescado). Es decir, solo para la comida gastan una cantidad que va de los 72 mil a los 108 mil pesos al año, dependiendo del número de integrantes de la familia, de los hábitos alimenticios y de la disposición de dinero. Aparte los gastos en ropa, calzado, agua, luz, gas, gasolina, educación, salud y otros servicios como el mantenimiento de la vivienda y la recreación familiar.

Esta dimensión del gasto de la familia campesina confirma que los ingresos monetarios netos pueden ser insuficientes para satisfacer las necesidades más elementales de la vida campesina aún teniendo 5 hectáreas de caña. El problema empeora para los productores que se encuentran en esta condición porque de sus ingresos netos anuales tienen que destinar al menos una cuarta parte para renovar el proceso de producción, dependiendo del tamaño de su superficie. Al respecto don Efraín nos dice que, en su caso, en el periodo de cosecha 2020-2021, con 8 ha de plantaciones nuevas “obtuve un ingreso de 250 mil pesos, ya con todos los descuentos que nos hace el Ingenio. Pero, de

esa cantidad yo aparté 75 mil pesos para la reinversión en la parcela (destronque, limpia y resiembra), para no endeudarme mucho con el Ingenio" (Entrevista a Efraín, Ejidatario de EAG, 07/04/2022). El resto del dinero lo ocupa para sus gastos familiares, pero aún así tiene que endeudarse con el Ingenio porque sus ingresos no le alcanzan para mantener a su familia y cubrir todos los costos de producción. Es decir, a cada año se renueva el ciclo productivo y con éste el ciclo de endeudamiento familiar al que recurren buena parte de los productores, sea con el Ingenio y/o con la banca privada como Bancomer y Banorte.

En este sentido, la deuda es parte de la vida campesina de la población cañera, por lo tanto, quienes no están endeudados con los bancos privados de manera individual lo están de manera grupal. Pues no olvidemos la adquisición de la nueva máquina alzadora de cosecha que fue adquirida a través de un crédito, pero también por otros créditos obtenidos por las organizaciones locales para otros rubros de la producción y comercialización de la caña. Aparte, una parte de los campesinos también gestionan préstamos en Banco Azteca, Compartamos Banco u otras empresas privadas. Incluso algunos están asociados a bancos solidarios o populares como la Caja de Ahorro La Piedra de Huixtla. Por otra parte, los campesinos cañeros que poseen las superficies más amplias del ejido también tienen ahorros en los bancos privados, pues aprovechan que el Ingenio les paga su dinero directamente a las cuentas bancarias individuales generadas en Bancomer o Banorte. De esta manera, los campesinos cañeros no solo están ligados al capital o integrados al mercado capitalista, sino que su trabajo ha sido subsumido al proceso de reproducción del capital global.

CAPÍTULO 6. DINÁMICA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA BAJO LA LÓGICA DEL CAPITAL GLOBAL EN EL EJIDO MANACAL

6.1 Reestructuración agraria en el marco de la sucesión de derecho, la herencia y el Procede

Recordemos que el ejido Manacal se fundó en 1953 con la dotación de 500 hectáreas a 39 solicitantes, más la parcela escolar. Sin embargo, en este ejido aceptaron a 12 personas como congregadas, por lo que la relación interna quedó integrada por 39 ejidatarios de base, con una superficie aproximada de 10 ha por familia y 12 ejidatarios congregados, con una parcela de alrededor de 4.3 ha por familia. Es necesario mencionar que de los 51 ejidatarios solo dos mujeres fueron beneficiarias con la dotación de tierra, una como ejidataria de base y otra como congregada. Sin embargo, desde los primeros años de vida del ejido otras mujeres se fueron convirtiendo en sujetos de derecho agrario. Al respecto, una de las primeras ejidatarias menciona:

> cuando llegamos aquí mi esposo venía enfermo, nosotros no trajimos nada, éramos bien pobrecitos, no teníamos dinero para llevarlo al doctor. Él ya no aguantó a trabajar mucho, ya no terminó la apertura de la carretera, falleció. Nada más peleó las tierras para dejármelo a mí, y como él venía de la finca Germania su familia lo llevó a enterrar allá. A partir de su muerte yo quedé como ejidataria, nada más que a nosotras nos fregaban mucho, éramos ya siete mujeres y cuando había mucho trabajo en el ejido a nosotras nos tocaba poner el nixtamal, moler, tortear y hacer la comida para todos. En la Asamblea si todos teníamos voz y voto, nos respetaban (Entrevista a Francisca, ejidataria de Manacal, 02/02/2021).

La vida de las mujeres ejidatarias fue más dura que la de los ejidatarios varones, no porque no supieran trabajar la tierra, sino porque además de eso eran viudas y tenían que encargarse de los trabajos del hogar y de la crianza de sus hijos e hijas, ser padre y madre a la vez.

Estas circunstancias llevaron a que algunas personas quisieran arrebatarles su derecho a la tierra por distintos medios. En este sentido, una de las ejidatarias expone:

Tuve un segundo matrimonio, pero como todavía no llegaban los certificados agrarios, ese hombre que estaba conmigo me dijo: mira, como tú no tienes tus papeles y tu marido murió yo voy a meter mis papeles para que salgan a mi nombre. Ya cuando crezca tu hija yo le voy a comprar un terreno para ella, bueno dije yo. Me llamaron las autoridades para que yo firmara un papel, firmé y esos papeles se fueron a la agraria, pero antes de que llegaran los papeles con el nombre de los ejidatarios definitivos él mostró sus verdaderas intenciones. Ese día hubo fiesta, se festejó la dotación de tierras y él se emborrachó con otros ejidatarios. Era tiempo de cosecha, aquí en la casa teníamos cinco trabajadores chamulitas (de San Juan Chamula), ellos estaban durmiendo todavía y yo me levanté para moler el maíz y preparar las tortillas. Puse mi comal al fuego, cuando vino el hombre borracho con el Turco y el Nato, los tres entraron. Nada más vi que él fue agarrar un machete y me empezó a golpear, los chamulitas salieron corriendo, también el Turco y el Nato, yo quedé tirada en el suelo tendida de muerte, sangré bastante, hasta que vino mi hermano y me llevó al hospital de Tapachula.

A él lo agarraron y lo metieron a la cárcel porque su intención era matarme para quedarse con las tierras, pero no tardó, a los cinco años murió. Yo tardé nueve meses internada en el hospital y me dieron de alta con un aparato en mi brazo porque no cazaba mi hueso. Mi brazo fue el más macheteado porque solo con mi brazo pude defenderme, me hicieron tres operaciones y mi brazo no quedó bueno, pero aun así me presenté a la Asamblea. Sin embargo, a pesar de que llegué bien lastimada, unos ejidatarios dijeron que ellos no tenían nada que ver en eso, que yo había firmado el papel para darle el derecho a ese hombre. ¡Aquí ya no tienes nada tú, me dijeron¡ Eso lo vamos a ver todavía, les dije. Mi tío marquitos sabía leer, él y una maestra me apoyaron, me dijeron que fuera a Huixtla a ver al jefe de zona de la agraria. Fui a verlo y le platiqué como estuvo la situación y que aquí no me hicieron caso, y el Comisariado qué dice, me dijo, igual le dije, está de acuerdo con ellos.

Conseguí tu pasaje muchachita me dijo, no vas a llevar mucho dinero, con setenta pesos vas a Tuxtla y regresas, te voy a dar un escrito para que lleves. Tal día pasas por el escrito, ese día me fui a Huixtla y en el tren viajé a Tuxtla, yo sin conocer, pero ahí iba un señor que me preguntó a dónde iba, y ya le dije que iba a la liga agraria, así le decían, vamos pues, allá voy yo también. Caminamos toda la noche, a las siete de la mañana llegamos a Tuxtla y nos fuimos a la liga agraria. Llegué ahí y entregué mi papel, espere un momento, me dijo la secretaria, ahí estuve, como a las doce salió la secretaria y me dijo, aquí hay tres órdenes, una es tuya, otra es para el Jefe de Zona y otra para el Comisariado de Manacal.

> Cuando vine aquí le entregué el papel a don Herminio, él estaba como Comisariado, lo leyó y me dijo, quién te mandó allá, quien te orientó, con este papel tu me vas a echar a la cárcel, estaba bien enojado porque en su papel decía que si no me posesionaba como ejidataria en ese mismo momento él como autoridad del ejido se iba ir a la cárcel. En ese mismo momento tocó la corneta (cuerno de toro) para que llegaran los ejidatarios, hablaron a la policía e hicieron la Asamblea. Ahí leyeron el papel y me dijeron, tú ya conoces donde está tu parcela, ya quedó vacía y ahora es tuya y aquí te la entregamos. No les di gusto a esos que me querían quitar mi parcela, si hubiera yo sido otra pendeja me hubiera quedado sin nada, así fue mi vida (Entrevista a Francisca, ejidataria de Manacal, 02/02/2021).

Este testimonio revela el pensamiento patriarcal de la sociedad capitalista moderna por la que atravesaron algunas ejidatarias de Manacal. Si bien, la mayoría de ellas fueron aceptadas en la Asamblea como sucesoras del derecho agrario, fuera de la Asamblea algunos ejidatarios confabularon para que las tierras pasaran a manos de hombres, pero solo de aquellos que lograban cierto apoyo con la autoridad ejidal.

Esta situación no solo lo padecieron algunas mujeres, también existieron dos casos donde los ejidatarios legítimos fueron objeto de un proceso de privación de las tierras heredadas por sus padres. Uno de estos casos se dio porque la única mujer que aparece en la relación de los 39 ejidatarios de base heredó la tierra a su hijo de escasos 19 años, el único varón de seis hermanas, por lo que un par de ejidatarios querían pasar el derecho a otro avecindado allegado a las autoridades del ejido. Sin embargo, después de un proceso de litigio agrario que duró algunos años este joven logró la titularidad de la parcela y con ello su estatus de ejidatario.

En el otro caso,

> mi abuelito era el ejidatario, pero murió él y luego murió mi tía también, quedó como ejidatario mi tío, hermano de mi papá. A mi tío le gustaba tomar trago [licor de caña] y tardaba semanas tomando. En una de esas lo engañaron, le dijeron mira Diego trabajemos juntos la parcela, yo lo voy a trabajar y tu vas a estar nada más como dueño, como patrón, te voy a comprar caballo y todo. Al final de la cosecha vamos a partir el dinero, pero tú no vas a trabajar, solo yo. Bueno dice mi tío, aceptó. Unos años después vino el jefe de zona de la agraria al ejido, vino a hacer una

> depuración. A mi tío lo encerraron en un cuarto, le dieron trago para que siguiera tomando y no asistiera a la Asamblea. Nosotros éramos muy ignorantes, porque fuimos a esa junta y pasaron los nombres de los ejidatarios, pasó el nombre de mi abuelito y mi tío no estaba ahí, y nosotros no dijimos nada. Entonces se paró una persona y dijo: él no está aquí, pero el terreno yo lo estoy trabajando, él ya me lo dio, así que yo seré el ejidatario, adelante dijo el de la agraria y borraron de la lista a mi tío. A partir de ahí ya no le dieron nada a mi tío, perdió las tierras de mi abuelo (Entrevista a Sebastián II, ejidatario de Manacal, 28/01/2021).

Aunque la mayoría de los ejidatarios respetó el derecho agrario de sus compañeros y compañeras, la forma en la que se desarrolló el proceso de dotación ejidal generó conflictos al interior del ejido, sobre todo porque algunos solicitantes de tierras que fueron excluidos por el Estado se quedaron a trabajar como asalariados con los nuevos campesinos.

En esta sintonía, quien ocupó las tierras del ejidatario mencionado arriba argumenta:

> yo tenía un amigo que tomaba mucho y como yo trabajaba con la gente no tenía mucho pero sí tenía mi dinerito para ayudar a la familia. Este amigo me decía préstame dinero o chaporrea mi parcela y para pagarte tu levantas el café, ah bueno le decía yo. Así, yo chaporreaba la parcela y le daba su dinero porque él tomaba mucho. Después otra vez, me das para mi trago me decía y le daba yo, y así seguimos trabajando. De repente me dice, mejor te voy a dar la parcela, ¡eh!, ¿de verdad me lo vas a dar?, sí me dice porque yo no lo puedo trabajar, no tengo [dinero] para el chaporro y no tengo para el pago predial, en cambio tu lo puedes pagar. Ah, bueno le dije. Lo empecé a trabajar y a pagar el pago predial y le daba yo el dinero que me pedía. Después me dijo voy a hacer la renuncia, pero no lo hizo en el ejido sino nada más entre yo y él, buscó quien le hiciera un papel y se lo hicieron y lo firmó y me lo dio. En ese papel decía que él renunciaba y me daba el terreno a mí, recibí el papel, pero después yo fui el que tuvo problemas. Entró otra persona que era medio pariente de él a pelear la parcela, como él tomaba y tenía su Certificado Agrario ya lo había empeñado con esa persona, le dieron dinero por el Certificado. Pero, yo tenía el papel firmado por él donde renunciaba y me daba a mí la parcela, que era voluntad de él porque no lo podía trabajar y porque tomaba mucho, así lo puso en el papel, y con ese papel empecé a hacer trámites en Tuxtla porque ya teníamos problemas con el otro. A esta persona el ejido le cedió la parcela porque a mí no me querían, a él sí dijeron y lo posesionaron, lo estuvo trabajando por unos años, mientras yo seguí con el movimiento. Como a los cinco años se cambió la cosa a mi favor, mandó el Delegado de Zona

> a hacer un juicio privativo y salió a mi favor, vinieron las autoridades [agrarias] de Tuxtla para posesionarme y sacaron al otro compañero, así yo quedé como mero ejidatario (Entrevista a Carlos, ejidatario de Manacal, 27/01/2020).

Estos casos dan cuenta de cómo la posesión de la tierra se convirtió en un elemento de disputa para una parte de la población campesina, generando conflictos entre familiares y compañeros (as) de lucha. Pero la disputa no era tanto por la tierra en sí, sino porque se trataba de un medio de producción que desde la fundación del ejido empezó a generar beneficios económicos a través de la producción de café. Para ese tiempo ser un campesino cafetalero significaba contar con dinero seguro en el bolsillo, así como un estatus social equiparable a un campesino solvente en relación a los campesinos que producían maíz y frijol. Incluso, uno de los ejidatarios del Ejido Efraín A. Gutiérrez, municipio de Huixtla, expresó: "antes de que llegara el Ingenio nosotros éramos pobres, los campesinos cafetaleros eran los adinerados, pero después las cosas cambiaron y los adinerados éramos los cañeros" (Entrevista a Bersaín, ejidatario de EAG, 5/04/2022).

La sucesión de la posesión de la tierra por la vía del derecho agrario recaía y recae en la esposa del ejidatario, después en los hijos e hijas por orden de nacimiento o por preferencia de los padres. Sin embargo, no todos los casos de herencia de la tierra o traspaso del derecho a particulares se hicieron adecuadamente, y los casos que derivaron en un litigio agrario por parte de los familiares prendieron las alarmas en las autoridades agrarias. Esto ocasionó que en 1970 el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización iniciara un proceso de investigación sobre el usufructo parcelario ejidal, iniciación de juicios privativos y nuevas adjudicaciones, para la expedición de certificados de derechos agrarios. No obstante, esta investigación fue invalidada por inconsistencias en la documentación, por lo que, para enero de 1975 el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización ordenó al jefe de zona, Cipriano Becerra Cruz, que repitiera el proceso de investigación de usufructo en el ejido.

En el nuevo proceso solo se tomaron en cuenta a los 39 ejidatarios de base, de estos 16 derechos fueron adjudicados a un nuevo grupo de campesinos que en los hechos eran quienes estaban trabajando la tierra, la mayoría hijos e hijas de los mismos campesinos, entre ellos cuatro mujeres, los demás aún continuaban trabajando la tierra como ejidatarios titulares. Se destaca que para dar de baja a un ejidatario de base y dar de alta a uno nuevo, pero que no aparecía en la lista de sucesores tuvieron que asentar en los documentos que el ejidatario titular "abandonó el ejido en unión de todos sus herederos, dejando vacante la parcela. La Asamblea solicita se les inicie juicio privativo a todos los antes anotados y propone como nuevo adjudicatario al campesino (…) por ser quien viene trabajando la parcela desde hace más de dos años" (Archivo del Ejido Manacal, Acta de Investigación Sobre Usufructo Parcelario Ejidal, hoja 4, 15 de enero de 1975). Esto ocurre aunque los hijos e hijas siguieran viviendo en el ejido como avecindados y tuvieran en usufructo un pedazo de tierra como herencia de sus padres.

La indivisibilidad del derecho llevó a que después de más de 20 años de fundación del ejido los únicos con voz y voto oficial en la Asamblea y para las autoridades agrarias seguían siendo los 39 ejidatarios, debido a que el heredero de la parcela solo podía ser una persona. Así, de las familias que tenían entre cinco y ocho hijos e hijas solo uno pudo ser ejidatario por herencia, los demás pasaron a ser avecindados del ejido, algunos con un pedazo de tierra, otros con solo su fuerza de trabajo. Peor aún, el problema era mayor para los 12 ejidatarios congregados, quienes tenían menos de la mitad de terreno que un ejidatario de base, por lo que la división de la parcela significaba un golpe a la economía familiar del heredero de las tierras ejidales. Esta dinámica de exclusión de la mayoría de los miembros de una familia permitió crear una masa de trabajadores asalariados que se empleaban con sus padres, con sus hermanos (as) o con los demás ejidatarios del ejido. En los tiempos de cosecha todos trabajaban ahí, pero fuera del tiempo de cosecha los ejidatarios solo ocupaban de dos a tres trabajadores asalariados, sea del propio ejido o de los trabajadores migrantes, por lo tanto, de febrero a agosto, buena parte de los

avecindados se empleaba en las fincas Hannover, San Cristóbal y Germania, donde los salarios eran más baratos que en el ejido, pero al final ofertaban un empleo cerca de la familia.

Incluso, los avecindados que tenían hasta una hectárea de terreno se veían obligados a trabajar como asalariados una parte del año para poder subsistir en el ejido. Al respecto, uno de los avecindados menciona:

> A mí mi papá me dio 10 cuerdas de cafetal (0.6 ha), yo trabajaba mi terreno, pero como es poco no tardaba uno mucho para hacer los trabajos. En tiempos de cosecha, aunque uno quisiera cortarlo solo no se podía porque el café llega a madurar parejo, tenía que buscar gente y cortar mi café. Después me iba yo a trabajar con mi papá, terminando la cosecha hacía yo el trabajo en mi terreno y después si mi papá no tenía mucha gente le ayudaba yo unos meses para el chaporro, la poda, pero si ya tenía gente me tenía que ir de una vez a la finca, bien sea a la finca Hannover o la de San Cristóbal, así mantenía yo a mi familia (Entrevista a Fernando, avecindado de Manacal, 02/02/2021).

Esto revela la dinámica de la economía campesina que prevalecía en la década de los setenta y ochenta del siglo pasado, donde se puede decir que los ejidatarios de base eran los campesinos “ricos o adinerados”, mientras que los campesinos congregados se situaban como campesinos medios, y los avecindados con un pedazo de tierra eran los campesinos pobres. En cambio, los avecindados que no poseían nada de tierra cultivable eran únicamente trabajadores asalariados, sea de los ejidatarios o de los finqueros, y ellos representaban el sector más pobre de la población ejidal.

Esta situación hizo pensar a más de una familia de los ejidatarios de base acerca del futuro de sus hijos e hijas en el campo. De acuerdo a los testimonios recabados en campo hubo un grupo de ejidatarios que hicieron el esfuerzo para que sus hijos (as) siguieran estudiando, no querían que pasaran por la situación que a ellos les tocó vivir, la mayoría no sabía leer ni escribir y para hacer un documento tenían que pedir favor a los maestros de enseñanza básica. Hasta principios de la década de 1970 en el ejido solo impartían primero y segundo año de primaria, para estudiar del tercero al sexto grado y la secundaria tenían que viajar a Huixtla, que en ese tiempo se hacía dos horas en transporte

público. Algo que solo algunas familias pudieron pagar. Al respecto una de las ejidatarias comenta:

> Mi papá siempre quiso que yo estudiara, yo pienso que mi papá quería que alguien de la familia se preparara porque me decía estudia hija, creo que la carrera más corta es ser maestro [de primaria], recíbete de una profesión hija, pero no llegué. Solo pude estudiar la secundaria y al final no la terminé porque se enfermó mi mamá y ya no pude seguir estudiando, luego mejor me casé. Estudié en la Escuela Secundaria Benemérito de Las Américas en Huixtla, nosotros nos íbamos por semana, mi papá pagaba mensual mi comida y hospedaje, y subíamos los sábados a Manacal y el lunes tempranito nos íbamos otra vez a Huixtla. Éramos varios los que estudiamos allá, la mayoría si la terminó y algunos llegaron a ser maestros (Entrevista a Catalina, ejidataria de Manacal, 16/02/2022).

Esto es importante porque, a pesar de que eran momentos de las bondades económicas del café, algunas familias vislumbraron el futuro de sus hijos en el campo e hicieron todo lo posible para que estudiaran y trabajaran como profesionistas y no como campesinos.

El caso más representativo fue una familia que optó por mandar a sus hijos a la Ciudad de México para que estudiaran allá, aprovechando los vínculos familiares que mantuvieron con los antiguos patrones de la finca Germania. Uno de los hijos expone:

> Mi mamá trabajó en la casa grande con los alemanes, pero cuando se ganaron las tierras se vinieron para acá. Unos hermanos de ella siguieron trabajando con ellos, luego uno de sus hijos del finquero se fue a México y se los llevaron para allá. Después mis tíos nos llevaron a nosotros, primero se fue mi hermano mayor, luego mi hermana, mi hermano y así hasta que me llevaron a mí, soy el más chico de ocho hermanos. Yo tenía nueve años cuando me llevaron para allá, terminando el tercer año de primaria, estaba estudiando en la Escuela Adolfo López Mateos, en Huixtla. Allá terminé la primaria, la secundaria y hasta la preparatoria, luego me puse a trabajar y ya no continué con mis estudios. Mis papás se quedaron solos aquí (Entrevista a David, Ejidatario de Manacal, 08/02/2021).

Este proceso de diferenciación económica, marcada por la posesión de la tierra y por la producción de café, fue lo que les permitió a algunas familias que sus hijos llegaran a estudiar la secundaria, la preparatoria o a ser maestros de

primaria. Sin embargo, los pocos que llegaron a terminar la preparatoria, sobre todo quienes lograron obtener una profesión ya no regresaron a trabajar la tierra.

Algunas de las familias que lograron que sus hijos e hijas estudiaran al final se quedaron solos en el ejido y como no tenían un heredero de sangre que siguiera trabajando la parcela terminaron vendiendo su derecho agrario, pues antes no se podía vender una parcela por pedazos, solo se podía vender el derecho, incluyendo casa y parcela.

> Así compré yo mi derecho, por eso soy ejidatario, la tierra que tengo no fue herencia directa mis papás, me lo vendió un ejidatario. Tuve dos oportunidades, una fue con don Moisés, él llegó a buscarme a la casa para vender su derecho, pero yo no sabía de derecho porque el ejidatario era mi hermano. Lo pensamos, y decidimos no comprarlo porque sus hijos de don Moisés habían estudiado. Le dije, mire don Moisés que tal si lo compro y vamos a tener problema con sus hijos, ellos son profesionales y saben qué es un derecho, si usted me lo vende luego van a venir ellos a reclamar. Cómo vas a creer hombre, me dijo, si el dueño soy yo, con mayor razón, porque ellos son profesionales no quieren ir al cafetal, no quieren ir al monte, en cambio, ustedes les gusta trabajar el cafetal y por eso quiero que lo compren, denme cuatro mil pesos por todo, pero no nos animamos, nos dio pena porque algunos de sus hijos eran maestros, otras enfermeras, y todos tenían su profesión. Otra persona lo compró. Después de unos meses llegó don Humberto que también estaba vendiendo su derecho, y como teníamos el dinero le dije a mi hermano, esta oportunidad no lo voy a dejar pasar y lo compramos. A la siguiente Asamblea él me fue a presentar como nuevo ejidatario (Entrevista a Victoriano, ejidatario de Manacal, 20/02/2022).

Este proceso de compra y venta era permitido por la promotoría agraria, nada más que la transacción económica se presentaba a través de un acuerdo interno ante la Asamblea y como un traspaso de derecho ante las autoridades agrarias. De esta manera, poco a poco se fue reestructurando la posesión de la tierra en el ejido.

Ahora bien, los avecindados de este ejido no pudieron gestionar la ampliación ejidal porque quedaron rodeados de otros ejidos y por las fincas cafetaleras, cuyos dueños seguían siendo descendientes de extranjeros. De hecho, algunos estaban viendo la factibilidad de luchar por esas tierras cuando se decretó la

reforma al artículo 27 constitucional en 1992. Esto orientó a los ejidatarios a dividir aún más su parcela para heredar una porción a sus hijos (as), y abrió la posibilidad de vender una parte de sus parcelas bajo acuerdos internos de la Asamblea ejidal. Para 1996, la relación de ejidatarios volvió a hacer renovada y se le permitió a una persona ocupar el puesto de ejidatario, por lo que la relación pasó a 52 personas, incluyendo ejidatarios de base y congregados, de los cuales 18 eran mujeres. En 1998, las autoridades agrarias empezaron un proceso de convencimiento para que los ejidatarios aceptaran el PROCEDE. La mayoría no quería aceptarlo porque decían que esto implicaba la privatización y la mercantilización de la tierra, algo por lo que ellos o sus padres no habían luchado.

No obstante, algunos ejidatarios o sus herederos perdieron su certificado agrario o no tenían sus documentos en regla, además "había muchos poseedores de tierra que estaban como avecindados y no tenían certificado agrario, tenían su terreno pero no tenían papeles y unos también querían entrar al Procede. De aquí se agarró el Visitador agrario y lo utilizó a su favor" (Entrevista a Pedro, Ejidatario de Manacal, 25/02/2022). Además, el Visitador empezó a promover un discurso de que, quienes entraran al Procede iban a ser beneficiarios de programas sociales, de apoyos económicos, de préstamos bancarios y de créditos productivos. Por unos años, las asambleas realizadas con este fin no alcanzaron el consenso necesario debido a que buena parte de los opositores al programa eran ejidatarios de base, particularmente los que estaban en la organización campesina OCEZ-CNPA, quienes argumentaba que ¡la tierra es de quien la trabaja¡ y no necesitaban un papel para cultivar la tierra. En cambio, la mayoría de los ejidatarios congregados estaban a favor porque al final las autoridades agrarias los iban a reconocer como ejidatarios legítimos con sus documentos agrarios correspondientes.

Estas diferencias internas fueron aprovechadas por las autoridades agrarias, logrando que el ejido entrara al Procede en 2005. Así, de acuerdo a la Carpeta básica del ejido Manacal, el 11 de diciembre de 2005 se llevó a cabo la

Asamblea de Delimitación, Destino y Asignación de Tierras Ejidales implementada en el marco del Procede, presidida por los integrantes del Comisariado Ejidal, el Consejo de Vigilancia, el Visitador de la Procuraduría Agraria, Lic. Arturo Genaro Gonzali Tomassini, y el notario público número 68 del estado de Chiapas, Lic. Francisco Sau Lara, con residencia en Huixtla. Lo relevante de esta Asamblea es que las autoridades agrarias tomaron en cuenta a los 51 ejidatarios, a los 39 de base y a los 12 congregados, eliminando la exclusión histórica de la que habían sido sujetos los ejidatarios congregados. A la Asamblea asistieron 39 de los 51 ejidatarios, 76% del total, lo que fue considerado como mayoría calificada y por lo tanto con *quórum* legal para tomar las decisiones y acuerdos correspondientes.

En esta Asamblea se expuso que de acuerdo a los trabajos realizados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) el ejido tenía en su posesión 462 de las 500 hectáreas[75] recibidas en dotación ejidal, de las cuales 436 correspondían a tierras parceladas, 20 a la zona urbana, 4 de infraestructura y 2 a áreas especiales. También se reconoció a los 51 ejidatarios como iguales en voz y voto, y dieron de alta a 51 posesionarios de tierras ejidales, quienes formaban parte de un grupo de 120 avecindados asentados en el ejido. Pero, lo más importante fue que en esta Asamblea "se declara formalmente cancelado el régimen de explotación colectiva e instaurado el régimen de explotación individual, así como el reconocimiento del parcelamiento económico o de hecho, en virtud de que fueron cubiertos los requisitos señalados en el artículo 27, segundo párrafo de la Ley Agraria, en la que se da la aprobación por más de las dos terceras partes de los ejidatarios asistentes" (Acta de Asamblea, 11 de diciembre de 2005, foja 4 y 5).

[75] La diferencia es de 37.8 hectáreas, las cuales según el INEGI y los planos del ejido corresponden a uno de los tres polígonos del que fue dotado el ejido en 1953. Esta superficie fue objeto de tensiones en el ejido, según la versión de algunos ejidatarios, porque hubo autoridades ejidales y de instituciones agrarias desde la década de 1960 que permitieron que una familia cercana al dueño de la finca San Cristóbal se apropiara de estas tierras, aunque la superficie que refieren estos ejidatarios es un poco menor, y corresponde al predio que le llamaban "lagartero".

De esta manera, de acuerdo al Acta de Asamblea de Delimitación, Destino y Asignación de Tierras Ejidales, 12 de los 51 ejidatarios, más la parcela escolar, no entraron al Procede, mientras que otros 8 ejidatarios, aunque sí aceptaron el programa en la Asamblea no registraron sus parcelas, la mayoría por inconformidad de la forma en la que este proceso se llevó a cabo. Así, de los 51 ejidatarios solo 31 registraron sus parcelas, quienes en conjunto concentraban 143.5 ha, en promedio 4.6 ha por familia. Por su parte, los 51 posesionarios poseían una superficie conjunta de 99.50 ha, en promedio 1.95 ha por familia, mientras que 193 ha fueron reportadas como parcelas no asignadas y no interesadas en el programa. Esto induciría a pensar que los 21 ejidatarios (incluyendo la parcela escolar) que no entraron al Procede son los que tenían la mayor superficie de terreno. Pero, no es así, estos ejidatarios están en condiciones similares a quienes aceptaron el Programa. Pues, 30 de los 69 avecindados que no quisieron entrar al Procede reportaron que tenían en su poder un área conjunta de 39 ha, en promedio 1.3 ha por familia, lo que significa que 154 ha estaban en manos de los 21 ejidatarios y de una parte de los avecindados que no reportaron sus tierras al Procede. Estos datos son importantes porque muestran la diferenciación económica y social en la población campesina del ejido generada a partir de la posesión de la tierra. Para acercarnos más a estas condiciones de desigualdad agraria se presenta el cuadro 10, donde se muestra la distribución de la tierra en los 112 sujetos agrarios que reportaron el tamaño de su parcela para el año 2005.

Cuadro 10. Estructura de la posesión de la tierra en Manacal, Procede 2005.

Estructura agraria del Ejido Manacal, municipio de Tuzantán, diciembre de 2005				
Superficie parcelada	**Ejidatarios**	**Posesionarios**	**Avecindados**	Total
Menos de 1 ha	1	15	6	22
De 1.1 a 3 ha	10	26	24	60
De 3.1 a 5 ha	7	8	0	15
De 5.1 a 8 ha	12	2	0	14
De 8.1 a 10 ha	1	0	0	1
TOTAL	**31**	**51**	**30**	**112**

Fuente: Carpeta básica del Ejido Manacal. Acta de la Asamblea de Delimitación, Destino y Asignación de Tierras Ejidales, en el marco del PROCEDE. RAN, diciembre de 2005.

En este cuadro se puede apreciar la distribución de la posesión de la tierra en los tres sectores de la población ejidal, lo primero que salta a la vista es que después de 52 años de haberse fundado el ejido uno de los ejidatarios de base posee menos de una hectárea y solo una conserva la dotación inicial de 10 hectáreas, un extremo que indica la pulverización de la tierra en el ejido. Por su parte, dos de los posesionarios han llegado a poseer una mayor superficie de la que la fue dotada a los ejidatarios congregados, mientras que el grueso de los avecindados posee menos de tres hectáreas. Sin embargo, de manera general, resulta que el 20% de los poseedores de las tierras ejidales contaba con menos de una hectárea, el 54% tenía de 1.1 a 3 hectáreas, el 13% detentaba de 3.1 a 5 hectáreas, el 12.5% usufructuaba de 5.1 a 8 ha y solo una persona tenía las 10 hectáreas.

Lo anterior no solo muestra el grado de diferenciación en la tenencia de la tierra sino que indica un proceso de desigualdad económica y social al interior del ejido. De acuerdo a los testimonios recogidos en campo mínimo se debía de tener cinco hectáreas para obtener una producción e ingresos favorable en el cultivo del café. O bien, con una combinación de tres hectáreas de café y dos de cacao que les permita obtener ingresos monetarios modestos y sobrevivir todo el año en el ejido. En cambio, contar con un área de tres a cuatro hectáreas, aunque todavía puedes sobrevivir en el ejido, la situación económica es más complicada, sobre todo con la reducción de la producción y la caída de los precios. Esto explica porque la mayoría de las familias que migraron hacia las ciudades del centro y norte del país y hacia Estados Unidos desde la década de 1990 fueron en su mayoría avecindados, quienes después de la crisis de 2001 también encontraron refugio en los campos agrícolas de Hermosillo, Sonora.

En este sentido, se destaca que en el proceso del Procede los posesionarios no pasaran a formar parte de los ejidatarios de manera automática como en el caso del Ejido Efraín A. Gutiérrez. De acuerdo a los testimonios recabados en campo, esto se debe a que, desde mediados de la década de 1990, los

avecindados dejaron de sujetarse a la Asamblea de ejidatarios, principalmente porque su palabra no era tomada en cuenta y eran sometidos a los acuerdos de trabajos y servicios comunitarios que ellos tomaban. Esto llevó a los avecindados a crear su propia Asamblea -con sus respectivos órganos de representación- y retomar los acuerdos de los ejidatarios en función de sus propias condiciones como poseedores de la tierra y de sus posibilidades económicas. Por eso, la mayoría de los avecindados no quisieron entrar al Procede aún cuando en la Asamblea de ejidatarios acordaron que todos los que tenían un pedazo de tierra cultivable o un solar iban a entrar al programa. Estas diferencias orillaron a los ejidatarios a decir que quienes se incorporaran como posesionarios no se les iba a obligar a ser ejidatarios, y quienes quisieran lo podían hacer de manera individual y voluntaria.

Es por ello que en Mancal existe tres sectores poseedores de la tierra, pero de estos los avecindados continúan con su propia Asamblea, mientras que una parte de los posesionarios se sumó a la Asamblea de ejidatarios y otra parte continúo en la de avecindados. Obviamente esto ha sido molesto para las autoridades agrarias, a tal grado que en una Asamblea de ejidatarios la Visitadora agraria de la Procuraduría Agraria expresó:

> aquí solo hay una autoridad que es el Tribunal Agrario, y este es el que da la calidad agraria, yo puedo tener una parcela y decir que soy posesionaria, pero no tengo la calidad agraria y por lo tanto no soy ejidataria, por eso deben arreglar sus documentos con el Tribunal. Si no arreglan sus documentos y se les muere el vendedor olvídense porque la parcela regresa al origen, a la esposa o herederos y si ellos quieren se los dan sino se los recoge, así de simple. Por favor, preocúpense, los que están irregulares, en eso hay otra historia con ustedes, que con tal de no pagar la tierra van y se meten de avecindados. Si la calidad agraria no la dan ustedes, la da la Asamblea y [el Tribunal], por eso todos los que tienen parcela tienen que estar aquí, no en la Asamblea de avecindados, qué hacen allá, ¿por no pagar el predial?. Pero cuando estos necesiten apoyo de la Asamblea para hacer algún trámite, entonces que la Asamblea no los apoye, porque si tienen una parcela deben de tener el acta de nacimiento de esa parcela que es el Certificado Parcelario (Asamblea ejidal de Manacal, realizada 21/08/2019).

Esta división entre ejidatarios y avecindados ha ocasionado momentos de tensión e incertidumbre al interior del ejido, sobre todo para algunos ejidatarios que querían imponer sus condiciones como mayores tenedores de la tierra sobre los que menos tienen. Pero, hasta ahora esto no ha derivado en conflictos mayores y que los avecindados hayan puesto sus propias formas de organización y sus límites económicos no significa que no haya cooperación entre avecindados y ejidatarios, al contrario, en muchos asuntos que competen a todos los pobladores trabajan juntos para el bienestar del ejido.

El problema aquí es que algunos ejidatarios querían establecer las mismas cooperaciones monetarias y el mismo número de tequios para los avecindados, cuando las diferencias en la posesión de la tierra estaban muy marcadas. Además, el que un avecindado y ahora también posesionario tenga una o dos hectáreas no significa que todo el terreno sea cultivable, dado que en algunas partes del ejido existen tierras muy accidentadas, lo que de entrada marca una gran diferencia entre los mismos avecindados. De hecho, varios de los ejidatarios que entraron al Procede vieron mermados el tamaño de su superficie porque la medición de la parcela fue satelital (a través de coordenadas), no física. Por ejemplo, “nosotros medimos con lazo o pita y medimos las cañadas, las laderas, los barrancos, como sea, y los de Procede no, ellos midieron con el aparato. En una parcela de 50 cuerdas, ellos me redujeron a 42. Tienen razón porque son áreas que no producen, pero cuando se manda a limpiar los trabajadores no dicen eso, ellos limpian todo y hay que pagarles completo” (Entrevista a Emigdio, ejidatario de Manacal, 18/02/2022). Estos defectos naturales de la zona de cultivo, cuando todos regularicen sus tierras, llevarán a una reducción de las 436 hectáreas con las que fue registrada el ejido, propiciando una tensión mayor entre los trabajadores y el patrón.

6.2 De la crisis de la roya a la crisis de los precios internacionales del café

Después de la crisis de la plaga de la roya del café de 1982, la mayoría de los campesinos del ejido Manacal renovaron sus cafetales y continuaron con el

cultivo del café árabe como producto principal de su economía. Sin embargo, a raíz de esta plaga algunas familias que tenían terrenos en las partes bajas, sobre los 400 a 600 msnm, y habían destinado una parte de su parcela al cultivo del cacao, aprovecharon la crisis para ampliar su superficie cacaotera. Es importante indicar que el cultivo de cacao se consolidó como una fuente de ingresos monetarios de una parte de las familias ejidatarias de base, particularmente de quienes tenían tierras tanto en la parte baja como en la alta del ejido. Las combinaciones de cultivos tenían distintas dimensiones en el tamaño de la superficie, aunque algunos trataron de destinar la mitad de su terreno para el café y la otra mitad para el cacao, en la mayoría predominó más el café.

Al respecto, uno de los ejidatarios expresa:

> Nosotros, después de la roya, decidimos volver a sembrar café porque con el café nos iba bien. Antes de la roya levantábamos 100 bultos de café pergamino y 30 bultos de café cerezo en la parcela que nos dejó mi papá, pero con la roya cayó toda la producción y empezamos de nuevo. El gobierno nos apoyó para salir de esa crisis, venían brigadas con motobombas para fumigar las matas, pero la enfermedad atacó muy duro a las hojas de la planta, era como un polvito de ladrillo que hacía caer la hoja, ve que las plantas respiran por la hoja y sin hoja fueron muriendo las matas. Aunque las podáramos, en el tallo ya había una cosa negra que hacía que la mata muriera, así fue acabando el cafetal hasta terminar con la producción. Ahí fue cuando entró el cacao, empezamos a levantar el cacao y desde ahí yo me quedé con 5.5 ha de café árabe y 2 ha de cacao. El cacao es poco, pero en los meses de diciembre y abril yo levanto hasta 3 costales de 70 kilos cada uno, aunque hay meses que la cosecha es muy baja (Entrevista a Emigdio, ejidatario de Manacal, 18/02/2022).

Es necesario mencionar que estas combinaciones de cultivo mayormente se hicieron en parcelas separadas, las plantaciones de cacao predominaban en las tierras bajas del ejido, porque después de los 700 msnm es muy difícil que estas plantaciones florezcan, mientras que las tierras ejidales ubicadas después de esta altura eran destinadas exclusivamente para el cultivo de café. Además, el grado de inclinación de los terrenos, algunos con pendientes prolongadas, dificulta la cosecha del cacao y no deja otra opción más que la producción de

café, la cual se puede hacer directamente con la mano, manteniendo el control sobre el producto y la plantación. En este sentido, una de las ejidatarias comenta:

> mi papá me heredó sus tierras en 1988, y para ese tiempo él ya tenía 54 cuerdas de café [3.37 ha] y 60 cuerdas de cacao [3.75 ha]. De café levantaba yo de 25 a 30 bultos [de café pergamino de 60 kilos], y de cacao no puedo dar una cifra exacta porque no guardamos las notas de venta, pero los meses de mejor cosecha son diciembre y abril. En estos meses uno llega a cosechar hasta tres bultos de cacao seco [de 70 kilos cada uno], y ya el resto del año se queda uno poquititiando, cortando a cada mes, ya es poco, pero nos ayuda bastante (Entrevista a Catalina, ejidataria de Manacal, 16/02/2022).

Durante los meses de diciembre a abril las plantaciones de cacao pueden dar dos cosechas al mes, una cada quince días. Estos son los meses con menor cantidad de lluvias en la región, donde el sol alumbra todos los días y los frutos de cacao se desarrollan bien y llegan a su punto óptimo de maduración, por eso los meses de diciembre y abril son los de mayor cosecha. Sin embargo, a partir del mes de mayo inicia la temporada de lluvia, con lo cual los días son más nublados, hay mayor humedad y el fruto del cacao tiene más complicaciones para desarrollarse, sobre todo por la propagación rápida de plagas y enfermedades como la mancha negra y la moniliasis.

Estos riesgos implicaron que algunas familias, aún teniendo terreno en la parte baja propicia para el cultivo del cacao, hayan preferido continuar con el cultivo del café en ambas parcelas, o dejar algunas partes de la parte baja para cultivar maíz y frijol para el autoconsumo. En tanto que las familias con menor superficie de tierras no tuvieron mucho margen para elegir, si querían plantar cacao tenían que hacerlo dentro de su área cafetalera. Esto llevó a que en la geografía agrícola de la parte baja del ejido se entremezclara el café con el cacao, pues ambos granos, además de su valor comercial, también fungen como las principales bebidas de la población campesina. Además, una pequeña parte de los ejidatarios que tenían sus plantaciones de cacao no se vieron obligados a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo en las fincas, como lo hizo la mayoría de los ejidatarios durante la afectación de la plaga. La cosecha

de cacao logró mantenerlos de pie y les permitió obtener ingresos monetarios para su sustento económico, eso sí sin contratar a trabajadores asalariados.

Ahora bien, aparte del apoyo brindado a los campesinos en el combate a la plaga de la roya, el gobierno federal, por medio del INMECAFÉ, implementó un programa para renovar las plantaciones cafetaleras con variedades nuevas resistentes a la roya como el café caturra y garnica, entre otros. Esto permitió que casi todos los ejidatarios renovaran sus plantaciones de café árabe con una mezcla de distintas variedades, y recuperaran en gran medida los niveles de producción anteriores a la roya. En este sentido,

> cuando recuperamos la producción volvimos a contratar hasta 15 personas solo para levantar la cosecha, de septiembre a diciembre, y después nos quedábamos con dos trabajadores de planta. Volvimos a juntar nuestro dinero, llegamos a ahorrar casi 15 mil pesos o 15 millones de pesos de este tiempo. Con ese dinero, como nosotros siempre trabajamos juntos con mi hermano, íbamos a construir la casa de mi hermano, ya teníamos la piedra, la varilla e íbamos a comprar el cemento. En eso vino a la casa don Humberto Rodas a decirnos que estaba vendiendo su derecho. Entonces le digo a mi hermano, si quieres hacer tu casa ahí está el dinero y si quieres comprar el terreno también, mejor el terreno dijo él y fuimos a verlo. Después fuimos a ver a don Humberto y le dijimos: cuánto está pidiendo por su terreno, dame 5 mil dijo, eran 5 millones en ese tiempo, y le dijimos, pero su terreno está un poco amolado, don Joselino Moisés González también nos ofreció las dos parcelas [de 60 cuerdas cada una] por la misma cantidad, pero el terreno de él es puro café, está bien trabajado y está mejor. Cuánto me dan pues nos dijo, si usted gusta le damos 3 mil pesos le dijimos, órale pues dijo dame los tres mil, así hicimos el trato, nos fuimos al banco a sacar el dinero y le dimos los tres mil pesos, fue en 1987. Después los del banco mandaron a llamar a mi hermano y le dijeron que don Humberto tenía deuda con ellos, ni modos dijo mi hermano lo voy a tener que pagar, pero denme un tiempo y así logramos que también él tuviera su propio derecho (Entrevista a Emigdio, ejidatario de Manacal, 18/02/2022).

De acuerdo con los testimonios recabados en campo, para estos tiempos una parte de los productores de café comercializaban el producto con el Instituto Mexicano del Café, otra parte siguió vendiendo su café con la Unión de Ejidos Huixtla y otros más lo vendían con intermediarios locales. El cacao también era vendido con intermediarios locales asentados en la ciudad de Huixtla, de tal

modo que los ingresos monetarios más fuertes provenían de la producción de café, mientras que el cacao fungía como soporte económico para los meses de enero a agosto, justo el tiempo que las familias no tenían ingresos por el café.

Sin embargo, cuando todo parecía volver a los tiempos de prosperidad llegó el declive del Inmecafé como parte de la aplicación de las políticas neoliberales y la caída de los precios en 1989. Esto último debido al rompimiento de los acuerdos en las cuotas de comercialización de los países miembros de la Organización Internacional del Café (OIC), de la cual formaba parte México (Martínez, 1989), ocasionando otra etapa de crisis para las familias campesinas. Este acontecimiento es relevante porque marcó el momento de la desarticulación de un mercado regulado por el Inmecafé para pasar al libre mercado liderado por la Bolsa de Valores de Nueva York (BVNY), donde los precios son establecidos por la oferta y la demanda mundial, pero también por la especulación financiera. Un proceso que fue impulsado por los países consumidores del aromático, principalmente por Estados Unidos, afectando drásticamente la economía familiar de los pequeños productores (Sesia, 2007). La crisis de los precios comprendió de julio de 1989 a mayo de 1994, un periodo donde el precio de un quintal de café se mantuvo por debajo de los 100 dólares las 100 libras de café oro verde. Los precios más bajos fueron los de octubre de 1989 al llegar a 70 dólares y los de agosto de 1992 al caer hasta 50 dólares las 100 libras (BVNY, 2022).

La doble crisis por la que atravesaron los campesinos propició que el pequeño grupo de seis ejidatarios que siguió vendiendo su café a través de la Unión de Ejidos Huixtla aumentara rápidamente. Esto debido a que con el cierre del Inmecafé los productores se quedaron sin fuentes de financiamiento, sin apoyos de fertilizantes y sin la plataforma estatal para comercializar su producto. Además, aunque tenían una producción de café favorable los precios de venta cayeron por los suelos, peor aún al no existir el órgano que de algún modo moderaba los precios de los intermediarios locales, éstos ampliaron sus operaciones en el ejido. En este ejido existía al menos tres intermediarios que

compraban el café a los campesinos y lo vendían con otros intermediarios de la Ciudad de Huixtla, dos de ellos eran ejidatarios de Manacal, el otro llegó de una comunidad vecina y se asentó en el ejido como intermediario local. El caso de este señor es importante porque su familia se dedicaba a la compra y venta de café árabe, pero cuando fallecieron sus papás el negocio y la herencia familias se dividió, y él solo se quedó con un poco de dinero. Sin embargo, su astucia en el mundo de los negocios lo llevó a hacer un acuerdo con personal del Inmecafé, ellos le daban un anticipo para cierto volumen de compra y él se encargaba de adquirir el café de los campesinos. Cuando el dinero fluía muy rápido recurría a préstamos en Bancomer con el 2% o 3% de interés mensual, dejando como garantía la escritura de una propiedad familiar. Con esta dinámica de trabajo empezó a ahorrar dinero para comprar un camión de carga para trasportar el producto con un medio propio.

Con el cierre del Inmecafé sus fuentes de financiamiento se centraron únicamente en el capital privado. “Como para ese tiempo ya compraba mucho café, me iba a Huixtla y allá cualquier comprador me daba dinero, me daban de 400 a 500 mil pesos y con eso me dedicaba a comprar café, fuera seco o húmedo. El café húmedo lo compraba por lata, luego contrataba una secadora y ya lo vendía” (Entrevista a Lisandro, avecindado de Manacal, 23/02/2022). Su aliado principal en este negocio siguió siendo la banca privada, en los años de precios bajos los intermediarios de las casas compradoras de Huixtla no les daban mucho dinero, porque el mercado era muy inestable y el riesgo de una caída de los precios era alta. Algo que a Bancomer no le importaba mucho porque sus préstamos estaban basados en una garantía.

> Así logré ahorrar 400 mil pesos, y con ese dinero me fui a Tapachula, a la Chevrolet para comprar mi camión. Pero allá no tenían, solo tenían uno en Huixtla y me mandaron para acá, cuando llegué vi que ahí estaba el camión, ¡ese es mi camión! dije emocionado. Me atendieron y les pregunté si podía hacer la transacción del camión con un anticipo de 400 mil pesos, claro que se puede, me dijeron, su familia ya ha sacado crédito con nosotros. El camión me costó 980 mil pesos, nada más busqué un aval y me lo dieron, como en cinco años terminé de pagar el camión (Entrevista a Lisandro, avecindado de Manacal, 23/02/2022).

De acuerdo con don Lisandro, el negocio del café era muy bueno, pero tenía muchos riesgos en los tiempos de crisis y había que saber cómo operar en un mercado turbulento. En su caso, él llegó a financiar a otros intermediarios más pequeños, entre ellos a uno del ejido Manacal, quien por algunos años no pudo cumplir con sus contratos y fue acumulando una deuda hasta que al final terminó vendiendo su casa con su acreedor. Así fue como esta familia llegó al ejido Manacal y continuó con el negocio de la compra y venta de café. "Por eso digo que ese negocio es muy riesgoso. Incluso, unos compañeros que ya llevaban tiempo comprando café, cuando cayó el precio en 2001 perdieron sus casas porque no pudieron pagar su préstamo en el banco, yo me escapé esa vez y mejor lo dejé (Entrevista a Lisandro, avecindado de Manacal, 23/02/2022).

El riesgo de este negocio se traslada a los productores porque los intermediarios no solo se dedicaban a la compra y venta del café sino que también daban -y siguen dando- préstamos con intereses a los ejidatarios y avecindados a cambio de la compra de su café. La caída de los precios afectaba a los deudores porque no podían pagar o no alcanzaban a cubrir su deuda con su cosecha, y obviamente esto afectaba a los intermediarios. En estas circunstancias los intermediarios del ejido no podían embargar la parcela de los campesinos, de ahí la importancia de la entrada del Procede. En este sentido, la crisis llevó a buena parte de los productores a vender su café húmedo (de medio sol) y en lata (latas de aceite o manteca de 20 kilos) a los intermediarios locales o "coyotes".

Lo relevante de este proceso es que el dinero que llegaba a las manos de los campesinos provenía de la ciudad de Huixtla, donde operaban y siguen operando los bancos privados y los intermediarios que trabajan directamente con las empresas comercializadoras. Al respecto, uno de estos compradores refiere: "la idea de hacer negocio me llevó a la compra y venta de café. Las primeras compras las vendí con Tesón de Café, Los Martínez y AMSA, estas compañías te daban el 50% o 60% del valor del contrato de compra y venta, y con ese dinero se ponía uno a trabajar" (Entrevista a Jaime, intermediario de

Huixtla, 17/02/2022). Es decir, solamente en la esfera regional existían tres tipos de intermediarios en el mercado del café, el agente de negocios que trabaja directamente con los campesinos, el agente de negocios que trabaja directamente con el intermediario local y la empresa comercializadora que trabaja directamente con el intermediario regional y que es la que realiza el proceso de beneficio seco del café para venderlo al mercado nacional e internacional. Es una amalgama entre el capital comercial, el capital crediticio y el capital productivo, que tienen como base la producción campesina.

De esta manera, los intermediarios locales no solo se erigieron como los compradores y vendedores de café, sino también como una de las fuentes de financiamiento para los pequeños productores, sobre todo de aquellos que no tenían ahorros para los tiempos duros o no contaban con garantías para gestionar créditos en los bancos privados.

> En nuestro caso caímos en manos del coyote, por ejemplo, con don Arnulfo [del ejido Poblado San Cristóbal] pedíamos 10 mil pesos anual, lo pagábamos y volvíamos a pedir, él nos confiaba y nosotros tampoco le quedábamos mal. Es como aquel que vende trago [licor de caña], por la bendita necesidad llega uno a comprar con ellos, no vienen a decirnos aquí si quiero trago. Así este señor, él no viene a ofrecernos dinero a la casa, por la necesidad uno va a buscarlo a su casa para pedirle dinero. Con él trabajamos por muchos años, y solo nos pedía el 7% de interés mensual (Entrevista a Emigdio, ejidatario de Manacal, 18/02/2022).

Ante esta situación, una de las estrategias de las familias fue reducir la contratación de trabajadores asalariados, dejaron de tener trabajadores de base y optaron por hacer ellos mismos buena parte del trabajo que necesitaba la parcela.

Esto ocasionó que se dejaran de practicar algunas actividades culturales propias de las plantaciones de café y cacao como la desombra de los árboles, la resiembra, la limpia y la poda de las plantaciones. Es decir, el costo de la crisis no solo recayó en la familia campesina, sino también en la unidad de producción, donde los más afectados fueron los trabajadores asalariados, quienes se quedaron sin el sustento familiar y fueron orillados a trabajar por

más tiempo en las fincas o emigrar del ejido. La escasez de dinero en el hogar llevó a un grupo de mujeres, tanto esposas de ejidatarios como de avecindados, a trabajar en la finca Hannover en el proceso de beneficio seco del café, donde ellas limpiaban las impurezas del café en oro (granos quebrados, amarillos, manchados) destinado al mercado de exportación. Pero, su trabajo en la finca tenía un doble propósito, "todas las que íbamos a la escogida nos daban una ficha para que después de la cosecha nosotras pudiéramos ir a los cafetales de la finca y pepenar el café que cayó cuando tapiscaron. Ese café ya era de nosotros, lo vendíamos aquí con el coyote y con ese dinero compraba mis cosas para comer" (Entrevista a María, avecindada de Manacal, 27/07/2019).

En este contexto de crisis económica para los productores de café:

> Todos los ejidatarios estábamos buscando ese apoyo del gobierno federal que le llamaban Pronasol [Programa Nacional de Solidaridad],[76] pero nunca nos llegó. Si nos dieron algunos apoyitos como pulperos manuales, motores eléctricos y nada más, pero toda la gente quería paga pues, no querían pulperos. Entonces me llama el profesor Pedro para ver si quería regresar a la organización, que ellos estaban dando apoyo, y me vuelvo a integrar a la Unión de Ejidos Huixtla. A través de esta organización empezaron a bajar los apoyos, llegando a empadronar a casi 60 productores del ejido (Entrevista a Sebastián, ejidatario, Manacal, 29/01/2021).

Frente a ello, el proceso organizativo de los campesinos volvió a tener fuerza en Manacal, a tal grado que una parte del grupo se propuso crear una unión de ejidos para todos los productores de café de Tuzantán con la intención de romper con la dependencia de la Unión de Ejidos Huixtla.

En este sentido, buscaron productores de otros ejidos y solicitaron el apoyo del Presidente Municipal de Tuzantán, Javier Nazar Sánchez (1992-1995). "Viene don Javier hace la Asamblea y lo da a conocer, pero la gente, a veces, no sé si está muy necesitada de dinero o qué quiere, porque en vez de fortalecer a los

[76] Este fue el programa con el que arrancó el gobierno del Presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), cuyo "compromiso más urgente para las zonas rurales es con los grupos indígenas, con los pobladores de las zonas áridas; y así mismo, con los colonos de las zonas urbanas, quienes representan a los grupos más vulnerables, por lo que es necesaria la instrumentación inmediata de programas eficaces que eleven el nivel de vida de estas poblaciones y en los que participen los sectores público, social y privado" (DOF, 06/12/1988).

60 que teníamos aquí en el ejido, casi todos se fueron con don Javier y nos quedamos solo los seis nada más. Nos bajaron la guardia y la moral de una vez, pero los seis seguimos adelante" (Entrevista a Sebastián, ejidatario, Manacal, 29/01/2021). Sin embargo, como no es fácil sortear la burocracia, el registro fue muy demorado y no tuvieron apoyos, mientras que el pequeño grupo siguió obteniendo los beneficios de la Unión de Ejidos Huixtla. Esto propició a que algunos regresaran otra vez a la Unión, llegando a un registro de 36 socios dentro del ejido. Obviamente, los créditos para cosecha se demoraron un poco, dado que su principal fuente de financiamiento de la organización era el Inmecafé.

No obstante, a través de la Unión una parte de los campesinos de Manacal lograron acceder a un sistema de crédito implementado por FONAES (Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas en Solidaridad).

> La estrategia de Fonaes era: si nosotros pedíamos un peso, nos daba ese peso, pero al año teníamos que devolver dos pesos. Entonces, de esos dos pesos Fonaes nos daba otra vez un peso y el otro peso lo ponía en una caja de ahorro, y así sucesivamente. El contrato del crédito era por cinco años, al llegar ese tiempo Fonaes nos dijo, se acabó el contrato, aquí está este dinero que es de ustedes, ya se lo ganaron y aquí está el dinero que es de nosotros, así operaban. Entre los 36 sacábamos de 200 a 300 mil pesos al año y lo repartíamos entre todos para levantar la cosecha. Eso sí, estas empresas no recibían café, ellos querían su dinero (Entrevista a Sebastián, ejidatario, Manacal, 29/01/2021).

Así, al final de la cosecha los productores vendían el café con la organización, para luego reunir el dinero e ir a la ciudad de Tapachula a pagar su crédito con los respectivos intereses. Para estas familias, tanto la Unión como las financiadoras les permitieron salir de la crisis de los precios del café y continuar con el proceso productivo.

En 1995, al cierre de su contrato crediticio, Fonaes les dio la opción de administrar la parte de dinero ahorrado que le correspondió a los productores y continuar con el esquema de financiamiento, o bien entregarles todo el dinero como un préstamo bajo la condición de regresar ese dinero al año siguiente

para renovar su contrato de financiamiento. Optaron por la segunda opción, pero como aún no era tiempo de cosecha los campesinos decidieron depositar su dinero en una cuenta de ahorro en el Banco Inverlat. Posteriormente, antes de que iniciara la cosecha los socios empezaron a inconformarse porque no tenían dinero para sus gastos, por lo que los representantes fueron al Banco a retirar el dinero y les dijeron a los socios cuál era la condición para seguir con el financiamiento en Fonaes. Así, "llegando el dinero al ejido empezamos a hacer cuentas de cuánto nos tocaba a cada uno y a repartirlo, todo por lista. Lo malo fue que para pagar ya no hubo dinero, ninguno pudo pagar, la situación era difícil, aunque algunos se confiaron porque decían que ese dinero ya era de nosotros. Lástima porque ahí perdimos los créditos y con eso se acabó la organización" (Entrevista a Sebastián, ejidatario, Manacal, 29/01/2021).

Por su parte, las autoridades ejidales gestionaron los recursos del Procampo,[77] destinados a los productores de granos básicos como maíz y frijol, Sin embargo, puesto que en el ejido muy pocos sembraban cultivos básicos, solo 33 de los 51 ejidatarios se enlistaron para recibir este apoyo, el cual consistió en la transferencia de 350 pesos por hectárea de maíz sembrada. De acuerdo a documentos resguardados en el Archivo ejidal, para el ciclo primavera verano de 1994, de los 33 ejidatarios que se anotaron 10 lo hicieron con 2 ha, 21 con 1 ha y 2 con 0.3 ha, resultando un total de 41.6 ha de maíz reportadas, por lo que la máxima cantidad anual que recibió un ejidatario a través de este programa fue de 700 pesos de ese tiempo. Después de este año, el número de los solicitantes y las hectáreas sembradas de maíz se fueron reduciendo, a tal grado que los pocos que lo cultivaban nada más lo hacían para comer y vender elotes, pues la mayor parte de las tierras estaban cubiertas con café o cacao.

[77] Este programa arrancó en julio de 1994, en el marco del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, y estuvo enfocado a los productores de maíz, frijol, trigo, arroz, sorgo, soya, algodón, cártamo y cebada. Entre sus planteamientos se establece que: "debido a que más de 2.2 millones de productores rurales que destinan su producción al autoconsumo se encontraban al margen de los sistemas de apoyos, y en consecuencia en desigualdad de condiciones frente a otros productores que comercializan sus cosechas, se instrumenta este sistema, que tiene como uno de sus principales objetivos mejorar el nivel de sus ingresos" (DOF, 1994).

Para 1996, en el contexto de la desregulación del mercado y del TLCAN, la situación se tornó más difícil para los campesinos porque los precios del café volvieron a caer a menos de 100 dólares las 100 libras de café oro verde (Barchart.coffee, 2022). A partir de ese año, los productores del aromático empezaron a vivir en la incertidumbre generada por la volatilidad de los precios en la BVNY, los cuales alcanzaron su peor caída en noviembre de 2001 al descender hasta 40 dólares las 100 libras de café oro verde. El precio más barato desde 1989, por lo que el golpe más duro para la mayoría de campesinos se dio entre 1997 y 2001. En este periodo, a la caída de los precios se sumó una baja de la producción, pues los bajos ingresos monetarios orilló a las familias a invertir menos en fertilizantes para los cafetales y a reducir la contratación de fuerza de trabajo, ocasionando una caída bastante significativa en la producción. Además, a diferencia de la crisis de los precios de 1989 donde una parte de los campesinos encontró apoyo en la Unión de Ejidos Huixtla para financiar la producción, en esta nueva atapa de la crisis todos quedaron en manos del capital privado.

Ante este escenario, las familias campesinas pasaron de contratar fuerza de trabajo asalariada (migrante y local) a ser expulsores de fuerza de trabajo. De los 51 ejidatarios 8 (2 mujeres y 6 hombres) se vieron obligados a salir del ejido y buscar trabajo asalariado en las ciudades de México, Monterrey, Guadalajara y Tijuana. Algunos encontraron trabajo en obras de construcción, en tanto que otros trabajaron en fábricas, bodegas empacadoras de alimentos y compañías de ensamble. Al respecto, uno de estos ejidatarios comenta: “yo si tuve que salir, me fui unos años a trabajar a Monterrey y después a México, la situación aquí se puso difícil. Como sé de albañilería, allá trabajaba de albañil y ya les mandaba el dinero para acá, para que la familia se sostuviera” (Entrevista a Victoriano, ejidatario de Manacal, 20/02/2022). Lo relevante de este proceso es que los ejidatarios que migraron fueron los más jóvenes, entre 30 y 50 años de edad, los herederos de las tierras ejidales.

Sin embargo, los ejidatarios no fueron los primeros que salieron del ejido en busca de trabajo asalariado, los avecindados empezaron a migrar desde 1990 con la primera caída de los precios del café, pues fueron los primeros que se quedaron sin trabajo en el ejido y, por lo tanto, excluidos del proceso de producción campesina. Es decir, el grueso de los migrantes de este periodo de crisis neoliberal correspondió a la población más pobre del ejido. La mayoría de los avecindados migrantes eran hijos e hijas de los ejidatarios, quienes no poseían tierra y sostenían a su familia de la venta de su fuerza de trabajo, o de los ingresos que obtenían sus padres de la parcela. Incluso, los avecindados fueron los primeros que llegaron a Tijuana y algunos se aventuraron hasta Estados Unidos. Al respecto, uno de los primeros avecindados migrantes argumenta: “el problema aquí era económico, yo me casé a los 19 años y ya casado tenía responsabilidades que cumplir. La economía aquí ya no nos alcanzaba para subsistir, entonces acordamos con mi esposa que no había otra salida, que teníamos que migrar para poder sobrevivir como pareja” (Entrevista a Sergio, avecindado de Manacal, 07/02/2021). Este proceso migratorio muestra cómo la operación del capital comercial y financiero materializado en la BVNY bajo condiciones de un mercado desregulado provocó el desplazamiento masivo de los campesinos y trabajadores asalariados del campo hacia la ciudad, donde el desarrollo de la industria estaba demandando fuerza de trabajo.

El cambio de un modo de vida campesino hacia las condiciones de vida de una ciudad no fue un proceso fácil para los primeros migrantes laborales.

> Al principio nos fuimos a México, estuvimos dos meses ahí, pero no nos gustó porque la vida era muy agitada, muy estresada, tenías que correr de un lado para otro para llegar a tiempo a tu trabajo. Ahí trabajamos en unas tiendas naturistas, pero el salario era bajo y mejor nos regresamos a Chiapas. Mi papá me dio 10 cuerdas (0.6 ha) de cafetal, pero la producción ya era baja y solo cosechábamos 4 bultos de café pergamino. En enero de 1994 decidimos regresar a la ciudad, pero en eso tuve problemas de salud, lo que nos llevó a tomar la decisión de que primero se fuera mi esposa, pero ya no a México sino a Tijuana, porque ella ya tenía algunos familiares que estaban trabajando allá. Después de un año regresó mi esposa y me trajo buenas noticias, me dijo, mira Sergio, la

> economía allá está mucho mejor que aquí, vámonos los dos, y así desde enero de 1995 nos marchamos para allá (Entrevista a Sergio, avecindado de Manacal, 07/02/2021).

En estos años, Tijuana se convirtió en la ciudad receptora de los migrantes provenientes de los estados del sur y del centro del país. En esta ciudad estaban asentadas las grandes fabricas y ensambladoras de las empresas Sony, Panasonic, Sanyo, Phillips, Chiyoda, Kimberly Clark, Kenmex, Pulidos Industriales, entre otras, además de otros ramos de la producción, comercialización y servicios que demandaban una gran cantidad de trabajadores asalariados.

Estas empresas operaban y siguen operando con una división del trabajo bien definida, situando a la mayoría de los campesinos en el proceso productivo, incluyendo el ensamble, empaque y almacén de la mercancía. O sea que, mientras que el capital comercial y financiero excluyen de la producción campesina a una parte de la población, el capital industrial los incluye en sus procesos productivos y los sumerge a un nuevo modo de vida. Las características de estos centros de trabajo eran muy diferentes a las del ejido Manacal, los trabajadores podían llegar a la fábrica bien vestidos, con zapatos boleados y en algunas empresas trabajaban sentados y con dos comidas al día. Lo más parecido a esto era las fincas cafetaleras que rodean al ejido, donde muchos campesinos habían trabajado en los tiempos de crisis y en el periodo de mantenimiento de las parcelas. Eso sí, con una gran diferencia salarial, mientras que en 1997 el salario en la finca Hannover, San Cristóbal o Germania se ubicaba en 420 pesos a la quincena, trabajando ocho horas de lunes a sábado, en las fabricas de Tijuana se ganaba al menos 600 pesos a la semana, trabajando ocho horas de lunes a viernes, más los vales de despensa, prestaciones y seguro social.

Estas diferencias en las formas de trabajo y salario se convirtieron en el principal atractivo para la migración masiva del campo hacia la ciudad, sobre todo de jóvenes de 15 años en adelante que aspiraban a mejorar sus condiciones de vida, aunque esta estuviera inmersa en un mayor consumo de

mercancías. Jóvenes con estudios de primaria y secundaria migraron hacia el norte, así como un buen número de personas adultas sin ningún grado de estudio, pues en buena parte de las fabricas, los almacenes, las constructoras o empresas de seguridad privada solo pedían como requisito el acta de nacimiento, no importaba mucho si no sabían leer o escribir, lo importante era satisfacer la fuerte demanda laboral.

En este sentido, la relación histórica que habían mantenido los ejidos con las fincas fue modificada por la retirada del Estado de los procesos productivos, por la crisis de los precios y la caída de la producción. Aunque, una parte de los avecindados permaneció en el ejido y siguió trabajando en la finca, para 2001 con la caída drástica de los precios del café las opciones laborales en la finca se frustraron, quedando la migración como única vía para quienes no tenían tierra o tenían en pequeña proporción, en relación a los ejidatarios. A pesar de esta situación precaria en el ejido, muchos ejidatarios se quedaron a luchar por mantener sus parcelas y sus condiciones de vida campera, algunos favorecidos por los envíos de dinero de sus familiares, otros apoyándose en los préstamos con los intermediarios y usureros, y otros más en las relaciones familiares y comunitarias.

Estos tiempos fueron difíciles para los ejidatarios porque no tenían dinero suficiente para invertir en su parcela, no tenían créditos en efectivo ni en especie, no tenían buenos precios del café y algunos no tenían siquiera para comer dignamente. Ante esta situación, las autoridades del ejido se sumaron a un encuentro de productores de café en los municipios de Huixtla y Tuzantán, donde decidieron enviar una comisión a México para solicitar apoyos del gobierno federal.

> Llegamos a la Secretaría de la SARH, estaba don Francisco Labastida Ochoa,[78] también llegó gente de los doce estados cafetaleros peleando lo mismo que nosotros, se lo planteamos a don Francisco y su respuesta

[78] Fue Secretario de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural del 22 de enero de 1995 al 3 de enero de 1998, y de 1998 a 1999 estuvo en el cargo de Secretario de Gobernación, en el gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000).

> fue: no hay recursos, no hay créditos, no hay refaccionarios, y no hay precios del café porque no hay mercado. Créditos no hay porque los campesinos no pagan, no trabajan, son tramposos, así lo dijo. Ya que terminó de hablar se levantó un campesino de Veracruz, y le dijo: mire Lic., quizás es cierto que no haya dinero de la nación y que muchos campesinos no hayan pagado sus créditos, pero mire, si los campesinos no pagan es porque tienen una familia que mantener y muchos necesitan trabajar afuera para sobrevivir. Las tierras ya no producen como venían produciendo y por eso no pueden pagar, muchos han caído en cartera vencida. Pero mire, si un campesino debe 20, 30, 50 o 100 mil pesos eso no es dinero comparado con lo que se roba la gente de gobierno. ¿Dónde tenemos a Mario Ruiz Massieu?[79] Ya no respondió don Francisco, solo dijo que nos iba autorizar un crédito, fue lo único y de ahí ya no hubo nada (Entrevista a Sebastián, ejidatario, Manacal, 29/01/2021).

Después de que los productores de café lograron este último apoyo entre 1997 y 1998, los campesinos se quedaron sin apoyos para la producción ni fuentes de financiamiento, convirtiéndose en beneficiarios de programas sociales, como el Programa para la Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA).[80]

En estas circunstancias deplorables para la economía campesina surgió el movimiento contra los pagos excesivos de la luz en Chiapas, en el que participaron casi todos los ejidatarios y avecindados de Manacal, quienes se adhirieron a la Organización Campesina Emiliano Zapata -Coordinadora Nacional Plan de Ayala (OCEZ-CNPA). A través de esta organización, los campesinos concurrieron para pasar de la lucha por los créditos productivos a la lucha de la resistencia política y social contra las altas tarifas cobradas por la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Este proceso de politización de los campesinos del ejido y de gran parte del municipio permitió el triunfo del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en las elecciones municipales de 1996,

[79] Mario Ruíz fue “perseguido por Estados Unidos y México por su supuesta complicidad con los carteles del narcotráfico, el lavado de dinero, acciones contra la administración de justicia o la corrupción en el ejercicio de cargo público, se suicidó ayer en su apartamento de Nueva Jersey Mario Ruiz Massieu, hermano del secretario general del gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1994, José Francisco Ruiz Massieu, asesinado en setiembre de aquel año. Mario Ruiz fue también Subprocurador General de la República (Fiscalía) durante el mandato de Carlos Salinas de Gortari (1988-94)” (Aznárez, 1999).

[80] Este programa arrancó en agosto de 1997 a nivel nacional, entre sus objetivos tenía realizar “acciones intersectoriales para la educación, salud y alimentación de las familias en situación de pobreza extrema, a efecto de impulsar y fortalecer sus capacidades y potencialidades, elevar su nivel de vida y propiciar su incorporación al desarrollo” (DOF, 08/08/1997).

liderado por el señor Esaú Jaime Pérez (1996-1998).[81] Además, contribuyó para que en las elecciones presidenciales de julio del 2000 ganara el Partido Acción Nacional (PAN) encabezado por Vicente Fox Quesada, así como Pablo Salazar Mendiguchía como gobernador del estado de Chiapas, respaldado por una coalición de partidos políticos dirigidos por el PRD y PAN.

Si bien el cambio de gobierno y de las siglas en el poder generó grandes expectativas en la población campesina, los únicos beneficios que recibieron por parte del gobierno federal fueron los otorgados por los programas Procampo y Progresa -Oportunidades a partir del 2000-, programas enfocados a la atención de la pobreza y la subsistencia social y no al financiamiento productivo. Mientras que, del gobierno estatal recibieron el pago de la mitad de las deudas acumuladas por la energía eléctrica en la CFE y el establecimiento de una tarifa de 20 pesos bimestrales para el consumo de uso doméstico. O sea que, el cambio para levantar la producción en el campo no llegó y lo que siguió fue un esquema de programas sociales enfocados a la atención de la pobreza. Por lo tanto, los campesinos siguieron sujetos a la dinámica del mercado neoliberal dominada por los intermediarios y usureros, quienes a pesar de la crisis continuaron extrayendo la poca ganancia generada en el seno de la familia campesina.

6.3 Nuevas crisis que impulsaron el proceso de reconversión productiva

A pesar de la crisis de la plaga de la roya surgida en 1982 y de las crisis de los precios de café generadas por el libre mercado desde 1989 hasta 2001, la mayoría de los campesinos del ejido Manacal continuaron con la producción de café como cultivo principal de su economía. Sin embargo, las estrategias de

[81] La politización de los campesinos del ejido tiene sus antecedentes a mediados de la década de 1980, cuando un pequeño grupo de ejidatarios y avecindados se adhirió al Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), y quienes en 1988 abrazaron la candidatura del Frente Democrático Nacional encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, hijo del expresidente Lázaro Cárdenas del Río. También después del fraude electoral de ese año apoyaron el surgimiento del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y sus representantes en los planos municipal, estatal y federal.

cada familia para salir de los tiempos de crisis fueron diversas, alrededor de 20 familias de ejidatarios de base mantuvieron la combinación de cultivos de café y cacao, en distintas proporciones. Se trata de las familias que tenían la mayor cantidad de tierra parcelada en el ejido, para quienes el cultivo de cacao representa un ingreso monetario mensual. “Es poco, pero es constante” dicen algunos ejidatarios, y eso contribuye a sostener la economía familiar. El ingreso por la venta de cacao es poco, no solo por el bajo volumen de producción, sino también por los bajos precios que tenía el producto hasta el año de 2001, cuando las familias tenían una fuerte necesidad de dinero por la drástica caída de los precios del café.

Lo relevante es que en ese mismo año los precios del cacao, que ya se cotizaban en la BVNY, también tuvieron su peor caída. Resulta que en noviembre del 2000 el precio del cacao se ubicó en 657 dólares la tonelada métrica, el precio más bajo desde 1982 (Barchart.cocoa, 2022). Si retomamos el tipo de cambio histórico del dólar presentado por el Banco de México para el 23 de noviembre del mismo año, con una paridad de 9.40 pesos por dólar, se obtiene que una tonelada de cacao seco fue cotizada en 6 175 pesos, lo que significa que un kilo de cacao tuvo un precio de 6.17 pesos. Claro, si le restamos la ganancia de los intermediarios, el kilo de cacao pudo estar entre 4 y 5 pesos para el productor, quienes cosechaban entre 30 y 100 kilos al mes, dependiendo del tamaño de la parcela. A excepción de los meses de diciembre y abril, donde las familias que poseían las parcelas más amplias del ejido podían cosechar hasta 200 kilos al mes, acercándose a un volumen de producción de casi una tonelada de cacao seco al año. Así, aunque los ingresos monetarios eran bajos en relación a lo que obtenían con el café, estos eran y siguen siendo de mucha ayuda para una parte de la población campesina, sobre todo en los tiempos más difíciles de la cafeticultura.

No obstante, a partir de ese año los precios del cacao empezaron a recuperarse con cierta inestabilidad, pero después de diciembre de 2007 empezaron a subir constantemente hasta marzo de 2011, cuando este alcanzó un máximo

histórico de 3 775 dólares la tonelada de cacao seco (Barchart.cocoa, 2022). Es decir, si se toma en cuenta que para marzo de 2011 el tipo de cambio estaba alrededor de 12 pesos por dólar, tendríamos que una tonelada de cacao seco llegó a cotizar en 45 300 pesos mexicanos, es decir a 45 pesos el kilo. Después de este pico, los precios fueron inestables, pero hasta ahora no han caído por debajo de los 1 700 dólares la tonelada. Además, el precio del cacao se ha visto favorecido por la depreciación del peso mexicano frente al dólar, que en enero de 2017 tuvo una paridad de 21 pesos por dólar y para marzo de 2020, con inicio de la pandemia por la Covid-19, este alcanzó los 24 pesos. El fortalecimiento del dólar frente al peso mexicano se tradujo en un precio de 64 pesos por kilo de cacao, aunque el precio cotizado en la BVNY solo fue de 2 691 dólares la tonelada y solo tardó unos meses. Esto coincide con lo dicho por los productores de cacao del ejido, quienes refieren que el precio más alto al que han vendido su producto ha sido en 2020, cuando este fue pagado por los intermediarios locales hasta 63 pesos por kilo. Para acercarnos un poco más a la dinámica de los precios del cacao se presenta la gráfica 3, donde se muestra los precios de los últimos 25 años cotizados en dólares en la BVNY.

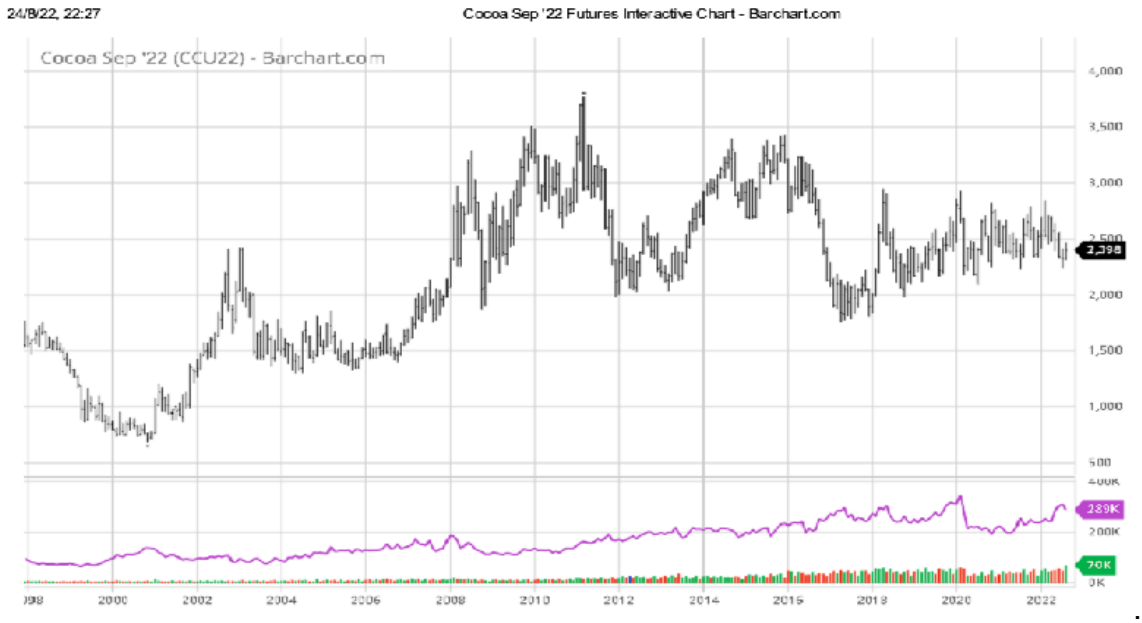


Figura 4. Precio del cacao por tonelada métrica cotizado en BVNY, 1998-2022.

Fuente: tomado de Barchart.com, Cocoa Sep ‘22 (CCU22). Precios históricos, 25 años. Interactive Chart. Futures.

Como se puede observar en esta gráfica, de 2003 a 2007 el precio se mantuvo por la línea de los 1 500 dólares la tonelada de cacao seco, pero para 2008 el precio alcanzó los 2 000 dólares la tonelada, hasta pasar los 3 500 dólares en 2011. El aumento constante del precio de cacao se dio en el contexto de la crisis financiera de 2007-2008 gestada en Estados Unidos, lo que generó un aumento de la demanda de cacao a nivel internacional. Además, se dio en un momento donde las instituciones internacionales como la FAO incentivaban la producción de alimentos en las unidades de producción campesina como salida a la crisis alimentaria mundial. Sin embargo, en gran medida, el alza del precio del cacao correspondió al desarrollo de la plaga de la *moniliasis*[82] en varios países de la región latinoamericana, la cual se detectó en México en el año 2005. Para 2007, la plaga ya había afectado buena parte de las plantaciones de Tabasco y Chiapas, generando una escasez del grano en el mercado nacional e internacional. Así, la caída de la producción de cacao por los efectos de la plaga fue la razón principal del alza del precio en este periodo, por lo que muchos productores no se beneficiaron instantáneamente de las bondades del mercado neoliberal, pues primero tuvieron que batallar con la enfermedad agrícola.

En Manacal, la caída de la producción por la propagación de la monilia se dio entre 2007 y 2009, pero a diferencia de la plaga de la roya del café de 1982 donde el gobierno brindó apoyo técnico y financiero para mitigar la enfermedad, en esta ocasión los ejidatarios productores de este grano no tuvieron apoyos ni del gobierno federal ni del estatal. Por el contrario, en esos años, el gobierno estatal encabezado por Juan Sabines Guerrero (2006-2012) impulsó el proceso de reconversión productiva hacia cultivos como la palma de aceite, limón persa, aguacate hass, rambután, piñón, entre otros que fueron financiados por el

[82] "La moniliasis es producida por el hongo *Moniliophthora roreri* (Cif. y Par), basidiomiceto del orden moniliales, familia Moniliaceae. Trabajos realizados por Phillips (2006), con la ayuda de genética molecular, mostraron que existen cinco variedades del hongo de la moniliasis, todos con origen colombiano, algunos son endémicos ya que nunca salieron de ese país, pero otros, mediante el movimiento de material de siembra, se esparcieron a otros países de América" (Citado en Ramírez, 2008: 101-102).

Proyecto Trópico Húmedo.[83] Así, a través del área municipal de Fomento Agropecuario, a los campesinos les ofrecieron cambiar sus cultivos tanto de café árabe como de cacao por algunas de las nuevas plantaciones. Propuesta que decidieron no aceptar porque implicaba tirar todas las matas de café y cacao para sembrar un nuevo cultivo que no sabían sí iba a funcionar, dado las condiciones geográficas y los terrenos accidentados del ejido, además de que representaba una buena inversión de capital y los apoyos que ofrecieron eran mínimos.

La acción emprendida por los productores de cacao fue cortar todas las mazorcas dañadas, desde las más pequeñas hasta las más grandes que ya estaban infectadas por la enfermedad. Obviamente esto trajo una caída drástica de la producción que se estima fue de entre el 50 y 70% de la cosecha anual, sobre todo en las zonas más húmedas donde la plaga se propagó con mayor rapidez. Se trata de una mancha blanca o ceniza que afecta el desarrollo del fruto, se pudre por dentro y no le permite madurar. Algunos utilizaron el agua de cal u otros tratamientos caseros, otros hicieron el esfuerzo por comprar insumos químicos y fumigaron sus plantaciones, mientras que otros realizaron podas y desombraron algunos árboles para que los rayos del sol entraran más a los cacaotales. Durante 2008 y 2009 la situación también fue difícil para quienes tenían combinaciones de café y cacao, pero la mayoría prefirió perder parte de su cosecha al año antes de cambiar el cultivo heredado por sus padres y que los ayudó en los tiempos más difíciles de la economía campesina.

A partir de 2010 los daños de la plaga se fueron reduciendo y poco a poco la producción se fue recuperando, aunque las plagas tanto de la monilia como de la mancha negra no se erradicaron y siguieron afectando a las plantaciones de cacao, pero ya en menor medida. El cacao que se produce en este ejido es

[83] En este proceso de reconversión productiva y del Proyecto Trópico Húmedo, de acuerdo con el Gobernador Sabines “en la entidad se creó la red de viveros más grande de Latinoamérica, con 65 viveros destinados a conservar y aumentar el material genético. De este modo, el gobernador del estado, al reiterar el reto de su administración de lograr un auténtico desarrollo rural sustentable, indicó que Chiapas trabaja en la construcción de otra planta de biodiesel y adelantó que en breve se pondrá en marcha dos plantas para industrializar café para una firma internacional” (La Jornada, 10 de abril de 2010).

comercializado principalmente con intermediarios locales, asentados en la ciudad e Huixtla, quienes a su vez lo comercializan con empresas como Granos Selectos de Huixtla, Comercializadora de Granos y Semillas de Huixtla, Cafés y Semillas de México, entre otras, que se encargan de vender el producto a las grandes empresas como la Nestlé y La Corona (ahora parte de Grupo Bimbo). Sin embargo, algunos productores comercializaron su producto a través de la Asociación Agrícola Local de Productores de Cacao de Tuzantán, donde recibían de uno o dos pesos de diferencia por kilo en relación al precio manejado por los intermediarios locales. La diferencia no era mucho debido a que la Asociación, a pesar de aglutinar alrededor de 800 productores de cacao del municipio de Tuzantán, no logró encontrar los medios necesarios para la exportación de su producto. Este era comercializado con intermediarios de Oaxaca y Veracruz, que, si bien les pagaban un sobre precio, no les reconocía otros beneficios monetarios que incentivaran a los productores. De hecho, algunos productores comentan que es posible que estos intermediarios vendieran el grano directamente con la Nestlé u otra empresa de la industria chocolatera nacional o internacional.

Por otra parte, ante la caída de los precios del café en 2001, una parte de los campesinos productores incursionaron en el cultivo del café orgánico, adhiriéndose a la organización de productores Unión de Ejidos Profesor Otilio Montaño, con sede en el municipio de Motozintla. Pero, aunque el precio del café orgánico era favorable en relación al precio del café convencional, las exigencias en torno a la calidad del producto y los trabajos que conlleva este tipo de cultivo hicieron que sus socios radicados en el ejido no tardaran más de cinco años. Al final, terminaron uniéndose a la mayoría de las familias que seguían produciendo café convencional, algunos usando insumos químicos (fertilizantes, herbicidas e insecticidas) para tratar de recuperar la producción, y vendiendo su producto con los intermediarios locales. Intermediarios que a su vez vendían el producto con las empresas privadas asentadas en la región como Cafés y Semillas de México (CASEMEX), Asociaciones Agroindustriales Serranas, AMSA, OLAM Internacional, Exportadora de Café California, entre

otras, encargadas de comercializar el producto en el mercado nacional e internacional, donde se destacan las empresas como Nestlé y Starbucks.

Sin embargo, ante la dinámica del intermediarismo local y la falta de fuentes de financiamiento a la producción, en 2008 un grupo de campesinos decidió adherirse como productores de café orgánico a la Federación Indígena Ecológica de Chiapas (FIECH), la cual fue promovida por el Presidente Municipal Carlos Villanueva Espinosa (2008-2010). Al respecto, uno de los productores comenta, "en ese año vinieron representantes de la FIECH de Los Altos, nos reunimos como 15 personas. Ellos vinieron a decirnos que no usáramos fertilizantes químicos en el café, que se usara abonos orgánicos, que el café orgánico tenía buen precio, nada más que teníamos que organizarnos" (Entrevista a Fernando, avecindado de Manacal, 25/08/2022). Las 15 personas, entre ejidatarios y avecindados, aceptaron adherirse a esta organización e iniciaron el proceso de conversión de café convencional a orgánico. Esta organización envió personal técnico para revisar los cafetales y enseñarles a los productores el manejo del café orgánico, la ventaja era que varios campesinos ya no usaban insumos químicos porque preferían la producción natural o bien no tenían dinero para comprarlo, lo que facilito su proceso de incorporación. La diferencia de precio pagado por la organización atrajo a otro grupo de campesinos, llegando a aglutinar a 40 productores en el primer año de su integración. "El precio ahí estaba bueno porque nos pagaban 2 pesos más por kilo que el coyote. Nos daban herramientas, abono orgánico, almácigo y unas bombas [para fumigar]. Nos daban capacitación, yo fui delegado y nos llevaron a Motozintla, Tuxtla, Tapachula y Acacoyagua para ver cómo producían el café por allá, nos pagaban todo" (Entrevista a Sebastián II, ejidatario de Manacal, 28/01/2021).

De esta manera, la población campesina empezó nuevamente a invertir en el cafetal, pues no solo se vieron impulsados por la FIECH sino también por el alza de los precios del café durante 2010 y 2011. Sin embargo, el proceso de comercialización por medio de la organización tenía algunas desventajas para

los productores, “aunque el precio estaba bien, a veces para que nos pagaran era tardado, nos decían que no tenían dinero, y cuando ya nos pagaban nos daban cheques para ir a cambiarlo al banco y eso era algo complicado” (Entrevista a Fernando, avecindado de Manacal, 25/08/2022). Estos detalles llevaron a algunos cafetaleros a salirse de la organización, optando por vender su café con los intermediarios locales como con “Don Fernando”, “Don Jaime”, “Don René” y Café California. Quienes pagaban el café en efectivo y en el mismo momento de realizar la transacción de compra y venta.

Es necesario mencionar que fue en abril de 2011 cuando el café alcanzó un precio histórico de 300 dólares las 100 libras de café oro verde en la BVNY (Barchart.coffee, 2022). O sea que, si retomamos el tipo de cambio contemplado por el Banco de México para ese mes de 11.71 pesos por dólar, resulta que el precio del café se cotizó en 3 513 pesos las 100 libras. Ahora, si consideramos que las 100 libras equivalen a 46 kilos de café oro verde y estos a 57.5 kilos de café pergamino, tenemos que un kilo de café pergamino fue cotizado en 61.13 pesos en el mercado mundial. Esto coincide con los testimonios de los productores adheridos a la FIECH, quienes recuerdan que en la cosecha de 2010-2011 les llegaron a pagar hasta 55 pesos el kilo de café pergamino. Esto después de dejar un ahorro de un peso por cada kilo entregado a la organización, más los apoyos en asesoría técnica y otros insumos para la producción. Esto es importante porque, si bien la FIECH trataba de pagarles un precio cercano al de la BVNY agregando otro tipo de servicios o beneficios para los productores, los intermediarios locales también llegaron a pagar el precio de 55 pesos el kilo de café pergamino, rompiendo la diferencia de precios directos pagados al productor, lo que hizo que otros abandonaran la organización.

Esto es importante porque la FIECH funcionaba en el mercado regional como un intermediario más, que ofrecía algunos beneficios a los campesinos y un pequeño diferencial de precios al productor por debajo de los precios de la BVNY. Lo relevante es que esta organización ya tenía el Certificado de Café

Orgánico de Certimex y era miembro del Sistema de Comercio Justo Internacional, con los cuales comercializaba su producto en el mercado de exportación, particularmente a los países de Holanda, Estados Unidos, Canadá, Alemania, Austria y Japón.[84] Es decir, la Federación vendía el producto a un sobreprecio por ser orgánico y por estar en el Comercio Justo, solo la prima de este último eran 20 dólares por las 100 libras, el cual no se reflejó en los precios pagados al productor. Por eso, con el alza de los precios la organización se vio obligada a competir con los intermediarios de la región para seguir captando el producto de los campesinos, pero muchos prefirieron el dinero contante y sonante pagado por los intermediarios privados.

Para estos años, los rendimientos del café no eran altos como en la década de los setenta y ochenta, pero todavía eran un poco favorable para la economía familiar, sobre todo para quienes tenían más de dos hectáreas de cafetal. Los campesinos cosechaban entre 7 y 10 bultos de café pergamino de 60 kilos por hectárea, lo que sumado a los buenos precios brindaba un ambiente optimista para la economía familiar, tanto para los productores como para los trabajadores asalariados del ejido. Sin embargo, en diciembre de 2011, casi al final de la cosecha de café de ese año, los productores empezaron a identificar la plaga de la roya en algunas partes de sus plantaciones, pero esta ya no pudo afectar la producción. Para 2012, cuando el escenario de los precios seguía en su rango más alto, la roya se expandió en los cafetales dañando la cosecha en al menos 50%. Pero, para 2013 esta logró dañar entre el 80 y el 90% de las plantaciones de la unidad económica familiar. Es decir, los campesinos productores del aromático no se beneficiaron de la racha de precios altos del café árabe, ni los llevó a impulsar su producción. Por el contrario, los precios altos representaron un momento de impotencia y de coraje frente al mercado neoliberal.

Para acercarse a la dinámica de los precios se presenta la gráfica 4, donde se muestra la cotización de los precios del café durante los últimos 25 años.

[84] Información retomada de un documento interno facilitado por el que fue delegado de la organización en el ejido.



Figura 5. Precio del café por 100 libras cotizados en la BVNY, 1998-2022.

Fuente: tomado de Barchart.com, Coffee Sep ‘22 (CCU22). Precios históricos, 25 años. Interactive Chart. Futures.

En esta gráfica se puede apreciar que después de la caída de los precios de 2001, estos tardaron tres años para recuperarse, a tal grado que para 2004 las 100 libras de café oro verde se seguían cotizando por debajo de los 100 dólares. Es decir, fueron tres años de una crisis económica intensa para los productores de café, quienes siguieron con la estrategia de reducir al mínimo la inversión de trabajo asalariado en el cafetal, aplicada en años anteriores. Obviamente, el resultado de ello fue un constante deterioro de la unidad de producción, lo cual se vio reflejado en una caída significativa de su volumen de producción. La magnitud de la crisis económica generada por la caída de los precios del café se reflejó en una reducción abrupta de las actividades agrícolas en las fincas Germania, Hannover y San Cristóbal, las cuales no se vieron afectadas por la baja rentabilidad de la cafeticultura, sino también por la disminución del flujo de la fuerza de trabajo local y migrante, lo que en 2007 los llevó al cierre total de sus actividades en la zona. Esto, a pesar de que después

de 2006 los precios empezaron a mejorar hasta alcanzar los 150 dólares las 100 libras en junio de 2010 y lograr los 300 dólares las 100 libras en 2011.

Entre los elementos que explican este aumento exponencial de los precios del café árabe se encuentran: una reducción de la oferta del grano en los principales países productores como Brasil, Colombia y México, atribuidas a fenómenos climatológicos, sobre todo a una mayor precipitación pluvial; un aumento de la demanda del producto de parte de los países consumidores de café, pero también de parte de las economías emergentes como China, Rusia, India y el mismo Brasil; una fuerte especulación en la Bolsa de Valores de Nueva York generada por la compra anticipada del grano en el mercado de futuros por parte de las grandes empresas torrefactoras como Starbucks (Sánchez, 2011). Esto es importante porque no solo nos permite dimensionar el grado de integración de los campesinos al mercado mundial, sino también cómo las transacciones especulativas del capital financiero repercuten directamente en la economía de la población campesina. Además, la dinámica de los precios en el mercado neoliberal muestra el encadenamiento del capital global, donde las mayores ganancias son apropiadas por el capital comercial y financiero.

De esta manera, la dinámica del mercado con sus sobresaltos ha generado más momentos de incertidumbre que de júbilo para la economía campesina, desencadenando una reducción en la inversión de capital en las unidades familiares y con ello una caída del nivel de producción. A lo que se agrega los efectos de la plaga de la roya y de los fenómenos naturales como los huracanes, ciclones, inundaciones, vientos más fuertes, mayor precipitación pluvial en algunos años y en otros mayor sequia. Eventos generados por el cambio climático a nivel mundial, en los cuales el Estado tampoco ha apoyado a la población campesina. Ante ello, si vemos la dinámica de la producción de café en retrospectiva se puede apreciar lo siguiente: en la década de los setenta los ejidatarios con mayores rendimientos cosechaban hasta 30 bultos de café pergamino de 60 kilos por hectárea, casi estaban a la par de los rendimientos que obtenían los finqueros de su alrededor; después de superar la

crisis provocada por la plaga de la roya de 1982, los rendimientos más altos rondaban los 20 bultos de café pergamino por hectárea; luego de la crisis generada por la caída de los precios internacionales del café de 1989, que siguió hasta 1992, los rendimientos más elevados se ubicaron en los 15 bultos de café pergamino por hectárea; pero, después de la nueva crisis de los precios internacionales del café de 2001, que se prolongó hasta 2004, los rendimientos más altos correspondieron a los 10 bultos de café pergamino por hectárea. O sea, una tercera parte de los rendimientos que obtenían en la década de 1970, lo que significa un drástico deterioro de la unidad de producción campesina en el mercado neoliberal.

Cuando todo parecía indicar que los problemas del mercado estaban solucionados y lo que faltaba era aumentar nuevamente la producción, en 2012 llegó otra vez la plaga de la roya y acabó literalmente con las plantaciones de café, de tal modo que para 2014 el rendimiento máximo alcanzado por los campesinos del ejido fue de 2 bultos de café pergamino por hectárea. La plaga de la roya llegó a dar la estocada final a la producción de café arábigo en el ejido, por lo que la mayoría de las familias empezaron un proceso de reconversión productiva hacia el café robusta, el cual no se vio afectado por esta enfermedad. Este proceso no se dio de manera automática, desde el año de 2007 algunos productores habían empezado a cultivar estas plantaciones en pequeñas superficies, sobre todo quienes tenían terrenos entre los 400 y 600 msnm, pues era del conocimiento campesino que este tipo de café no se daba en superficies más elevadas. Al respecto, uno de estos campesinos expresa: “decidí sembrar café robusta porque había una parte del terreno donde disminuyó mucho la producción del café árabe. El grano ya era muy chico, necesitaba fertilizante, pero no lo pude comprar. Empecé con tres cuerdas, las matas me las trajeron de Sonora y me las dieron a 1 peso cada una” (Entrevista a Fernando, avecindado de Manacal, 25/08/2022).

Así como la experiencia de este productor existen otras que indican que el cambio de cultivo hacia el café robusta inició antes de la llegada de la roya. Por

ello, les tocó ver cómo estas plantaciones no fueron afectadas por la plaga. Además, el ejido Nueva Sonora de donde llegaron las primeras matas de café robusta tampoco fueron dañadas por la enfermedad, convirtiéndose en el cultivo de referencia para buena parte de los campesinos. En esto también influyó que ni el gobierno federal ni el estatal apoyaran a los productores de café árabe para salir de la crisis de la roya, de manera esporádica regalaron algunos almácigos con variedades resistentes a la plaga, pero nada más. No hubo un programa gubernamental de apoyo a las familias campesinas, como tampoco un plan de rescate de las variedades arábigas criollas. Esto es importante porque había familias que no querían perder estas variedades de café e intentaron volver a sembrarlas, pero al poco tiempo las plantillas se contagiaban de la enfermedad y morían. Algunos podaron sus plantaciones y conservaron las matas que se habían salvado del contagio, pero en una superficie menor, pero otros se vieron obligados a abandonar el trabajo de sus parcelas dada la baja rentabilidad, y otros migraron hacia la ciudad en busca de trabajo asalariado.

En este contexto de crisis, la Nestlé empezó a operar en la región a través de las empresas comercializadoras para orientar el proceso de reconversión productiva hacia el café robusta. En el ejido la Nestlé operó a través de la empresa comercializadora Asociaciones Agroindustriales Serranas, con la cual una parte de los campesinos comercializaban su café desde 2010. Al respecto, uno de los campesinos comenta:

> La Serrana es una empresa y la Nestlé es otra, pero están aliadas porque ellas acaparan el café [de la región]. La Nestlé es una empresa grandísima que solo ella se puede mantener, pero es una empresa que apoya y ayuda a los campesinos que quieren trabajar. No es parte del gobierno, pero esa empresa nos ha ayudado bastante, y nos han llevado a cursos a Veracruz. Allá estuve quince días tomando cursos en una escuela y hasta me dieron mi diploma (Entrevista a Victoriano, Ejidatario de Manacal, 20/02/2022).

Estas empresas implementaron un programa de ayuda para que los campesinos lograran recuperar sus cafetales, pero ahora con el café robusta.

En este programa, desde 2014, las empresas les brindaron asistencia técnica, les dieron bolsas para almácigo y las pesetillas del café para que lo sembraran. Lo relevante para los productores es que:

> la semilla ya no viene de la misma planta, hay personas de la empresa que lo están injertando, de las mismas hojas del café hacen que le salga raíz, envuelven la hoja en una esponjita y lo someten a prueba [en laboratorio] durante un año para que le salga raíz. Así las plantas vienen de la misma hoja del café, ya no de la semilla. Ahorita yo tengo como mil plantas que ellos me lo dieron, desde un principio lo sembré en una sola parcela, ahí tengo puro café clonado. A mí me gusta trabajar con ellos porque aprende uno mucho. Esa parcela está aquí como parcela demostrativa, hace unos años me pidieron que balizara a curva nivel, hollara y sembrara las plantas, pero antes me dijeron que desembrara y tirara todas las matas de café árabe, como había entrado esa enfermedad de la roya mi parcela estaba pura vara y sí lo tiré todo y entré al programa. Pero después de unos meses ya se estaban secando porque hubo mucho calor, en febrero me puse a cargar agua y los regué, pero para marzo ya no aguantaban las plantas y le dije al ingeniero. No se preocupe me dijo, le voy a dar un gel, al otro día me trajo diez bolsitas de gel, me dijo que necesitaba media cubeta de agua, se lo di y los puso ahí. Eran puras bolitas, ahora vamos a la parcela me dijo, ya llegando a la parcela me dice haga media luna y póngale un puño a cada mata, bueno le dije, con eso no se secaron las matas y aguantaron hasta que llegó la lluvia. Estas plantas son clonadas y su nombre es por numeración, yo tengo de los números 6, 7, 9 y 23, todo es puro café robusto (Entrevista a Victoriano, Ejidatario de Manacal, 20/02/2022).

Lo más sorprendente para los campesinos es que al año de haber sembrado las plantas éstas empezaron a ensayar con sus primeros frutos, y así año tras año fue aumentando la producción.

De acuerdo con los testimonios de los productores, la estimación de cosecha dada por los ingenieros de la empresa para este tipo de café es de 60 bultos de café seco por hectárea. Sin embargo, “ellos nos dan todo el trabajo para que nosotros lo hagamos, pero no nos dan recursos económicos para fertilizar, podar y hacer todo el trabajo que requiere la plantación. De mi parte le he puesto todas las ganas, hasta el domingo voy a trabajar, pero solo no se puede, apenas he llegado a sacar 35 bultos en una hectárea” (Entrevista a Victoriano, Ejidatario de Manacal, 20/02/2022). En este programa están seis ejidatarios del

ejido, pero ya hay otros que están siguiendo los pasos de estos productores, sobre todo quienes están como beneficiarios del programa Sembrando Vida. De esta manera, la crisis de la plaga de la monilia que afectó las plantaciones del cacao, la crisis de la plaga de la roya que dañaron los cafetales y la crisis de los precios del café arábiga desembocaron en el proceso de reconversión productiva hacia el café robusta. Un proceso que ha estado orientado en los últimos años por el capital privado y más recientemente por el capital emanado del Estado que baja a los campesinos a través de las transferencias gubernamentales, particularmente del programa Sembrando Vida.

6.4 La tierra y la producción para el mercado como base de la economía campesina

Para 2019, la relación interna del ejido ascendió a 90 ejidatarios, incluyendo a los 51 ejidatarios y 39 posesionarios que desde 2005 con la entrada del Procede se fueron uniendo a los ejidatarios. De hecho, de manera interna, tanto ejidatarios como posesionarios tienen voz y voto porque ambos son tomados en cuenta como ejidatarios, pero para la Procuraduría Agraria en el ejido Manacal solo existen 70 ejidatarios legalmente constituidos y son éstos los únicos que tienen derecho a voz y voto en la Asamblea Ejidal. Además, para ese mismo año, en el ejido estaban registrados 104 avecindados, pero de éstos solo 30 contaban con parcelas ejidales, la mayoría son trabajadores asalariados, quienes solo tienen su vivienda o cohabitan en la casa de sus padres. Es decir, para 2019 la relación de personas posesionarias de tierras ejidales fue de 120, 12 personas menos que en el año de 2005. Esto se debe a que “en el ejido hay algunas familias que están acaparando la tierra, compran tierra de los mismos ejidatarios o de los avecindados, y aunque tengan cinco o más títulos parcelarios ante la Asamblea solo cuenta como un ejidatario” (Entrevista a David, Ejidatario de Manacal, 08/02/2021). El promedio del tamaño de la parcela se ubica en 3.63 hectáreas por familia, lo que representa una tercera parte de la tierra que detentaron los fundadores del ejido.

En lo que sigue se presenta los datos de la posesión de la tierra de las 19 personas entrevistadas, quienes radican en la zona urbana del ejido y poseen una parte de las tierras ejidales. Las entrevistas equivalen al 16% de los poseedores de la superficie parcelada del ejido, entre ejidatarios y avecindados, y 21% de la relación interna del ejido. Los casos son representativos en la medida que se entrevistaron a personas con distintos tamaños de superficie, lo que permite acercarse a sus condiciones vida, así como a la dinámica de su economía y de sus estrategias de reproducción social. En el cuadro 11 se muestra el tamaño de la superficie por cada ejidatario, la forma en que éstos accedieron a ella, su distribución y el cultivo predominante en sus parcelas. Además, de que si cuentan o no con seguro social.

Cuadro 11. Posesión de tierra por ejidatario y su distribución por cultivo, 2020.

Posesión de la tierra por ejidatario					Superficie cultivada/Ha			Seguro social	
Núm.	**Nombre**	**Edad**	**Acceso**	**Hectárea**	**Arábiga**	**Robusta**	**Cacao**	**IMSS**	**Pensión**
1	Carmen	55	Herencia	7.5	3.3	0	3.75	NO	NO
2	Víctor	70	Adquisición	6.75	1	3.75	2	NO	NO
3	Pablo	80	Herencia	6	2.2	2	1.8	NO	NO
4	Damián	60	Herencia	6	2	3	1	NO	NO
5	Emilio	73	Herencia	5.5	2.5	1.5	2	NO	NO
6	Lucas	79	Adquisición	5	2.5	2.5	0	NO	NO
7	Sabás	79	Herencia	4	4	0	0	NO	NO
8	María	68	Herencia	4	1	2	1	NO	NO
9	Cástulo	87	Traspaso	4	1.5	2.5	0	NO	NO
10	Enrique	37	Adquisición	3.6	2	1.6	0	NO	NO
11	Rosaura	83	Herencia	3.1	1	2.1	0	NO	NO
12	Cristóbal	80	Herencia	2	0.5	1.5	0	NO	NO
13	Artemio	87	Adquisición	1.8	0.8	1	0	NO	NO
14	Gildardo	85	Herencia	1.56	0	1.56	0	NO	NO
15	Misael	54	Herencia	1.25	0	1.25	0	NO	NO
16	Hubert	50	Herencia	1	0	1	0	NO	NO
17	Ramiro	83	Adquisición	1	0	1	0	NO	NO
18	Facundo	71	Herencia	0.87	0.31	0.37	0.18	NO	NO
19	Saúl	52	Herencia	0.62	0.37	0	0.25	SI	SI
Total				**65.55**	**24.98**	**28.63**	**11.98**		

Fuente: información recabada en campo por medio de entrevistas abiertas y semiestructuradas durante 2019-2022.

En este cuadro se puede apreciar que dos de cada tres ejidatarios tienen más de 65 años, lo que indica, por un lado, el envejecimiento de la población campesina; por otro, que la mayoría de los campesinos no heredan o venden toda su tierra hasta que ya están enfermos o incapacitados por su edad para trabajar, o bien hasta que mueren. Un proceso que ha generado conflictos al interior de las familias, sobre todo en torno a quién se hace responsable del cuidado de los padres, y en consecuencia de la herencia de la tierra, de la vivienda y del estatus de ejidatario en la Asamblea Ejidal. Los datos presentados refieren que trece de los ejidatarios entrevistados tuvieron acceso a la tierra por medio de la herencia, cinco por adquisición y uno por traspaso del derecho ejidal. Se destaca que el 26% de esta población detenta una superficie de entre 5.5 a 7.5 ha, el 32% posee un área que oscila entre 3.1 y 5 ha, y el 42% tiene una parcela que va de 0.62 a 2 ha. Estas cifras dan cuenta de las diferencias en la posesión de la tierra del ejido, lo que se traduce en un proceso de diferenciación económica y social.

De esta manera, las familias que poseen de cuatro a ocho hectáreas son las que mayormente pueden diversificar sus cultivos, ya sea con la producción de café arábica y cacao, o bien con café robusta. Estas familias tienen mayor margen de actuación frente a la crisis que una familia que posee menos de esa cantidad, y son las que mayormente pueden seguir cultivando café arábiga mientras transitan hacia el café robusta. Aunque, existen algunas familias que tratan de reproducir este esquema de producción en una escala mucho más pequeña que dichos ejidatarios. Sus deseos de contar con distintas fuentes de ingresos monetarios como lo hicieron sus ancestros y lo sigue haciendo una parte de ellos los orilla a no caer en el monocultivo. Sin embargo, ninguno de estos productores cuenta con seguro social por dedicarse a la agricultura, el único caso del productor que tiene seguro social y una pensión mensual es uno de los campesinos que migró a trabajar a Tijuana desde 1995 y regresó al ejido en 2012 por cuestiones de enfermedad, o sea que es producto de su trabajo asalariado en las fábricas de la ciudad norteña.

No obstante, debemos de tener en cuenta que la posesión de una parcela de cuatro hectáreas o más requiere de una mayor inversión de capital, y que si no se cuenta con ello el trabajo del terreno puede verse afectado. Esto es importante porque buena parte de los campesinos que han vendido su terreno lo han hecho por una cuestión económica que no pudieron solventar después de la devastación de la plaga de la roya de 2012. Al respecto, una de las ejidatarias comenta: “yo me vi obligada a vender mi parcela [de 3 ha] porque ya no lo podía mantener, no lo podía trabajar. A parte de que no había dinero, la poca gente que mandaba para sembrar el café no aguantaba, luego me robaban las matas, ya no quise estar haciendo coraje y mejor lo vendí, bien barato a mil pesos la cuerda [16 mil pesos la hectárea]” (Entrevista a Maclovia, Ejidataria de Manacal, 02/02/2021). Casos como estos ya hay varios en el ejido, algunos vendieron una fracción de su parcela porque no encontraron apoyo gubernamental ante la crisis económica causada por la roya, otros por enfermedad algunos vendieron su terreno para trasladarse a trabajar a la Ciudad de Tijuana u obtener para su pasaje rumbo a Estados Unidos.

Es necesario mencionar que después de la crisis de los precios del café de 2001, los cafetales se devaluaron en gran medida, la caída de los precios y de la producción orilló a algunas familias a vender una hectárea de terreno por 8 mil pesos (500 pesos por cuerda). Después de 2005, la entrada del procede facilitó el camino de la compra y venta de tierras, porque la transacción ya estaba basada, a parte del contrato de compra y venta de manera interna, en la entrega directa del Título Parcelario, con el cual el comprador podía pasar de inmediato al puesto de ejidatario. Después del alza de los precios del café en 2010 y 2011, el precio de una hectárea ascendió a 16 000 pesos (1 000 pesos por cuerda), el cual se mantuvo a pesar de la devastación ocasionada por la plaga de la roya. Para 2018, dada la recuperación de una parte de los cafetales de café árabe y la reconversión productiva del café robusta, el precio de una hectárea se duplicó y llegó a los 32 mil pesos por hectárea. De esta manera, la necesidad de dinero y la dinámica de los precios en el mercado del café venían dinamizando la compra y venta de tierras en el ejido.

Sin embargo, a pesar de que los precios de la tierra eran relativamente bajos muy pocos podían comprarla, entre los que se destaca los ejidatarios y avecindados que tenían y tienen familiares que están trabajando en Estados Unidos, sobre todo porque no se trataba nada más de comprar la tierra y cosechar sus frutos, sino de invertir en ella para recuperar las plantaciones y la producción. Es decir, se necesitaba una fuente de ingresos segura para invertir en todo el trabajo que requieren las plantaciones y así recuperar el dinero desembolsado por la transacción de compra y venta, algo que no cualquiera podía realizar, solo aquellos que se encontraban trabajando en el vecino país del norte. De hecho, tres de los ejidatarios que se vieron obligados a ir a Tijuana en busca de trabajo asalariado continúan allá (1 mujer y dos hombres). Los tres dejaron su parcela al cuidado de un familiar, pero en 2019 la única mujer ejidataria que se quedó a trabajar en dicha ciudad se enfermó y se vio obligada a vender su última parcela de 4 ha a un precio de 48 000 pesos por hectárea. El comprador fue uno de sus sobrinos que era avecindado del ejido y se encontraba trabajando en Estados Unidos desde 2016, aunque otras personas querían comprarla no tenían todo el dinero requerido para la transacción.

Aunque la oferta de tierras en el ejido ha llevado a algunas familias dedicadas a la compra y venta de mercancías al por menor a ahorrar algo de dinero y comprar algunas partes de las tierras ejidales. Una de estas familias implementó una estrategia de adquirir una parcela de 3.6 hectáreas para dárselo a uno de sus hijos, para que éste lo trabajara y dejara así el trabajo asalariado en el ejido.

> Pero, por mi economía yo no la pude trabajar porque se gasta mucho para mantener la parcela. Imagínate, yo era avecindado y de la noche a la mañana pasé a ser ejidatario, ¿de dónde iba yo a sacar dinero para invertir en el terreno y sin obtener provecho? Mejor se lo devolví a mi mamá para que ellos lo trabajaran, pero desde 2013 yo quedé como ejidatario ante el ejido. Así, ellos lo mandaban a chaporrear y lo empezaron a sembrar, mientras yo trabajaba con la gente para mantener a mi familia. Pero cuando llegó el Programa de Sembrando Vida me anoté como ejidatario y salí seleccionado, a partir de ahí me dijo mi mamá: mira hijito aquí está tu terreno para que te pongas a trabajar (Entrevista a Alfredo, Ejidatario de Manacal, 30/01/2022).

Esto es importante porque por medio de la adquisición de la tierra se están creando nuevos campesinos en el ejido, quienes son alentados principalmente por el envío de remesas provenientes de Estados Unidos, y por el dinero que circula en los negocios al por menor.

Llama la atención que de los 19 entrevistados solo hay un caso donde un ejidatario que solo se dedica a la actividad agrícola hizo todo lo posible por adquirir una hectárea de café robusta a uno de sus sobrinos que quedó como heredero de estas tierras. Esto debido a que esta parcela encarna un gran sentimiento y significado para él porque las tierras pertenecían a su hermano mayor. Después su sobrino vendió otra hectárea de cafetal, pero él ya no lo pudo comprar porque dice que no solo necesitaba dinero para adquirirla sino también para trabajar el terreno, pues se necesita contar con una cantidad de dinero que se destine a la alimentación familiar y otra para la inversión de la parcela. De esta manera, en el ejido ha ido aumentando la compra y venta de la tierra. Si bien, desde su fundación hasta 2005 solo tres de los 51 ejidatarios vendieron su derecho agrario, de 2006 a 2019 ya van 17 ejidatarios que han vendido sus parcelas. Esto sin contar las ventas que han realizado los posesionarios que entraron al Procede y los avecindados que tenían en posesión tierras ejidales.

Lo más relevante es que una parte importante de los nuevos campesinos son de otros ejidos, no viven en Manacal y solo han adquirido las parcelas de cultivo, puesto que con el Procede no es necesario vender todo el derecho (que incluía la casa familiar), se puede vender todas las parcelas que cuenten con sus títulos correspondientes. Por eso, todos aquellos que entraron al Procede y "tiene una parcela también tiene un Título Parcelario, pero el que tiene dos, tres o cuatro parcelas le dieron un Título por cada parcela, aunque sea pequeña. Yo como ejidatario le puedo vender a tres personas diferentes, de cualquier ejido y los tres pueden ser ejidatarios" (Entrevista a Emigdio, Ejidatario de Manacal, 18/02/2022). Esto es importante porque buena parte de las familias que ya

vendieron su terreno fueron las que entraron al Procede, por lo que este llegó a facilitar su transacción en el mercado.

No obstante, este proceso que se ha ido desarrollando en el ejido contraviene con lo asentado al reverso del Título Parcelario, donde dice que no se puede enajenar la tierra con personas de otro núcleo agrario, que los compradores deben de pertenecer al mismo ejido, pero nadie le ha puesto atención a esta leyenda, ni siquiera las autoridades agrarias. Incluso el Consejo de Vigilancia del periodo 2016-2019 estaba integrado por ejidatarios de Manacal, de Nueva Sonora y de la Finca Santa Fe, y el Suplente del Presidente del Comisariado Ejidal era del Ejido Poblado San Cristóbal. Una situación que "representa un problema porque quienes asumen las funciones y el trabajo en el ejido son los ejidatarios que viven aquí, sobre todo en problemas urgentes no se puede ir a buscarlos hasta donde ellos viven" (Entrevista a Sebastián II, Ejidatario de Manacal, 23/07/2019). Obviamente esta situación está desestructurando el ejido construido por los trabajadores asalariados y peones acasillados de las fincas, dando pie a un nuevo tipo de ejido donde el sujeto campesino radica en otro espacio distinto al núcleo de población agraria original.

De acuerdo a la Visitadora de la Procuraduría Agraria, los procesos de compra y venta que se están realizando en el ejido también representan un problema para nombrar a las autoridades ejidales, pues de los 17 ejidatarios que ya vendieron su parcela no se han dado baja ante el Registro Agrario Nacional y los nuevos dueños tampoco han arreglado sus documentos de manera legal. Ante ello, la Lic. Vianey expresó: "los que ya vendieron su parcela deben de ir a darse de baja en la Procuraduría Agraria, y los que compraron deben de ir a darse de alta, sino el trato de compra y venta no tiene validez jurídica y la parcela que adquirieron está en riesgo, porque los ejidatarios que vendieron o sus herederos todavía pueden pelear" (Visitadora Agraria, Asamblea del Ejido Manacal, 21/08/2019). Es decir, la tierra todavía sigue siendo un elemento primordial en la vida de la población campesina y en su proceso de reproducción económica y social. Nada más que en esta nueva etapa del

campesinado el cultivo del café robusta se está convirtiendo en la fuente principal de los ingresos monetarios de la economía campesina.

Ahora bien, para dimensionar el proceso de reconversión productiva del café arábiga al café robusta se presenta el cuadro 12, donde se muestra los rendimientos de la producción de café arábiga y los ingresos monetarios que los campesinos obtuvieron a través de este cultivo. [85]

Cuadro 12. Dinámica de la producción y estimación del ingreso por productor de café arábiga durante el ciclo 2020-2021.

Productor		Café/arábiga	Producción	Promedio	Precio/venta	Ingreso/bruto	Costo	Ingreso/neto
Núm.	**Nombre**	**Ha**	**Kg**	**Kg/Ha**	**Pesos**	**Pesos**	**Estimado**	**Pesos**
1	Carmen	3.3	900	272	43	38,700	50%	19,350
2	Víctor	1	300	300	43	12,900	50%	6,450
3	Pablo	2.2	600	272	43	25,800	50%	12,900
4	Damián	2	120	60	43	5,160	50%	2,580
5	Emilio	2.5	420	168	43	18,060	50%	9,030
6	Lucas	2.5	60	24	43	2,580	50%	1,290
7	Sabás	4	300	75	43	12,900	50%	6,450
8	María	1	180	180	43	7,740	50%	3,870
9	Cástulo	1.5	360	240	43	15,480	50%	7,740
10	Enrique	2	360	180	43	15,480	50%	7,740
11	Rosaura	1	120	120	43	5,160	50%	2,580
12	Cristóbal	0.5	60	120	43	2,580	50%	1,290
13	Artemio	0.8	120	150	43	5,160	50%	2,580
14	Facundo	0.31	60	193	43	2,580	50%	1,290
15	Saúl	0.37	60	81	43	2,580	50%	1,290
Total		**24.98**	**4020**			**172,860**		**86,430**

Fuente: Elaborado por Eliezer Fernando Pérez Pérez con información recabada en campo durante 2019-2022.

[85] Es necesario mencionar que los datos en torno a la producción contemplan información proporcionada por algunos productores del ciclo productivo 2019-2020, pero la mayoría corresponde al periodo 2020-2021. Del mismo modo, durante la cosecha 2020-2021 el precio de un kilo de café pergamino pagado a los productores por los intermediarios osciló entre 40 y 45 pesos, pero para hacer las estimaciones correspondientes se tomó el precio de 43 pesos, que fue el precio de mayor referencia de los productores. Ahora, para estimar los ingresos netos se tomó como referencia lo dicho por los campesinos entrevistados que al menos gastan la mitad de sus ingresos en la limpia de la parcela, la poda, el deshije y la cosecha del café, sin tomar en cuenta las labores de la familia en el proceso de beneficio húmedo del café ni la inversión en herramientas, equipo e infraestructura productiva.

Los datos presentados en este cuadro muestran la debacle en la que se encuentra la producción de café arábiga en el ejido. Si bien, antes de la plaga de la roya de 2011-2012 todavía había familias que cosechaban hasta 10 bultos de café pergamino de 60 kilos por hectárea, después de esta enfermedad los campesinos cosecharon de 1 a 2 bultos por hectárea, y quienes siguen aferrados a este cultivo apenas están en proceso de recuperación y lo máximo que han logrado son 5 bultos por hectárea. Durante la cosecha 2020-2021 el precio de un kilo de café pergamino pagado a los productores por los intermediarios locales y regionales fue de alrededor de 43 pesos. Con este precio de referencia se puede ver los ingresos brutos que obtuvieron los campesinos al final de la cosecha de café, los cuales no rebasan los 39 mil pesos. Ahora, tomando en cuenta que los productores coinciden en que sus gastos de producción son de al menos el 50% de su ingreso bruto total, resulta que los ingresos netos anuales de las familias por el café arábiga se redujeron a la mitad. Ni siquiera quien destina las 3.3 hectáreas a este cultivo ha alcanzado ingresos favorables para su propia manutención, menos para reinvertir en su parcela.

Después de ocho años de la afectación de la roya los ingresos monetarios para las familias productoras de café arábiga siguen siendo deprimentes. Esto explica la necesidad del proceso de reconversión productiva hacia el café robusta, lo cual ha sido lento porque hasta 2018 los recursos invertidos prácticamente fueron de los propios productores y quienes han avanzado un poco más son las familias que reciben apoyos económicos de sus familiares que trabajan en Tijuana o en Estados Unidos, así como el pequeño grupo de campesinos que trabaja con Asociaciones Agroindustriales Serranas y la Nestlé. La cafeticultura que se practica en el ejido tanto de café arábiga como robusta es de temporal, y es bien sabido por los productores que los rendimientos varían entre un año y otro. Por ejemplo, si una familia cosechó 25 bultos de café robusta seco en el ciclo 2019-2020, en el ciclo 2020-2021 levantó 18 bultos de café, y así sucesivamente.

Por naturaleza, los rendimientos de los cafetales tienden a decrecer alternadamente. Para contrarrestar este proceso los campesinos deben de hacer todas las prácticas culturales del cultivo, desde la siembra y resiembra de manera periódica, la limpia o chaporro tres veces al año, la poda, deshije y agobio una vez al año, y la desombra de los árboles una vez al año. Además de implementar un proceso de fertilización con insumos químicos u orgánicos que contribuyan a revertir el desgaste natural de la fertilidad del suelo. Sin embargo, llevar a cabo todas las prácticas culturales de la cafeticultura implica mayores costos de producción que las familias no podían cubrir en su totalidad porque no tenían y no tienen fuentes de financiamiento enfocadas a la producción, ni privadas ni estatales, bajo esquemas de pago asequibles para los productores. En el cuadro 13 se presentan los rendimientos de la producción del café robusta, así como estimaciones de los ingresos brutos y netos de las familias que cultivan el café.

Cuadro 13. Producción e ingreso estimado por productor en el ciclo 2020-2021.

Productor		Café/robusta	Producción	Promedio	Precio/venta	Ingreso/bruto	Costo	Ingreso/neto
Núm.	**Nombre**	**Ha**	**Kg**	**Kg/Ha**	**Pesos**	**Pesos**	**Estimado**	**Pesos**
1	Víctor	3.75	5110	1363	18	91,980	50%	45,990
2	Pablo	2	2100	1050	18	37,800	50%	18,900
3	Damián	3	1400	467	18	25,200	50%	12,600
4	Emilio	1.5	1890	1260	18	34,020	50%	17,010
5	Lucas	2.5	140	56	18	2,520	50%	1,260
6	María	2	1750	875	18	31,500	50%	15,750
7	Cástulo	2.5	1400	560	18	25,200	50%	12,600
8	Enrique	1.6	420	263	18	7,560	50%	3,780
9	Rosaura	2.1	1400	667	18	25,200	50%	12,600
10	Cristóbal	1.5	1050	700	18	18,900	50%	9,450
11	Artemio	1	700	700	18	12,600	50%	6,300
12	Gildardo	1.56	1400	898	18	25,200	50%	12,600
13	Misael	1.25	1050	840	18	18,900	50%	9,450
14	Hubert	1	910	910	18	16,380	50%	8,190
15	Ramiro	1	1120	1120	18	20,160	50%	10,080
16	Facundo	0.37	420	1135	18	7,560	50%	3,780
Total		**28.63**	**22260**			**400,680**		**200,340**

Fuente: Elaborado por Eliezer Fernando Pérez Pérez con información recabada en campo durante 2019-2022.

Como se puede apreciar en este cuadro, los rendimientos de café robusta por hectárea alcanzaron los 20 bultos de café seco de 70 kilos, y hasta ahora solo hay una familia que ha logrado obtener 35 bultos de café seco en una hectárea. Se trata de una parcela demostrativa donde se ha sembrado el café clonado proporcionado por la Nestlé. Esto es importante porque en términos de producción, el café robusta se ha impuesto sobre el café arábiga, pero en términos de precio este aún sigue siendo el más barato del mercado. Durante el ciclo productivo 2020-2021 su precio osciló entre 17 y 19.50 pesos por kilo, pero la mayoría de los productores refirió haber vendido a 18 pesos el kilo. Con este precio de referencia se obtuvo los ingresos brutos de las familias, los cuales duplican los ingresos monetarios obtenidos por la producción de café arábiga en el mismo periodo productivo. La clave de esta diferencia se centra en el volumen de producción, pues aún cuando el precio del mercado pagado por los intermediarios es menos de la mitad del precio del café árabe los ingresos monetarios son superiores a este. Claro, de acuerdo a las precarias condiciones en las que hoy se encuentra la cafeticultura arábiga del ejido.

Ahora bien, los gastos de producción de este tipo de café son similares al café arábica, solamente que este no se despulpa, por lo que también se consideró un costo de producción estimado por los productores en 50% de su ingreso total. Ante ello, los resultados de sus ingresos netos representan la mitad de los ingresos brutos y por ende duplican el monto de los ingresos obtenidos por el café arábiga, aún teniendo casi la misma cantidad de tierra cultivada. Es decir, dado el deterioro de los cafetales arábigos, la rentabilidad del café robusta está siendo atractiva para los campesinos y una parte de las plantaciones apenas están empezando a producir. Son pocas las familias que están tratando de recuperar sus cafetales de arábiga con variedades resistentes a la plaga de la roya, sobre todo quienes tienen terreno por arriba de los 1 000 msnm, donde el café robusta tiene algunas complicaciones para desarrollarse y producir favorablemente.

Por su parte, otras familias continúan destinando segmentos de su terreno al cultivo del cacao, y aunque se han visto tentadas a cambiar sus plantaciones por el café robusta hasta ahora no lo han hecho y siguen obteniendo ingresos monetarios por este cultivo. La producción de cacao tiene un aporte significativo para la economía campesina, y a pesar de las crisis por la plaga de la monilia y de la caída de los precios aún sigue teniendo importancia para algunas familias. Aunque la producción es relativamente baja, en algunos casos han alcanzado un volumen de media tonelada por hectárea al año, la ventaja de este producto es que se puede cosechar al menos una vez al mes, lo que lo convierte en el soporte de la economía familiar en los meses de mantenimiento del cafetal. En el cuadro 14 se presentan los datos referentes a la producción de cacao y la estimación de los ingresos monetarios de las familias que lo cultivan.

Cuadro 14. Dinámica de la producción y estimación del ingreso por productor de cacao durante el año 2021.

Productor		Cacao	Producción	Promedio	Precio/venta	Ingreso/bruto	Costo	Ingreso/neto
Núm.	**Nombre**	**Ha**	**Kg**	**Kg/Ha**	**Pesos**	**Pesos**	**Estimado**	**Pesos**
1	Carmen	3.75	1400	374	55	77,000	50%	38,500
2	Víctor	2	1050	525	55	57,750	50%	28,875
3	Pablo	1.8	770	428	55	42,350	50%	21,175
4	Damián	1	350	350	55	19,250	50%	9,625
5	Emilio	2	700	350	55	19,250	50%	9,625
6	María	1	490	490	55	26,950	50%	13,475
7	Facundo	0.18	90	500	55	4,950	50%	2,475
8	Saúl	0.25	98	392	55	5,390	50%	2,695
Total		**11.98**	**4948**			**252,890**		**126,445**

Fuente: Elaborado por Eliezer Fernando Pérez Pérez con información recabada en campo durante 2019-2022.

Los datos presentados en este cuadro permiten acercarse a los ingresos monetarios que perciben las familias que aún destinan una parte de su parcela a este grano ancestral. Se destaca que los ingresos netos obtenidos por este cultivo se acercan hasta los que ahora han obtenido por la producción de café robusta, a su nivel de producción de dicho ciclo. Estos ingresos se han visto favorecidos por el alza del precio del cacao de los últimos tres años, teniendo

para 2021 un precio de 55 pesos el kilo. Este precio fue pagado a los productores por parte de los intermediarios asentados en la ciudad de Huixtla. Aunque, a quienes están agrupados como proveedores de café robusta con Asociaciones Industriales Serrana les pagan un precio mejor, uno o dos pesos arriba de los coyotes, pero la exigencia de la calidad es mayor, pues después el grano es vendido con la Nestlé. Por eso, la mayoría de las familias productoras del ejido prefieren venderlo con los intermediarios, quienes no revisan tanto la calidad del producto y les pagan su dinero en efectivo al momento de la transacción.

Unos años atrás, los campesinos tenían la opción de vender el grano con la Asociación Local de Productores de Cacao de Tuzantán, con sede en la ciudad de Huixtla, la cual pagaba un precio mejor. Pero, ahora ya no lo hacen porque los intermediarios pagan al mismo precio, y empezaron a ver a esta organización como un intermediario más en el proceso de comercialización, provocando una desbandada de sus socios y un proceso de descapitalización. En la lista oficial de 2021 todavía quedaban alrededor de 300 productores, pero los que la sostienen nada más son como 80 cacaoteros. Esta situación los ha llevado “a convertirse en uno de los intermediarios, porque al perder su volumen de acopio y su capacidad de negociación con empresas mayores, ellos ya no pueden almacenar el cacao para buscar precios, lo tienen que vender al día con otros intermediarios de la ciudad que les pagan 1 o 2 pesos más” (Entrevista a Julián, avecindado de Tuzantán, 25/08/2022). Esta situación es complicada para los directivos de la Asociación Agrícola, quienes en julio de 2021 dieron a conocer que entre la plaga de la monilia y los coyotes están terminando con los productores de cacao. Además, existe un nuevo escenario en la región, donde

> los mismos productores de cacao han decidido cambiar por siembra de maíz [en la parte baja] y de café [robusta] en la zona sierra de Tuzantán, por ello han hecho el llamado a los productores de cacao en el municipio de Tuzantán y la Región para que permanezcan unidos, y así puedan exigir al Gobierno Federal que los apoyen y traten de eliminar a los coyotes que ya el Gobierno Federal tiene identificados (García, Diario del Sur, 2021).

Obviamente, los intermediarios no van a ser eliminados por el gobierno de la Cuarta Transformación porque los cánones del libre mercado continúan, y son estos los que están poniendo en aprietos a la organización cacaoatera. La cual, no puede competir en igualdad de condiciones porque los intermediarios están respaldados por las grandes empresas comercializadoras del grano en el plano nacional e internacional, como es el caso de Asociaciones Agroindustriales Serrana, que está financiada por la Nestlé.

Ahora se presenta el cuadro 15, donde se muestra los ingresos netos estimados que obtienen los campesinos, de acuerdo al tamaño de su parcela y de sus estrategias de producción familiar.

Cuadro 15. Estimación del ingreso neto por familia, ciclo 2020-2021.

Posesión de la tierra por ejidatario			Ingreso/neto	Ingreso/neto	Ingreso/neto	Total
Núm.	**Nombre**	**Hectárea**	**Arábiga/Pesos**	**Robusta/Pesos**	**Cacao/Pesos**	**Pesos**
1	Carmen	7.5	19,350	0	38,500	57,850
2	Víctor	6.75	6,450	45,990	28,875	81,315
3	Pablo	6	12,900	18,900	21,175	52,975
4	Damián	6	2,580	12,600	9,625	24,805
5	Emilio	5.5	9,030	17,010	9,625	35,665
6	Lucas	5	1,290	1,260	0	2,550
7	Sabás	4	6,450	0	0	6,450
8	María	4	3,870	15,750	13,475	33,095
9	Cástulo	4	7,740	12,600	0	20,340
10	Enrique	3.6	7,740	3,780	0	11,520
11	Rosaura	3.1	2,580	12,600	0	15,180
12	Cristóbal	2	1,290	9,450	0	10,740
13	Artemio	1.8	2,580	6,300	0	8,880
14	Gildardo	1.56	0	12,600	0	12,600
15	Misael	1.25	0	9,450	0	9,450
16	Hubert	1	0	8,190	0	8,190
17	Ramiro	1	0	10,080	0	10,080
18	Facundo	0.87	2,580	3,780	2,887	9,247
19	Saúl	0.62	1,290	0	2,695	3,985
Total		**65.55**	**87,720**	**200,340**	**126,857**	**414,917**

Fuente: Elaborado por Eliezer Fernando Pérez Pérez con información recabada en campo durante 2019-2022.

En este cuadro se puede apreciar de manera clara los ingresos netos aproximados que cada familia obtuvo en el ciclo productivo 2020-2021,[86] dependiendo del tamaño de su parcela, de los cultivos que produce y de los precios del mercado. Se destaca que solo tres de las cinco familias que poseen las parcelas de mayor superficie obtuvieron un ingreso neto por encima de los 50 mil pesos al año, aunque de éstas solo una logró un ingreso neto de 81 mil pesos. Uno de los elementos que marcan esta diferencia es que esta familia cuenta con la parcela demostrativa de café robusta clonado proporcionado por la Nestlé, cuya producción (35 bultos por hectárea) hizo que los ingresos por este cultivo representaran el 57% del ingreso neto total. Esto es importante porque indica que la parcela demostrativa está cumpliendo con su función de impulsar el cultivo del café robusta en el ejido. Además de abrir un esquema de negocios liderado por las empresas Asociaciones Agroindustriales Serrana y la Nestlé que no se limita a la comercialización y transformación del producto.

De acuerdo con el testimonio de este productor, las semillas de las plantas clonadas germinan y se desarrollan, pero no dan frutos, por lo que, quienes se interesen en esta variedad de café tienen que adquirir los almácigos con la empresa Serrana o adherirse al pequeño grupo de campesinos que fungen como proveedores de café de dicha empresa. Además, dado que son plantas creadas en laboratorios agrícolas deben de usar insumos químicos para que se desarrollen de manera efectiva y alcancen el nivel óptimo de producción fijado en 60 bultos de café seco por hectárea, promoviendo así los fertilizantes y foliares de la empresa Yara Internacional. Es aquí donde se manifiesta claramente la articulación de los procesos productivos y comerciales en la agricultura campesina, así como el encadenamiento de los capitales industrial, comercial y productivo para extraer la máxima ganancia de la unidad de producción familiar.

[86] Es necesario mencionar que para estos años una parte de los productores ya estaban recibiendo el apoyo del Programa Sembrando Vida, pero se prescinde de ello para dimensionar el monto de sus ingresos provenientes de la producción agrícola. Más adelante se retoma este ingreso y se agrega al análisis de la economía campesina.

Desde esta perspectiva, la parcela demostrativa juega un papel primordial en el convencimiento del pequeño productor, en la medida que muestra el camino que deben de seguir los campesinos que detentan entre 2 y 5. Incluso, genera un pensamiento optimista para quienes poseen una hectárea o menos, el cual dicta que si siguen las recomendaciones de los técnicos de la empresa pueden llegar a cosechar hasta 60 bultos de café robusta y llenar los cuartos de la casa -en función de bodega- como en los mejores tiempos del café arábiga. Así, los empresarios crean el espejismo de la producción y del dinero que atrae a los campesinos a la dinámica de la cafeticultura moderna impulsada por los avances científicos y tecnológicos financiados por el capital privado. Mientras tanto, la familia campesina debe atravesar un periodo de tres a cinco años de inversión de capital y trabajo, pero sin el financiamiento de las empresas privadas. Ante ello, el costo de este periodo de inversión es asumido por los propios productores desde distintas condiciones, ya sea reduciendo sus gastos al mínimo en sus necesidades básicas, adquiriendo deudas bajo condiciones de usura o con las empresas financiadoras como Banco Azteca, Compartamos Banco, Bancomer y Banorte. O bien, con los recursos que envían algunos miembros de la familia que se encuentran trabajando como asalariados en las ciudades de México, Monterrey, Guadalajara, Hermosillo y Tijuana, así como en Estados Unidos.

Ahora bien, si tomamos en cuenta que para 2021 la canasta básica alimentaria y no alimentaria fijada por el Coneval tenía un costo de 2 585 pesos por persona en zona rural, resulta que una familia de al menos cuatro integrantes necesita un ingreso neto de 124 mil 80 pesos anuales para salir del umbral de la pobreza (Coneval, 2021). De acuerdo a este referente todas las familias entrevistadas integradas por cuatro miembros o más viven en condiciones de pobreza. Sin embargo, dado el envejecimiento de la población campesina, en el ejido existen algunas familias con solo dos miembros, para quienes la línea de la pobreza se ubica en un ingreso neto de 62 mil 40 pesos al año. En esta condición se encuentran 6 de las 19 familias entrevistadas, debido a que todos sus hijos (as) o la mayoría de ellos están trabajando en las ciudades del centro

o norte del país, y algunos ya radican por allá con casa propia. Hay que decir que aun así estas familias logran superar la línea de la pobreza con sus ingresos netos obtenidos de la parcela y algunas se suman al grueso de la población que viven en condiciones de pobreza extrema, puesto que sus ingresos no supera los 63 024 pesos anuales considerados por el Coneval para adquirir al menos la canasta alimentaria (1 313 pesos mensuales por persona en área rural).

Esto permite dimensionar las condiciones de precariedad económica en las que se estuvo reproduciendo buena parte de la población campesina del ejido después de la plaga de la roya de 2012. Si bien estos ingresos son un referente de la recuperación de los cafetales con café árabe y robusta, y de los cacaotales, se puede asumir que en años anteriores el nivel de producción era más bajo. Esto, aunque los precios del café pergamino rondara entre 40 y 45 pesos el kilo, los de café robusta entre 15 a 19 pesos el kilo y los de cacao entre 45 y 55 pesos el kilo, lo cual no hace mucha diferencia si no hay un buen volumen de producción. Aquí es donde entra la transferencia de capital que está haciendo el gobierno federal a la unidad de producción campesina, pues 11 de los 19 productores entrevistados son beneficiarios del Programa Sembrando Vida, lo que significa que estas familias han estado invirtiendo en su parcela una cantidad mayor a la que se reporta en el cuadro de sus ingresos monetarios por la producción agrícola.

6.5. La transferencia de capital del gobierno federal vuelve a dinamizar la economía campesina

De manera general se puede decir que las familias que poseen de 4 a 7.5 hectáreas son las que obtienen los ingresos netos más altos del ejido, lo que de alguna manera corrobora lo dicho por los campesinos de que una familia necesita de 4 hectáreas o más para poder vivir de manera modesta. No obstante, si retomamos los ingresos netos totales presentado en el cuadro 15 y nos acercamos a los casos particulares encontramos algunas excepciones que

no están en sintonía con la afirmación anterior, pues a pesar de que cuentan con el tamaño de la superficie necesaria para vivir en el campo no obtuvieron los ingresos suficientes para ni siquiera para adquirir la canasta alimentaria, mucho menos para invertir recursos en su parcela. Entre estos productores se encuentran los casos de don Damián, don Lucas y don Sabás, quienes detentan 6, 5 y 4 ha, respectivamente, para quienes el trabajo de su parcela se ha tornado complicado.

El primer caso se trata de un campesino que es el hijo menor de ocho hermanos (as) que vivía en la Cuidad de México desde la década de 1980, pero que regresó al ejido en 2012 para cuidar a su mamá que se encontraba enferma de cáncer, justo cuando la plaga de la roya devastó sus cafetales. Ante la imposibilidad económica de su mamá para trabajar la parcela ella tomó la decisión de donar la cosecha a la Iglesia Católica, a cambio de que los feligreses limpiaran el terreno al menos una vez al año. Una decisión que fue respetada por su hijo, quien se dedicó a cuidar a su mamá, en tanto que sus hermanos y hermanas radicados en la Ciudad de México les enviaban dinero para sus alimentos y medicinas, pues el único ingreso monetario de su madre eran 1 160 pesos bimestrales del programa de Pensión para Adultos Mayores de 65 años del gobierno federal. Después de unos años la iglesia ya no pudo seguir con el acuerdo y la parcela se traspasó a otra persona de confianza bajo la misma condición. En estos años, don Damián, al ver las bondades del café robusta empezó a sembrar parte del terreno con esta variedad y a invertir su propio trabajo en la parcela.

Para 2018 falleció su mamá y él quedó como ejidatario ante el ejido, recuperó completamente la parcela y se puso a trabajar con el apoyo económico de sus hermanas (os). Para 2019 don Damián fue seleccionado como uno de los beneficiarios del programa Sembrando Vida, lo cual se convirtió en su fuente de ingreso principal. Con los recursos de este programa logró sembrar otra parte de su terreno con café robusta, pero buena parte de las plantaciones todavía están jóvenes y apenas empiezan a producir, por eso es que sus ingresos

monetarios fueron de los más bajos del grupo que poseen las parcelas más amplias del ejido. No obstante, la vida de un ejidatario no es tan fácil y se complica conforme avanza la dinámica interna del ejido que va sacando a flote los viejos y nuevos problemas que trastocan la vida de la comunidad. Ante ello, su participación crítica en las Asambleas de ejidatarios no ha sido bien vista por quienes han estado radicando ahí, a pesar de las crisis y adversidades agrícolas, lo que ha derivado en algunas disputas con las autoridades ejidales. Estas fricciones lo han hecho dudar de su permanencia en el ejido y lo han llevado a poner en venta su terreno, por el cual está pidiendo 96 mil pesos por hectárea (6 mil pesos por cuerda), dice que si encuentra un comprador que le pague lo que él pide por las 6 hectáreas él está dispuesto a dejar de ser ejidatario.

En el segundo caso, don Lucas fue uno de los campesinos que migró desde finales de la década de 1990 a la Ciudad de Tijuana con toda su familia (3 hijos y 3 hijas), abandonando el trabajo de su cafetal. Para 2018, don Lucas -junto a su esposa- regresó al ejido debido a su edad avanzada y algunos problemas de salud generados por la diabetes. A su regreso no encontró matas de café en su terreno, pero sí mucho monte y arbustos de buen tamaño que necesitaban ser limpiados. Estaba pensando vender su parcela porque no tenía dinero para invertir en ella, sus problemas de salud y su edad avanzada ya no le permitieron trabajar en la ciudad y vivían del apoyo de sus hijos e hijas, quienes ya formaron su propia familia y -la mayoría de ellos- se quedaron a vivir en esa ciudad. En eso andaba cuando llegó el programa de Sembrando Vida, al cual vio como una oportunidad para trabajar su terreno, pero realmente dudó de que lo aceptaran porque él es avecindado. Con alegría expresa que tuvo suerte de salir seleccionado en este programa porque otros que han estado aquí en el ejido trabajando su terreno no fueron beneficiados, aún siendo ejidatarios.

Por medio de este programa don Lucas ha estado tratando de trabajar una parte de su terreno, donde ya sembró un poco de café robusta y de café árabe, pero su edad y a veces su salud le impiden encargarse personalmente del

trabajo de su cafetal. La poca cosecha que obtuvo es de las primeras matas que sembró a través de este programa, pero su fuente de ingreso principal es el apoyo que le dan sus hijos e hijas que trabajan en las fábricas de Tijuana. De hecho, en 2020 a don Lucas lo tuvieron que operar de urgencia del apéndice con un médico particular, la cirugía costó 30 mil pesos, dinero que fue juntado y enviado rápidamente por sus hijos (as), él dice que sin ese apoyo él no hubiera podido pagar la operación. Aunque el deseo de don Lucas es que alguno de sus hijos regresara a trabajar la tierra, pero luego reflexiona y dice que eso quizás ya no sea posible porque ellos han construido su vida en la ciudad y es muy difícil que regresen a trabajar en el campo. “Les digo que regresen, que se vengan a trabajar aquí ahorita que el gobierno está apoyando, aunque sea uno de ellos que viniera para ayudarme. Pero, me dicen que no, que mejor lo venda y disfrute el dinero con mi esposa, que ellos ahorita no piensan regresar” (Entrevista a Lucas, avecindado de Manacal, 23/02/2022). Ante ello, afirma que mientras el gobierno los siga apoyando está decidido a seguir trabajando hasta donde sus posibilidades físicas lo permitan, pero también hasta donde el dinero alcance para contratar a trabajadores asalariados.

En el tercer caso, don Sabás es uno de los ejidatarios que no migró a la ciudad, a pesar de las crisis de los precios y de la roya del café se quedó a vivir en el ejido. Sin embargo, la precaria economía de la familia hizo que al paso de los años sus 5 hijos y 1 hija se vieran obligados a trasladarse a la ciudad de Tijuana en busca de trabajo asalariado. Al quedarse solo con su esposa y uno de sus nietos se le complicó la realización del trabajo en la parcela, sobre todo después de la devastación de la plaga de la roya. Sus bajos ingresos monetarios obtenidos de la parcela no le alcanzaban siquiera para alimentar a su reducida familia, por lo que el envío de dinero de sus hijos (as) y los apoyos económicos de los programas sociales se convirtieron en las fuentes complementarias de su economía. Tanto él como su esposa eran beneficiarios del programa de Pensión para Adultos Mayores de 65 años implementado por el gobierno federal, por el cual recibían 1 160 pesos bimestrales. Además, su

esposa estaba inscrita en el padrón de beneficiarios del programa PROSPERA, por el que recibía un apoyo extra de alrededor de 800 pesos bimestrales.

Con estos ingresos solventaban su alimentación y el apoyo de sus hijos (as) los canalizaban para otros gastos y para la inversión en la parcela. A la difícil situación económica se agregó una enfermedad prolongada de su esposa que los orilló a gastar lo poco que tenían en médicos y medicinas. Incluso, uno de sus hijos afilió a su mamá en el Seguro Social de Tijuana, Baja California y la trasladaron para allá para que recibiera la atención médica adecuada. La falta de un diagnostico certero, las idas y venidas de Tijuana, aunque fueran prolongadas, ocasionó mayores gastos en la familia que desencadenaron en algunas deudas. Esto llevó a don Sabás a vender una parcela de 60 cuerdas (3.75 ha) entre 2015 y 2016 a un precio de 16 mil pesos por hectárea. El comprador que hizo el trato fue una persona de un poblado vecino, pero el comprador real fue el hermano de éste que se encontraba trabajando en Estados Unidos y quería invertir su dinero en un terreno para tener algo en que trabajar cuando ya decidiera regresar a su comunidad. Con una parte de ese dinero don Sabás trató de rescatar el cafetal que le quedó (4 ha), pero, desafortunadamente no avanzó mucho porque él también se enfermó y el dinero se diluyó entre alimentos, médicos y medicinas.

En 2019, este ejidatario también logró entrar al programa de Sembrando Vida y con los recursos económicos estaba haciendo un esfuerzo para trabajar su parcela, pero su situación se volvió a complicar por problemas de salud y la falta de trabajadores asalariados. Circunstancias que no solo lo han llevado a mantener una producción muy baja de café, sino también, al no poder realizar los trabajos que exige el programa, lo han puesto en riesgo de perder su única fuente segura de ingresos monetarios. Pues, los encargados del programa de la zona ya están sobre él y quieren sacarlo para meter a otro productor que alcance los resultados esperados delineados por el gobierno federal.

Estos casos ilustran cómo la edad avanzada y las enfermedades crónico-degenerativas (cáncer, diabetes, hipertensión arterial, reumatismo, entre otras)

merman el desempeño de quienes encabezan la unidad económica familiar. Esto, a pesar de contar con la cantidad de tierra que los mismos campesinos consideran un tamaño adecuado para vivir de manera modesta, lo que indica que una parcela de buen tamaño no es suficiente si no se cuenta con el dinero para invertir en ella y mantener cierto nivel de producción. Por esta razón, la transferencia de dinero que el gobierno federal está haciendo a través de los programas Sembrando Vida, Pensión para el Bienestar de Adultos Mayores de 65 años y Producción para el Bienestar es relevante porque contribuye a financiar una parte de los costos de la unidad de producción. En el cuadro 16 se plasma los ingresos netos de los campesinos obtenidos de la producción agrícola más las transferencias gubernamentales de las que son acreedores.

Cuadro 16. Ingreso neto total por familia durante el ciclo productivo 2020-2021.

Posesión de la tierra por ejidatario			Ingreso/neto	Apoyo	Sembrando	Producción	Ingreso
Núm.	**Nombre**	**Hectárea**	**Pesos**	**Adul/mayores**	**Vida**	**Bienestar**	**Total/pesos**
1	Carmen	7.5	57,850	0	54,000	5,000	116,850
2	Víctor	6.75	81,315	15,740	54,000	0	151,055
3	Pablo	6	52,975	15,740	54,000	5,000	127,715
4	Damián	6	24,805	0	54,000	5,000	83,805
5	Emilio	5.5	35,665	15,740	54,000	5,000	110,405
6	Lucas	5	2,550	15,740	54,000	5,000	77,290
7	Sabás	4	6,450	15,740	54,000	5,000	81,190
8	María	4	33,095	15,740	54,000	5,000	107,835
9	Cástulo	4	20,340	15,740	54,000	5,000	95,080
10	Enrique	3.6	11,520	0	54,000	0	65,520
11	Rosaura	3.1	15,180	15,740	54,000	5,000	89,920
12	Cristóbal	2	10,740	15,740	0	0	26,480
13	Artemio	1.8	8,880	15,740	0	5,000	29,620
14	Gildardo	1.56	12,600	15,740	0	5,000	33,340
15	Misael	1.25	9,450	0	0	0	9,450
16	Hubert	1	8,190	0	0	0	8,190
17	Ramiro	1	10,080	15,740	0	5,000	30,820
18	Facundo	0.87	9,247	15,740	0	5,000	29,987
19	Saúl	0.62	3,985	0	0	5,000	8,985
Total		**65.55**	**414,917**	**204,620**	**594,000**	**70,000**	**1,283,537**

Fuente: elaborado por Eliezer Fernando Pérez Pérez, con base en la información recabada en campo durante 2019-2022.

Los datos presentados en este cuadro nos permiten visualizar cómo los programas del gobierno federal llegaron a fortalecer la economía campesina del ejido.[87] Lo primero que salta a la vista es que de manera conjunta las transferencias gubernamentales suministradas durante el año 2020 duplican el monto de los ingresos netos totales de las familias obtenidos mediante la producción agrícola. Esto es importante porque muestra un proceso de transferencia de dinero hacia los pequeños productores que no se hacía desde la década de 1980, cuando las instituciones gubernamentales que apoyaban al campo fueron cerradas o privatizadas bajo el proyecto neoliberal. Ahora, se debe de tener en cuenta que estos apoyos provienen de programas sociales gubernamentales y que, hasta ahora, no existe ninguna institución encargada específicamente de impulsar la producción campesina con un esquema de financiamiento adecuado para los productores de café y cacao, mucho menos que garanticen la comercialización del producto a los mejores precios del mercado. Es decir, aunque estos apoyos son relevantes para amortiguar las condiciones de pobreza por las que atravesaba la población campesina e incentivar la producción, los campesinos siguen atrapados en la lógica del mercado neoliberal donde se imponen los intereses del capital privado.

Los datos también refieren que las transferencias gubernamentales no llegan a todos los campesinos y que están diferenciados de acuerdo a la edad, al tamaño de la posesión de la tierra y a ciertos cultivos de carácter mercantil. Estas diferencias en los programas sociales los lleva a ser incluyentes con algunos campesinos y excluyentes con otros, lo que se puede notar claramente en los casos particulares que se plasman en este cuadro. Lo más relevante es que las familias que poseen de 3 a 7.5 hectáreas son las que mayormente cumplen con todos los criterios de los programas, mientras que las familias que detentan menos de 2 hectáreas y obtuvieron los ingresos más bajos del ciclo

[87] El monto del programa Pensión para el Bienestar de Adultos Mayores para el año de 2020 que se retomó fue de 2 620 pesos bimestrales, aunque de enero a mayo del mismo año fue de 2 550 pesos. El monto del programa Sembrando Vida son de 5 mil pesos, pero el monto retomado fue de 4 500 mensuales. El apoyo de Producción para el Bienestar para el año 2020 destinado a los productores de café fue de 5 mil pesos anuales.

productivo 2020-2021 son las que menos se están beneficiando. O sea que, si bien las transferencias gubernamentales están contribuyendo a la economía familiar de los campesinos pobres, éstas excluyen a las familias campesinas más pobres del ejido, sin incluir aquí a los trabajadores asalariados.

Otro aspecto que hay que destacar es que con los ingresos monetarios devenido de las transferencias gubernamentales 2 de las 19 familias alcanzaron ingresos totales superiores a la línea de la pobreza, fijada para 2021 en un ingreso neto de 124 mil 80 pesos al año para una familia de cuatro miembros. Pero no solo eso, también cuatro de las seis familias integradas por dos miembros atravesaron esa línea de la pobreza marcada en un ingreso neto de 62 mil 40 pesos al año, entre quienes se encuentran los dos ejidatarios que aún teniendo 5 y 6 hectáreas de terreno obtuvieron los ingresos más bajos de las actividades agrícolas. Sin embargo, una característica de estos seis productores que han salido de la línea de la pobreza es que cinco de ellos fueron beneficiarios de los tres programas de gobierno, y lo más relevante es que los seis están dentro del programa Sembrando Vida.[88] Esto es muy importante porque de los tres programas que están llegando a la unidad económica familiar, las trasferencias por Sembrando Vida representan el 72% de los ingresos anuales provenientes del gobierno federal. De hecho, 11 de los 19 campesinos entrevistados son beneficiarios del programa, la mayoría se encuentra dentro del proceso de reconversión productiva hacia el café robusta y algunos son parte del grupo que está trabajando directamente con la Nestlé.

Es necesario mencionar que de los 120 campesinos poseedores de tierras ejidales solo 56 fueron incorporados al programa de Sembrando Vida[89] (22

[88] El programa radica en la transferencia de 5 mil pesos mensuales a la cuenta bancaria del productor -creada por el propio gobierno-, de los cuales solo pueden acceder a 4,500 pesos. El resto queda en el banco encargado de dispersar el recurso, bajo el concepto de “ahorro” y se podrá retirar al tercer o sexto año del programa.

[89] Los requisitos para acceder al programa son: 1) Ser sujeto agrario, que habita en municipios con rezago social; 2) Ser mayor de edad; 3) Aceptar cumplir con todas las disposiciones legales aplicables y específicamente con las contenidas en las Reglas de Operación del Programa Sembrando Vida; y 4) Tener disponibles 2.5 hectáreas para trabajar en un proyecto agroforestal (DOF, 2020). Dicha superficie debería de estar ociosa, ser potrero o agostadero abandonado, acahual bajo o tener cultivo de milpa u otro cultivo de temporal como café (árabe y robusta), cacao, maguey, coco y hule.

mujeres y 34 hombres), entre los que se encuentran 48 ejidatarios, 6 posesionarios y 2 avecindados. Entre todos abarcan una superficie de 140 ha cultivadas con café robusta, café árabe y cacao, lo que representa un tercio de las tierras parceladas del ejido. La mayoría quedó excluida del programa, aunque una buena parte ingresaron al programa de apoyo cafetalero denominado Producción para el Bienestar, donde recibieron 5 mil pesos en el año 2020 y 6 mil 200 pesos en 2021. Otros están en el programa para adultos mayores de 65 años, y algunas de las familias jóvenes reciben becas escolares para sus hijos e hijas. Sin embargo, existe un grupo de campesinos poseedores de tierras ejidales que no está recibiendo ningún apoyo, algunos porque tienen menos de 65 años o porque no cumplen con las 2.5 hectáreas solicitadas en los lineamientos de Sembrando Vida, o bien porque simplemente no fueron seleccionados.

En Manacal, a partir de marzo de 2019 el gobierno federal empezó a transferir 5 mil pesos mensuales a la cuenta de los productores, pero desde año solo podían retirar 4,500 pesos. El resto fue destinado al ahorro por el gobierno federal y administrado por el banco encargado de entregar el recurso, que en este caso fue principalmente Banco Azteca, del Grupo Salinas y el banco Banorte. Llama la atención que este ahorro realizado por los productores no genere algún tipo de rendimiento o pago de interés por parte de la institución bancaria, lo que significa que el programa no sólo está impulsando el ahorro de los campesinos, sino también ha estado incentivando la inversión del capital privado en la región. Esta transferencia gubernamental a una parte de la población del ejido asciende a 3 millones 360 mil pesos anuales, de los cuales el 10% se queda como ahorro en los bancos privados. Se trata de la mayor cantidad de dinero transferida por el gobierno federal en las últimas tres décadas de políticas neoliberales en un solo programa.

Con esta transferencia de capital los beneficiarios de Sembrando Vida empezaron a invertir más en su parcela, construyeron viveros colectivos y algunos contrataron al menos a un trabajador asalariado de planta para realizar

los trabajos establecidos en el programa. De acuerdo con algunos productores que estuvieron en un grupo de 50 beneficiarios -incluyendo a campesinos de otro ejido- solo la instalación del vivero llevó cuatro meses de trabajo por medio del tequio, trabajando dos días a la semana. En este vivero sembraron 40 mil plantas (30 mil de café robusta y 10 mil de cacao), calculando que tocaría 800 plantas a cada productor (600 de café robusta y 200 de cacao). Sin embargo, para julio de 2020, dada las fallas de recolección y crecimiento de las plántulas, a cada productor le tocó 550 plantas, las cuales fueron repartidas de manera desigual, ocasionando un ambiente de inconformidad. Esto y otros detalles orillaron a una división del grupo.

De esta escisión surgió un grupo de 10 productores, quienes en agosto de 2020 empezaron a construir otro vivero de 10 mil plantas (8 mil de café robusta y 2 mil de cacao), calculando mil plantas por productor. Para julio de 2021 la pérdida en el vivero se redujo al 5% y a cada productor le correspondió 950 plantas, la mayor parte de café robusta. Es decir, a todos los productores de este grupo les tocó 1,500 plantas productivas, pero dada la experiencia del primer año de siembra es probable que en la parcela solo crezca el 80%. En teoría, el objetivo de la instalación de viveros y la siembra de 2.5 ha se cumplió. Los técnicos han dicho que las plantas que murieron en la parcela deben de ser reemplazadas por ellos mismos, porque ya no van a hacer más viveros productivos, que ahora deben de dedicarse a cuidar su parcela. Sin embargo, en la práctica, ninguno ha sembrado las 1500 plantas en las 2.5 ha incluidas en el programa, aunque la mayoría de los productores tiraron las matas viejas de café árabe o de cacao, dejan las plantas que aún están edad de producción. Para cumplir con el programa, quienes tienen terrenos adicionales están sembrando en otras parcelas, pero quienes ya no poseen más terreno han tratado de venderlos o resguardarlo en su casa o parcela. Algo similar sucedió con los árboles maderables y frutales suministrados por los viveros públicos y privados instalados en la región. De los 500 árboles maderables (cedro, caoba, primavera y huanacastle) y 50 árboles frutales (nance, zapote, guanábana y limón) que les dieron solo una parte fue sembrada en la superficie del

programa. La otra parte también fue plantada en parcelas adicionales o resguardada en la casa del productor, dado que una parte de ellos no cumplían con los estándares de siembra campesinos.

Ahora bien, con la llegada de Sembrando Vida el salario en el ejido se ha incrementado en un 60%, al pasar de 100 pesos la jornada de 7 horas a principios de 2019 a 160 pesos en agosto de 2021. Al principio, los 4,500 pesos alcanzaban para 45 jornadas de trabajo, pero para 2021 este monto solo cubre 28 salarios. Este aumento salarial está relacionado con tres factores: primero, en este ejido el salario siempre ha sido superior al salario mínimo oficial, la población campesina sabe que el salario oficial no alcanza para sostener a una familia; segundo, el salario mínimo oficial ha aumentado significativamente en los tres últimos años, al pasar de 88.36 pesos en 2018 a 141.70 pesos en 2021, equivalente también al 60%; y tercero, existe una presión de los trabajadores asalariados para que los campesinos beneficiarios del programa aumenten el salario anualmente argumentando el alza del precio de los alimentos y la escasez de mano de obra. Así, solo en las actividades culturas más elementales para el mantenimiento de una parcela de 2.5 ha se invierte al menos 190 jornadas de trabajo (80 para poda, 50 para deshije y 60 para limpia), lo que implica un desembolso de 30,400 pesos, equivalente al 56% de las transferencias gubernamentales.

No obstante, si agregamos otras prácticas culturales necesarias para el mantenimiento de los cafetales y sostener cierto nivel de cosecha los costos de producción aumentan significativamente. En este sentido se presenta el cuadro 6, donde se muestra los costos de producción para trabajar una hectárea de café robusta. [90] Los datos de la cosecha se basan en una producción promedio

[90] Para obtener un bulto de café robusta seco de 70 kilos se necesitan dos cajas y media de café cereza, equivalente a 20 octavos (una caja está compuesta por ocho octavos o canastos de bambú). Cada octavo pesa alrededor de 8 kilos de café cereza. Este tipo de café no se despulpa, se tiende directamente al patio para su secado, el cual llega a su punto óptimo con cinco o siete días de sol, dependiendo del clima. Así, los 8 kilos de café cereza se reducen a 3.5 kilos de café seco, resultando un bulto de café de 70 kilos, aproximadamente.

de 16 bultos de café seco por hectárea, tomando en cuenta lo cosechado el ciclo productivo 2020-2021.

Cuadro 16. Costos de producción por cuerda y hectárea de café robusta, 2020.

Costos de producción en la unidad familiar campesina para el año 2020						
Café Robusta	**1 cuerda (20 x 25 m2)**		**1 ha (16 cuerdas)**		**2 ha (32 cuerdas)**	
Tipo de trabajo	Jornales	Salario/pesos	Jornales	Salario/pesos	Jornales	Salario/pesos
Resiembra	1	130	16	2,080	32	4,160
Poda	2	260	32	4,160	64	8,320
Deshije y agobio	1	130	16	2,080	32	4,160
Desombra	1	130	16	2,080	32	4,160
Limpia o chaporro	1.6	210	25.6	3,328	51.2	6,656
Corte de café	3.1	400	49.6	6,448	99.2	12,896
Beneficio seco	1	130	16	2,080	32	4,160
Total	**10.7**	**1390**	**171.2**	**22,256**	**342.4**	**44,512**

Fuente: Elaborado por Eliezer Fernando Pérez Pérez con base en información recabada en campo durante 2019-2022.

La información que se presenta en este cuadro es relevante porque revela que los costos reales de las principales actividades culturales de las plantaciones de café son superiores al 50% de los ingresos agrícolas indicado por los campesinos en el apartado anterior.[91] Puesto que en estos costos no se consideró las transferencias gubernamentales del gobierno federal a la unidad económica de producción campesina, particularmente el programa de Sembrando Vida, un recurso que desde marzo de 2019 está siendo invertido en buena parte de las parcelas del ejido. De acuerdo con los datos presentados, para el año 2020, con un salario pagado a los trabajadores de 130 pesos la jornada laboral, los costos de producción para las 2.5 ha que ingresaron al

[91] En los costos no se incluye el uso de fertilizantes químicos porque, por ahora, solo 2 de los 19 productores lo están usando en sus plantaciones. Los costos de producción fueron proporcionados por los campesinos entrevistados durante la cosecha 2020-2021, y corroborados por el señor Fernando Pérez Collazo, productor de café del ejido. El salario de 130 pesos por jornal es el que fue pagado en el ejido en 2020. Anteriormente, una jornada de trabajo era de 8 horas (de 6 am a 14 pm), pero desde hace algunos años, la falta de trabajadores ha propiciado que la jornada se reduzca a 6 horas (de 7 am a 13 pm). La limpia o chaporro se paga por destajo, en dicho año la mayoría pagó a 70 pesos una cuerda, 140 pesos la tarea. El corte del café también se paga a destajo y ese año la mayoría de los productores pagó a 20 pesos un octavo, a 160 pesos una caja, por eso el resultado fue de 400 pesos por el pago de las dos cajas y media de café cereza. Sin embargo, se tradujo a salarios para obtener el costo en jornada laborales y equipararlas a las otras actividades agrícolas.

programa de Sembrando Vida, con una producción promedio de 16 bultos de café robusta seco por hectárea, fueron de 55 640 pesos, 3% más que los ingresos obtenidos en el programa durante el mismo año.

Esta inversión de capital equivale a 428 jornadas laborales al año, o sea 35% veces más de las jornadas que puede ejecutar un campesino vigoroso de menos de 65 años, de las cuales el 29% se ejecutan en el corte del café. Esta estimación es importante porque es aquí donde entra con mayor intensidad el uso de trabajadores asalariados, sobre todo para las familias que poseen una superficie de dos o tres veces más esta cantidad. Es decir, si bien al inicio del programa los campesinos podían generar un empleo adicional porque el salario era de 100 pesos el jornal, para 2020 este subió a 130 pesos y para 2021 llegó hasta 160 pesos por día, lo que se tradujo en un aumento en los costos de producción. Por ejemplo, manteniendo el número de jornales para las 2.5 ha, pero con un salario de 160 pesos el jornal, los costos de producción ascienden a 68 480 pesos, un aumento del 23% respecto al desembolso de 2020. Esto sin tomar en cuenta los gastos en herramientas, el transporte del producto al mercado, ni el uso de insumos químicos u orgánicos, entre otros.

Teniendo en cuenta estos costos del capital variable para 2021 resulta que la transferencia gubernamental de 54 000 pesos al año solo alcanza para 337.5 jornadas laborales, el resto debe de salir de los ingresos del productor si este quiere seguir manteniendo una parcela bien trabajada. En este sentido, buena parte de los beneficiarios menores de 65 años y que tienen de 2.5 a 3 hectáreas han optado por hacer ellos mismos todo el trabajo relacionado con el programa, para quienes los 4,500 pesos al mes representan un salario que les permite sobrevivir en el campo sin tener que migrar. Pero, los campesinos mayores de 65 años, particularmente, quienes atraviesan por una enfermedad crónico-degenerativa, se ven obligados a invertir ese apoyo del gobierno federal en la contratación de un trabajador asalariado. Peor aún, debido a que los ingenieros encargados del programa siguen exigiendo que se hagan todos los trabajos requeridos en la parcela, sin tomar en cuenta el alza del salario en el ejido,

algunos han llegado a ocupar su apoyo de adultos mayores para invertir en su parcela y viven de los apoyos económicos que sus hijos e hijas les puedan dar. Aunque, hay ocasiones en que éstos se debaten entre invertir los recursos en su cafetal o destinarlos para gastos médicos y medicinas.

Por su parte, los campesinos jóvenes y vigorosos que todavía trabajan la tierra de manera efectiva han retomado este apoyo como el ingreso de un salario al día y ocupan este dinero para adquirir sus alimentos y artículos de primera necesidad en el mercado. Aunque, otros también lo han ocupado para comprar mercancías como electrodomésticos, televisores, celulares, y un porcentaje menor lo ha ocupado para adquirir bebidas alcohólicas. Pues, se supone que mientras traten de cumplir con las labores encomendadas por los encargados del programa no hay riesgos de que los priven de este recurso. Digo que tratan de cumplir porque muchos de estos campesinos que solo tienen las 2.5 o 3 hectáreas implementan la estrategia de limpiar su terreno dos veces al año y no tres como debería de ser. La desombra lo hacen una vez a cada dos o tres años y no a cada año como corresponde, de la misma manera, podan su cafetal un año y el siguiente solo lo deshijan. Las mismas estrategias son implementadas por las familias que tienen más de 3 ha, nada más que la mayoría de ellos tratan de trabajar bien las 2.5 y el ahorro en los costos de producción lo realizan con las parcelas que no están dentro del programa. Es decir, los campesinos adecúan sus gastos de acuerdo a sus ingresos, pero esto implica que no alcancen los niveles de producción estimados en 50 bultos de café robusta seco por hectárea.

Un aspecto importante es que la mayoría de los campesinos reconoce que con este apoyo mensual ya no tienen que endeudarse para levantar su cosecha, aunque no saben por cuánto tiempo tardará dicho privilegio. Además, están conscientes que Sembrando Vida ha incrementado significativamente el precio de la tierra, pues antes de que éste llegará el precio de 1 ha cultivada con café rondaba los 34 mil pesos. Para 2021, el precio de 1 ha estuvo entre los 80 y 100 mil pesos, y para abril de 2022 algunos ejidatarios estaban pidiendo hasta

160 mil pesos por hectárea. Esto es una buena noticia para los sembradores, pero no lo es para quienes quedaron excluidos del programa y tenían las esperanzas de adquirir otro pedazo de tierra. Sin embargo, aunque el precio de la tierra ha llegado a niveles nunca esperados por la población campesina y la producción de café robusta se encuentre en ascenso, uno de los problemas que ahora enfrentan en mayor medida las familias que poseen más de dos hectáreas es la falta de mano de obra. Pues, los avecindados que regularmente trabajan con los ejidatarios son quienes poseen menos de dos hectáreas de terreno y aquellos que solamente se dedican a vender su fuerza de trabajo.

No obstante, de los 120 avecindados 30 detentan tierras ejidales, pero de éstos solo 23 poseen menos de 2 hectáreas, y de los otros 90 avecindados, al menos la mitad se encuentra trabajando en las ciudades de Guadalajara, Monterrey, Hermosillo y Tijuana, así como en Estados Unidos. Por lo tanto, buena parte de quienes representan a estos avecindados en el ejido son sus esposas y aquí las mujeres ya no trabajan en el monte, la mayoría se dedica al cuidado de los hijos y de su hogar. En términos generales se puede decir que la disposición de fuerza de trabajo asalariada en el ejido se basa en la población de avecindados, pero la oferta es baja en relación a la demanda, lo que les ha permitido esa capacidad de negociación para el aumento salarial. Además, una parte de esta población de avecindados que vive en el ejido ha alcanzado cierto nivel de estudios de preparatoria o licenciatura que les ha permitido encontrar un empleo en la ciudad de Huixtla o Tapachula y ya no trabajan en el campo. En el mismo sentido, hay un buen grupo de jóvenes varones que están estudiando la secundaria o el bachillerato, y una parte de ellos apoya a sus papás en las labores del campo, pero solo los fines de semana y en el periodo vacacional, mientras que la otra parte, no quiere trabajar ya en el cafetal y su ilusión es irse a trabajar a las grandes ciudades o a Estados Unidos. Así que, conforme vaya aumentado la producción de café robusta el problema de la falta de fuerza de trabajo en el ejido puede repercutir de manera negativa en la dinámica de la economía campesina.

CAPÍTULO 7. DINÁMICA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA BAJO LA LÓGICA DEL CAPITAL GLOBAL EN EL EJIDO NUEVA SONORA

7.1 Reestructuración agraria a través de la herencia y la adquisición impulsada por el Procede

El ejido Nueva Sonora se fundó el 9 de septiembre de 1953 con la dotación de 388 hectáreas a 26 solicitantes, más la parcela escolar. A cada ejidatario le tocó 13.7 hectáreas, pero como en 1956 donaron una hectárea para la adhesión de 9 ejidatarios congregados, la superficie familiar quedó de 12.7 hectáreas para los ejidatarios de base y de 3 hectáreas para los ejidatarios congregados. En este ejido, dado el proceso de la lucha por la tierra, solo 19 de los 26 ejidatarios de base llegaron a tomar posesión de las tierras que fueron dotadas por el Estado, por lo que siete de las familias que no salieron beneficiadas tomaron su lugar. En 1958, el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización hizo una depuración de la relación de ejidatarios de base e incorporó a las nuevas familias beneficiadas para expedirles su Certificado Agrario. En esta lista no aparece ningún nombre de mujer, en cambio en la relación de los nueve ejidatarios congregados figuran los nombres de dos mujeres, a quienes posteriormente se fueron sumando otras, ya sea por la vía de la herencia o por la adquisición.

Al paso de los años, por las duras condiciones de vida y la llegada de la enfermedad murieron algunos ejidatarios varones, cuyo derecho pasó automáticamente a su mujer. En el ejido se recuerda el caso de dos mujeres, esposas de dos de los ejidatarios congregados, quienes asumieron como ejidatarias después del fallecimiento de sus esposos. Sin embargo,

> una de ellas no tuvo hijos, tardaron 14 años con el marido y no pudieron tener hijos, no tuvieron herencia, ¿ahora qué hago yo aquí sola? decía la mujer, y mejor se fue a buscar a su familia. Luego también la otra mujer se fue cuando murió su esposo, ellos tuvieron dos hijitos, pero murieron sus dos hijitos, luego el hombre tomaba mucho y le pegaba a su mujer, ella lo aguantaba, pero ya cuando murió se fue también a su casa. Decían que eran de Berriozabal [municipio de Motozintla]. Una de ellas se llamaba Gorgonia González y la otra se llamaba Idelia, su esposo se

> llamaba Carlos, ella también se quedó solita con un su chucho [perro], así era de triste la vida (Entrevista a Vicenta, Ejidataria de Nueva Sonora, 24/08/2019).

Antes de que dichas mujeres se fueran, traspasaron sus parcelas a otros avecindados que se comprometieron a seguir cumpliendo con sus obligaciones en el ejido, quienes también se convirtieron en ejidatarios congregados. Esto es importante porque muestra cómo la concepción de la familia campesina se basa en la procreación de los hijos e hijas, no solo como mecanismo de reproducción familiar y de la herencia de la tierra, sino también como disposición de fuerza de trabajo para emplearla en la parcela.

Ante ello, no es que las mujeres solas no hayan podido trabajar su parcela, más bien, a la tristeza de la pérdida de su núcleo familiar se sumaron las difíciles condiciones de vida por la que atravesaron mayormente las familias congregadas en el ejido, así como otros problemas sociales derivados de la misma comunidad. Pues, una mujer sola era propensa a especulaciones del mismo grupo de mujeres y expuesta a averías o malas acciones de los hombres y de los propios ejidatarios. Por eso,

> Mi esposo, antes de morir me hizo un papel y me dijo que yo lo entregara con el Comisariado. En el papel decía que me hiciera favor de aceptar como ejidatario porque ya había yo quedado como padre y madre de mis hijos, y que me respetaran. Traje el papel y se lo entregué al Comisariado. Estaba jovencito mi marido cuando murió, saber que le harían, algún mal le harían por eso no lo pudimos curar. Entonces cuando él murió fue que yo quedé en el ejido, porque el ejidatario [de base] era él (Entrevista a Vicenta, Ejidataria de Nueva Sonora, 24/08/2019).

De esta manera, los herederos y herederas de las tierras ejidales empezaron a tener protagonismo en la Asamblea ejidal y en la construcción política, económica, social y cultural del ejido.

No obstante, la diferencia en el tamaño de la parcela entre los ejidatarios de base y los ejidatarios congregados acarreo conflictos al interior del ejido. Algunos ejidatarios refieren que al paso de los años los congregados empezaron a mostrar inconformidad por el reducido tamaño de su terreno frente

al de los ejidatarios de base. Uno de los elementos de este disgusto estaba centrado en la igualdad de las cooperaciones económicas, cuando las asimetrías eran muy evidentes entre uno y otro ejidatario, por lo que los congregados para seguir cumpliendo con sus obligaciones de manera cabal pidieron que los ejidatarios de base les otorgaran otra porción de tierra. Algo que los ejidatarios de base se negaron a dar, por lo que, en 1966, los nueve congregados solicitaron a la Dirección General de Derechos del Departamento Agrario su reconocimiento como ejidatarios legítimos y legales del ejido Nueva Sonora. Entre sus argumentos expresaron que "desde hace varios años vienen trabajando tierras del ejido y pagando contribuciones, pero que en los trabajos de Depuración Censal practicados en el año de 1960 no fueron reconocidos como ejidatarios y que considerándose con derechos sobre dichas tierras solicitan sean reconocidos" (Documento resguardado en el Archivo Ejidal, foja 1, 6/10/1966).

En respuesta la dependencia gubernamental ordenó que el Jefe de Zona Ejidal, Juan Becerra Cruz, se trasladara al ejido para investigar las condiciones en las que estaban distribuidas las tierras y viera la posibilidad de realizar un estudio agrícola económico que beneficiara a esta población. La investigación fue realizada por la autoridad agraria correspondiente en diciembre de ese mismo año, resultando lo siguiente:

> Por acuerdo de la Comunidad se les cedió tres hectáreas de las tierras que fueron dotadas para los 26 capacitados y en ellas se les ha reconocido y mantenido sin causarles ningún daño, como también se les ha dotado de un solar en la zona urbana en donde viven y pueden vivir; que el sentir de las autoridades ejidales que preside y el de toda la comunidad es de que se les siga respetando tal como están en sus pequeñas parcelas y solares, con la condición de que éstos trabajen la tierra y ofrezcan un buen comportamiento de respeto a los demás; que además, se les ofrece todo su apoyo para que desde luego se inicien trabajos para obtener una ampliación de ejidos y en ella obtener más tierras para darles a los nueve mencionados y complementarles así lo que les falte para la unidad de dotación, ya que a su juicio no desean abrir al cultivo las tierras dotadas al ejido como astilleros; que también respeten y no invadan las parcelas de los demás ni corten maderas sin antes solicitar del Comisariado la autorización respectiva; que inclusive

> es acuerdo expreso de la Comunidad que considerando a que esos nueve campesinos tienen muy poca porción de tierra trabajando, se les exonere de la contribución Predial o cuando menos que esta la paguen por mitad, pero eso sí que cumplan con las demás obligaciones económicas extraordinarias para el adelanto del pueblo (Documento resguardado en el Archivo Ejidal, foja 1, 23/12/1966).

Este acto de los congregados fue criticado por los ejidatarios de base, quienes no solo reforzaron su poder respecto a la posesión de las tierras ejidales, sino también fueron respaldados por las autoridades agrarias.

Desde este año los congregados perdieron las esperanzas de ser reconocidos como ejidatarios legalmente constituidos y siguieron subordinados a los preceptos de la Asamblea Ejidal. No sin antes mostrar sus recibos de sus contribuciones prediales y económicas para el desarrollo del poblado a las autoridades agrarias, dejando asentado en el acta que:

> se les reconozca y respete sus porciones de parcela y solar urbano y que no sean molestados en tanto la superioridad resuelva su situación; que desde luego ofrecen también su colaboración para que participen en las gestiones de la ampliación ejidal y se les tome en cuenta en la dotación que al efecto se logre, quedando por lo tanto dispuestos a cubrir sus contribuciones en igualdad de condición que los capacitados y solo en caso de penuria lo harán por mitad usando la consideración que les brinda la Asamblea; y, en tal circunstancia, entre capacitados y avecindados se ofrecen mutuo respeto en sus bienes y derechos (Documento resguardado en el Archivo Ejidal, foja 2, 23/12/1966).

De esta manera, la vida del ejido continuó con las diferencias en la posesión del tamaño de la parcela, agregándose al problema de los gastos económicos la herencia de la tierra. Pues, si bien los congregados tenían una superficie de tierra más pequeña, ésta no determinó el número de hijos e hijas que cada familia tuvo, al contrario algunas familias de los congregados procrearon más hijos que algunos ejidatarios de base.

En este sentido, los ejidatarios de base tuvieron mayor margen para heredar una parte de sus tierras a algunos de sus hijos e hijas. Por ejemplo, un señor que tuvo once hijos (5 mujeres y 6 hombres) y logró obtener 14 hectáreas, les dio herencia a cinco de ellos, a cuatro hombres y a una mujer. A los hombres

les dio dos hectáreas a cada uno, mientras que a la mujer le dio una hectárea y media. Incluso, como se quedó con poco terreno este ejidatario compró otra parcela de dos hectáreas para seguir produciendo café. Por otro lado, en una familia de ejidatarios congregados integrada por seis hijos e hijas (4 varones y 2 mujeres), solo a cuatro les heredaron un pedazo de tierras (dos hombres y dos mujeres). A cada hijo le tocó una hectárea, en tanto que a las mujeres a una le dieron 10 cuerdas (0.6 ha) y a la otra solo 5 cuerdas de terreno (0.3 ha). Peor aún, en una familia de ejidatarios congregados, de 6 hijos (3 hombres y 3 mujeres) solo uno heredó la parcela de 3 hectáreas, los demás tuvieron que salir a trabajar como asalariados. De tal modo que las diferencias entre ejidatarios de base y ejidatarios congregados se reprodujo en los avecindados del ejido, por lo que éstos se convirtieron en el estrato más pobre de la población campesina.

Peor aún, las familias que heredaron menos de una hectárea se vieron obligados a buscar otras fuentes de ingreso. En este sentido, uno de los avecindados expone:

> Después de que nos casamos me puse a trabajar el terrenito que sus papás le dieron a mi esposa, pero como era muy poco no nos alcanzaba. Tenía yo que trabajar en el monte y trabajar en la albañilería, así combinaba esos dos trabajos, le buscábamos para salir adelante. Por un tiempo también tuvimos una tiendita de abarrotes, vendíamos cerveza, lo que no vendimos fue trago (alcohol de caña), y ahí salía para la comida. En los tiempos más duros [de la cafeticultura] me fui a trabajar en el parque de Huixtla, negociando en la calle con un triciclo, así me la fui pasando hasta que crecieron mis hijos (Entrevista a Mario II, Avecindado de Nueva Sonora, 23/10/2019).

Aunque la precariedad económica en la que vivían varias de las nuevas familias poseedoras de una pequeña superficie de tierra no fue lo único difícil que padecieron en este ejido. Pues, “en las Asambleas [ejidales] donde se tenían que hablar de los terrenos, como nosotros no teníamos mucho, nunca nos tomaron en cuenta, nada más nos decían que teníamos que dar algunas cooperaciones y tequios. A cambio de eso, a veces nos tomaban en cuenta cuando llegaban algunos apoyos de gobierno, sobre todo cuando daban

herramientas, nos daban una pala, un machete u otra cosa" (Entrevista a Mario II, Avecindado de Nueva Sonora, 23/10/2019).

Es necesario mencionar que en este ejido no permitieron que los ejidatarios vendieran su derecho agrario a los avecindados como sucedió en otros ejidos de la región, ni siquiera una de sus parcelas. Todo tenía que ser por herencia o traspaso de terreno, pero sin mediar contratos de compra y venta. Se destaca el caso de un ejidatario de base que en 1969 vendió una de su parcela a un foráneo que había llegado al ejido en busca de tierras. No pasó mucho tiempo para que las autoridades ejidales denunciara a este ejidatario ante el Delegado del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, quien solicitó al Jefe de Zona Ejidal realizar un proceso para nulificar la venta de dicha parcela y que ésta se adjudicara a un campesino que no tuviera tierras ejidales, con la debida aprobación de la Asamblea. Este procedimiento de las autoridades ejidales hizo que la venta del terreno se cancelara y la parcela siguió perteneciendo al mismo ejidatario, pero el caso quedó como precedente para todos aquellos que se vieron tentados a vender sus tierras.

Estos antecedentes consolidaron un nuevo escenario relacionado a las permutas de parcelas entre ejidatarios, pues dado el reparto agrario cada uno tenía de dos, tres o más parcelas distribuidas en distintos puntos de la geografía ejidal. Ante ello, algunos optaron por cambiar sus parcelas para contar con todo su terreno o la mayoría de este en un mismo lugar o al menos en la misma dirección. A ello se agrega la apertura de un nuevo frente de lucha agraria para los ejidatarios, pero ahora no con presuntos propietarios privados, mucho menos una lucha de ampliación ejidal, sino con otros ejidatarios del Ejido Sarabia, pertenecientes también al municipio de Tuzantán. El conflicto con este ejido empezó en 1975, "cuando una parte de la población de Sarabia se posicionaron como zona urbana en 16 hectáreas que eran de nosotros, pero que estaban cerca del casco que era de la finca [Aurora]. Después fueron abarcando más terreno, robaban mucho y venían sus trabajadores a meterse en nuestro cafetal y decían que era de Sarabia, cuando era terreno que estaba

en el plano de nosotros" (Entrevista a Olegario, Ejidatario de Nueva Sonora, 22/10/2019).

Desde ese tiempo el conflicto entre ejidatarios pasó de disputas verbales a enfrentamientos con palos, machetes y rifles por la tierra, desembocando en un litigio agrario que va durar décadas en solucionarse. De nueva cuenta los ejidatarios se vieron inmersos en una batalla legal, que no solo era desgastante moral y políticamente para los ejidatarios, sino que también afectó a la economía familiar. Esto debido a que "las cooperaciones eran de 300 pesos, de 350, de 500 pesos a cada rato, todo ese dinero se iba para pagar el abogado y no se ganaba. Yo tenía 8 o 10 cuerdas ahí parece, pero todos cooperábamos parejo, algunos tenían más, tenían 20 cuerdas y creo que don Jacobo ahí tenía sus 90 cuerdas parece, pero si era algo de terreno" (Entrevista a Vicenta, Ejidataria de Nueva Sonora, 24/08/2019). El avance de los ejidatarios de Sarabia sobre las tierras de los campesinos de Nueva Sonora no paró, y como ellos tenían la ventaja en distancia y en correlación de fuerza de fuerza llegaron a apropiarse hasta de 33 hectáreas. Al final, los ejidatarios de Nueva Sonora terminaron cediendo ese terreno por la vía de la indemnización, pero fue hasta 2012-2013, después de un largo proceso de lucha jurídica, desgaste económico y moral de muchos ejidatarios.

Estos acontecimientos, aunados a la presión del crecimiento demográfico y el cierre de la posibilidad de la ampliación ejidal con la reforma agraria al artículo 27 de 1992 llevó a que las autoridades ejidales flexibilizaran su decisión en torno a la compra y venta de tierras en el ejido. Un proceso que se consolidó con el impulso del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos por parte de las autoridades agrarias desde 1997. De acuerdo con los testimonios de los campesinos, fue a finales de la década de 1990 cuando el Visitador Agrario, Arturo Genaro Gonzali Tomassini empezó a llegar al ejido para convencer a los ejidatarios que aceptaran el PROCEDE. Sin embargo, la decisión de los campesinos se dividió entre quienes querían la entrada del procede y quienes no lo aceptaban porque decían que la llegada de

este programa iba a acelerar la venta de la tierra en el ejido y su privatización. Una fracción de este grupo estaba adherido a la Organización Campesina Emiliano Zapata, Coordinadora Nacional Plan de Ayala (OCEZ-CNPA) y formaban parte de los campesinos de la región que estaban organizados en torno a la resistencia del pago de las altas tarifas de la energía eléctrica cobrados por la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

Ante ello, el proceso de convencimiento para que los ejidatarios de base aceptaran el programa tardó algunos años, pero finalmente lo lograron en el año de 2004. Al respecto uno de ejidatarios expresa: “a mí me dijeron que el Procede es bueno porque ya iba a venir el Título Parcelario con linderos y todo. El día que usted quiera vender venda su terreno y entréguelo, se hace el traslado, o si quiere usted empeñarlo por su cuenta lo puede hacer, nada más que hay que sacarlo si no se lo pueden embargar. Yo sí entré, pero algunos compañeros no quisieron” (Entrevista a Olegario, Ejidatario de Nueva Sonora, 22/10/2019). En este sentido, la promoción de que si entraban al Procede les iban a otorgar un Título Parcelario e iban a ser reconocidos como ejidatarios atrajo la atención de los congregados, quienes se convencieron de que era su oportunidad para lograr su reconocimiento oficial. De este modo, “con el Procede todos los congregados pasamos a ser ejidatarios y también entraron hijos de ejidatarios que se inscribieron en el programa y entraron otras personas que habían comprado parcelas del ejido, eso nos vino a favorecer a nosotros” (Entrevista a Fernando, Ejidatario de Nueva Sonora, 24/01/2020).

Así, en la Asamblea efectuada el 22 de diciembre de 2004 con motivo de la Delimitación, Destino y Asignación de las Tierras Ejidales, en el marco del PROCEDE, donde participaron el Lic. Arturo Genaro Gonzali Tomassini como representante de la Procuraduría Agraria y el Lic. Francisco Sau Lara como Notario público número 68 del estado de Chiapas, con sede en Huixtla, los ejidatarios aceptaron la cancelación del régimen de explotación colectiva de la tierra y se instauró el régimen de explotación individual. En esta Asamblea solo se tomaron en cuenta a los 26 ejidatarios de base, de los cuales solo

participaron 20 (76.9%), pero con esto fue suficiente para alcanzar el *quórum* legal establecido en la Ley Agraria de 1992. Según el Acta de Asamblea derivada de este proceso todo fue aprobado por unanimidad, incluyendo el reconocimiento de 24 posesionarios de tierras ejidales como ejidatarios básicos, entre ellos los nueve congregados y/o sus herederos. Además del reconocimiento de tres posesionarios, quienes querían obtener sus documentos agrarios, pero no quisieron ser ejidatarios.

Lo relevante de este proceso es que con la medición llevada a cabo por el INEGI el plano interno del ejido superó las 388 ha dotadas en 1953, ubicándose en 397 ha. Esta superficie quedó dividida en dos polígonos, uno de 220 ha que corresponden al área parcelada del ejido y el otro de 176 ha, de las que 133 están registrada como tierras de uso común y 43 ha pertenecen a la zona urbana. Es necesario mencionar que en este ejido solo las tierras del área parcelada entraron al proceso de regularización a través del Procede, lo demás "quedó medido únicamente en forma perimetral sin asignación de derechos al interior, la cual solo se delimita su contorno sin titularse en su interior, por así convenir a los intereses del ejido" (Acta de Asamblea, Carpeta básica del ejido, 22/12/2004). Esto no significa que las tierras denominadas de uso común sean realmente de uso común, en el ejido no hubo iniciativas de trabajo colectivo de la tierra ni de posesión común, el nombre quedó desde la dotación ejidal de 1953, pero el área también está dividida por parcelas de posesión individual. Más bien, el que no hayan aceptado la medición y titulación de esta parte de las tierras muestra las dudas e inconformidades respecto al proceso en que se llevó a cabo el Procede en el ejido. Pues de los 20 que estuvieron presentes en la Asamblea, cuatro de ellos tampoco aceptaron la medición de su parcela, y una parte de quienes no entraron al programa, tanto de ejidatarios como avecindados, tienen sus tierras en ese lugar.

Todo ello derivó en que al final solo se registrara las parcelas de 16 ejidatarios de base, de 17 ejidatarios ingresados mediante el Procede y de 1 posesionario. Sin embargo, por defecto, al medir las parcelas de estos campesinos también

fueron medidas las parcelas de otro grupo de ejidatarios y avecindados que contaban con terrenos en este polígono. A continuación se presenta el cuadro 17, donde se muestra la distribución de la tierra de los campesinos que accedieron al Procede, así como quienes fueron registrados por defecto.[92]

Cuadro 17. Distribución de la posesión de la tierra en el marco del Procede, 2004.

Superficie parcelada	Ejidatario/básico	Ejidatario/Procede	Posesionarios	Total
De menos de 1 ha	2	6	5	13
De 1.1 a 3 ha	3	6	6	15
De 3.1 a 5 ha	3	3	2	8
De 5.1 a 7 ha	2	2	0	4
De 7.1 a 10	5	0	0	5
De 10 a 15 ha	1	0	0	1
Total	**16**	**17**	**13**	**46**

Fuente: Elaborado por Eliezer Fernando Pérez Pérez con base en información recabada en campo durante 2019-2022.

En este cuadro se aprecia cómo el 61% de la población que registró sus parcelas en el Procede cuenta con tres hectáreas o menos, y de esta el 28% posee menos de una hectárea, mientras que el 26% posee de tres a siete hectáreas y el 13% aún detenta de 7.1 hasta 15 hectáreas. Se destaca que la mitad de los ejidatarios de base aún mantienen superficies mayores a las cinco hectáreas, pero de éstas sola una familia ha llegado a tener cerca de las 15 hectáreas. Es decir, el grueso de la población que usufructúa un área de tres hectáreas o menos corresponde a los ejidatarios congregados y a los avecindados del ejido. Ahora bien, los registros de la distribución de la tierra son de la superficie parcelada de 220 hectáreas, y se supone que las otras 133 hectáreas están distribuidas en la población que no entró al Procede, principalmente. La relación inscrita en el Acta de Asamblea efectuada el 22 de diciembre de 2004 reconoce a 65 campesinos poseedores de las tierras ejidales, sin tomar en cuenta a los avecindados que tienen pequeñas porciones

[92] Al medir las parcelas del entorno de una superficie que no entró al Procede, ésta quedó medida automáticamente y fue registrada por el INEGI. Este grupo fue puesto en la casilla de posesionarios, pero ahí se encuentran una parte de los ejidatarios y avecindados que decidieron no entrar al programa.

de tierra. Tomando en cuenta este dato, quienes no entraron al Procede tendrían en promedio siete hectáreas, pero si se considera que en ese año había al menos 50 avecindados que no fueron nombrados en el Acta y que de estos alrededor de 10 también poseían tierras, el promedio en el tamaño de la superficie se reduce en gran medida y estarían en condiciones similares a los campesinos presentados en este cuadro.

Los datos son relevantes porque muestran la diferenciación en la posesión agraria en la población campesina del ejido, lo que se traduce en un proceso de desigualdad económica y social que se refleja en sus condiciones de vida. Esta diferenciación económica llevó a que después de 2004 muchas familias empezaran a vender su parcela o partes de ella como una salida a la crisis de los precios del café arábiga que venía desde 2001. Uno de los ejidatarios lo expresa de la siguiente manera:

> Nosotros entramos al Procede, con ese programa nos dieron un manual, un reglamento, a mí me lo dieron en el PRI. Anteriormente eran códigos, ahora le llaman legislación, yo lo empecé a regalar aquí en el ejido porque me lo daban en la oficina del PRI. Después ya con el Procede acabaron las tierras porque empezó la gente a repartir, lo empezó a vender. En el mero Código decía, bueno antes eran códigos y hablaba de la parcela ejidal, de la parcela escolar y de ahí decía que sólo un heredero debía de haber, la primera heredera legítima era la madre, la mujer de uno, después los hijos y las concubinas, pero después se acabó la cosa con el Procede. La gente empezó a vender y hacer negocio con el terrenito, yo dije no, así no, en mi caso a nadie se lo vendo (Entrevista a Wenceslao, Ejidatario de Nueva Sonora, 25/08/2019).

En este proceso, por medio de la adquisición algunos posesionarios llegaron a poseer superficies más amplias que los ejidatarios de base.

> Esto llegó a pasar porque cuando entraron al Procede muchos empezaron a vender y algunos estuvieron comprando, pero en realidad no sabían cómo funcionaba la compra y venta, solo porque dijeron que ya con el Procede podían vender y comprar. Antes de eso tu comprabas un terreno y el que te vendía lo firmaba y lo firmaba también el Comisariado Ejidal y el Consejo de Vigilancia y ya, y así se siguió haciendo aquí. Pero, el Procede te menciona que, por ejemplo, si tú tienes una parcela y lo quieres vender lo tienes que vender todo completo y no nada más la mitad, no puedes dividirlo dice el Procede y

> muchos vendían nada más una parte de su parcela. Entonces muchos se hicieron dueños de partes de terreno, y aunque no tengas papeles aquí se respeta, por eso es que algunos posesionarios tienen mayor superficie que algunos ejidatarios (Entrevista a Javier, Ejidatario de Nueva Sonora, 23/10/2019).

De esta manera, el Procede llegó a dinamizar la compra y venta de la tierra en el ejido, propiciando un nuevo proceso de reestructuración agraria.

En este proceso, las familias con mayores posibilidades de adquirir una parcela no fueron los ejidatarios ni avecindados que se encontraban trabajando en el ejido, sino aquellas que tenían algún miembro de su familia trabajando en Estados Unidos y estaban enviando dinero a su lugar de origen. En este sentido, uno de los nuevos ejidatarios que estuvo trabajando en Tennessee, Estados Unidos desde 1998 recuerda que, un día:

> me marcó mi papá y me dijo lo del terreno que estaba vendiendo don Olegario. Cómprelo le dije, así mi papá hizo el trato y el documento de compra y venta, usted tiene el dinero que le enviado le dije, agárrelo de ahí y así compró ese terreno. En el 2007 lo compró, fueron 24 cuerdas [1.5 hectáreas] por 28 mil pesos, ya tenía plantación y todo, nada más me dijo mi papá que estaba un poquito lejos y en partes no tenía producción. Está bien le dije, y así para 2008 nos tocó regresar aquí y lo empezamos a trabajar (Entrevista a Javier, Ejidatario de Nueva Sonora, 23/10/2019).

Obviamente, su regreso para trabajar en el cafetal después de vivir 10 años en Estados Unidos no fue nada fácil, pero como en sus tiempos de juventud aprendió a trabajar la tierra con sus padres asumió el desafío con la esperanza de volver a adaptarse a las condiciones de vida del campo, y así fue. Como este caso hay otros en el ejido, pues con la crisis financiera de 2007-2008 que afectó el mercado laboral en Estados Unidos una parte de la población migrante quedó desempleada en el vecino país del norte y se vieron obligados a regresar a su comunidad.

7.2 Las crisis y el Inmecafé impulsan la reconversión productiva hacia el café robusta

Después de la crisis económica generada por la plaga de la roya de 1982, la cual afectó gravemente a las plantaciones de café arábiga, en el ejido Nueva Sonora inició un proceso de reconversión productiva hacia el café robusta. Aunque una parte de las familias tenía en sus parcelas plantaciones de cacao que les sirvió de soporte económico en esa crisis, otra parte no lo tenía y se vieron obligados a buscar trabajo asalariado en las fincas cafetaleras, sobre todo quienes tenían las superficies de tierra más pequeñas. Incluso, algunos hijos e hijas de los ejidatarios migraron a las ciudades de Tuxtla Gutiérrez, Ciudad de México y Guadalajara en busca de trabajo para apoyar con los gastos a sus familiares. En este proceso, algunas familias que cultivaban cacao trataron de renovar sus cafetales de café arábiga, y mientras crecía el café cultivaron granos básicos para sustentar su economía familiar y amortiguar el golpe de la crisis.

En este tenor, una de las ejidatarias de base que poseía 10 hectáreas expone:

> Yo seguí sembrando cacao, pero como daba ese cacao porque aquí es su mera tierra (…). Nosotros íbamos a cortar y si veíamos que había fruta buscábamos gente para cortar, así trabajábamos los dos. Aunque había buena cosecha el dinero que recibíamos cuando lo vendíamos era poquito. Eso sí también las cosas no estaban tan caras como ahora, el problema era que no había mucho dinero. [Así] había cacao, café y maíz, el maíz para que nos alcanzara para todo el año, porque nosotros no comprábamos maíz, se hacían dos siembras al año. Mi marido sembraba 10 cuerdas o una hectárea, en agosto se sembraba la segunda vuelta, agosto, septiembre, octubre, noviembre, para diciembre ya había maíz, pero eran unas mazorcas grandes que daba el terreno, era muy buena la santa tierra (Entrevista a Vicenta, Ejidataria de Nueva Sonora, 24/08/2019).

Aunque, hubieron algunas familias que no quisieron seguir esta estrategia porque el cacao también era vulnerable a la enfermedad de la mancha negra, y optaron por el cultivo del café robusta. Es decir, en vez de renovar sus plantaciones de café arábiga o consolidar el cultivo del cacao como lo hizo la mayoría, una parte de la población campesina decidió destinar sus tierras a la

producción de café robusta. Se trata de un tipo de café que ya estaba presente en algunas partes de la región del Soconusco y que no sufrió afectaciones por la enfermedad de la roya.[93]

La siembra del café robusta en el ejido de Nueva Sonora tiene sus antecedentes en 1976, cuando dos campesinos "trajeron esa semilla de la finca El Portillo. Al principio, la gente los criticó y muchos se reían de ellos. Cómo van a traer ese café que ni vale les decían a los señores, porque al principio el café robusta automáticamente no valía nada" (Entrevista a Javier, Ejidatario de Nueva Sonora, 07/11/2019). En la memoria de los ejidatarios mayores está presente que los dos campesinos que empezaron a sembrar este tipo de café en las tierras del ejido fueron Antonio De León y Cástulo Ortíz.

> Ellos fueron los primeros en sembrar ese café, pero trajeron puro de ese café robusto chiquitito. Después empecé yo, pero ya sembré puro café bueno y me dio resultado. Yo trabajé con en el Inmecafé cinco años, a mí me tocó un programa que nos pagaban el trabajo al que lo tuviera al cien por ciento su cafetal, y nos daban láminas sin pagar. Así empecé a sembrar, trabajaba yo con el Inmecafé, de allá sacaron ese café robusto, pero dos años después metieron la variedad de romex y a mí me tocó ir a traerlo a Tapachula, a Buena Vista, pero no vino así nomás tuve que pagar a salubridad, con boleta de salubridad ya pude pasar el café para el ejido (Entrevista a Olegario, Ejidatario de Nueva Sonora, 22/10/2019).

Estos testimonios coinciden con la implementación de un programa de distribución del café robusta a nivel nacional por parte del Inmecafé en 1974. Coinciden aún más con llegada de este tipo de café al municipio de Tuzantán en 1976, cuando un grupo de ingenieros introdujeron el café robusta en la Finca

[93] De acuerdo con un artículo publicado por la Revista Cafés de México, "la especie *coffea canephora* conocida como café robusta fue descubierta en el antiguo Congo Belga en el siglo XIX y se introdujo en el sudeste de Asia en 1900, después de que la roya del cafeto, enfermedad causada por el hongo *Hemileia vastatrix*, destruyera los cultivos de café arábigo en Ceilán, hoy Sri Lanka, en 1869; así como la mayoría de cafetales de baja altura, en Java, en 1876. Esta especie es nativa de África ecuatorial, en las zonas tropicales húmedas de Guinea, Congo y Uganda. (…) Dentro de la especie robusta se distinguen dos grupos: 1) Coffea canephora congolonse, que es originario de África Central (Congo); y 2) Cofeea canephora guinense, que es originario de África Occidental (Guinea). (…) Los tipos robusta demostraron estar mucho mejor adaptados para las tierras bajas, cálidas y húmedas de Indonesia, Celián, India y otras regiones donde había fallado el café arábiga y muy difundida en Brasil, lo que se hace llamar Conillon. Se adapta a condiciones de altitud inferiores a los 600 msnm, soporta alturas no mayores de 1 300 msnm, requiere de precipitaciones entre los 1 000 y 1 800 mm al año y de temperaturas mayores a los 24°" (Cafés de México, 2019: 27).

El Portillo y la distribuyeron entre algunos ejidatarios con el propósito de mejorar las variedades de café en el país.[94]

Lo relevante de este proceso fue el interés de los campesinos de Nueva Sonora por este tipo de café, sobre todo porque llegó en un momento donde la cafeticultura arábiga se encontraba en su apogeo y el café robusta carecía de mercado. No obstante, las afectaciones en la calidad del producto por la plaga de la broca del café y la devastación de los cafetales por la plaga de la roya de 1981-1982, provocaron que otros ejidatarios se sumaran a la siembra del nuevo cultivo impulsado por el Inmecafé. De hecho,

> aquí vino la orden donde decía que se tirara todo el café árabe y el márago porque ya no iba a valer mucho, ahora lo nuevo es el café robusto decían. Cristóbal tenía puro café márago aquí en las 20 cuerdas y lo tiraron todo ese café, porque lo estas tirando le dije, ya dieron la orden que se tire me dijo, pero lo hicieron para meter el café robusto. Cristóbal me dijo que fue porque entró la plaga de la broca, que el márago y árabe iban a tener mucho ese animal, también porque le pegó la plaga de la roya, por eso lo tiraron y sembraron el otro. Ese café robusto no se daba, los pilones que trajeron lo sembraron pero se secaba porque aquí hacía mucho calor, tal vez no era su tierra, se secaba y sembraban otro, hasta que pegó, eso sí lo fumigaban, le echaban abono y así, hasta que crecieron las matas (Entrevista a Julia, Ejidataria, Nueva Sonora, 24/01/2020).

La plaga de la roya favoreció para que el Inmecafé impulsara este proceso de reconversión productiva porque los campesinos quedaron sorprendidos con el hecho de que las plantaciones de café robusta no fueran dañadas por la enfermedad. Algo que permite dimensionar el riesgo que asumió una parte de la población campesina frente a la dinámica del mercado y del capital, con la esperanza de obtener mejores beneficios económicos.

[94] En México, desde 1955 se iniciaron trabajos para obtener materiales mejorados de cafés, de los cuales fueron importadas plantas como parte del Programa de Mejoramiento Genético promovido por el Gobierno de México; estas fueron traídas de plantaciones en el área de la cuenca del río Congo en la parte occidental de Uganda, en las regiones centroafricanas de "Kouilou", sobresaliendo su producción, tamaño, forma y contenido de mucilago, dando como resultado la variedad conocida como Robusta Mexicana con el acrónimo de ROMEX en 1964, el cual fue distribuido en forma oficial por el Instituto Mexicano del Café desde 1974 (Cafés de México, 2019: 27).

Obviamente, no todos los cafetaleros vieron con buenos ojos este proceso, no solo por los bajos precios del producto sino también por el fuerte arraigo que muchas familias tenían con el café arábiga. En este sentido, uno de los campesinos expresa:

> Con mi hermano Rubén hicimos un almácigo de café robusto, nosotros queríamos sembrar puro café robusto, el almácigo lo hicimos en el monte, pero en eso llegó mi papá y ya teníamos sembrado las matas. Todas las matas que habíamos sembrado las arrancó y las tiró, y sembró su café. Ellos le tenían fe al café árabe, y más al márago porque ese café es el que lo había levantado, era el café que valía más, daba mucho café, el café rendía y le daba mucho dinero. Con la ayuda del márago y el trabajo de nosotros logró hacer su casita de material [varilla, block y cemento]. Después que mi papá murió mi hermano y yo empezamos a sembrar café robusto en nuestra parte de la parcela, el detalle era que no tenía precio, no tenía mercado y a la gente le costaba vender su café (Entrevista a Mario, Avecindado de Nueva Sonora, 07/11/2019).

La ventaja de cultivar el café robusta era que después de los cinco años de haberlo sembrado empezaba a producir más que las plantas de café arábiga, y en una hectárea de terreno podían cosechar el doble o triple de lo que obtenían en sus cafetales de árabe, lo que de alguna manera compensaba los bajísimos precios de este grano en el mercado.

A ello se agrega que, debido a los buenos rendimientos del producto, el corte de café era más rápido que el corte del café arábiga. La diferencia era que el café arábiga solo se debía de cortar el café maduro (cuando ya está rojo) y se dejaba el café verde en la mata, lo que complicaba las tareas de la cosecha en el primer y segundo corte. En cambio el café robusta, una vez que éste ya está macizo o en su punto óptimo para el corte, así sea de color rojo o aún verde, ya se podía cortar todo, lo que facilitaba la realización de la tarea para cumplir con la jornada de trabajo. Por supuesto, esto también les convino a los trabajadores asalariados, quienes podían ganar igual o más que en el corte del café arábiga y en un menor tiempo de trabajo. Además, la temporada de cosecha se ubica entre los meses de noviembre a febrero, por lo que quedaba libre de la temporada de lluvia más fuerte en la región (agosto-octubre). Aparte de que el robusta no requiere un proceso de beneficio húmedo, dado que su dinámica de

secado es poner los granos en cereza directamente al sol. En cambio, el café árabe “hay que cortarlo, despulparlo, lavarlo y luego secarlo, y después hay que limpiarlo para poder venderlo a buen precio. Cuando la gente se empezó a dar cuenta que le quedaba más dinero el café robusto y llevaba menos trabajo empezaron a perder el café árabe” (Entrevista a Javier, Ejidatario de Nueva Sonora, 07/11/2019).

Por supuesto, estas ventajas no hubieran sido suficientes para los campesinos si no hubieran caído los precios internacionales del café arábiga en 1989 que generaron una nueva crisis en la economía de las familias campesinas. Esta crisis tocó fondo en 1992 cuando los precios cayeron hasta los 60 dólares las 100 libras de café oro verde, lo que contribuyó para que los ejidatarios vieran en el café robusta una alternativa para salir de la crisis. Claro, la crisis por la plaga de la roya y la de los precios no fueron los únicos factores que llevaron a la decadencia del café arábiga en el ejido, también influyó la reducción de los apoyos a este cultivo por parte del Inmecafé. Al respecto, uno de los ejidatarios de base recuerda:

> La plaga llegó cuando el Banco nos daba los créditos en efectivo, nos decían aquí está el refaccionario, aquí está el dinero para que trabajen, aquí está el líquido para que fumiguen y aquí está el fertilizante para sus parcelas. Carradas de fertilizante llegaban al ejido, ahí tengo mi lista, carradas de almacigo, nada más lo venían a aventar y ya con los créditos refaccionarios era para ponerse a trabajar. Le digo, tuvimos oportunidad, pero la plaga vino a acabar con eso, la roya en el café y la mancha negra en el cacao. Me acuerdo que en esos años nos dieron camionadas de fertilizante, pero después de eso nada más lo tiramos ya no lo pudimos aplicar al cafetal, para qué si no iba a producir, cayó la producción. De insecticidas venían bolsas llenas para que lo aplicáramos, pero ya no pudimos levantar el cafetal. Después de esa crisis, el gobierno fue dejando de apoyarnos (Entrevista a Wenceslao, Ejidatario de Nueva Sonora, 25/08/2019).

Esto es importante porque marca el inicio de las políticas neoliberales en el país y el retiro del apoyo del Estado en el campo mexicano se fue concretizando en la reducción de los apoyos técnicos, financieros y comerciales a los campesinos cafetaleros, hasta desembocar en el cierre del Inmecafé entre 1990-1992.

En este proceso se procedió a la “desincorporación y transferencia del patrimonio inmobiliario del organismo, a efecto de llevar a cabo la reestructuración del sector cafetalero mexicano tendiente a propiciar el avance de los productores minifundistas hacia la autogestión y el control del proceso de producción y comercialización del café” (DOF, 1992). En Chiapas, se cerraron cuatro almacenes de café (dos en Tuxtla y dos en Tapachula) y un beneficio seco ubicado en la Ciudad de Tapachula, dejando a la población campesina cafetalera en manos del mercado. Se puede decir que el abandono del Estado fue la clave para que las familias se orientaran más a la producción del café robusta que al café arábiga, aunque en apariencia este proceso se presentó como un ejercicio de la libre elección de los campesinos. Por su parte, algunas familias que siguieron cultivando el café arábiga trataron de organizarse para conseguir apoyos económicos, algunos volvieron a incorporarse a la Unión de Ejidos Huixtla, mientras que otros se adhirieron a la Unión de Ejidos Profesor Otilio Montaño, ubicado en el municipio de Motozintla.

La lucha por encontrar mejores precios a su producto en el mercado los llevó a incursionar en la producción orgánica. Su incursión en este nicho de mercado generó algunas esperanzas para los campesinos, pues la recuperación de los precios de 1995 y 1997 benefició a algunos productores que alcanzaron una cosecha favorable. En estos años “el café volvió a levantarse otra vez, fueron como tres años seguidos que valió el café, y con el dinero que obtuvieron algunos empezaron a construir su casa” (Entrevista a Javier, Ejidatario de Nueva Sonora, 07/11/2019). Después de esos años el precio del café empezó a descender hasta llegar en 2001 a menos de 50 dólares las 100 libras de café oro verde, estrechando la diferencia de precios con el café robusta. La nueva caída de los precios hizo que las pocas familias productoras de café orgánico regresaran a la producción de café convencional, argumentando la dificultad de cumplir con las exigencias de la calidad del producto y el trabajo en las plantaciones. Al final, todos terminaron vendiendo su café con los intermediarios locales asentados en ejidos vecinos y en la ciudad de Huixtla, y financiados por

las grandes empresas comercializadoras como AMSA, Exportadora de Café California y la Nestlé.

De acuerdo con los testimonios de los campesinos, la década de 1990 fue la más dura para la economía familiar, en parte porque las crisis llevaron a una caída paulatina de la producción, puesto que la reducción de los ingresos monetarios de las familias desembocó en una caída drástica de la inversión en los cafetales, lo que se tradujo en una vida de pobreza, desempleo y migración para la población campesina del ejido. En parte porque con el cierre del Inmecafé se terminaron las fuentes de financiamiento directas a la producción, y las familias se vieron a obligadas a buscar fuentes alternas de financiamiento y cayeron en las redes de los intermediarios y usureros, donde les dieron préstamos a altas tasas de interés mensual. De hecho, “la gente decía que ya nos apoyaban porque muchos campesinos cayeron en cartera vencida, no pudieron pagar sus préstamos con los bancos. Mi papá empezó a pedir dinero prestado con los coyotes de Manacal y de Poblado [San Cristóbal], pero a cambio tenía que pagar interés y vender su café con ellos” (Entrevista a Guillermina, Ejidataria de Nueva Sonora, 02/09/2021).

La precariedad de la economía campesina fue empeorada con las caídas recurrentes de los precios del café arábiga en 1996 y 2001, cuando el precio descendió por debajo de los 50 dólares las 100 libras de café oro verde. Al respecto, una de las ejidatarias nos dice que, “mi papá fue uno de los que siguió cultivando café árabe, él se resistía a cambiar su café por robusto. Pero, la situación llegó a ser tan difícil que ya no pudo pagar para que hicieran el chaporro, él lo tenía que hacer, hubo ocasiones que ni si quiera podía comprar una lima para afilar su machete, les tocó vivir una pobreza tremenda” (Entrevista a Guillermina, Ejidataria de Nueva Sonora, 02/09/2021). En estas circunstancias, los únicos apoyos gubernamentales que recibió una parte de los campesinos fue el recurso que se distribuyó a través del programa Procampo, donde les daban entre 500 y 1 000 pesos al año.

Esta situación provocó que algunos ejidatarios o sus hijos e hijas se trasladaran a las ciudades en busca de trabajo asalariado, sobre todo los herederos jóvenes de las tierras ejidales y los avecindados. En este sentido, uno de los ejidatarios expone que:

> Cuando dejaron de llegar los apoyos de gobierno y los precios del café bajaron la situación se puso difícil en el ejido y empezó a migrar mucha gente, primero se iban a la Ciudad de México o a Coatzacoalcos, Veracruz, después a Hermosillo Sonora, a Guadalajara y a Tijuana, y después se fueron hasta Estados Unidos. Nos fuimos más bien, porque yo también iba. Me acuerdo que entre 1995 y 1998 toda la gente empezó a salir de aquí, era que se iban y se iban por grupos. Algunos abandonaron sus cafetales, otros le empezaron a meter trabajo con el dinero que mandaba su familia, pero ya no era prioridad. Entonces, cualquiera mandaba dinero de Estados Unidos y ese dinero empezó a levantar la economía y de nueva cuenta otros construyeron sus casas (Entrevista a Javier, Ejidatario de Nueva Sonora, 07/11/2019).

Para los campesinos de este ejido las remesas fueron y siguen siendo muy importantes en la dinámica de la economía familiar y ejidal, pues el envío de dinero a sus familiares, ya sea para su sustento económico o para el trabajo de su parcela, se convirtió en una prioridad para la mayoría de los migrantes.

Lo relevante de este proceso es que una buena parte de ellos eran jóvenes (hombres y mujeres) de entre 15 y 30 años de edad. Incluso, algunos todavía estaban estudiando la Telesecundaria o la preparatoria cuando decidieron irse a trabajar a Estados Unidos. El siguiente testimonio nos da cuenta de este proceso:

> Yo me fui de aquí a los 18 años, nada más con estudios de secundaria. Intenté estudiar la preparatoria pero teníamos que ir hasta Tuzantán y se hacía doble gasto, en pasaje, comida y todo, por eso no pude estudiar la prepa porque no había dinero. La inquietud de nosotros era irnos para Estados Unidos porque decían que allá se ganaba bien, que se gana buen dinero. La mentalidad mía era componer la casa de mi papá, ponerle otro piso, arreglarla, dependiendo del trabajo que necesitara. Entonces nos fuimos, logré pasar, logré llegar y estando allá ya mandaba yo dinero sin pensar que ellos lo estaban ahorrando, yo nada más empecé a mandar y a mandar dinero. Entonces me dice mi papá, sabes qué hijo ya tenemos ahorrado un buen dinero y queremos empezar a hacer tu casa, para qué le dije, ya que tenemos aquí el dinero lo vamos a

> hacer me dijo. Entonces ellos empezaron a construir esta casa [una casa amplia, de block, varilla, cemento y losa], aunque luego me ayudó mucho mi hermano porque a veces todo lo que él ganaba me lo daba a mí, él llegó después que yo y vivíamos juntos. Así empezamos otra vez a mandar y a mandar dinero cada semana, y mis papás siguieron construyendo, ellos trabajando aquí y yo trabajando allá, aunque a veces me quedaba yo con un dólar o dos dólares en la bolsa, pero yo quería salir adelante (Entrevista a Javier, Ejidatario de Nueva Sonora, 23/10/2019).

De esta manera, las remesas provenientes de Estados Unidos y el envío de dinero de algunos miembros de la familia que se encontraban trabajando en ciudades del centro y norte del país sostuvieron la economía de una parte importante de la población campesina.

Aunque, es necesario acotar que no todos lograron realizar sus sueños o cumplir con los propósitos de su viaje. Existen varios casos en que los migrantes, si bien al principio enviaban dinero a sus familiares, al paso de los años fueron integrados a la dinámica de la vida del consumo en la ciudad, formaron su propia familia y en algunos casos se sumergieron en el alcoholismo y la drogadicción. Condiciones que terminaron por limitar o anular el apoyo económico enviado a sus familiares desde el vecino país del norte. No obstante, la migración se convirtió en una fuente de ingresos monetarios para quienes perdieron las esperanzas de salir adelante con la producción de café, sobre todo para aquellas familias que tenían hasta tres hectáreas de terreno o solo tenían su fuerza de trabajo. De acuerdo a los testimonios de los campesinos, alrededor de 6 de los 35 ejidatarios se vieron obligados a migrar, de los cuales solo dos se quedaron a trabajar en la ciudad y desde finales de los años noventa no han regresado. Uno de ellos trabaja en Guadalajara, Jalisco, y el otro en Estados Unidos. Por el contrario, de los más de 100 jóvenes que salieron del ejido, entre avecindados con pequeñas superficies de tierra y sin tierra e hijos e hijas de los ejidatarios o sus nietos, alrededor de 70 ya no regresaron al ejido y de éstos aproximadamente 40 personas (entre hombres y mujeres) se encuentran trabajando en Estados Unidos. Esto sin contar los flujos migratorios de los años recientes, donde ya no solo se han ido parte de los hijos

y nietos de los ejidatarios fundadores del ejido, sino también una buena parte de sus bisnietos.

Ahora bien, la importancia de la migración en la economía familiar no fue homogénea, pero en buena medida representó la fuente de ingresos más segura que contribuyó a la salida de la crisis cafetalera generada por la caída de los precios del café arábiga entre 1997 y 2005. Pues, las transferencias de dinero de los trabajadores asalariados de los campos de cultivo de uva, tomate y otras hortalizas de Hermosillo, Sonora, así como de las fábricas de Sony, Panasonic, Mitsubishi, Sanyo, entre muchas otras, asentadas en Tijuana, Baja California, permitieron el sustento de una parte de las familias del ejido y su reproducción social. Por su parte, las transferencias de los trabajadores asalariados de los campos de cultivo, de las empresas y de las fabricas de Estados Unidos no solo permitieron el sustento económico de una parte de las familias, sino también el ahorro de dinero y su inversión en la construcción de vivienda, en la adquisición de tierra y acceso a automóviles usados. Algo que sin duda implicó una mejoraría en sus condiciones materiales de vida y en algunos casos los elevó a un estatus social más elevado que el de los ejidatarios de base.

Sin embargo, mientras que las transferencias de dinero de los trabajadores asalariados a sus familias se materializaba en un progreso económico en el ejido, la mayoría vivía en condiciones precarias en varias ciudades de Estados Unidos.

> Al principio, llegué a Florida, ahí trabajamos dos meses, ganaba 450 dólares a la semana, pero trabajaba tiempo extra sábado y domingo, o sea que no descansaba yo, así trabajé por cinco meses, con eso pagué lo que había prestado para mi pasaje. Después me fui a trabajar al Norte de Carolina, ahí ganábamos 7 dólares la hora, nos salía como 250 dólares la semana, eso es lo que ganábamos y lo mandábamos apara acá, ahí tardamos como 9 meses. Después me fui a Tennessee, ahí los primeros días no encontrábamos trabajo, pero un señor me dijo vamos allá a tal parte y yo te presento, nos fuimos y allá encontré. Me decía el encargado quieres tiempo extra y sí le decía yo, era trabajar otra vez todos los días incluyendo sábado y domingo, no tenía descanso. Así

> volví a ganar los 450 dólares cada semana, 450 y 450, no me fallaba, y de eso apartaba para mis gastos y lo mandaba para acá (Entrevista a Javier, Ejidatario de Nueva Sonora, 23/10/2019).

Así, una parte de ese dinero obtenido a través del trabajo asalariado en empresas y fabricas meramente capitalistas estuvo siendo transferido a la unidad de producción familiar, y ayudó para que varias familias no solo salieran de la crisis, sino también para que éstas entraran al proceso de reconversión productiva hacia el café robusta liderado por los ejidatarios que se quedaron a trabajar sus tierras en el ejido.

Para 2005, las plantaciones de café robusta ya se habían expandido en casi todas las parcelas del ejido, convirtiéndose así en el cultivo principal para la mayor parte de la población campesina. Fueron pocos los que lograron conservar partes de sus cafetales con café arábiga y quienes siguieron combinando estas plantaciones con el cultivo de cacao. Eso sí, al dedicarse casi exclusivamente a la producción de café robusta, las familias ya no pudieron beneficiarse del alza de los precios del café arábiga durante el periodo de 2009-2011. Incluso, en esos años, algunos se arrepintieron de haber dejado este cultivo, pero ya no había marcha atrás, solo quienes aún mantuvieron este tipo de café pudieron aprovechar las bondades del mercado neoliberal. No obstante, en 2012, la entrada de la plaga de roya dañó los pocos cafetales arábigos que quedaban en el ejido, mientras que los cafetales de robusta no fueron afectados por la enfermedad. Un acontecimiento que recobró los ánimos y la fe de los productores en este tipo de plantación. En este sentido, uno de los ejidatarios expresa: “a mí no me gustó el café robusto, yo sólo me quedé con el café árabe y mi cacahuito, pero a mi hijo sí le gustó. Él puro café robusto tiene en su parcela. Ni modos hijo, está bien el robusto le dije porque aunque sea barato hay un producto para vender, porque el café chico [árabe] otra vez fue afectado por la roya y nos quedamos sin nada (Entrevista a Wenceslao, Ejidatario de Nueva Sonora, 25/08/2019).

7.3 La producción agrícola como sustento principal de la economía campesina

Para enero de 2021 en el ejido Nueva Sonora había una relación interna de 84 ejidatarios, pero para la Procuraduría Agraria solo existen 68 ejidatarios legalmente constituidos. Esto significa que entre diciembre de 2004 y enero de 2021 el número oficial de ejidatarios aumentó 36%. Sin embargo, tanto la relación interna del ejido como la de la Procuraduría Agraria necesita ser actualizada porque hay algunos ejidatarios que ya heredaron o vendieron su parcela, pero aún no se han dado de baja en el Registro Agrario Nacional. Del mismo modo, hay personas que han heredado y/o comprado terreno y no han tramitado su documentación correspondiente como ejidatario ante el RAN, lo que dificulta contar con una relación real de los ejidatarios del ejido. Esto, sin contar con los avecindados que poseen pequeñas superficies de terreno. En este sentido, de las once personas entrevistadas solo nueve contaban con tierras ejidales, lo equivale al 13% de los registros oficiales realizados por la Procuraduría Agraria, de quienes se presentan sus datos en el cuadro 18. Estos casos son representativos de las condiciones por las que atraviesa la población campesina del ejido, en la medida que se entrevistaron a personas (hombres y mujeres) con distintos tamaños de superficie de tierra, entre ellas a dos avecindados.

Cuadro 18. Posesión de la tierra y su distribución por cultivo y productor, 2019.

Posesión de la tierra por ejidatario					Superficie cultivada/Ha			Seguro social	
Núm.	**Nombre**	**Edad**	**Acceso**	**Hectárea**	**Robusta**	**Árabe**	**Cacao**	**IMSS**	**Pensión**
1	Omero	89	Dotación	9	8	1	0	NO	NO
2	Victoria	91	Dotación	4.3	4.3	0	0	NO	NO
3	Walter	90	Dotación	4	2.5	0	1.5	NO	NO
4	Gumercinda	70	Herencia	4	3	0	1	NO	NO
5	Antulio	89	Dotación	3	3	0	0	NO	NO
6	Federico	56	Herencia	3	2.5	0	0.5	NO	NO
7	Jacinto	41	Adquisición	2.5	2.5	0	0	NO	NO
8	Concepción	73	Heren/adqui	2	1.3	0.7	0	NO	NO
9	Mateo	76	Herencia	1	1	0	0	NO	NO
Total				**32.8**	**28.1**	**1.7**	**3**		

Fuente: elaboró Eliezer Fernando Pérez con en información recabada en campo 2019 2022.

En este cuadro se puede apreciar que una parte significativa de los ejidatarios tiene más de setenta años, y que todavía para 2020 estaban activos cuatro de los ejidatarios fundadores del ejido, los demás ya son ejidatarios por la vía de la herencia o la adquisición. Se destaca que de este grupo solo un ejidatario cuenta con 9 hectáreas de terreno y es una de las pocas familias que posee las mayores superficies de tierra en el ejido. La mayoría detenta de entre 2.5 y 4.3 hectáreas y destinan casi toda su superficie a la producción de café robusta, son pocos los que siguen cultivando pequeñas superficies de cacao y café. También es relevante mencionar que ninguno de estos campesinos cuenta con seguro social ni gozan de una pensión por ser productores agrícolas, por lo que el cultivo del café robusta representa su fuente de ingresos principal.

Ahora bien, algunos ejidatarios mayores de ochenta años ya han dado en herencia partes de sus tierras, pero ante el ejido ellos siguen siendo los titulares. Eso significa que en unos años más el número de ejidatarios puede seguir aumentando y en consecuencia el tamaño de la superficie agrícola puede reducirse aún más. Al respecto, una de las ejidatarias menciona:

> A mi barón le di 70 cuerdas [4.3 ha] y dos hectáreas le di a cada una de mis tres hijas, pero de mis hijas solo lo trabaja la que está aquí conmigo, mis dos hijas que están en Tijuana no han venido a recibir su terreno y yo lo sigo trabajando. De mis dos hijas que están en Tijuana una ya se jubiló trabajando en la fábrica y dice que ya se va a venir para acá a trabajar su terreno. Así ya cada uno tiene su pedacito de tierra, por eso para los cooperaciones o tequios del ejido ahora todos cooperan de acuerdo a las hectáreas que tienen y ya yo soy la que lo pago. Ahorita estamos así porque no he podido arreglar mis papeles, pero estoy esperando que venga mi hija porque va a traer su dinerito y con eso vamos a arreglar los papeles para que ya cada uno tenga sus propios papeles (Entrevista a Vicenta, Ejidataria de Nueva Sonora, 24/08/2019).

Este testimonio es importante porque nos muestra cómo una parte de los ejidatarios fundadores de este ejido siguieron el mandato constitucional de no vender la tierra y han aguantado los embates de las crisis agrícolas generados por las plagas o por la caída de los precios del café. Del mismo modo, con este acto manifiestan el valor que entrañó la lucha agraria para ellos, sus costos, sus sacrificios y su amor que tienen por la tierra.

Por eso, una parte de los campesinos no aceptó el Procede porque este significaba acelerar el proceso de la mercantilización de la tierra en el ejido. Incluso, una parte de los ejidatarios que entraron a este proceso lo hicieron pensando en asegurar el estatus legal de sus tierras y en ningún momento pensaban venderlas. No obstante, la edad avanzada de los campesinos y la situación económica por la que han atravesado en momentos particulares los ha llevado a vender parte de su parcela. Ante ello, “ahora que estuve enfermo les dije en la Asamblea, miren compañeros estoy derrotado, ustedes saben que yo no quiero vender mi terreno, pero me han pasado algunos casos y ahora estoy con mi hija, me han llevado tres veces al hospital, así que voy a vender un pedazo de tierra” (Entrevista a Wenceslao, Ejidatario de Nueva Sonora, 25/08/2019).

Antes de 2018, el precio de la tierra seguía siendo relativamente barato entre 16 mil y 32 mil pesos la hectárea, sobre todo cuando el dueño se veía presionado por alguna enfermedad o por otro asunto particular para venderla. En este proceso, algunos avecindados aprovecharon para comprar otro pedazo de tierra, eso sí con el apoyo de sus hijos o hijas que se encuentran trabajando en algunas ciudades del estado de Chiapas o del país. En este sentido, uno de los avecindados comenta, “nosotros solo teníamos 10 cuerdas, pero hace como tres años que Sergio nos apoyó para comprar 22 cuerdas [1.3 ha], digo nos compró porque ella representa como dueña, aquí en la zona de abajo del ejido, ya tenía matas de café, nada más nos tocó sembrar como unas 5 cuerdas” (Entrevista a Mario II, Avecindado de Nueva Sonora, 23/10/2019). Pero, a partir de 2019, con la llegada del programa Sembrando Vida al ejido el precio de la tierra aumentó exponencialmente, para 2019 una hectárea con cultivo de café ya se estaba vendiendo en 48 mil pesos y para enero de 2022 su precio alcanzó los 100 mil pesos por hectárea, y algunos empezaban a pedir un poco más, dependiendo de las condiciones geográficas y de la cercanía de la parcela.

Con este aumento de los precios de la tierra será más difícil que un avecindado pueda acceder a ella por medio de la adquisición. Más bien, algunos de los que están adquiriendo otras parcelas son los ejidatarios que tienen las mayores superficies de café robusta en el ejido y quienes tienen miembros de su familia en Estados Unidos, entre ellos personas que viven en otros ejidos, lo que tiene sus implicaciones al interior de la vida comunitaria ejidal. Las tierras son atractivas para la inversión por la adaptación del café robusta y por su resistencia a las plagas de la broca y la roya. La mayor parte están ubicadas entre los 400 y 700 msnm, y si bien, al principio el precio de este tipo de café era de 1 a 2 pesos el kilo de café seco, para la segunda mitad de la década de 2000 el precio empezó a subir hasta llegar a 10 pesos el kilo en 2010, y un precio de 28 pesos el kilo entre diciembre de 2021 y enero de 2022. En relación al precio del café árabe sigue siendo barato, pero los rendimientos por hectárea que arrojan estas plantaciones pueden compensar el bajo precio del producto. A continuación se presenta el cuadro 19, donde se muestra la dinámica de producción de este tipo de café, sus rendimientos y la estimación de los ingresos monetarios por familia.

Cuadro 19. Dinámica de la producción de café robusta e ingresos estimados por productor durante la cosecha 2018-2019.

Productor		C/Robusta	Producción	Promedio	Precio/venta	Ingreso/bruto	Costo	Ingreso/neto
Núm.	**Nombre**	**Ha**	**Kg**	**Ha**	**Pesos/kg**	**Pesos**	**Estimado**	**Pesos**
1	Omero	8	18200	2275	17	309,400	50%	154,700
2	Victoria	4.3	5600	1302	17	95,200	50%	47,600
3	Walter	2.5	4200	1680	17	71,400	50%	35,700
4	Gumercinda	3	1400	466	17	23,800	50%	11,900
5	Antulio	3	4200	1400	17	71,400	50%	35,700
6	Federico	2.5	2800	1120	17	47,600	50%	23,800
7	Jacinto	2.5	3500	1400	17	59,500	50%	29,750
8	Concepción	1.3	980	753	17	16,660	50%	8,330
9	Mateo	1	1400	1400	17	23,800	50%	11,900
Total		**28.1**	**42280**			**718,760**		**359,380**

Fuente: elaborado por Eliezer Fernando Pérez con base en información recabada en campo durante 2019-2022.

Los datos presentados en este cuadro ilustran la importancia de la producción de café robusta en el ejido, donde en el ciclo productivo 2018-2019 se alcanzó un rendimiento de 2 275 kilos de café seco por hectárea, equivalente a 32.5 bultos de café cereza seco. La familia que logró este nivel de rendimiento es una de las tres familias que iniciaron la producción de este tipo de café desde finales de la década de 1970, y aunque ha heredado y vendido una parte de sus tierras aún conserva el estatus de mayor productor en el ejido. En este periodo de cosecha la mayor parte de los productores vendieron a 17 pesos el kilo de café, pero algunas familias lograron vender a 17.80 pesos por kilo debido a su alto volumen de producción. La venta lo realizaron con intermediarios locales asentados en la ciudad de Huixtla, donde destacan los nombres de “Don Didier”, “Don Fernando”, “Don Jaime” y las empresas Exportadora de Café California y Asociaciones Agroindustriales Serranas.

De acuerdo con los campesinos estas empresas pagan unos centavos más que los “coyotes”, “pero eso sí te checan bien el café, te piden buen rendimiento y te pagan en cheque, muchos llevan su café ahí y si te pagan otro poquito más, pero es porque sacan cantidades grandes, de 100 bultos para arriba. Los que sacamos poquito lo vendemos con los coyotes porque son quienes te exigen menos” (Entrevista a Javier, Ejidatario de Nueva Sonora, 23/10/2019). Incluso, algunos productores tratan de manera individual con empleados de las empresas, las cuales a cambio de la entrega de todo su café les facilitan algunos apoyos como almácigos y fertilizantes químicos.

En el cuadro también se puede apreciar cómo el tamaño de la superficie agrícola influye sobre el nivel de producción y por ende en los ingresos monetarios de las familias campesinas. Así, de este grupo, los ingresos monetarios más altos los obtuvo la familia que cultiva ocho hectáreas de café robusta, lo que representa tres veces más de lo que alcanzó la familia con 4.3 hectáreas y trece veces más de lo que ingresó la familia con 1 hectárea de café. Para dicha familia, la cosecha de 260 bultos de café seco de 70 kilos correspondió a un ciclo de producción baja, pues durante el periodo de 2017-

2018 levantaron 300 bultos de café, los cuales vendieron cerca de 20 pesos el kilo, por lo que sus ingresos brutos fueron de alrededor de 400 mil pesos al año. Sin embargo, “los gastos del puro corte, secado y transporte de café fueron casi 170 mil pesos, más 100 mil pesos que se gastó para el mantenimiento del cafetal [limpia, poda, deshije y una fertilización] la ganancia para nosotros fue de 130 mil pesos. Así, con el dinero ahorrado de años se van cubriendo los gastos y de nuevo estamos en este año para empezar una nueva cosecha” (Entrevista a Ofelia, hija de Ejidatario, 22/08/2019).

Esta familia, tiene a dos trabajadores de planta durante todo el año y contrata a cinco, ocho o diez trabajadores más, dependiendo de la disposición de fuerza de trabajo, en la temporada de cosecha, a parte del trabajo familiar. Esto los ha convertido en un referente de la producción de café robusta dentro y fuera del ejido, dado que en la temporada de cosecha emplean a personas de ejidos circunvecinos, y varias familias de campesinos jóvenes están tratando de seguir esa dinámica de producción. Ahora bien, si retomamos los gastos registrados por esta familia tenemos que solo para la cosecha desembolsan el 42.5% de sus ingresos, y si se toma en cuenta los gastos en el mantenimiento del cafetal los gastos ascienden al 67.5% de sus ingresos brutos. Este testimonio confirma lo dicho por los demás campesinos en torno a que sus costos de producción son de al menos el 50%, sin tomar en cuenta parte del trabajo familiar que se involucra en el secado del café o la inversión en adquisición de herramientas como canastos, costales e insumos químicos.

Por ello, para hacer las estimaciones acerca de los ingresos monetarios se retomó un costo de producción del 50%, esto debido a que la mayoría no lleva los registros de sus gastos y no usan insumos químicos de manera regular, solo las familias que obtienen los mayores niveles de producción utilizan fertilizantes químicos una vez al año. A pesar de ello, la estimación de un desembolso de al menos del 50% de sus ingresos brutos nos permite dimensionar los ingresos monetarios que obtienen las familias campesinas por el cultivo de café robusta. Lo relevante de esto es que nos indica que la mayor parte de la población, aún

con tres o cuatro hectáreas cultivadas con este tipo de café, ha estado viviendo en condiciones de pobreza. Claro, en este proceso influyen otros factores como la dinámica de los precios del café robusta en el mercado internacional, para acercarnos un poco más a las condiciones de vida de la población campesina se presenta la grafica 5, donde se indica los precios del café robusta cotizados en la Bolsa de Valores de Londres (BVL) durante la última década.

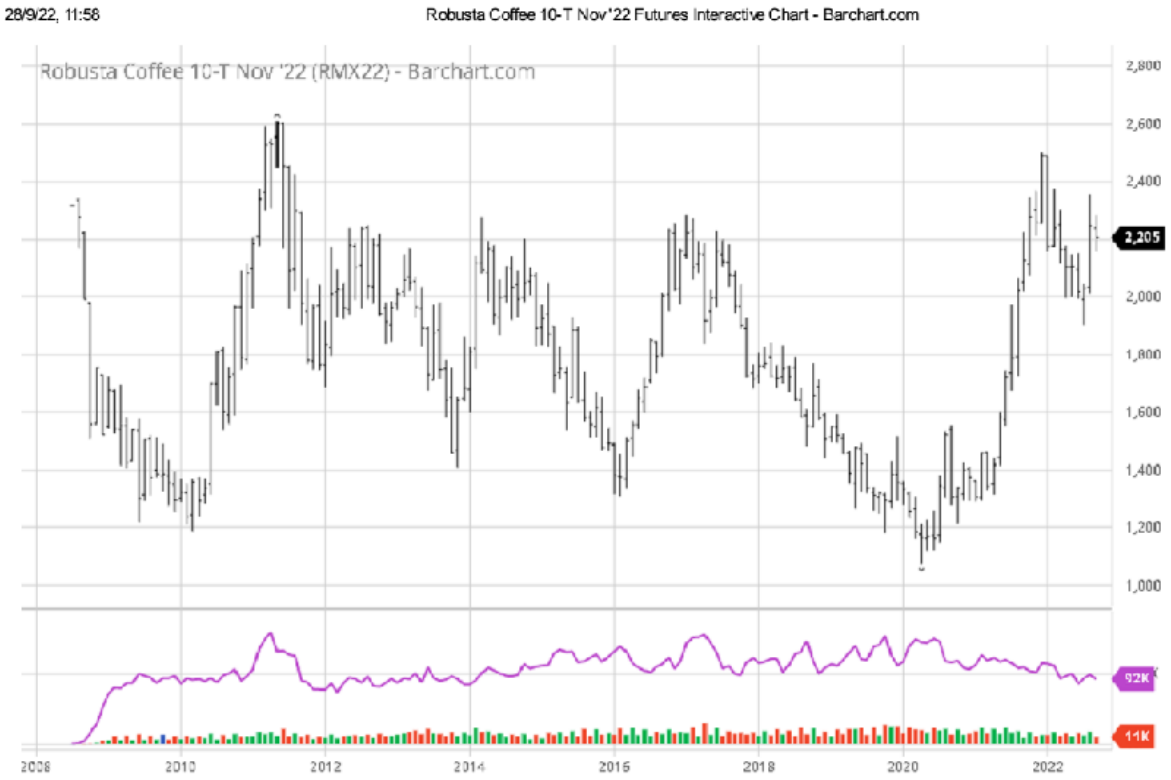


Figura 6. Dinámica de los precios del café robusta cotizado en dólares por tonelada métrica en la BVL, 2009-2022.

Fuente: tomado de Barchart.com, Robusta Coffee 10-T Nov '22 (RMX22). Precios históricos, 15 años. Interactive Chart. Futures.

En esta gráfica se puede ver cómo después del alza de los precios de la segunda mitad de la década del 2000 estos vuelven a caer en 2010 a los 1 200 dólares por tonelada de café robusta en oro verde. Ahora, para ser más específicos, en febrero de 2010 una tonelada de café robusta se cotizó en 1 224 dólares en la VBL y si consideramos un tipo de cambio promedio de 13 pesos por dólar referido por el Banco de México resulta que el precio se ubicó en 15 912 pesos por tonelada de café oro verde. No obstante, los productores venden

su café con un proceso de secado natural (sin despulpar) y necesitan alrededor de 1 430 kilos de este tipo de café para obtener una tonelada de café oro verde.[95] Por lo tanto, el precio de un kilo de café seco sin despulpar cotizado en la BVL fue de 11.12 pesos para dicho mes. Obviamente, a este precio se debe de descontar la ganancia que se apropian los intermediarios en el proceso de comercialización, la cual oscila entre 3 y 5 pesos por cada kilo comprado al productor, o sea que durante dicho mes el precio de café robusta seco pagado al productor fue de entre 6 y 8 pesos por kilo.

Estos cálculos coinciden con la venta realizada por los productores en el ciclo productivo 2018-2019. La mayoría refiere que vendió a 17 pesos el kilo de café robusta seco, cuando para el mes de febrero de 2019 -mes en que los productores venden su café- el precio de una tonelada de café oro verde se cotizó en 1 561 dólares y el tipo de cambio promedio se ubicó en 19 pesos por dólar. O sea que, una tonelada de café oro verde estuvo cotizada en la BVL en 29 659 pesos, lo que una vez realizada las conversiones se traduce en 20.74 pesos por kilo de café robusta natural, una diferencia de 3.74 pesos por kilo. Este es el margen de maniobra que tienen los intermediarios hacia con los productores, lo cual se concretiza en el pago de unos centavos más por cada kilo comprado, pero también es el margen de negociación que ellos establecen con las empresas comercializadoras para la venta del producto, que por lo regular es de uno a dos pesos por kilo, dependiendo del precio que decidan pagarle al productor.

[95] De acuerdo con el testimonio de un intermediario que ha experimentado este proceso, la conversión de un kilo de café robusta con secado natural o sin despulpar a café oro verde merma del 30 al 35%, dependiendo de la variedad de café, pero el café de la región Soconusco regularmente merma el 30%. Esto se aplica a un bulto de café seco de 70 kilos, los cuales al someterlos a la retrilla se convierten en 49 kilos de café oro verde. Teniendo esto en cuenta es que llegué a la conclusión de que para obtener una tonelada de café oro verde se necesitan 20.4 bultos de café cereza seco, equivalente a 1 430 kilos de café natural. Pero, para ciertas áreas donde el café no adquiere tanto peso se puede llegar a necesitar hasta 22 bultos de café seco o 1540 kilos para obtener una tonelada de café oro verde, lo que representa una merma del 35%. Es decir por cada bulto de café de 70 kilos se obtienen 45.5 kilos de café oro verde. Esta conversión es importante porque nos permite obtener la referencia del precio de un kilo de café secado de manera natural teniendo en cuenta su cotización en la BVL.

En este sentido, es necesario mencionar que en diciembre de 2021 el precio del café robusto alcanzó su máximo histórico, al llegar a cotizarse en 2 492 dólares por tonelada de café oro verde, cuando el tipo de cambio estuvo alrededor de 20 pesos por dólar. Es decir, el precio de una tonelada de café robusta natural se cotizó en la BVL en 49 840 pesos, lo que significa que el precio ascendió hasta 34.85 pesos por kilo de café seco. Durante este mes, y en el transcurso de enero y febrero de 2022, los intermediarios ubicados en la ciudad de Huixtla estuvieron pagando al productor entre 28 y 29 pesos el kilo, dependiendo del precio de venta al que éstos podían vender con las empresas comercializadoras. Al respecto, uno de los intermediarios asentados en la ciudad de Huixtla expresa:

> Nosotros tenemos un precio de plaza, esto significa que el precio de 29 pesos por kilo está homogenizado con todos los compradores de la región. Este precio de 29 pesos lo fijan las empresas que se llevan el café de la región, estamos hablando de Café California y de AMSA que son las dos principales que acaparan el café de esta zona. Ellos son los que imponen el precio de plaza y ellos son lo que dan el margen, porque la mayoría de los compradores de café de aquí venden con estas empresas y ahí es donde se genera la ganancia de todos los que compramos café. Podemos hablar de unas 15 bodegas compradoras de café solo aquí en Huixtla, aparte los coyotes que salen a comprar café en las comunidades y lo vienen a vender en estas bodegas. Solo aquí alrededor de estas cuadras hay siete casas compradoras, entre ellas Terra Nova y una bodega que era o es de la FIECH, a parte las que están en el centro.
>
> La mayoría le venden a Café California, a excepción de las que ya procesan el café como la bodega de “Don Eder” o del “Dr. Ramiro”, ellos ya tienen su propio beneficio, lo maquilan y ellos exportan el café. Nosotros vendemos el café con una de estas empresas que lo envían directamente al extranjero, ellos nos pagan un peso más del precio de plaza por kilo. Entonces lo que hacemos es juntar el café por unos días y acumular cierto número de toneladas para saldar los costos de maniobra [carga, descarga y transporte] y generar nuestra ganancia (Entrevista a “Don Homero”, intermediario de Huixtla, 17/02/22).

De esta manera operan los intermediarios en el mercado del café en la región, y ese precio de diferencia entre la compra y la venta del producto que se concretiza en al menos 1 peso por cada kilo de café, al considerar el número de

toneladas que logran comercializar se convierte en una ganancia bastante significativa.

Estamos hablando de que los intermediarios más pequeños compran y venden entre 200 y 600 toneladas de café robusta natural durante los meses que tarda la cosecha. Ahora, si sumamos los 29 pesos pagados al productor más 1 peso de la ganancia de los pequeños intermediarios resulta que la diferencia de 4.85 pesos fue apropiada por las empresas comercializadoras, únicamente tomando como referencia los precios establecidos en la BVL. Además, del sobreprecio que por volumen, calidad y certificaciones puedan conseguir en el mercado nacional e internacional. De manera general, se puede decir que los campesinos que venden su café con los intermediarios en la ciudad de Huixtla les pagan solamente el 83% del precio cotizado en la BVL, el 17% se distribuye entre los intermediarios y comercializadores del producto. Ahora, quienes venden su café en el ejido con los "coyotes" pierden un peso más, o dos o tres si solicitaron dinero a rédito con ellos a cuenta de la cosecha, pues estos cobran entre el 3 y 10% de interés. Esto "con la condición que teníamos que entregar todo el café con él, nos pagaba al mismo precio que otros coyotes nada más que cuando vendimos el café él también descontó su dinero de una vez" (Entrevista a Javier, Ejidatario de Nueva Sonora, 23/10/2019).

Estas relaciones sociales establecidas entre los campesinos, intermediarios y empresarios comercializadores del aromático influyen directamente en el nivel de ingresos de las familias campesinas. Esta dinámica mercantil no les permite a los productores con superficies menores a las cinco hectáreas obtener ingresos suficientes para invertir en su parcela, particularmente en fuerza de trabajo y en insumos químicos u orgánicos que le permitan aumentar la productividad de las plantaciones, como lo hacen algunas familias del ejido. Para acercarnos más a esta cuestión se presenta el cuadro 20, donde se muestra los ingresos netos que obtienen algunas de las familias entrevistadas, quienes destinan una parte de sus tierras al cultivo de café árabe o cacao, y que hacen que sus ingresos monetarios suban un poco más.

Cuadro 20. Dinámica de ingresos monetarios por familia en el ciclo 2018-2019.

Posesión de la tierra por ejidatario			Ingreso/neto	Ingreso/neto	Ingreso/neto	Total
Núm.	**Nombre**	**Hectárea**	**Robusta/Pesos**	**Arábiga/Pesos**	**Cacao/Pesos**	**Pesos**
1	Omero	9	154,700	11,400	0	166,100
2	Victoria	4.3	47,600	0	0	47,600
3	Walter	4	35,700	0	7,875	43,575
4	Gumercinda	4	11,900	0	4,725	16,625
5	Antulio	3	35,700	0	0	35,700
6	Federico	3	23,800	0	3,150	26,950
7	Jacinto	2.5	29,750	0	0	29,750
8	Concepción	2	8,330	2,850	0	11,180
9	Mateo	1	11,900	0	0	11,900
Total		**32.8**	**359,380**	**14,250**	**15,750**	**389,380**

Fuente: elaborado por Eliezer Fernando Pérez con base en información recabada en campo durante 2019-2022.

En este cuadro se puede apreciar que tanto la producción de café árabe como la de cacao son marginales en el ejido, pero para algunas familias que destinan una parte de sus tierras a estos cultivos tiene un significado especial, pues son los granos que permitieron el desarrollo de la población campesina en el ejido. Realmente los ingresos netos por plantaciones de café árabe o cacao como cultivos complementarios no suben mucho, pero para algunas familias este dinero es un buen ingreso para la precaria economía familiar. Esto es importante porque la diversificación de cultivos es parte de la economía campesina, pero, en estos casos, contar con dos o tres productos no precisamente es efectivo, pues la estrategia obligada por el Estado y por el mercado de reducir la inversión de capital para sobrevivir en el campo trajo consigo niveles muy bajos de producción, que terminaron afectando los ingresos directos de las familias.

Aún con estos cultivos complementarios la mayor parte de las familias entrevistadas estaban viviendo en condiciones de pobreza. De acuerdo con el Coneval, para enero de 2019 el ingreso monetario necesario para que una persona obtuviera la canasta alimentaria y no alimentaria en zona rural era de 2 017 pesos mensuales en el área rural, por lo que una familia de cuatro miembros debería de contar con un ingreso de 8 068 pesos al mes, o bien de

96 816 pesos al año. Tomando esta referencia, la única familia que atraviesa esta línea de la pobreza marcada por el Coneval es la que cuenta con nueve hectáreas y obtuvo un ingreso bruto estimado en 166 100 pesos al año, lo que representa el 42% del ingreso neto total. Las demás familias estarían viviendo en condiciones de pobreza y una parte de ellos en pobreza extrema. Sin embargo, la estructura del núcleo de la familia campesina ha estado cambiando, sobre todo por el envejecimiento de los jefes de familia y por la migración o independencia de los hijos e hijas que anteriormente formaban parte activa de la unidad de producción. Esto se refleja en que cuatro de las nueve familias entrevistadas están integradas por dos personas, ya sea el esposo y la esposa o el papá y una hija o la mamá y una hija o un hijo que los cuida, para quienes sus ingreso monetarios necesarios para adquirir la canasta básica alimentaria y no alimentaria se reduce a 48 408 pesos. Pero, aún así, sus ingresos netos para dicho ciclo productivo no les alcanzó para salir de la línea de la pobreza fijada por el Coneval.

Esto es importante porque para las familias entrevistadas estos ingresos representaban y siguen representando la base de su economía familiar. En este tenor, la diferenciación económica y social entre la población campesina se expresa en la existencia de familias campesinas pobres, acomodadas y ricas al interior del ejido. Una cuestión que no es novedosa para los ejidatarios fundadores, quienes expresan que anteriormente los ricos eran los dueños de las fincas cafetaleras, pero:

> Si ustedes logran trabajar bien algún día también llegaran a ser ricos, nos decían, y van a comprar café. Ahí en la finca nos enseñaron todo del café, ahí aprendimos mucho trabajo. Ahorita tengo como tres hectáreas, no es mucho ya, tengo sembrado puro café y un poco de cacao, todavía levanto de 20 a 30 bultos de café, si mucho, otros levantan más de 100 bultos, pero esos ahora también ya son ricos. Yo soy ejidatario, pero ya no puedo trabajar, me duelen las rodillas, ya no puedo caminar, me cuesta agarrar el machete (Entrevista a Antonio, Ejidatario de Nueva Sonora, 22/08/2019).

Este testimonio se suma a otros que en algún momento estuvieron en una posición de privilegio, pero que ahora dado el envejecimiento y la migración de

sus hijos e hijas o la independencia familiar de éstos, así como la reducción de su superficie familiar por herencia o venta los ha colocado en una situación que anteriormente era exclusiva de los ejidatarios congregados o de los avecindados.

7.4 Transferencias gubernamentales y otras actividades que influyen en la economía campesina

Si bien, una parte de las familias reciben apoyo de sus familiares que se encuentran trabajando en Estados Unidos o en otras ciudades del centro y norte del país, para algunas este apoyo es marginal. Por ejemplo, uno de los ejidatarios que posee tres hectáreas de terreno menciona que:

> En mi caso tengo una libreta donde voy anotando cuantos octavos corto cada cosecha, el año pasado gasté 15 mil pesos en toda la cosecha, y después de descontar los gastos me quedaron 20 mil pesos. Con este dinero es con lo que se vive todo el año y una parte se vuelve a invertir en el cafetal, en el deshije, en la poda o solo en el chaporro. La poda y el deshije se paga por día, a 120 pesos el día, ya el chaporro se tiene que pagar a 120 pesos la tarea [60 pesos por cuerda], eso sí monte pequeño, ya monte grande piden que se les pague más. De mis cuatro hijas [que están en Tijuana] son tres las que me apoyan, una casi no porque ella tiene sus obligaciones y ya no puede. Una de ellas es la que me apoya más, el año pasado me mandó 5 mil pesos y este año ya me mandó 3 mil pesos, con eso y lo que me sale de la cosecha es que nos sostenemos. Hace algunos años todavía iba yo a trabajar con la gente para ganar algo de dinero, pero ahora ya no, hace como dos años que con el apoyo de mis hijas y ahora con Sembrando Vida solo me dedico al trabajo de mi parcela, salgo a trabajar a veces pero cuando me buscan para ir a barrenar piedra, nada más, y ese también ya es un dinerito extra. Así la vamos pasando aquí en el ejido (Entrevista a Fernando, Ejidatario Nueva Sonora, 24/01/2020).

En el caso de otras familias que todavía tienen algún miembro de la familia en Estados Unidos también les envían algo de dinero para apoyar en los gastos de la unidad de producción, sobre todo en cuestiones de salud y alimentación.

Pero, no todos los que se fueron al país del norte continúan enviando remesas a la familia campesina, algunos ya se establecieron allá y dicen que el dinero

que ganan ya no les alcanza para cubrir sus propios gastos familiares. En este sentido, otro de los ejidatarios expone:

> Tengo un hijo que está en Estados Unidos pero yo ya estoy olvidado, tengo nietos allá pero casi no me apoyan, dicen que el dinero no les alcanza, la esperanza para mí es el apoyo del gobierno. Tengo mi casa pero aquí estoy en la casa de mi hija, ella me cuida no me deja ir porque ando un poco enfermo. Pero allá en mi casa también está mi hijo, él trabaja la parcela pero todavía está a mi nombre, nada más me quedan 4 hectáreas, pero con eso entré a Sembrando Vida (Entrevista a Wenceslao, Ejidatario de Nueva Sonora, 25/08/2019).

Así como estas familias hay otras que expresan la importancia de las transferencias gubernamentales que está realizando el gobierno de la Cuarta Transformación, los cuales les están permitiendo tener un ingreso adicional para sus gastos familiares o para trabajar una parte de su parcela.

De acuerdo con los campesinos, antes de 2019 el programa destinado a apoyar a los adultos mayores se denominaba “70 y Más”, por el que recibían alrededor de 1 200 pesos bimestrales, más 500 pesos que les otorgaba el gobierno del estado de Chiapas mediante el Programa “Nuevo Amanecer”. Algunas familias también refieren la importancia de otros programas sociales como Prospera que contribuyeron a la amortiguación de las condiciones de pobreza de una parte de las familias, sobre todo de quienes no tuvieron y no tienen familiares que les envíen dinero desde Estados Unidos o de otros estados de la república mexicana. Al respecto, una de las avecindadas comenta:

> Yo recibía un apoyo por parte de Prospera, ya ahora por último nos daban 960 pesos a cada dos meses, pero cuando recién empezó ese programa nos daban 800 pesos, como ya no tenía hijos en la escuela solo eso me daban. Ese apoyo nos lo quitaron, algunos dicen que lo van renovar pero yo creo que ya no. Ese programa era por hijos y el que tenía más hijos en la escuela recibía más dinero, según les daban conforme iba avanzando en la escuela, si iba en la primaria era una cantidad, si estaba en la secundaria otra cantidad y a quien tenía hijos en la preparatoria les iba bien. Solo a un estudiante de preparatoria les daban 1,500 pesos bimestrales a cada uno, al que tenía dos le iba bien, ahorita ya no les dan así. Aunque algunos ya les empezaron a dar pero ahora no sé cuánto de dinero les están dando. Nosotros ahorita solo

> esos apoyos de gobierno tenemos, el de Adultos Mayores y Sembrando Vida (Entrevista a Consuelo, avecindada de Nueva Sonora, 23/10/2019).

De esta manera, el envío de dinero de algunos miembros de las familias que estaban y/o están trabajando como asalariados en las ciudades del centro y norte del país, las remesas provenientes de quienes trabajan como asalariados en Estados Unidos, así como las transferencias gubernamentales fueron y siguen siendo importantes para sustentar la economía de una parte de la población campesina.

No obstante, a partir de 2019 con la llegada a la presidencia de Andrés Manuel López Obrador, del Partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), las transferencias gubernamentales cobraron mayor importancia para un sector de la población campesina. Entre estos programas se destacan el Programa de Bienestar para Adultos Mayores de 65 años, a través del cual les otorgaron durante el año de 2019 la cantidad de 2 550 pesos bimestrales, el doble de lo que recibieron en 2018; el Programa de Producción para el Bienestar de los productores de café, que consistió en la entrega de 5 000 pesos al año; y el Programa de Sembrando Vida, mediante el cual el gobierno federal transfiere 5 mil pesos mensuales a la cuenta del productor beneficiario, aunque de estos solo puede retirar 4 500 pesos porque lo demás queda como ahorro en el banco encargado de distribuir el dinero en la región.

Es necesario mencionar que en este ejido ingresaron al programa de Sembrando Vida 60 de los 84 campesinos que poseen tierras ejidales, lo que equivaldría al 71% de la población agraria, sin tomar en cuenta a los avecindados que poseen pequeñas superficies de tierra. Sin embargo, solo 50 ejidatarios cumplieron con los requisitos de las 2.5 hectáreas y son quienes reciben el apoyo de manera completa, los demás tuvieron que asociarse entre dos familias para cumplir dicho requisito y solo reciben la mitad o una parte de la transferencia gubernamental. Es decir, aunque los sembradores son 60 personas, el recurso económico transferido al ejido corresponde a 55 beneficiarios, lo que resulta un ingreso monetario de 2 970 000 pesos al año.

Para acercarnos a este proceso se presenta el cuadro 21, donde se expone la contribución de estas transferencias gubernamentales a la población campesina.[96]

Cuadro 21. Importancia de las transferencias gubernamentales en la economía campesina, 2020.

Posesión de la tierra por ejidatario			Ingreso neto	Apoyo	Sembrando	Producción	Ingreso
Núm.	**Nombre**	**Hectárea**	**Total/Pesos**	**Adul/mayores**	**Vida**	**Bienestar**	**Total/pesos**
1	Omero	9	166,100	15,300	54,000	0	235,400
2	Victoria	4.3	47,600	15,300	0	5,000	67,900
3	Walter	4	43,575	15,300	54,000	0	112,875
4	Gumercinda	4	16,625	15,300	54,000	0	85,925
5	Antulio	3	35,700	15,300	54,000	0	105,000
6	Federico	3	26,950	0	54,000	0	80,950
7	Jacinto	2.5	29,750	0	54,000	0	83,750
8	Concepción	2	11,180	15,300	21,600	5,000	53,080
9	Mateo	1	11,900	15,300	0	5,000	32,200
Total		**32.8**	**389,380**	**107,100**	**345,600**	**15,000**	**857,080**

Fuente: elaborado por Eliezer Fernando Pérez con base en información recabada en campo durante 2019-2022.

De manera general, los datos plasmados en este cuadro muestran que las transferencias gubernamentales en su conjunto duplica la cantidad de los ingresos netos agrícolas obtenidos por las nueve familias campesinas. Sin embargo, de manera particular el beneficio no es homogéneo para todas las familias, quienes aún no tienen los 65 años no reciben el apoyo de los adultos mayores, quienes no poseen las 2.5 hectáreas de terreno no ingresaron al Programa Sembrando Vida, y quienes reciben este programa no pudieron ser beneficiarios del programa Producción para el Bienestar. Aún con estas limitantes los ingresos de siete de las nueve familias aumentaron de manera significativa, principalmente por las transferencias directas de Sembrando Vida. Los apoyos económicos tienen distintas proporciones de aportación, por ejemplo en el caso del productor que obtuvo el ingreso neto más alto, dichas transferencias representan el 40% de sus ingresos totales, mientras que para la

[96] Los ingresos netos de las familias fueron retomados del ciclo productivo de 2018-2019 y contemplan los ingresos obtenidos por la producción de café robusta, café árabe y cacao.

familia que obtuvo los ingresos más bajos representan cuatro veces el monto de sus ingresos netos.

Ahora bien, con estas transferencias de dinero en efectivo otras familias han cruzado el umbral de la pobreza indicada por el Coneval, el cual refirió que para enero de 2020 se necesitaba un ingreso neto mensual de 2 071 pesos por persona en zona rural para adquirir la canasta básica alimentaria y no alimentaria. Tomando esta cantidad como referencia una familia de cuatro miembros necesita un ingreso de 99 408 pesos al año, en tanto que una familia integrada por dos miembros necesita un ingreso de 49 704 pesos al año para satisfacer sus necesidades más elementales. Esto es importante porque las transferencias gubernamentales están contribuyendo a que una parte de la población beneficiaria traspase la línea de la pobreza establecida por el Coneval, particularmente las familias que están integradas por dos o tres miembros.

Sin embargo, a pesar de estas transferencias tres de las nueve familias no lograron atravesar esta línea y siguen viviendo en condiciones de pobreza, una de ellas porque aún contando con el terreno suficiente fue excluida del programa Sembrando Vida. Otra familia, aunque cuenta con la posesión de las 2.5 hectáreas y es beneficiaria de Sembrando Vida, sus ingresos obtenidos por la producción agrícola son bajos porque la mitad de sus plantaciones aún se encuentra en proceso de crecimiento y producción. La otra familia sigue siendo pobre porque solo tiene 2 ha y no pudo entrar a este programa como titular, y aunque ingreso mediante la asociación con otro productor a ellos únicamente les dan 1 800 pesos mensuales y el resto le queda a su socio que aportó 1.5 ha. En tanto que la otra familia sigue viviendo en condiciones de pobreza porque no cuenta con más terreno que 1 ha, por lo que para sostener a su familia trabaja como albañil, “ese trabajo me permitió mantener a mi familia, hasta la fecha sigo trabajando de eso, de la cantería y la albañilería. El terrenito no es mucho, da poco y en cambio así pues hay otra entrada, gano de 200 a

250 pesos por día cuando hay trabajo" (Entrevista a Mario, Avecindado de Nueva Sonora, 07/11/2019).

Ahora es necesario mencionar que así como el caso de la familia de 9 hectáreas que obtuvo los ingresos más altos del grupo de entrevistados existen otras con 5, 6, 7 hectáreas o más que han logrado producir 30 bultos de café robusta seco por hectárea y obtener ingresos favorables. Esto es importante porque existe un grupo de campesinos jóvenes que han heredado o adquirido parte de las tierras ejidales, entre ellos algunos que estuvieron trabajando en Estados Unidos que no solo están siguiendo el ejemplo de estos productores, sino que quieren ir más allá de lo que ellos han logrado. Uno de estos campesinos empezó como ejidatario en 2008 con la adquisición de 1.5 hectáreas cultivadas con café robusta. Su primera cosecha fue de 12 bultos de café seco, pero luego invirtió parte de sus ahorros en el trabajo del cafetal (limpia, poda, deshije, desombra y resiembra) y a los tres años logró producir 40 bultos de café. Los resultados favorables con esta parcela los llevó a adquirir otras 20 cuerdas (1.25 ha) en 2015, pero éstas eran tierras sin cultivo y con monte bastante alto. Ante ello, "lo empezamos a trabajar y ahí si invertí más dinero, ya gastamos algo. Ahí si yo le he trabajado más desde el principio, desde ir a tirar la montaña que había hasta sembrar las matas de café, que ya van a empezar a producir" (Entrevista a Javier, Ejidatario de Nueva Sonora, 23/10/2019).

Este caso es relevante porque se trata de un nuevo campesino que ahora tiene como fuente de ingreso principal la producción agrícola. Esta familia, en su parcela de 1.5 ha, para 2018 llegó a cosechar 50 bultos de café robusta seco, equivalente a 33 bultos por hectárea. O sea que ya alcanzó el nivel de producción de los ejidatarios que poseen las mayores superficies de tierra y que se quedaron trabajando en el ejido a pesar de las adversidades económicas generadas por las plagas y las caídas de los precios del café. Ahora, al igual que otros campesinos jóvenes, se ha propuesto alcanzar un rendimiento de 50 bultos de café robusta seco por hectárea, así sea utilizando fertilizantes

químicos, incluyendo a su nueva parcela. Así, con sus 2.5 ha en producción pretende duplicar el nivel de sus ingresos monetarios, o triplicarlos si los precios del mercado se mantienen estables. Esta es la esperanza que los empuja a seguir invirtiendo capital y trabajo en su cafetal.

Mientras tanto con su nivel de producción actual, descontando lo que se invierte en la cosecha y la limpia

> nos queda como 25 mil pesos libres para gastar en todo el año. Con ese dinero compro cosas a mayoreo que salen más baratas. A mí me gusta administrar el dinero, de lo poco que sale del terreno agarramos tanto para comprar las cosas que se ocupan en la casa, jabón, aceite, cloro, escobas, pasta de dientes, jabón de baño, todo lo que se ocupe y que no se echa a perder lo compramos por mayoreo y lo guardamos. Siempre tenemos un poquito de cada cosa en la casa, eso nos ayuda para no estar yendo a cada semana a comprar a Huixtla. Por ejemplo, de azúcar compramos 100 kilos y ya nos tarda varios meses, así le hacemos. [Aunque], este dinero y lo de Sembrando Vida no nos alcanza porque se invierte en la parcela, hago de cuenta como que yo estuviera ganando un salario, pero a veces debo de trabajar 5 días con la gente y ya con eso nos ayudamos otro poco. También mi mujer trabaja, nos apoya vendiendo tacos aquí en la casa y vendiendo frutas en la escuela, de ahí también obtenemos ingresos para estar comiendo mientras yo estoy trabajando el terreno. Haz de cuenta que tenemos otra entrada con el trabajo de ella, pero eso lo vamos guardando para otras necesidades que surgen (Entrevista a Javier, Ejidatario de Nueva Sonora, 23/10/2019).

Este testimonio es relevante porque muestra las estrategias implementadas por una parte de las familias campesinas que no obtiene ingresos suficientes de la producción agrícola para satisfacer sus necesidades básicas, pero que aspiran a ello invirtiendo su fuerza de trabajo y capital.

Esta es la ventaja de los campesinos jóvenes con 2.5 o 3 hectáreas de terreno, que a diferencia de quienes contratan trabajadores asalariados para el mantenimiento del cafetal, pueden emplear el dinero de Sembrando Vida como si recibieran un salario por su trabajo. De hecho, el salario en el ejido para el año de 2019 fue de 120 pesos el día (una jornada de 6 a 7 horas de trabajo), por lo que con los 4 500 pesos, a parte de su salario, podían contratar a un trabajador por una semana al mes. Pero, para 2020 el salario subió a 150 pesos

el día y este solo llegó a cubrir los 30 días de su propio trabajo en su parcela. De manera contraria, los adultos mayores de 70 años han estado empleando este recurso para contratar al menos a un trabajador asalariado. Aunque no todos están tranquilos con los resultados, porque parte de ese trabajo es coordinado por los encargados de implementar el programa en el ejido y lo hacen mediante el tequio para fomentar el trabajo colectivo. Por este medio construyeron un vivero de 50 mil plantas de café robusta, pero tardaron más de cinco meses en hacerlo. Esto trajo inconformidades para quienes contratan a un trabajador asalariado, “imagínate, en el vivero estuvieron saliendo a las 12 del día, somos 54 que vamos al vivero, por dos horas cada quien son 108 horas que perdemos, 12 o 14 jornales estamos perdiendo. El trabajo es de uno, el que va de personero contento, pero nosotros los que estamos pagando somos los que estamos perdiendo. Eso no es bueno” (Entrevista a Olegario, Ejidatario de Nueva Sonora, 22/10/2019).

CAPÍTULO 8. DINÁMICA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA BAJO LA LÓGICA DEL CAPITAL GLOBAL EN EL EJIDO ABRAHAM GONZÁLEZ

8.1 La palma de aceite se erige como fuente principal de la economía campesina[97]

El ejido Abraham González se fundó en 1979 con una dotación de 1 140 hectáreas para 106 ejidatarios, incluyendo la parcela escolar, a cada familia le correspondió una parcela de 10 hectáreas. Este ejido es relativamente nuevo, y la mayoría de los ejidatarios fundadores aún se encuentran con vida, aunque una buena parte ya tiene más de 70 años. A pesar de ser un ejido joven, los campesinos han atravesado por condiciones similares que los otros ejidos de estudio. Con la reforma agraria al artículo 27 constitucional en 1992 no solo perdieron la posibilidad de gestionar la ampliación ejidal sino que también se vieron obligados a entrar al PROCEDE en el año de 1996. Antes de este año, el acceso a la tierra para los hijos e hijas de los campesinos era a través de la herencia, principalmente, pero después de la entrada de este programa algunos ejidatarios empezaron a vender parte de sus tierras. Para el año de 2020, la relación interna de ejidatarios ascendió a 135 (sin incluir la parcela escolar), lo que representa un aumento del 27% en los poseedores de tierras y una reducción del tamaño de la superficie promedio a 8 hectáreas por familia.

En este ejido existen alrededor de 100 avecindados y 80 pobladores, algunos poseen pequeñas superficies de tierra, la mayoría nada más cuenta con un solar, por lo que sus ingresos monetarios provienen de la venta de su fuerza de trabajo con los ejidatarios, del comercio de mercancías al por menor, la albañilería y de otras actividades económicas. De hecho, una parte de esta población ha estado rentando porciones de tierra -de 0.5, 1 o 2 ha- con los ejidatarios para sembrar maíz de autoconsumo y amortiguar los gastos familiares. Algunos ejidatarios que ya tienen ocupada sus tierras con cultivos

[97] Algunos apartados que se presentan en este capítulo formaron parte de un artículo publicado en 2021 con el título “Cambios en la dinámica de la economía campesina a partir de la adopción de la palma de aceite, en el Soconusco, Chiapas”, bajo la autoría del autor y director de esta tesis y como resultado del trabajo de investigación doctoral. (Véase, Pérez y Villafuerte, 2021).

comerciales también rentan pequeñas superficies de tierra para cultivar maíz de autoconsumo, sobre todo para comer elotes y tortillas hechas a mano por una temporada. Pues, aunque en el ejido hay dos tortillerías donde venden tortillas hechas de Maseca y Minsa, algunos campesinos todavía no se resignan a dejar de consumir el maíz. La renta de la tierra para cultivar pequeñas superficies de maíz es irrisoria, cobran de 500 a 1 000 pesos por hectárea, dependiendo de quién las solicite, puesto que esta dinámica se orienta más a un apoyo entre familias o amistades que todavía tienen partes de su parcela sin cultivar.

Recordemos que para la década de 1990 este ejido era considerado como productor de ganado y maíz, dado la crisis del cultivo del tabaco por la privatización de Tabamex. Esto llevó a que una parte de los ejidatarios se orientaran al cultivo de maíz y frijol para asegurar, al menos, la base de sus alimentos. No obstante, después de que los campesinos optaron por dejar de producir tabaco, debido a las desventajas presentadas con la empresa Cigarrera La Moderna, los gobiernos federal y estatal impulsaron la siembra de la palma de aceite, siendo estas familias las primeras en entrar al proceso de reconversión productiva. En este sentido, en tanto se desarrollaba la producción de la palma en el ejido, la ganadería siguió siendo la actividad económica más importante para una parte de la población campesina. “En ese tiempo se producía mucha leche en el ejido y hasta se llegó a vender con la Nestlé. Venían los carritos de la empresa a recoger la leche y ya nos pagaban a la quincena” (Entrevista a Isidro, Ejidatario de Abraham González, 29/11/2019). Pero, después del problema de los créditos ganaderos generados en Multibanco y Comermex, la producción de leche empezó a bajar y la Nestlé se fue retirando del ejido, dejando la comercialización del producto en manos de los intermediarios locales.

Este proceso es relevante porque los intermediarios locales vendían la leche con las pequeñas empresas dedicadas a la elaboración de quesos en el municipio de Mapastepec o Pijijiapan. Aunque los pagos por el producto eran semanales y no quincenales como lo hacía la Nestlé, la comercialización llegó a

representar un problema porque a veces los compradores no podían pagar de manera semanal y se extendían hasta la quincena o más si el mercado de lácteos tenía baja movilidad. A ello se agrega un aumento en el precio de las medicinas para el ganado y una caída en el precio de la venta de la carne en pie, tanto de los becerros como de las vacas. Esto generó un desequilibrio en la economía de las familias que los orilló hacia el proceso de reconversión productiva hacia la palma de aceite. De esta manera, “la ganadería dejó de ser rentable y nos decidimos a sembrar palma. De 2005 para atrás, los precios de la fruta eran bajos, no subía, no subía, pero en ese tiempo que yo sembré me tocó suerte porque la palma llegó a valer a 1 100 pesos la tonelada, ahí fue que la gente empezó a optar por la palma” (Entrevista a Elias, Ejidatario de Abraham González, 29/11/2019).

Se puede decir que entre 1995 y 2005 las condiciones de vida de la población campesina del ejido Abraham González se vieron deterioradas por la privatización de la empresa Tabamex y el cierre o venta de los bancos paraestatales que financiaban las actividades ganaderas. Esto permitió el proceso de reconversión productiva liderado por la palma de aceite en las tierras campesinas, pero mientras despegaba la producción y los precios de esta fruta en el mercado, otra parte de la población empezó a sembrar mango con el propósito de salir de la crisis económica por la que atravesaba buena parte de las familias campesinas. La precarización de la economía en el ejido obligó a algunos ejidatarios a emprender el viaje hacia las ciudades de Tijuana, Baja California y hacia Estados Unidos. Al respecto uno de estos ejidatarios expresa: “todo aquí se vino abajo y la situación era complicada para mantener a la familia, le aguantamos bastante, pero ya en 2004 no pudimos y me tuve que ir a Estados Unidos. Primero me fui yo, luego se fueron mis hijos, mis hijas y mi esposa, tardamos allá por seis años, pero algunos de mis hijos se quedaron” (Entrevista a Isidro, Ejidatario de Abraham González, 29/11/2019).

De acuerdo con este testimonio el trabajo en Estados Unidos también fue difícil para ellos, pues cruzaron la frontera de forma ilegal y se emplearon en los campos de cultivo del sur de dicho país. En este sentido, don Isidro expone:

> Allá estuve piscando elote, sembrando caña, cortando tomate, calabacita, piña, berenjena, pepinillo y otros productos. Fue difícil también porque entrabamos a trabajar a las 3 de la mañana, sobre todo en la pisca de elote porque a las 10 de la mañana ya no se aguanta el calor, al igual con la caña, y a las 12 ya le parábamos. Entre el sol, la hormiga y el ahuate no se aguanta tanto tiempo trabajando, salíamos con la cara tostada y llena de polvo. A mí los trabajos de allá no me gustaban, pero la misma necesidad nos llevó porque aquí estaba más duro todavía (y aún sigue), ya por último, casi cuando me venía encontré un trabajo más fácil, nada más era de manejar una máquina para cargar los camiones, pero ya no quisimos estar allá y nos venimos con mi esposa. (…) Aguantamos esos años porque la verdad Estados Unidos es bonito, al principio yo ganaba como 8 dólares la hora, pero nada más nos daban ocho horas de trabajo, luego nos subieron a 10 horas y ya ganaba un poco más. Unos meses antes de venirme ya me pagaban 10 dólares la hora, ganaba 100 dólares en un día, y eso era bonito porque con 100 dólares te ibas al súper y llenabas tu carrito de cosas para toda la semana. No era como aquí que podías ganar 100 pesos al día pero eso ni si quiera te alcanzaba para comer (Entrevista a Isidro, Ejidatario de Abraham González, 29/11/2019).

Como se puede apreciar en este testimonio, para algunos ejidatarios que migraron a Estados Unidos el cambio de geografía no implicó desprenderse del ajetreo de las labores agrícolas. Sin embargo, las diferencias en el salario y en el poder adquisitivo que este representa en ambas naciones es lo que finalmente obligó a los campesinos a migrar.

Obviamente, convertirse en un jornalero de los campos agrícolas de Estados Unidos después de ser un ejidatario que contrataba a trabajadores asalariados, ya sea en el cultivo de tabaco o en las actividades ganaderas, tiene sus implicaciones en el mundo rural. Sobre todo porque se trató de ejidatarios fundadores del ejido, quienes a partir de la lucha por la tierra lograron construir un estatus social. Estas asimetrías del trabajo de la tierra en ambas geografías influyeron para que los ejidatarios que se vieron obligados a migrar regresaran a la dinámica del ejido. En cambio, buena parte de los avecindados que

migraron y no tenían tierras en el ejido o poseían pequeñas superficies fueron los que se quedaron a trabajar por allá, y algunos todavía envían dinero a sus familiares. En el caso de los ejidatarios, algunos volvieron con sus ahorros en efectivo, otros con su dinero invertido en la adquisición de alguna parcela, y otros más regresaron sin nada porque no les fue bien en su estancia en Estados Unidos y se vieron obligados a regresar con la crisis financiera de 2007-2008.

En este sentido, para una parte de las familias, la migración representó una salida a la crisis de la economía familiar propiciada por la implementación de las políticas neoliberales. Mientras que otra parte se quedó a trabajar sus tierras en el ejido, algunos con apoyo de sus familiares que estaban trabajando en Tijuana o en Estados unidos, la mayoría con sus propios recursos y posibilidades financieras. Es por ello que a partir de 2005, "cuando el precio [de la fruta de la palma] mejoró y los primeros que sembraron incrementaron sus ingresos, toda la gente empezó a vender sus animalitos y a sembrar palma. Hasta algunos que tenían sus huertas de mango lo tiraron por la palma" (Entrevista a Ismael, ejidatario de Abraham González, 29/11/2019). Además, en esos años el gobierno federal través del Centro de Apoyo al Desarrollo Rural (CADER) "te regalaba las plantas y te daba apoyo para sembrar, mantenimiento, flete y fertilizar. Fueron tres años que me apoyaron, yo recibí 15 mil pesos por tres años, por 6 hectáreas que sembré. En realidad era poco, pero fue un gran apoyo para el arranque" (Entrevista a Jeremías, ejidatario de AG, 30/11/2019).

En este proceso de reconversión productiva, las transferencias gubernamentales no cubrieron toda la inversión de trabajo en las plantaciones, por lo que, mientras que éstas crecían algunos ejidatarios que destinaron toda su parcela a este cultivo se vieron obligados a trabajar de asalariados con otros ejidatarios dentro o fuera del ejido. "La situación fue difícil por unos tres o cuatro años, aunque mis plantas empezaron a dar fruta desde los dos años era poco, 300 kilos a la quincena y el dinero no alcanzaba. Eso sí, me ahorré toda la inversión en las plantaciones, a diferencia de otros que empezaron después"

(Entrevista a Elias, Ejidatario de Abraham González, 29/11/2019). Uno de estos ejidatarios expresa, “en mi caso tuve que comprar todo, desde las plantas hasta el fertilizante. Lo compré con Agroimsa y a mí me tocó pagar el acarreo, la balizada, la siembra, la limpia, todo, fue una buena inversión” (Entrevista a Isidro, Ejidatario de Abraham González, 29/11/2019). De esta manera, el apoyo gubernamental, el aumento del precio de la fruta, el encarecimiento de los insumos para ganado y los remanentes de inundaciones provocados por el huracán Stan en 2005 generaron las condiciones para la expansión del cultivo de palma en el ejido.

De acuerdo con los productores, entre 2010 y 2012 el precio de una tonelada de fruta fresca llegó hasta 2 100 pesos, es el precio más alto al que habían vendido la fruta, pero después de ese periodo el precio ha sido muy variable, llegando a descender hasta 1 100 pesos la tonelada o menos. Esto ocasionó que los productores con mayores superficies de tierra tendieran a diversificar sus cultivos, ya sea con mango, pastos, maíz o la cría de algunas cabezas de ganado. No obstante, quienes destinaron toda su parcela al cultivo de la palma ya no pudieron dar marcha atrás ni diversificar sus actividades económicas. “Pero, ya que le hacíamos si ya habíamos sembrado todo de palma, ni modos de tirarla y volver a la ganadería” (Entrevista a Elias, ejidatario de Abraham González, 29/11/2019). A pesar de la volatilidad del precio y del retiro de los apoyos directos al productor por parte del gobierno estatal y federal, la palma de aceite se convirtió en el cultivo preferido de la mayoría de los campesinos del ejido. Muchos consideran que “la palma es buena porque, aunque sea poco da, por ejemplo, ahorita la producción es muy baja, estoy sacando 6 toneladas cada 15 días en las 10 hectáreas, pero hay veces que he llegado a sacar hasta 30 toneladas, ahí nos va bien” (Entrevista a Ezequiel, ejidatario de Abraham González, 24/01/2020).

Para los campesinos del ejido, la producción de palma de aceite llegó a dinamizar la economía familiar, ejidal y regional en distintas proporciones, no solo por el incremento progresivo de sus ingresos, sino también por los

incentivos otorgados por el gobierno federal hasta el año 2012. Esto contribuyó a generar empleos especializados fuera del núcleo familiar y ejidal, además de crear un grupo de transportistas dedicados al traslado del producto a las empresas comercializadoras, principalmente a Agroimsa. Además, la dinámica de cosecha de la palma a cada quince días llegó a facilitar la disposición de efectivo para satisfacer sus necesidades inmediatas, mejorar su vivienda, cubrir sus gastos en el ejido, solicitar créditos en los bancos y consumir otras mercancías, dependiendo del tamaño de su parcela y del nivel de producción. Sin embargo, aún con dichas virtudes económicas, el cultivo de la palma también llegó a generar una relación más estrecha con el mercado, tanto en la producción como en el consumo, donde la volatilidad de los precios, la incertidumbre y la especulación financiera pueden llevarlos a experimentar cambios repentinos en la dinámica de su economía familiar y, por lo tanto, en sus condiciones de vida.

8.2 La rentabilidad de la palma de aceite desde la perspectiva campesina

En el Soconusco[98] operan siete empresas extractoras de aceite de palma, cuatro corresponden al capital privado (La Lima, El Desengaño, Agroimsa y Propalma) y tres a organizaciones campesinas (Bepasa, Zitihualt y La Primavera).[99] De las cuatro empresas privadas, Promotora de Palma del Soconusco SAPI de CV (ProPalma) y Agroindustrias de Mapastepec (Agroimsa) pertenecen a corporativos de la industria aceitera nacional. La primera forma parte del Grupo ProPalma, que aglutina a tres empresas más: Plantaciones del Soconusco, que posee alrededor de 600 hectáreas de palma distribuidas en tres ranchos productivos -Santa Matilde y El Norteño, en Villa Comaltitlán, y San Carlos, en Acapetahua-; Oleosur, una refinería de aceites vegetales ubicada en

[98] En este apartado se presentan algunos testimonios recabados en algunos municipios de la región que permitieron el acercamiento al estudio del ejido Abraham González, en el municipio de Mapastepec.

[99] La Lima inició actividades en 1970, El Desengaño en 1994, Agroimsa en 2001, Propalma en 2002, Bepasa en 1995, Zitihualt en 2013 y La Primavera en 2015 (Mazariegos, Águila, Martínez y Arévalo, 2014; Trejo, Valdiviezo y Fletes, 2018).

Coatzacoalcos, Veracruz; y Bionermex, una planta productora de biodiesel ubicada en Lázaro Cárdenas, Michoacán (Propalma, 2019). La segunda es parte del Grupo Oleopalma, que opera en Mapastepec, Marqués de Comillas y Palenque en Chiapas y Jalapa, en Tabasco, conjuntamente con las empresas "Palmicultores de San Nicolás" y "Palmicultores La Sombra". Este corporativo forma parte del Grupo Oleomex, "un conglomerado de 15 empresas que abarcan desde el establecimiento y mantenimiento de plantaciones, hasta el procesamiento industrial, refinación de aceites y su comercialización con la industria alimentaria y farmacéutica" (Oleopalma, 2019).

Estos corporativos forman parte de la Asociación Nacional de Industriales de Aceites y Mantecas Comestibles (ANIAME), donde concurren las grandes empresas agroindustriales como Cargill y Dupont, los cuales representan los intereses de la industria agroalimentaria global y juegan un papel importante en el proceso de financiarización de la economía. De esta manera, las empresas extractoras de aceite se articulan, por un lado, con el mercado de valores de Rotterdam, Holanda, donde se fijan los precios del aceite crudo de palma, por otro, con los campesinos productores del fruto. Este tipo de articulación entre la agroindustria y los campesinos no es nada nuevo en el Soconusco; sin embargo, la dinámica de producción de la palma de aceite está generando cambios sustanciales en su relación con el mercado y con la naturaleza.

En los siguientes párrafos se presentan algunos testimonios de ejidatarios que dan cuenta de la dinámica de producción de la palma de aceite, la rentabilidad del cultivo y su articulación con las empresas agroindustriales. Al respecto, don Samuel comenta: "hoy corté cinco toneladas [de fruta] en una parcela de siete hectáreas, pagué como 2 mil pesos por el corte. Tengo cuatro jornaleros y a cada uno le doy 200 pesos el día, más mil pesos de flete y mi día. De ganancia me quedó como mil pesos por tonelada" (Entrevista a Samuel, ejidatario de La Vainilla, Mapastepec, 27/06/2017). Don Samuel empezó sembrando ocho hectáreas de palma en 1993, cuando su actividad principal era la ganadería y la producción de maíz, pero los apoyos otorgados por el gobierno y los precios

favorables en el mercado lo llevaron a expandir el cultivo en sus 25 hectáreas, convirtiéndose en su actividad principal. En el mes de junio de 2017 realizó cuatro cortes de fruta y cosechó 20 toneladas en total (0.8 ton/ha), las cuales vendió con Agroimsa a un precio de 1 696 pesos la tonelada, obteniendo un ingreso bruto de 33 920 pesos. Sin embargo, al descontar 8 mil pesos desembolsados por el corte y fletes, y 7 200 pesos por concepto de pago de salarios a cuatro jornaleros por el mantenimiento de las plantaciones (150 pesos el día por dos semanas de trabajo), sus ingresos netos se redujeron a 18 720 pesos, un beneficio de 748 pesos por hectárea en un solo mes.

En el mismo sentido, don Narciso refiere: “en un día de corte obtuve siete toneladas de fruta [en siete hectáreas], gasté alrededor de 3 mil pesos, incluyendo pago de corte, acarreo, subida al camión, transporte a la empresa y mi gasolina. Me salieron 11 mil pesos, fueron como 8 mil pesos de ganancia” (Entrevista a Narciso, ejidatario de Tzinacal, Huixtla, 26/06/2017). Don Narciso inició cultivando 2.5 hectáreas de palma en 2007, dos años después de que el huracán Stan dañara sus plantaciones de mango y de maíz, pero al ver los apoyos gubernamentales hacia este cultivo y el bajo precio del mango decidió expandir el cultivo de palma a sus siete hectáreas, colocándose como su principal sustento familiar. En junio de 2017 efectuó dos cortes de fruta, alcanzado 14 toneladas en total (2 ton/ha), las cuales vendió con Propalma a un precio de 1 593 pesos la tonelada, consiguiendo un ingreso bruto de 22 302 pesos. Pero, al descontar sus gastos de 2 800 pesos por el corte de fruta (200 pesos/ton), 560 pesos por acarreo al camión (40 pesos/ton), 2,380 pesos de transporte para la empresa (170 pesos/ton), 100 pesos de gasolina de su motocicleta y 4 200 pesos por pago de salarios a tres trabajadores por mantenimiento de las plantaciones (700 pesos por semana a cada uno, por dos semanas), sus ingresos netos se redujeron a 12 262 pesos al mes, un beneficio de 1 751 pesos por hectárea.

Por su parte, don Armando expresa: “en junio hice dos cortes en las veinte hectáreas que tengo, en el primero corté 18 toneladas y en el segundo 32. Lo

vendí con Agroimsa a 1 618 pesos la tonelada. Ahorita es cuando ya empieza a subir la producción" (Entrevista a Armando, ejidatario de Mapastepec, 28/06/2017). Don Armando incursionó en la actividad de la palma en 2009, con la siembra de cinco hectáreas, cuando su actividad primordial era la ganadería. Posteriormente, el alza del precio de la fruta lo impulsó a expandir el cultivo en quince hectáreas más, y aunque todavía practica la ganadería extensiva, sus ingresos más fuertes provienen de la producción palmícola. En junio, por la venta de las 50 toneladas (2.5 ton/ha) obtuvo un ingreso bruto de 80 900 pesos. Sin embargo, al descontar el pago de 8 200 pesos a siete trabajadores asalariados por el corte y acarreo del fruto (cuatro cortadores y tres acarreadores, los primeros cobraron 140 pesos por tonelada y los segundos 200 pesos por día), 10 000 pesos por el transporte del producto a la empresa (200 pesos por tonelada), 10 800 pesos por pago de salarios a tres jornaleros fijos (150 pesos por día) para el mantenimiento del palmar, sus ingresos se redujeron a 51 900 pesos en ese mes, un beneficio de 2 595 pesos por hectárea. Para don Armando, este nivel de ingresos es lo que hace que la producción de palma sea más rentable que otros cultivos, incluso que la ganadería, de donde obtenía alrededor de 5 000 pesos semanales por la venta de leche.

Para dimensionar la rentabilidad de la palma se debe de tomar en cuenta que los rendimientos no son constantes en todo el año. En los meses de diciembre, enero, febrero, marzo, abril y mayo las rendimientos son bajos, mientras que en junio, julio y agosto ya con la temporada de lluvia la producción empieza a mejorar, por lo que, para septiembre, octubre y noviembre la producción alcanza su nivel máximo. Por ejemplo, nos dice don Samuel, si en la temporada baja corto cinco toneladas, cuando empiezan las lluvias llego a cortar hasta 10, pero para septiembre o noviembre puedo llegar a cortar hasta veinte toneladas "dependiendo del tiempo y de la lluvia". Para doña Antonia, el ciclo de lluvias es vital para mantener cierto nivel de producción, por eso "el año pasado que no llovió mucho todas mis palmas estaban tristes y disminuyó la producción" (Entrevista a Antonia, ejidataria de Mapastepec, 27/06/2017). A decir de los

campesinos, las áreas más productivas son aquéllas que anteriormente se inundaban en temporadas de lluvia.

Otro de los aspectos a destacar es el uso fertilizantes químicos en las plantaciones de palma, muchos de los productores recurren a esta práctica una o dos veces al año para compensar el grado de fertilidad del suelo. Al respecto, don Armando expresa: “nosotros ahorita estamos aplicando medio kilo de triple 17 por planta, se hace con la técnica del goteo. Este año me costó 350 pesos la bolsa de 50 kilos” (Entrevista a Armando, ejidatario de Mapastepec, 28/06/2017). Para dicho productor, la fertilización ha sido muy importante para incrementar la producción en sus veinte hectáreas, las cuales han alcanzado un rendimiento de alrededor de 25 toneladas por hectárea. En su caso, cada hectárea cuenta con 135 plantas y las fertiliza a cada seis meses, suministrando 2.7 toneladas de fertilizantes químicos al año. Esta práctica muestra una mayor integración de los campesinos al mercado y a las cadenas agroindustriales proveedoras de insumos químicos.

En el mismo sentido, los precios del mercado tampoco son constantes. Por ejemplo, en los primeros tres meses del año 2017 los precios pagados por Agroimsa a los productores se situaron en un promedio de 2 mil pesos por tonelada de fruta fresca. Pero en abril y mayo el precio empezó a descender, hasta llegar a 1 600 pesos la tonelada en el mes de junio y 1 500 pesos en el mes noviembre. Es decir, los precios de fruta fresca tuvieron una caída del 25% en el transcurso del año, lo que se traduce en una disminución de los ingresos del productor. Se trata del juego de la oferta y la demanda, pero también de la volatilidad de los precios generada por la especulación financiera de las grandes empresas en el mercado nacional e internacional. A pesar de esto, “en todos los años que llevamos produciendo palma no hemos tenido pérdida, siempre ha sido beneficio, aunque algunas veces ha sido muy poco” (Entrevista a Antonia, ejidataria de Mapastepec, 27/06/2017).

Por otra parte, la producción de la palma de aceite está cambiando la dinámica de contratación de trabajadores asalariados (cortadores, picadores, cargadores,

recogedores de fruto y choferes). Se puede decir que el puesto de cortador es el mejor cotizado, pues de éste depende que el fruto cumpla con los estándares de calidad que exige la empresa, quien puede ganar entre 200 y 400 pesos en una jornada de trabajo de 6 a 8 horas al día. Pero si su trabajo es a destajo, su salario se puede triplicar. Al respecto, don Nicolás nos dice:

> Por cada racimo que corto me pagan 4 pesos, eso porque las plantaciones no están muy altas, corto mínimo 100 racimos de fruta al día, máximo de 250, 300 o hasta 400 racimos en un día. Pero eso, cuando todas las plantas tienen fruta, así he llegado a ganar hasta mil pesos en un día. Descontando los 150 pesos que le pago a mi ayudante para que él vaya picando las hojas. Ahora, cuando las plantas ya pasan los 15 metros de altura me pagan a 6 pesos por racimo, porque el corte es más lento (Entrevista a Nicolás, ejidatario de Villa Comaltitlán, 24/10/2018).

Esto ha llamado la atención de algunos jornaleros que han pretendido ocupar el puesto, aunque se requiere de mucha preparación, pues es el trabajo con mayores riesgos de accidente. Aún así, “el corte de palma es un buen trabajo y me permite estar en mi comunidad, tener un ingreso seguro, sin tener que migrar a buscar trabajo a otro lado” (Entrevista a Josué, ejidatario de Villa Comaltitlán, 25/10/2018).

Así pues, desde la perspectiva campesina el cultivo de palma es más rentable que otros cultivos, incluso que la ganadería, porque les ha permitido incrementar sus ingresos económicos, sobre todo a las familias que tienen más de cinco hectáreas, generando procesos de desigualdad económica y social al interior de los ejidos. Se trata de una rentabilidad que se expresa en un ingreso monetario a cada quince días, en la contratación de trabajadores asalariados y en la posibilidad de adquirir un “camioncito, una camioneta pickup y dos o tres motocicletas. Antes no se veía eso, antes había mucha gente con terreno, pero no todos tenían dinero para comprar ganado y ahí se quedaban. Ahora varios productores que solo tenían 2 o 5 hectáreas tienen 10, 20 o más, hay empleo y se ha reactivado la economía en la región” (Entrevista a Armando, ejidatario de Mapastepec, 28/06/2017).

Sin embargo, aunque la base de la rentabilidad se encuentra en la dinámica de los precios en el mercado, y este en el dinamismo de la oferta y la demanda, que por ahora es favorable, uno de los elementos más importantes del cultivo de la palma de aceite es que el tiempo de cosecha se realiza a cada quince días. Esto, en relación con la producción de granos básicos como el maíz, frijol, o con otros cultivos como café, mango o caña de azúcar, que tienen como base una estacionalidad de cosecha trimestral, semestral o anual. Es decir, el cultivo de la palma, en tanto cambio de patrón de cultivo, ha llegado a instaurar un nuevo ciclo de producción-cosecha quincenal en la agricultura campesina, y por lo tanto, una nueva dinámica en la periodicidad de los ingresos monetarios de las familias.

Este es uno de los cambios más importantes en la dinámica de la economía campesina porque implica una articulación mayor de los campesinos con la agroindustria, no solo a través de los precios del fruto de la palma cotizado en la bolsa de valores de Rotterdam, sino también en el consumo de insumos químicos para la producción. Una articulación que implica una mayor intensificación de la explotación de la tierra y la naturaleza, y su consecuente degradación, así como la reducción del tiempo de reproducción del capital en el campo.

Ahora bien, en el ejido Abraham González, son pocas las familias que aún continúan con la actividad ganadera en menor escala, complementándola con los cultivos de mango o maíz. Son familias que se resisten a dejar lo que en algún momento fue su actividad principal, pero también porque algunos consideran que la palma es más agresiva con la naturaleza. Al respecto, don Lucio comenta: “aunque la palma es una fuente favorable de ingresos, yo no le quise entrar porque me han dicho que una planta consume entre 40 y 70 litros de agua al día, ocupa mucho fertilizante químico y daña al medio ambiente. Por eso, seguimos con la ganadería y cultivos básicos” (Entrevista a Lucio, ejidatario de Abraham González, 26/06/2018).

De acuerdo con los testimonios presentados, el mundo campesino se ha ido transformando en sintonía con los procesos que devienen del cambio de la economía nacional y mundial. En este sentido, la adopción y expansión del cultivo de la palma de aceite en el contexto de la globalización neoliberal como una vía para la obtención de ingresos monetarios está cambiando la lógica productiva y organizativa de la economía campesina. En este proceso, la población campesina palmicultora ha sido integrada de una manera más concreta a las cadenas agroindustriales nacionales y globales, las cuales, con el apoyo del Estado, han logrado instaurar un nuevo ciclo de producción-cosecha quincenal en la agricultura campesina, acercándola aún más a las turbulencias de la especulación financiera. Aunque para los campesinos esto ha significado un aumento en sus ingresos que se expresa en el mejoramiento de la vivienda y compra de vehículos, su integración a la lógica del mercado, hacia adelante con la venta de materias primas y hacia atrás con la adquisición de insumos químicos, significa dinamizar la reproducción del capital en el campo a base de la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo, de la tierra y la naturaleza.

Incluso algunas familias han ahorrado y han adquirido otra parcela sin cultivar o con cultivo de palma, pero cada vez esto es más difícil para los pequeños productores, dado el incremento del valor de la tierra: por ejemplo, en 2005 una hectárea sembrada con palma tenía un precio de 60 mil pesos, y en enero de 2020 esta había alcanzado los 180 mil pesos, un incremento de 200%. Esto es indicativo de que el cultivo de la palma aceitera así como incrementa los ingresos de algunos campesinos, también genera procesos de exclusión en otros, provocando cierto dinamismo del mercado de tierras en la región. Algo que quedaría de estudiar.

Se puede decir que el factor más importante para la rentabilidad de la palma en las parcelas campesinas es la extensión de la superficie cultivada. Sobre la base de la extensión y la condición de los suelos, se añade el manejo tecnológico y los precios del mercado. Además, para quienes tienen mayor

extensión de tierra todavía pueden combinar el cultivo de palma con actividades complementarias, fortaleciendo un poco más su economía campesina.

De manera general, al interior de las comunidades campesinas del Soconusco prevalece una percepción aparentemente positiva sobre las bondades de las plantaciones de palma, aunque, de manera particular también existen percepciones que se resisten al nuevo patrón productivo, pero reconocen que dadas sus bondades económicas es muy difícil dar marcha atrás. Además, en algunos lugares empiezan a emerger otros aspectos no tan favorables del cultivo, como la escasez del agua en tierras poco profundas y el intermediarismo local. A ello se agrega que desde el año 2012 el gobierno estuvo reduciendo los apoyos directos al productor, y en la presente Administración no se ha incluido en el programa Sembrando Vida. En estas condiciones, los palmicultores están a expensas de la dinámica del mercado y de los intereses del capital privado, que, como lo muestra la historia de la región, este puede ser bondadoso en su momento de auge, pero en los tiempos de crisis deja que el mayor costo lo absorba el productor, y eso para muchos puede significar la ruina.

CAPÍTULO 9. A MANERA DE SÍNTESIS DE LOS CASOS ESTUDIADOS, DIFERENCIAS Y SIMILITUDES

El análisis del campesinado actual desde una perspectiva histórica-estructural permitió el acercamiento a las condiciones materiales de vida de las familias campesinas, desde su proceso de formación hasta su transformación en campesinos pobres, acomodados y ricos. En este sentido, uno de los aspectos primordiales es que, a pesar de que los ejidos se constituyeron en un tiempo y espacio diferente, casi todos los solicitantes de tierra vivían en una condición de trabajadores asalariados, ya sea en las fincas, en los ranchos o al interior de los ejidos. Esta condición nos muestra que la población estudiada ya estaba inmersa en el proceso de producción capitalista como vendedores de su fuerza de trabajo, y la mercancía que estos producían era destinada al mercado regional, nacional o internacional. En otras palabras, cuando estos trabajadores asalariados se convirtieron en campesinos, las relaciones sociales de producción capitalista ya estaban instauradas en el país y en la región. De esto se desprende que, la posesión de la tierra es una característica primordial de la familia campesina, y sin ella, un trabajador asalariado puede ser todo, menos campesino.

Para la década de 1940, dos décadas después de haber culminado el proceso de la Revolución Mexicana, la propiedad privada era la base de la producción agrícola en el Soconusco. Se trata de fincas y ranchos de más de mil hectáreas dedicadas a la producción de café y ganado vacuno, principalmente. Si bien, estas propiedades fueron afectadas con la Reforma Agraria implementada a partir del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, algunas sobrevivieron hasta la década de 1970 gracias a las buenas relaciones que sus propietarios mantenían con los gobiernos federal y estatal. Esto permitió que durante dicha década todavía se constituyeran nuevos núcleos agrarios mediante la dotación ejidal. Sin embargo, en el proceso de reparto agrario, el Estado no entregó toda la superficie de los propietarios privados a los asalariados. A través de las leyes agrarias conservó fracciones de la superficie privada y excluyó a una parte de

los solicitantes de tierra, condenándolos a vender su fuerza de trabajo en las fincas, en los ranchos y en los ejidos recién creados. Por esta razón, en el Soconusco todavía existen fincas y ranchos de más de 100 hectáreas que fueron y siguen siendo protegidas por el Estado.[100]

En esta sintonía, encontramos que la dotación ejidal fue producto de la lucha de los trabajadores asalariados y peones acasillados de las fincas y ranchos, principalmente. En este proceso, las familias fueron reprimidas, perseguidas y en algunos casos encarceladas por las autoridades municipales y estatales, previa denuncia de los dueños de la gran propiedad. Sin embargo, su convicción en la necesidad de la tierra para satisfacer sus necesidades económicas más elementales los llevó a un arduo proceso de gestión burocrática frente a las instancias gubernamentales, así como a la posesión directa del apreciado recurso con el afán de demostrar su carácter de familias desposeídas. La lucha por la posesión de la tierra en los cuatro ejidos tardó de 4 a 9 años, un periodo que fue de sufrimiento, de riesgos constantes y de retos procedimentales porque la mayoría era analfabeta. Pero, también fue un proceso de construcción de confianza, compañerismo y comunidad, dado la diversidad cultural de la población gestora que constituyó la base social de los ejidos. Al final, todo valió la pena para los capacitados seleccionados para la dotación ejidal, a quienes el Estado les otorgó una parcela de 10, 12, 14 y 22 hectáreas por familia, todas correspondientes a tierras de temporal.

[100] En 2019, un grupo de campesinos y trabajadores asalariados del municipio de Tuzantán, Huehuetán y de otros municipios se posicionaron en las tierras de la finca Germania, cuyo propietario era Guillermo Kahle. Esta finca, así como la finca San Cristóbal y Hannover, fueron abandonadas por sus dueños entre 2003 y 2007, debido a las crisis recurrentes generadas por la caída de los precios del café. Frente a esta situación, dado la falta de tierras que padece buena parte de la población, el grupo empezó a gestionar el predio de 140 hectáreas con el gobierno estatal y federal, pero la falta de respuesta los llevó a apropiarse directamente de la tierra para demostrar al Estado su necesidad de la misma. La respuesta fue clara, el día 11 de agosto de 2021, “elementos de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (SS y PC) participaron en un operativo de desalojo, logrando la restitución del predio Germania en el municipio de Tuzantán, informó la comisaria general Gabriela Zepeda Soto en el marco de la Mesa de Seguridad Estatal. Durante su intervención en la reunión que todos los días preside el gobernador Rutilio Escandón Cadenas en Palacio de Gobierno, la titular de la SS y PC destacó que en la diligencia desalojo, se restituyeron 140 hectáreas a su legítimo propietario [apoderado legal Salvador Díaz Barbosa] y siete personas fueron detenidas y puestas a disposición del Ministerio Público, así como del aseguramiento de un vehículo tipo Tsuru de color gris” (García, El Heraldo, 12 de agosto de 2021).

Esta diferencia en el tamaño de la superficie entregada por el Estado es lo que marcó la desigualdad en la posesión de la tierra de la población campesina de la región, a la cual se agregan las diferencias geográficas, climáticas y altitudinales que influyen sobre la fertilidad del suelo y los tipos de cultivo que se adaptan a ella. En este sentido, si comparamos a los ejidatarios de base del ejido Manacal que les tocó 10 hectáreas por familia con los del ejido Efraín A. Gutiérrez que obtuvieron hasta 22 hectáreas, estos últimos tenían el doble de posibilidades de expandir su cultivo y generar mayores ingresos monetarios. Sin embargo, las tierras de Efraín A. Gutiérrez se ubican entre los 10 y 150 msnm y corresponden a la planicie costera de la región donde históricamente se habían desarrollado cultivos de maíz, frijol, ajonjolí, cacao, plátano, caña de azúcar, entre otros, y las actividades ganaderas. Por su parte, los terrenos del ejido Manacal se sitúan entre los 400 y 1300 msnm y pertenecen al área montañosa y accidentada de la región, donde las siembras se han limitado a los cultivos de maíz, frijol, cacao y café, principalmente. Eso sí, en ambos casos, la población campesina quedó sujeta a los riesgos de derrumbes o de inundaciones en la temporada de lluvia, así como a las plagas y enfermedades propias de cada plantación.

Entonces, en relación al tamaño de la superficie familiar, se puede decir que los campesinos de Manacal dotados de una menor superficie eran pobres frente a los campesinos de Efraín A. Gutiérrez, pero en relación a los tipos de cultivo, los ejidatarios de Efraín eran pobres comparados con los de Manacal, a quienes les entregaron una parte de la finca cultivada con café, el grano más apreciado en el mercado de exportación de esos años. Así, mientras que las familias de Efraín podían obtener suficientes granos básicos, tanto para su alimentación como para el mercado, las familias de Manacal producían sus alimentos y obtenían ingresos monetarios superiores a las de dicho ejido. De esta manera, si bien la ubicación geográfica de las familias de Efraín tiene mayores ventajas para las actividades agrícolas y ganaderas sobre las de Manacal, las diferencias en el tamaño de la superficie pueden ser compensadas con la producción de cierto tipo de cultivo destinado al mercado. Es decir, la pobreza a

la que hacemos referencia es un tipo de pobreza cuantitativa, no solo porque está en función del tamaño de superficie, sino también porque se considera el ingreso monetario. Por lo tanto, si los campesinos de Manacal eran pobres en relación a los de Efraín A. Gutiérrez, éstos también eran pobres frente a los propietarios privados con mayor superficie, entre ellos, los dueños de las fincas y ranchos que conservaron parte de su propiedad. Esta diferenciación social y económica en la población rural es producto del proceso de desarrollo histórico del Soconusco que aún sigue presente hasta nuestros días.

Ahora bien, al interior de los ejidos también se creó un proceso de diferenciación en la posesión de la tierra. En los primeros años, en tres de los cuatro ejidos analizados surgió una población nombrada como ejidatarios congregados o socios activos del ejido, a quienes los ejidatarios de base otorgaron alrededor de un tercio del tamaño de la superficie familiar que a ellos les correspondió. Este acto de solidaridad de los ejidatarios de base con quienes no fueron beneficiados de la dotación agraria propició que en el ejido surgiera una población campesina con parcelas más pequeñas. Este fenómeno representa el inicio de un proceso de diferenciación estructural en la posesión de la tierra derivado de la exclusión de una porción de los solicitantes por parte del Estado y de la conservación de la propiedad privada en la región. Por ejemplo, en Nueva Sonora, mientras que a los ejidatarios de base les tocó 12 hectáreas, a los congregados les dieron 3 hectáreas por familia, una clara diferencia con efectos significativos en el proceso de producción, lo que es equiparable a la existencia de campesinos pobres y ricos al interior del ejido.

La diferenciación económica y social de la población ejidal hizo que las familias más desfavorecidas emprendieran otras actividades fuera de la parcela para complementar sus ingresos monetarios. Una dinámica que muestra que la multifuncionalidad en la población campesina ha estado presente casi desde sus inicios. Un proceso que se ha basado en la venta de distintas mercancías, incluyendo la fuerza de trabajo (sea calificada o no calificada) y en el aprendizaje de algunos oficios indispensables para sobrevivir en el medio rural.

O sea que la multifuncionalidad en la población campesina no es un fenómeno nuevo como lo concibe la denominada Nueva Ruralidad. Esto debido a que los campesinos necesitaron de dinero para solventar sus gastos de alimentación, vestido, techo, utensilios y herramientas para la producción. Dinero que solo podían obtener vendiendo algunas mercancías y su fuerza de trabajo, o bien mediante préstamos familiares o con particulares, incluyendo a los dueños de las fincas y ranchos, quienes siguieron produciendo bajo la lógica capitalista.

En este sentido, aunque los campesinos de los cuatro ejidos empezaron sembrando granos básicos (maíz, frijol y arroz) para su sustento familiar, las familias decidieron cultivar uno o dos productos para el mercado. Por ejemplo, en Efraín A. Gutiérrez los ejidatarios produjeron caña de azúcar, ajonjolí, plátano y desarrollaron la actividad ganadera; en Manacal, aparte del cultivo del café también sembraron cacao; en Nueva Sonora también destinaron parte de sus tierras a la producción de café y cacao; y en Abraham González cultivaron chile, sandía, tabaco y destinaron parte de sus tierras a la actividad ganadera. Incluso, tanto los campesinos de Efraín A. Gutiérrez como de Abraham González, ambos ubicados en las tierras bajas de la región, vieron en el cultivo de maíz una forma de obtener dinero por medio de la venta de los excedentes con intermediarios locales. A tal grado que, una parte de los ejidatarios de Efraín fueron más allá y para expandir el cultivo de maíz ingresaron a un programa del gobierno federal para recibir financiamiento y un precio favorable en la comercialización de su producto. Este caso es sobresaliente porque muestra que la producción de granos básicos por parte de familias campesinas no es precisamente para la subsistencia familiar, sino que también funge como mercancía para ser intercambiada por dinero en el mercado.

Por su parte, las familias de Manacal se autofinanciaron con los recursos provenientes de la producción y comercialización del café, el cual, en los primeros años, fue adquirido por los mismos finqueros que les cedieron las tierras, quienes exportaban el producto a países europeos. Posteriormente, el producto fue vendido con intermediarios locales y empresas comercializadoras

asentados en la ciudad de Huixtla, las cuales se encargaban de colocar el café en el mercado nacional e internacional. Luego, el Estado se encargó de financiar la producción y de comercializar el producto hacia el mercado a través del Inmecafé. En un modo similar, los ejidatarios de Nueva Sonora se autofinanciaron por algunos años, pero ellos lo hicieron con el dinero obtenido por la venta de su fuerza de trabajo con los finqueros, para luego dar paso a los créditos directos del capital privado (finqueros e intermediarios). Unos años más tarde esta fuente de financiamiento fue sustituida por el Estado a través del Inmecafé y la banca pública y privada.

Algo similar ocurrió con los campesinos de Efraín A. Gutiérrez y Abraham González, para quienes el acceso al dinero tanto para el intercambio de mercancías como para invertir en el proceso de producción se convirtió en un factor indispensable para mejorar la economía familiar. De hecho, en Abraham González, al principio, también se autofinanciaron con la venta de su fuerza de trabajo en algunos ranchos de la región, pero esta dinámica no tardó porque ellos decidieron sembrar cultivos de ciclos cortos para el mercado, como la sandía que producía a los tres meses después de haberla sembrado. Esto contribuyó para que las familias del ejido obtuvieran dinero casi de manera inmediata y no tuvieran que esperar dos, tres o cinco años como los productores de café o quienes destinaron parte de sus tierras a la cría de ganado vacuno. Además, al poco tiempo de haber fundado el ejido, los campesinos de Abraham fueron apoyados por el Estado con financiamiento para el cultivo de tabaco y la cría de ganado vacuno. Aquí operó la empresa paraestatal Tabamex y la banca pública y privada, las cuales, a través de créditos orientados hacia la producción, impulsaron el desarrollo de la economía campesina del ejido.

Así, la necesidad de dinero ha estado presente desde el arranque de la economía campesina porque se trata de una población que se formó a partir de la reforma agraria cardenista, cuando las relaciones de producción capitalistas ya estaban instauradas en el país. Si bien la posesión de la tierra les permitió

producir una parte importante de sus alimentos, la otra parte debían de conseguirla en el mercado, el cual, como espacio de compra y venta de mercancías, estaba situado regularmente en la cabecera municipal, donde se destacan Huixtla y Tapachula, los dos pueblos devenidos en ciudades principales de la región. En estas ciudades los campesinos no solo compraban parte de sus alimentos y aditamentos para la cocina, sino también adquirían ropa para vestirse, calzado, herramientas para el trabajo, materiales para su vivienda, artículos de primera necesidad como el petróleo para candil, baterías para lámparas, veladoras para fines religiosos y otras mercancías indispensables para la reproducción de la vida en el campo.

Un campo que fue conectado con la ciudad a través de caminos y carreteras de terracería, donde transitaban los campesinos por medio de caballos, primero, y de camiones de redila, después. El tiempo que se realizaba entre estos ejidos y la ciudad era de dos a tres horas o más en tiempos de lluvia, por lo que, para ir y venir de un lugar a otro se necesitaba dedicarle un día completo. Pero, a la ciudad no llegaban solamente para vender y comprar productos en el mercado, también viajaban para hacer trámites en las instituciones agrarias, en el Ayuntamiento, en el registro civil, así como para buscar atención por problemas de salud, para estudiar la escuela primaria o secundaria y para gestionar algunos servicios de la comunidad. Además, en estas ciudades ya estaban asentaban estaciones del ferrocarril que conectaban a la región con el centro del país, así como casas comerciales donde vendían productos nacionales e importados de otras latitudes del mundo. Se trata de pueblos-ciudades con oficinas de instituciones federales y estatales, con bancos públicos y privados, y con empresas comercializadoras de los productos agrícolas en distintas escalas.

Por lo tanto, cada viaje de la familia campesina hacia la ciudad requería dinero, el cual solo se podía obtener destinando una parte de las tierras a la producción de cultivos comerciales, o lo que es lo mismo a la producción de mercancías. Esto es relevante porque estamos hablando de campesinos meramente

agrícolas, quienes a pesar de desarrollar habilidades artesanales y hacer uso de los recursos naturales para su vivienda, carecían de una industria propia para elaborar su calzado, vestido, herramientas y otros productos necesarios para la vida en el campo. Obviamente, estas carencias los llevaron a una dependencia temprana del mercado que fueron consolidando con la producción de café, cacao, ajonjolí, plátano, caña de azúcar, tabaco, entre otros. Ahora, la siembra de estas plantaciones los sumergió a la producción de mercancías para el intercambio, para lo cual, los campesinos necesitaron de recursos financieros. Es decir, una cosa está relacionada con la otra, así como estaba conectado ya el campo y la ciudad.

Ahora, si bien los campesinos contaban con la tierra y con la fuerza de trabajo familiar, debemos de tener en cuenta que en la mayoría de los casos las familias eran jóvenes, con hijos e hijas menores de edad. Incluso, muchos de ellos nacieron al interior de los ejidos, por lo que, la fuerza de trabajo familiar disponible era principalmente del padre y la madre de familia. Sin embargo, la forma de organización social del trabajo predominante en esta población era (y sigue siendo) que el hombre se dedicaba a trabajar la parcela, mientras la mujer se dedicaba a trabajar en el hogar. Este factor social tiene relevancia económica porque una familia en estas condiciones solo podía trabajar adecuadamente de 2 a 3 hectáreas de terreno, y con dos hijos mayores de 16 años podía duplicar esta cantidad. Ante ello, la primera estrategia empleada por las familias fue sembrar granos básicos y asegurar en buena medida la alimentación familiar. Además de criar animales domésticos como aves de corral y sembrar hortalizas en el solar de la casa. Esto mientras empezaban a cultivar otros productos destinados al mercado, y en algunos casos, aún después de ello lo siguen haciendo. O sea que, también desde hace mucho tiempo, la pluriactividad ha estado presente en la economía campesina. Sin embargo, la mayor parte de los campesinos se especializaron en las actividades agrícolas y se posicionaron en el mercado como productores de materias primas, ocupando así un lugar en la división internacional del trabajo.

No obstante, conforme fue aumentando la superficie cultivada también aumentó la demanda de fuerza de trabajo para levantar la cosecha. Esto obligó a las familias a recurrir a la contratación de trabajadores asalariados, incrementando aún más la necesidad de dinero para cubrir gastos de producción. En este proceso es donde se manifiesta el capital que llega desde el exterior de la unidad de producción campesina: en Manacal se materializó en el capital comercial, puesto que los campesinos vendían su producto con los finqueros y éstos a su vez lo vendían en el mercado de exportación para obtener ganancias; en Nueva Sonora se manifestó en el capital crediticio y comercial, dado que los ejidatarios solicitaban créditos a interés con los finqueros y vendían su cosecha con los mismos para que éstos se encargaran de colocarlo en el mercado internacional. O sea que, los finqueros obtenían una ganancia por el pago de interés y otra por la compra y venta del producto; en Efraín A. Gutiérrez y Abraham González se expresó en el capital comercial, debido a que los campesinos vendían sus productos con los intermediarios locales y éstos lo volvían a vender en el mercado regional o nacional para obtener una ganancia. Esto es relevante porque, a través de la producción de mercancías, el capital global enganchó a los campesinos al proceso de encadenamientos mercantiles establecido en las distintas escalas del mercado, cuyo propósito es la obtención de ganancias.

Así, mientras que la producción de ajonjolí o caña de azúcar -destinado para hacer panela- tenía una cadena corta de intermediación porque servían de insumos para la industria regional, principalmente, la producción de cacao o la ganadería contaban con una cadena mediana de intermediación porque traspasaban las fronteras de la región y podían fungir como insumos en la industria nacional. Sin embargo, tanto el cultivo del café como el tabaco o la caña de azúcar -destinado para elaborar azúcar refinada- están inmersos en una cadena más larga de intermediación, estos superan la frontera nacional y son utilizados como insumos en la industria internacional. Este proceso de encadenamientos mercantiles y de capitales en el mercado no es más que la integración entre la agricultura y la industria dentro del sistema capitalista

mundial. Ante ello, la población campesina no solo representa el primer eslabón de la cadena productiva, sino también la primera fuente generadora de valor y es este el valor que se valoriza en el proceso de circulación y distribución de la mercancía en los ámbitos regional, nacional e internacional. Es en este proceso de intercambio de la mercancía donde se manifiesta la ganancia de los agentes que intervienen en el mercado, la cual también debería de corresponderle a la población campesina.

Lo anterior está directamente relacionado con la división internacional del trabajo, donde los países ricos han desarrollado una gran capacidad industrial para procesar los productos agrícolas, mientras que los países pobres como México desarrollaron un potencial en la producción de materias primas, lo que permite que el capital asentado en los países periféricos transfiera el valor hacia los capitales ubicados en los países centrales industrializados. Esto fue posible no solo con la exportación de materias primas al extranjero, sino también con la conversión de algunos productores a empresarios comercializadores, como fue en el caso de algunos finqueros que fundaron la empresa Exportadora de Café California. Asimismo, con el asentamiento de empresas extranjeras en el territorio nacional, como lo fue la instalación de la Nestlé y otras como la British American Tobacco, que trasladaron sucursales industriales al país. Un proceso que se impulsó en el modelo de desarrollo de Industrialización por Sustitución de Importaciones y se consolidó con las políticas neoliberales a partir de 1982.

Esto también está relacionado con la separación histórica de la industria de la agricultura para hacerlas ver como dos ramas económicas diferentes e independientes, una ubicada en la ciudad y otra en el campo. Esta separación del proceso productivo permitió sostener que solo la industria produce mercancías bajo condiciones capitalistas, donde las relaciones sociales de producción entre obrero y patrón están bien definidas. A diferencia de la agricultura, donde estas relaciones adquirieron formas peculiares que empañaron el modo de producción capitalista en el campo, como sucedió en el Soconusco. Esto es importante porque generó una distorsión ad hoc en el

mercado, de que solo los productores que se encuentran en la industria pueden establecer los precios de venta de sus mercancías, no así los empresarios que se ubican en la agricultura, mucho menos los campesinos que, de acuerdo a las concepciones clásicas del campesinado, no producían mercancías.

Entonces, al no poder establecer el precio de venta de la mercancía, los productores agrícolas no pueden controlar de manera adecuada el esquema de generación de ganancias, éstas quedaron sujetas a la dinámica de precios indicada por el mercado, o sea por la oferta y demanda avistada por los operadores de la agroindustria. Los propietarios privados que producen en el sector agrícola como los rancheros y finqueros también operan bajo este sistema, nada más que ellos pueden sortear de mejor manera las caídas de los precios del mercado que los productores de menor escala. Por ello, desde la década de 1960, el Estado intervino en el mercado como agente regulador de los precios de las mercancías agrícolas y, a través de las instituciones como el Inmecafé, el Ingenio Belisario Domínguez y Tabamex, estableció precios de garantía y esquemas de financiamiento para la producción campesina. Esto adquiere relevancia para el análisis del campesinado porque, por un lado, estos fueron excluidos del mercado como sujetos productores de mercancías, y por otro, quedaron incluidos como productores agrícolas que cultivan para su propia subsistencia. Obviamente, esto también le convino al Estado porque le permitió legitimarse ante la población campesina, al mismo tiempo que fomentaba una mayor integración de las familias a la racionalidad económica meramente mercantil, donde los campesinos al no poder poner el precio de venta de su producto quedaron subordinados a la gran industria y a la dinámica de los precios impuesta por el mercado.

Lo anterior llevó a que algunos estudiosos del tema sostuvieran que, puesto que los campesinos no producen mercancías, la unidad económica campesina emplea solamente su fuerza de trabajo familiar. Sin embargo, el análisis concreto de la población ejidal muestra lo contrario, sostener la unidad de producción con la fuerza de trabajo familiar implicaría trabajar únicamente una

parte de la parcela. Por ejemplo, 2, 4, 6 u 8 hectáreas, dependiendo del número de integrantes de la familia y la fuerza de trabajo disponible, algo que no sucedió en estos ejidos. De hecho, los mismos ejidatarios de base que contaban con las mayores superficies buscaron formas de financiamiento para expandir sus cultivos más allá de sus posibilidades familiares, y para ello contrataron a trabajadores asalariados. En este proceso, el Estado jugó un papel relevante porque sustituyó la fuente de financiamiento privada para erigirse como la fuente principal de la economía campesina.

En este sentido, es importante señalar que los hijos e hijas de los ejidatarios podían apoyar de manera significativa al trabajo en la parcela o el hogar a partir de los 12 años de edad. Así, de los 13 a los 15 años su trabajo se traducía en medio jornal y de los 16 a los 20 años era equiparable a un jornal completo. El problema es que no todo el tiempo trabajan con sus papás, muchos se casaron a los 18 o 20 años y formaron su propia familia. Por lo tanto, el trabajo efectivo de los hijos e hijas en el núcleo familiar era de entre cinco u ocho años, después podían seguir trabajando con sus papás, pero éstos les tenían que pagar un salario para sostener a su familia. Aunque, estos no fueron los primeros trabajadores contratados por la unidad de producción campesina. En los ejidos de Manacal y Nueva Sonora, los primeros trabajadores fueron algunas familias que no lograron obtener tierras y se quedaron a vivir en estos lugares. Luego, en los tiempos de cosecha del café llegaban familias migrantes de la región Altos y de Guatemala. Posteriormente, los hijos de los ejidatarios congregados que tenían entre 3 y 4 hectáreas también se vieron obligados a vender su fuerza de trabajo con los ejidatarios de base. Las plantaciones de café arábica eran tan demandantes de fuerza de trabajo que las familias llegaron a contratar dos trabajadores de planta durante todo el año y hasta 15 trabajadores en el tiempo de cosecha.

Un proceso similar ocurrió en los ejidos Efraín A. Gutiérrez y Abraham González, sobre todo con las plantaciones de caña de azúcar y tabaco, las cuales también demandaron abundante mano de obra que no podía ser

cubierta con la fuerza de trabajo familiar. Es decir, la mercancía producida en el seno de la familia campesina no solo contiene su fuerza de trabajo, sino también fuerza de trabajo ajena a la unidad económica de producción. En otras palabras, la familia campesina que produce para el mercado reproduce las relaciones sociales de producción capitalistas, en la medida que intercambia fuerza de trabajo por un salario. Incluso, algunos asalariados de planta se refieren al campesino que los contrata como su patrón o "patroncito" porque es quien les da el dinero que ocupan para su sustento familiar. Esta relación laboral mediada por el salario fue lo que permitió la expansión de los cultivos comerciales sobre las tierras de la población campesina, pero que éstos tuvieran el dinero para hacerlo solo fue posible gracias al financiamiento del Estado, a través de las empresas paraestatales y de la banca pública y privada.

En otras palabras, la economía campesina fue financiada en mayor medida por el capital facilitado por las empresas estatales, lo que le permitió reproducir las relaciones sociales de producción capitalistas en el campo. Este proceso fue lo que creó confusión y discusión en los análisis del campesinado de 1970, donde el Estado fue visto como mediador de la explotación de la fuerza de trabajo en el campo, o bien como un benefactor que estaba cumpliendo con su función política y social con la población campesina, heredera de la Revolución. Aunque, en realidad el Estado solo cumplió su función de Estado capitalista que, por un lado, financió la producción mercantil en los ejidos, por otro, comercializó e industrializó (en algunos casos como la caña de azúcar) la materia prima con las empresas dominantes de la agroindustria nacional e internacional. Una dinámica que consolidó la inserción de la población campesina a la lógica del capital global.

Así, la rentabilidad de los cultivos comerciales orientó a las familias a desplazar la siembra de granos básicos, reduciéndolos al mínimo o eliminándolos por completo, para pasar a comprarlos en el mercado regional. En este proceso mercantil, los campesinos instalaron tuberías para llevar agua limpia a sus ejidos, construyeron drenajes, arreglaron sus calles, mejoraron sus casas y su

infraestructura productiva, adquirieron maquinaria, equipos, herramientas y bienes de lujo. Incluso, algunos invirtieron su dinero en tiendas de abarrotes, otros en los bancos privados y otros alimentaron su alcoholismo o ciertos vicios inmersos en la población rural. Por su parte, el Estado implementó la construcción de las tiendas Conasupo en los ejidos para abastecer a las familias de maíz, frijol, arroz, Maseca, leche y de toda una gama de alimentos y abarrotes destinados a satisfacer las necesidades de la población campesina. Además, fue un tiempo en que el Estado construyó escuelas de educación básica, introdujo la energía eléctrica, mejoró las carreteras que conectaban a los ejidos con las ciudades, abrió caminos saca cosecha, otorgó asesoría técnica y regaló fertilizantes químicos para aumentar la producción. Con esto, el Estado retribuyó de alguna manera parte de las cuantiosas ganancias que generaba el proceso de comercialización de las mercancías, al mismo tiempo que impulsó el desarrollo del mercado interno propiciando un aumento del consumo en la población rural.

Se puede decir que la década de 1970 y parte de 1980 fue el florecimiento de la economía campesina, lo que no significa que toda la población campesina recibió los mismos beneficios. Por el contrario, la diferencia interna en la posesión de la tierra entre ejidatarios de base y congregados o socios activos del ejido desembocó en una diferenciación económica y social que dividió a la población campesina en dos sectores. Por un lado, estaban los ejidatarios de base con las mayores superficies de tierra, con ingresos monetarios favorables y compradores de fuerza de trabajo, a quienes se les puede considerar como campesinos ricos, y por el otro se encontraban las familias con menores superficies de tierra, ingresos monetarios bajos y potenciales vendedores temporales de su fuerza de trabajo, a quienes se les puede nombrar como campesinos pobres. No obstante, para ese tiempo, en los ejidos de Efraín A. Gutiérrez, Manacal y Nueva Sonora ya se había formado una masa de avecindados integrada, principalmente, por los hijos e hijas de los ejidatarios. Algunos de ellos eran poseedores de pequeñas superficies de tierra heredada por sus padres, pero la mayoría solo contaba con su fuerza de trabajo y fueron

los que se dedicaron a trabajar como asalariados con los ejidatarios o en las fincas o ranchos cercanos a los ejidos.

Así, en los ejidos surgió otro sector de la población aún más pobre que las familias campesinas. Se trata de una pobreza cualitativa que se manifestó en las condiciones materiales de vida de la población rural, quienes no podían satisfacer de manera adecuada sus necesidades más elementales como la alimentación, vestido, vivienda, salud y educación. De esta manera, en los ejidos coexistían campesinos ricos, campesinos pobres y asalariados pobres, todos conviviendo en el mismo espacio geográfico, pero con distinta condición económica, política y social. Obviamente, aunque la Asamblea ejidal delineaba la forma de organización social en el ejido y los trabajos comunitarios requeridos en los espacios públicos, la diferenciación interna del campesinado ha derivado en momentos de tensión y conflicto entre la misma población ejidal. Este proceso es resultado del reparto agrario realizado por el Estado, así como del crecimiento demográfico de la población campesina y de las relaciones de producción capitalistas instauradas en el área rural. Esta situación refleja que, si bien el Estado atendió la demanda de tierras de los asalariados, éste no planificó el desarrollo ulterior de la población campesina con perspectiva de largo plazo. Aunque, tampoco lo hicieron los mismos campesinos, pues el núcleo familiar de la mayor parte de la población estaba integrado por al menos cinco miembros, y hubo casos donde una familia llegó a tener más de 12 integrantes. Ante ello, si los ejidatarios repartían su parcela en herencia a todos sus hijos e hijas, el tamaño de la superficie se hubiese reducido a niveles que difícilmente les permitiría el sustento familiar, lo que desembocó en la exclusión de la mayoría de los descendientes del núcleo poblacional.

Quizás por ello quedó asentado en la legislación agraria que la sucesión del derecho a la tierra después del ejidatario titular era primeramente la esposa y después de ella el hijo o la hija mayor, y así sucesivamente. Es decir, desde la Ley Agraria la parcela solo podía ser heredada a una persona por familia, no a toda la familia nuclear. Aquí recobra importancia lo dicho por el Visitador Agrario

del municipio de Huixtla, de que “la parcela ejidal es divisible, pero el derecho es indivisible y este principio de indivisibilidad es el que ha sostenido al ejido” (Entrevista a Misael, Visitador Agrario de la PA, Tapachula, 20/05/2021). Por eso, a pesar de que el parcelamiento económico fue individual, la parcela no se podía vender o enajenar de manera legal, y aunque algunos ejidatarios vendieron su parcela éstos lo hicieron mediante acuerdos internos de la Asamblea ejidal con el visto bueno de las autoridades agrarias. Eso sí, en estos casos no se vendía la parcela o una parte de ella, se vendía el derecho agrario que incluía la parcela y la casa del ejidatario, para que la transacción fuera tratada legalmente como cesión de derechos agrarios por abandono o renuncia de la vida ejidal. Del mismo modo, en los casos que los ejidatarios heredaron porciones de tierra a algunos de sus hijos o hijas, éstos seguían siendo avecindados. Al final, solo uno podía ser el sucesor del derecho ejidal y ser reconocido legalmente por la Asamblea y por las autoridades agrarias.

Esto explica porque todavía en las Asambleas ejidales para la aceptación del Procede la Procuraduría Agraria solamente reconoció como ejidatarios legalmente constituidos a los ejidatarios de base, tomando en cuenta el número de beneficiados por la dotación ejidal. También explica porqué todavía para la década de 1990 una buena parte de los ejidatarios mantenían el tamaño de la superficie familiar -dotada desde la fundación del ejido- casi completa. Incluso, en parte también explica porque en la actualidad todavía existen algunas familias que conservan la mayor parte de sus tierras recibidas en el proceso de dotación ejidal. Aunque ello haya llevado a la exclusión de la posesión de la tierra a sus hijos e hijas. Digo en parte porque otra de las razones es que en algunos ejidos todavía viven los ejidatarios fundadores del ejido, para quienes la tierra representa toda una vida de lucha, así como el medio principal por el cual todavía siguen viviendo. De hecho, para la mayoría de estos campesinos la tierra es como una madre que alimenta a sus hijos (as), siempre y cuando la semilla se siembre con fe y se trabaje con amor. Esto es de suma importancia porque los ejidatarios, tanto los de base como congregados o socios activos del ejido, son los que sacaron a flote la economía campesina basada en la

producción agrícola. Mientras que los avecindados jugaron un papel primordial en el suministro de la fuerza de trabajo necesaria para la reproducción de la economía familiar, ejidal y regional.

La instauración del modelo neoliberal a partir de 1982 aceleró el proceso de transformación de la población campesina y, con ello, la dinámica de la economía familiar bajo la lógica del capital global. Este proceso se manifestó en distintos momentos y formas en los ejidos de estudio. En Manacal y Nueva Sonora, justo en dicho año, la plaga de la roya devastó los cafetales arábigos, y aunque tuvieron apoyo de las instituciones gubernamentales para atacar la plaga y renovar sus plantaciones, tanto ejidatarios como avecindados se vieron obligados a trabajar como asalariados temporales en las fincas cafetaleras cercanas a estos ejidos. Esta crisis fue aprovechada por el Inmecafé para empezar un proceso de sustitución del cultivo del café arábica por el café robusta en el ejido Nueva Sonora. A este proceso solo entró una parte de los ejidatarios y la otra parte decidió continuar con la renovación de sus plantaciones de café arábigo. Por su parte, los campesinos de Manacal no aceptaron este cultivo y siguieron renovando y cultivando el café arábigo con el apoyo del Inmecafé.

Anterior a este fenómeno, la plaga que afectaba a los cafetales era la broca del café, pero esta fue controlada por los campesinos con el apoyo de instituciones gubernamentales y académicas. Sin embargo, la plaga de la roya fue la antesala de la crisis de la economía campesina derivada de la caída de los precios internacionales del café en 1989. La crisis golpeó la economía familiar porque para esos años el Inmecafé ya había empezado a reducir sus apoyos a la producción campesina bajo el argumento de malversación de fondos en las instituciones paraestatales. Algo que derivó en la crisis de las organizaciones locales como la Unión de Ejidos Huixtla, a través de la cual los ejidatarios de base comercializaban su café y recibían sus apoyos financieros. Para los cafeticultores, la caída de los precios de 1989 representó un cambio radical en sus relaciones con el Estado, con el mercado y con el capital. Pues, a partir de

este año, el Estado dejó de intervenir en la fijación de los precios del producto y éstos empezaron a cotizarse en la Bolsa de Valores de Nueva York, en el contexto del "libre" mercado impulsado por las políticas neoliberales que cobraron relevancia a nivel mundial.

La recuperación de esta crisis fue complicada, no solo por la ausencia del apoyo gubernamental y la crisis de las organizaciones locales, sino también porque la desregulación del mercado trajo consigo el cierre del Inmecafé en 1992 y una oleada recurrente de bajos precios del aromático que se expresaron en los años de 1992, 1996, 2001 y 2005. De esta manera, el Estado reestructuró la dinámica de la industria cafetalera y dejó a los campesinos que trabajaran de manera directa con el capital privado liderado por las empresas Exportadora de Café California y Agroindustrias Unidas de México, principalmente. Desde algunos años atrás, estas empresas crearon una red de intermediarios asentados en la ciudad de Huixtla para captar el café que se produce en los ejidos y comunidades de la región, y éstos a su vez financiaban a los "coyotes" para acaparar el producto antes de salir de los ejidos. Así, con la desaparición del Inmecafé, la cadena de intermediarios volvió a agarrar fuerza y se consolidó como la única vía para vender tanto el café arábiga convencional como el café robusta.

En este proceso, la operación del capital comercial es más claro, aunque este empieza con el desembolso de dinero de las empresas comercializadoras cuyo fin es obtener ganancias, el dinero recorre uno o dos procesos mercantiles más para llegar a las manos del campesino. O sea que, al subdividirse, el capital propició tres escalas de comercialización de la mercancía, en las cuales el precio tenía una variación (y sigue teniendo) ascendente. Por ejemplo, si el coyote compraba el café pergamino seco en el ejido a 19 pesos el kilo, en la ciudad de Huixtla los intermediarios pagaban a 20 pesos y las empresas a 22 pesos por kilo, para luego venderlo a 24 pesos por kilo según la referencia del precio cotizado en la BVNY. La lógica indicaría que los campesinos deberían de vender directamente con las empresas para obtener el mejor precio del

mercado, pero no es así. La mayoría de los cafetaleros convencionales prefieren vender con los intermediarios porque estos no exigen una calidad ni un volumen determinado y les pagan su dinero en efectivo y de manera inmediata. Además, éstos empezaron a otorgar préstamos con altas tasas de interés para financiar la producción o la sobrevivencia de una parte de la población campesina, lo cual les permitía acaparar la producción antes de salir al mercado.

Ahora bien, en Efraín A. Gutiérrez las políticas neoliberales se concretizaron con la privatización del Ingenio azucarero en 1989-1990 y el Decreto Cañero de 1991, que eliminó el precio de garantía del que habían gozado los productores de caña de azúcar. Así, la empresa paraestatal fue sustituida por el Grupo Porres, el cual se encargó de reestructurar la organización de los productores acorde a sus intereses e instaurar un nuevo sistema de precios basado en los estándares de calidad y rendimiento establecidos en el mercado. Este proceso propició una caída de los precios de la caña entre 1992 y 1994 que desembocó en una crisis de la economía familiar. Así, los campesinos empezaron a vivir la inestabilidad e incertidumbre de los precios del mercado, donde interviene la industria azucarera nacional. Peor aún, con la Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar publicada en 2005, el Ingenio traspasó toda la responsabilidad y los costos de producción y comercialización a los productores, reduciendo aún más los ingresos monetarios de las familias campesinas.

Del mismo modo, el Ingenio fijó el tiempo de los contratos de compra y venta de la caña a cinco años y estableció que para celebrar un contrato los productores debían de contar con al menos dos hectáreas de caña, excluyendo así a los campesinos minifundistas. Además, abrió las puertas para que todos los propietarios privados que quisieran sembrar la plantación lo pudieran hacer sin ningún inconveniente. De esta manera, el capital privado no solo debilitó la organización y la economía de los campesinos, sino también se erigió como la principal fuente de financiamiento enfocado a la producción -como lo hacía el

Estado-, pero con el 5% o 6% de interés anual. En este caso, el Ingenio no tiene intermediarios para la captación y acaparamiento del producto porque no tiene ninguna competencia en la región, opera en condiciones de monopolio comercial. Por lo tanto, la empresa paga el dinero directamente a los productores, pero lo hace a través de las cuentas de banco individual generadas en Bancomer, Banorte y Banamex. Es decir, el dinero que llega a las manos de los campesinos proviene directamente de la operación del capital industrial en la región. No obstante, el Ingenio ya no tiene un trato directo con los campesinos, en sus relaciones media la Unión Local de Productores de Caña de Azúcar, adherida a la CNC y la Asociación de Cañeros Propietarios y Ejidatarios del Soconusco, afiliada a la CNPR, las cuales se encargan de gestionar los contratos productivos, comerciales y crediticios con el Ingenio. Además de buscar otras fuentes de financiamiento en el mercado para solventar gastos mayores en la adquisición de maquinaria y equipo que el Ingenio no cubre o lo hace, pero con una tasa de interés más alta que los bancos privados. De este modo, el Ingenio evade los riesgos de la producción agrícola y evita las implicaciones políticas y sociales que pueden derivar de un trato directo con la población campesina.

Por su parte, en Abraham González las políticas neoliberales se materializaron con privatización de Tabamex y con el cierre de las instituciones de la banca pública que financiaban la producción campesina y las actividades ganaderas. La empresa paraestatal fue vendida a Cigarrera La Moderna en 1990, la cual, en 1991, les pidió a los campesinos que sembraran tabaco en toda su parcela de 10 hectáreas con el debido financiamiento por parte de la empresa. Pero, al final de la cosecha, ésta tuvo problemas económicos y no les pagó su dinero a los productores, por lo que estos decidieron dejar de cultivar tabaco y terminar su relación con la empresa privada. En relación a las familias que se dedicaban a la ganadería, sus fuentes de financiamiento eran Bancrisa y Multibanco Comermex, pero las implicaciones de la práctica de la ganadería extensiva en una zona ejidal y los intereses de los créditos hicieron que los productores no pudieran pagar y cayeran en cartera vencida a finales de 1990. Posteriormente,

con la privatización de la banca y la crisis económica de 1994-1995 las posibilidades de financiamiento se tornaron más complicadas y la economía campesina entró en crisis.

Los productos de la ganadería tenían dos vías de comercialización, la leche era comprada mayormente por la empresa Nestlé, mientras que la carne era adquirida por la empresa SuKarne. Ambas industrializaban el producto y pagaban mejores precios que los intermediarios locales. Sin embargo, con la crisis de la economía familiar por la falta de fuentes de financiamiento disminuyó la producción y estas empresas dejaron de llegar a comprar los productos al ejido. Frente a ello, las pocas familias que siguieron con la actividad ganadera empezaron a vender sus productos con los intermediarios locales, quienes, a su vez, venden la carne con la empresa SuKarne y la leche con la industria quesera de la región. De esta manera, el dinero que reciben los campesinos proviene de la operación del capital industrial en la región.

Por su parte, después del tabaco, una buena fracción de los campesinos adoptó el cultivo de la palma de aceite, y aunque por muchos años vendieron su producto directamente con la empresa Agroimsa, en los últimos cinco años se han establecido en el ejido dos recibidoras de fruto que fungen como intermediarios. Así, los productores tienen la opción de vender el producto en el ejido o comercializarlo directamente con la empresa con un diferencial de precio de alrededor de 130 pesos por tonelada. Por ejemplo, si la empresa paga un precio de 1 730 pesos la tonelada de fruta, los intermediarios la pagan en 1 600 pesos, con la ventaja de que la entrega es rápida y el pago en efectivo. En este caso, el dinero que reciben los productores como pago de la venta de su producto con Agroimsa también emana del capital industrial. Si lo venden con los intermediarios locales el dinero procede del capital comercial, aunque estos bien pueden vender su producto con Agroimsa en la misma región o con Propalma en el municipio de Palenque, donde a ellos les paguen un mejor precio. O sea que, en estos casos son los intermediarios que se relacionan

directamente con el capital industrial, y son lo que median entre los campesinos y la industria aceitera.

Como se puede constatar, los campesinos están íntimamente ligados al capital comercial y al capital industrial asentado en la región, en distintas escalas. No obstante, la mercancía que se produce en el seno de la familia campesina trasciende la escala regional y se adentra en el mercado global. Por ejemplo, las empresas como Exportadora de Café California y Agroindustrias Unidas de México se encargan de realizar el beneficio seco del café (arábiga o robusta) y lo comercializan con las empresas Nestlé, Starbucks, Nespresso y muchas otras compañías del ámbito nacional e internacional. Empresas que industrializan el producto para distribuirlo a los distintos puntos de venta en el mercado mundial y venderlos al consumidor final. En este proceso mercantil, los campesinos están encadenados directamente al capital comercial, al capital industrial y al capital financiero, pues estas empresas son las que influyen en la cotización de los precios de las materias primas en la BVNY y que al final es pagado al productor en los ejidos, descontando previa ganancia de los intermediarios. Del mismo modo, el Ingenio de Huixtla y la empresa Agroimsa procesan la materia prima para luego comercializarla en el mercado nacional e internacional, donde se relacionan con el capital comercial, el capital industrial y el capital financiero emanado de la industria agroalimentaria o farmacéutica. Es decir, la dinámica de la economía campesina está inmersa en los procesos de producción y comercialización establecidos por el capital global.

Ahora bien, el estudio de los cuatro ejidos muestra cómo las políticas neoliberales fueron aplicadas simultáneamente en la población campesina, y todos, así fueran productores de café, cacao, caña de azúcar, tabaco o de carne y leche, quedaron bajo el dominio casi absoluto del capital privado. La operación de los campesinos en el libre mercado sin el apoyo del Estado desembocó en el debilitamiento de la economía campesina y con ello la reducción de la inversión de capital en la parcela familiar. La falta de fuentes de financiamiento y las crisis provocadas por la caída de los precios en el mercado

generaron desempleo, pobreza, endeudamiento y migración de una parte de la población campesina. En este contexto de crisis de la economía familiar, los primeros que migraron para buscar trabajo asalariado en las ciudades del centro y norte del país y de Estados Unidos fueron los avecindados que no tenían tierras o tenían en muy poca proporción. Es decir, los excluidos de la posesión de la tierra en el proceso de desarrollo del ejido fueron incluidos como asalariados en la unidad económica familiar y en las fincas y ranchos cercanos al núcleo de población ejidal. Posteriormente, con la crisis de la economía familiar y finquera, estos fueron excluidos de la producción ejidal, pero con la migración volvieron a ser incluidos en los procesos productivos impulsados directamente por el capital en otras partes de la geografía nacional e internacional. Esta dinámica es la dialéctica exclusión-inclusión de la fuerza de trabajo generada por el capital global, que no solo une al campo con la ciudad, sino que muestra la concatenación de los movimientos del capital en el mercado neoliberal.

Esto es importante porque la condición de un trabajador asalariado que se trasladó del campo a la ciudad no cambió, lo que sí cambió fueron las condiciones laborales y salariales que los llevaron, de cierta manera, a mejorar sus condiciones materiales de vida. Digo de cierta manera porque, aunque los salarios eran más altos que en el ejido, en la finca o en el rancho, en las ciudades de destino tenían que pagar todo (alimentación, renta de vivienda, agua, luz, gas y transporte), por lo que los primeros meses o años debían de vivir en la austeridad y trabajar de 10 a 12 horas diarias para poder enviar dinero a sus familiares. Esta posibilidad y la precariedad de la economía campesina fue lo que motivó a una parte de los ejidatarios a salir del ejido en busca de trabajo asalariado y seguir los pasos de los avecindados. Esto es relevante porque a través de la migración las diferencias sociales y económicas entre ejidatarios y avecindados desaparecieron. Podían estar trabajando en el mismo campo, empresa o fábrica y ambos bajo la condición de trabajadores asalariados, ganando el mismo salario y viviendo en condiciones materiales

similares. Para el capital no existe el estatus social de campesino, solo es fuerza de trabajo necesaria para la producción de mercancías.

Precisamente, este fue uno de los factores que influyó para que la mayoría de los ejidatarios que se fueron a trabajar a las ciudades del centro y norte del país o a Estados Unidos, después de algunos años, regresaran a su lugar de origen, donde poseen casa, terreno, familia y un estatus social. Fueron pocos los ejidatarios que decidieron quedarse a trabajar como asalariados en la ciudad. La migración de estas familias, tanto de avecindados como de ejidatarios, contribuyó para que una parte de la población campesina siguiera trabajando su parcela y sobreviviera en el campo. El envío de dinero y las remesas fungieron como fuentes de financiamiento para la economía familiar sin tener que pagar algún tipo de interés. Sin embargo, la otra parte que no quiso emigrar o que no tuvo familiares que emigraran y le enviaran dinero se vio obligada a endeudarse con la banca privada, con intermediarios, con usureros o con las casas de préstamos asentadas en las ciudades de la región, tales como Banco Azteca, BanCoppel y Compartamos Banco. Incluso, los campesinos de Efraín A. Gutiérrez viven con ciclos de endeudamiento anual con el Ingenio para poder operar la unidad de producción familiar, y una parte de los ejidatarios de Manacal también se endeudaban a cada año con los intermediarios para poder reproducir el ciclo de producción anual.

La esperanza de las familias es que los precios de sus productos suban en el mercado, como ya ha pasado en algunos años, particularmente después de la crisis financiera de 2007-2008, cuando los países con mercados desarrollados y emergentes aumentaron su demanda de materias primas. Cada mercancía ha tenido su momento de auge en el mercado, el comportamiento de los precios con líneas en forma de zigzag o doble u (w) irregulares alimenta las esperanzas del productor de que en algún momento volverá a subir el precio de su producto. No obstante, en el caso de los ejidos de Nueva Sonora y Manacal, la crisis de la roya de 2012-2013 devastó los cafetales de café arábica que aún quedaban, y volvió a poner en crisis la economía familiar. Ante ello, los

campesinos hicieron el proceso de reconversión productiva -Nueva Sonora antes que Manacal- hacia el café robusta, se trata de un tipo de café de menor calidad y precio que el arábiga, pero su resistencia a la enfermedad de la roya y su alta productividad lo han posicionado como el cultivo principal de las familias campesinas. Este tipo de café fue adoptado por la Nestlé como insumo de su producto denominado Nescafé y desde 2010 ha sido uno de los principales impulsores del cultivo en las tierras campesinas. Un proceso que ha sido consolidado con el Programa Sembrando Vida.

Por su parte, ante la volatilidad de los precios en el mercado, una porción de los campesinos de Efraín A. Gutiérrez también entró al proceso de reconversión productiva hacia el mango y la palma de aceite, dos productos que también han sido impulsados por el Estado. Algunas familias, particularmente las que cuentan con las mayores superficies de tierra, están diversificando sus cultivos para contar con distintas fuentes de ingresos monetarios. Si bien esta estrategia brinda mayores posibilidades de que al menos uno de dos o de tres productos tenga buen precio en el mercado, estos, al igual que la caña de azúcar, se comercializan con empresas agroexportadoras e industriales, por lo que, sus ingresos monetarios siguen dependiendo de la dinámica del mercado.

De manera contraria, la población campesina de Abraham González se está orientando hacia el monocultivo de la palma de aceite, debido a que con la pandemia Covid-19 aumentó la demanda del producto y con ésta los precios del mercado. Esto es relevante porque la mayoría de las familias campesinas se ha volcado hacia la producción de mercancías, cuyo propósito inmediato es generar dinero para satisfacer sus necesidades más elementales. Pero, también para reinvertir una parte de su ingreso en su parcela y asegurar un nuevo ciclo de producción, y si es posible, ahorrar e invertir en la adquisición de bienes materiales, incluyendo el mejoramiento de la vivienda, la adquisición de motocicletas, automóviles y, en algunos casos, otro pedazo de tierra. En este ejido, al igual que en Efraín A. Gutiérrez, son pocas las familias que aún cultivan pequeñas superficies de maíz, sobre todo aquellas que disponen de tierra o

poseen las parcelas más pequeñas, quienes encuentran en el cultivo una forma de complementar la economía familiar.

Lo anterior muestra que el trabajo de la población campesina ha quedado subsumido a la lógica del capital global, en la medida que la producción de mercancías ha desplazado la producción de alimentos para su propia subsistencia y reproducción social. Ahora, el trabajo de la familia campesina está destinado al intercambio de productos en el mercado para obtener dinero, y es por medio de éste que satisfacen sus necesidades más elementales, como lo hace cualquier trabajador asalariado. Sin embargo, la diferencia entre uno y otro sigue siendo la posesión de la tierra, pero, así como en el mercado laboral existen distintos niveles de salario, también en el campo los ingresos monetarios son desiguales. Una diferencia que recae en el tamaño de la superficie, el tipo de cultivo que producen, el uso de tecnología, el acceso a fuentes de financiamiento y las condiciones geográficas y climatológicas donde está asentada la población ejidal.

Por ejemplo, en Efraín A. Gutiérrez, de las 15 familias productoras de caña de azúcar entrevistadas 10 obtuvieron ingresos netos por encima de la línea de pobreza establecida por el Coneval para el año 2021, pero de éstas solo 3 familias duplicaron esa cantidad al alcanzar ingresos netos por arriba de los 300 mil pesos al año. Se trata de las familias que cultivan entre 12 y 14 hectáreas de caña, a quienes se les puede denominar como campesinos ricos. Los otros 7 producen entre 5 y 10 hectáreas y obtuvieron ingresos netos por encima de la línea de pobreza, pero no pasaron de 220 mil pesos al año, a quienes se les puede nombrar como campesinos acomodados. Mientras que las 5 familias que resultaron con ingresos monetarios netos inferiores a los 100 mil pesos al año son las que usufructúan menos de 5 hectáreas de caña, quienes representan a los campesinos pobres.

Incluso, en dicho ejido existe un grupo de familias aún más pobre porque posee menos de dos hectáreas de terreno, y son quienes mayormente recurren al trabajo asalariado dentro o fuera del ejido para complementar su economía. Así,

mientras que los campesinos pobres obtuvieron cerca de 2 salarios mínimos de 140.71 pesos al día, los campesinos acomodados alcanzaron alrededor de 4 salarios y los campesinos ricos lograron casi 6 salarios mínimos diarios. Algo similar sucedió con los ejidatarios de Abraham González, puesto que el precio de la tonelada de fruta de palma alcanzó los 3 800 pesos en 2021, debido al alza de las materias primas por la pandemia. En cambio, en los ejidos de Manacal y Nueva Sonora las condiciones en las que viven las familias campesinas son un tanto diferentes. En Manacal, de las 19 familias entrevistadas ninguna superó la línea de pobreza establecida por el Coneval para área rural en 2020, con cinco integrantes, pues las dos familias que obtuvieron los ingresos netos más altos no rebasaron los 82 mil pesos al año. Aún quienes cuentan con 5 o 7.5 hectáreas cultivadas con café robusta y cacao no han podido salir de la crisis de la plaga de la roya y en los últimos años no han obtenido ingresos favorables provenientes de la agricultura.

Frente a los ingresos de los campesinos de Efraín A. Gutiérrez, en Manacal todos estarían en la condición de campesinos pobres, pero no es así. En este ejido, en el grupo de entrevistados había seis familias integradas por dos miembros, y de éstas solo dos cruzaron la línea de pobreza establecida por el Coneval. Estas dos familias cuentan con 6 y 7.5 hectáreas y son las que se podrían catalogar como campesinos acomodados, los demás representan a los campesinos pobres. Aunque, dentro de ellos hay algunos que poseen menos de 2 hectáreas y son quienes tienen los ingresos más bajos de la población campesina, ni siquiera alcanzan lo que equivale a un salario mínimo por día. Estos campesinos son los que venden su fuerza de trabajo en el ejido para complementar su economía. En el mismo sentido, en Nueva Sonora, de las 9 entrevistas realizadas a campesinos productores de café robusta solo una superó la línea de la pobreza indicada por el Coneval en 2020. Se trata de una familia que posee 9 hectáreas de café robusta y obtuvo un ingreso neto de 166 mil pesos al año, alcanzando una cifra equiparable a casi 4 salarios mínimos al día, que lo coloca en el grupo de familias campesinas acomodadas. En tanto que, los demás pueden ser considerados como campesinos pobres, aún

teniendo una parcela de 2.5 a 5 hectáreas y una familia de dos miembros. Los que tienen menos de 2 hectáreas son lo que recurren a la venta de su fuerza de trabajo en el ejido.

No obstante, a partir de 2019, una parte de los campesinos de Manacal y Nueva Sonora empezaron a ser beneficiarios del Programa de Sembrando Vida, y otra parte es beneficiaria del Programa de Bienestar para Adultos Mayores de 65 años. Con los ingresos de estos programas las familias entrevistadas que lograron salir de la línea de pobreza marcada por el Coneval fueron cinco en Manacal y cinco en Nueva Sonora. Esto es importante porque a través de Sembrando Vida se está canalizando un flujo de dinero hacia la unidad de producción campesina. Si bien el programa no representa una fuente de financiamiento directa a la economía familiar, este está contribuyendo para que las familias beneficiadas trabajen 2.5 hectáreas de cafetales, lo que a mediano plazo significa un aumento de la producción y si los precios son favorables también aumentará sus ingresos monetarios. Una esperanza de la que fueron excluidos los campesinos de Efraín A. Gutiérrez y Abraham González, pues el programa no contempló como beneficiarios a los productores de caña de azúcar y palma de aceite.

Entonces, encontramos que en el ejido Efraín A. Gutiérrez existen campesinos ricos, campesinos acomodados y campesinos pobres, mientras que en los ejidos de Nueva Sonora y Manacal solo se encuentran campesinos acomodados (por ahora apoyados por Sembrando Vida) y campesinos pobres. La diferencia es muy clara, los productores de caña aún poseen una parcela de tamaño favorable para la producción, venden su producto directamente con la empresa agroindustrial y no con intermediarios, cuentan con una fuente de financiamiento anual, usan fertilizantes químicos en toda la parcela y cuentan con una organización que los apoya en la gestión, la producción y comercialización del producto. Eso sí, en teoría son dos entes independientes que se relacionan por medio de un contrato, pero en la práctica es el Ingenio

que toma la mayor parte de las decisiones en torno al qué, al cómo y al dónde producir, así como en qué momento se levanta la cosecha.

Esto permite dimensionar el grado en que los campesinos están subsumidos al capital industrial, que para muchos se trataría de una subsunción formal, dado que estos campesinos aún poseen la tierra. Pero si consideramos que sus ingresos monetarios son equiparables al pago de ciertos salarios mínimos, la subsunción también sería real. Sin embargo, para superar esta discusión aquí se aborda la subsunción del trabajo al capital donde los campesinos han sido absorbidos por las relaciones de producción capitalista y forman parte integrante del sistema capitalista global. Este proceso no es exclusivo de los productores de caña de azúcar, también sucede con los campesinos que destinan sus tierras a la cosecha de café y palma de aceite, en tanto que se trata de la producción de mercancías. Una dinámica que necesita de abundante fuerza de trabajo, tanto de los campesinos pobres como de los asalariados, pues son estos los que generan parte de la ganancia que se queda en la unidad de producción familiar.

En este sentido, la pobreza es inherente al proceso de desarrollo histórico del sistema capitalista, pues si consideramos que la única fuente creadora de valor es la fuerza de trabajo, para generar plusvalor el productor capitalista se tiene que apropiar de una parte del trabajo del asalariado pagando solo una parte del salario que le corresponde al trabajador. Esto está muy claro en los procesos de producción que operan bajo las condiciones del capital industrial y del capital comercial, pero se obnubilan en el proceso de producción campesina porque se había considerado que éstos no producen mercancías. Pero ahora, teniendo en cuenta este factor y que las familias contratan a trabajadores asalariados sería conveniente realizar un estudio para investigar hasta dónde los campesinos acomodados y ricos explotan la fuerza de trabajo de los avecindados y los campesinos pobres al interior de los ejidos. Sobre todo, ahora que la mano de obra disponible en la unidad de producción familiar se ha reducido al mínimo y que los trabajadores locales están cada vez más escasos.

Ante ello, se puede decir que la pobreza que persiste en la población campesina no se debe a que el precio de las mercancías se establezca con la producción de las tierras de mejor calidad, como lo argumenta Armando Bartra. Puesto que, los precios son cotizados en las principales bolsas de valores de los países desarrollados tomando en cuenta la oferta y la demanda del producto que avizoran las grandes empresas agroindustriales que cotizan en ellas, así como la especulación que estos puedan generar en torno al acaparamiento o acumulación de las existencias y los fenómenos climáticos o políticos que logran incidir en la producción. Además, de que, al final, son los intermediarios y empresarios que deciden el precio a pagar sobre el producto de los campesinos acorde al volumen, rendimiento y calidad de la mercancía. También se puede decir, que la pobreza no se debe a que el precio de los productos no cubra el costo de producción de todo el trabajo que invierten los campesinos durante el ciclo productivo como lo sostiene Julio Boltvinik. Es cierto, cuando los precios están bajos o sufren una caída abrupta en el mercado pueden no cubrir los costos de producción como ha sucedido con la caída de los precios del café y de la caña de azúcar que provocaron la crisis de la economía familiar. Pero, también es cierto que en el mercado neoliberal han existido momentos en que los precios de los productos agrícolas se han disparado y de acuerdo a las estimaciones de los costos de producción realizadas en algunos de estos momentos, los precios no solo llegan a cubrir los costos de producción, tanto de la cosecha como en el periodo de mantenimiento de las plantaciones, sino que generan una ganancia en la economía familiar. Por lo tanto, si bien es cierto que los precios de los productos son un elemento importante que influyen sobre los ingresos monetarios de las familias campesinas, aquí ha quedado demostrado que la base de la pobreza de la población campesina se centra en el tamaño de la parcela, en el tipo de cultivo, en el uso de la tecnología, en el acceso a las fuentes de financiamiento y en las condiciones geográficas en las que esté ubicada la parcela. En otras palabras, la pobreza que persiste en la población campesina se debe a las relaciones de producción capitalistas que acentúan las condiciones de desigualdad existentes en la población rural.

Esto es relevante porque las condiciones materiales de cada familia les permiten obtener cierto nivel de producción, que aunado a una buena calidad del producto y precios estables y favorables pueden resultar en niveles de ingresos que alcancen a cubrir la mayor parte de las necesidades más elementales de la población campesina. Por eso, los consejos de los empresarios a los campesinos es que deben de estar preparados con la producción para cuando los precios del mercado suban, porque el secreto del mercado es alcanzar el punto óptimo en volumen, calidad y precio, pues si no hay volumen, aunque los precios estén altos, los ingresos son magros, como se muestra en los casos estudiados. Pero, aparte de esto también encontramos que la pobreza en la que ha caído una parte de la población campesina se debe a que el Estado les quitó todo el financiamiento y apoyos destinados a la producción, que había mantenido hasta 1990-1991, permitiendo que la voracidad del capital (nacional y extranjero) actuara libremente en el mercado. No solo en los procesos de comercialización y financiamiento de la economía campesina, sino también en el proceso de producción y de consumo de las mercancías. Este es otro de los factores que inciden en la pobreza de la población campesina, quienes no solo dependen completamente del mercado, sino que no pueden controlar o regular ningún precio de los productos que venden ni de los que consumen, por lo que, están sujetos a los designios de la dinámica del capital global.

Frente a ello han surgido procesos organizativos en los ejidos, pero estos han sido mayormente coyunturales y de corto aliento como la participación de los campesinos en la resistencia a los pagos de las altas tarifas de la energía eléctrica, y en organizaciones como la FIECH, entre otras. En este sentido, la única organización de largo aliento ha sido la de los cañeros, pero esta de un carácter mayormente productivo, y que es funcional no solo a la dinámica del capital, sino también a la política electoral oficial. Más allá de estos referentes no se visualizaron procesos organizativos anticapitalistas o contra hegemónicos. La población campesina se ha ido adaptando a los procesos de cambio y transformación emanados de las políticas sociales, económicas,

agrarias y agrícolas implementadas por los gobiernos federal y estatal, y del proyecto de desarrollo diseñado por el Estado, por las instituciones internacionales y por los representantes del capital global.

Para los campesinos este proceso de desarrollo se refleja en un esquema de progreso material. Por ejemplo, anteriormente las casas eran de madera, techo de hojas de manaca y piso de tierra, luego de tabiques de cemento o ladrillos con techo de madera, láminas galvanizadas y piso de cemento rústico, y ahora algunas casas ya están repelladas y pintadas, tienen techo de losa de varillas y cemento, el piso es de cemento, pero con vitro piso o azulejos, y algunas son de dos plantas con recamaras, cocina, sala-comedor y baños interiores. Asimismo, para ir a la ciudad eran caminos o carreteras de terracería, donde transitaban con caballos o con carros de redila, ahora las carreteras están mayormente pavimentadas, donde transitan con camionetas, colectivos, motocicletas o vehículos particulares, reduciendo en gran medida el tiempo de traslado de los ejidos hacia la ciudad. Del mismo modo, la cancha de basquetbol, antes era de tierra, después la hicieron de chapopote y ahora es de cemento. Además, todas cuentan con un domo hecho de tubulares de acero y láminas galvanizadas, y fueron construidos a través de un programa de infraestructura deportiva implementado por los gobiernos federal y estatal.

A ello se agrega la pavimentación de calles en los ejidos, el acceso a los servicios de entretenimiento por medio de la televisión de señal abierta o pagada, la comunicación por teléfono celular vía digital y ahora por internet, el uso de estufas y gas para cocinar en vez de leña, entre otros. Se trata de cambios que están transformando el modo de vida de la población campesina y con ello su relación con la naturaleza. Estos cambios no solo han acortado las distancias entre el campo y la ciudad, sino que han conectado a la población rural con sus familiares que radican y trabajan en la ciudad, así como a otros ámbitos de la cultura y la política que se entretejen en la geografía nacional y mundial. De esta manera, el desarrollo es un proceso que se refleja en las condiciones materiales de vida de la población rural en su conjunto, cuyos

cambios más avanzados se pueden ver en las familias que obtienen los mayores ingresos monetarios, provengan estos de la parcela, de las transferencias gubernamentales o de las remesas que envían los trabajadores asalariados. Es decir, el desarrollo implica un esquema de progreso económico que se materializa en el poder de consumo de mercancías por parte de las familias, el cual es asimétrico y excluyente porque deja de lado a los más pobres, para quienes se limita el acceso a la alimentación, a la vivienda, a la salud y a la educación.

En este sentido, encontramos también un proceso de envejecimiento de la población campesina, que aunado a la entrada del Procede, está generando un relevo generacional de la posesión de la tierra por la vía de la herencia y la adquisición. El Procede llegó a dinamizar la compra y venta de tierras al interior de los ejidos, y una parte de ésta está quedando en manos de campesinos jóvenes. Se trata de asalariados que estuvieron trabajando en los estados del norte del país y en Estados Unidos, pero también de jóvenes que concluyeron la secundaria, preparatoria o alcanzaron un grado universitario, quienes llegaron con nuevas ideas de los procesos organizativos y productivos creadas a partir de su propia experiencia en la ciudad. Aunque hay algunos que andan con pocos ánimos, dado la pequeña superficie que poseen en relación a los ejidatarios fundadores del ejido y la baja rentabilidad de la producción, particularmente en los dos ejidos cafetaleros. En estos ejidos, los campesinos tenían esperanzas de que el gobierno de la Cuarta Transformación lograra hacer cambios sustanciales en el campo, sobre todo quienes son beneficiarios del Programa Sembrando Vida.

Sin embargo, para una porción de la población esta esperanza se está desvaneciendo. Si bien, el Programa de Sembrando Vida les ha permitido liberarse del endeudamiento con los intermediarios, el monto de su ingreso mensual se ha visto reducido al paso de los años, y si el salario mínimo oficial continúa aumentando al ritmo de los tres últimos años, el salario en el ejido llegará a 200 pesos para 2023 y los 4,500 pesos al mes solo alcanzará para

cubrir 22 jornadas de trabajo. O sea que para los beneficiarios mayores de 68 años que ya no pueden trabajar por cuestiones de salud o de vejez ni siquiera les alcanzará para contratar a un trabajador asalariado al mes, lo que dificultará el trabajo en la parcela. Por otra parte, la inversión de trabajo y capital en sus parcelas se verá reflejado a partir de 2024, lo que pareciera ser una buena noticia se ha convertido en un escenario de incertidumbre y preocupación; primero, porque no saben si después de ese año el programa continuará; segundo, porque las nuevas plantaciones conllevará a un aumento paulatino de la fuerza de trabajo y ésta es cada vez más escaza en los ejidos debido a la migración constante de trabajadores asalariados hacia las ciudades y a Estados Unidos; y tercero, porque dentro de tres años empezarán a producir mayores cantidades de café robusta, principalmente, y no saben cómo se cotizará el precio de sus productos en el mercado.

A ello se agrega un aumento significativo de los precios de los alimentos y artículos de primera necesidad, lo que hace que en estos ejidos donde ya no se cultivan granos básicos el poder adquisitivo se reduzca considerablemente. En este sentido, la transferencia gubernamental no sólo beneficia a una parte de la población rural, también dinamiza el consumo y con ello el comercio de mercancías en diferentes escalas. Por ejemplo, para 2019, la Asociación Nacional de Abarroteros Mayoristas (ANAM) reportó un aumento en la venta de abarrotes de casi 8%, y para 2020 éste ascendió a 8.5% (Carbajal, 2021), se destaca la venta de comestibles (frijol en grano, harina de nixtamal, arroz, huevo, atún galletas y endulzantes), así como productos de aseo personal y doméstico, cuyos proveedores principales son Nestlé, Kimberly Clark, Gamesa, Maseca, Bachoco, Colgate-Palmolive y P&G. Lo relevante es que las mayores ventas de estos artículos se realizaron en el sureste del país, donde opera Sembrando Vida. De esta manera el programa no sólo ha dinamizado el comercio local y regional, sino también ha aumentado las ganancias del capital privado que domina la industria agroalimentaria nacional y global.

En esta sintonía, se estima que a partir de 2024 la producción de café robusta empezará a aumentar en el ejido hasta llegar a cosechar 125 bultos de café cereza seco de 70 kilos por las 2.5 ha (8.75 ton al año). Ahora si se toma en cuenta el precio del café robusta del año 2021 que se colocó en 18 pesos el kilo, los ingresos brutos para los productores beneficiarios del programa rondarían los 157,500 pesos al año, aunque si descontamos la mitad para los gastos de producción, sus ingresos netos se reducirían a 78 750 pesos anuales. Es decir, los beneficiarios del programa no superarían la línea de pobreza por ingreso (canasta alimentaria y no alimentaria) establecida por el Coneval en 2,585 pesos por persona en zona rural para 2021. Para atravesar esta línea, una familia de al menos cuatro integrantes debe de obtener un ingreso neto de 124 mil pesos anuales, por lo que a pesar del aumento de la producción los campesinos seguirían viviendo en condiciones de pobreza, al menos que cuenten con 5 hectáreas o más destinadas al cultivo del café.

Peor aún, el aumento de la producción puede llevar a una caída de los precios en el mercado internacional y el escenario no sería muy favorable para los campesinos, sobre todo porque en el mercado neoliberal se privilegia al capital privado. En todo caso, el aumento de la producción en el campo también va a beneficiar a las grandes empresas transnacionales como AMSA, Exportadora de Café California y Nestlé, que controlan y dominan los procesos de comercialización y transformación del café y cacao, y serán las que se lleven las mayores ganancias generadas en el seno de la familia campesina. Ante ello, si bien el cambio de la política agrícola ha sido un factor muy importante en el gobierno de la Cuarta Transformación, también se debe de cambiar la política económica neoliberal del país, pues mientras no exista una política que proteja a los campesinos de la incertidumbre del mercado y la volatilidad de los precios, será muy difícil que éstos salgan realmente de las condiciones de pobreza.

En suma, las dinámicas de las economías campesinas bajo la lógica del capital global muestran a una población campesina que está en constante movimiento entre el campo y la ciudad, y entre la agricultura y la industria. En este proceso,

los campesinos se venían renovando lentamente en torno a la posesión de la tierra y del derecho agrario, pero con la entrada del Procede este proceso se aceleró. La Nueva Ley Agraria decretada en 1992 modificó el estatus de que la tierra no se podía vender o enajenar y sentó las bases para su mercantilización. Así, con el Procede se cambió el principio de la indivisibilidad del derecho que sostuvo al ejido por varias décadas, y ahora cada parcela que cuente con un Título parcelario no solo se puede vender o heredar, sino que su poseedor debe de convertirse en ejidatario. Esto permitió que viejos poseedores de la tierra se constituyeran legalmente como ejidatarios, pero también provocó una desconfiguración de dicho estatus, pues ahora cualquier avecindado con una hectárea o menos puede convertirse en ejidatario de base. Una dinámica que ha propiciado un aumento bastante significativo de esta población al interior de los ejidos, además de los avecindados, y posesionarios.

De esta manera, la mercantilización de la tierra impulsada por el Procede llegó a consolidar el proceso de movilidad social en el campo, donde los ejidatarios fundadores del ejido o herederos de las tierras ejidales pueden transformarse en avecindados, posesionarios o en trabajadores asalariados, y éstos en campesinos. La tendencia observada acerca de la posesión de la tierra está orientada hacia dos extremos: por un lado, con el afán de los ejidatarios de heredar fracciones de tierra a la mayoría de sus hijos e hijas, la parcela cada vez se hace más pequeña, y ha entrado a un proceso de minifundio; por otro lado, si bien la compra y venta de tierras abrió la posibilidad de que los excluidos obtengan una parcela, algunas familias con los mayores ingresos monetarios están adquiriendo otras parcelas, y han entrado a un proceso de concentración del valioso recurso, sobre todo en los últimos cuatro años donde el precio de la tierra se elevó exponencialmente.

Esto indica que, así como existe el proceso de descampesinización también existe un proceso de recampesinización, que hasta ahora le ha dado vida al ejido. Sin embargo, no se puede dejar de lado que la tendencia de la posesión de la tierra camina hacia la privatización de las tierras ejidales. Las autoridades

agrarias siguen insistiendo a los ejidatarios para que continúen en su proceso hacia el dominio pleno, en el cual algunos ejidos ya están más avanzados que otros. El dominio pleno no solo significa que la tierra ejidal pase a la propiedad privada, sino que como pequeños propietarios dejan de tener obligaciones al interior del ejido, por lo que, tanto la parcela como la casa del pequeño propietario pasan a pagar el pago predial correspondiente a este régimen de propiedad. Un proceso que los llevaría a una mayor necesidad de dinero y los vincularía aún más a la dinámica del mercado y del capital global.

Ahora bien, la producción de mercancías ha llevado a los campesinos al abandono de los cultivos de subsistencia, sumergiéndolos en una dependencia casi total del mercado, tanto en los insumos para la producción, como en los suministros para su consumo humano. Ante ello, el dinero se ha convertido en el principal medio para la satisfacción de sus necesidades más elementales que les permite vivir favorablemente o sobrevivir en el área rural. Este se ha posicionado como el elemento clave que acentúa la diferenciación interna del campesinado. En los ejidos existen algunas familias que gozan de solvencia económica, mientras que otras se sostienen en una economía modesta, pero la mayoría se sustenta con una economía precarizada. No obstante, con el proceso inflacionario de los últimos dos años, a pesar de las transferencias gubernamentales, en algunos casos, la tendencia de la economía familiar se orienta hacia la pauperización, donde la salida inmediata se centra en la venta de la parcela y/o en la migración de la población rural.

En este sentido, una parte de los campesinos se unen a los trabajadores asalariados de la ciudad, donde se encuentran familiares, amigos o amistades que emigraron desde la década de 1990, con las primeras crisis de la economía familiar. En otras palabras, en los ejidos también existe un proceso de proletarización de la fuerza de la fuerza de trabajo surgida del seno de la población campesina. Una dinámica que va a continuar, sobre todo porque las nuevas generaciones están creciendo con el deseo de realizar una vida de trabajo más orientada a la ciudad que al campo. Algo que se contrapone con un

nuevo acontecimiento en los ejidos, algunas personas que han logrado jubilarse de su trabajo en la ciudad están regresando a la comunidad para tener una vida menos ajetreada, más tranquila y más cerca de su familia. Es decir, los emigrantes más antiguos empiezan a regresar a su lugar de origen, pero con ingreso monetario asegurado, por lo que el ejido empieza a ser visto como un refugio después de haber sido explotado por el capital. Es decir, no se puede vivir en esta sociedad sin dinero, y el campesino hace todo por obtenerlo, aunque ello signifique ser enganchado en los procesos mercantiles y en los encadenamientos del capital global.

CONCLUSIONES

Conforme a lo expuesto en los capítulos precedentes, esta investigación nos permite concluir que la población campesina quedó integrada a la lógica del capital casi automáticamente después de su conformación. Sin embargo, cada ejido estudiado tiene su propia historia, que corresponde a un espacio y a un tiempo determinado. No obstante, una de las características de estos campesinos es que, a diferencia de otras partes de Chiapas, como el Centro, en particular Venustiano Carranza, la zona de Simojovel, y de manera más reciente una parte de la selva (Ocosingo, Altamirano), donde la tierra se obtuvo mediante una lucha social, con costos en vidas, optaron por conjuntar la lucha por la tierra con la gestión ante las instancias agrarias. Incluso, hubo negociación con los propietarios de fincas y ranchos para que todo se llevara a cabo de manera institucional y legal. El resultado es que en algunos casos obtuvieron más tierras, mientras que en otros la parcela obtenida fue muy reducida, de manera que desde su origen se produjo una diferenciación estructural en la posesión de la tierra derivado de la exclusión de una porción de los solicitantes por parte del Estado.

Otro de los puntos a destacar es que los ejidos que estaban muy cercanos a las fincas de producción de café, mantuvieron la tradición de la producción de este grano, de hecho, fueron parte de los peones de estas fincas y ahí aprendieron el cultivo del café, incluso mantuvieron una relación eventual de trabajo. Estos campesinos, convertidos en pequeños productores de café no entraron en confrontación con los grandes propietarios o finqueros, la relación de sumisión se mantuvo a la largo de muchas décadas. Aunque, desde otro ángulo, esta sumisión pudo haber sido una alianza estratégica, pues los finqueros fueron los primeros en proporcionales trabajo, dinero y capital para su propia producción y reproducción social.

En estas circunstancias, el hecho que el campesinado no sea resultado de revueltas agrarias marca cierta forma de ser, de una consciencia en donde el

enemigo suelen ser los terratenientes o el Estado, o ambos que operan en connivencia, porque al final de cuentas priva la máxima del capitalismo, la defensa de la propiedad de la tierra. Bajo este esquema, una parte de los campesinos nacieron al amparo de los finqueros, heredaron las formas culturales del café y otras de carácter social, en particular los del ejido Manacal. Estos recibieron alrededor de 150 hectáreas de cafetales y se vincularon a través de la producción y comercialización con los propios finqueros, aunque después lo hicieron directamente con intermediarios. Estos campesinos no se preocuparon por el cultivo del maíz debido a que con los ingresos de la venta de café podían obtener granos básicos y demás satisfactores en el mercado.

En otros casos, como los ejidos Sonora y Efraín A. Gutiérrez, los llamados ejidatarios de base comenzaron de cero, vendiendo su fuerza de trabajo en las fincas y ranchos cercanos, lo mismo ocurrió con los de Abraham González. Posteriormente, el Estado se encargó de financiar la producción campesina, tanto a los productores de granos básicos, como a los de café y tabaco. El caso más sobresaliente es el de Efraín A. Gutiérrez, donde el Estado benefició económicamente a los campesinos, los convirtió en productores de caña desde 1975, cuya producción era entregada al Ingenio Belisario Domínguez, construido por el gobierno federal como parte de un proyecto nacional para la producción del azúcar. Con ello, el Estado, a través del Ingenio, estableció una agricultura por contrato con los campesinos, integrándolos a la industria azucarera nacional.

En esta relación se articularon varios mecanismos: créditos para la producción, asesoría técnica, transferencia de tecnología, insumos químicos y precios de garantía. Además, lo más importante, los campesinos se convirtieron en peones en su propia parcela, a quienes se les proporcionó seguro social y un esquema de pensiones que hasta hoy día los mantiene atados al Ingenio. Esto marca una diferencia sustancial con respecto a los ejidos Manacal, Nueva Sonora, y Abraham González, que establecieron relaciones de otra manera con las empresas paraestatales, y que después de su privatización quedaron

articuladas a las empresas comercializadoras y agroindustriales, todos con relaciones desventajosas y precarias. Esto significa que los campesinos estudiados se hicieron campesinos al amparo del Estado, en un proceso de negociación lento y parcial, lo que generó desde el inicio cierta diferenciación social en el plano ejidal y regional. Un proceso que se acentúo con las políticas neoliberales.

En los años más recientes, podría decirse, durante los cuarenta años de política neoliberal, donde los campesinos fueron sometidos directamente a la dinámica del mercado y del capital, sin intermediación del Estado, se produjo una transformación radical. Pues, además del cambio generacional que implicó la división de parcelas entre las familias, hubo cambio en los propietarios de las parcelas. Así, a instancias de la reforma del Artículo 27 constitucional en materia agraria, entraron nuevos campesinos, sobre todo avecindados, lo que muestra un proceso en la dialéctica de inclusión-exclusión de la población campesina. En el mismo sentido, el número de mujeres se incrementó en las asambleas, por lo que, las sociabilidades se alteraron al interior de los ejidos. Esto, aunado al cambio en las relaciones comerciales entre los campesinos y los intermediarios, donde la necesidad de dinero los condujo a la pluriactividad extraparcelaria, incluso a la emigración interna e internacional.

Se destaca también que, con el desarrollo ulterior del ejido, los llamados ejidatarios congregados, sobre todo sus hijos e hijas terminaron vendiendo su fuerza de trabajo con los ejidatarios de base. Estos nuevos campesinos sin tierra, pauperizados, terminaron dedicándose a otras actividades como la albañilería, la carpintería, la cantería y comercio de abarrotes, alimentos y otras mercancías al por menor. Literal, la Nueva Ruralidad expresada en la pluriactividad sin actividad agraria, un proceso que ocurrió antes que arribara el neoliberalismo como política de Estado, aunque después de su aplicación las estrategias de reproducción familiar y sobrevivencia se adaptaron a las nuevas actividades económicas surgidas de las necesidades del mercado global.

Uno de los hallazgos relevantes del estudio es la ausencia de autonomía de los campesinos para decidir el rumbo de su destino, es decir no fueron libres ni autosuficientes en la construcción de su desarrollo; por el contrario, estuvieron vinculados a los dictados del mercado, con apoyos del Estado y con financiamiento del capital. En este sentido se podría decir que los campesinos de la región y en particular los estudiados, son hijos del Estado y de la propiedad privada. La cultura de la finca y del rancho fue una impronta que por muchos años marcó el comportamiento de los campesinos soconusquense. Uno de estos rasgos es justamente la versatilidad para cambiar de cultivos, donde este es posible, sobre todo en las zonas bajas: en esta área una diversidad de cultivos han pasado, desde la sandía, el ajonjolí, el tabaco, el cacao, el mango y la caña de azúcar hasta la palma de aceite. Un producto que ha llegado a modificar la estacionalidad de la agricultura campesina y en consecuencia a acortar el tiempo de cosecha y de obtención de ingresos monetarios. Este es uno de los cambios más relevantes en las economías campesinas de la región, porque integra a los campesinos de manera más estrecha a la dinámica del dinero, del mercado y del capital agroindustrial y financiero.

Ante ello, un aspecto destacable que interpela la idea de Chayanov, en el sentido de que las unidades familiares campesinas no emplean mano de obra asalariada se pone en cuestionamiento en los casos estudiados, desde luego se trata de una lectura parcial del planteamiento del economista ruso, pues en su momento consideró dos cosas importantes. En la primera expresa:

> Nuestros críticos están libres, por supuesto, para interpretar la teoría del balance entre el trabajo y el consumo como una romántica pintura del campesino ruso semejante a los morales campesinos franceses, satisfechos con todo y que viven como los pájaros del cielo. Por nuestra parte, no tenemos tal idea y nos inclinamos a creer que ningún campesino rechazaría un buen asado, o un gramógrafo, o incluso un paquete de acciones de la Compañía Shell, si se diera la ocasión (Chayanov, 1974: 40).

Mientras que en la segunda idea expone lo siguiente:

> La acusación de que consideramos a la economía campesina fuera de toda conexión con la circulación capitalista mundial, prescindiendo de la lucha de clases y, por así decir, dejando de lado todos los rasgos económicos y sociales que constituyen la esencia del desarrollo de la economía en el periodo actual, también se basa en un malentendido y se anula por las mismas razones que la acusación del análisis estático (Chayanov, 1974: 41).

Frente a ello podemos decir que el estudio constata estos planteamientos de Chayanov: el trabajo asalariado, el cambio en los cultivos, la mercantilización de la tierra, la desestructuración de la familia y la dinámica de la economía campesina en el mercado. En fin, la investigación deja claro una historia particular del campesinado en el Soconusco, Chiapas, bastante alejado al campesinado ruso y de la idea que se tiene de la formación del campesinado mexicano.

Estos y otros elementos que están plasmados en este trabajo de investigación es lo que nos permite concluir que la población campesina está integrada a la lógica del capital global. En este sentido, se destaca que el trabajo de las familias empezó a ser absorbido lentamente por los procesos de acumulación de capital instauradas en la región y conectadas a las relaciones de producción capitalista en la esfera nacional y mundial. Aunque este proceso se consolidó con la producción de mercancías destinadas al mercado, el estudio de la población especifica da cuenta que este tuvo su inicio con el consumo material. Las necesidades inmediatas de satisfacer el hambre, de vestirse, de cubrirse del frío, de la lluvia, de alumbrar el camino o la casa, de estudiar, de curarse de alguna enfermedad, de comunicarse, de viajar a la ciudad, entre otras, los llevó a la necesidad de obtener dinero. En otras palabras, el deseo de satisfacer sus necesidades fisiológicas, materiales y espirituales, y de mejorar sus condiciones de vida los condujo al mercado, donde el medio principal para el intercambio ya era el dinero. Ante ello, el dinero no solo se posicionó como el medio principal para satisfacer sus necesidades más elementales, sino que se convirtió en el *deus ex machina* para las familias campesinas que les tocó buscar su desarrollo en el área rural.

Ahora bien, la necesidad de dinero para satisfacer sus necesidades forzosamente está relacionado a la cantidad, y ésta con el precio de las mercancías, por lo que dependiendo del número de integrantes de la familia campesina y de los precios de los productos en el mercado será la cantidad de dinero que necesite. Esto es importante porque con la producción de sus alimentos, con la recolección de agua, semillas y otros elementos naturales, la cría y la caza de animales, y la venta de los excedentes o la producción de cierto cultivo comercial bien pudieron alcanzar la satisfacción de sus necesidades más sentidas y vivir de manera modesta y tranquila por largos años. Sin embargo, esto no sucedió porque la familia campesina no vivía aislada, al contrario está integrada a una comunidad, así como a la sociedad mexicana y mundial en su conjunto, y como tal está inmersa del proceso de formación social capitalista.

En este sentido, a las familias no solo les interesó la cantidad de dinero con la que podían satisfacer sus necesidades, sino también la calidad de los productos para cubrirlas. Para ello, el mercado ofrece una gama de artículos con distintos precios y calidad, y dependiendo de la cantidad de dinero que lograban obtener adquirían unas u otras mercancías. Entonces, el mercado no solo impone el dinero como una necesidad en las familias campesinas, sino que se apropia de sus necesidades y las convierte en mercancías disponibles y accesibles. De este modo, no era y no es lo mismo comer frijoles y tortillas todos los días, que comer carne de pollo, de cerdo, de res o pescado tres veces a la semana. Tampoco es lo mismo vestirse con telas baratas y huaraches de cuero, que vestirse con telas importadas y zapatos de piel o tenis de marcas reconocidas a nivel mundial. Muchos menos tener una vivienda de palos, hojas y piso de tierra, que una casa de materiales industriales. Del mismo modo, no es lo mismo andar en trasporte público que en auto particular, y así sucesivamente se pueden enumerar un sin fín de cosas. Y no es lo mismo porque la subjetividad de la lógica capitalista ha penetrado en la mente humana y nos ha instaurado un pensamiento donde lo uno significa pobreza y lo otro riqueza.

Alimentado así el deseo de obtener dinero con base en una aspiración individual y material.

En otras palabras, la cantidad de dinero se vio reflejada materialmente en las condiciones de vida de la población rural. Con ello, el deseo de satisfacer las necesidades más elementales pasó al deseo de poseer una cantidad cada vez mayor de dinero. Pues, el monto de dinero se traduce en el mercado en el poder adquisitivo de las familias, lo que a su vez se convierte en un estatus social en la comunidad. De esta manera, el deseo de mejorar las condiciones de vida de la población campesina está relacionado directamente con la cantidad de dinero que puedan obtener en el mercado. Una relación que los llevó a la expansión de los cultivos mercantiles en detrimento de la producción de sus alimentos y de sus propios medios de subsistencia. Así, la dinámica de la producción de mercancías los llevó a la contratación de trabajadores asalariados, a la adquisición de maquinaria, equipo, herramientas, uso de insumos químicos y en consecuencia a un aumento en la necesidad de dinero para cubrir los costos de producción. Sin embargo, como el dinero no solo representa el principal medio de intercambio en el mercado, sino que tiene la virtud de convertirse en capital, los campesinos quedaron atrapados en su lógica de producción y su necesidad de dinero para consumir abrió paso a la necesidad de dinero para producir mercancías.

Así, sin proponérselo, por medio del dinero, el trabajo de la población campesina quedó subsumido al capital. Su trabajo y el producto de su trabajo está integrado al capital industrial, al capital crediticio, al capital comercial y al capital financiero y especulativo, y la dinámica de su economía está concatenada a la lógica de la búsqueda de ganancias y acumulación del capital global. Es precisamente esta lógica, aunado a la búsqueda del beneficio individual y a la dotación asimétrica de los recursos, la que acentúa la diferenciación económica y social en el campo. La cual, en los casos estudiados se expresó en la existencia de campesinos pobres, acomodados y ricos, donde el mejoramiento de las condiciones materiales de vida se concretiza en un tipo

de progreso que se refleja en un proceso de adquisición de ciertas mercancías y de acumulación material, que a pesar de realizarse a una escala más pequeña, es propia de la sociedad capitalista.

ANEXO METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

En las secciones anteriores se ha descrito la complejidad de la región Soconusco en términos de su dinámica productiva y comercial, a lo que se añade su condición de frontera que le da una característica particular por los flujos de personas, de bienes y servicios con Guatemala. Además de ser la puerta de entrada principal para el resto de Centroamérica y ahora también para la población migrante procedente de Suramérica, del Caribe y de otros continentes que transitan por nuestro país hacia Estados Unidos. Si bien el capital extranjero tiene presencia en la región desde finales del siglo XIX con el asentamiento de las grandes fincas cafetaleras, huleras y posteriormente bananeras y algodoneras, a partir de 1940 la presencia del capital agroexportador se materializó en empresas como Anderson, Clayton and Company, Chiquita Brands International, Exportadora de Café California (ECC) y Agroindustrias Unidas de México (AMSA). Además de las empresas paraestatales como el Instituto Mexicano del Café, Tabacos Mexicanos y el Ingenio Azucarero Belisario Domínguez. En el nuevo escenario económico hoy tenemos la presencia de empresas nacionales y multinacionales en el comercio y en la producción agropecuaria: en el primer ámbito encontramos a las cadenas estadounidense de comercio minorista como Sam's Club, Walt-Mart, Bodega Aurrera, Chedrahui y Soriana. En las actividades productivas del campo destacan las empresas agroexportadoras Agroimsa y Oleopalma, el Ingenio de Huixtla, y las empresas de agroquímicos como Yara International, Bayer, Syngenta, entre otras. Además de la operación de empresas mineras como el Grupo Minero El Puntal, que por ahora su actividad está detenida por el activismo de grupos opuestos a los llamados "mega-proyectos".

Por otro lado, tenemos a una población campesina de pequeña escala y a pequeños, medianos y grandes propietarios privados productores de materias primas, quienes por un lado representan la base productiva de las empresas agroexportadoras y por otro la base consumidora de las cadenas comerciales

minoristas. A ello se agrega la presencia de bancos privados como Bancomer, Banorte, Santander, HSBC, Banco Azteca, BanCoppel y empresas vendedoras de productos electrodomésticos como Elektra y Coppel. Dentro de este escenario regional donde interactúan la producción, la comercialización, la financiación y el consumo se encuentra la emigración del campo a la ciudad, particularmente a las ciudades del norte del país y a Estados Unidos; pero también la precarización laboral, el crecimiento del trabajo informal y un aumento significativo de la desigualdad y la violencia.

Sobre la unidad de análisis

El estudio aborda a la familia como una unidad de análisis primaria, pues es ahí donde se produce y reproduce el sujeto campesino, donde se organiza la fuerza de trabajo y donde se planea e implementa las distintas estrategias de producción y reproducción económica y social. Una familia campesina que tiene como espacio de organización política, social, económica y cultural al ejido, un espacio donde se reproduce, se realiza y se recrea el sujeto de estudio. El ejido entendido como aquella "idea que mezcla sin reconocerlo el nombre y los atributos de un tipo de propiedad comunal (el ejido) con los muy diferentes usos y derechos asociados a otro (la tierra de repartimiento agrícola)" (Kourí, 2015: 14). Sus características principales son: "dotaciones colectivas y no individuales, inalienabilidad de la tierra, derechos de propiedad restringidos, supervisión gubernamental de la vida comunitaria" (Kourí, 2015:9). Es decir, el ejido es concebido como el espacio donde se condensan los problemas y transformaciones más significativas de las condiciones de vida de la familia campesina, las cuales están ligadas al mercado y al Estado.

En este sentido, el ejido como espacio de análisis está asociada a la categoría de región, no sólo en su acepción dentro de la división político-administrativo en la cual se enmarca el ejido, sino como instrumento que revela las "articulaciones ligadas indisociablemente a la acción concreta de control, producción y significación del espacio por los sujetos sociales que las construyen, en el entrecruzamiento entre múltiples dimensiones (económica,

política, cultural, entre otras)“ (Haesbaert, 2019: 137). Así pues, tanto la familia como el ejido y la región juegan un papel primordial en este proceso de investigación. La justificación de este procedimiento es que, por un lado, permite mayor profundidad en el conocimiento, así como mayor acercamiento con los sujetos; por otro, es el espacio donde se condensan los problemas y transformaciones más significativas de las condiciones de vida de la población campesina ligada al conjunto de fenómenos de estudi0, entre los que se encuentra el mercado y su relación directa con el capital global; el Estado y su relación directa con las políticas agrarias y agrícolas. Para ello se estudiaron cuatro ejidos, como ya se mencionó en la parte introductoria, Manacal y Nueva Sonora, en el municipio de Tuzantán; Efraín A. Gutiérrez en el municipio de Huixtla; y Abraham González, en el municipio de Mapastepec. Estos ejidos fueron seleccionados debido a que todos surgieron después de la reforma agraria cardenista (1936-1940) y, si bien las familias empezaron cultivando granos básicos, ahora se dedican principalmente al cultivo de plantaciones y a la agricultura mercantil, lo que ha contribuido a la diferenciación económica y social de la población campesina.

Así, el municipio de Tuzantán cuenta con 33 305 habitantes, de los cuales el 79.5% vive en condiciones de pobreza (31.8% en pobreza extrema y 47.8% en pobreza moderada). Los cultivos principales son el café y el cacao con el 47% y 27%, respectivamente, de la superficie cultivada, el resto se distribuye en las plantaciones de mango, caña de azúcar, palma de aceite y en menor medida maíz (Coneval, 2015; Actualización del Marco Censal Agropecuario, 2016). En el ejido Manacal existe una población estimada en 619 habitantes (323 hombres y 296 mujeres), distribuidos en 154 viviendas (INEGI, 2019). El ejido se fundó en 1951 con la dotación de 500 hectáreas a 39 ejidatarios (incluyendo la parcela escolar), a cada ejidatario le tocó entre 9 y 12 hectáreas, donde cultivaban maíz, frijol y café arábiga. Para 2019, debido a la entrada en el Procede, la relación de ejidatarios ascendió a 70 y la de avecindados llegó a 120, además de que existe un grupo de personas denominados “posesionarios”, por lo que la superficie agrícola familiar ha llegado a oscilar

entre 0.5 y 7 hectáreas. Por su parte, el ejido de Nueva Sonora está integrada por una población de alrededor de 450 habitantes (223 hombres y 227 mujeres), esparcidos en 100 viviendas (INEGI, 2019). El ejido se fundó en 1953 con una dotación de 388 hectáreas a 27 ejidatarios (incluyendo la parcela escolar), a cada ejidatario le tocó entre 10 y 13 hectáreas donde cultivaban maíz, frijol, calabaza y café arábiga. Sin embargo, en la década de los ochenta empezaron a cultivar café robusta y dejaron de sembrar granos básicos. Para 2019, debido al ingreso del ejido en Procede, la cifra de ejidatarios ascendió a 62 y la de avecindados alrededor de 80, por lo que la superficie familiar oscila entre 0.5 y 9 hectáreas.

El municipio de Huixtla cuenta con 52 110 habitantes, de los cuales el 68.3% se encontraba viviendo en condiciones de pobreza (20.8% en pobreza extrema y 47.5% en pobreza moderada). Los cultivos más importantes son la caña de azúcar, el café y la palma de aceite, con el 35%, 21% y 8%, respectivamente, de la superficie cultivada, le siguen las siembras de maíz, las plantaciones de mango, cacao y plátano (Coneval, 2015; Actualización del Marco Censal Agropecuario, 2016). En el caso del Ejido Efraín A. Gutiérrez cuenta con una población aproximada de 913 personas (461 hombres y 452 mujeres), distribuidas en 207 viviendas (INEGI, 2019). El ejido se fundó en 1943 con la dotación de 977 hectáreas a 41 ejidatarios (incluyendo una parcela escolar), a cada ejidatario le tocó entre 15 y 18 hectáreas, en las cuales cultivaban principalmente maíz, frijol, calabaza, ajonjolí, cacao, caña de azúcar y ganado vacuno. Para 2018, con la entrada del Procede, el cúmulo de ejidatarios llegó a 140 y el de avecindados a 80 personas. En este ejido el tamaño de la superficie familiar es muy variable, algunos poseen desde 1 a 4 hectáreas, mientras que otros gozan todavía de una superficie de entre 5 y 15 hectáreas, o algunos más.

El municipio de Mapastepec cuenta con 60 433 habitantes, de los cuales el 73.1% se encuentra en condiciones de pobreza (21.6 en pobreza extrema y 51.5 en pobreza moderada). Los cultivos más importantes son el café y la palma de aceite con el 54% y 14%, respectivamente, de la superficie cultivada,

en menor tamaño está el cacao, mango y maíz (Coneval, 2015; Actualización del Marco Censal Agropecuario, 2016). En relación al ejido Abraham González, este cuenta con una población estimada de 658 habitantes (318 hombres y 340 mujeres), distribuidos en 156 viviendas (INEGI, 2019). Este ejido se fundó en 1979 con una dotación de 1 140 hectáreas a 110 ejidatarios (incluyendo la parcela escolar). A cada ejidatario le tocó 10 hectáreas de terreno, donde cultivaban maíz, frijol, tabaco y ganado. Para 2019, debido a la entrada del Procede, la relación de ejidatarios ascendió a 135 y el número de avecindados era de alrededor de 50 avecindados, por lo que la superficie familiar varía entre l y 15 hectáreas.

Como se puede apreciar, estos cultivos son representativos de las actividades económicas de la población campesina de la región, y su importancia en cada ejido depende en gran medida de su ubicación geográfica. En este sentido se llevó a cabo un análisis diacrónico para entender con mayor detalle las particularidades y expresiones de los procesos históricos que ocurren en el ámbito de los ejidos considerados. Para este nivel de análisis se bajó aún más a grupos de campesinos vinculados a procesos agroindustriales, considerando a la familia como la principal unidad de análisis y de ahí partir para conocer si algunos miembros se han marchado a otros lugares en busca de oportunidades laborales, y si ésos mantienen un vínculo familiar y con la comunidad de su lugar de origen.

Sobre el recorte temporal

El periodo de estudio comprende de 1982 a 2021, un recorte en el que se pueden ver los efectos de las políticas neoliberales sobre la vida de los campesinos. Se abordó el problema de investigación en una perspectiva sincrónica, la cual permite ver el despliegue de los fenómenos en el tiempo, los quiebres y los impactos de las políticas neoliberales en el campo y sus consecuencias económicas y sociales en la población campesina. El análisis sincrónico se hizo a cierto nivel de generalización, tanto en el ámbito regional como municipal. Para ello se recurrió fundamentalmente a información

secundaria, sistematizando los indicadores más significativos generados por INEGI, CONEVAL, CONAPO, RAN, CEIG, entre otras, que contribuyeron a la construcción del marco geográfico e histórico de la región. Además, se trató de recuperar la historicidad de los procesos a partir de documentos, tesis y artículos escritos sobre los cambios en el medio rural durante estos años, lo que permitió tener una visión comprensiva de largo alcance.

Revisión documental, estadística y trabajo de campo

Para realizar el trabajo de campo en los ejidos mencionados, primero se realizó una fase exploratoria. Se contactó al Presidente del Comisariado Ejidal de los cuatro ejidos y después de su anuencia se participó en Asambleas ejidales para contar con la aprobación de la Asamblea de ejidatarios para realizar la investigación. La primera Asamblea donde se expuso el propósito de este estudio fue en el Ejido Efraín A. Gutiérrez en el mes de septiembre de 2018; la segunda Asamblea correspondió al Ejido Nueva Sonora, en el mes de agosto de 2019; la tercera Asamblea donde participé fue en la del ejido Manacal, en el mes de octubre de 2019; y la cuarta Asamblea se llevó a cabo en el ejido Abraham González, en el mes de enero de 2020. En todos los ejidos, la Asamblea aprobó la propuesta de investigación y el trabajo dio inicio con la realización de entrevistas abiertas a las autoridades ejidales (Presidente, Secretario y Tesorero), así como a los actores clave concretizados en los ejidatarios fundadores del ejido. Esto con la finalidad de reconstruir parte de la historia del ejido y recabar toda la información posible para contar con mayores elementos en la elaboración de otras técnicas de estudio.

En una segunda etapa se llevó a cabo 40 entrevistas semiestructuradas al padre o la madre jefa de familia campesina, 10 en cada ejido. Esto con la finalidad de contar con datos relevantes que permitan conocer la estructura agraria y familiar, así como cuantificar sus ingresos monetarios y sus principales fuentes. También se hicieron entrevistas abiertas a otros miembros de la familia, sobre todo a personas jóvenes y solteras para dimensionar las perspectivas de la nueva generación de posibles campesinos, así como a

empleados de las empresas con las que los productores venden su producto y funcionarios públicos. Además, se trató de buscar información adicional en los archivos ejidales que complementen el estudio. En este proceso, se buscó realizar estancias en las comunidades de estudio, observación participativa y recorridos de campo para contar con la mayor información posible. Adicionalmente, se consideró construir una tipología de campesinos como herramienta para ver las distintas estrategias de sobrevivencia y su caracterización en campesinos pobres, acomodados o “ricos” para dimensionar la dinámica de la economía campesina. La investigación se abordó desde el método histórico-estructural, tomando como eje de análisis las perspectivas teóricas del campesinado, de la economía política y del desarrollo rural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, I. (2006). *Influencia del neoliberalismo en la dialéctica del campesinado* Edición electrónica. Texto completo en www.eumed.net/libros/2006b/ilar/

Actualización del Marco Censal Agropecuario, 2016. INEGI. Disponible en https://www.inegi.org.mx/programas/amca/2016/default.html#Tabulados (consultado en abril de 2019).

Andrade, D. (2015). "La llegada del 'progreso': fincas y capital extranjero en la configuración del territorio ch'ol de 1870 a 1949". Tesis de maestría, Programa de Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma de Chapingo, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Appendini, K., Martínez, M., Rendón, T. y Salles, V. (1983). *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*. El Colegio de México.

Arias, P. (2002). Hacia el espacio rural urbano; una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana. Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 17, No. 2 (50). Pp. 363-380.

Arias, P. (2013). Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes. *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 28, núm. 1, 93-121.

Arizpe, L. (1983). El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos. *Estudios sociológicos,* 1:1, pp. 9-33.

Arroyo, G. (1987). Situación actual y perspectivas de la agroindustria en México. En La agroindustria en México. (Muñoz, Manrrubio, Sánchez, Víctor, Flores, José y Goméz, Manuel, Editores). Universidad Autónoma Chapingo. México. Volumen III. Pp. 1116- 1140.

Aznárez, J. (1999). Mario Ruiz Massieu, ex fiscal general de México, se suicida en EEUU. El país. México. 15 de septiembre de 1999. Disponible en: https://elpais.com/diario/1999/09/16/internacional/937432818_850215.html

Banco de México (2022). Tipos de cambio del peso mexicano respecto al dólar de los EE.UU.A. Cotizaciones promedio del mes. Sistema de Información Económica. Disponible en:https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=6&accion=consultarCuadro&idCuadro=CF86&locale=es (Consultado 23 y 24 de agosto de 2022).

Barchart.com (2022). Cocoa Sep '22 (CCU22). Precios históricos. Interactive Chart. Futures. Aug 24th, 2022. Disponible en: https://www.barchart.com/futures/quotes/CCU22/interactive-chart

Barchart.com (2022). Coffee Sep '22 (KCU22). Precios históricos, 1973-2022. Interactive Chart, Futures. 12 de agosto de 2022. Disponible en: https://www.barchart.com/futures/quotes/KCU22/interactive-chart

Barchart.com (2022). Robusta Coffee 10-T Nov '22 (RMX22). Precios históricos, 15 años. Interactive Chart. Futures. Disponible en: https://www.barchart.com/futures/quotes/RMX22/interactive-chart

Barraclough, S. (1991). "Dilemas de la transformación agraria (el Estado, la cuestión campesina y democracia en el tercer mundo). En González, C. (Compilador), *La modernización del sector agropecuario*. Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM. México, pp. 9-55.

Bartra, A. (1996). *México bárbaro, plantaciones y monterías del sureste durante el porfiriato.* El Atajo Ediciones. México.

Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados. Itaca. México.

Bartra, A. (2010). "Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado". *Memoria*, núm. 248, noviembre.

Bartra, A. y Otero, G. (2008). Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia. En Sam Moyo y Paris Yeros [coord.]. Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina. Buenos Aires: CLACSO. Pp. 401-428.

Bartra, A., Cobo, R., Paz, L. (2011). La hora del café, dos siglos a muchas voces. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México, D. F.

Bartra, A. (1995). Origen y claves del sistema finquero del Soconusco. Revista Chiapas, núm. 1, pp. 1-22. Disponible en: https://chiapas.iiec.unam.mx/No1/ch1.html

Bartra, A. (2012). Reabriendo el debate latinoamericano sobre el campesindio como clase social. Entrevista realizada por Arisbel Leyva Ramón. Textual. Análisis del medio rural latinoamericano, número 59. Pp. 9-32.

Bartra, R. (1972). Campesinado y poder político en México: Un modelo teórico. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 34, No. 3/4, pp. 659-684.

Basurto, S. y Escalante, R. (2012). Impacto de la crisis en el sector agropecuario en México. *Economía unam,* vol. 9 núm. 25. 51-73.

Baumann, F. (1983). Terratenientes, campesinos y la expansión de la agricultura capitalista en Chiapas. 1896-1916. *Mesoamérica*,Vol. 4, Nº. 5, pp. 8-63.

Bernstein, H. (2001). “The peasantry” in global capitalism: who, where and why? Socialist Register, Vol. 37. Pp. 25-51.

Bobbio, N. ([1985] 1999). Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política. Fondo de Cultura Económico. México.

Boltvinik, J. (2012). Pobreza y persistencia del campesinado. Teoría, revisión bibliográfica y debate internacional. *Mundo Siglo XXI*, Revista del CIECAS-IPN. Núm. 28, Vol. VIII. pp. 19-39.

Cafés de México, (2019). La presentación del clásico café robusta romex. Cafés de México. Sin murallas, los sueños se convierten en realidad. Abril 2019. Núm. 299, pp. 24-27. Disponible en: https://issuu.com/juancr/docs/abril19w1

Calva, J. L. (1988). Los *campesinos y su devenir en las economías de mercado*. Siglo Veintiuno Editores. México.

Calva, J. L. (2019). La economía mexicana en su laberinto neoliberal. *El Trimestre económico*, vol. LXXXVI (3), núm. 343, pp. 579-622.

Carbajal, B. (2021). “Pese a pandemia, ‘tienditas’ cerraron 2020 con crecimiento de 8.5%”. La Jornada, 26 de enero. Disponible en: https://www.jornada.com.mx/notas/2021/01/26/economia/pese-a-pandemia-tienditas-

Cárdenas, L. (1940). Código Agrario de los Estados Unidos Mexicanos. Decreto publicado el 29 de octubre de 1940. Cinco Siglos de Legislación Agraria en México. Disponible en: http://www.ran.gob.mx/ran/dgaj/Normateca/Documentos/Leyes/Abrogadas/CODIGO_AGRARIO_1940.pdf

Cardoso, F. H. y Falleto, E. (1977). Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica. Siglo veintiuno editores. México.

Carranza, V. (1915). Ley que declara nulas todas las enajenaciones de tierras, aguas y montes pertenecientes a los pueblos, otorgadas en contravención a lo dispuesto en la ley del 25 de junio de 1856. Memoria política de México. Edición perenne 2021. Disponible en: https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1915NET.html (Consultado el 17 y 18 de marzo de 2021).

Carranza, V. (1917). Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que reforma la de 5 de febrero de 1857. Diario Oficial. Órgano del gobierno provisional de la República Mexicana, Tomo V, 4° época, número 30, 5 de febrero de 1917. Poder Ejecutivo. Secretaría de Gobernación. Disponible en: https://www.scjn.gob.mx/sites/default/files/pagina-micrositios/documentos/2016-12/00130029.pdf (Consultado entre el 16 y 22 de marzo de 2021).

Castellanos, A. (2018). “Palma de aceite en tierras campesinas: la política de las transformaciones territoriales en Chiapas, México”. *Revista Pueblos y*

fronteras, vol. 13, e357, pp. 1-34. Disponible en: http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/index.php/index.php/pyf/article/view/357/576 (Consultado en febrero y octubre de 2020).

Castillo, V. M. y Aguirre, A. A. (2004). "La industria azucarera mexicana durante la década de los años noventa". Economía y Desarrollo , vol. 135, núm. 1, págs. 82+. Disponible en: https://link.gale.com/apps/doc/A153308331/AONE?u=anon~386da6b&sid=googleScholar&xid=6b48404a. (Consultado el 30 de abril de 2022).

Cayeros, L. (2007). Las familias del tabaco. Trabajo agrícola familiar y calificación en la producción de tabaco en Jala, Nayarit, ciclos 1998-2006. Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias en el Área de Estudios Rurales, en el Colegio de Michoacán A. C., Zamora, Michoacán, otoño de 2007.

CEIEG, (2015). Perfiles Municipales. Gobierno del estado de Chiapas. Disponible en: http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/mtr_regionvaltostsotsiltseltal/

Censo Agropecuario (2007), VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal. INEGI. Estados Unidos Mexicanos. Aguascalientes, Ags. 2009. Disponible en: http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/agro/agricola/2007/default.html (Consultado en noviembre y diciembre de 2019).

Censo Ejidal (2007). "Censo Agropecuario 2007, IX Censo Ejidal". INEGI. Aguascalientes, Ags. 2009. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/programas/cae/2007/#Tabulados (Consultado del 1 al 7 de diciembre de 2020).

Chayanov, A. V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión SAIC. Buenos Aires, Argentina.

Childe, G. ([1936] 2004). *Los orígenes de la civilización*. Fondo de Cultura Económica. México.

Clarence-Smith, W. (2005). "El cacao en Chiapas durante el "largo siglo XIX"". En Olivera, Mercedes y Palomo, María Dolores (Coord.). Chiapas: de la independencia a la revolución. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas. México.

CONADESUCA, (2022). Sistema de Información de Costos de Producción de Caña de Azúcar. Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. Gobierno de México. Disponible en: https://www.siiba.conadesuca.gob.mx/SiCostosSustentabilidad/ConsultaPublica/ConsultaPublicaRegiones.aspx?app=costos (Consultado el 4 y 5 de julio de 2022).

CONAPO (2015). Proyecciones de Población 2010-2030. Disponible en: www.conapo.gob.mx (Consultado del 2 al 8 de diciembre de 2019).

Concheiro-Bórquez, L. y Robles-Berlanga, H., (2014). “Tierra, territorio y poder a cien años de la reforma agraria en México: lucha y resistencia campesindia frente al capital”. En: *Capitalismo: Tierra y poder en América Latina* (1982-2012). Vol. III. UAMX-CLACSO, Buenos Aires. pp. 181-224.

CONEVAL (2015). Anexo estadístico de pobreza a nivel municipio, 2010 y 2015. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-municipal.aspx (consultado, 18 de febrero 2018 y del 5 al 9 de diciembre de 2019).

CONEVAL (2015b). Evolución de las líneas de bienestar y de la canasta básica alimentaria. http://webdrp.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx.

CONEVAL, (2021). Líneas de pobreza por ingresos, febrero de 2021. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Lineas_de_Pobreza_por_Ingresos/Lineas_de_Pobreza_por_Ingresos_COVID_feb_2021.pdf (Consultado, 2 de septiembre de 2021).

Cueva, A. [1977] (2013). El desarrollo del capitalismo en América Latina. Siglo Veintiuno Editores. México.

De Ita, A. (2019). Las reformas agrarias neoliberales en México. *Revista El Cotidiano*, No. 214, pp. 95-108.

Devine, J., Ojeda, D. y Yie, S. M. (2020). “Formaciones actuales de lo campesino en América Latina: conceptualizaciones, sujetos/as políticos/as y territorios en disputa”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 40: 3-25.

Diario Oficial de la Federación (1998). ACUERDO por el que se autoriza la disolución y liquidación de la empresa de participación estatal mayoritaria denominada Almacenes Nacionales de Depósito, S.A., Organización Auxiliar Nacional del Crédito. Secretaría de Gobernación. Disponible en línea: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4871133&fecha=24/03/1998 (Consultado, 08/12/2021).

Diario Oficial de la Federación, (1994). DECRETO que regula el Programa de Apoyos Directos al Campo denominado PROCAMPO. 25/07/1994. Secretaría de Gobernación. Presidencia de la República. Disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4719768&fecha=25/07/1994#gsc.tab=0

Diario Oficial de la Federación, (1997). DECRETO por el que se crea la Coordinación Nacional del Programa de Educación, Salud y Alimentación, como

órgano desconcentrado de la Secretarí-a de Desarrollo Social. Secretaría de Gobernación. Presidencia de la República. Disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4890287&fecha=08/08/1997#gsc.tab=0

DOF (1976). Decreto por el que se expropia por causa de utilidad pública una superficie de 249-81-31 Has., al ejido de Huixtla, Mpio. del mismo nombre, Chis., destinándose a la instalación de un Ingenio Azucarero. Estados Unidos Mexicanos, Presidencia de la República. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4844462&fecha=26/04/1976&print=true (consultado el 24 de marzo de 2022).

DOF (1990). "DECRETO por el que se ordena la disolución y liquidación de la empresa de participación estatal mayoritaria denominada Tabacos Mexicanos, S. A. de C. V.", Secretaría de Gobernación, Presidencia de la República. 09/10/1990. Disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4682839&fecha=09/10/1990#gsc.tab=0

DOF, (1979). Resolución sobre creación de un Nuevo Centro de Población Ejidal que se denominará Abraham González que quedará ubicado en el municipio de Mapastepec, Chis. (Registrada con el número 7131). Secretaría de la Reforma Agraria. 28/11/1979. Disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?cod_diario=208377&pagina=11&seccion=2

DOF, (1980). "DECRETO por el que se declaran de interés público la siembra, el cultivo, la cosecha y la industrialización de la caña de azúcar, como materia prima de la industria azucarera". 02/01/1980. Secretaría de Gobernación, Presidencia de la República. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4845442&fecha=02/01/1980

DOF, (1983). "DECRETO mediante el cual se fijan las bases para la Reestructuración Orgánico Administrativa de la Industria Azucarera". Secretaría de Gobernación, Presidencia de la República. Disponible en: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4811849&fecha=13/07/1983

DOF, (1988). "ACUERDO por el que se crea la Comisión del Programa Nacional de Solidaridad como órgano de coordinación y definición de las políticas, estrategias y acciones que en el ámbito de la Administración Pública se emprendan". Presidencia de la República. 06/12/1988. Disponible en: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4794374&fecha=06/12/1988#gsc.tab=0

DOF, (1991). "DECRETO por el que se declaran de interés público la siembra, el cultivo, la cosecha y la industrialización de la caña de azúcar, y en consecuencia, dichas actividades quedarán sujetas a las disposiciones del presente Decreto". Secretaría de Gobernación, Presidencia de la República.

Disponible en: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4722597&fecha=31/05/1991

DOF, (1992b). DECRETO por el que se desincorporan del régimen de los bienes de dominio público de lo Federación, los inmuebles que se indican, y se autoriza al organismo descentralizado Instituto Mexicano del Café a enajenarlos a título oneroso por medio de licitación pública. Gobierno de México. Presidencia de la República. 07/05/1992. Disponible en: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4664604&fecha=07/05/1992#gsc.tab=0

DOF, (2005). "DECRETO por el que se expide la Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar". Congreso General de Los Estados Unidos Mexicanos. Presidencia de la República. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. 22 de agosto de 2005. Disponible en: https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/ldsca/LDSCA_orig_22ago05.pdf

DOF, (2014). Programa Nacional de la Agroindustria de la Caña de Azúcar 2014-2018. Secretaría de Gobernación. Presidencia de la República. 02/05/2014. Disponible en: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5343244&fecha=02/05/2014#gsc.tab=0

DOF, (2020). ACUERDO por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa Sembrando Vida, para el ejercicio fiscal 2021. Secretaria de Bienestar. 28 de diciembre. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/603289/ROPS_Sembrando_Vida_28dic2020.pdf

Durand, J. (1983). La ciudad invade al ejido. Proletarización, urbanización y lucha política en el cerro Judío, D. F. México. Ediciones de la Casa Chata.

Dussel P., E. (Coordinador) (2018). *Cadenas globales de valor. Metodología, teoría y debates.* UNAM.

Dussel, E. (2014). *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica.* Siglo Veintiuno editores. México.

Dussel, E. (2020). ¿Qué Marx para el siglo XXI?. En Torres, E., Concheiro, E., Valdés, F., Bosch, M., Vommaro, P. y Gómez, R. (Coordinadores). Marx 200 años. Presente, pasado y futuro. CLACSO. Pp. 37-58.

Engels, F. ([1884] 2007). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Berbera Editores. México

Espinosa, M. I. (2018). Los empresarios cafetaleros del Soconusco, Chiapas, frente a la globalización. Tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Regionales. Facultad de Humanidades. Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

Espinosa, M., Fletes, H. y Bonanno, A. (2021). Contendiendo en la globalización. Los empresarios cafetaleros en el Soconusco y la organización de las cadenas de producción locales y globales. EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 8, núm. 1 (16), pp. 6-35.

FAO y SAGARPA, (2012). Agricultura familiar con potencial productivo en México. Disponible en: http://www.sagarpa.gob.mx/programas2/evaluacionesExternas/Lists/Otros%20Estudios/Attachments/42/Agricultura%20Familiar_Final.pdf (consultado, 21 de abril de 2018).

FAO. 2015. Pequeñas economías: reflexiones sobre la agricultura familiar, por Manuel Chiriboga Vega. Quito, Ecuador.

FAO/BID. 2007. Políticas para la agricultura familiar en América Latina. Oficina regional de la FAO para América Latina y el Caribe.

Feder, E. (1977). Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado. Comercio Exterior, vol. 27, núm. 12. México, pp. 1439-1446).

Fenner, J. (2006). "La defensa de las tierras colectivas en Chiapas, 1876-1900. Denuncios registrados en el Juzgado de Distrito de Chiapas". En Historia Judicial Mexicana -Casa de la Cultura Jurídica- Tomo II, Capítulo IV. Cuestiones políticas y rebeliones. Págs. 867-898.

Fenner, J. (2010). "Los deslindes en el porfiriato y la estructura agraria posrevolucionaria en Chiapas. Construcción y deconstrucción de un mito". En Fenner, Justus y Lisbona, Miguel (Coords). *La Revolución mexicana en Chiapas: un siglo después: nuevos aportes, 1910 1940.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Fenner, J. y Lisbona, M. (Coords.) (2010). La revolución mexicana en Chiapas: un siglo después. Nuevos aportes, 1910-1940. Universidad Nacional Autónoma de México.

Fletes, H. (2009). La reinvención de una vocación regional agroexportadora. El corredor costero de Chiapas. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos,* año 7, vol. VII, núm. 2, pp. 164-183. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

Fletes, H. (2008). La construcción de cadenas agroindustriales de mango en Chiapas. Diversidad y contingencia en la globalización. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Guadalajara, Jalisco, México.

Florescano, E. (2002). Historia de las historias de la nación mexicana. Taurus. Colección pasado y presente. México.

Gaceta del Senado (2011). Iniciativas. Ficha Técnica. Senado de la República. GACETA: LXI/2SPO-249/29430. Disponible en línea:

https://www.senado.gob.mx/64/gaceta_del_senado/documento/29430 (consultado 08/12/2021).

Galeano, E. (1970). *Las venas abiertas de América Latina*. Rebelión.

García, Á. (2011). *Las Tensiones creativas de la revolución. La Quinta Fase del Proceso de Cambio*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional. Disponible en: https://rebelion.org/docs/134332.pdf

García, A. (2021). "Coyotes y plaga acaban con producción de cacao de Tuzantán: Asociación Agrícola". *Diario del Sur*, 30 de julio de 2021. Disponible en: https://www.diariodelsur.com.mx/local/coyotes-y-plaga-acaban-con-produccion-de-cacao-de-tuzantan-asociacion-agricola-7026533.html

García, A. (2005), "La política hidráulica en Chiapas y Tabasco: 50 años perdidos para el desarrollo de la región y su gente", en Edith Kauffer (Edit.), El agua en la frontera México-Guatemala-Belice, México: ECOSUR-UNACH, pp. 117-143.

García, G. (2013). "Don Reyes García Olivares. Su exitosa trayectoria ganadera se forjó en el esfuerzo y dedicación permanente". *Cebú Mexicano*. Órgano oficial de difusión de la Asociación Mexicana de Creadores de Cebú. Año 2, núm. 10, pp. 24-29. Disponible en: https://issuu.com/cebumexico/docs/cebu-novdic-completo/26

García, K. (2022). "Restituyen predio Germania en el municipio de Tuzantán". El Heraldo de Chiapas. 12 de agosto 2021. Disponible en: https://www.elheraldodechiapas.com.mx/local/restituyen-predio-germania-en-el-municipio-de-tuzantan-7078825.html

García, M. C. y Póntigo, J.L. (1993). "La política cafetalera y sus efectos en las organizaciones de productores del sector social del Soconusco". En Villafuerte, Daniel (Coordinador). El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas. Gobierno del estado de Chiapas. Instituto Chiapaneco de Cultura. México.

Giarracca, N. (2002). Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: nuevos escenarios y nuevos enfoques. *Sociologias*, núm.8, pp.246-274.

Glosario del Censo Ejidal, 2007. INEGI. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=CAE2007 (Consultado 27 de noviembre de 2020).

Gómez de Silva, J. (2016). El derecho agrario mexicano y la constitución de 1917. Secretaría de Gobernación. Secretaría de Cultura. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas. México. Serie grandes temas constitucionales.

Gómez, M. (1980). La agroindustria y su importancia para el análisis de la agricultura. En La agroindustria en México. (Muñoz, Manrrubio, Sánchez, Víctor, Flores, José y Goméz, Manuel, Editores). Universidad Autónoma Chapingo. México. Volumen 1. Pp. 23-31.

Guillén, Arturo (2000). *México hacia el siglo XXI. Crisis y modelo económico alternativo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Plaza y Valdéz.

Hall, J. e Ikenberry, J. (1991). *El Estado*. Alianza Editorial, Madrid. Editorial Patria.

Henderson, T. (2017). Struggles for autonomy from and within the market of southeast Mexico's small coffee producers. *The Journal of Peasant Studies*. https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1382478

Henríquez, E., Díaz, C., Gómez, E., Villalpando, R., Gómez, C., Heras, A., Chávez, S. y Montoya, R. (2022). "Golpean al campo escasez y elevado costo de fertilizantes". La Jornada, 13/04/2022, p. 25. Disponible en: https://www.jornada.com.mx/2022/04/13/estados/025n1est

Hernández, R. A. (1998). Indigenismo y desarrollo en la frontera sur chiapaneca. Comercio Exterior, s/n, pp. 399-408. Disponible en: http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/346/3/RCE7.pdf

Hobsbawn, E. (1971). *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. Siglo XXI, Argentina.

Holloway, J. (1992). "La reforma del estado: capital global y Estado nacional". *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 1, núm. 1, pp. 7-32.

INEGI (2019). Catálogo Único de Claves de Áreas Geoestadísticas Estatales, Municipales y Localidades. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/app/ageeml/

Katz, Friedrich (1980). La servidumbre agraria en México en la época porfiriana. México: Ediciones Era, Colección problemas de México.

Kautsky, K. (1977). *La cuestión agraria.* Siglo Veintiuno Editores. México

Kay, C. (2008). Reflections on Latin American Rural Studies in the Neoliberal Globalization Period: A New Rurality? *Development and Change*, vol. 39. Issue 6, pages 915-943.

Kay, C. (2009b). Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?. *Revista Mexicana de Sociología* 71, núm 4, 607-645.

Kay, C. (2016). La transformación neoliberal del mundo rural: procesos de concentración de la tierra y del capital y la intensificación de la precariedad del trabajo. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 1 (1). 1-26.

Knowlton, R. (1998). El ejido mexicano en el siglo XIX. Historia Mexicana. Vol. 48, núm. 1, pp. 71-96. Disponible en: https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2402/1928 (Consultado 19 de marzo de 2021).

Kourí, E. (2015). La invención del ejido. Nexos. Disponible en: https://www.nexos.com.mx/?p=23778

Kourí, E. (2017). Sobre la propiedad comunal de los pueblos, de la reforma a la revolución. Historia Mexicana. Vol. 66, núm. 4 (264), pp. 1923-1960. Disponible en: https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/3422/3275 (Consultado el 21 de marzo de 2021).

La Jornada, (2010). "En Chiapas, campo fértil de voluntad para la producción, dice el gobernador". *Periódico La Jornada*. Sábado 10 de abril de 2010, p. 13. Disponible en: https://www.jornada.com.mx/2010/04/10/politica/013n1pol

Lazos, E. (2013). "Resistencias de las sociedades campesinas: ¿control sobre la agrodiversidad y la riqueza genética de los maíces?". En Padilla, T. (coordinadora) (2013). El campesinado y su persistencia en la actualidad mexicana. Fondo de Cultura Económica. México.

Lenin, V. I. ([1889] 1972). El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria. Empresa Editora Nacional Quimantu Lida. Chile.

Ley de ejidos (1920). Dotaciones y restituciones. Decreto publicado el 30 de diciembre de 1920. Secretaría de Agricultura y Fomento. Diario Oficial. Disponible en: http://www.dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?cod_diario=185325&pagina=123&seccion=0 (Consultado el 28 y 29 de marzo de 2021).

Lomnitz, C. (2015). Preguntas sobre el porfiriato. Nexos, 1 de julio de 2015. Disponible en: https://www.nexos.com.mx/?p=25449 (Consultado el 20 de marzo de 2021).

Lucas, A. (1982). El debate sobre los campesinos y el capitalismo en México. *Comercio Exterior*, vol. 32, núm. 4, pp. 371-383.

Mackinlay, H. (2020). La reforma agraria mexicana y la empresa paraestatal Tabamex (1972-1990). Eficiencia productiva y función social. *Polis*, Vol. 16, núm. 1, pp. 33-73. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v16n1/2594-0686-polis-16-01-33.pdf

Mariátegui, J. C. 2003. El problema de la tierra. Biblioteca Virtual Universal.

Marx, K. ([1867] 1999). *El capital I, crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica. México.

Marx, K. ([1885] 1999). El capital II. Critica de la economía política. Fondo de Cultura económica. México.

Marx, K. (1974). “Formas que preceden a la producción capitalista”. En Godelier, M. *Antropología y economía*. Editorial Anagrama. España. Pp. 21-46.

Marx, K. y Engels, F. ([1968] 1974). *La ideología alemana*. *Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbachl B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas.* Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo. Ediciones Grijalbo, Barcelona.

McMichael, P. (2015). *Regímenes agroalimentarios y cuestiones agrarias*. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Méndez, J. A. (2011). “Transformaciones territoriales y estrategias de reproducción campesina en la región del Soconusco del estado de Chiapas, México”. En Ramírez, A. y Tulet, J. (coordinadores). Recomposición territorial de la agricultura campesina en América Latina. Colegio de Posgraduados, Plaza y Valdés Editores. México.

Molina, V. (2016). Impacto económico y social del ferrocarril panamericano en la región de Tonalá en el siglo XX. Revista Pueblos y Fronteras Digital, vol. 2. Núm. 21, pp. 67-91.

Morett-Sánchez, C. y Cosío-Ruíz, C. (2017). Panorama de los ejidos y comunidades agrarias en México. Agricultura, Sociedad y Desarrollo, Volumen 14, número 1. Pp. 125-152.

Nestlé (2020). Historia. 150 aniversario. Los primeros años. Disponible en: https://www.nestle.com.mx/aboutus/150-historia (Consultado el 12 de diciembre de 2020).

Ordoñez, C. (1992). Demanda de braceros guatemaltecos en la zafra del Ingenio Huixtla. *Revista de Geografía Agrícola*, núm. 17, 85-100. Universidad Autónoma Chapingo.

Ortiz, Arturo (2001) [1989]. *Política económica de México 1982-2000. El fracaso neoliberal*. México: Editorial Nuestro Tiempo.

Ortiz, R. y Sánchez, M. A. (2018). “Fincas cafetaleras del Soconusco y fiscalidad durante los años del auge agroexportador en Chiapas, 1890-1922”. En Ortiz, Rocío, Lorenzana, Benjamín y Zebadúa, Miguel A. (Coordrs). Chiapas durante los años del auge agroexportador, 1870-1929. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Colección Selva Negra, pp. 15-46.

Otero, G. (2004). *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural.* Universidad Autónoma de Zacatecas. Simon Fraser University.

Padilla, T. (coordinadora) (2013). *El campesinado y su persistencia en la actualidad mexicana*. Fondo de Cultura Económica. México.

Paré, L. (1977). *El proletariado agrícola en México. ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?* Siglo Veintiuno editores.

Pareyón, R. (2015). "El sector primario exportador como base para la industrialización en América Latina durante los siglos XIX y XX". *Tiempo Económico,* X (29), pp. 21-31.

París, M. D. (2006). Sindicalismo agrario e indigenismo laboral en el Soconusco, Chiapas: 1934-1940. *Secuencia*, 65, mayo-agosto, 69-90.

Pedrero, G. (2005). "La evolución del ejido en Chiapas (siglo XIX)". En Olivera, Mercedes y Dolores, María (Coords.). Chiapas: de la independencia a la revolución. Publicaciones de la Casa Chata. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Concejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, pp. 339-366.

Peña, E. y Romero, E. (Coordinadores), (1995). *La modernización del campo y la globalización económica*. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Peña, F., Llanos, L. y Santacruz, E. (1998). *Tres ensayos sobre Chiapas. Los retos de la modernización neoliberal*. Universidad Autónoma Chapingo. México.

Pérez, E. (2011). La transición del campesinado al sistema asalariado en el modelo neoliberal. Caso: Soconusco, Chiapas. 1982-2009. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Sociales, Campus III, UNACH. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Pérez, E. (2018). Fincas cafetaleras y capital extranjero en Tumbalá, Chiapas. El caso de El Triunfo (1894-1949). Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Pérez, P. (2013). Los siglos XIX y XX en la cafeticultura nacional: de la bonanza a la crisis del grano de oro mexicano. Revista de Historia, núm. 67, pp. 159-199.

Pichardo, Beatriz (2006). "La revolución verde en México". *AGRÁRIA*, São Paulo, Nº 4, pp. 40-68.

Ploeg, V. (2015). *El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayanoviano*. Universidad Autónoma de Zacatecas. Miguel Ángel Porrúa. México.

Pohlenz, J. (1995). Dependencia y desarrollo capitalista en la Sierra de Chiapas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Powel, T. G. (1972). Los liberales, el campesinado indígena y los problemas agrarios durante la Reforma. Historia Mexicana. Vol. 21, núm. 4, pp. 653-676. Disponible en: https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2977/0 (Consultado el 20 de marzo de 2021).

Prebisch, R. (1984). Capitalismo periférico. Crisis y transformación. Fondo de Cultura Económica.

Procuraduría Agraria, 2014. Ley agraria y glosario de términos jurídicos-agrarios 2014. Secretaría de Desarrollo Urbano, Territorial y Urbano. Disponible en: http://www.pa.gob.mx/pa/conoce/publicaciones/ley_glosario2014/glosario2014_25sep14_hq.pdf (Consultado del 16 al 18 de marzo de 2021).

Procuraduría Agraria, 2018. Diagnóstico del programa presupuestario U-001 Regularización y Registro de Actos Jurídicos Agrarios. Actualizado al 2018. Secretaría de Desarrollo Urbano, Territorial y Urbano. Disponible en: https://www.gob.mx/pa/acciones-y-programas/regularizacion-y-registro-de-actos-juridicos-agrarios (Consultado el 14 y 15 de marzo de 2021).

Quijano, A. (2006). El "Movimiento indígena" y las cuestiones pendientes en América Latina. *Argumentos* [online]. Vol.19, n.50, pp.51-77.

Quinto, M. T. (2004). La agroindustria cañera-azucarera y los cañeros abastecedores del Ingenio Tamazula: entre la globalización y la localidad. Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Sociales, con especialidad en Desarrollo Rural. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Unidad Xochimilco. Universidad Autónoma Metropolitana.

Ramírez, B. (2017). Evolución histórica de los regímenes patrimoniales del matrimonio en la Legislación Civil mexicana. Revista Mexicana de Historia del Derecho, XXXVI, pp. 85-112. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM. Disponible en: https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/historia-derecho/article/viewFile/11945/13708

Ramírez, C. (2013). Visión crítica sobre los enfoques de la Nueva Ruralidad y el desarrollo territorial rural en América Latina. Agronomía Colombiana, vol. 32, no.1, pp. 122-129.

Ramírez, J. y Méndez, J. A. (2007). *Transformaciones agrarias y estrategias de reproducción campesina en el Soconusco, Chiapas*. Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, Campus Puebla. CONACYT. Gobierno del estado de Chiapas

Ramírez, S. (2008). La moniliasis un desafío para lograr la sostenibilidad del sistema cacao en México. *Tecnología en Marcha*, Vol. 21-1, Enero-Marzo 2008, P. 97-110. Disponible en línea: file:///C:/Users/bms.000/Downloads/Dialnet-LaMoniliasisUnDesafioParaLograrLaSostenibilidadDel-4835688.pdf

RAN (1992). Ley Federal de Reforma Agraria. Libro Primero: Autoridades Agrarias y Cuerpo Consultivo. Gobierno de México. Disponible en: http://www.ran.gob.mx/ran/dgaj/Normateca/Documentos/Leyes/Abrogadas/ley%20federal%20de%20reforma%20agraria.pdf

RAN, 2017. Ejidos certificados, parcelas certificadas y parcelas con dominio pleno. Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano. Gobierno Federal. Disponible en: http://www.ran.gob.mx/ran/ind_dp/Ejidos_ParcelasCertificadas_conDominioPleno_2017.pdf (Consultado 3 y 4 de marzo de 2021).

RAN, 2019b. Lineamientos para la operación del Programa de Regularización y Registro de Actos Jurídicos Agrarios. Secretaría de Desarrollo Urbano, Territorial y Urbano. Disponible en: https://www.gob.mx/ran/acciones-y-programas/regularizacion-y-registro-de-actos-juridicos-agrarios-rraja (Consultado el 14 y 15 de marzo de 2021).

RAN, 2021. Sujetos de núcleos agrarios certificados y no certificados. Desarrollo Territorial, Gobierno Federal. Disponible en: http://www.ran.gob.mx/ran/indic_gen/nucag-certynocert-avance-2021-ene.pdf (Consultado 4 y 5 de marzo de 2021)

RAN, 2021b. Estructura de la propiedad social. Padrón e Historial de los Núcleos Agrarios (PHINA). Desarrollo Territorial, Gobierno Federal. Disponible en: https://phina.ran.gob.mx/index.php# (Consultado el 5 de marzo de 2021).

Registro Agrario Nacional (RAN), 2019. Situación agraria nacional, al 31 de diciembre de 2019. Desarrollo Territorial. Gobierno Federal. Disponible en: http://www.ran.gob.mx/ran/inf_intnal/RAN_Info_interes_nal-2019.pdf (Consultado 3 y 4 de marzo de 2021).

Renard, M. C. (1993). *El Soconusco: una economía cafetalera*. Universidad Autónoma Chapingo.

Reyes, M. E. (1992). *El reparto de tierra y la política agraria en Chiapas. 1914-1988*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del estado de Chiapas. México, D.F.

Reyes, M. E. (2008). Los nuevos ejidos en Chiapas. *Estudios Agrarios. Nueva época*, año 14, no. 37, pp. 45-66. Disponible en: https://biblat.unam.mx/es/revista/estudios-agrarios/10

Rivera, M. Á. (2000). *México en la Economía Global, Tecnología, Espacio e Instituciones*. Editorial Jus.

Rodríguez, A. (1933). Código Agrario de los Estados Unidos Mexicanos. Decreto publicado el 28 de diciembre de 1933. Cinco Siglos de Legislación Agraria en México. Disponible en: http://www.ran.gob.mx/ran/index.php/sistemas-de-consulta/normativa-

interna/legislacion-agraria-historica-abrogada/func-startdown/109/ (Consultado, 29 de marzo de 2021).

Rodríguez, A. (1934). Decreto de reforma al artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Diario Oficial. Órgano del gobierno constitucional de los estados unidos mexicanos. 10 de enero de 1934, tomo LXXXII, núm. 8. Disponible en: https://www.scjn.gob.mx/constitucion-politica-de-los-estados-unidos mexicanos/articulos/339 (Consultado del 18 al 29 de marzo de 2021).

Román, C. (2015). Ganadería bovina ejidal, en el municipio de Mapastepec, Chiapas. En el marco del modelo económico neoliberal 1990-2014. Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas México: Universidad Autónoma Chapingo.

Romero, M. E. (2016). *Los orígenes del neoliberalismo en México*. La Escuela Austriaca. Fondo de Cultura Económica. UNAM.

Romero, M. del R. (1993). "Los campesinos cañeros del trópico húmedo: el caso del Ingenio Belisario Domínguez, Huixtla, Chis." Tesis que para obtener el título de Licenciado en Antropología Social. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

Rostow, W. W. (1970). Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista. Fondo de Cultura Económica.

Rubio, B. (2003). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Plaza y Valdés Editores. México.

Rubio, B. (2018). "La agricultura latinoamericana en la transición mundial: una visión histórica estructural, 2003-2016". En Rubio, B. (Coordinadora). *América Latina en la mirada. Las transformaciones rurales en la transición capitalista*. UNAM. Pp. 21-62.

Rubio, B. y Moguel, J. (2018). "La agricultura mexicana en la encrucijada: un futuro incierto". En Rubio, B. (Coordinadora). *América Latina en la mirada. Las transformaciones rurales en la transición capitalista*. UNAM. Pp. 63-92.

Rubio, B., Campana, F. y Larrea, F. (2008). *Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas en el Ecuador*. Fundación Heifer Ecuador. Ediciones La Tierra. Ecuador.

Rubio, B. (2019). "La dependencia alimentaria en tiempos de desvalorización de las materias primas: México en la encrucijada". En Rubio, Blanca y Pasquier, Ayari (Coordinadoras). *Inseguridad alimentaria y políticas de alivio a la pobreza Una visión multidisciplinaria*. UNAM. Pp. 17-38.

Saavedra, F. y Rello, F. (coordinadores) (2012). *Integración y exclusión de los productores agrícolas. Un enfoque regional.* FLACSO, México.

Sánchez, A. (2011). Sociología rural: el nuevo campesino entre la globalización y la tierra prometida. *Espacio Abierto*, vol. 20, núm. 4, pp. 561-577.

Sánchez, M. (2011). "Una taza de café costará mucho más". BBC NEWS Mundo. 30 de mayo. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/05/110530_cafe_precios_aumento_mes

Santacoloma-Varón, L. E. (2015). Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano. *Entramado*. Julio - Diciembre, 2015 vol. 11, no. 2, p. 38-50.

Secretaría de Fomento, (1910). Colección de leyes sobre tierras y disposiciones sobre ejidos. Comprende del año 1863 a 1910. Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento. México. Disponible en: https://dgb.cultura.gob.mx/libros/dgb/84790_1.pdf

Shanin, T. (1983). *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*. Editorial Alianza Universidad, Madrid, España.

SIAP (2021). Anuario Estadístico de la Producción Agrícola. Cierre agrícola anual. Gobierno de México. Disponible en: https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/ (consultado 4 y 5 de junio de 2022).

Solano, F. ([1984] 1991). Cedulario de tierras. Compilación de legislación agraria colonial (1497-1820). Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Disponible en: https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/387-cedulario-de-tierras-compilacion-legislacion-agraria-colonial-1497-1820-2a-ed

Tarrío, M. y Concheiro, L. (2006). Chiapas: los cambios en la tenencia de la tierra. *Argumentos.* Año 19, número 51, pp. 31-71.

Toledo, S. (2002). Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas. Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, UNAM. Instituto de Estudios Indígenas, UNACH. México.

Tovar, M. E. (2000). Extranjeros en el Soconusco. Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey, núm. 8, pp. 29-43. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38400802

Tovar, M. E. (2006). *Los finqueros extranjeros en el Soconusco durante el Porfiriato.* UNICACH. COCYTECH. México

Unión Nacional de Cañeros, A. C.-CNPR (2020). Estadísticas de la agroindustria de la caña de azúcar 2010-2019. Comité Ejecutivo Nacional 2014-2020. Disponible en: http://caneros.org.mx/historica/ (Consultado el 28 de mayo de 2022).

Vieyra, A., Lemus-Méndez, Y., Hernández, J. A. (2018). Procesos periurbanos: desequilibrios territoriales, desigualdades sociales, ambientales y pobreza. Morelia. UNAM.

Villafuerte, D. (1992). *Desarrollo económico y diferenciación productiva en el Soconusco*. Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, Unidad de Estudios Económicos y Sociales. México.

Villafuerte, D. (2004). "El Soconusco, la frontera de la frontera sur", en Sánchez, J. E. y Jarquín, R., La Frontera Sur. Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos. Senado de la República, LX Legislatura. ECOSUR

Villafuerte, D. (coordinador) (1993). *El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas.* Gobierno del estado de Chiapas. Instituto Chiapaneco de Cultura. México.

Villafuerte, D. y García, M. del C. (2014). Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional. *Migración y Desarrollo*, vol. 12, núm. 22, 3-37.

Villafuerte, D., Meza, S., Ascencio, G., García, M., del C., Rivera, C., Lisbona, M., Morales, J. (2002). La tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos. Fondo de Cultura Económica. México.

Villafuerte, D. y García, M. del C. (1993). Los empresarios cafetaleros ante la crisis. Anuario 1993. Instituto Chiapaneco de Cultura. Disponible en: https://repositorio.cesmeca.mx/handle/11595/434

Villalobos, D. (2002). El proceso de metamorfosis del capital global. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 1, núm. 95, pp. 61-72.

Wallerstein, Immanuel. (2005). *La crisis estructural del capitalismo*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: Centro Indígena de Capacitación Integral A. C. Unitierra Chiapas. Contrahistorias. La otra mirada de Clío.

Warman, A. (1988). Los estudios campesinos: veinte años después. *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 7, pp. 653-658.

Warman, A. ([1972] 1988). Los campesinos. Hijos predilectos del régimen. Editorial Nuestro Tiempo. México.

Washbrook, S. (2007). Enganche and Exports in Chiapas, Mexico: A Comparison of Plantation Labour in the Districts of Soconusco and Palenque, 1876–1911. Journal of Latin American Studies, 39(4), 797-825.

Weber, M. ([1919] 2001). La política como vocación. Con notas de Marianne Weber, en Heidelberg, agosto de 1926, y de Enrique Martín, en Madrid, agosto de 2001.

Winters, A. (2014). Mexico and Expropriation; The case of the German-American Coffee Company. Anthós, vol. 6, Iss 1, Article 14, pp. 237-259.

Wolf, E. (1982). *Los campesinos*, editorial Labor, Barcelona, España.